

MATTEO TOMASONI
MARÍA HERRANZ PINACHO
ALBERTO CORADA ALONSO
(Coords.)

TRANSVERSALIDADES CONTEMPORÁNEAS

ANÁLISIS, PERSPECTIVAS Y ESPACIOS HISTÓRICOS



Universidad de Valladolid

TRANSVERSALIDADES CONTEMPORÁNEAS
ANÁLISIS, PERSPECTIVAS Y
ESPACIOS HISTÓRICOS

MATTEO TOMASONI
MARÍA HERRANZ PINACHO
ALBERTO CORADA ALONSO
(Coords.)

TRANSVERSALIDADES CONTEMPORÁNEAS
ANÁLISIS, PERSPECTIVAS Y
ESPACIOS HISTÓRICOS



EDICIONES
Universidad
de
Valladolid



Reconocimiento–NoComercial–SinObraDerivada (CC BY-NC-ND)

LOS AUTORES. Valladolid, 2023

EDICIONES UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

978-84-1320-255-6

Maquetación y diseño de cubierta: Ediciones Universidad de Valladolid

Motivo de cubierta: Komposition (vorherrschend rot, gelb, schwarz) por Wassily Kandinsky (Künstler_in) - 1923 - Albertina, Austria - Public Domain. <https://www.europeana.eu/item/15508/23494>

ÍNDICE

Introducción: historia, contemporaneidad y transversalidad.....	9
Planeamiento urbano en Vitoria, 1944-1963: del ensanche al Plan General por Andere Arregui Civantos	13
Las movilizaciones contra la reconversión industrial (1983-1985). Dinámica de acción colectiva por Jessica Nogueira Castro	29
La Donostia desconocida. El impacto de la migración y la planificación urbana en el Distrito Este de la ciudad entre los años 1960-1980 por Jon Delgado Aldabaldetrecu.....	41
Las cartas de la familia Cabezos: migración y ciudadanía española en la Argelia colonial francesa (1910-1914) por Alejandro Salamanca Rodríguez	53
Desplazamiento interno durante la Guerra Civil española: entre la huida y la evacuación por Sandra Morón Rocés	67
Marcharse del pueblo: la familia ante la emigración en la comarca aragonesa del Jiloca (1950-1960) por Sara Baudel	79
¿Construyendo un imperio informal? Agentes informales, discursos y propuestas de dominio o reanexión en la España de la primera mitad del siglo XIX por Mikel Gómez Gastiasoro.....	91
¿Independencia o dominio? La OEA y los Estados Unidos en un espacio postrevolucionario (1959-1969) por Adrián Feijoo Sánchez.....	103
El ritual del Ngillatun: claves cosmopolíticas para subvertir el orden colonial contemporáneo por Tomás Rafael Pellegrini de la Viuda.....	113
El periódico <i>Regeneración</i> (1900-1918): de la crítica liberal a la lucha anarquista en el México revolucionario por Luis Ignacio Viana Ruiz de Aguirre	125
Los anarquistas y el 1.º de Mayo: internacionalismo y revolución en Cataluña, 1890-1914 por María Rodríguez Calleja.....	139

El naturismo como experiencia a través de las fuentes orales por Miguel Asensio Gómez	153
Mujeres anarquistas en la Región de Murcia durante la Guerra Civil por Paula Martínez López	165
El anarquista desconocido. Vida y muerte de Francesco Barbieri por Saverio Werther Pechar	179
<i>Y al margen de todo, marginal. Anarquismos y anarquistas en la época del neoliberalismo: reflexiones y apuntes para su estudio</i> por Vicent Bellver Loizaga	191
Una poeta anarquista en el exilio: Ángeles Espí, alumna del Instituto Obrero de Valencia por Víctor Benavides Escrivà	203
El papel del PCE en la Transición como reflejo del fracaso de la Revolución Proletaria en el siglo XX por Fernando Miralles Benítez y Jaime Antonio Ramia Peña	217
La izquierda antifranquista en los barrios: el papel del partido comunista de España en el movimiento vecinal en las Palmas de Gran Canaria durante los años setenta por Pablo Socorro Arencibia	229
El pensamiento militar español sobre el bombardeo con gases tóxicos en el Rif por José Miguel Quesada González	241
La aviación en las guerras coloniales: el caso español en Marruecos, Sahara y SIDI IFNI por Marcelino Sempere Doménech	253
Vida y trayectoria de los oficiales artilleros en la Guerra de África (1859-1860) por Diego Cameno Mayo	265
Madres, viudas, hermanas: el frente olvidado de los días de Annual por Carmen Marchante Moralejo	277
Oralidades femeninas ante las violencias sexuadas. Golpe y guerra en Pontevedra (1936 – 1939) por Aldara Cidrás Fuentes	287
La clandestinidad del Partido Comunista Portugués (1926-1974). Un estado de la cuestión por Ana Algarra Navarro	301
Del recuerdo a la memoria. Los espacios de la represión franquista en la provincia de Lleida por Gerard Pamplona Molina	315
«How many are we? How many have we been?» - <i>otelismo</i> and the populist strategy of the portuguese radical left (1976-1984) por Gil Manuel Gandarela Gonçalves	327
El papel de la izquierda revolucionaria durante el tardofranquismo y la Transición: el FRAP y los GRAPO por Jonatan Rodrigues López	341
Protesta y conflictividad campesina en Portugal: el final del Estado Novo desde una perspectiva rural (1950-1974) por Leonardo Aboim Pires	355

INTRODUCCIÓN:

HISTORIA, CONTEMPORANEIDAD Y TRANSVERSALIDAD

El libro que el lector tiene entre sus manos es el resultado de un largo proceso de estudio, puesta en común y debate en el que han participado jóvenes investigadores de diferentes áreas y disciplinas. Este confronto demuestra que hoy, más que nunca, la transversalidad, así como el intercambio de ideas y las valoraciones están abogando a la comunidad científica – por muy joven que sea – en desempeñar funciones que van desde la puesta en común al debate pluridisciplinar. Estamos viviendo una época cambiante donde las perspectivas, así como las percepciones, asumen una forma *fluida* que – como ya nos adelantó Zygmunt Bauman – no se atan de ninguna forma al espacio ni al tiempo, son libres de fluir por donde quieran, pero siempre de manera momentánea. Al respecto, el sociólogo polaco fue tajante en su análisis al definir la relación entre modernidad y sociedad líquida, indicando que la construcción de un nuevo orden social y político acabaría por reemplazar al viejo y defectuoso mundo¹. Un enfoque que podría aplicarse también a otros ámbitos de estudio como, por ejemplo, el literario. Así lo relata la obra del escritor austríaco Stefan Zweig quien, mejor que nadie, supo aludir a la disolución del mundo sólido – aquel ‘mundo de la seguridad’ representado por la tranquilidad y la efervescencia de la *belle époque* –

¹ «La “disolución de los sólidos”, el rasgo permanente de la modernidad, ha adquirido por lo tanto un nuevo significado, y sobre todo ha sido redirigida hacia un nuevo blanco [...]. Los sólidos que han sido sometidos a la disolución, y que se están derritiendo en este momento, el momento de la modernidad fluida, son los vínculos entre las elecciones individuales y los proyectos y las acciones colectivas». Cfr., Zygmunt BAUMAN, *Modernidad líquida*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003, pp. 11-12.

para luego referirse al caso de una modernidad definitivamente arrebatada por el primer conflicto mundial².

A más de cien años de aquella catástrofe bélica y tras pasar por un *corto y complejo* siglo XX en el que, «en la práctica, la nueva sociedad no ha destruido completamente toda la herencia del pasado, sino que la ha adaptado de forma selectiva»³, nos encontramos todavía presenciando la evolución de un mundo que sigue siendo ‘cambiante’ y que nos obliga a reflexionar sobre las formas de confrontación y diálogo con el pasado. Como ya han comentado algunos compañeros del oficio, no solo «los tiempos de la modernidad *sólida* han cambiado y con ellos la disciplina historiográfica y la concepción contemporánea del pasado», sino que «el historiador de hoy no puede sustraerse de la realidad globalizadora y neoliberal que marcan las relaciones internacionales y las instituciones globales, ni al cambio tecnológico de una concepción analógica a una virtual que ha cambiado los comportamientos humanos y los accesos al conocimiento»⁴.

Esta necesidad de seguir mirando atrás, de observar el pasado como a un referente de la sociedad en la que vivimos⁵, nos obliga aún más a definirlo y, por lo tanto, categorizar el tiempo histórico. Entre todos, la contemporaneidad viene a ser un punto de inflexión muy claro: no solo es la etapa de la historia donde se ha consolidado esta necesidad de “mirar hacia atrás” de una forma ponderada contemplando por ello el método científico⁶, sino que su nacimiento como categoría histórica se generó sobre la idea – parafraseando a Julio Aróstegui – de que «sin modernidad no habría contemporaneidad como conciencia nueva de esa modernidad misma». Lo que viene a confirmar que «el nacimiento de la categoría de contemporaneidad y, más aún, de la escritura de la contemporaneidad historiográfica fue un fenómeno cultural mucho más amplio y profundo. Él mismo era símbolo de todo un cambio de época. [...] Porque la contemporaneidad como nueva percepción historiográfica ha tendido a pasar *desde categoría de análisis histórico de lo coetáneo a delimitación de una época histórica*»⁷.

² Stefan ZWEIG, *El mundo de ayer. Memorias de un europeo*, Madrid, El Acantilado, 2011, pp. 17-49.

³ Erich HOBSBAWM, *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 1999, p. 25.

⁴ César RINA, “De la ‘Historia sólida’ a las ‘historias líquidas’. Los condicionantes tecnológicos y neoliberales del oficio”, *Diacronie – Studi di Storia Contemporanea*, 12 (4), 2012, p. 14.

⁵ «El pasado se delimita en cada caso concreto por la clase de sujeto que se esfuerza en comprenderlo. Cada cultura tiene su pasado. Pero esto no debe interpretarse en el sentido de que este pasado aparezca circunscrito por las vicisitudes del grupo exponente de la cultura, sino en el sentido de que el pasado sólo puede convertirse en Historia para él en la medida de que llegue a comprenderlo». Cfr., Johan HUIZINGA, *El concepto de la historia*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1980, p. 94.

⁶ Véase el capítulo “La historia y los hombres” en: Marc BLOCH, *Apología para la historia o el oficio de historiador*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2001, pp. 54-57.

⁷ Julio ARÓSTEGUI SÁNCHEZ, “La contemporaneidad, época y categoría histórica”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 36 (1), 2006, p. 127.

El trabajo del historiador viene por lo tanto a poner en práctica todos estos conocimientos. En este volumen hemos querido proponer un análisis sin duda transversal, pero fundamentado en lo contemporáneo para elevar la mirada crítica hacia ese pasado reciente que aún sigue conformando y, tal vez, modelando el presente. En un primer bloque hablaremos de la centralidad del espacio urbano como lugar de coexistencia, pero al mismo tiempo escenario de una conflictividad derivada por la movilización social y política que caracterizó todo el siglo XX. Seguiremos con una reflexión sobre la movilidad cotidiana y los movimientos migratorios, observando cuáles y qué formas de migración han caracterizado el caso español según el periodo y los condicionantes sociopolíticos del momento. Otra mirada ha sido dedicada a América, con la voluntad de ahondar en los procesos coloniales que han afectado la historia de este continente y cuales las perspectivas de subversión de ese orden, así como nuevas formas de imperialismo y dominio político y económico de este vasto territorio. Acto seguido, hemos dedicado un amplio espacio a la inagotable historia de las ideologías políticas con dos casos de estudio: por un lado, se trata de hacer luz sobre la actualidad de las investigaciones libertarias y averiguar cuáles han sido las corrientes y las formas de hacer un pensamiento anarquista a lo largo del siglo pasado; por el otro, aprovechando el centenario de la fundación del Partido Comunista de España (1921), hacer un balance sobre los proyectos del comunismo frente al franquismo y durante la Transición. Cierran este volumen dos ámbitos de investigación algo consolidados, pero de gran actualidad historiográfica. El primero analiza la historia militar de las guerras coloniales con particular hincapié en la presencia española en África entre los últimos dos siglos; el segundo – último, pero no menos importante – explora la historia de las dictaduras ibéricas (España franquista y Portugal salazarista) enfrentadas a formas de resistencia y violencia política que, desde la clandestinidad, abogaron por la caída de estos regímenes y la elaboración de nuevas estructuras democráticas que hubiesen devuelto la libertad y los derechos perdidos décadas atrás.

Se trata, en definitiva, de una obra colectiva que identifica, desarrolla y propone una extensa reflexión sobre algunas de las principales temáticas que han caracterizado el mundo contemporáneo, teniendo en cuenta precisamente esa percepción cambiante de la sociedad y las ideas de los siglos XIX y XX. Y hemos alcanzado este resultado teniendo en cuenta no solo la especificidad – lo contemporáneo – de este análisis, sino planteando – sea este un incentivo para las generaciones venideras – hacia el diálogo, la confrontación y la transversalidad de los hechos históricos. *Dulcis in fundo*, sirvan las palabras de un grupo de historiadores que, haciendo referencia a la importancia de la historia como herramienta de conocimiento y aculturación de los pueblos, nos recuerdan que:

the practice of history in public venues, and the appreciation of the historical aspects of public culture, we teach that democracy requires an historically literate

*public. History, after all, is basic to civic culture, and the professional historian needs to rise to the responsibility of considering and shaping that culture*⁸.

Matteo Tomasoni

⁸ Trad. «La práctica de la historia en lugares públicos, y el reconocimiento de los aspectos históricos de la cultura, nos enseñan que la democracia requiere un público históricamente cultivado. La historia, después de todo, es básica para la cultura cívica, y el historiador profesional necesita estar a la altura de la responsabilidad de examinar y dar forma a esa cultura». Cfr., Stanley KATZ, James GROSSMANN, Tracy STEFFES, *The History Major and Undergraduate Liberal Education: Report of the National History Center Working Group to the Teagle Foundation*, New York, Teagle Foundation, 2008, p. 17; Recuperado de internet

(https://www.teaglefoundation.org/Teagle/media/GlobalMediaLibrary/documents/resources/The_History_Major_and_Undergraduate_Education.pdf?ext=.pdf)

PLANEAMIENTO URBANO EN VITORIA, 1944-1963:
DEL ENSANCHE AL PLAN GENERAL
Andere Arregui Civantos
Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea
a.hezkuntza@gmail.com

1. INTRODUCCIÓN

La historia de la planificación urbana en Vitoria se inscribe, a lo largo de toda la etapa estudiada, dentro del proceso de evolución de la política urbanística estatal, jalonada por leyes que, ya desde la segunda mitad del siglo XIX, trataron de sistematizar e institucionalizar las formas de crecimiento urbano. La actividad urbanística en la España contemporánea describe una evolución que entrañó un profundo cambio de paradigma, con la adopción de nuevos modelos urbanos a fin de dar respuesta a las complejas y profundas transformaciones económicas, demográficas y sociales vinculadas al proceso de industrialización.

El sistema de planeamiento de ensanche, modelo referencial en la segunda mitad del siglo XIX, fue sustituido a partir de la década de 1950 por un nuevo instrumento de planificación: los planes generales, al amparo de una legislación que buscaba resolver en el espacio urbano las consecuencias de una rápida transformación económica y social. Efectivamente, los años 50 vieron en el país una aceleración de la industrialización, que derivó en un fuerte trasvase poblacional desde los núcleos rurales hacia las ciudades, así como el comienzo de los primeros “desequilibrios” urbanos (concentración intensiva de la población, problemas de infravivienda, urbanizaciones marginales, etc.). Dicho proceso sentó las bases del ulterior desarrollo en la década de 1960.

Así pues, la evolución en la concepción urbana respondía a un conjunto de fenómenos extraurbanos que, sin embargo, repercutían estructural y espacialmente en las ciudades, en la etapa de su mayor crecimiento económico, migratorio y espacial. La consecuencia fue el reemplazo de una concepción unitaria, homogénea, y cerrada de ciudad, por una nueva idea global, abierta y heterogénea, como una alternativa adaptada a una realidad diversificada económica y socialmente. Esta transformación fue paralela al proceso de institucionalización del urbanismo nacional, con la creación de la Jefatura Nacional de Urbanismo en 1949 y la sistematización y centralización de la actividad de planeamiento, que culminó con la promulgación de la Ley del Suelo de 1956.

Dentro de esta coyuntura, el desarrollo urbano de Vitoria adopta caracteres particulares, de acuerdo con su peculiar dinámica de crecimiento y con la singularidad de su tradición planificadora, siendo considerada, desde el estudio de la evolución de su espacio urbano, como un modelo de crecimiento espacial planificado a lo largo de toda su historia. Esta reflexión se funda en la persistencia, a lo largo de ocho siglos, de un factor singular de control y diligencia en relación con la toma de decisiones que afectaban a su crecimiento, en el que hay que destacar el papel preponderante de instituciones, fundamentalmente del Ayuntamiento¹.

Durante la primera mitad del siglo XX, la cuestión urbanística de Vitoria constituyó un problema irresoluto y enquistado: las cuatro primeras décadas transcurrieron sin lograr aprobar una herramienta de ensanche oficial que dirigiera su crecimiento. Tras la suspensión del Proyecto de Ensanche de 1927, la inestabilidad y la crisis política derivadas de la Guerra Civil y la Posguerra marcaron una etapa de paralización de la actividad constructiva y urbanística; no obstante, el proyecto de Miguel de Apraiz y Roberto Dublang fue la única normativa que sirvió de pauta hasta que en 1944 se reanudó la tentativa de dotar de un plano oficial a la ciudad.

2. PRIMEROS DOCUMENTOS MODERNOS DE PLANIFICACIÓN URBANA DE VITORIA. EL INTENTO DE SUPERACIÓN DEL PLANEAMIENTO DE ENSANCHE Y LA NUEVA CONCEPCIÓN FUNCIONAL Y “ORGÁNICA” DE LA CIUDAD

2. 1. Panorama general del planeamiento en la etapa de posguerra

El Anteproyecto de Ensanche de Vitoria de 1944 y el Proyecto de Ensanche de Vitoria-Plan General de Ordenación de 1947 de los arquitectos Julián y Miguel de Apraiz fueron concebidos como nuevos instrumentos que, por encargo municipal,

¹ Luis LÓPEZ DE ARMENTIA et. al.: *El futuro urbanístico de Vitoria-Gasteiz, 1984*, Vitoria, Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz, 1984, p. 19. Vitoria ha sido tradicionalmente considerada como un modelo de crecimiento “municipalista”.

trataron de dotar de un plano oficial de ensanche a la ciudad. Ambos documentos, complementarios y progresivos en la formulación de sus propuestas, sirvieron de enlace entre dos etapas, casi antitéticas, marcadas fuertemente por la paulatina centralización de la actividad de planeamiento. Calificados como «los primeros documentos modernos de planificación urbana»², enlazan el modelo de ensanche y la técnica de alineación tradicionales con las nuevas estrategias de ordenación, resultado de una visión más global y compleja de la ciudad y de una nueva orientación del planeamiento hacia la previsión y el control del desarrollo urbano.

Los proyectos recorrieron un complejo y largo proceso de tramitación, y su aprobación definitiva quedó frustrada a causa de las reclamaciones presentadas por los organismos técnicos dependientes de la administración central, resueltas a través de sucesivas reelaboraciones y acoplamientos a la propuesta original. Este hecho evidenciaba el desfase de algunas de sus propuestas, extemporáneas y herederas aún del planeamiento de ensanche, con respecto a las nuevas exigencias en materia de planificación. A su vez, las grandes aspiraciones reformadoras de los autores, con el requerimiento de un proyecto de reforma del casco de la población paralelo al proyecto de ensanche, constituyeron, en una posguerra marcada por el estancamiento del crecimiento económico y demográfico, el freno que determinó la suspensión definitiva del proyecto.

2. 2. La reanudación de la actividad de planeamiento en 1944

Julián de Apraiz retomó, tras casi dos décadas desde su participación en la elaboración del Plano de Ensanche de 1927, la labor de redacción del nuevo proyecto, advirtiendo de la inminente necesidad de dotar de una orientación urbanística a Vitoria y de las nefastas consecuencias de carecer de un plano oficial de ensanche³. Álava no era una provincia industrializada, y su expectativa de crecimiento no era amplia; contaba con una consolidada tradición de talleres de carácter artesanal, un reducido grupo de industrias de tamaño medio y un sector metalúrgico y maderero favorecido por el contexto bélico⁴. Sin embargo, la saturación del casco urbano de su capital precisaba una solución urgente.

El Anteproyecto de 1944 se acogía legalmente a los preceptos del Estatuto Municipal del 8 de marzo de 1924, que determinaba su régimen de preparación, tramitación y aprobación, encomendando la actividad urbanística a los

² Luis LÓPEZ DE ARMENTIA et. al.: *El futuro urbanístico...*, p. 19.

³ *Proyecto de Ensanche de Vitoria. Memoria*. Archivo Municipal de Vitoria-Gasteiz (en adelante, A. M. V.), 54-48-46 (1). Capítulo I. Preámbulo.

⁴ Antonio RIVERA (dir.) et. al.: *Dictadura y desarrollismo. El Franquismo en Álava*, Vitoria, Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz, 2009, p. 23.

Ayuntamientos. Los proyectos elaborados al amparo de esta ley se caracterizaron por la continuación de la herencia del planeamiento de ensanche, combinada con la introducción de una elemental diferenciación funcional o zonificación; los instrumentos de urbanización prescritos se limitaban a operaciones parciales aisladas, exteriores (de ensanche y extensión) e interiores (de reforma interior)⁵. No obstante, el Anteproyecto de 1944 trató de superar esta estrategia, abogando por la idea de plan general y evidenciando la insuficiencia de una normativa ya desfasada.

2. 3. El concepto de plan general y la nueva organización espacial: la zonificación

Una de las novedades introducidas por el Anteproyecto en materia de planificación es la idea del plan general de reforma y extensión como condición indispensable para el desarrollo óptimo de la ciudad, un hecho que revelaba una nueva conciencia acerca de la problemática urbana moderna, traducida en una visión más completa del conjunto y en una nueva tendencia a la previsión y al control de su desarrollo. Un indicio de esta nueva concepción es la incipiente zonificación funcional en la planificación y organización del espacio, un precedente que anunció un cambio de paradigma que maduraría en Vitoria a partir de la segunda mitad de los años 50 a consecuencia del intenso crecimiento poblacional.

La tradicional fórmula de ensanche seguía siendo considerada en el ideario urbanístico como el modelo más óptimo de crecimiento urbano. Así, las mallas ortogonales se adoptaron aún como técnica de extensión en determinadas zonas del plano, fundamentalmente zonas residenciales de alta categoría (Oeste y Sur), dotadas de una orientación privilegiada, gran amplitud espacial y un trazado urbano estrictamente regular.

Sin embargo, al clásico trazado de alineaciones los autores incorporaron, combinándola, la zonificación conforme a usos, diferenciando espacios industriales, verdes, de equipamiento y servicios, y residenciales. La zonificación, entendida como «operación que se realiza sobre un plano urbano con el fin de asignar a cada función y a cada individuo su lugar adecuado»⁶, aunque incipiente en Vitoria, manifestaba una concepción global de la ciudad que atendía a su diversidad económica, productiva y social. La diferenciación funcional respondía tanto a la localización de usos como a los estratos socioeconómicos a los que se destinaban, dando inicio a la segregación funcional de la ciudad, que derivará en la segregación social⁷.

⁵ Fernando DE TERÁN: *Planeamiento urbano en la España contemporánea (1900/1980)*, Madrid, Alianza Editorial, 1982, p. 53.

⁶ LE CORBUSIER: *Principios de urbanismo (La Carta de Atenas, 1943)*, Barcelona, Editorial Ariel, 1979, p. 45.

⁷ VV. AA.: *Vitoria-Gasteiz. Guía de Arquitectura*, Vitoria, Colegio Oficial de Arquitectos Vasco-Navarro, 1995, p. 30.

2. 4. El “funcionalismo organicista” como tendencia urbana

Las propuestas de los Apraiz se insertan conceptualmente en las tendencias “organicistas” de la época en materia de planeamiento⁸, enunciadas por Pedro Bidagor, figura clave en la historia del urbanismo español contemporáneo, en su conferencia Plan de Ciudades pronunciada en la primera Asamblea Nacional de Arquitectos, celebrada en Madrid en junio de 1939⁹. En ella hicieron aparición algunas de las primeras formulaciones urbanísticas de posguerra en vísperas de la creación de la Dirección General de Arquitectura, dentro del Ministerio de la Gobernación, en septiembre del mismo año¹⁰.

Pedro Bidagor expuso una doctrina singular, inaugural de la futura tendencia del «urbanismo orgánico», planteando una interpretación fisiológica de la ciudad, asemejada a un cuerpo compuesto de órganos diversificados en sus funciones. Se anunciaba una concepción totalitaria de la ciudad, inclusiva de la totalidad de sus partes y atributos sin exclusión: una concepción cerrada en la que cada «órgano», esto es, cada zona y, por ende, cada grupo social asignado a ese lugar, cumple una función específica e imprescindible para el conjunto del organismo, articulándose armónicamente para su funcionamiento óptimo¹¹. El «sentido orgánico de la ciudad» se correspondía con una concepción orgánica de la sociedad, articulada armónicamente¹².

En este sentido, Bidagor asoció las diferentes fórmulas de planeamiento urbano a los correspondientes sistemas políticos que las confeccionaron y materializaron: la «tendencia a la homogeneidad», manifestada en el «trazado rígido» del sistema de alineaciones y la cuadrícula de ensanche, fue interpretada como la traducción del «orden liberal», caracterizado por el crecimiento sin organización, al cual habría de oponerse la ciudad «funcional y orgánica», reflejo de la concepción de una sociedad orgánica e integradora¹³.

⁸ Pedro María ARRIOLA: *La producción de una ciudad-máquina del capital: Vitoria-Gasteiz*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1991, p. 417.

⁹ Pedro BIDAGOR: *Plan de ciudades*, Conferencia en la Primera Asamblea Nacional de Arquitectos. Recogida en: *Textos de las sesiones celebradas en el Teatro Español de Madrid por la Asamblea Nacional de Arquitectos los días 26, 27, 28 y 29 de junio de 1939*, Servicios Técnicos de F. E. T. y de las J. O. N. S., Sección de Arquitectura, Madrid, 1939 «Año de la Victoria». Citado por Fernando DE TERÁN: *Planeamiento urbano...*, pp. 127-132.

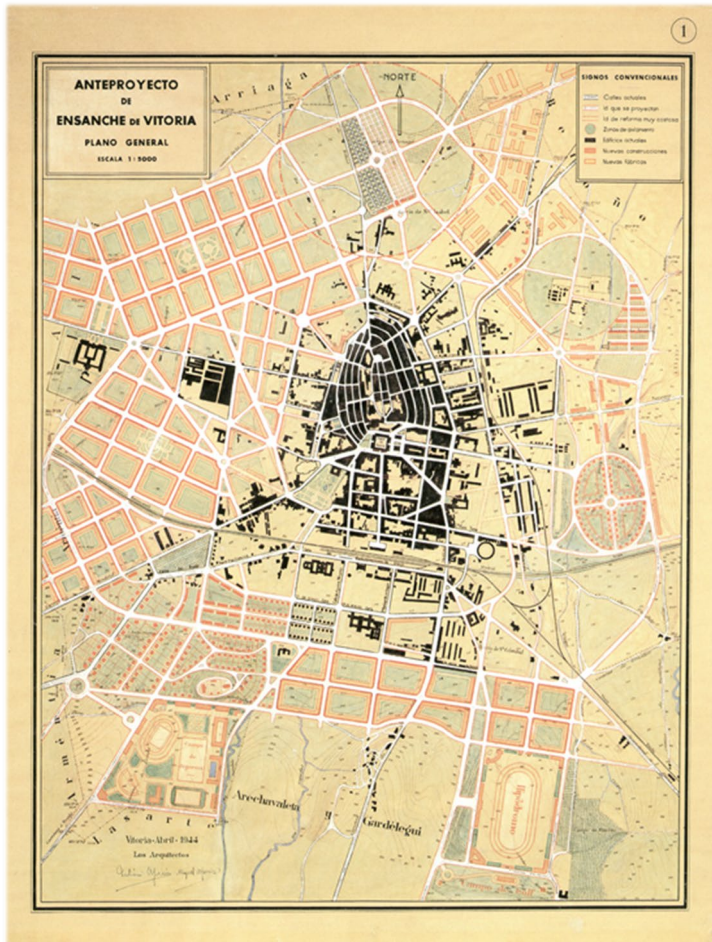
¹⁰ Fernando DE TERÁN: *Planeamiento urbano...*, p. 125.

¹¹ Pedro BIDAGOR: *Plan de Ciudades...*, pp. 62 y ss. Citado por Fernando DE TERÁN: *Planeamiento urbano...*, p. 130.

¹² Fernando DE TERÁN: *Planeamiento urbano...*, p. 128.

¹³ *Ibid.*, p. 129.

Plano 1. Anteproyecto de Ensanche de Vitoria. Plano General. 1944.



Fuente: A.M.V., (1-6-8), 1944.

2. 5. El plano del Anteproyecto de ensanche de 1944

La estructura del trazado se basaba en la disposición y morfología del casco urbano heredado, y se articulaba mediante un trazado viario radial constituido por las carreteras principales y la prolongación de las calles desde el casco antiguo, que marcaban sectores o mallas de crecimiento, delimitadas por perímetros concéntricos o anillos de circunvalación, el último de los cuales englobaba todo el «organismo» urbano. Se conciliaban y sintetizaban así dos tendencias urbanísticas entonces vigentes: la geométrica, con mallas ortogonales características de los espacios urbanos, y la naturalista-paisajística irregular propia de los espacios verdes.

El ámbito de planificación se ampliaba extraordinariamente a los cuatro puntos cardinales del casco urbano, donde resulta patente la diferenciación funcional del espacio en función de sus usos y su categorización social. La zona Norte, calificada de zona proscrita en relación con la habitabilidad por razones climatológicas y de salubridad, se caracterizó por una incipiente localización de nuevas fábricas, anticipando la futura gran zona industrial entorno al área del municipio de Betoño, con factorías siderometalúrgicas y de explosivos, sector emergente durante la Guerra Civil y la posguerra¹⁴. En contraste, el sector Sur se confirma como zona residencial predilecta y distinguida.

A pesar de que el crecimiento económico, poblacional y físico permaneció estancado hasta la segunda mitad de la década de 1950, la extensión proyectada para la superficie del ensanche garantizaba el desarrollo de la ciudad con una gran perspectiva de futuro, estimada para una población de 200.500 habitantes. Este hecho seguía revelando una confianza incontestable en las posibilidades de crecimiento ilimitado del sistema de ensanche como fórmula unívoca capaz de resolver toda la problemática urbana surgida al margen de la propia ciudad, como el desarrollo económico y el crecimiento demográfico; una concepción que estaba inminentemente abocada al cambio.

2. 6. Proyecto de ensanche de Vitoria, 1947

Tras la aprobación del Anteproyecto de 1944 por oficio del Ayuntamiento de Vitoria, la Corporación municipal encargó su desarrollo en base al informe emitido por los Organismos Técnicos encargados de su examen y aprobación, la Comisión Central de Sanidad y la Dirección General de Arquitectura, con el requerimiento de acogerse a sus observaciones. La Memoria del Proyecto de Ensanche de 1947 se limitó a subsanar los aspectos deficientes del Anteproyecto con arreglo a las propuestas del informe de la Superioridad, un indicador de la inmediata centralización del planeamiento a partir de 1950.

Según el informe, el Anteproyecto adolecía de una idea de conjunto en la organización de la ciudad, con una deficiente resolución de problemas urbanos tan elementales como la ordenación industrial, que los autores trataron de subsanar con la habilitación de la zona Sur-Este como sector específico: la zona de Olárizu, reconocida en el Plan General de 1956, sería la consecuencia de esa reserva de suelo industrial. Asimismo, se complementaron las Ordenanzas de Edificación del Ensanche con la correspondiente legislación para los sectores industriales,

¹⁴ Aitor GONZÁLEZ DE LANGARICA MENDIZÁBAL: *La ciudad revolucionada. Industrialización, inmigración, urbanización (Vitoria, 1946-1965)*, Vitoria, Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz, 2007, p. 21.

reglamentando por vez primera una actividad económica que comenzaba a despuntar en beneficio del empresariado local. Efectivamente, desde finales de los años 40 eran ya evidentes los indicios de una incipiente transformación económica en Vitoria: como resultado de una activa política institucional dirigida desde el Ayuntamiento, la Diputación Foral y las Cajas de Ahorros destinadas a regular la nueva actividad, se consolidó el crecimiento de las fábricas locales y llegaron nuevas industrias vizcaínas y guipuzcoanas, atraídas tanto por las favorables condiciones fiscales como por la situación geográfica, la orografía y la red de comunicaciones de la ciudad¹⁵.

Plano 2. Proyecto de Ensanche de Vitoria. Plan General de Ordenación. 1947.



Fuente: A. M. V., (1-6-14), 1947.

¹⁵ Antonio RIVERA (dir.) et. al.: *Dictadura y desarrollismo...*, p 27-29.

2. 7. El fracaso del planeamiento local

La tramitación del Proyecto de Ensanche de 1947 quedó bloqueada, y su aprobación definitiva por la Comisión Central de Sanidad Local suspendida, a causa de las reclamaciones y sucesivos acoplamientos a los que hubo de ajustarse. Presumiblemente, la incapacidad financiera del consistorio durante la década de 1940 fue un factor determinante que paralizó la oportunidad de llevar a cabo proyectos que hacían grandes concesiones a la ampliación del espacio urbano. En este sentido, el primer Plan General de Ordenación de Vitoria, aprobado por la Comisión Central de Sanidad Local en 1956, redujo notablemente el espacio calificado y abarcó una extensión menor que el proyecto de 1947, aunque el crecimiento acelerado de los años 50 desbordó considerablemente sus previsiones. Visto retrospectivamente, las aspiraciones espaciales del Proyecto de Ensanche de 1947 no fueron tan desproporcionadas.

La suspensión del Proyecto de 1947 puso fin a una larga y consolidada tradición urbanística local: su malogro confirmó la deficiencia y el fracaso de un modelo de iniciativa municipal, basado en una concepción urbana cercana a la realidad y la problemática concreta de la ciudad. La extinción del modelo de planeamiento local fue paralelo al comienzo de una etapa de afianzamiento de la dirección de los organismos centrales, coincidiendo con el arranque de la segunda década del régimen franquista: los municipios perdieron autonomía y potestad en materia urbanística, y la Jefatura Nacional de Urbanismo, creada en 1949 y adscrita a la Dirección General de Arquitectura, tomó el relevo en la confección y en la gestión de los planes, marcando las directrices a seguir y ejerciendo un control férreo en materia de planificación. Sin embargo, los dos proyectos de la década de 1940 conformaron un legado que incidió determinantemente en la práctica urbanística inmediata. El primer plan heredero de este legado fue el Plan General de Ordenación Urbana de 1956, cuya promulgación coincidió con el inicio de la etapa de mayor crecimiento y transformación urbana de Vitoria.

3. EL INICIO DE LA PLANIFICACIÓN GENERAL. EL CAMBIO DE MODELO EN EL PLANEAMIENTO URBANO Y LA CENTRALIZACIÓN DEL PLANEAMIENTO LOCAL

3. 1. La renovación de la actividad de planeamiento en la década de los 50

En cumplimiento de la Ley de Bases de Régimen Local, que seguía consignando la iniciativa y la actividad urbana a los municipios, en diciembre de 1952 se dictaminó la rectificación del último Proyecto de Ensanche con objeto de adaptarlo a los dictámenes de la Superioridad, encomendando la labor a Miguel de Apraiz y al arquitecto municipal Miguel Mieg, en colaboración con los organismos centrales. El

caso de Vitoria es un ejemplo, habitual durante los años 50, de aprovechamiento de planes anteriores no llevados a cabo, utilizándolos como base para la elaboración de los nuevos planes generales bajo la supervisión de la Jefatura Nacional de Urbanismo¹⁶.

En 1952 se abrió paralelamente una etapa clave en la alcaldía de Vitoria con la presidencia de Gonzalo Lacalle Leloup, que además de reanudar la actividad de planeamiento, inició una política activa para el impulso del desarrollo industrial de Vitoria bajo control municipal, con un marcado liderazgo en la gestión del suelo en alianza con la Caja de Ahorros Municipal¹⁷. El resultado fue la confección del Plan General de Ordenación Urbana de Vitoria-Plan de Alineaciones de 1954, el primer proyecto que adquiría carácter oficial tras más de cinco décadas de tentativas fracasadas, y que completó el intervalo entre la revocación de los planes municipales de 1944 y 1947, y la aprobación de la Ley del Suelo de 1956.

3. 2. Un plan centralizado

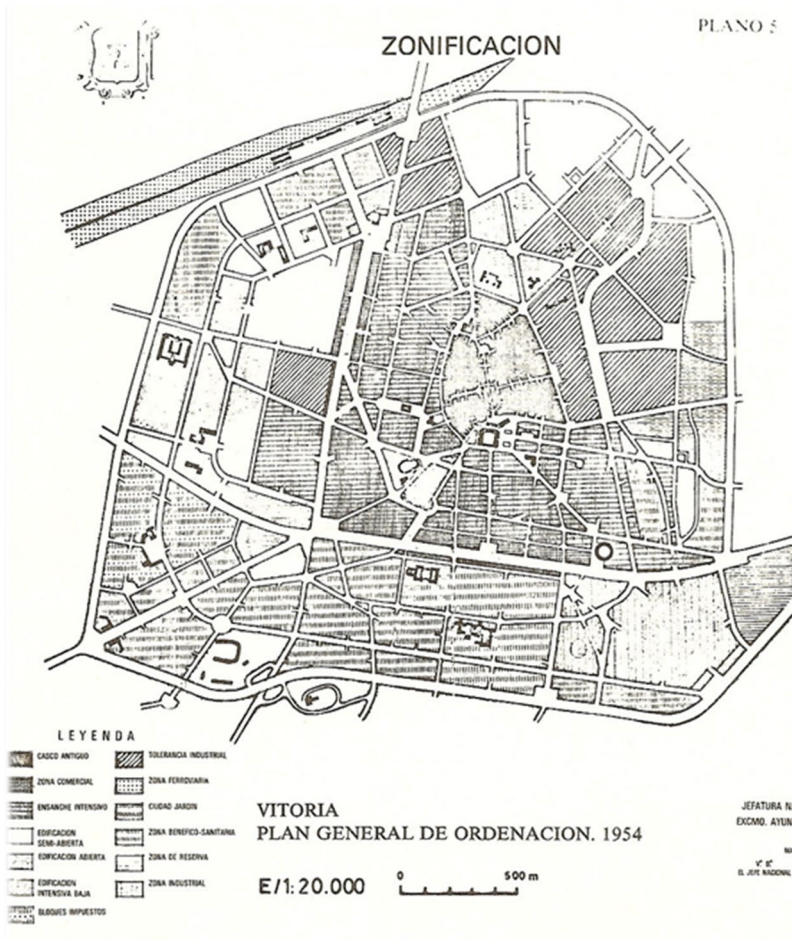
El primer PGOU de Vitoria fue un ejemplo de plan de transición realizado y aprobado al límite de la promulgación de la Ley del Suelo de 12 de mayo de 1956, que constituyó el marco normativo del urbanismo nacional hasta 1975. Su elaboración quedó encomendada a la Jefatura Nacional de Urbanismo, bajo la tutela de su director Pedro Bidagor, que lo adjudicó a uno de sus técnicos en Madrid: el arquitecto Manuel Muñoz Monasterio. La representación municipal fue meramente simbólica: la participación de Miguel Apraiz y Miguel Mieg se limitó a la corrección de planos, así como a la validación de los documentos previamente elaborados desde Madrid entre noviembre de 1953 y julio de 1954.

El Plan fue confeccionado bajo los dictados de la Jefatura de Urbanismo en base a una «Propuesta de bases» que regulaba todos sus aspectos, lo cual supuso la simplificación burocrática del proyecto. Sin embargo, y paradójicamente, su carácter centralizado y su ajenidad en relación con la realidad cercana de la ciudad supuso una falta de comunicación y coordinación efectiva entre los organismos centrales y el municipio, derivando en una excesiva prolongación de su tramitación administrativa.

¹⁶ Fernando DE TERÁN: *Planeamiento urbano...*, p. 335.

¹⁷ Aitor GONZÁLEZ DE LANGARICA MENDIZÁBAL: *La ciudad revolucionada...*, pp. 47 y 48.

Plano 3. Plan de Alineaciones. Zonificación.1954



Fuente: Departamento de Urbanismo y Planificación del Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz.

3. 3. Plan general de ordenación de la ciudad de vitoria, 1954

Uno de los cambios más significativos introducidos por los planes generales fue la asignación del desarrollo del plan de ordenación urbana a sucesivos planes parciales, un aspecto novedoso que se consagró en la Ley del Suelo de 1956. La Memoria del Plan establecía la orientación y las pautas aplicables a los problemas urbanos generales, como base para los futuros planes parciales de alineaciones encargados de concretar el desarrollo de los nuevos sectores urbanos e industriales.

De conformidad con el modelo tradicional de desarrollo perimetral de la ciudad alrededor de su núcleo antiguo, el proyecto fijaba una ronda de circunvalación periférica limitativa de las superficies de extensión, coincidente con el anillo que cerraba la extensión del proyecto de 1947, destacando, sin embargo, la disminución de la extensión del espacio urbano. En cuanto a la previsión de crecimiento, los autores establecieron un plazo de 50 años calculando un aumento poblacional de hasta 150.000 habitantes en el año 2000¹⁸. Según el Censo Oficial, los habitantes de hecho en Vitoria en 1950 eran 52.206¹⁹.

Siguiendo el principio de zonificación, cada sector urbano quedaba clasificado en función de la densidad de población en relación con el nivel social de cada barrio, criterio calificado como «natural». La organización urbana reflejaba el doble criterio de la zonificación: la diferenciación funcional conforme a usos y la diferenciación social de los habitantes. A su vez, los distintos sectores se articulaban moldeando la ciudad como un «todo orgánico», a tenor de las teorías organicistas que marcaban la tendencia general en planificación.

El sector Sur mantenía su tradicional carácter residencial, deportivo y turístico de tratamiento privilegiado; el sector Oeste destacaba por su destino residencial y comercial de carácter representativo, reservado para las clases medias y acomodadas; en el sector Este se ubicaban la mayor parte de las industrias menores de la ciudad, así como la mayoría de los barrios residenciales con tolerancia industrial, carácter modesto; finalmente, el sector Norte era destinado a barrios de carácter modesto con edificación intensiva, con calificación de «tolerancia industrial» en relación con la localización fabril existente en la zona. Se trataba de una de las orientaciones consideradas desfavorables para la localización residencial; no obstante, allí se asentará a finales de la década el barrio obrero de Zaramaga, asociado a la zona industrial de Gamarra-Betoño. La creación de este polígono fue resultado de la primera actuación municipal dirigida a la producción de suelo industrial, a través de la adquisición de terrenos rústicos, cambio de uso del suelo y posterior urbanización y dotación de servicios previa a su adjudicación y traspaso a los empresarios²⁰.

El Plan General de 1956 formula explícitamente la primera declaración contundente y confiada en el destino industrial de Vitoria, en vísperas de su mayor expansión, reservando el mayor esfuerzo planificador para zonas estratégicas del núcleo urbano, al norte de la ciudad. Visto retrospectivamente, aunque no acertara a evaluar el impacto inmediato del despegue económico y demográfico de la ciudad,

¹⁸ *Proyecto de Alineaciones, 1956. Vitoria. Plan General de Ordenación. Proyecto Parcial de Ciudad-Jardín. Memoria. Jefatura Nacional de Urbanismo-Excmo. Ayuntamiento de Vitoria. Departamento de Urbanismo-Planificación del Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz.*

¹⁹ Pedro María ARRIOLA: *Aspectos del crecimiento periférico de Vitoria-Gasteiz*, Vitoria, Diputación Foral de Álava, 1984, p. 22.

²⁰ Antonio RIVERA (dir.) et. al.: *Dictadura y desarrollismo...*, pp. 36-37.

constituyó el precedente del gran programa industrializador que en 1963 establecerá el Plan General de Ordenación de Vitoria y su Término Municipal.

3. 4. La promulgación de la ley del suelo de 1956: una vuelta obligada a la revisión

Dos meses después de la aprobación del Plan General de 1956 por la Comisión Central de Sanidad Local, se resolvió en las Cortes la aprobación de la Ley sobre Régimen del Suelo y Ordenación Urbana o Ley del Suelo. Elaborada por un equipo técnico del Ministerio de la Gobernación, constituyó el nuevo marco jurídico destinado a regular «la ordenación urbanística en todo el territorio nacional»²¹.

El Plan de Ordenación de Vitoria de 1956 había quedado anclado en las disposiciones de la entonces vigente Ley de Bases de Régimen Local, como un documento obsoleto gestado en la transición entre dos etapas legislativas, abriéndose una etapa de revisión que se extendió durante sus siete años de vigencia, en un esfuerzo por adaptarlo al nuevo marco legal. El proceso coincidió con la alcaldía de Luis Ibarra Landete a partir de enero de 1957, cuyo objetivo fue continuar con la política industrializadora de su antecesor, con la ampliación de Gamarra-Betoño a través del diseño del polígono de Gamarra-Arriaga y su participación directa en la creación de empresas durante las dos décadas de su mandato²².

Del largo período de revisión resultó, como era previsible, una adaptación fracasada, y la preparación de un nuevo plan general de ordenación adecuado a la nueva Ley: el Plan General de Ordenación de Vitoria y su Término Municipal, subtítulo como Revisión del Plan General vigente y su adaptación a lo preceptuado por la Ley del Suelo. 1ª Revisión, redactado en 1962 por el entonces Arquitecto Municipal Ignacio Lasquibar.

²¹ Ley sobre Régimen del Suelo y Ordenación Urbana, Título Preliminar, Finalidades y campo de aplicación de la Ley, Art. 1º, BOE nº 135, Madrid, 14 de mayo de 1956. Las medidas jurídicas de la Ley, desarrolladas a lo largo de 228 artículos, se orientaban al cumplimiento del mandato de que *la acción urbanística ha de preceder al fenómeno demográfico, y, en vez de ser su consecuencia, debe encauzarlo hacia lugares adecuados* (...).

²² Antonio RIVERA (dir.) et. al.: *Dictadura y desarrollismo*..., pp. 37-38.

4. PLAN GENERAL DE ORDENACIÓN DE LA CIUDAD DE VITORIA Y SU TÉRMINO MUNICIPAL, 1963: UN PLAN DE EXTENSIÓN PARA ENCAUZAR EL CRECIMIENTO URBANO

4. 1. La actividad industrial como pauta de ordenación urbana

Durante los años 60 tuvo lugar la sistematización y centralización de la actividad de planeamiento en España, resultado de un marco legal definitivo destinado a regular y coordinar la actividad urbanística en todo el Estado. La redacción de los Planes Generales comenzó a regirse por criterios uniformes, tanto en cuanto a los aspectos propiamente morfológicos o modelos urbanísticos adoptados como a los aspectos protocolarios o administrativos²³.

En el PGOU de 1963 la actividad industrial emerge como la gran protagonista en la concepción del hecho urbano, un hecho insólito por el carácter prácticamente marginal de la industria en la totalidad de planes de urbanización precedentes. La justificación de Lasquibar está marcada por un tono abiertamente ideológico tendente al industrialismo, dirigido al predominio de los intereses industriales como pauta para guiar la ordenación urbana. A este respecto, se ha llegado a afirmar que el Plan General de 1963 fue redactado, entre otros motivos, para hacer frente a la necesidad de terrenos industriales²⁴.

Este hecho responde a una muy madurada concepción del desarrollo industrial como agente revolucionario para el destino global de la ciudad, en sus diversos aspectos económico, funcional, demográfico, social y urbano; la industria era desencadenante y garante de un proceso de transformación global asociada al progreso, liderando una concepción urbana aparentemente nueva. Además de ser un factor de transformación económica, era también un factor de transformación espacial, debido a sus consecuencias demográficas, por lo que debía ser objeto de una gestión específica y prioritaria a través del planeamiento y la ordenación.

Con todo, la defensa de la actividad industrial no era fortuita, en tanto coincidía con la etapa de reactivación económica que sucedió al Plan de Estabilización de 1959. La dinámica de crecimiento de la actividad industrial durante la primera mitad de la década de los 60 en Vitoria revelaba la convergencia entre la política desarrollista gubernamental y una enérgica iniciativa local. En este sentido, Lasquibar incidía en la

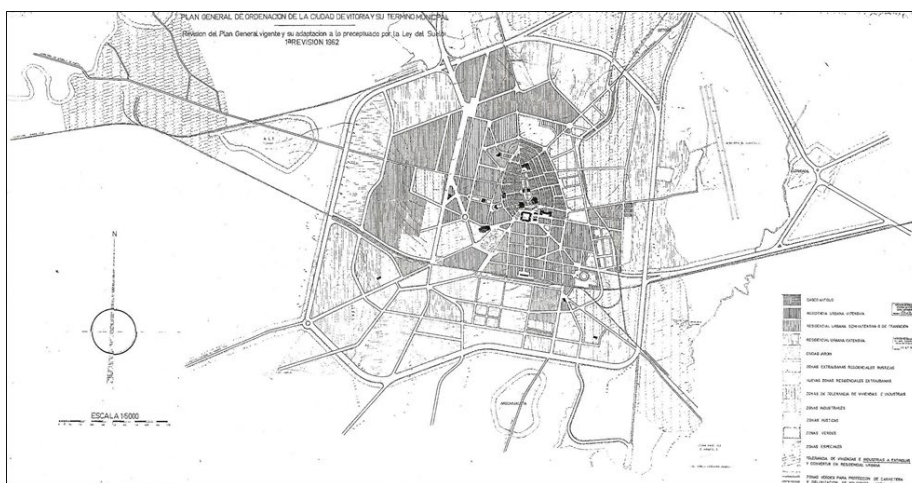
²³ Fernando DE TERÁN: *Planeamiento urbano...*, p. 400.

²⁴ Manuel RIVAS et. al.: *Informe sobre la situación urbanística de Vitoria*, Vitoria, Colegio Oficial de Arquitectos Vasco-Navarro, 1969. Citado por Pedro María ARRIOLA: *Aspectos de crecimiento periférico...*, p. 45.

iniciativa y en la labor de dirección y liderazgo del Municipio en la gestión de sus instalaciones²⁵.

El nuevo Plan incorporaba las nuevas zonas industriales surgidas a finales de la década de 1950 y localizadas al Norte y Sudeste de la ciudad como acoplamientos al Plan General de 1956, así como los barrios residenciales obreros de Abechuco y Errekalear, construidos en sus proximidades y al margen de la planificación urbana. Las tres grandes zonas industriales eran Olárizu, Gamarra-Betoño y Gamarra-Arriaga, situadas al margen del perímetro del casco urbano, circundándolo, precursoras en la creación del cinturón industrial periférico que, en un período de 20 años, se completaría hasta cercar prácticamente la ciudad²⁶. Los nuevos sectores industriales (metalurgia, siderurgia, química) estaban llamados a ser el factor clave de la transformación de la estructura económica y urbana futura, hasta suplantarlo, en opinión del autor, a la industria tradicional.

Plano 4. Plan General de Ordenación de Vitoria. Zonificación. 1962.



Fuente: A. M. V. (54-47-30), 1962.

El crecimiento poblacional derivado del desarrollo económico reciente fue el factor más destacado de la nueva coyuntura a la que tuvo que hacer frente el nuevo plan de ordenación. El requerimiento de mano de obra para la industria supuso grandes aportes migratorios y, en consecuencia, una rápida transformación de la

²⁵ *Plan General de Ordenación de la Ciudad de Vitoria y su Término Municipal-Revisión del Plan General vigente y su adaptación a lo preceptuado por la Ley del Suelo. 1ª Revisión, 1962. Arquitecto Ignacio Lasquibar Urquiola. A. M. V. (54-47-(21-38)). Memoria Informativa.*

²⁶ Pedro María ARRIOLA: *Aspectos del crecimiento...*, p. 51.

estructura demográfica de la ciudad. Según el censo oficial, la población de hecho de 1950, 52.206 habitantes, ascendió en 1960 a 73.701, un crecimiento que representaba el 41,17%. En 1963, año de la aprobación de la Revisión, el censo oficial registró 76.142 habitantes. De esta forma, el acelerado incremento poblacional estaba llamado a ser la medida para ponderar las nuevas necesidades urbanísticas para los próximos 15 años, estimando la duplicación de su población. La «ciudad futura» quedaba limitada por una vía de circunvalación que rodeaba completamente el perímetro urbano, previsto para una población de 193.000 habitantes.

4. 2. Dos décadas de vigencia del PGOU de 1963

El Plan General de Ordenación Urbana de 1963 se consolidó como el instrumento definitivo de generación y ordenación del espacio urbano, guiando su crecimiento. Su vigencia se mantuvo hasta 1984, momento en el que coadyuvaban varias circunstancias que obligaron a su revisión. Durante los años 70 la afluencia migratoria continuó, confirmando la tendencia demográfica de los años 60, y el crecimiento urbano derivó en un fuerte desarrollo del sector de la construcción, que ayudó a paliar los efectos de la crisis económica en Vitoria.

Como apuntaba López de Armentia, miembro del Equipo de Revisión del PGOU en 1984, en el informe *El futuro urbanístico de Vitoria-Gasteiz, 1984*, el Plan de 1963 había sido colmatado en sus expectativas y capacidades: en sus 20 años de vigencia la población se había multiplicado hasta alcanzar su capacidad de diseño; el desarrollo urbano se había efectuado en base a polígonos de crecimiento mediante los Planes Parciales previstos durante su vigencia; se estableció la Delimitación del Actur de Lakua en 1972; se redactaron Normas Complementarias para el Casco Medieval y para el Ensanche del siglo XIX, y se aprobaron Planes Parciales sobre suelo rústico. Por otra parte, durante ese período habían visto la luz otras acciones en materia de planificación, tanto en relación con la reforma interna como con la expansión²⁷. A todo ello se unían dos circunstancias: el mandato legal de adaptación del Plan, como contemplaba el Texto Refundido de la Ley del Suelo de 1976, y sus claras deficiencias desde el punto de vista de la técnica urbanística posterior, así como el cuestionamiento de algunos de sus criterios de ordenación.

Con la revisión del PGOU de 1963, comenzaba una nueva etapa en la evolución del crecimiento y la expansión urbana de Vitoria, coincidente a su vez con una nueva dinámica de transformación económica y poblacional.

²⁷ Luis LÓPEZ DE ARMENTIA et. al.: *El futuro urbanístico...*, p. 7.

LAS MOVILIZACIONES CONTRA LA RECONVERSIÓN INDUSTRIAL (1983-1985). DINÁMICA DE ACCIÓN COLECTIVA

Jessica Nogueira Castro

Universidade de Santiago de Compostela-Grupo HISTAGRA

jessica.nogueira.castro@usc.es

1. DE LA ILUSIÓN DEL «CAMBIO» A LA FUERZA DE LA «LUCHA». PUNTO DE PARTIDA E INTERROGANTES

En octubre del año 1982 Felipe González ganó las elecciones generales con una amplísima mayoría. Después de cuarenta años de dictadura y una derecha de transición, por fin llegaba el «cambio»; la izquierda ocupaba el poder ejecutivo. La victoria del PSOE abrió la puerta de la esperanza a numerosos españoles que veían en la llegada de los socialistas la posibilidad de poner fin a la crisis económica que llevaba años ahogando a las clases trabajadoras.¹ Aunque pudiera parecer paradójico, desde los primeros meses de la recién estrenada II Legislatura las calles de las ciudades y comarcas se convirtieron en espacio de acción colectiva. Las primeras movilizaciones —incluida alguna huelga— no fueron sino para recordarle al Gobierno sus promesas en el ámbito económico y laboral, parte central de su programa electoral y de su proyecto de gobierno.² La hermandad y el carácter festivo

¹ Álvaro SOTO CARMONA: «Comisiones obreras en la transición y consolidación democrática. De la Asamblea de Barcelona a la Huelga General del 14-D», en David RUIZ (dir): *Historia de Comisiones Obreras (1958-1988)*, Madrid, Siglo XXI, 1991, pp. 451-523.

impregnaron las jornadas en las que participaron incluso numerosos miembros destacados del PSOE, pues su espíritu estaba lejos de la confrontación con el poder ejecutivo.³

Empero, la ilusión se fue evaporando al tiempo que el Gobierno empezó a anunciar sus primeras medidas económicas. El primer indicio de que el camino estaba lejos de ser de rosas fue el anuncio del cierre del horno n.º 2 de Altos Hornos del Mediterráneo (AHM) en febrero de 1984. A pesar de que la postura oficial del Gobierno se situó hasta principios de verano en la defensa de la negociación, los hechos hicieron irrelevantes a las palabras.⁴ La publicación del *Libro Blanco* de la reconversión, manual de la futura «reestructuración» del sector industrial español, en el mes de junio, coincidiendo prácticamente con la aprobación del Real Decreto de reconversión de la Siderurgia, marcaba el inicio del proyecto de reconversión socialista.⁵ Se hacía a espaldas de las organizaciones sindicales —a excepción de la Unión General de Trabajadores (UGT)—, de los gobiernos autonómicos y de las demás fuerzas parlamentarias.⁶ En poco más de medio año desde su llegada a la Moncloa, Felipe González se había olvidado en la práctica de la búsqueda del consenso, convirtiendo la «voluntad negociadora» en una mera coletilla vacía de contenido.

En esta comunicación se pretende definir la movilización originada como respuesta a la política de reconversión industrial del Gobierno de Felipe González. Hay que tener en cuenta que las políticas de reconversión industrial en su primera fase afectaron a amplios sectores: metal, naval, textil, acero, electrodomésticos..., sin embargo, los focos de conflicto estuvieron localizados en torno a dos ejes: el cierre de AHM y la reducción de producción de los astilleros. Son estos dos focos, por su importancia y dimensión, los que han sido elegidos para desarrollar en la presente comunicación.⁷ Se ha partido de la hipótesis de que el movimiento contra la

² Felipe GONZÁLEZ: «Discurso de investidura de Felipe González Márquez», Congreso de los Diputados, martes 30 de noviembre de 1982. Recuperado de Internet: https://www.lamoncloa.gob.es/presidente/presidentes/investiduras/Paginas/30111982_InvestGonzalez.aspx [06/10/2021].

³ *Faro de Vigo*, 16 de abril de 1983.

⁴ Carlos GÓMEZ: “Inminente anuncio de un programa de cambio y modernización de las estructuras económicas y sociales”, *El País*, 15 de mayo de 1983; Alberto VALVERDE: “La reconversión industrial provocará 200.000 parados y supondrá inversiones anuales del orden de los 150.000 millones”, *El País*, 14 de junio de 1983.

⁵ «Real Decreto 1853/1983, de 6 de julio, sobre Inversiones en la industria siderurgia integral», *BOE*, nº 161, de 7 de julio de 1983, p. 18967.

⁶ Miquel NAVARRO: *Política de reconversión: balance crítico*, Madrid, Eudema, 1989; «Resolución del Consejo Confederal de CC.OO Ante la política de reconversión del Gobierno», (Madrid, 13 de junio de 1983), F10M/Naval/Astilleros y construcciones/A252/33.

⁷ Miquel NAVARRO: *Política de reconversión...*

reconversión se adhiere a lo que S. Tarrow conceptualizó en su momento como ciclo de protesta.⁸ De este modo, teniendo en cuenta que los dos conflictos tienen características en común, los dos se encuentran en el mismo contexto político y ambos responden a las mismas dinámicas, se ha considerado que la movilización de Sagunto actuó como un movimiento madrugador al que luego se le sumaron los trabajadores del naval.

2. DEL LIBRO BLANCO A LAS CARTAS DE DESPIDO. EL CICLO DE PROTESTA

Lo que aquí se presenta son los trazos definidores del ciclo de protesta contra la reconversión industrial fruto del estudio del repertorio de acción colectiva, del momento en el que se producían los episodios de protesta y de los lugares y protagonistas que les daban forma. Para eso se ha realizado un cronograma minucioso de todas las acciones de protesta registradas en la prensa poniéndolas en relación con las medidas o anuncios que hacían las autoridades, primero para el caso de la movilización contra el cierre de AHM, y luego para la movilización contra los diferentes proyectos de cierre de astilleros repartidos por todo el territorio estatal.⁹

El inicio de la movilización estaba directamente relacionado con algún anuncio del Gobierno, o de la empresa en cuestión, desfavorable para los trabajadores. Hay que tener muy presente que el Gobierno tuvo una labor primordial y esencial en todo el proceso de reconversión. Tradicionalmente el poder ejecutivo había actuado como maestro de ceremonias en la gestión e intermediación en sectores claves para la economía como la siderurgia y el naval, independientemente de que las empresas tuvieran una titularidad pública –muy habitual– o privada. Así había sucedido tanto durante la dictadura franquista como en los gobiernos de la UCD, y Felipe González y su ministro Carlos Solchaga no rompieron la «tradición».

La intervención se producía en un doble sentido: mediante nacionalizaciones y créditos, y promoción de nuevos accionistas, cuando las empresas tenían problemas financieros; y como arbitrio en conflictos laborales.¹⁰ En este sentido, se entendía que el Gobierno era el principal destinatario de las reivindicaciones y era considerado el

⁸ Sidney TARROW: *El poder en movimiento. Los movimientos sociales la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza, 1997.

⁹ Esta comunicación forma parte de un proyecto mayor por lo que hay que tener en cuenta que aquí se presentan los resultados parciales eludiendo parte del desgranado de datos y su análisis que nos ha llevado a afirmar lo arriba expuesto. Se ha llevado a cabo una revisión diaria del periódico *El País* desde febrero de 1983 hasta marzo de 1985. En cuanto a *La voz de Galicia* y el *Faro de Vigo* se han revisado etapas concretas previamente seleccionadas en las que se concentraba la conflictividad.

¹⁰ José María MARÍN ARCE: *Los sindicatos y la reconversión industrial durante la transición*, Madrid, CES, 1997; Rubén VEGA GARCÍA: *Crisis industrial y conflicto social: Gijón: 1975-1995*, Gijón, Trea, 1998, p. 264.

interlocutor: como el causante del problema –las políticas de reconversión–, y como máximo promotor de posibles soluciones.¹¹ De este modo, podemos entender que en el desarrollo del conflicto contra la reconversión, la acción colectiva apareciese en dos circunstancias íntimamente conectadas: bien cuando se anunciaba el cierre o la reducción de producción de una fábrica, bien en momentos en los que se abrían las negociaciones con el Gobierno. Lo frecuente era que ambas circunstancias coincidiesen. No nos sorprende, la acción colectiva contenciosa en general estaba «integrada en el reloj de la política»,¹² no obstante, en el terreno laboral es si cabe aún más obvio.

El principal objetivo de la movilización era la defensa de los puestos de trabajo, y por tanto, la primera y máxima intención pasaba por evitar la reducción de la producción, y en la peor de las circunstancias, el cierre de las fábricas. Este objetivo máximo precisaba de un paso intermedio: la posibilidad de negociar. Como se ha explicado, el Gobierno socialista llegó a la Moncloa como un gobierno próximo a los trabajadores y con un discurso negociador. Sin embargo, a medida que avanzaba el año se hizo evidente que los de Felipe González estaban lejos de apostar por el diálogo. Esta actitud hostil del Gobierno fue determinante en el desarrollo de la acción colectiva. Aun cuando los contendientes nunca renunciaron definitivamente a la negociación, se había deteriorado un recurso de intervención importante. Con todo, el ciclo de protesta todavía no se había acercado a su fin. Al contrario, esto propició el desarrollo de otras estructuras organizativas más allá de las sindicales y otorgó más peso a la acción colectiva, que se hizo más recurrente y disruptiva a medida que los anuncios de reducción de cuadros de personal y cierres de fábricas se iban materializando.¹³

En definitiva, el inicio de la movilización contra la reconversión industrial fue paralelo a los primeros anuncios de cierre o reducción de plantilla. En Sagunto, el inicio se situó en febrero de 1983 con la huelga general que afectó a toda la comarca del Camp de Morvedre.¹⁴ Por su parte, en el sector naval, con una reconversión más profunda, trabajosa y lenta, el inicio se retrasó hasta 1983 cuando se registró la primera «campana» de movilización después del anuncio por parte del INI del cierre de los astilleros de Ferrol y Olabeaga, de la aprobación del Real Decreto Ley de

¹¹ Por ejemplo, s.a: «Los trabajadores de ASCON piden a la Administración que exija responsabilidades a los empresarios de los astilleros», *Faro de Vigo*, 3 de marzo de 1983; FLT/FTCM-UGT Galicia/Comisión ejecutiva/expte. 910/1; FLT/FTCM-UGT Galicia/Comisión ejecutiva/expte. 909/11.

¹² Rafael CRUZ: *Protestar en España. 1900-2013*, Madrid, Alianza Editorial, 2015, p. 235.

¹³ Jose María MARIN ARCE: «Diez años de gobierno del PSOE (1982-1992)», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V. Hª Contemporánea*, t.13 (2000), p. 93. *El País*, 5 de noviembre de 1985.

¹⁴ Manuel MÚÑOZ: «Huelga general en Sagunto contra el cierre de Altos Hornos del Mediterráneo», *El País*, 17 de febrero de 1983.

Reconversión y Reindustrialización el 30 de noviembre, y del inicio de las negociaciones el 21 de diciembre.¹⁵

Durante el desarrollo del ciclo de protesta, fue habitual que el movimiento contra la reconversión no solo creara oportunidades, sino que se sirviera de las engendradas por otros movimientos, como sucedió durante el primer trimestre de 1984. A la recién estrenada movilización del sector naval, se sumó la ya madura protesta contra el cierre de AHM en un contexto de movilización general consecuencia de las negociaciones de los convenios colectivos, conformando un panorama laboral y social altamente conflictivo.¹⁶ Las manifestaciones locales, los cortes de carreteras y las barricadas con algún que otro enfrentamiento policial, junto con las huelgas locales y/o comarcales, se entrelazaron con convocatorias de ámbito estatal.¹⁷

A medida que avanzaba el proceso y las medidas anunciadas por el Gobierno se materializaban sin tener en cuenta a los afectados, las movilizaciones alcanzaron su punto de mayor disrupción. La movilización contra el cierre de AHM tuvo lugar en el verano de 1983 con la aprobación del Decreto Sobre la Siderurgia y perduró durante todo el otoño.¹⁸ Fue en este momento cuando se produjo una paradigmática innovación en el repertorio de acción colectiva: la desobediencia de los mandatos empresariales manteniendo en funcionamiento el alto horno frente a las órdenes de la dirección.¹⁹

De manera similar, la movilización contra la reconversión naval estuvo muy activa durante todo el año 1984 con algunos hitos importantes. Ahora bien, el punto de «ruptura disruptiva» no llegó hasta el otoño «caliente» de 1984, llegando a traspasar la frontera hacia la acción colectiva abiertamente violenta. En estos meses el esquema de movilización fue análogo al que se había emprendido un año atrás: las movilizaciones en cada ciudad se combinaban con acciones coordinadas, los ritmos locales se entrelazaban con los ritmos estatales. Empero, ahora las medidas tomadas

¹⁵s.a.: «La amenaza de cierre de Astano ha servido de revulsivo en Galicia», *La voz de Galicia*, 13 de noviembre de 1983; s.a. «La mesa que negociará la reconversión naval se constituirá dentro de un mes», *La voz de Galicia*, 19 de noviembre de 1983. Debemos tener en cuenta que empresas concretas como Ascón y Vulcano, además de los derivados de la política de reconversión, acarreaban problemas con unos trazos específicos se venían produciendo desde tiempo atrás. Si bien, acabaron por «sumarse» y «beneficiarse» del ciclo de protesta. F10M/Naval/Astilleros y construcciones/A250/35; FLT/FTCM-UGT Galicia/Comisión ejecutiva/expte. 910/1; *La voz de Galicia*, 24 de enero de 1984. «Real Decreto-ley 8/1983», de 30 de noviembre, de Reconversión y Reindustrialización, *BOE*, nº 289. de 3 de diciembre de 1983, p. 32711.

¹⁶ Sergio GÁLVEZ BIESCA: *La gran huelga general: el sindicalismo contra la "reconversión socialista"*, Madrid, Siglo XXI, 2017.

¹⁷ *EL País*, 03 de febrero de 1984.

¹⁸ Real Decreto 1853/1983, de 6 de julio, sobre Inversiones en la Industria siderurgia integral.

¹⁹ *El País*, 15 de septiembre de 1983; *El País*, 17 de septiembre de 1983; *El País*, 21 de septiembre de 1983.

por el gobierno afectaban de forma directa e inmediata a los trabajadores, y la respuesta iba en consonancia.²⁰

El final de la protesta siguió, una vez más, el mismo camino en el sector siderúrgico y naval. La llegada de las primeras cartas de despido y las ofertas individuales para sumarse a los Fondos de Promoción de Empleo (FPE) desencadenaron la incipiente división de los trabajadores. A comienzos de marzo de 1984, ante el inmovilismo de la empresa y la llegada de las primeras cartas de despido, los trabajadores decidieron apagar el Alto Horno n.º 2. Se entraba en la última fase del conflicto; el 4 de abril se firmó el preacuerdo entre el INI, la dirección, el comité de empresa y las cúpulas de CCOO y UGT en el que se resolvía el cierre total y definitivo de Sagunto para el cercano 1 de octubre.²¹

En Bilbao, después de meses con enfrentamientos diarios entre trabajadores y policía, varios heridos graves, un muerto, un mes de encierro en la fábrica y una huelga de hambre, el 28 de diciembre se puso fin a la movilización con el acuerdo de la asamblea. Era el final de Euskalduna.²² Tanto en Ferrol como en Vigo y Cádiz, demás focos de conflicto, la acción tuvo un grado de disrupción menor que en Bilbao, sin embargo, su permanencia en el tiempo fue mayor. En Ferrol, ni la división producida tras las publicaciones de las listas de trabajadores que debían incorporarse a los FPE, ni los envíos de cartas de despidos hicieron que la movilización se detuviese, sosteniéndose hasta principios de primavera cuando el cansancio hizo que inevitablemente se impusieran los FPE. El último lugar de este ciclo de protesta en que se detuvo la acción colectiva fue Gijón, donde se extendió hasta mediados de julio con el cierre definitivo de «Cantábrico y Riera».²³

El agotamiento de la movilización vino de la mano tanto del cansancio físico y psicológico, consecuencia del grado de activismo y compromiso que la movilización requería, como de la división motivada por la necesidad de incorporarse a los FPE, poniendo término a la protesta sin haber cumplido su objetivo básico: el mantenimiento tanto de las divisiones navales como de los cuadros de personal. No obstante, los problemas no se resolvieron, y aunque con una intensidad mucho menor que durante los años 1983, 1984 y primer trimestre de 1985, la acción colectiva siguió

²⁰ *Faro de Vigo*, 28 de septiembre de 1984; Jessica NOGUEIRA CASTRO: «Acción colectiva, disrupción, violencia y represión: la movilización contra la reconversión industrial (1983-1985)», Comunicación presentada VII Congreso Jóvenes Investigadoras e Investigadores en Historia Contemporánea, Granada, septiembre de 2019.

²¹ Manuel MUÑOZ: «Los trabajadores de Sagunto aprueban por amplia mayoría el acuerdo con el INI sobre el cierre de la cabecera», *El País*, 11 de abril de 1984; s.a.: «La dirección de AHM ordena el cierre definitivo del horno alto y la acería de Sagunto», *El País*, 6 de octubre de 1984.

²² *La voz de Galicia*, 29 de marzo de 1984.

²³ Carmen BENITO DEL POZO: «Cambio económico, acción sindical y conflicto. El sector naval en Asturias, 1982-1985», en Álvaro SOTO CARMONA (dir); *Historia de la transición y consolidación democrática en España*, vol. 2, 1995, p. 408.

presente en ciudades como Vigo. Así se mantuvo en estado de letargo hasta el año 1987, cuando dio comienzo la «segunda fase de la reconversión industrial», momento en que los trabajadores del naval llenaron de nuevo las calles de manifestaciones y barricadas.²⁴

3. OBREROS DE BARRIOS PERIFÉRICOS CONTRA GOBIERNOS MADRILEÑOS. LA ACCIÓN COLECTIVA Y EL ESPACIO

El desarrollo de la acción colectiva tiene una relación directa con el espacio, en varios ámbitos que van desde la entidad más pequeña —el barrio— hasta la más grande —el Estado. Los barrios son capitales en la configuración de las estructuras de micromovilización, esto es, son determinantes en la creación de vínculos sociales, tanto formales como informales, en los que las personas se mueven diariamente, que si bien no están dirigidos inicialmente a la acción colectiva, engendran lazos previos que ayudando en la creación de redes solidarias y de comunicación facilitan su posterior desarrollo y perseverancia en el tiempo.²⁵ En el caso de Gijón, Rubén Vega documentó bien esta realidad con los barrios de La Calzada y El Natahoyo.²⁶ El análisis de la documentación nos permite intuir un fenómeno similar en el caso de Puerto de Sagunto, Teis, las barriadas de San Valentín y Olebeaga en Sagunto, Vigo, Ferrol y Bilbao respectivamente.

La vida de los trabajadores y de sus familias se desarrollaba fundamentalmente en el barrio en el que se encontraban las empresas. Era habitual que acudiesen a los mismos lugares, por ejemplo los bares, donde compartían buena parte de su tiempo libre. Las redes de amigos, las redes de vecinos y conocidos constituían una base sólida que permitiría, en caso de ser necesario, el mantenimiento de la acción colectiva, como efectivamente sucedió.²⁷ Sobremanera, muchos de estos barrios eran lugares de tradición obrera en los que los vínculos y el acervo asociativo de los movimientos vecinales durante la Transición ya había favorecido la creación de redes

²⁴ David FLORIDO DEL CORRAL, et.al: *El pueblo en la calle: reconversión naval, sindicalismo y protesta popular en el astillero de Puerto Real*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, 2009; Álvaro SOTO CARMONA: «El conflicto como respuesta social pero también política», en Álvaro SOTO CARMONA y Abdón MATEOS LÓPEZ (dirs.): *Historia de la época socialista. España: 1982-1996*, Madrid, Sílex, 2011, pp. 191-248.

²⁵ Doug MCADAM, John D. McCARTHY y Mayer N. ZALD, (1999), «Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales», en Doug MCADAM, John D. McCARTHY y Mayer N. ZALD (coords): *Movimientos sociales, perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*, Madrid, Istmo, pp. 21-46.

²⁶ Rubén VEGA GARCÍA: *Crisis industrial y conflicto...*

²⁷ M. Rivas, «Después de Sagunto, nosotros», *El País*, 26 de septiembre de 1983; *Ibid.*, p. 357.

que sin duda habían dejado huella.²⁸ En definitiva, el desarrollo de la acción colectiva guardó relación con la acusada identidad del barrio y el alto grado de sociabilidad que existía entre sus ciudadanos.

Los conflictos se desarrollaron en un entorno predominantemente urbano y se configuraron alrededor de las ciudades. Si bien el barrio como identidad propia dentro de la metrópoli tuvo un papel capital, la ciudad como primera instancia de poder oficial constituyó un marco principal de desarrollo de la acción colectiva. En la ciudad se encontraba, por un lado, la autoridad local representada por el Ayuntamiento que podía actuar como un interesante aliado. Sobresaliente fue el apoyo del alcalde nacionalista de Fene, sede de Astano, quien no solo se mostró activo en la movilización, sino que logró articular el apoyo de los regidores de la comarca constituyendo la asamblea de alcaldes.²⁹ Por otro lado, las ciudades fueron el escenario que acogía las acciones de protesta: las manifestaciones recorrían sus calles; las protestas se dirigían a las instituciones situadas en sus cascos urbanos; un amplio porcentaje de las huelgas tenían un carácter local; y las barricadas y enfrentamientos con la policía repercutían en la vida de los vecinos de toda la localidad.

La instancia superior a la ciudad fue la comarca. En el caso de Vigo y Ferrol la importancia de la comarca fue manifiesta y respondía en buena medida al hecho de que las empresas afectadas tenían fábricas filiales en ayuntamientos que no eran la cabeza comarcal: Ascón tenía sección en Meira y en Riós, y Astano se asentaba en Fene. Esto se trasladó a muchas estructuras organizativas, como las asambleas de alcaldes o las Comisiones Ciudadanas, que contaban con una dimensión que trascendía lo local regulándose por lo comarcal.³⁰ Las huelgas comarcales fueron otro

²⁸ José GÓMEZ ALÉN: «Conflicto obrero y protesta política en Galicia. Las ciudades de Vigo y Ferrol, 1960-1980», en Javier TEBAR HURTADO (ed.): *El movimiento obrero en la gran ciudad de la movilización sociopolítica a la crisis económica*, Barcelona, El Viejo Topo, pp. 343-271; Alberto GÓMEZ RODA: «Cómo queríamos vivir. Astilleros y Malvarosa en la Valencia de los primeros 1970», en Javier TEBAR HURTADO (ed.): *El movimiento obrero...*, pp. 219-241; David FLORIDO DEL CORRAL, et.al: *El pueblo en la calle...*; Rubén VEGA GARCÍA: «Entre el estado y el mercado. La clase obrera asturiana de la lucha antifranquista a la crisis industrial», en Javier TEBAR HURTADO (ed.): *El movimiento obrero...*, p. 168.

²⁹ PORTELA: «El alcalde habló con los Ministros de Industria y Trabajo sobre el “no desmantelamiento” de Ascón», *Faro de Vigo*, 18 de diciembre de 1984; s.a.; «Los ayuntamientos de la comarca colaborarán en la jornada de huelga general del día 14», *Faro de Vigo*, 08 de febrero de 1984. Para el caso del alcalde de Fene: s.a.: «La comisión contra la crisis de Ferrol busca hoy la intervención de la Xunta», *La voz de Galicia*, 03 de enero de 1984; s.a.: «El ayuntamiento de Fene, dispuesto a huelga de hambre contra la reconversión»; s.a.: «Proposta da Plataforma para a defensa da construción naval de Galicia, a Asamblea de Alcaldes dos concellos galegos», 31 de octubre de 1984, Archivo personal Manuel Mera.

³⁰ *El País*, 02 de diciembre de 1983; s.a.; «La comisión ciudadana podría convocar nuevas movilizaciones», *La voz de Galicia*, 10 de diciembre de 1983; s.a.: «La comisión contra la crisis de Ferrol busca hoy la intervención de la Xunta», *La voz de Galicia*, 03 de enero de 1984; A. GARCÍA:

de los elementos del repertorio común de acción colectiva. La huelga del 15 de abril de 1983 y del 14 de febrero de 1984 en Vigo son ejemplos de este tipo de movilización.³¹ Por último, hay que tener presente que la intensa dependencia económica del entorno con respecto a las factorías «víctimas» de las políticas de reconversión originó un ideario en el que la interrelación de ambas era muy fuerte, dando lugar a una equiparación entre la desaparición del astillero y la desaparición, o «muerte», de la comarca.³²

Por encima de la comarca estaba la provincia, cuya importancia solo se ha registrado en el caso de Euskadi, donde se produjeron varias huelgas circunscriptas a este espacio.³³ Mucha más importancia tuvieron las Comunidades Autónomas. La trascendencia de la reciente inaugurada esfera autonómica —nacional para algunos actores del movimiento— fue clave en un doble sentido. Por un lado, por el papel que los gobiernos autonómicos podían tener como participantes en la negociación y/o como potenciales aliados del movimiento. La creación del Estado de las autonomías originó una postura de defensa de lo «propio» contra lo «ajeno» en el reparto de los recursos estatales en la que los Gobiernos autonómicos fueron esenciales. Ni la Xunta de Galicia ni el Eusko Jaurlaritza firmaron los planes de reconversión naval, con todo es difícil saber en qué medida fue determinante la protección de los medios y bienes de sus ciudadanos o, al contrario, en qué grado se limitaban a batallar con el antagonista gobierno central. En realidad, seguramente ambas razones estuvieran presentes.³⁴ Por otro lado, el marco autonómico fue importante en tanto que hubo actores de la movilización que otorgaron al ámbito «nacional» su foco de actuación

«Los pequeños comerciantes de Moaña apoyan a los trabajadores de “Ascón”», *La voz de Galicia*, 29 de enero de 1984.

³¹ *Faro de Vigo*, 16 de abril de 1983; *Faro de Vigo*, 15 de febrero de 1984; s.a.: «Los convocantes de la huelga general se reúnen hoy con los ayuntamientos de la comarca», *La voz de Galicia*, 05 de julio de 1984.

³² «Editorial. Motivos para la esperanza», *Faro de Vigo*, 09 de diciembre de 1984; *ABC*, 03 de febrero de 1984; s.a.: «Centenares de niños encabezaron la mayor manifestación que se formó en Ferrol contra la reconversión de Astano», *La voz de Galicia*, 10 de diciembre de 1984. Así se recoge también en múltiple propaganda y material de agitación: *F10M*: Pegatinas e Fotografías, *dvd1*.

³³ S.a.: «Convocada huelga general en Vizcaya contra la reconversión», *El País*, 11 de noviembre de 1984; «Incidentes en los astilleros de Cádiz y convocatoria de huelga general en Vizcaya», *El País*, 8-12-1984; s.a.: «Hoy, huelga general en Vizcaya contra la reconversión», *El País*, 11 de diciembre de 1984.

³⁴ Por ejemplo, para el caso de Galicia s.a.: «Los trabajadores de ASCON, con los vicepresidentes Económico y Político de la Xunta y con el Conselleiro de Trabajo», *Faro de Vigo*, 24 de enero de 1984; s.a.: «Fernández Albor, con los trabajadores de ASCON y ASTANO», *Faro de Vigo*, 29 de enero de 1985; *La voz de Galicia*, 31 de octubre de 1984; *La voz de Galicia*, 01 de febrero de 1985; s.a.: «Fernández Albor: «Me voy triste e insatisfecho», *Faro de Vigo*, 31 de enero de 1985.

preminente, o casi exclusivo. Así lo entendió la INTG para el caso gallego, quien siempre tuvo la voluntad de dotar al conflicto de un carácter nacional.³⁵

Desde el punto de vista discursivo la marginación de lo «propio» —de Galicia y de Euskadi— fue central en la elaboración de los marcos de acción colectiva. En estos territorios, los referidos actores de la movilización empezaron a presentar la reconversión como fruto de decisiones políticas y no técnicas y por tanto, como consecuencia de una política discriminatoria. Las zonas afectadas eran discriminadas por el Gobierno central en detrimento de aquellos otros lugares donde la reconversión no afectaba tan directamente. El norte, según vascos y gallegos, donde el PSOE tenía pocas posibilidades en el campo electoral, salía perdiendo frente a un sur feudo de los socialistas.³⁶ De este modo, tanto en Galicia como en Euskadi se registraron varias huelgas «autonómicas» bajo el lema de «huelga general nacional».

Por último, llegamos a la entidad de mayor magnitud: el estado. Los procesos de reconversión industrial tenían una dimensión estatal y por lo tanto no es extraño que también lo tuviera la acción colectiva. En primer lugar, las políticas de reconversión derivaban de una planificación central, y no podremos entender toda su complejidad sin tener en cuenta el papel que el Gobierno central jugaba como impulsor y mediador en las políticas, y como gestor de los recursos de las comunidades autónomas. En segundo lugar, los puntos afectados por la reconversión estaban dispersos a lo largo y ancho del mapa estatal. En este punto afloraron las diferencias fundamentales entre la movilización saguntina y la del naval.

En el caso de la reconversión siderúrgica, una vez quedó claro que el proceso reconversor afectaría solo a la factoría de AHM, en la movilización solo participaron saguntinos. Por el contrario, la reconversión naval tenía una dimensión mucho mayor: Ferrol, Bilbao, Gijón, Cádiz, Puerto Real, Vigo, Valencia y Santander vieron en los anuncios del Gobierno una amenaza y en la acción colectiva el camino para la solución. Desde el punto de vista organizativo existieron numerosas conexiones estatales. El objetivo principal de los contactos era la elaboración de calendarios de

³⁵ INTG: sindicato obrero ligado al nacionalismo gallego creado en 1981 tras la unión de la ING y de CTG y que desarrolló su actividad en Galicia hasta su transformación en la más amplia Conferencia Intersindical Galega (CIG) en 1994. *Eixo*, nº1, enero de 1984. *Eixo*, nº 2 especial, julio de 1984, Archivo Personal Manuel Mera.

³⁶ Mercedes AROCA MOHEDANO: *El sindicalismo socialista en Euskadi (1947-1985). De la militancia clandestina a la reconversión industrial*, Madrid, Fundación Largo Caballero, 2013. «Los dirigentes de ELA-STV rompieron en trozos los planes para Astano y AESA, en la mesa negociadora», *La voz de Galicia*, 18 de octubre de 1984. Para el mejor conocido caso gallego: «Análise do sector naval co gallo da folga INTG-CCOO» Compostela, 26 de octubre de 1984, Archivo personal Manuel Mera; s.a.: «As razóns seguidas polo PSOE para fechar os asteleiros son exclusivamente políticas», *La voz de Galicia*, 24 de noviembre de 1984; «Comunicado da Plataforma Pola Defensa da Construcción Naval Galega», F10M/Naval/Sector Naval/Sindicato Nacional/Plataforma/33; F10M/Naval/A-248.

movilización comunes que buscaban la implicación de todo el sector naval.³⁷ Además, fueron varias las jornadas resultantes de estas reuniones, como la huelga de 29 noviembre de 1984 o las huelgas sectoriales el día 10 de octubre del mismo año.³⁸

Más allá de las movilizaciones fruto de acuerdos previos, se sucedieron las ocasiones en las que, sin una organización y premeditación previa, la acción colectiva aparecía simultáneamente en las distintas ciudades. Esto es, aun no habiendo un calendario prefijado, la dinámica del conflicto hacía que las protestas coincidiesen en el tiempo en localidades sin más nexo que la amenaza de cierre de sus astilleros, sin olvidar que en buena medida se procuraba esta sincronía informal.³⁹ Una de las circunstancias en la que esta interrelación estatal acaecía de manera casi instantánea y asidua era como respuesta a la represión, sobre todo, cuando los hechos acarrearban mayor gravedad.⁴⁰

4. CONCLUSIONES

La movilización de Sagunto fue el primer escenario de un conflicto que en realidad era el mismo: la reconversión industrial. Por lo tanto, las similitudes e influencias entre ambos episodios de protesta fueron muchos y bidireccionales. El anuncio del cierre de AHM desató la movilización de la comarca del Camp Morvedre, convirtiéndose en el primer foco de conflicto desde la llegada al poder del PSOE. La movilización saguntina se convirtió de este modo en un referente para el desarrollo de la movilización naval. Fue un espejo en el que mirarse, un conflicto del que extraer aprendizajes. Las menciones a la «lucha» de los trabajadores de Sagunto fueron frecuentes y continuas en la movilización del naval. Muchas de las formas de

³⁷ S.a.: «Más de 100.000 trabajadores secundaron ayer la jornada de huelga contra los planes de reconversión del sector naval», *El País*, 31 de octubre de 1984.

³⁸ En relación a la huelga del 29-N: Patxo UNZUETA: «Paro en los astilleros del País Vasco, Cantabria y Valencia», *El País*, 30 de noviembre de 1984; s.a.: «Las comarcas de El Ferrol y Vigo quedaron ayer paralizadas por la huelga general realizada en Galicia», *El País*, 30 de noviembre de 1984. Madrid. En relación a la jornada del 10 de octubre s.a.: «Convocada para hoy huelga en los astilleros contra los planes de reconversión», *El País*, 30 de octubre de 1984.

³⁹ S.a.: «Nuevas manifestaciones en Gijón, Bilbao y Andalucía contra la reconversión naval», *El País*, 26 de septiembre de 1984; s.a.: «Los trabajadores del sector naval protagonizaron ayer graves incidentes, con cortes de carreteras y vías férreas en Bilbao y Vigo», *El País*, 17 de octubre de 1984; s.a.: «Manifestaciones contra la reconversión naval en El Ferrol, Bilbao, Santander y Gijón», *El País*, 14 de noviembre de 1984. S.a.: «Convocada para hoy huelga en los astilleros contra los planes de reconversión», *El País*, 30 de octubre de 1984.

⁴⁰ Jessica NOGUEIRA CASTRO: «Acción colectiva, disrupción, violencia y represión: la movilización contra la reconversión industrial (1983-1985)», *VII Encuentro de Jóvenes Investigadoras e Investigadores en Historia Contemporánea*, Granada, 5-7 de septiembre de 2019, <https://blogs.ugr.es/jovenesinvestigadores/wp-content/uploads/sites/46/2019/08/NOGUEIRA-CASTRO-Jessica.pdf>

acción colectiva llevadas a cabo por los saguntinos —como la retención de directivos— fueron repetidas por los trabajadores del naval. Pero sin duda, lo que más influyó de la experiencia saguntina en la movilización del naval fue la constatación de que, tras la firma del acuerdo que supuso el fin del conflicto en AHM, los trabajadores seguían sin ver resueltos sus problemas.

Meses después de la firma, las expectativas de que las medidas recogidas en el acuerdo se hiciesen efectivas eran pocas. Esta confirmación generó un clima de desconfianza hacia potenciales pactos entre los trabajadores del naval, y les confirió argumentos para continuar con la protesta. Ahora bien, la movilización del naval permitió dotar a la movilización de Sagunto de una escala mayor, encuadrando su movilización con la del resto de los trabajadores del estado que, aunque pertenecientes a otro sector, sufrían los mismos problemas y precisaban de las mismas soluciones, de tal modo que la influencia fue mutua. Fue precisamente el hecho de que la reconversión, una política estatal, afectara a empresas concretas pero determinantes en sus ciudades en un estrenado marco autonómico lo que dotó a la movilización contra la reconversión naval de una múltiple dimensión espacial: desde el barrio al estado.

LA DONOSTIA DESCONOCIDA. EL IMPACTO DE LA MIGRACIÓN Y LA
PLANIFICACIÓN URBANA EN EL DISTRITO ESTE DE LA CIUDAD ENTRE
LOS AÑOS 1960-1980

Jon Aldabaldetrecu Delgado

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea

jon.aldabaldetrecu@ehu.eus

1. INTRODUCCIÓN

San Sebastián ha dado mucho que hablar a lo largo de la historia contemporánea. Podemos recordar los acontecimientos bélicos del siglo XVIII y la época dorada posterior, la trayectoria histórica del siglo XIX, la proyección económica o todos los pasajes político-sociales que han quedado esculpidos en la historia de la ciudad. El objeto de esta ponencia es distinto. Cuando se ha escrito sobre la ciudad de San Sebastián, en general se ha dado importancia a la actividad económica sobre la ciudad, tomando como objeto principal de investigación el centro de la ciudad. Durante el tercer tercio del siglo XX, la ciudad sufrió un gran cambio demográfico, político y social, y la mayoría de los estudios históricos han realizado un estudio centrípeto, centrándose en las zonas que se han convertido en escaparates de San Sebastián. Sin embargo, el objetivo de la ponencia es adentrarse y acercarse a esa San Sebastián a la que hasta ahora no se había prestado atención. En el artículo me referiré al distrito oriental que experimentó tan bruscos y significativos cambios en la segunda mitad del siglo XX.

A partir de la década de 1950 me referiré a la interrelación entre los diferentes planteamientos urbanísticos y los procesos sociales, así como la influencia de la segregación urbanística sobre la población obrera en el área oriental. Sin embargo, también se mencionarán otros fenómenos sociales centrados en la segregación

urbana. En definitiva, nos adentraremos en el cambio urbanístico que se dio en el este de San Sebastián que ha estado olvidado desde una perspectiva social.

Analizar el pasado de la ciudad y del espacio también nos sirve para analizar el presente y nos permite conocer los fenómenos actuales de nuestra temática. En esta ponencia nos adentraremos, por tanto, en el proceso de industrialización, en una época urbana en la que las fábricas y las casas obreras se construían de una manera rápida. En este contexto se analizarán, entre otras cuestiones, las causas del proceso industrial, el impacto profundo de la migración en la comarca y el impacto de los planteamientos urbanísticos que surgieron para responder a ello.

2. CONTEXTO GENERAL

El estudio de la ciudad tomó fuerza en torno a los siglos XIX y XX, impulsado, sobre todo, por la enorme transformación experimentada en las ciudades. A partir del siglo XX se desarrolló un notable proceso de industrialización en Europa, que revolucionó completamente el modo de producción y dio grandes cambios en el mercado capitalista. No obstante, la concentración de la población y el desarrollo de la ciudad es simultáneo a los modos de producción. Estas nuevas aglomeraciones condujeron muchas veces a la descomposición de las infraestructuras productivas, sobre todo en detrimento de la producción agrícola.¹

Los cambios en los procesos urbanos crearon nuevos sujetos y abrieron nuevos conflictos en el seno de la ciudad. Por un lado, se dio un notable aumento de la concentración urbana anteriormente citada. En segundo lugar, se llevó a cabo la intervención del Estado en el ámbito de producción y distribución de suministros colectivos y urbanos. En tercer lugar, surgieron nuevos conflictos sociales, provocando nuevas luchas en el seno de la ciudad, en la mayoría de los casos relacionadas con demandas de mejoras de abastecimiento. En esta fase del capitalismo, la importancia del Estado se manifestó en las políticas de posguerra y en la forma de la estructura de capitalismo monopolista del Estado, y supuso el inicio del Estado de Bienestar (Welfare state) en Europa². Según el filósofo francés Lefebvre, este proceso supuso la ruptura del sistema gremial.³

Como bien reflexionó Lefebvre, los procesos de cambio de la ciudad no se dan de una manera natural, es un proceso que afecta directamente a la clase propietaria del capital y que el filósofo afirmó que no solo controla el ámbito económico, sino a toda la sociedad.⁴ En base a las obras del filósofo francés, deberíamos definir el espacio

¹ Henri LEFEBVRE: *El derecho a la ciudad*, Madrid, Capitán Swing, 2017.

² Manuel CASTELLS: *La cuestión urbana*, 1, México D.F., Siglo Veintiuno, 1974; p. 495.

³ Henri LEFEBVRE: *El derecho ...*, p. 27.

⁴ *Ibid.*, p. 34.

como una relación social, vinculada a las relaciones de propiedad y a las fuerzas productivas. En términos lefebvrianos, la ciudad ha pasado a ser producto, desde el momento en que se ha implantado el modelo de ciudad basado en el valor, y en su oposición, tendríamos una ciudad construida en función de la obra o del valor de uso, que es el Derecho Urbano, el derecho a apropiarse de la ciudad. Esta visión de la ciudad -con todos los matices- es abordada por autores como Lefebvre, Harvey, Castells o Topalov.

A partir de la década de los 60, en concreto en 1957, surgió la necesidad especial de incorporar la nueva fuerza de trabajo industrializada, llamada época de Desarrollo del Franquismo, optando por industrializar zonas concretas, liberalizar la economía y así evitar el fracaso económico provocado por el proteccionismo. La industrialización supuso el auge del bloque político de la clase media, con un fuerte incremento del PIB español⁵, pero a partir de 1960 el poder público perdió fuerza y la iniciativa privada adquirió relevancia. Esto tuvo sus consecuencias, por ejemplo, como bien comentaremos, un modelo de ciudad basado en la segregación social.⁶

Si analizamos la evolución de la población del siglo XX en Euskadi y la de la ciudad de San Sebastián, se puede concluir que fue un fenómeno generalizado, ya que el crecimiento demográfico se da en el conjunto de Euskadi. Sin embargo, la mayoría se fija en el caso de Bizkaia, pero los datos demuestran que San Sebastián también tuvo un desarrollo proporcionalmente similar. En la siguiente tabla se pueden ver algunos datos significativos. Como dato interesante, entre 1940 y 1980 Donostia creció más que Euskadi en proporción a su población, con la entrada de 70.000 nuevos habitantes.

3. INVESTIGACIÓN Y RESULTADOS

3. 1. Introducción

San Sebastián, a partir de la década de 1940 y, sobre todo, entre 1960 y 1980, padeció uno de los mayores cambios urbanísticos y demográficos que ha sufrido la ciudad a lo largo de la historia. El notable cambio del tejido productivo permitió desarrollar el proceso de industrialización en la ciudad, pero esta vez se llevó a cabo de acuerdo con la ordenación urbana, aprovechando la depresión oriental para ubicar en ella tanto nuevas empresas como nuevas fábricas. Esto elevó la demanda de nueva

⁵ Gabriel TORTELLA: *El desarrollo de la España contemporánea: historia económica de los siglos XIX y XX*, Madrid, Alianza, 1995; p. 181.

⁶ Pere LÓPEZ SÁNCHEZ: *El centro histórico: un lugar para el conflicto. Estrategias del capital para la expulsión del proletario del centro de Barcelona : el caso de Santa Caterina y el Portal Nou*, Barcelona: Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, 1986, pp. 69-70.

fuerza laboral y miles de inmigrantes vinieron desde distintos puntos geográficos a trabajar a San Sebastián. Casi la mayoría se concentraron en barrios del este y se dio el estado de saturación, manifestándose la necesidad de crear nuevos suburbios en un tiempo muy rápido. Se analizarán sus efectos.

En cuanto a la comarca de Donostialdea, los trabajos realizados por Gómez Piñeiro⁷ por su cuenta, junto con Sáez García⁸ o Martín Ramos⁹, son totalmente recomendables por el análisis que realizan de la ciudad.

3. 2. Cuestión de la oleada de inmigrantes provocada por el proceso de industrialización

Es sabido que, desde la época en que se dio la remodelación moderna de la ciudad, se dio una gran presencia de personal industrial, lo que impulsó la creación de suburbios para hacer frente a las necesidades de la industrialización. Allí se comprometió a los trabajadores -considerados como unidad familiar- un mejor modelo de vida a través del trabajo asalariado, ofreciendo, entre otras cosas, facilidades para la propiedad inmobiliaria. La vida urbana entró de lleno en la vida rural, expropiando los elementos tradicionales en beneficio de los núcleos urbanos.

Entre 1960 y 1980 llegó una enorme oleada de inmigrantes a San Sebastián, y la mayoría se asentó en los distritos orientales. De oeste a centro, sin embargo, dominaba la burguesía. Si nos fijamos en el aspecto demográfico, con un fragmento de datos nos daremos cuenta del gran impacto que sufrió el territorio, la ciudad, y sobre todo el distrito oriental a partir de la década de 1960. Por lo que respecta a Gipuzkoa, el fuerte aumento de la natalidad -fenómeno baby boom- y sobre todo la llegada de 64.845 inmigrantes entre 1960-1970 modificó la situación sociodemográfica del territorio. Para saber en qué dimensión estamos hablando, a Errenteria por ejemplo en 1964 llegaron 16.000 inmigrantes, el 84% de la población.¹⁰ Entre 1950 y 1980 Gipuzkoa pasó de 374.040 habitantes a 692.986 habitantes. Aunque la importancia de la gente de fuera fue grande, la migración interna también fue en torno al 30% del total, como muestra de los éxodos de núcleos

⁷ Francisco Javier GÓMEZ PIÑEIRO: *Aproximación a la geografía social y urbana de la comarca donostiarra*. Donostia, Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, 1984.

⁸ Francisco Javier GÓMEZ PIÑEIRO y Juan Antonio SÁEZ GARCÍA: “Donostia-San Sebastián. Geografía e Historia de San Sebastián”, *INGEBA*, 2 (2017); pp. 1-437, Recuperado de internet: <http://www.ingeba.org/liburua/2016%20donostia%20definitivo%20baja%20resolucion.pdf>

⁹ Ángel MARTÍN RAMOS: *Futuro urbanístico para la comarca de San Sebastián*. Donostia, COAVN. Delegación Guipúzcoa, 1980.

¹⁰ Iñigo LIZUNDIA URANGA: *La construcción de la arquitectura residencial en Gipuzkoa durante la época del desarrollismo*, Bilbo: Tesis Doctoral, EHU-UPV, 2012, pp. 14-16.

rurales que se dieron dentro del territorio. Entre 1940 y 1960 llegaron a San Sebastián 18.750 nuevos habitantes, llegando a tener 135.149 habitantes.

En 1940 la ciudad de San Sebastián tenía una población de 105.775 habitantes, y al cabo de apenas 40 años, experimentó un aumento de 70.000 habitantes, una cifra enorme para un centro urbano del país como San Sebastián. El desarrollo de la industrialización y la migración salvaje de inmigrantes fueron los grandes responsables de este aumento. De 120.809 habitantes en 1955, a 175.576 en 1981. En cuanto al dato de viviendas, crece, pero no en la misma proporción en que crece la población, y esto puede tener una explicación clara: la mayoría de las barriadas que se crearon en el este no se construyeron bajo la legislación, sino que estaban construidas ya para cuando llegó la ley, por lo que muchos bloques de viviendas no se tienen en cuenta en esa estadística.

Por lo tanto, es evidente que San Sebastián sufrió un gran cambio demográfico. Sin embargo, ¿tuvo el mismo efecto en todas las zonas de la ciudad? La respuesta es un no rotundo. Los distritos orientales sufrieron mayoritariamente con este cambio, y en las próximas líneas trataremos de encontrar una respuesta a la siguiente pregunta; ¿por qué se convirtió en tan diferente el área oriental? En general, fue en los barrios orientales donde se concentró la mayor parte de la población (44% de la población). San Sebastián crecía en diferentes parámetros en esta época. El enorme aumento de la población provocó un efecto de saturación desigual en las diferentes zonas de la ciudad. Destaca la concentración del 21,4% de la población de la ciudad en el distrito de Intxaurreondo-Altza. San Sebastián crecía y este crecimiento se estaba dando en el eje oriental.

Para descubrir la diferencia entre el este y el resto de distritos, podemos también poner sobre la mesa otro dato curioso: el número de criadas, según los datos extraídos del censo de San Sebastián en 1970. Esto nos sugiere, de nuevo, que la zona con mayor saturación de población era también la de menor capacidad económica. En general, las criadas trabajaban en todos los distritos de la ciudad, excepto en los orientales, y es muy elocuente. Probablemente, muchas de las trabajadoras que acudían al centro a trabajar pertenecerían a los distritos orientales.

En cuanto al perfil de los inmigrantes, en general eran gente joven. Su edad media era en 1970 la más baja de la ciudad, 27,6 años. A partir de la década de los 60 aumentó la natalidad y se extendió la pirámide de la población. Sin embargo, en la década de 1970 esta tendencia creciente se vio reducida debido, entre otros factores, a la elevada saturación demográfica de la ciudad y al aumento del precio de la vivienda. Los nuevos inmigrantes buscaron alojamiento en localidades vecinas fuera de los límites municipales de la ciudad a partir de ese año. La influencia de los inmigrantes fue muy evidente en la vida de la ciudad, ya que en 1975 solo el 51,5% de la población donostiarra había nacido allí. Por lo tanto, la ampliación urbanística de la ciudad fue una necesidad, y junto con las localidades adyacentes surgieron nuevas áreas urbanísticas en Donostialdea.

Los datos de las barriadas del este de San Sebastián eran sorprendentes. En el barrio de Santa Bárbara de Altza el 90,1% de la población (1960) había nacido fuera de San Sebastián. En Roteta el 78% (1965) era extranjero, y en las Rotas y Los Boscos el 68,5% (1970). En cuanto al origen de la mayoría de la población procedente del exterior, fueron sobre todo españoles; en el caso de Altza fueron trabajadores procedentes de Cáceres, Salamanca, Badajoz, Valladolid, La Coruña y Pontevedra.¹¹

En cuanto al perfil de los obreros asalariados - jornaleros -, en los distritos orientales, a diferencia de las otras zonas de la ciudad, predominaron los obreros jóvenes sin cualificación. En el distrito de Intxaurreondo-Altza, por ejemplo, el 29,6% del total de jornaleros eran no cualificados. Los trabajadores asentados en ella buscaban una estabilidad económica inmediata, por lo que, más que centrarse en su proceso educativo o de aprendizaje, destinaban sus fuerzas a un salario inmediato, creando así una gran masa de trabajadores no cualificados, bastante más representativa que otras circunscripciones.

El impacto del distrito oriental sobre el conjunto de la población de la ciudad era notable. En 1940 la mayoría de los habitantes del distrito dedicaban su fuerza de trabajo a la agricultura y/o a la pesca, y solo representaban el 3% de la población de la ciudad. En cambio, se darán cambios significativos en estas variables. Para el año 1960, debido a la importancia de la industria, el distrito ocupaba el 14% de la población de la ciudad, y en la década de 1970 suponía casi la cuarta parte de la ciudad. Estos datos sirven para tomar conciencia del peso que tenía el distrito oriental.

Por lo tanto, para poner fin a este punto, no hay más que ver qué diferencias significativas había entre toda la zona oriental y el resto de la ciudad. Durante estas décadas, los distritos orientales asumieron la mayoría del proceso de crecimiento de la ciudad: la parte principal de la oleada de inmigrantes, las grandes masas de trabajadores asalariados, los efectos más directos de la industrialización y la nueva configuración urbanística y social del área. A partir de entonces, el este se convirtió en la zona habitada por la fuerza laboral no cualificada más joven de la ciudad y tuvo graves consecuencias en el seno del urbanismo. Porque oriente no solo se diferenció por sufrir estos fenómenos sociales y demográficos, sino también por la respuesta que le dio la ciudad para responder a ello. Aquí también hay diferencia: cómo se planificaron el resto de zonas y cómo se planificó el este. Como indicaría Lefebvre, el cambio urbanístico coincidió con una gran degradación del hábitat, en la mayoría de los casos debido a iniciativas particulares y con una actitud sorprendente del ayuntamiento; o lo consideró imposible o quiso

¹¹ Miguel ARTOLA: *Historia de Donostia-San Sebastián*, Donostia, Ayuntamiento de San Sebastián, 2000, pp. 430-431.

ignorarlo, pero el ayuntamiento asumió un papel pasivo de simple espectador en el crecimiento de la ciudad.¹²

3. 3. Urbanismo: Plan General de Ordenación Urbana de 1962 y creación de las barriadas

Para responder al cambio demográfico, cultural y social de Donostialdea y sobre todo del este, el ayuntamiento presentó nuevos planteamientos y propuestas urbanísticas, pero no fueron especialmente eficaces. Las modificaciones legislativas del Estado español, entre ellas las leyes del suelo y de ordenación urbana impulsadas por el régimen franquista, fijaron unos criterios básicos. En 1956 Pedro Bidagor impulsó la primera Ley del Suelo del Estado, cuyo objetivo era establecer un marco normativo general para organizar y orientar el crecimiento de las ciudades. En general, en palabras de Bassols Comá¹³, fue el primer intento serio de refundir y generalizar todas las leyes parciales surgidas anteriormente a nivel estatal en materia de urbanismo. Se apostó por políticas de expansión que dieron lugar a la creación de periferias y su desarrollo en los lugares existentes. San Sebastián, por ejemplo, a falta de suelo plano, se lanzó a las colinas con resultados muy distintos.

En España, la situación de los barrios periféricos era grave en estos tiempos, y tras el fracaso de la Ley de Vivienda (1944-1948) y de la Ley del Plan Nacional de Vivienda (1955), el franquismo puso en marcha planes de emergencia social que buscaban que los ciudadanos más humildes accedieran a la propiedad de las viviendas. En 1961 se puso en marcha el Plan de Absorción de las Barriadas, con el objetivo de acabar con el modelo de chabola¹⁴. *La crisis urbana y el cambio social* (1981)¹⁵ y *La ciudad y las masas* (1986) de Manuel Castells dan cuenta de esta realidad. Sin embargo, esta nueva política tuvo consecuencias bastante pesimistas, teniendo su influencia también en San Sebastián. En San Sebastián, el cambio demográfico provocó la diferenciación en los distritos. La elección de un punto de inflexión fue, sin duda, el Plan General de Ordenación Urbana (PGOU) que fue aprobado en 1962.

¹² María José CALVO SÁNCHEZ: *Crecimiento y estructura urbana de San Sebastián*, San Sebastián, Grupo Doctor Camino de Historia Donostiarra, 1983, pp.178-180.

¹³ Martín BASSOLS COMÁ: *Génesis y evolución del Derecho Urbanístico Español, 1812-1956*. Madrid: Montecorvo, 1973, pp. 555-578.

¹⁴ Iñigo LÓPEZ-SIMÓN: *Otxarkoaga, un caso de poblado dirigido en Bilbao. De la chabola a la marginación urbana en el desarrollismo franquista*, Bilbo, Tesis Doctoral, EHU-UPV, 2015, pp. 313-314. Recuperado de Internet: <https://www.ehu.es/ojs/index.php/HC/article/view/15746>

¹⁵ Manuel CASTELLS: *Crisis urbana y cambio social*, Madrid, Siglo Veintiuno, 1981; Manuel CASTELLS: *La ciudad y las masas: sociología de los movimientos sociales urbanos*, Madrid, Alianza, 1986.

Nace para dar solución, en principio, al cambio demográfico, económico y cultural que sufrió la ciudad dentro del crecimiento de San Sebastián. El PGOU fue responsable del seguimiento y desarrollo de las tendencias que habían prevalecido en los últimos años, a través de la enorme expansión del espacio urbano. Una vez finalizada la cuestión de zonificación y espacio, se manifestó la intención de desarrollar el PGOU a través de Planes Parciales. Sin embargo, como se insistirá, el PGOU mostró una evidente incapacidad para modificar el proceso en marcha, dicho de otro modo, supuso la legalización del proceso ilegal en marcha y no especialmente el desarrollo de una infraestructura urbanística. Respondió, eso sí, a dos demandas principales; a la construcción de zonas residenciales para la burguesía y a la creación de la zona donde se concentró el proletariado.

En general, la falta de planificación provocó un crecimiento espontáneo descontrolado, siendo el mercado el único que controló aquel caos. Se impulsó el proceso de terciarización del centro y se apoyó la especulación salvaje del suelo que, en palabras de Pedro Urquijo, "supuso un claro ejemplo del caos urbanístico que generó el PGOU de 1962 en estos años".¹⁶ Por lo tanto, insisto, que el PGOU no tuvo capacidad para canalizar la ampliación que se estaba dando en la ciudad y superar la cuestión de acumulación, se limitó precisamente a ampliarla, eso sí, supuestamente bajo la ley y con la seguridad jurídica que ello ofrecía. El PGOU reguló hasta el último detalle los aspectos más no esenciales como son los materiales de construcción, los diferentes aspectos de los jardines, la configuración de las fachadas, pero olvidó los aspectos más necesitados: el control y ordenación del crecimiento urbano.

El PGOU de 1962 ha sido estudiado de forma muy crítica por expertos en Nistal y la arquitectura. Dicen que indica una definición deficiente y errónea tanto de la gestión de la estructura urbana y del suelo como del ámbito jurídico. En opinión de Nistal¹⁷, el PGOU era un proyecto muy ambicioso, pero tenía más de teórico que de operativo. Los investigadores Larrinaga y Ubiria¹⁸ también criticaron el PGOU y subrayaron el caos general que se había instalado en aquel momento en el eje este de San Sebastián. Como ya se ha dicho, el PGOU no sirvió para solucionar los problemas de ampliación y densificación del suelo, sino para aumentarlos.

¹⁶ Pedro URQUIDI: "San Sebastián: un ejemplo de la relación existente entre la producción científica y la realidad territorial y social", Donostia, *Lurralde*, 7 (1984), pp. 309.

¹⁷ Mikel NISTAL: "La evolución del precio del suelo en San Sebastián (1979-1989)", *Lurralde*, 13 (1990), pp.313-350 Recuperado de internet:

<http://www.ingeba.org/lurralde/lurranet/lur13/13nistal.pdf>

¹⁸ Carlos LARRINAGA y Jesús María UBIRIA: "Algunas reflexiones sobre el futuro de la trama urbana de San Sebastián según el avance del Plan General de Ordenación Urbana. Una perspectiva histórica", Donostia, *Lurralde, Instituto Geográfico Vasco "Andrés de Urdaneta"*, 15 (1992).

El PGOU de 1962 clasificó barrios como Altza, Intxaurreondo, Bidebieta o Herrera como periféricos y su objetivo era desarrollar un proceso de urbanización en función del crecimiento demográfico y económico que se dio en la periferia para dotarla de servicios suficientes. Sin embargo, esto no fue así, y mediante Planes Parciales se llevaron a cabo los planes de los polígonos. A medida que promovió las iniciativas privadas, estas se dieron sin concreción y de forma libre. A partir de 1965, en la zona de Altza se construyeron los suburbios de Arrizar y posteriormente Los Boscos y Arriberri. Estos suburbios se construyeron en terrenos donde había fábricas de aceite, vidrio y uralita, sustituyendo a las fábricas y con el fin de ofrecer una solución a la alta densidad de población.

Los Planes Parciales sufrieron una constante modificación y transformación, y en general incumplieron las competencias que establecía la Ley de Suelo y el PGOU. Podríamos decir que, en general, las áreas en las que se asentó la burguesía se construyeron a través de los Planes Parciales, mientras que las áreas en las que se implantó el proletariado sí se construyeron de una forma espontánea y anárquica. Fueron la burguesía y los sectores de la aristocracia obrera los que se aprovecharon de la práctica de la iniciativa privada mediante créditos, prácticas de alquiler e hipotecas. Por lo tanto, el suelo que estaba dispuesto a urbanizar se llevó a cabo de la mano de intereses privados, sin que el poder público pusiera ningún criterio rígido.

En general, a pesar de que en la década de los 60 el distrito del este experimentaba un crecimiento espectacular en el sector de la construcción y un enorme crecimiento de la población, su abastecimiento era muy pobre, entre otras cosas porque su conexión con la ciudad era muy escasa. Este rápido y anárquico crecimiento incontrolado tuvo como principal consecuencia el deterioro y el empobrecimiento generalizado de las condiciones de vida. Se crearon muchos espacios de alta densidad y muy pocos espacios verdes, y tanto el escaso servicio como la mínima urbanización caracterizaban el este de Donostialdea.

Así pues, en el este, en los suburbios construidos entre 1950 y 1970, por ejemplo, en Santa Bárbara, Arrizar, Arriberri y Los Boscos, la aglomeración provocó una fuerte presión demográfica. En Santa Bárbara en 1960 vivían 7,2 personas de la vivienda; en Roteta en 1965, 6,5 personas de la vivienda; y en 1970 en Arrizar, Arriberri y Los Boscos, aprovechada por un suministro más adecuado, 4,3 personas de la vivienda.¹⁹ A partir de 1966 se impulsó la construcción de rascacielos, en algunas zonas de forma muy salvaje, sobre todo en Bidebieta, pero también Altza y Herrera tuvieron que soportar el fenómeno. En general, en el este de San Sebastián, se

¹⁹ Antonio CAÑAMERO: "Estudio urbano y demográfico de barriadas en la periferia de San Sebastián (Santa Bárbara, Roteta, Arrizar, Arriberri, Los Boscos)", *Cuadernos de historia – geografía*, 16 (1990), p. 80. Recuperado de internet: <https://core.ac.uk/download/pdf/11495473.pdf>

llegó a contar con 42.000 nuevos habitantes en estos años²⁰. Sin embargo, si la década de los 60 fue una época de crecimiento económico, la década de los 70 fue una década marcada por la crisis. Entre otras cosas, porque tenían los precios más baratos, la mayoría de las empresas industriales se ubicaron en el área de Oiartzun, Pasaia, Lezo, Errenteria, Hernani y Usurbil. Por otro lado, se construyeron zonas destinadas a la burguesía provincial, ya que las construcciones de lujo también tuvieron su importancia tanto en el centro como en el oeste. El hecho de que su planteamiento urbanístico estuviera determinado por culpa de las relaciones sociales capitalistas provocó una diferente planificación en las diferentes zonas de la ciudad, creando y densificando barrios llenos de trabajadores en el este, y debido a su situación vulnerable, proletariándolos.

4. CONCLUSIONES

En cuanto a las conclusiones, tal y como se ha subrayado y caracterizado a lo largo de todo el artículo, a la vuelta de la última mitad del siglo XX existió una San Sebastián diferente, una San Sebastián desconocida que hasta ahora no se había fijado ni estudiado. Desde el momento en que se habla de San Sebastián en el mundo de la investigación, se tiende inconscientemente a girar en torno a los distritos del centro, sin tener en cuenta el aluvión más allá de ahí. E importa, porque también forma parte de la historia de San Sebastián. Apenas se ha contado nada de las significativas diferencias que se dieron hasta ahora entre las laderas orientales y el resto de distritos.

Una conclusión clara que se puede extraer es la correspondiente a un planteamiento urbano inadecuado. Sobre todo, porque la solución a las diferentes problemáticas surgidas en el distrito oriental de la ciudad era totalmente caótica. A partir de la década de 1950, la actuación en el este a través de los Planes Generales del País, el Plan General de Ordenación Urbana de San Sebastián y demás Planes Parciales fue totalmente desordenada, irregular y pobre. Los intereses particulares de las entidades públicas (Estado y Ayuntamiento) y privadas prevalecieron en todos los aspectos en la demarcación oriental. Entre 1950 y 1970 se llevó a cabo una intensa explotación del suelo, y el empuje en el sector industrial hizo que el número de inmigrantes aumentara enormemente y se concentrara en el este. Los planes mencionados tenían como misión realizar toda la evolución demográfica, social y urbana de forma regulada y adecuada, pero, en definitiva, supuso la legalización de procesos ilegales. Una construcción indefinida, sin orden, con adoquines de baja calidad, suburbios sin suministros, y un modelo de vida pobre construido en dependencia salarial.

²⁰ Francisco Javier GÓMEZ PIÑEIRO y Juan Antonio SÁEZ GARCÍA: “Donostia-San Sebastián. Geografía e Historia de San Sebastián”, *INGEBA*, 2 (2017), p. 191, Recuperado de internet: <http://www.ingeba.org/liburua/2016%20donostia%20definitivo%20baja%20resolucion.pdf>

Se acordó una rápida respuesta inmediata antes de las respuestas adecuadas. Se puede decir que la ciudad creció a una velocidad que el ayuntamiento no esperaba en todos los aspectos, pero sobre todo en el demográfico. Por errores de cálculo, y con análisis inadecuados, se formó el cóctel perfecto para gestionar de forma ineficaz esa oleada de cambios que se le venía encima. Y así fue. La mayoría de los cálculos estratégicos a largo plazo establecidos en el PGOU de 1962 fueron erróneos, no ajustados a la realidad, lo que evidenció la incapacidad del poder público para gestionar un asunto complejo de esta magnitud. Como consecuencia, se encargó al sector privado tratar de resolver la cuestión, anteponiendo, eso sí, los intereses particulares privados sobre el bienestar general, y el resultado fue evidente.

Más de la mitad de la población activa de toda la ciudad se concentró en el distrito oriental, con todo el caos que ello provocó. El proletariado vivió una forma de vida pobre, no solo porque la situación económica de las familias no era especialmente buena, sino porque en general tuvieron que llevar adelante su vida, sus relaciones, su desarrollo cultural en la zona más pobre del este. El oriental era un modelo de vida difícil, que no tiene nada que ver con el nivel de vida del centro. Los duros trabajos asalariados, las barriadas sin ningún tipo de suministros, la enorme presión demográfica, las malas calidades en las viviendas y la repentina interculturalidad son ejemplos de ello.

En términos lefebvrianos, se puede apreciar que la ciudad y su entorno se organiza en función del momento productivo, es decir, que la burguesía impulsa con el capital un modelo de producción acorde a las necesidades de la época, y que a partir de ahí la ciudad se adapta. De hecho, la producción es el pilar más importante para la reproducción de la ciudad. En este caso, no fue casualidad que las ramas más importantes de la industria y las principales construcciones residenciales y suburbios se situaran al este, junto al puerto de Pasaia y el tejido industrial. La zona se convirtió en la rama industrial de San Sebastián, de forma que la mayoría de los demás distritos se convirtieron en zonas terciarizadas. Más allá de las amplias calles del centro, las zonas repletas de comercios y las viviendas bien equipadas y estables o los floridos y verdes parques del centro de la ciudad, hay otra San Sebastián. Un espacio formado por proletarios, un espacio basado en la pobreza y el cambio constante, que impulsa a sus habitantes las necesidades económicas inmediatas. Podríamos seguir alimentando la creencia de que San Sebastián era una ciudad llena de burgueses, pero como ha quedado claro a lo largo de la breve ponencia, en San Sebastián también existía una capa amplia de proletarios. En este sentido, más allá de analizar el centro o los barrios occidentales, podemos encontrar procesos sociales de gran interés histórico en Roteta, Bidebieta o Altza.

LAS CARTAS DE LA FAMILIA CABEZOS: MIGRACIÓN Y CIUDADANÍA ESPAÑOLA EN LA ARGELIA COLONIAL FRANCESA (1910-1914)

Alejandro Salamanca Rodríguez

Instituto Universitario Europeo, Florencia

alejandro.salamanca@eui.eu

1. INTRODUCCIÓN

En este artículo presento un caso de estudio sobre la emigración española en la Argelia colonial francesa. A través de un enfoque microhistórico posibilitado por una excepcional colección de documentos inéditos preservados en el Archivo General de la Administración, indagaremos en la vida de los Cabezos, una familia de inmigrantes españoles establecida en Saint Cloud, un poblado colonial cercano a Orán¹. Si bien el motivo principal por el cual el Consulado español en Orán creó un dossier específico sobre los Cabezos parece ser el arresto de Pedro, el padre de familia, en agosto de 1914, los textos conservados incluyen más de cuarenta cartas escritas por diversos miembros de la familia, en especial dos de los hijos, Simón y Antonio, que hicieron el servicio militar en España entre 1909 y 1914 y que participaron en la guerra colonial en Marruecos. Estas cartas nos permiten conocer detalles de la vida familiar y social de los emigrantes normalmente inaccesibles para los investigadores. Por otro lado, los documentos consulares relativos al arresto ofrecen datos ilustrativos sobre las tensiones existentes entre las autoridades coloniales francesas y los emigrantes españoles, exacerbadas por el inicio de la Gran Guerra en verano de 1914.

¹ Los documentos, inéditos, se encuentran en Archivo General de la Administración, Exteriores, 66/4127, «Cartas de la familia Cabezos». De ahora en adelante se indicará como AGA EXT. 66/4127.

En la primera parte del texto sitúo a la familia en su contexto. Los Cabezos representan, hasta cierto punto, un ejemplo típico de un sector significativo de la comunidad española en Argelia. Provenientes del sureste peninsular (Murcia), Pedro y Josefa emigraron con sus padres cuando eran adolescentes, probablemente dedicándose a diversas labores agrícolas y a la construcción. Se asentaron en Saint Cloud, un pueblo con una presencia muy importante de españoles, que superaban en número a los franceses. Allí formaron una familia con al menos cinco hijos y accedieron a la propiedad de la tierra.

En la siguiente sección veremos las cartas de los hijos de la familia. Al menos dos de los hijos del matrimonio Cabezos, Simón y Antonio, renunciaron a la ciudadanía francesa, asignada automáticamente a todos los descendientes de inmigrantes europeos, y adaptaron la nacionalidad española. Este proceso burocrático, estricto y dificultoso, culminaba con la realización del servicio militar en España. La mayoría de las cartas conservadas fueron enviadas por Simón y Antonio desde diversos puntos de su periplo militar, que culminaron con su participación en la campaña de Yebala en 1913. En las cartas podemos leer las impresiones de dos españoles que nunca habían estado en España, sus opiniones sobre el servicio militar y sobre la guerra colonial, así como algunas pinceladas de las relaciones sociales de la familia en Saint Cloud y la Península. También encontramos pasajes enormemente emotivos.

En el apartado final me centro en el arresto de Pedro Cabezos. Si bien este es el motivo principal por el cual se creó la carpeta con los documentos, cronológicamente es el último evento en tener lugar. El arresto del cabeza de familia generó abundante documentación consular. Pedro fue encarcelado durante más de nueve meses sin juicio. Su aparente delito fue proferir expresiones contrarias a la movilización de los jóvenes españoles residentes en Argelia para la guerra que acababa de estallar, además de un supuesto entendimiento con los alemanes. En realidad, la hostilidad de las autoridades francesas hacia la familia Cabezos era anterior y, aparentemente, se debía al hecho de que Simón y Antonio hubieran renunciado a la ciudadanía francesa y a que los Cabezos habían animado a otros jóvenes del pueblo a hacer lo mismo.

2. LA FAMILIA CABEZOS

El documento más antiguo que se conserva en el dossier de los Cabezos, una carta de Simón enviada desde Madrid, data de finales de marzo de 1910². Por estas fechas, encontramos a los Cabezos como propietarios de una casa y un viñedo en Saint Cloud, aunque también se dedicaban a otras actividades como la construcción. Como decíamos, la familia parece representativa de un sector minoritario pero

² Carta de Simón, 30/3/1910. AGA EXT. 66/4127

significativo de la comunidad española en el Oranesado; aquellos que consiguieron obtener cierto grado de estabilidad económica y acceder a la pequeña propiedad de la tierra³. Pedro Aniceto Cabezos Díez y Josefa Juana Cabezos Romero, ambos de origen murciano, contrajeron matrimonio en este pueblo el 10 de septiembre de 1887⁴. El primer hijo del matrimonio, Simón, nació apenas cuatro meses después de la boda, el 8 de enero de 1888⁵.

Saint Cloud, situado a medio camino entre Orán y Arzew, había sido fundado por un español en 1846, cuando estableció una posada, a la que poco después siguió una tienda de comestibles. Las autoridades francesas intentaron establecer una colonia oficial, pero la mayoría de los colonos enviados desde la metrópoli fallecieron de cólera. Poco a poco, los inmigrantes y colonos españoles, que introdujeron las viñas, consiguieron hacerse con la mayoría de las tierras y propiedades del municipio⁶. En el año en que Pedro y Josefa se casaron, Saint Cloud contaba con 1.348 residentes españoles registrados y solo 1.116 franceses⁷. En 1906, el Consulado español en Orán cifraba el número de españoles en el pueblo en 2.500, aunque el número real puede haber sido más elevado a causa de la ley de naturalización «automática», de la que hablaremos más adelante⁸.

Pedro Cabezos nació el 17 de abril de 1863 en algún pueblo minero cercano a Cartagena —en su certificado de matrimonio figura Alumbres, pero en los documentos conservados en el dossier del Consulado declara proceder de el Algar—.

³ En 1911, encontramos a 56.673 españoles —no estoy seguro si esto se refiere a individuos totales o únicamente padres de familia— trabajando en el sector agrícola en Argelia. La mayoría de ellos, un 41,7%, eran jornaleros, pero también había 10.640 propietarios, un 12% del total. Véase tabla 12 en Juan Bautista VILAR RAMÍREZ: *Los españoles en la Argelia francesa (1830-1914)*, Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1989, p. 217.

⁴ Archives Nationales d'Outre Mer, «Déclaration de mariage, Pedro Aniceto Cabezos et Josepha Juana Cabezos», 1887. , Etat Civil, Algérie, Saint Cloud, Mariages et Divorces, 1887, ANOM Recuperado de internet

(<http://anom.archivesnationales.culture.gouv.fr/caomec2/osd.php?territoire=ALGERIE®istre=22564>).

⁵ «Naissance, Simon Cabezos», 1888. , Etat Civil, Algérie, Saint Cloud, Naissances, 1888Recuperado de internet

(<http://anom.archivesnationales.culture.gouv.fr/caomec2/osd.php?territoire=ALGERIE®istre=29546>).

⁶ Juan Bautista VILAR RAMÍREZ: *Los españoles en la Argelia...*, p. 120.

⁷ *Ibid.*, p. 352.

⁸ El dato aparece en el informe reservado «Antecedentes de la colonia española en Orán - Informe reservado del 10 de mayo de 1906», 1906. , Exteriores 66/4127, AGA. Un vistazo rápido a los registros de matrimonios y nacimientos en Saint Cloud a finales del siglo XIX da la impresión de que la mayoría de la población era de origen español, al menos juzgando por los nombres y apellidos que figuran —en ocasiones los funcionarios franceses trataban de «afrancesar» a los españoles; por ejemplo el nombre de Pedro Cabezos es escrito como Pierre.

Esto tal vez se deba a que el Algar es un pueblo más grande y rico que Alumbres, que en aquellas fechas era un poblado muy pobre. Emigró a Argelia con sus padres cuando tenía doce años. Josefa Cabezos nació el 20 de octubre de 1866 en Alumbres; en 1887 su madre había ya fallecido y su padre ejercía de «cultivateur» en otro lugar de Argelia, por lo que podemos suponer que también se había trasladado a Saint Cloud cuando era adolescente. Tal vez Pedro y Josefa se conocían de su pueblo en Murcia, y dado que su apellido es relativamente inusual, tal vez eran primos o familiares lejanos, e incluso puede que migraran a Argelia juntos⁹.

Pedro —y tal vez Josefa— formaban parte de los más de 50.000 pasajeros españoles que llegaron a Orán entre 1874 y 1876¹⁰. Murcia, junto con Almería y Alicante, era la región que más emigrantes producía. Más allá del tumultuoso contexto político tras la rebelión cantonal, el panorama laboral en el sureste peninsular, especialmente en las cuencas mineras, era inestable. Cartagena, a apenas 211 km de Orán, era desde 1869 uno de los principales puertos que unían España y el norte de África, con líneas regulares de barcos de vapor. La mayoría de los españoles que llegaron a Orán en la década de 1870 eran trabajadores agrícolas con diversos grados de especialización, aunque muchos de ellos contaban con experiencia en las minas e incluso alternaban ambas ocupaciones. La actividad más típica para quienes se desplazaban a Argelia en este periodo era la recolección de esparto, que empleaba a centenares de familias que migraban anualmente atraídos por las promesas —a menudo falsas— de los agentes de empresas francesas que recorrían el sureste peninsular¹¹. Paralelamente, durante la década de 1880 los inmigrantes españoles se convirtieron en la principal mano de obra de los recientemente introducidos cultivos comerciales, como el tabaco o la vid. El cultivo de la vid y la producción vinícola requerían trabajadores especializados, la mayoría procedentes de Murcia y Alicante. Algunos de ellos llegaban con contratos temporales de tres meses, pero muchos otros llevaban un tiempo en Argelia y ahorraron para adquirir o arrendar tierras y convertirse en labradores independientes¹². Este puede haber sido el caso de los padres de Pedro y Josefa, que figuran en su partida de matrimonio como

⁹ En la actualidad, solo 683 personas en España tienen este apellido, la gran mayoría en la provincia de Murcia. Datos del INE a 1 de Junio de 2021, búsqese en [\[https://www.ine.es/widgets/nombApell/index.shtml\]](https://www.ine.es/widgets/nombApell/index.shtml)

¹⁰ Véase la Tabla III-IV en VILAR RAMÍREZ, *Los españoles en la Argelia francesa...*, p. 345 y la Tabla X en p. 348. Para las estadísticas sobre Cartagena, véase la Tabla 29 en la página 156. (1.932 emigrantes viajaron desde Cartagena a Orán en 1879.

¹¹ La historia económica y laboral del esparto es fascinante y hablar de ella ocuparía un espacio del que no disponemos en esta ponencia. Recomiendo, en todo caso, consultar *Ibid.*, pp. 184-6; Alejandro SALAMANCA RODRÍGUEZ: «Fuentes primarias: Los sucesos de Saïda (1881)», 2021. Recuperado de internet <<https://desvelandooriente.com/2021/04/25/fuentes-primarias-los-sucesos-de-saida-1881/>> [accedido 21 octubre 2021].

¹² Juan Bautista VILAR RAMÍREZ, *Los españoles en la Argelia francesa...*, pp. 216-9.

«cultivateurs», estatus que mantiene Pedro —en sus cartas desde España, los hijos del matrimonio siempre escriben «propietario» junto al nombre de su padre—.

A pesar de haber pasado cuatro décadas en Argelia, los documentos demuestran que Pedro y Josefa conservaron el contacto con algunos de sus parientes en la Península y que, aun entre personas de origen humilde y sin instrucción, la correspondencia era algo habitual. En la carta de 1910 mencionada anteriormente, Simón manda recuerdos de sus tíos y primos en Madrid. Se referirá a ellos en muchas otras ocasiones durante su estancia en la capital, de la que hablaremos después. Probablemente, estos tíos serían Bernardino Sánchez y Paca García, de quienes se conserva una carta incompleta y sin fecha en las que aseguran que Simón «se hace querer y apreciar» aunque no iba a visitarles tantas veces como ellos quisieran y además no se solía dejar invitar a comer. En 1912, los Cabezos recibieron la noticia de la muerte del abuelo materno de Josefa, lo que hacía a esta heredera de unas tierras en Alhama de Murcia. Pedro contactó al Consulado español en Orán ante la falta de respuesta del alcalde del municipio¹³. Ese mismo año, Pedro recibió una carta de su primo José Buendía, quien no sabía nada de su primo desde hacía al menos veinte años, pues se despedía dando recuerdos «a tu mujer y tus hijos si los tienes». En la carta, José se queja de las duras condiciones de vida en la Unión y del mar que los separa, recuerda los tiempos que Pedro y él pasaron juntos de jóvenes, y sugiere que tal vez le vea emigrar a Argelia, pues la vida en la mina es insoportable y no se quiere morir sin verle¹⁴. Estos dos hechos ejemplifican cómo los inmigrantes españoles en Argelia solían mantener relación con sus zonas de procedencia y que estaban al corriente tanto de la situación de sus familias como del contexto general.

Pedro y Josefa tuvieron varios hijos, todos varones. La mayoría del dossier hace referencia a los dos mayores, Simón y Antonio Cabezos Cabezos, nacidos el 8 de enero de 1888 y el 6 de junio de 1891, respectivamente¹⁵. Ambos nacieron en Argelia, si bien conservaron la ciudadanía española. Además de Simón y Antonio —o Toni—, que se llamaban como sus abuelos paterno y materno, el matrimonio tuvo al menos otros cinco hijos: Juan —Juanico—, Tomás —Tomasico—, José, Pedro —Perico— y Bernardino, que murió en 1911¹⁶.

¹³ Carta de Pedro Cabezos al Alcalde Primero de Murcia vía Consulado de España en Orán, 1/12/1912, AGA EXT. 66/4127

¹⁴ Carta de José Buendía a Pedro Cabezos, 6/4/1912, AGA EXT. 66/4127

¹⁵ Archives Nationales d'OutreMer, «Naissance, Simon Cabezos»; «Naissance, Antonio Cabezos», 1891. , Etat Civil, Algérie, Saint Cloud, Naissances, 1891Recuperado de internet (<http://anom.archivesnationales.culture.gouv.fr/caomec2/osd.php?territoire=ALGERIE®istre=29549>).

¹⁶ La muerte de Bernardino está narrada de forma estremecedora en una carta que se conserva de Pedro a Simón, no sé si porque es una copia o porque no la llegó a enviar. También está documentado en el registro de decesos de Saint Cloud: Archives Nationales d'Outre Mer, «Decés, Bernardino Cabezos», 1911, Etat Civil, Algérie, Saint Cloud, Decés, 1911Recuperado de internet

3. LAS CARTAS DE SIMÓN Y ANTONIO

Una sección muy importante del dossier de los Cabezos está formada por las cartas de la familia, la mayoría de las cuales fueron enviadas por Simón y Antonio entre 1910 y 1914. El motivo por el cual las cartas están incluidas en la carpeta no está claro —no parece haber referencias a ellas en los documentos oficiales—, pero tal vez fueran entregadas por Josefa, la madre, como posibles pruebas para interceder a favor de Pedro tras su arresto por los franceses. Veinticuatro de las cartas fueron escritas por Simón y catorce por Antonio, si bien no disponemos del espacio para describir pormenorizadamente el contenido y la cronología de las cartas¹⁷.

Como mencionaba antes, tanto Simón como Antonio conservaron la nacionalidad española y realizaron el servicio militar con su país. No obstante, las circunstancias fueron distintas en cada caso: Simón nació un año antes de la promulgación de la Ley de Ciudadanía Automática, por lo cual puede que no tuviera que renunciar a la nacionalidad francesa, un trámite que Antonio tuvo que realizar para acceder a la ciudadanía española. El proceso requería repudiar formalmente la nacionalidad francesa frente a un juez, así como entregar una serie de documentos de identidad debidamente traducidos y compulsados por un cónsul francés, todo esto en el plazo de un año desde alcanzar la mayoría de edad a los veintiún años¹⁸. El paso final consistía en realizar el servicio militar en el país de origen. En España duraba entre tres y cinco años, según sorteo. De nuevo, la situación de los hermanos sería distinta, ya que Antonio comenzó su servicio como voluntario al poco tiempo de publicarse una nueva ley de reclutamiento de 1912¹⁹. De hecho, cierta confusión

(<http://anom.archivesnationales.culture.gouv.fr/caomec2/osd.php?territoire=ALGERIE®istre=39852>).

¹⁷ He publicado cinco de las cartas de Antonio enviadas desde Marruecos, junto con una breve contextualización de las operaciones militares en las que se vio involucrado. Véase Alejandro SALAMANCA RODRÍGUEZ: «Fuentes primarias: 5 cartas desde el frente (Campaña de Yebala, 1913)», 2021. Recuperado de internet <<https://desvelandoorientel.com/2021/05/23/5-cartas-desde-el-frente-campana-de-yebala-1913/>> [accedido 10 junio 2021].

¹⁸ Para una discusión pormenorizada sobre los efectos de la ley, véase Juan Bautista VILAR RAMÍREZ: *Los españoles en la Argelia francesa...*, pp. 187-99. Hay un interesante documento de archivo inédito escrito desde la perspectiva del Consulado español: «Datos referentes a las principales reformas de leyes franceses sobre la nacionalidad de los hijos de extranjeros. Incidentes a que ha dado lugar la aplicación del artículo y del tratado con Francia de 1862», 1915. , Exteriores 66/4127, AGA.

¹⁹ Véase Guillermo RIVILLA MARUGÁN: «La teórica universalización del servicio militar: la Ley de 1912», *La guerra y el conflicto como elementos dinamizadores de la sociedad: instituciones, derecho y seguridad*, 2014, ISBN 978-84-617-1677-7, págs. 9-78, 2014, pp. 9-78. Recuperado de internet (<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4958410>). El texto original de la ley es MINISTERIO DE LA GUERRA: *Real decreto disponiendo se publiquen en este periódico oficial los artículos que forman la ley de Reclutamiento y Reemplazo del Ejército*, *Gaceta de Madrid*, n. 21 de 21/1/1912, 1912, pp. 294-302. Recuperado de internet (<https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE//1912/021/A00186-00208.pdf>).

burocrática respecto a la naturaleza de Simón como «extranjero» haría que este no pudiera disfrutar de permisos para visitar a su familia y que, tras terminar el periodo de su servicio en 1912, fuera llamado a filas de nuevo y arrestado al ser considerado un «desertor». Aunque los documentos del dossier no lo aclaran del todo, parece ser que Simón prestó el servicio militar obligatorio en tanto que ciudadano español de nacimiento, mientras que Antonio se alistó voluntariamente como parte de su renuncia a la ciudadanía francesa.

Simón pertenecía a la quinta de 1909, la primera que tuvo que hacer frente a la guerra colonial española en Marruecos. El contexto social y militar —desastre del Barranco del Lobo, Semana Trágica de Barcelona— es de sobra conocido y no me detendré. Por suerte para el mayor de los Cabezos, no se le envió al norte de África. Gracias a las cartas podemos reconstruir sus destinos como recluta: estuvo en Madrid al menos entre marzo de 1910 y octubre de 1911, asignado al regimiento Covadonga n.º 40, acuartelado en Leganés. En agosto de 1912, una vez terminado su servicio de tres años, le encontramos participando en la vendimia en Saint Cloud. En diciembre de ese mismo año es llamado a filas de nuevo. Cuando llega a Alicante se encuentra con que ha sido la única persona de su regimiento a la que han convocado, y las autoridades militares le detienen bajo sospecha de deserción. Permanecerá arrestado en la zona militar de Alicante al menos hasta julio de 1913, fecha de su última carta. Las cartas de Antonio nos permiten seguir el resto de su viaje: en septiembre de 1913 fue enviado como acemilero a Larache, si bien en abril de 1914 parece estar ya de vuelta en Saint Cloud.

Las cartas de Simón están escritas con un estilo fresco y espontáneo, si bien respetan las convenciones estilísticas. La mayoría de ellas siguen una estructura similar: primero se dirige a su padre y le informa sobre su salud, sus experiencias y sus preocupaciones. A continuación, pide noticias sobre su familia y conocidos en Saint Cloud y a veces solicita dinero. Después, escribe a distintos miembros de su familia, habitualmente su madre y sus hermanos Antonio y Juanico. Por último, se despide y manda recuerdos a sus seres queridos en Argelia, y en ocasiones envía saludos de sus familiares en Madrid. Las cartas se pueden dividir en dos grandes grupos. El primero serían las enviadas desde Madrid y Leganés en 1910-11, de un tono despreocupado —Simón describe la vida en el cuartel, desde la abundancia del rancho, lo aburrido de las guardias, lo mucho que le gusta ir de uniforme y sus coqueteos con las chicas madrileñas, hasta el hecho de que los sargentos le aprecian porque quieren «que le enseñe a hablar en moro y llo le digo cuatro palabras y ellos se quedan tan conforme porque no entienden nada de lo que le digo»²⁰.

A finales de 1911 Simón empieza a plasmar su nostalgia del hogar familiar, especialmente cuando sus solicitudes de permiso son denegadas por estar su hogar en el extranjero. El segundo grupo de cartas, con un tono mucho más sombrío que roza

²⁰ Carta de Simón, 14/9/1910, AGA EXT. 66/4127

el cinismo y en ocasiones la desesperación, estaría integrado por las cartas enviadas desde Alicante en 1913, en las que ruega a su padre que no cuente nada en el pueblo de su arresto y le pide que haga todo lo posible por sacarle de ahí, desde escribir al Consulado solicitando un perdón real hasta conseguirle papeles falsos para viajar irregularmente. Algunas de las cartas fueron enviadas a través de amigos reclutas que volvían a Argelia y no mediante el servicio postal. Muchos de los jóvenes de Saint Cloud acababan destinados a Alicante, y parece haber existido un trasiego constante de reclutas, cartas y mercancías de contrabando. En Alicante, Simón se encontró con su hermano Antonio, que llegó como voluntario a principios de 1913 y trajo tabaco de contrabando para unos oficiales que conocía Simón²¹.

Antonio cumplió veintiún años en junio de 1912 y parece que consiguió renunciar a la ciudadanía francesa con relativa rapidez, ya que en noviembre de ese año escribió al Consulado español en Orán solicitando incorporarse en el ejército como voluntario. Su familia no parece haber estado muy satisfecha con su marcha, ya que al poco tiempo Pedro Cabezos escribía al cónsul rogándole que retrasara la marcha de su hijo un par de meses, ya que él y su amigo Francisco —también voluntario— le habían prometido ayudarlo con un trabajo de construcción y le iban a dejar solo²². El cónsul le concedió el favor, y Antonio no partió hacia Alicante hasta principios de 1913, si bien la inesperada llamada a filas de Simón debió suponer un fuerte varapalo para la economía familiar, que perdía a sus dos hijos mayores. Antonio figura en los documentos como voluntario, lo que según la recién aprobada Ley de Reclutamiento y Remplazo le daba ciertas ventajas, como un tiempo de servicio más reducido que el de los reclutas, pero también le obligaba a formar parte del ejército colonial²³. Las cartas no dejan claro si Antonio, que finalmente fue destinado a Marruecos, o su familia eran conscientes de esto.

En sus primeras cartas, Antonio narra su llegada a Alicante, el encuentro con su hermano y varios de sus negocios con tabaco de contrabando vendido a oficiales del ejército. También menciona a algunos jóvenes de Saint Cloud que, como él, estaban haciendo el servicio militar en Alicante. En las cartas de Antonio hay más menciones a personas de su pueblo, ya sean reclutas o personas de paso, probablemente porque la nueva ley de reclutamiento racionalizó los destinos y muchos pasaron por Alicante. Al igual que Simón, Antonio siempre tiene palabras para su madre —a quien suele asegurar que está bien— y sus hermanos pequeños, a quienes continuamente exhorta a ayudar en la casa y en las tareas agrícolas. En abril de 1913, se le traslada a Cartagena, se le asigna finalmente a un regimiento —Infantería España n.º 46— y se

²¹ Carta de Antonio, 28/1/1913, AGA EXT. 66/4127

²² Carta de Pedro al Consulado, 8/11/1912, AGA EXT. 66/4127

²³ Véanse los artículos 251-259 y 329 de la ley. MINISTERIO DE LA GUERRA, *Real decreto disponiendo se publiquen en este periódico oficial los artículos que forman la ley de Reclutamiento y Reemplazo del Ejército*.

le entrega un uniforme. En una de sus cartas, Antonio especula con la posibilidad de presentarse voluntario para el ejército de Marruecos, ya que parece haber un complemento de 730 pesetas²⁴. No obstante, al final es enviado allí como resultado de un sorteo, o al menos aseguran repetidamente en sus misivas tanto Simón como Antonio²⁵.

De Cartagena, Antonio pasó de nuevo a Alicante, después a Madrid, Algeciras y finalmente a Ceuta, donde se unió al regimiento de Wad Ras n.º 50 junto con su amigo Francisco o François, el mismo que se presentó voluntario con él en Saint Cloud. Desde Ceuta, tranquiliza a su familia y anima a su hermano a atacar a los árabes: «Juanico aora si que voy a ser pun con la escopetita y matar muchos moros y tu cuando veas a un morico le tiras un pedraso quon una piedra gorda en la cabeza [sic]»²⁶. En julio, su regimiento se dirigió a Tetuán, un lugar que parece haberle agradado mucho más. Allí se unieron a la campaña de Yebala, una extensión de las operaciones de 1909 que tenía el objetivo de «pacificar» el área asignada al protectorado español establecido en 1912. Las comunicaciones postales entre Marruecos, la Península y Argelia no parecen haber sido muy fluidas, un problema del que ambos hermanos se quejan y que aparece reflejado en la prensa de la época²⁷. En septiembre, Antonio vuelve a escribir desde el hospital en Tetuán, a donde le han trasladado a causa de un flemón. Antonio asegura que sigue vivo —parece ser que alguien de Saint Cloud había difundido el rumor de que había fallecido— y manifiesta su alegría por estar hospitalizado, durmiendo bajo techo y comiendo bien en lugar de estar en el frente durmiendo en el barro bajo la lluvia y comiendo galleta agusanada. También aconseja a su padre no tomarse muy en serio los informes de la prensa²⁸. Esto es curioso, pues tanto Simón como Antonio suelen pedir información a su padre sobre las operaciones militares, pues al parecer las noticias tardaban en llegar a los soldados más que a los civiles en Argelia.

Resulta muy interesante contrastar las cartas de Antonio con los reportajes de tono triunfal publicados por la prensa madrileña²⁹. En una carta de octubre de 1913, el joven critica agriamente la organización del ejército, especialmente el hecho de que su hermano Simón haya sido obligado a prestar servicio durante dos años más y que a

²⁴ Carta de Antonio, 29/4/1913. AGA EXT. 66/4127

²⁵ Carta de Simón, 7/6/1913; carta de Simón, 2/7/1913; carta de Antonio, 6/7/1913, AGA EXT. 66/4127

²⁶ Carta de Antonio, 17/6/1913, AGA EXT. 66/4127

²⁷ «Servicio de Correos en África», *Mundo Gráfico*, 1913, p. 9.

²⁸ Carta de Antonio, 27/4/1914, AGA EXT. 66/4127

²⁹ He publicado la transcripción de algunas de las cartas, intercaladas con extractos de artículos contemporáneos. Véase Alejandro SALAMANCA RODRÍGUEZ, «Fuentes primarias».

los otros heridos se les haya dado permiso para visitar a sus familias mientras que él debe permanecer en Tetuán³⁰.

No obstante, entre esta carta y la siguiente hay un intervalo de seis meses, por lo que puede que finalmente pudiera disfrutar del permiso. La ley lo permitía³¹ y, por otro lado, hay un documento sin fecha del Viceconsulado español en Arzew que explica cómo Antonio fue multado por la policía de Saint Cloud cuando regresaba de su servicio militar. Si bien el documento podría ser posterior, creo que puede corresponder a este periodo de seis meses, ya que, en su siguiente carta, enviada desde Monte Arruit a finales de abril de 1914 —gracias a la cual sabemos que Simón volvió sano y salvo a Saint Cloud, pues se le menciona—, Antonio afirma que se alegra de estar de vuelta en el ejército, a pesar de la comida agusanada, pues «en casa» no hay «libertad»³². El mensaje del vicecónsul anticipa ciertamente los problemas que Pedro tendría con las autoridades coloniales francesas:

[...] Si bien están legalmente en su derecho, no por eso se deja de comprender que el único motivo de esa exigencia y severidad no se deba más que al hecho de que ese mozo ha optado por la nacionalidad española, sirviendo en la patria de sus mayores. Y todo esto, a mi juicio, no es más que el principio de la hostilidad que tendrán con el hijo para continuar la que no han dejado nunca de observar con el padre y los suyos [...]³³.

Las dos últimas cartas de Antonio datan de junio de 1914. Están enviadas desde un lugar del frente que llama «Had-Dur», al oeste del monte Mauro. En la primera, Antonio describe las operaciones militares durante la ofensiva del Kert, suspendidas porque según él, «pablo Iglesia está protestando mucho sobre las fuerzas de marruecos y ya san areao a garrotazo un ijo de pablo iglesia quon un ijo de maura [sic]»³⁴. La última es más breve y consiste principalmente en la descripción de una batalla en la que participó en la retaguardia y de las malas condiciones de vida en el frente. No volvemos a tener noticias de él en el dossier de los Cabezos. Pedro fue detenido en agosto de 1914; si Antonio volvió a escribir, sus cartas no se encuentran en el dossier de los Cabezos en el AGA.

³⁰ Carta de Antonio, 9/10/1913, AGA EXT. 66/4127

³¹ Artículo 214 en MINISTERIO DE LA GUERRA, *Real decreto disponiendo se publiquen en este periódico oficial los artículos que forman la ley de Reclutamiento y Reemplazo del Ejército*, p. 198.

³² Carta de Antonio, 27/4/1914, AGA EXT. 66/4127

³³ Comunicación del Vice-consulado de España en Arzew al Consulado de España en Orán, sin fecha, AGA EXT. 66/4127

³⁴ Carta de Antonio, 1/6/1914, AGA EXT. 66/4127

4. LA DETENCIÓN DE PEDRO

Pedro Cabezos fue arrestado por la policía francesa en agosto de 1914, al poco tiempo de estallar la Primera Guerra Mundial —denominada por las fuentes del consulado como la *Guerra Europea*—. Aunque la detención de Pedro sea cronológicamente el último evento, parece ser que es el motivo por el cual el dossier de los Cabezos fue compilado. Con la excepción de las cartas, la mayoría de los documentos, tanto en francés como en castellano, hacen referencia a esto, y de hecho estaban situados al principio de la carpeta. Los documentos incluyen, entre otros, informes del Consulado y comunicaciones con el Ministerio de Estado español y la prefectura de Orán, un certificado de buena conducta y ausencia de antecedentes expedido por el Ayuntamiento de Saint Cloud, una declaración ante notario de varias vecinas españolas de Saint Cloud explicando como Josefa había sido injustificadamente acosada por la policía de Saint Cloud tras dar a luz en 1908 —el primer ejemplo de hostilidades entre la policía y los Cabezos—, una carta en francés escrita por Pedro desde la prisión de Orán al ministro de Interior francés, y una declaración pormenorizada y firmada de Pedro ante el cónsul, explicando las circunstancias de su arresto y puesta en libertad nueve meses después³⁵.

Según este último documento, el 2 de agosto de 1914 a las seis de la mañana, un agente de policía se presentó en la puerta de los Cabezos e invitó a Pedro a acompañarle a la gendarmería. Allí, se le leyó una orden de detención emitida por el prefecto de Orán. Pedro fue encadenado y trasladado al calabozo de Saint Cloud. Cuando Pedro preguntó los motivos de su detención, se le dijo que había sido denunciado anónimamente por alguien que le había escuchado en un café mientras comentaba negativamente acerca de los planes franceses para movilizar a los jóvenes para la guerra. Mientras se encontraba detenido en Saint Cloud, la policía registró su casa y confiscó numerosos documentos y un revólver que había comprado tres años antes. Al día siguiente, Pedro fue trasladado a la prisión de Orán, y el 6 de agosto fue informado de que se le expulsaría del territorio francés —una amenaza terrible para alguien que llevaba cuarenta años viviendo en Argelia, donde había formado una familia y tenía propiedades, además de carecer de lazos en España—. El 23 del mismo mes se le comunicó que la orden de expulsión quedaba anulada, pero que permanecería en prisión hasta nuevo aviso. Este fue el caso durante nueve meses, en los que Pedro no fue acusado formalmente de nada ni se celebró juicio alguno, a pesar de que tanto Pedro como Josefa se dirigieron por escrito y en persona tanto al prefecto de Orán como al gobernador de Argelia, que se limitaron a ignorarlos.

El Consulado español tampoco pudo hacer mucho por ellos —más allá de enviar una queja formal en octubre de 1914—, pero hay que tener en cuenta que el verano y el otoño de ese año fueron un periodo especialmente tumultuoso, con millares de

³⁵ Todos los documentos mencionados se encuentran en AGA EXT. 66/4127

españoles —especialmente jóvenes en edad de prestar el servicio militar— preocupados por el inicio de la guerra y pidiendo la repatriación³⁶. Según el despacho enviado por el Consulado al prefecto, Pedro estaba acusado de colaborar con los alemanes —algo que no aparece en ningún otro documento— y de haber enviado a sus hijos a hacer el servicio militar en España. Este último punto era especialmente delicado, ya que afectaba a las relaciones hispanofrancesas, pero según una nota manuscrita del cónsul, fue desmentido por las autoridades, si bien veremos que esa era, probablemente, la causa de la animadversión entre las autoridades de Orán y los Cabezos. Curiosamente, el problema parece ser únicamente entre Pedro y la prefectura, ya que el ayuntamiento de Saint Cloud emitió un certificado en el que aseguraba que Pedro era un buen padre de familia de conducta honesta. El prefecto, por su parte, declaró al cónsul que Pedro tenía «otros malos antecedentes».

El 19 de marzo de 1915, Pedro fue llamado a un despacho de la prisión de Orán donde se encontró con el prefecto. Éste preguntó a Pedro «si quería ir a España», a lo que contestó que «se había criado en Argelia», donde tenía lo poco que poseía y que «tenía afección a este país». El prefecto le contestó que «no sería así, cuando había enviado a sus hijos a servir a España» y que «él tenía la culpa de que los españoles fueran a servir a España y que sin duda había dicho algo que podría perjudicar a Francia». Entonces, el prefecto le dijo a Pedro que sería puesto en libertad pero que si alguna vez «pronunciaba una sola palabra contra Francia» sería sometido a un Consejo de Guerra; además fue incluido en una lista de «anarquistas peligrosos». Finalmente, fue puesto en libertad el día 22 de abril, y el 27 de septiembre prestó declaración en el consulado, última noticia del caso que encontramos en el dossier de la familia³⁷.

CONCLUSIÓN

En este breve artículo he intentado realizar una aproximación microhistórica a la migración española en Argelia a principios del siglo XX. Los Cabezos eran una de las numerosas familias españolas asentadas en el Oranesado. Su caso es «típico» en el sentido de que sus orígenes —el sureste peninsular, Murcia para ser específicos— y el lugar en el que se asentaron —Saint Cloud, un pueblo rural pero cercano a centros urbanos— se parecen a muchos otros. Su posición era algo más acomodada que la de

³⁶ Según publicaba el 14 de octubre de 1914 *El Correo Español* —periódico de la comunidad española en Orán— más de 10.000 españoles solicitaron la repatriación entre julio y octubre de 1914, 8.000 de ellos a costa del Consulado.

³⁷ He publicado la transcripción del documento. Alejandro SALAMANCA RODRÍGUEZ: «Fuente primaria: El arresto de Pedro Cabezos (Argelia, 1915)», *Desvelando Oriente*, Recuperado de internet <<https://desvelandoorientee.com/2021/11/05/fuente-primaria-el-arresto-de-pedro-cabezoes-argelia-1915/>> [accedido 4 abril 2022].

otros emigrantes, ya que eran pequeños propietarios, pero esto también refleja la evolución de parte de la comunidad española, que dejó de emigrar anualmente para ir asentándose progresivamente. De hecho, los mayores de la familia, Pedro y Josefa, emigraron de niños junto a sus padres, por lo que podríamos denominar a sus hijos —nacidos en Argelia— como *inmigrantes de tercera generación*, si bien es un término problemático que merecería una discusión aparte, ya que ni Simón, ni Antonio ni sus hermanos habían migrado. Del mismo modo, los Cabezos podrían ser descritos como «colonos» o, si se prefiere, como «agentes y víctimas de la colonización francesa», si bien me veo más inclinado a verlos como gente tratando de ganarse la vida aprovechando las posibilidades ofrecidas por el sistema legal y económico.

Si bien la historia de los Cabezos es la de una sola familia, en ella hay muchos temas y conexiones relevantes para la historia económica y de las migraciones. Los documentos del AGA muestran cómo los inmigrantes españoles mantenían el contacto con la Península y estaban al tanto de lo que sucedía en sus familias, aunque pasaran décadas desde su marcha. También ilustran el apego que sentían hacia ciertos aspectos de su identidad, hasta el punto de renunciar a la ciudadanía francesa para adoptar la española a pesar de las ventajas que ofrecía poseer la nacionalidad de la potencia colonial. Igualmente, podemos percibir la fricción constante entre las autoridades coloniales francesas y las familias de españoles, un tema recurrente en los documentos del Consulado. Por último, la historia del servicio militar de Simón y Antonio es un caso de estudio muy interesante sobre la ciudadanía de inmigrantes europeos en un contexto militar. Más allá de esto, sus cartas ofrecen una perspectiva excepcional sobre las emociones, experiencias y relaciones sociales de dos reclutas españoles y sobre la vida en el ejército y en el frente de la guerra colonial en Marruecos.

DESPLAZAMIENTO INTERNO DURANTE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA: ENTRE LA HUIDA Y LA EVACUACIÓN

Sandra Morón Rocés

Universitat Autònoma de Barcelona

sandra.moron@uab.cat

1. INTRODUCCIÓN

Cotidianidad y guerra parecen a simple vista dos términos imposibles de converger. A diferencia del resto de comunicaciones, esta pretende analizar los desplazamientos que se produjeron en un momento de excepcionalidad, de conflicto civil, en que todo lo que se entendía por cotidiano dejó de tener su razón de ser para, en un escenario de guerra total, supeditarse a las necesidades del momento. Pese a la aparente contradicción de conceptos, es posible y necesario hablar de movilidad cotidiana en relación a un contexto como el que nos ocupa. De hecho, un elemento característico de un gran número de conflictos es la constante movilidad que generan, de tropas, de civiles, de políticos, de recursos, de ayuda humanitaria, etc., dando sentido a esta idea de desplazamiento como elemento inherente al día a día de la contienda, a la cotidianidad que se produce dentro de un estado insólito, de guerra.

Las siguientes páginas pretenden proporcionar una síntesis analítica del desplazamiento forzoso, concretamente el de millones de personas que, huyendo de las hostilidades desencadenadas en el verano de 1936, se vieron obligadas a dejar atrás sus hogares para refugiarse en distintas zonas de la retaguardia, condicionando la vida en estos espacios y el propio desarrollo de la contienda. En este sentido, el fenómeno de los refugiados en el interior se puede considerar como una de las problemáticas que más alteró el día a día a la población no combatiente. En especial en aquellos lugares alejados de los frentes, que vieron aumentar su población de

manera desmesurada en un corto período de tiempo y en los que en seguida se dio la necesidad de atender, alojar y alimentar a una población mayoritariamente improductiva, compuesta principalmente de mujeres, niños y ancianos. Hoy en día, pese a la importancia que tuvo este fenómeno para el desarrollo del conflicto, se trata de un tema que ha quedado relegado de los principales relatos dedicados a la Guerra Civil, siendo para muchos un aspecto desconocido en comparación a otros episodios de desplazamiento provocados por la guerra, como el exilio de 1939. El objetivo de esta comunicación es dar a conocer mejor esta realidad tan amplia y con gran potencial de estudio para presentes y futuras investigaciones.

2. LOS REFUGIADOS DURANTE LA GUERRA CIVIL (1936-1939)

La sublevación militar de julio de 1936 y el consecuente estallido de la Guerra Civil trajeron consigo un paisaje de incertidumbre, inestabilidad y violencia que afectó a todos los estratos de la población, quedando un territorio dividido entre aquellos lugares en donde la insurrección fue un triunfo y en los que fue un fracaso. Desde un primer momento esto se tradujo en continuos movimientos de población hacia el exterior, pero sobre todo por el interior del país. La represión y la violencia indiscriminada que sucedió al estallido del conflicto, en especial la practicada por las tropas rebeldes en su avance, fue lo que, además, empujó a millones de personas no combatientes a abandonar sus hogares y a buscar cobijo en las zonas de retaguardia, dando inicio a un largo y masivo éxodo que al principio se creía de pocas semanas. Así, durante todo el conflicto se dieron desplazamientos forzados que tomaron diferente forma, desde huidas espontáneas a contrarreloj, más comunes durante los primeros meses de enfrentamientos, a evacuaciones planificadas por los organismos que fueron surgiendo para este fin, una vez se vio que la guerra se alargaba y que la situación de los desplazados era cada vez más insostenible. Aspectos como la cercanía de los frentes de combate tuvieron un impacto más que evidente en el arranque, la dimensión y la frecuencia de estos desplazamientos, sobre todo en las poblaciones próximas a los frentes de larga duración, que acabaron con gran parte de sus habitantes evacuados hacia ambas retaguardias.

2. 1. Huida a la desesperada

Durante los primeros días, con el triunfo o la derrota de la sublevación, se produjo la huida precipitada de aquellos individuos ideológicamente afines a los derrotados en cada lugar, por temor a ser víctimas de la represión y de los continuos estallidos de violencia. Por un lado, los más próximos a posiciones derechistas y aquellos favorables a la insurrección optaron en su mayoría por el exilio. En estos casos, el principal método de huida fue por vía terrestre aprovechando las fronteras

peninsulares, sobre todo la de Portugal, donde desde un primer momento encontraron una gran acogida¹, así como también las de Gibraltar, Francia y Andorra. En las zonas costeras también se huyó por vía marítima, a estos mismos u otros destinos como Italia o Latinoamérica. En todo caso, se trató de un exilio breve y temporal, ya que en gran parte fue posible la repatriación a las zonas controladas por los rebeldes al poco tiempo o, en cualquier caso, regresar nada más finalizado el conflicto². Los que tuvieron la posibilidad buscaron cobijo en embajadas o en poblaciones cercanas donde la sublevación triunfó desde el primer momento. Mientras que, por otra parte, los leales a la República emprendieron en su mayoría una huida por el interior del territorio, hacia los montes o hacia poblaciones cercanas, con la creencia de que la derrota de los sublevados sería cuestión de tiempo. Quienes se vieron cercados también optaron por una huida por las fronteras peninsulares, principalmente con el objetivo de pasar al bando republicano, sirviendo estas fronteras de auténticas zonas de paso, de puentes entre las regiones de retaguardia³. Pero hubo quienes, al considerar no haber hecho nada malo, permanecieron en sus respectivas localidades, encontrándose con la represión de cara a la llegada de las tropas rebeldes.

Como se ha señalado, en un primer momento la huida estuvo protagonizada por quienes se consideraban en peligro por sus implicaciones políticas. Sin embargo, en cuestión de días, a medida que llegaban noticias de las localidades ocupadas por los militares y organizaciones sublevadas contra la República y las atrocidades llevadas a cabo hacia la población civil, en seguida el grueso de población desplazada se caracterizó cada vez más por incluir a grupos de población no combatiente, principalmente mujeres, niños y ancianos. Los primeros movimientos no destacaron por ser grandes travesías con un destino fijo, sino que más bien consistieron en la búsqueda de refugio en poblaciones cercanas a los lugares de origen, al amparo de familiares o conocidos si existía esa posibilidad y hasta que la situación se tranquilizase. En las zonas rurales, predominó la huida por el campo, evitando la vigilancia de las principales carreteras y hacia poblaciones interiores alejadas de las principales vías de comunicación⁴. Para estas huidas se aprovecharon las características del territorio, atravesando bosques o riachuelos, lo que permitía salir de

¹ Fábio Alexandre FARIA: "Refugiados em Portugal: fronteira e vigilância no tempo da Guerra Civil de Espanha (1936-1939)", *Revista Portuguesa de História*, 48 (2017), pp. 61-84.

² Rubèn DOLL-PETIT: "Repressió, salvament i fugida a la rereguarda catalana, 1936-1939", *Ebre 38: Revista Internacional de la Guerra Civil (1936-1939)*, 2 (2004), pp.49-60.

³ Un claro ejemplo de esto lo encontramos en Francia, que sirvió como puente entre las regiones del norte de España y Cataluña.

⁴ En especial durante las primeras semanas de enfrentamientos, la prensa republicana se hizo eco de la situación de numerosos individuos, incluso de poblaciones enteras, que no tuvieron más remedio que refugiarse en los campos y en zonas rurales, como en el caso de los habitantes de Palma de Mallorca (LA VOZ, 6 de agosto de 1936). Casos como estos también se pueden encontrar en obras como Francisco ESPINOSA: *La columna de la muerte. El avance del ejército franquista de Sevilla a Badajoz*, Barcelona, Crítica, 2017.

las rutas por las que generalmente circulaban las tropas. Pero lo que en un primer momento significó la huida hacia zonas cercanas, con lo justo y aprovechando los obstáculos naturales o refugiándose en los montes, en seguida derivó en la búsqueda de refugio en las principales ciudades de la retaguardia.

Se trataba, en definitiva, de la búsqueda de seguridad ante las noticias que circulaban, tanto por la prensa como por el “boca a boca”, de las barbaridades cometidas en las poblaciones ocupadas. Estas hacían referencia a abusos y escarnios de todo tipo, a humillaciones públicas hacia las mujeres, ataques indiscriminados y al terror que infundían las tropas marroquíes allá por donde pasaban⁵. Simplemente echando un vistazo a la prensa de la época encontramos decenas de noticias de este estilo⁶, que sumadas a los testimonios directos de quienes habían logrado huir, contribuyeron a crear un clima de tensión y miedo que para muchos resultó decisivo para emprender la huida.

Los medios utilizados para estos desplazamientos fueron de lo más diversos, dependiendo del lugar y la situación personal de cada individuo. Desde carros tirados por animales a automóviles los más afortunados, e incluso pequeñas embarcaciones en las Islas Baleares y las zonas costeras, o en ferrocarril si se tenía la posibilidad. No obstante, la huida a pie fue sin duda la más generalizada, teniendo que recorrer en ocasiones largas distancias que se traducían en días de éxodo sin descanso. Con el dolor de dejar atrás sus hogares, los desplazados cargaron con las pertenencias consideradas de más valor y las más útiles, entre las que destacaban las mantas y la ropa de abrigo de cara al invierno.

Resulta evidente pensar que inevitablemente esta situación tuvo un impacto psicológico en aquellos que la vivieron, con lo que suponía dejar todo lo conocido atrás sin saber a lo que habría que hacer frente, ni tan siquiera en las horas más inmediatas a la partida. Pero también provocó el desgaste físico de soportar largas travesías en las que el único alimento que llevarse a la boca era el que se había conseguido reunir antes de partir. A esto, además, había que sumar la dureza del clima de los calurosos veranos y fríos inviernos en algunas de las principales zonas de emisión de desplazados, entre las que destacan las comunidades de Extremadura, Andalucía, Aragón, País Vasco y Asturias. Estas condiciones, junto a las dificultades que entrañaba el pasarse días andando sin descanso, repercutieron en la salud de muchos, que en ocasiones quedaron rezagados sin poder continuar o bien perecieron en el camino.

⁵ BARRANQUERO TEXEIRA y Lucía PRIETO BORREGO: *Población y Guerra Civil en Málaga: Caída, éxodo y refugio*, Málaga, Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, 2007, pp. 21-22.

⁶ Titulares de este estilo estuvieron presentes en la prensa diaria durante todo el conflicto. Por poner un ejemplo, el 17 de octubre de 1936 aparece en ESTAMPA “La mujer española ultrajada por los fascistas”, acompañada de una fotografía en la que se observa a tres mujeres que consiguieron huir de su localidad de origen tras ser rapadas y humilladas públicamente.

2. 2. Evacuación y refugio

Las huidas espontáneas fueron sin duda las protagonistas del verano del 1936, aunque no fueron exclusivas de este periodo, ya que se produjeron con mayor o menor intensidad durante todo el conflicto. Ejemplo de ello es el episodio conocido como *la Desbandá*, que tuvo lugar durante la toma de la ciudad de Málaga en febrero de 1937⁷. Pero por norma general, a partir del otoño de 1936 las evacuaciones planificadas fueron las más frecuentes, tras el establecimiento de unas instituciones específicas encargadas de su puesta en marcha. Esto no significa que con anterioridad no se realizase ningún intento de evacuación. Durante el verano del 1936 se realizaron pequeños traslados precipitados por el desarrollo de los acontecimientos que fueron organizados de manera más o menos improvisada por organizaciones sindicales y políticas, así como por órganos ya existentes que adaptaron sus funciones, como el Consejo Superior de Protección de Menores⁸. Estos grupos se dedicaron básicamente a alejar de las zonas cercanas a los frentes hacia lugares más seguros a heridos, personas dependientes y a niños desamparados. Aun así, durante estos primeros meses no existió ningún aparato administrativo específico encargado de regular las evacuaciones de la población no combatiente.

Fue a partir de finales de septiembre de 1936, en un momento donde la situación era cada vez más insostenible, sobre todo en Madrid que por su centralidad y capitalidad fue el destino de miles de desplazados, que se planteó la necesidad de organizar evacuaciones oficiales para repartir a la población por la retaguardia, alejarla de las zonas de combate y gestionar su atención en los lugares de acogida. Para ello a principios de octubre se crearon tanto en el gobierno central como en el catalán los primeros comités encargados de organizar las evacuaciones y asistir a los refugiados a distintos niveles. A nivel central se constituyó el Comité Nacional de Refugiados, dependiente de la presidencia del Consejo de Ministros, en el que se integraban, a su vez, una serie de comités provinciales y locales de refugiados. Con el

⁷ La inminente llegada de los sublevados a la ciudad, que no fue evacuada a tiempo, provocó la huida *in extremis* de miles de personas, en su mayoría civiles, por la carretera que bordeaba la costa hasta Almería, mientras desde el mar y el aire, aun sabiendo que se trataba en su mayoría de población civil, se les bombardeó de manera continuada, causando un reguero de muertes. Sobre la caída de Málaga véase Encarnación BARRANQUERO TEXEIRA y Lucía PRIETO BORREGO: *Población y Guerra Civil en Málaga: Caída, éxodo y refugio...* Sobre la Desbandá: Juan Francisco COLOMINAS SÁNCHEZ y Eusebio RODRIGUEZ PADILLA: *La Desbandá de Málaga en la provincia de Almería*, s. l., Editorial Círculo Rojo, 2017. Como testimonio en primera persona: Norman BETHUNE: *Las heridas*, Logroño, Pepitas de calabaza, 2012.

⁸ Por citar un ejemplo de estas evacuaciones, según aparece en la publicación EL SOL del 26 de julio de 1936, este consejo se encargó de enviar «(...) dos camiones para recoger a unos niños del pueblo de Guadarrama que, según se había dicho, estaban refugiados en el monte». Durante la siguiente semana, la prensa siguió de cerca este caso, hasta la publicación de un reportaje sobre el mismo en EL MUNDO GRÁFICO, el 5 de agosto del mismo año.

mismo objetivo, a los pocos días, apareció en Cataluña el Comité Central d'Ajut als Refugiats, con el que se daba inicio a toda una estructura de organismos específicos para esta región. Dichos comités, sin embargo, no se mantuvieron estables en el tiempo. Durante el transcurso de la guerra gran parte de estas instituciones, sobre todo las de nivel central, desaparecieron, aparecieron y pasaron de manos en sintonía con los cambios en el Gobierno, dando lugar a otras con competencias similares. De entre todas, cabe destacar el papel que jugaron algunas como la Junta Delegada de Defensa de Madrid, clave en todo lo que tuvo que ver con la evacuación de la capital, en especial del colectivo infantil, o la Oficina Central de Evacuación y Asistencia a los Refugiados (OCEAR), creada tras la disolución del primer comité y cuyo papel fue clave en la asistencia a los desplazados, ya que fue el primer organismo en desarrollar una legislación propia sobre refugiados, además de intentar mantener un control exhaustivo de los mismos mediante el establecimiento de un determinado sistema de registro⁹.

Aun teniendo en cuenta que en todo momento se trataba de personas que por las circunstancias del conflicto no tuvieron más remedio que abandonar sus hogares, administrativamente se hizo distinción para determinar el grado de dependencia que en cada caso se tenía de estas instituciones. Por ende, todos fueron considerados desplazados forzosos pero no todos refugiados. La diferencia estribaba en que los refugiados dependían directamente de la administración, ya que no disponían de recursos suficientes para hacer frente a los costes de desplazamiento ni, una vez en los lugares de acogida, para vivir por ellos mismos. Mientras que, el resto de los evacuados, se entendía que contaban con medios para costearse el viaje, mantenerse o bien disponían de familiares que se podían encargar de ellos en los lugares de destino. Por este motivo, las redes de apoyo familiar resultaron fundamentales para muchos que fueron considerados como evacuados por las instituciones, pero que por sí mismos no podían subsistir. Las distinciones también fueron relevantes de cara al destino al que se les condujo, diferenciando entre evacuados voluntarios, que al costear su propio viaje podían elegir su destino, y evacuados con destino forzoso¹⁰.

Independientemente de si los desplazamientos forzosos se realizaron mediante la huida espontánea o la posterior evacuación, el resultado fue un goteo constante de individuos obligados a dejar todo atrás, sin un techo bajo el que guarecerse y en la mayoría de casos sin recursos. Los núcleos de mayor atracción de desplazados fueron sobre todo las ciudades y capitales de provincia en la retaguardia, debido principalmente a las buenas comunicaciones, a la capacidad de acogida y asistencia respecto a poblaciones más pequeñas, a relacionar estos espacios con una sensación

⁹ Juan Carlos COLLADO JIMÉNEZ: *Los evacuados de la Guerra Civil de la provincia de Toledo (1936-1939)*, Tesis doctoral, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2015, p. 175.

¹⁰ Juan Carlos COLLADO JIMÉNEZ: *Los evacuados de la Guerra Civil de la provincia de Toledo...*, p.169.

de mayor seguridad y protección, así como a características más particulares de cada una. Esto no es incompatible con lo mencionado anteriormente: en las huidas precipitadas se tendió en un primer momento hacia las afueras de las localidades ocupadas por los rebeldes, para luego emprender travesías más largas hacia lugares de atracción. Con las posteriores evacuaciones los desplazados fueron redistribuidos por la mayoría de localidades y municipios de la retaguardia. Incluso los más pequeños recibieron en su día pequeñas partidas de desplazados.

La situación de la capital, abarrotada tras la llegada durante el verano de 1936 de numerosos contingentes de desplazados, procedentes principalmente de las zonas de Extremadura, Andalucía y las dos Castillas, condicionó que las evacuaciones estuviesen muy centradas en descongestionar Madrid, aunque de una manera u otra estas se produjeron en torno a todos los frentes abiertos. Las prioridades de evacuación estaban en todo momento en alejar de la guerra a los colectivos más vulnerables, poniendo especial atención en el desalojo de niños, ancianos, embarazadas y heridos. El problema era cada vez mayor, puesto que el espacio habitable y relativamente seguro se reducía por momentos, no solo en el conjunto del territorio leal a la República, sino también dentro de las propias ciudades. Por ello, las evacuaciones no solo se dieron de un punto a otro de la zona republicana, sino que se produjeron también a una escala menor. En las propias ciudades en seguida se dio la necesidad de evacuar edificios e incluso barriadas enteras para alojar a milicianos, por la cercanía de los frentes o por la incidencia de las bombas, como en el barrio de la Barceloneta, en Barcelona¹¹.

Los espacios que se utilizaron como refugio de los primeros refugiados fueron de lo más variados. En las grandes ciudades de atracción, como Madrid o Barcelona, la cantidad de desplazados era tal que rebasaba la capacidad de acogida en los lugares destinados para ello. En un principio se les dio cabida en los pisos y edificios incautados, así como también se acondicionaron cines, teatros y hoteles. Se intentó en todo momento aprovechar las estructuras ya existentes, haciendo uso de espacios de todo tipo. Sin embargo, estas fueron incapaces de absorber la gran cantidad de gente movilizada, que se vio obligada a instalarse allá donde pudo, en el metro, durmiendo al raso en espacios públicos, desde grandes plazas a parques, en portales o donde fuese posible¹². Esto supuso además un incremento del chabolismo que desde hacía años existía en varias ciudades en crecimiento.

¹¹ Juan Carlos COLLADO JIMÉNEZ: *Los evacuados de la Guerra Civil de la provincia de Toledo...*, p.359.

¹² Para una descripción más exhaustiva de esta situación en Madrid: Juan Carlos COLLADO JIMÉNEZ: *Los evacuados de la Guerra Civil de la provincia de Toledo...* Para el caso de Barcelona: Joan SERRALLONGA I URQUIDI: *Refugiats i desplaçats dins la Catalunya en guerra, 1936-1939*, Barcelona, Editorial Base, 2004.

Tras las evacuaciones, una vez llegados a las zonas predispuestas, se les daba acogida en refugios temporales también llamados *refugios de tránsito*. Se trataba de localizaciones provisionales, generalmente de alta capacidad, donde los refugiados permanecían a la espera de ser reubicados, bien fuese en la misma ciudad o en poblaciones cercanas con capacidad para acoger y descongestionar los principales núcleos de llegada. Para estos refugios de tránsito se documenta el uso de plazas de toros, teatros, estaciones e incluso antiguos espacios religiosos. Por poner un ejemplo concreto, se podría mencionar el Estadio de Montjuïc junto con los edificios conservados de la Exposición Universal de 1929 en Barcelona¹³. Era en estos lugares donde además se realizaban las revisiones pertinentes a los desplazados, y se les proveía, siempre que fuese posible, tanto de artículos básicos para su higiene personal como de ropa y calzado, con la finalidad de reducir al mínimo el elevado riesgo de propagación de epidemias que existía entre estos colectivos, debido al hacinamiento y a las deficiencias de alimentación e higiene con las que convivían¹⁴.

Una vez reubicados en las localidades de acogida, el refugio se diversificaba entre espacios reaprovechados como los mencionados con anterioridad, reconvertidos en albergues dirigidos por organizaciones de beneficencia, o bien en el régimen de acogida en familias locales, el más común, en especial cuando se trataba de niños. El colectivo infantil fue sin duda al que se destinó más atención y recursos para su protección, tanto desde las instituciones estatales como desde los numerosos organismos internacionales de ayuda humanitaria que actuaron en España durante la guerra¹⁵. En este sentido, cabe destacar el despliegue de una vasta red de colonias infantiles, según los datos aportados por Socorro Rojo Internacional hasta 195 a fecha de septiembre de 1937¹⁶, y distribuidas principalmente por toda la zona de Cataluña y el Levante peninsular. En su mayoría, estas colonias estuvieron organizadas bajo el amparo de las instituciones políticas y sindicales, contando en la mayoría de ocasiones con el patrocinio económico de particulares, de países extranjeros u organizaciones humanitarias internacionales¹⁷.

¹³ Julio CLAVIJO LEDESMA: *La política sobre la població refugiada durant la Guerra Civil, 1936-1939*, Girona, Universitat de Girona, 2003, p.223.

¹⁴ Aunque gracias a estas medidas de prevención se pudo controlar la propagación de epidemias de manera generalizada, entre la población refugiada se documentan brotes de enfermedades relacionadas con la hambruna y la falta de higiene prácticamente durante la totalidad conflicto. Por poner un ejemplo, se pueden citar los casos de sarna y de tifus que se dieron en el municipio de El Prat (Barcelona) a finales de agosto de 1938, que fueron aislados lo antes posible para evitar una propagación mayor. Archivo Municipal del Prat. 355-2 XIV.10.

¹⁵ Véase: Gabriel PETRUS: *La ayuda humanitaria en la Guerra Civil española (1936-1939)*, Granada, Comares Historia, 2015.

¹⁶ David ALEGRE LORENZ y Javier RODRIGO: “Before the Convention: The Spanish Civil War and Challenges for Research on Refugee History”, *Refugee Survey Quarterly* (2022), p. 9.

¹⁷ Archivo General de la Administración. IDD (09) 017.12. 51/21113.

2. 3. Los desplazados en cifras

Con la prolongación del conflicto se produjo el enquistamiento de un problema que en los primeros meses se creía temporal. Aquellos que habían huido pensando que sería cuestión de pocas semanas se dieron cuenta de que no sería así. El miedo a sufrir saqueos y a perder para siempre el hogar y las posesiones dejadas atrás provocó incluso que algunas personas decidieran volver clandestinamente a sus pueblos, ocupados o cercanos a los frentes, aun a riesgo de poner sus vidas en peligro. El avance de la guerra fue reduciendo cada vez más la zona de retaguardia, por lo que constantemente se produjeron nuevos movimientos de población, esta vez procedentes de regiones que hasta el momento se creían de las más seguras, pero que durante el último año comenzaron a recibir cada vez más refugiados de sus propias provincias, como en el caso de Cataluña¹⁸. Este enquistamiento también provocaría episodios de tensión entre las poblaciones acogedoras y las acogidas. Mientras que a principio del conflicto la llegada de refugiados fue celebrada y acogida con entusiasmo, las condiciones de dificultad cada vez más presentes incrementaron el rechazo a quienes no habían tenido más remedio que huir. Con el final de la guerra, muchos de estos refugiados internos continuaron con el éxodo, que esta vez les llevaría al exilio, pasando a ser refugiados en el estricto sentido de la palabra, en otros países. Por otra parte, hubo quienes intentaron regresar a sus localidades de origen, encontrándose en su mayoría con la represión de frente. Finalmente, tratando de evadir las órdenes de retorno, muchos intentaron continuar con su vida en las localidades que les habían acogido durante la contienda.

Se calcula que durante los casi tres años de duración de la Guerra Civil se vieron obligados a abandonar sus hogares millones de personas. Solamente teniendo en cuenta a los desplazados internos la cifra más aceptada ronda alrededor de los tres millones, entre los cuales aproximadamente 1.800.000 se considerarían refugiados *de iure*, al requerir de asistencia y refugio por parte de las instituciones¹⁹. Sin embargo, tanto la pérdida de fuentes primarias como la naturaleza de muchos de estos movimientos, que en ocasiones se realizaron por iniciativa de los propios desplazados, quedando sin registrar, condicionan de sobremanera el poder establecer cifras más exactas. En cualquier caso, hablamos de una cantidad ingente de personas evadidas de sus hogares.

Por las cifras y datos que se manejan a día de hoy se puede afirmar que, pese a continuar relegada de los principales relatos del conflicto, la de los refugiados internos

¹⁸ La reconfiguración de la retaguardia catalana durante los últimos meses de guerra se encuentra descrita en: Joan SERRALLONGA I URQUIDI: *Refugiats i desplaçats dins la Catalunya en guerra...*

¹⁹ Julio CLAVIJO LEDESMA: *La política sobre la població refugiada durant la Guerra Civil...*, pp. 87-88.

se trata de una de las principales dificultades a nivel social a las que tuvo que hacer frente el Gobierno republicano durante la guerra. Esto fue así tanto por la obligación de asistir y dar cabida al enorme número de población que a diario llegaba a lugares como Madrid como por la necesidad de evacuar ante la proximidad de los frentes, el peligro de las bombas o el abarrotamiento de estos lugares de llegada, que a su vez dificultaba el abastecimiento y el desarrollo de la vida en común. Se trata de una problemática que de manera directa o indirecta afectó a gran parte de la población en la zona republicana, y más si tenemos en cuenta que el número de desplazados hacia una retaguardia cada vez más estrecha llegó a representar más del 12% respecto a la población total de 1936²⁰.

Aún menos estudiado se encuentra el tema de los desplazados en la retaguardia rebelde, en la que, aunque en menor proporción, también se tuvo que hacer frente al drama de los refugiados, protagonizado tanto por los que llegaban evadidos de la zona republicana como por los que fueron absorbidos tras la ocupación de las ciudades donde se hallaban acogidos. En cualquier caso, los sublevados tuvieron que atender una serie de inconvenientes que no habían previsto, como la gran cantidad de niños huérfanos y extraviados que requerían de asistencia de todo tipo, así como la escasez de ciertos recursos básicos, como el material médico o la ropa de abrigo²¹. Aun con todo, como se verá en el siguiente apartado, esta situación fue aprovechada en el periodo de posguerra, en el que se utilizó la situación de los desplazados para la construcción de una imagen de régimen protector de las víctimas de la República.

3. DESPLAZAMIENTO DE GUERRA ¿AL MARGEN DE LOS ESTUDIOS SOBRE MIGRACIONES?

Los desplazamientos forzados derivados de las guerras pueden llegar a guardar una inmensa relación con los movimientos de población que más nos encajarían en la clasificación de “cotidiano”. Se puede afirmar para este caso que un porcentaje de los desplazamientos internos producidos durante la Guerra Civil se encuentra directa o indirectamente condicionado por migraciones anteriores, teniendo además la capacidad de condicionar movimientos posteriores. En este sentido, es sobre todo destacable la situación de los desplazados que lo fueron por sus propios medios, al margen de las instituciones, puesto que en muchas circunstancias esta situación les llevó a acudir al amparo de familiares y conocidos que anteriormente habían migrado por otras motivaciones y se encontraban alejados de sus lugares de origen al estallar la contienda. Esta solidaridad familiar se incrementó aún más cuando se trató de dar

²⁰ Sandra MORÓN ROCES: “Refugees and Internal Displacement during the Spanish Civil War (1936-1939)”, en Miguel ALONSO y Javier RODRIGO (eds.): *Forced displacements: a European history*, Cracovia, Vila Decius Association, 2021, p. 46.

²¹ Gabriel PETRUS: *La ayuda humanitaria en la Guerra Civil española...*, pp. 64-65.

acogida a los más pequeños, quienes fueron triste e indudablemente protagonistas de los desplazamientos que se dieron en el contexto bélico. Siguiendo la misma tónica, durante toda la guerra se produjeron constantes movimientos de población guiados por el deseo de la reagrupación familiar y de ponerse en contacto con familiares que, o bien se habían extraviado durante las huidas, o simplemente se desconocía su paradero. La correspondencia que se ha podido conservar de estos años así lo atestigua, con múltiples ejemplos de esta búsqueda incesante de familiares perdidos²².

No obstante, las redes de apoyo fueron más allá de los parientes directos. Hay que destacar el caso de algunas asociaciones regionales que hasta el inicio de la guerra se habían dedicado a reunir en un mismo lugar a personas que, por diferentes motivos, habían tenido que salir de sus localidades de origen y querían mantener en su vida tradiciones culturales propias de dichas regiones, funcionando a modo de hogar para aquellos que habían tenido que abandonar el suyo. Durante el desarrollo del conflicto, algunos de estos grupos resultaron pilares fundamentales para los habitantes que en una situación muy diferente a la de sus conciudadanos se vieron obligados a dejar todo atrás. Como suceso paradigmático podemos citar la labor del Centro Asturiano de Barcelona, que reorientó su agenda a la ayuda de los refugiados asturianos y de sus familias²³. Del mismo modo, mediante prensa se hicieron constantes llamados de solidaridad a las personas originarias de las regiones de donde procedían algunos de los refugiados, apelando a ayudar a sus paisanos. Por poner un ejemplo de los muchos que aparecían en la prensa, citamos uno de los llamamientos a los «gallegos pudientes que residen en Madrid que contribuyan al sostenimiento del refugio (...) en el que hay muchos niños y mujeres, desamparados y fugitivos de Galicia, que huyeron de sus pueblos ante los horrores de la sublevación...»²⁴.

Del mismo modo que el destino de muchos evadidos estuvo condicionado por el lugar de residencia de algunos de sus familiares, durante los siguientes años se produjeron movimientos directa e indirectamente causados por la guerra. Como se ha anticipado en el apartado anterior, con el final de la contienda no se frenaron los desplazamientos internos. Por el contrario, el régimen franquista estableció políticas de retorno y reorganización territorial con la finalidad de tener a la población controlada en sus localidades de origen²⁵. Además, las nuevas instituciones hicieron

²² El empeño de los familiares de muchos desplazados en la búsqueda de sus allegados extraviados se puede reseguir mediante la correspondencia con las instituciones responsables, conservada en los fondos de un gran número de archivos, tanto municipales, como por ejemplo L'Arxiu Municipal d'Hospitalet de Llobregat; comarcales en el caso de Cataluña, como L'Arxiu Comarcal de la Ribera d'Ebre; incluso de carácter regional, entre los que destacan el Archivo Regional de la Comunidad de Madrid y L'Arxiu Nacional de Catalunya.

²³ Libro de Actas del Centro Asturiano de Barcelona. Archivo Nacional de Cataluña. 886-T-127.

²⁴ EL LIBERAL. 20 septiembre de 1936, p. 6.

²⁵ Julio CLAVIJO LEDESMA: *La política sobre la població refugiada durant la Guerra Civil...*, p. 74.

del regreso a sus comunidades y de la repatriación de los niños desplazados una auténtica campaña de propaganda, en que era el nuevo régimen el que se encargaba de recuperar a los niños que habían sido arrebatados por los “rojos” de su patria, España²⁶. Por otra parte, es necesario mencionar un tema que sigue estando pendiente de investigar, que no es otro que el posible efecto llamada que en migraciones posteriores jugaron aquellos desplazados que, sobre todo en las grandes ciudades, consiguieron permanecer en las localidades que les habían acogido.

En definitiva, la naturaleza de estos movimientos, bien fueran espontáneos o planificados, resulta de gran interés para quienes se dediquen a la historia de las migraciones, pues hablamos de la movilidad de millones de individuos corrientes, de civiles, tratándose probablemente de uno de los movimientos de población más importantes del siglo XX en España²⁷. Como se ha podido observar, la de los refugiados durante la Guerra Civil es una temática que ha de ser abordada desde diferentes perspectivas para su total comprensión, desde el humanitarismo hasta el propio análisis de los flujos de desplazados. Por este motivo considero que existe una necesidad de confluencia entre estudios provenientes del campo de la historia social de la guerra, como en este caso, y del ámbito de los movimientos migratorios, pues se trataría de una aproximación que sin duda enriquecería los estudios que actualmente se están dando en ambas áreas de investigación.

²⁶ La documentación generada por la repatriación de estos niños se puede consultar en: AGA. IDD (09) 017.12. 51/21115 - 51/21116.

²⁷ Joan SERRALLONGA I URQUIDI: “Huida en masa, evacuación y refugio solidario, 1936-1939”, en Francisco MORENTE (ed.): *España en la crisis europea de entreguerras*, Madrid, Catarata, 2011.

MARCHARSE DEL PUEBLO: LA FAMILIA ANTE LA EMIGRACIÓN EN LA COMARCA ARAGONESA DEL JILOCA (1950-1960)

Sara Baudel

Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne

sara.baudel@gmail.com

«Durante muchos años, la despoblación del interior de España no interesó a nadie, al igual que nadie se interesó por el paradero de los desaparecidos de la Guerra Civil durante décadas»¹. En el editorial de *El País*, Julio Llamazares denuncia la ignorancia y el desprecio del Estado y de la opinión pública de la España interior. Describe el despoblamiento como un síntoma de la política de desestructuración espacial liderada por la política franquista. La “España vacía”² representa la mitad del territorio nacional, donde vive el 15,4% de la población. Sergio del Molino, en su ensayo *La España Vacía, viaje por un país que nunca fue*, hace de la despoblación un tema de interés público: basándose en observaciones antropológicas, el autor rastrea los orígenes de las representaciones que sufre el campo español. Desde el análisis de *Las Hurdes* de Luis Buñuel hacia el estudio del campo en la literatura de Antonio Muñoz Molina, Sergio del Molino construye una historia del campo español haciendo hincapié en el imaginario colectivo de estos territorios periféricos: el mundo rural es constantemente un objeto de prejuicios, verificados o no.

Más allá de este eco mediático, la despoblación está en el centro de las preocupaciones medioambientales y patrimoniales. Durante las últimas décadas, el riesgo de incendio ha incrementado a pesar de que la población ha disminuido; así

¹ Julio LLAMAZARES: «La literatura de la España vacía», *El País*, 10 de marzo de 2017.

² Sergio DEL MOLINO: *La España Vacía, Viaje por un país que nunca fue*, Turner, Madrid, 2016, pp. 38.

como los edificios antiguos, por falta de mantenimiento, se han derrumbado. Todas estas problemáticas han sido objeto de interés por parte de algunas instituciones europeas y nacionales debido a las movilizaciones vecinales de los últimos años. En la comunidad de Teruel, el partido político Teruel Existe, creado en el 1999, ganó en visibilidad en 2019 cuando consiguió un escaño en el Congreso de los Diputados. El objetivo de este grupo político era visibilizar los problemas de aquellas zonas con un alto nivel de declive rural. Los pueblos de la comarca del Jiloca (Olalla, Los Collados, Valverde, Lechago, Cuencabuena y El Villarejo) siguen estas dinámicas.

El abandono de estos territorios comenzó en los años 30, se aceleró en los 50 y se intensificó en los 60³. Ocurre en un contexto clave de la dictadura del general Franco. En 1950, España seguía aislada de sus vecinos europeos. Esta intensificación ocurre en un contexto político y económico clave de la dictadura del general Franco. Entre 1950 y 1960 España pasa de ser un país aislado con política autárquica, que padece penurias y racionamiento, a ser un país con economía moderna, un crecimiento económico muy fuerte y una sociedad de consumo. El fin del racionamiento en 1951, el Pacto de Madrid en 1953, que permitió la instalación de bases extranjeras en suelo nacional, y la creación del Instituto Nacional de Concentración Parcelaria en el mismo año provocaron un cambio radical. La nueva generación de políticos, los llamados *tecnócratas*, intentó modernizar el país dando un nuevo giro económico en 1959 con el Plan de Estabilización. La producción y la industrialización se intensificaron y España consiguió conquistar los mercados europeos. El campo se encontraba en una posición ambigua: el régimen no dudaba en alabararlo. Sin embargo, la concentración de la riqueza en las zonas industriales, el paso de la agricultura agro pastoral a la intensiva y la falta de inversiones públicas provocaron una violenta integración en la modernidad⁴. Así, en este contexto de cambio profundo se multiplicó la movilidad por cuestiones laborales. Además de los desplazamientos temporales, se dieron migraciones por trabajo definitivas hacia los polos rurales más dinámicos, hacia las pequeñas ciudades vecinas y, después, hacia las capitales provinciales⁵.

Por una parte, la llegada masiva de migrantes hacia los suburbios de las ciudades provocó un interés creciente por parte de la administración sobre las movilidades, ya que las ciudades no tenían la capacidad suficiente ni tampoco las infraestructuras para

³ Carlos SERRANO LACARRA et al. (coords.): *Despoblación y territorio*, Zaragoza, Rolde de estudios aragoneses: centro de estudios sobre la despoblación y desarrollo de áreas rurales, 2007.

⁴ Fausto GARASA: «Unitarisme, conscience identitaire et résistance dans l'Aragon franquiste : discours et réalités. Textes et Contextes», *Textes et contextes*, Université de Bourgogne, Centre Interlangues TIL, 2011. Recientemente Martín Marín Corbera mostró la existencia de migraciones durante los años 1940 en: «Migrantes, fronteras y fascismo. El control de los desplazamientos por parte del régimen franquista, 1939-1965», *Spagna Contemporanea*, 47 (2015), pp. 79-94.

⁵ Paul-André ROSENTAL: *Les sentiers invisibles. Espaces, familles et migrations dans la France du XIXe siècle*, Paris Éditions de l'École des hautes études en sciences sociales, 1999, p. 256.

acoger a tanta gente. Los migrantes, antes de encontrar un trabajo y, así, mejorar sus condiciones de vida, tuvieron que adaptarse y vivir en alojamientos insalubres a las afueras de las grandes ciudades.

De esta forma, en primer lugar, el éxodo rural fue estudiado a través de los puntos de llegada de las trayectorias migratorias. El interés del Estado por los desafíos planteados por el despoblamiento es reciente. Con la democratización del país, las comunidades autónomas se interesaron por los orígenes de las diferentes trayectorias migratorias. Así, la despoblación ha sido objeto de encuentros académicos cada vez más frecuentes desde 1993, cuando Vicente Pinilla y José Luis Acín organizaron en Zaragoza unas jornadas tituladas "Pueblos abandonados: recuperando el pasado"⁶. Tanto es así que, los estudios agrarios se organizaron a escala regional tras la democratización del país en 1978 y las comunidades autónomas crearon centros universitarios y archivos para promover la historia local. Gracias a esto, los estudios de despoblación se han estado realizando en microrregiones que tienden a poner de manifiesto las particularidades de cada zona.

Y, por otra parte, el estudio de las trayectorias migratorias resulta de mayor interés si se realiza desde la ciudad, ya que las fuentes abundan más en estos espacios: los padrones mejor conservados sirven como fuente para el estudio de la historia urbana. De esta forma, permiten estudiar la evolución de la estructura social de los espacios como las trayectorias migratorias de los recién llegados. Por ejemplo, José Luis Oyón estudió, en su canónico atlas, la trayectoria migratoria y el destino de los migrantes en la Barcelona de los años 30⁷. Este interés por las trayectorias migratorias y los rasgos sociales de los migrantes no solo se limita a Barcelona, sino también, y entre otros, a Bilbao y Madrid. La Escuela de Historia Demográfica de la Universidad del País Vasco estudió las trayectorias migratorias con el fin de estudiar el modo en que el éxodo rural transformó la estructura social de la Ría de Bilbao a principios del siglo XX⁸. Por su parte, el grupo de investigación Espacio, Cultura y Sociedad de la Universidad Complutense de Madrid estudió las trayectorias de vida de los migrantes recién llegados a la ciudad⁹.

Con el fin de entender las causas estructurales de las migraciones de las poblaciones de la comarca, el interés de este estudio descansa en los puntos de partida

⁶ Vicente PINILLA y José Luis ACIN FANLO (coords.): *Pueblos abandonados: ¿un mundo perdido?*, Astral, 1995.

⁷ José Luis OYON, José MALDONADO, Eulalia GRIFUL: *Barcelona, 1930: un atlas social*, Barcelona, UPC, 2001. Se puede citar también los trabajos sobre las migraciones internas en Cataluña: Rafael ARACIL, Llorenç FERRER, Joaquín RECANO y Antoni SEGURA, «La inmigración en la Cataluña rural (1860 –1940): estructura demográfica y componentes espaciales», en *Los movimientos migratorios en la construcción de las sociedades modernas*, Saint-Sébastien, 1996.

⁸ Arantza PAREJA ALONSO (ed.): *El capital humano en el mundo urbano, experiencias desde los padrones municipales (1850 – 1930)*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2011.

⁹ Archivos municipales de Calamocha – Registros de población, censos y estadísticas.

de las trayectorias migratorias, es decir, en los orígenes. Para la realización de este estudio, han sido consultados los padrones de población de los años 50 atendiendo a la organización social de estos pueblos¹⁰. Además, estos padrones han sido comparados con los de la década de 1960 con el objetivo de proponer un panorama no exhaustivo del éxodo rural de la zona y responder a las siguientes preguntas: ¿quiénes fueron aquellos que se marcharon de la comarca del Jiloca? ¿Cuáles fueron las variables que influyeron su despedida del pueblo?

1. VIVIR AL PUEBLO

Para entender los factores de migración de los habitantes de los pueblos ha resultado necesario describir el mundo rural y social donde vivían con el objetivo de obtener una idea esclarecedora de lo que era ser vecino de uno de los pueblos.

1. 1. Una sociedad rural con configuraciones familiares diversas

La actividad agrícola tiene un papel central en los pueblos. Según el estudio de la estructura social, las ocupaciones agrícolas representan el 45% de la población activa, mientras que las demás profesiones combinadas solo representan el 10% de la población activa¹¹. En 1950 se continuaban utilizando métodos agrícolas ancestrales. Los agricultores y jornaleros trabajaban en pequeñas parcelas que poseían o alquilaban y en torno a las cuales se organizaba la jornada: toda la familia trabajaba en el campo. Así, en el 46% de los vecinos que no formaban parte de la población activa, la mayoría eran mujeres cuyo trabajo era invisible¹². Los hijos ayudaban de jornalero: de estos últimos, un poco más de la mitad eran hijos de agricultores, o más bien jóvenes adultos que ayudaban en el campo. El modelo de la familia nuclear, es decir, al menos una pareja y sus hijos, contribuía a la conciencia de clase que se mantenía en estos años¹³.

Ser jornalero no era un fin en sí mismo. Era una fase de transición hacia el estatus de agricultor, así como el de padre. Estos períodos de transición hicieron más complejo el paisaje social de los pueblos y las prácticas que los rodeaban. Los trabajadores agrícolas estaban llamados a convertirse en los agricultores de mañana.

¹⁰ Archivos municipales de Calamocha – Registros de población, censos y estadísticas.

¹¹ Las profesiones no agrícolas son las siguientes: comercio, servicios, artesanía e industria – Función pública y empleo con estatuto – Sin actividad.

¹² Los resultados provienen de la base de datos del conjunto de los padrones del año 1950 de los pueblos de Olalla, Los Collados, Valverde, El Villarejo, Cuenca buena y Lechago.

¹³ David REHER: *Familia, población y sociedad en la provincia de Cuenca (1700 – 1970)*, Madrid, Siglo XXI de España, 1988.

Son ellos los que, una vez alcanzado el estatus de agricultores, se asentaban acogiendo como obligación a los padres ancianos que ya no podían trabajar.

El hecho de acoger a los padres dependía de la organización familiar local, que cambiaba de una región a otra. En el valle navarro de Yerri, por ejemplo, el hijo mayor siempre heredaba todos los bienes¹⁴. A cambio, este tenía que quedarse en el pueblo para cuidar a los padres, mientras que los hermanos se quedaban sin nada. Al contrario, en la comarca del Jiloca, cada hijo heredaba una parte del patrimonio y una parte de la herencia. En esta zona la familia nuclear era dominante pero no mayoritaria. Representaba un poco más de la mitad de todos los hogares de los pueblos, pero con variaciones entre ellos, como en Lechago, donde el 70% de los hogares eran nucleares, frente al 55% de Valverde.

Sin embargo, los hogares complejos eran temporales y resultaban de la solidaridad intergeneracional, ya que la familia era entendida como una unidad de consumo y trabajo la cual podía debilitarse al marcharse los hijos del hogar o al fallecer un miembro familiar. Los hogares complejos surgían en momentos de transición, cuando el padre se moría o cuando la madre se veía obligada a vivir sola con su hija. Por ejemplo, María José vivía con sus padres, su marido y un jornalero que les ayudaba en Olalla. Ángel, el padre, murió entre 1950 y 1960, y Soledad, la madre, se quedó con la familia de su hija¹⁵. Tenemos una familia compleja con ascendencia femenina, lo que resulta común en estos pueblos. Los Collados y Cuencabuena son los dos pueblos donde los hogares en los que la mujer es el nexo de unión entre las distintas partes de la familia representan el mayor porcentaje de hogares. En el primer pueblo representaban el 26% de los hogares y en el segundo casi el 30%. Los hogares nucleares (una pareja con hijos) representaban el 33% y el 41% de las parejas en estos dos pueblos. Por poner otro ejemplo, Pedro vivía con su suegra, su mujer, su hija y un invitado. Una vez más, su mujer era el centro de la organización familiar, sirviendo de enlace intergeneracional en este complejo hogar. La pareja acogía a Angustias, cabeza de familia como Pedro, porque no podía vivir sola. La solidaridad intergeneracional era fundamental. María José y Pedro formaban parte de los hogares complejos, la minoría en Olalla y Valverde. Este hallazgo relativiza la homogeneidad familiar y social del mundo rural, donde cada hogar seguía sus propias estrategias según las oportunidades y momentos de la vida de sus miembros. Por lo tanto, se puede afirmar que el matrimonio, el nacimiento y la vejez son tres momentos de ajuste y de oportunidad. Es en este punto donde se construye el proyecto migratorio colectivo.

¹⁴ María Pilar ERDOZAIN AZPILICUETA: *Propiedad, trabajo y propiedad en la Navarra contemporánea*, Gobierno de Navarra, 1999.

¹⁵ Los nombres han sido cambiados por razones de anonimato. Los ejemplos fueron sacados de los padrones de habitantes del 1950 y del 1960 de Olalla gracias al cual se ha conseguido identificar en la foto de la fototeca de la asociación del Jiloca a ciertos habitantes de los diferentes pueblos. Esto ha permitido identificar varias trayectorias de vida y entenderlas en su contexto familiar.

1.2. Marcharse del pueblo: una solución en un cambio de contexto político y económico

Al observar los flujos migratorios del cantón se pueden distinguir dos niveles de temporalidad. En primer lugar, hubo un punto de inflexión en torno a la década de 1960, durante el cual se intensificaron los flujos migratorios. En segundo lugar, los pueblos no tenían la misma cultura de la movilidad, ya que algunos veían cómo sus habitantes se marchaban gradualmente a partir de los años 50, mientras que otros observaban una salida más masiva en vísperas de los años 60. Los trabajadores de los pueblos de Valverde, Ollala, El Villarejo y Navarrete del Río se desplazaron más que los de Los Collados y Cuencabuena. Pero veinte años después, en 1970, todos ellos habían perdido más de la mitad de su población.

Las rectificaciones anuales de los padrones de población han facilitado el estudio de las trayectorias, aunque las fuentes suelen encontrarse incompletas. Algunos padrones no se completaron exhaustivamente, ya que faltaban nuevos lugares de residencia y resultaba prácticamente imposible elaborar estadísticas fiables sobre las trayectorias migratorias. Sin embargo, fue posible distinguir dos periodos en la migración de los habitantes del pueblo: el primero entre las décadas de 1950 y 1960, que se caracterizaron por los desplazamientos temporales dentro de la propia región, y el segundo a partir de los años 60, con una intensificación de las salidas de los alrededores y la multiplicación de nuevos destinos más lejanos hacia Zaragoza y Barcelona. Sin negar la existencia de migraciones a estas dos capitales regionales y a Zaragoza en este periodo, los flujos migratorios fueron principalmente de corta distancia y se limitaron a la zona de la comarca. En El Villarejo, una cuarta parte de las salidas fueron a un pueblo, preferentemente pequeño y cercano, como Calamocha y Alcañiz. Las mismas proporciones se encontraron en Valverde. Los emigrantes del cantón del Jiloca no se sintieron irremediamente atraídos por las grandes ciudades, del mismo modo que los emigrantes rurales de Francia en el siglo XIX no siempre se sintieron atraídos por París¹⁶. En total, durante el siglo XIX, algo más de las tres cuartas partes de los emigrantes franceses residentes en un pueblo emigraron a otro. Además, los emigrantes urbanos sí emigraron a ciudades más grandes que su ciudad de origen y eligieron, al igual que las poblaciones rurales, un entorno familiar. Por ejemplo, los habitantes de ciudades como Soisson y Massy se trasladaron a París¹⁷. Este modelo puede aplicarse a Barcelona, donde José Luis Oyón muestra que en 1930 más de la mitad (57%) de los cabezas de familia emigraron de Cataluña,

¹⁶ Paul-André ROSENTAL: *Les sentiers invisibles. Espaces, familles et migrations dans la France du XIXe siècle*, Paris Éditions de l'École des hautes études en sciences sociales, 1999, p. 256.

¹⁷ Paul-André ROSENTAL: *Les sentiers invisibles ... op.cit.*

principalmente de Tarragona y Lleida¹⁸. El éxodo rural tampoco se limitó al desplazamiento de una población rural a la ciudad, sino de una población urbana a una nueva ciudad. En los años 50, los emigrantes del Jiloca no se trasladaron a los suburbios de las grandes ciudades, sino a otros pueblos o ciudades medianas cercanas como Calamocha o Alcañiz. Los habitantes cambiaron sus domicilios dentro de lo que Víctor Pérez Díaz llamó un *espacio habitual*, un espacio conocido que combinaba ocio, trabajo y residencia¹⁹.

El giro de los años 60, acompañado de una intensificación de los movimientos migratorios al principio, no tuvo el efecto de aniquilar los flujos internos en la región: se mantuvo la tradición de moverse en la zona donde se mantenía la familia, pero los cambios económicos y políticos impulsados por el régimen provocaron nuevos flujos hacia grandes polos industriales y de servicios. Las desigualdades salariales entre el campo y la ciudad continuaron de forma muy diferenciada en la década de 1960: los sueldos agrícolas no pararon de incrementarse hasta 1958 a causa del desarrollo económico de las ciudades. La industria y los servicios necesitaban cada vez más mano de obra, lo que permitió llevar a cabo economías de escala y bajar el coste de dicha mano. En el campo, mientras la estructura de la demanda cambiaba a finales de 1959, los agricultores ya no podían hacer frente al pago del salario de sus obreros. El consumo de carne se democratizó y Rafael Cavestany, ministro de la Agricultura, insistió en el primer Congreso Nacional de Ganadería en la necesidad de abastecer las ciudades²⁰. El excedente de mano de obra y su precio, así como la división parcelaria de la tierra, no permitieron la adaptación del mundo agrícola de la comarca del Jiloca.

2. LAS VARIABLES DE LA MIGRACIÓN

Más allá del contexto político, los habitantes dejaron atrás sus pueblos por estrategia propia. La profesión, la edad, el sexo y la estructura del hogar fueron las variables que influyeron en la decisión de marcharse.

¹⁸ José Luis OYÓN, José MALDONADO, Eulalia GRIFUL: *Barcelona, 1930: un atlas social*, Barcelona, UPC, 2001.

¹⁹ Víctor PÉREZ DÍAZ: *Emigración y cambio social. Procesos migratorios y vida rural en Castilla*, Barcelona, Ariel, 1971.

²⁰ Fausto GARASA : «Politique et mutations socio-économiques dans le monde de l'élevage aragonais à l'époque franquiste (1936-1975)». Tesis doctoral, Universidad de Reims Champagne-Ardennes, 2000.

2. 1. Migrar joven

Estos movimientos migratorios se encontraban condicionados por un conjunto de variables que aquí se han intentado describir mediante los padrones. La información sobre los ausentes en 1960 ha sido combinada con las variables de edad, trabajo y estado civil. Parece que los jóvenes emigraron más según una lógica familiar colectiva. Alrededor del 65% de los habitantes entre los 15 y los 20 años en 1950 abandonaron el pueblo en 1960, frente al 43% entre los 20 y los 25 años. La mayoría de ellos eran solteros y se encontraban en una situación de transición. Ellos eran jornaleros y estudiantes, y ellas no se encontraban activas y estaban casadas. Los jóvenes abandonaban el pueblo para buscar trabajo fuera como trabajadores agrícolas, obreros o domésticos. Sin embargo, la probabilidad de abandono aumentaba con la llegada del primer hijo y del matrimonio. Los jóvenes se arriesgaban más a la hora de migrar, y aunque la tasa de abandono disminuía a medida que aumentaba la edad, los mayores de 75 años tenían una tasa de abandono mayor que todos los demás grupos. Esto pudo deberse a su estado de dependencia de la familia de acogida. Al igual que en el caso de los hijos, pudo tratarse de una migración repentina, ya que muchos se reunían con sus hijos después de su partida.

El caso de las mujeres conlleva la matización de la variable profesional: todas las profesiones desaparecieron, las más precarias antes que las otras, sin que fuera posible identificar las razones de la salida de las mujeres que se registraban como "sus labores". Desde el punto de vista de la administración, el hecho de que las mujeres no trabajasen hacía que el estado civil fuese una variable mucho más relevante para entender el comportamiento de las esposas e hijas de los pueblos. A diferencia de los hombres, que todos se encontraban solteros al emigrar entre los 20 y los 25 años, el 28% de las mujeres de la misma edad se marchaban al casarse. Ciertamente, debían unirse a sus maridos. El matrimonio era una variable central en la decisión de emigrar: con la democratización de la escolarización, los jóvenes siguieron estudiando. Sin embargo, el mercado laboral rural no les permitía tener un trabajo acorde con sus competencias. Cuando llegaba el momento de establecerse, preferían marcharse²¹. La emigración era de nuevo una solución eficaz frente a la falta de oportunidades para un trabajador cualificado o un ingeniero²².

²¹ Cécile DETANG-DESSENDRE, Virginie PIGUET, Bertrand SCHMITT (coords.): «Les déterminants micro-économiques des migrations urbain-rural : leur variabilité en fonction de la position dans le cycle de vie», *Population*, vol. 57, 2002, pp. 35 – 62.

²² Uno de los antiguos habitantes del pueblo de Olalla confirmó el programa estatal que permitía a los hijos del campo estudiar ingeniería.

2. 2. La recomposición de los hogares

La edad y el estado civil fueron dos variables claves en la puesta en marcha del proyecto migratorio. Sin embargo, no se pueden entender las decisiones de los migrantes sin tomar en cuenta el contexto familiar y la estructura de los hogares²³.

Todas las migraciones formaban parte de un proyecto colectivo que no implicaba necesariamente la salida de todo el hogar. En efecto, el éxodo rural no siempre conducía a la desaparición del hogar, sino a su recomposición. Las familias se adaptaban para mejorar sus condiciones de vida. En otras palabras, no había un único comportamiento dominante, ya que cada proyecto dependía de las oportunidades y estrategias del grupo. Incluso las migraciones individuales, que representaban menos del 20 % del total, seguían una lógica colectiva. Casi tres cuartas de las salidas implicaban a varios miembros al mismo tiempo.

En primer lugar, parece que los hijos fueron los que de forma mayoritaria abandonaron el pueblo. Las salidas en grupo eran más frecuentes, excepto en Villarejo, donde el 20 % de los hijos migrantes se marchaban solos. Esta conclusión coincide con la salida de los jóvenes presentada anteriormente. En segundo lugar, la migración organizada por el cabeza de familia se produjo al mismo tiempo que la salida de las esposas en Olalla y Collados. El caso del padre que se marchaba con sus hijos u otros miembros de la familia era una realidad existente en todos los pueblos. Sin embargo, el papel del cabeza de familia fue matizado por la salida de las mujeres con hijos o padres. Estos dos casos de ruptura coexistían en pueblos como Olalla y Cuencabuena, y representaban el 9 % y el 18% de los habitantes de la zona. Es decir que las mujeres volvían a ser las cabezas de familia en el lugar de llegada.

Resultaba menos probable que los hogares nucleares, es decir, que familias enteras se marcharan entre 1950 y 1960. En efecto, en los pueblos Los Collados y Cuencabuena, donde la proporción de familias complejas era mayor, los hogares desaparecían más que en los pueblos donde los hogares nucleares eran más frecuentes (50 % frente al 43 %) ²⁴. Además, en estos últimos pueblos, la proporción de migraciones de hermanos representaba una parte ligeramente superior (17 % frente al 14 %) a los pueblos donde se encontraban más familias complejas. Así, en los pueblos como Olalla, Lechago, Valverde y El Villarejo, los padres se quedaban y los hijos se marchaban.

Sin embargo, la diferencia más relevante entre Cuencabuena y los Collados y los otros pueblos es el papel de las mujeres en el proceso migratorio. En los pueblos con

²³ Para estudiar las migraciones en función de la estructura familiar y de su organización fue necesario identificar a los ausentes en el 1960 con el fin de estudiarlos y excluir los presentes. Después, resultó pertinente observar las particularidades de cada pueblo con el fin de compararlos.

²⁴ Han sido agregados los datos de los hogares de Los Collados y Cuencabuena con el fin de saber en medida la estructura del hogar influyó en la recomposición de los hogares.

una proporción mayor de hogares complejos estas fueron el nexo de unión entre las distintas generaciones de un hogar (13 % frente al 6 %). En cambio, en Olalla, Valverde, Lachago y El Villarejo, las migraciones con el padre son el doble de importante. Así, las formas de migración coincidían con la forma y la lógica de la familia, que estaba condicionada por el tamaño medio del hogar. Si se calcula el número medio de hijos por migración, se puede observar que las familias que han experimentado la migración masculina, la migración de un grupo de hijos o la migración de una pareja han resultado más numerosas que el resto de las familias del cantón²⁵. Estos hogares tenían una media de cinco personas, mientras que el hogar medio tenía 4,4 personas. Incluso cuando las mujeres se marchaban, los hombres debían, en teoría, satisfacer las necesidades de sus familias. Estos últimos fueron a trabajar a las fábricas o al campo como jornaleros agrícolas. Mantener a la familia no era fácil. Para compensar la escasa herencia, las familias enviaban a sus hijos a estudiar y trabajar en la ciudad para asegurarse un futuro simplemente mejor. Las parejas abandonaban los hogares por completo. Por su parte, los recién casados seguían viviendo en casa de sus padres y se despedían cuando el marido encontraba trabajo. Los hogares más pequeños se separaban, o se mantenían. Así, las familias más pequeñas conservaban su unidad. Por último, el tamaño del hogar influyó en la forma de emigrar, más que en el hecho de hacerlo.

3. UNA MULTIPLICIDAD DE TRAYECTORIAS

Esta última parte pretende ilustrar y resumir las observaciones realizadas a partir de los padrones y de las fotografías sacadas de la fototeca de la Asociación de Vecinos de la comarca del Jiloca²⁶. El cruce de los padrones con las fotografías ha permitido matizar la homogeneidad del mundo rural español y proponer un relato de la vida de los habitantes. Pedro es agricultor y nació en 1923 en Valverde. Vivía con su mujer Rafaela, su hija, su suegra y su cuñado. La pareja dejó el pueblo en 1960, cuando Pedro tenía 37 años, lo que significa que el proyecto de migración se construyó entre sus 27 y 37 años. Las causas de su despedida son inciertas, ya que Angustias, la abuela, sigue empadronada en 1960 con el hermano de Rafaela. El hogar se reconstituyó después de la marcha de la pareja -piedra angular del hogar- y de la que Rafaela era el vínculo. La pareja partió bastante tarde, casi a los 40 años, cuando la migración se convirtió en un asunto más familiar.

Narciso tenía 23 años en 1950 y seguía figurando como soltero en el padrón del mismo año. Era un trabajador agrícola, como sus padres, con los que vivía junto a su

²⁵ Es decir, el número de hogares por tipo de migración sobre el número total de individuos por tipo de migración.

²⁶ Fototeca popular del Jiloca, ver el enlace siguiente: http://xiloca.org/galeria/details.php?image_id=1485

hermana menor y su hermano pequeño. Suponemos que los hermanos abandonaron el pueblo en 1960. En el año de su salida, Narciso tenía ya 33 años, su hermana 30 y el menor 19. La mayoría de los jornaleros agrícolas se fueron en 1960, por lo que la salida de Narciso fue tardía. Sigue una lógica colectiva y organizada a nivel familiar, sin embargo, no hay que descartar la siguiente hipótesis: tal vez no haya vivido en el pueblo desde los años 50 sin haber cambiado oficialmente de residencia. En cualquier caso, decidió declarar oficialmente su marcha a la administración al mismo tiempo que sus hermanos y hermanas. Cinco años más tarde, en 1965, el hogar desapareció por completo: los padres se marcharon tras una migración provocada por los hijos.

Los casos de Pedro y Narciso ilustran por su parte las migraciones familiares que se producen en los pueblos. Las trayectorias colectivas son fundamentales incluso para entender las salidas individuales.

Miguel es un agricultor de 24 años que vivía en Olalla en 1950. Sus padres acogieron a José para que le ayudara en el campo, con el que no tenía ningún parentesco. José fue el primero en salir de la casa hacia Zaragoza tras la muerte del padre de Miguel en 1951. Miguel fue el último de la familia en salir solo en 1965. Su hermana Carmen es también su vecina, y vive en la casa contigua a la de los padres con su marido y su hija de 10 años. La madre y la hija abandonaron el pueblo en 1960. Miguel y su cuñado se quedaron atrás al marcharse ellas. El caso de esta familia ilustra el proceso de descomposición del hogar tras un fallecimiento y la combinación de variables favorables a la salida. La salida de los hombres resultaba más tardía, quizás por su profesión agrícola o por su apego a la tierra. Estas hipótesis no se pueden validar sin conocer el destino de la familia.

El papel clave de las mujeres es visible en las trayectorias anteriores. María José se marchó con su madre Soledad entre 1950 y 1960 tras la muerte del padre. Las mujeres se marcharon juntas, pero el hijo mayor se quedó en el pueblo con 34 años. La migración parece ser una estrategia de adaptación para ellos. El hermano, en cambio, adoptó la estrategia de Miguel y su cuñado, es decir, quedarse y marcharse años después.

Sin embargo, el éxodo rural no pudo presentarse como inevitable. La gente continuaba viviendo en pueblos durante los años 60 y la migración no siempre fue una estrategia elegida por los habitantes. Socorro vivía en Olalla con su marido y su hija. En 1960, el hogar seguía completo. Su marido era agricultor, por lo que su vida estaba, quizás, condicionada por el trabajo en el campo y la educación de su hija.

CONCLUSIÓN

En un mundo rural dominado por la actividad múltiple, los que se marchaban del pueblo establecieron una estrategia familiar con el fin de adaptarse a los cambios coyunturales y estructurales de los años 50 y 60. Esto es lo que pone en realce al

estudio de los padrones: parece difícil en el contexto rural aragonés de los años 50 pensar en la migración como una acción individual. En definitiva, la diversidad del mundo rural proviene de las diferentes estrategias puestas en marcha por cada familia para hacer frente a los cambios de su mundo. Por eso no hay ningún modelo. Las mujeres suelen llevar la familia hacia el punto de partida y vuelven a ser, en este caso, las cabezas de familia durante un periodo. Sin embargo, se pueden plantear ciertas preguntas en cuanto al papel de las mujeres en la migración y verificar si siguen las mismas estructuras de hogar en el punto de llegada.

¿CONSTRUYENDO UN IMPERIO INFORMAL? AGENTES INFORMALES, DISCURSOS Y PROPUESTAS DE DOMINIO O REANEXIÓN EN LA ESPAÑA DE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX

Mikel Gómez Gastiasoro

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea

mikel.gomez@ehu.eus

1. ESPAÑA Y EL IMPERIO INFORMAL

Desde que el concepto de imperio informal tomase forma por primera vez en 1953¹, el debate en torno a su cronología, a los lugares en los que este se dio, a los imperios que emplearon esta forma de control y a los elementos que lo conformaron o conforman ha dado lugar a una gran cantidad de producción bibliográfica. Desde la primera mención al concepto sin un mayor desarrollo² hasta las últimas definiciones con impacto³, existen algunas constantes y propuestas más aceptadas que nos ayudan a entender el imperialismo informal.

Sintéticamente, el imperio informal parte de una subordinación y comunión de intereses entre la élite de un Estado imperial y la élite de otro Estado o territorio menos organizado a través de la cual, los primeros trazan una alianza por la que

¹ John GALLAGHER y Ronald ROBINSON: “The Imperialism of Free Trade”, *The Economic History Review*, 1 (1953), pp. 1-15.

² C. R. FAY: “The Movement towards Free Trade, 1820–1853”, en J. H. ROSE, A. P. NEWTON & E. A. BENIANS (eds): *The Cambridge History of the British Empire (Vol. 2: The Growth of the New Empire, 1783-1870)*, Cambridge, Cambridge University Press, 1940, pp. 388–414.

³ Gregory A. BARTON: *Informal Empire and the Rise of One World Culture*, London, Palgrave Macmillan, 2014.

obtienen un control efectivo sobre la creación, condiciones de intercambio, identidad y gobierno de los segundos⁴. Lejos del establecimiento de una administración colonial al uso, el imperio informal se caracterizaría por su flexibilidad, permaneciendo la élite local en el poder bajo una soberanía limitada por los intereses estratégicos de la potencia imperial que, a su vez, beneficia particularmente a esa élite. Esta alianza que deriva en control es apreciable a partir de términos relativos a la economía política, pero también a los estudios culturales⁵.

Si bien el concepto ha gozado de éxito tras décadas de crítica y debate, todavía hoy existen algunas lagunas en torno al estudio del imperialismo informal. Una de ellas es la de su falta de definición precisa, que ha ido paliándose en las últimas dos décadas⁶. La otra es el estudio fuera de la academia anglosajona, que también ha ido reduciéndose, como muestran los últimos trabajos en torno al imperio informal francés⁷. En cualquier caso, el estudio del imperio español puede considerarse, o por lo menos hasta hace poco, un claro ejemplo de desinterés o desconocimiento del uso de este concepto como herramienta para entender en su plenitud un imperio ultramarino.

Recientemente, esto ha cambiado y a los trabajos que, sin emplear el concepto, mostraban un claro contenido renovador de los estudios imperiales valiéndose de una gran experiencia se ha unido todo un proyecto de investigación como el IMERLIB (Imperialismo, Mercantilismo, Liberalismo) encabezado por la Universidad Pompeu Fabra, la Université Côte D'Azur y La Casa de Velázquez. Este proyecto ha dado lugar a varios coloquios y publicaciones que sí han abordado la relación entre España y el imperialismo informal⁸.

Atendiendo a esta producción, las líneas de investigación que nos pueden resultar de mayor utilidad para identificar un posible imperio informal español son la relación entre el tráfico esclavista y la provisión de mano de obra para las Antillas españolas, particularmente Cuba⁹; la defensa frente a otras potencias imperiales en el

⁴ *Ibid.*, p. 17.

⁵ Matthew BROWN: *Informal Empire in Latin America: culture, commerce and capital*, Oxford, Blackwell Publishing, 2008, p. 8.

⁶ Gregory A. BARTON: *Informal Empire...*, pp. 15-17.

⁷ David TODD: *A velvet empire. French informal imperialism in the nineteenth century*, Princeton, Princeton University Press, 2021.

⁸ Arnaud BARTOLOMEI, Xavier HUETZ DE LEMPS y Martín RODRIGO Y ALHARILLA: "L'impérialisme informel de la France et de L'Espagne au XIXe siècle", *Outre-Mers*, 410-411 (2021), pp. 5-15.

⁹ Lizbeth CHAVIANO: "Cuba, agent formel ou informel de l'imperialisme espagnol dans le Golfe de Guinée", *Outre-Mers*, 410-411 (2021), pp. 169-184.

continente africano, especialmente Marruecos¹⁰; la lucha por sus propios mercados coloniales en el continente asiático¹¹; y la búsqueda de los fundamentos económicos de la serie de expediciones militares que caracterizaron la etapa de gobierno de la Unión Liberal (1856-1868)¹².

Con la intención de insertar este trabajo y posteriores dentro del debate abierto gracias a estas investigaciones, nos centraremos en los discursos que en el primer cuarto del siglo XIX abogaron por el establecimiento de formas de control asimilables al imperio informal.

2. LAS PROPUESTAS NEGOCIADORAS DE LOS LIBERALES

Antes del comienzo de la “Década Ominosa”, la etapa conocida como el Trienio Liberal (1820-1823) vio el surgimiento de propuestas más conciliadoras para mantener el control de los territorios americanos que hasta hacía pocos años habían estado bajo el dominio de la Monarquía. Bajo las órdenes de instituciones liberales tuvieron lugar negociaciones con los independentistas en América del Sur, cuya posición de fuerza junto a la escasez de recursos económicos y poder efectivo del gobierno peninsular dio como resultado un fracaso¹³.

A ello habría que añadir que, tras una década de guerra, las ofertas del liberalismo español ya no casaban con las aspiraciones de la élite independentista criolla, que exigía el reconocimiento de la independencia. Por otra parte, tampoco contaban con el favor de los mandos militares que los combatían, más adeptos al absolutismo y a la reconquista plena que a la integración de los criollos en la institucionalidad liberal¹⁴. Las soluciones intermedias, como la creación de una confederación bajo la protección del monarca, con fuertes vínculos comerciales y pago de indemnizaciones, fue rechazada por las propias Cortes en 1822¹⁵. Al margen de este tipo de proyectos, existieron voces liberales que comprendieron que la única

¹⁰ Eloy MARTÍN CORRALES: “Un impérialisme sur la défensive. la politique africaine de l’Espagne face à l’Angleterre et à la France, depuis le traité d’Utrecht (1713) jusqu’à l’indépendance du Maroc (1956)”, *Outre-Mers*, 410-411 (2021), pp. 99-121.

¹¹ María D. ELIZALDE: “El consulado británico en Manila, ejemplo de soporte institucional para la penetración en los mercados extraeuropeos del siglo XIX”, *Illes i Imperis*, 21 (2021), pp. 153-181.

¹² Juan Antonio INAREJOS MUÑOZ: “Les interventions extra-européennes de la Unión Liberal (1856-1868). Une tentative d’impérialisme informel?”, *Outre-Mers*, 410-411 (2021), pp. 123-141.

¹³ Ascensión MARTÍNEZ RIAZA: “Para reintegrar la Nación”. El Perú en la política negociadora del Trienio Liberal con los disidentes americanos, 1820-1824”, *Revista de Indias*, 253 (2011), pp. 650-651.

¹⁴ Robinson MEZA: “Las políticas del Trienio Liberal y la independencia de Venezuela (1820-1823)”, *Anuario de Estudios Bolivarianos*, 14 (2007), pp. 95-96.

¹⁵ Agustín SÁNCHEZ ANDRÉS: “La búsqueda de un nuevo modelo de relaciones con los territorios ultramarinos durante el trienio liberal (1820-1823)”, *Revista de Indias*, 210 (1997), pp. 461-462.

manera de mantener cierta influencia y relación entre España y las nuevas repúblicas americanas, que de hecho eran independientes, era el reconocimiento de dicha independencia sin otro tipo de integración política.

Dentro de estas voces nos encontramos con militares con experiencia en América y su administración colonial. Este fue el caso de Vicente Basadre, militar que desempeñó el cargo de superintendente de Hacienda de Caracas. En 1822 escribió un informe sobre la independencia de las colonias americanas señalando los pasos que debían seguirse dada la independencia que, de hecho, habían logrado. Basadre expuso que los esfuerzos y los gastos por retener las colonias eran demasiado abultados e inútiles y que, además, no existían partidarios suficientes de España como para reconquistar aquellos territorios. Además, tampoco se podría hacer frente a las aspiraciones expansionistas de otras potencias como Estados Unidos o Reino Unido¹⁶.

Las dificultades que suponía la reconquista, incluso parcial, de los territorios americanos no eran ajenas a la regencia, al Consejo de Estado, a Fernando VII o a las Cortes. Los esfuerzos para reunir soldados, pertrechos y recursos con los que organizar expediciones a Costa Firme, a México o al Río de la Plata representaban un gasto que España a duras penas podía asumir debido al estado de devastación por la guerra contra la Francia napoleónica, la situación de guerra en las colonias y la interrupción casi total del tráfico mercantil con América¹⁷.

Según Basadre, España debía aprestarse a reconocer las independencias americanas, firmar tratados comerciales que reportasen ventajas para la metrópoli y, es más, debía hacerlo rápido para evitar que otras potencias se aprovecharan de esos mismos acuerdos. En cualquier caso, Basadre no cerraba la puerta a la reincorporación de alguno de esos territorios, si es que desde allí se pedía: «que si por algún hecho ó circunstancias imprevistas, aquellas provincias manifiesten o pretendan en lo sucesivo subordinarse a su antigua metrópoli, se les recibirá como un padre a un hijo díscolo»¹⁸.

Aunque es cierto que las opiniones vertidas por Basadre tuvieron un éxito mayor entre los liberales, también lo es que hubo militares absolutistas que, ante la evidencia de la dificultad de la reconquista total de las colonias, recomendaron la firma de tratados de reconocimiento y comerciales con algunas repúblicas americanas. Tal y como adujo Pascual Churruga, militar que participó en el ejército expedicionario de Costa Firme, el territorio a reconquistar debía ser México y en el caso de América del

¹⁶ “Memoria Histórica Política Geográfica relativa a la independencia de la América Española”, escrita por Vicente Basadre, Archivo Histórico Nacional, ULTRAMAR, 1614/11, 32 (1822).

¹⁷ Carlos MALAMUD: *Sin Marina, sin tesoro y casi sin soldados. La financiación de la reconquista de América 1810-1826*, Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2007.

¹⁸ “Memoria Histórica Política Geográfica relativa a la independencia de la América Española”, escrita por Vicente Basadre, Archivo Histórico Nacional, ULTRAMAR, 1614/11, 32 (1822), p. 11.

Sur dijo lo siguiente: «Que se celebre una paz ventajosa con Buenos Ayres, Chile y Colombia bajo la protección de algunos gabinetes extranjeros»¹⁹.

Los militares liberales exiliados también expusieron su punto de vista durante la etapa final del reinado de Fernando VII. Miguel Cabrera de Nevarés, quien durante el Trienio Liberal se mostró a favor de la confederación entre Estados hispanoamericanos, se decidió por exponer las ventajas de los reconocimientos de independencia de las nuevas repúblicas, trazando una estrategia. Según él, España debería reconocer a la república de mayor importancia en el contexto internacional para que, más tarde, fuesen las otras repúblicas las que acudiesen a firmar un tratado con España²⁰.

La dificultad que las repúblicas americanas estaban encontrando para ser reconocidas en las décadas siguientes a su independencia fue, de hecho, uno de los motivos de su inestabilidad interna²¹. Valiéndose de esto, España podría extraer «[...] ventajas para el comercio, indemnizaciones y dinero pagado a plazos fijos, cree serán los puntos principales de todo convenio»²². Esta estrategia, que se adaptaría a la seguida mediante el reconocimiento de independencia de México, no fue considerada hasta la regencia de María Cristina. Aunque, como veremos, ya durante las discusiones sobre la política a seguir en América bajo Fernando VII surgieron opiniones alejadas de la reconquista.

3. FERNANDO VII Y LA POLÍTICA AMERICANA

Los esfuerzos diplomáticos respecto a América de la última década del reinado de Fernando VII se alejaban en gran medida de lo planteado por los militares liberales. No obstante, la imposibilidad de retener las colonias americanas y el interés comercial que otras potencias europeas mantenían en ellas hicieron que la diplomacia fuese un medio para intentar evitar las independencias. Una vez la amenaza francesa hubo pasado, la necesidad de apoyar a la monarquía española y frenar su debilitamiento dejó de existir para las demás potencias absolutistas. Paulatinamente,

¹⁹ “Memoria de D. Pascual Churruca, Comandante del 1º batallón de Valençay expedicionario a Costa-Firme”, escrita por Pascual Churruca, Archivo Histórico Nacional, ULTRAMAR, 1614/11, 34 (marzo de 1823).

²⁰ “Exposición sobre la América española desde Nueva York”, escrita por Miguel Cabrera de Nevarés, Archivo Histórico Nacional, ULTRAMAR, 4601, 10 (1834).

²¹ Almudena DELGADO LARIOS y Agustín SÁNCHEZ ANDRÉS: “La difícil inserción internacional de los nuevos Estados latinoamericanos en el contexto internacional (1820-1898)”, en Marie-Madeleine GLADIEU: *Les défis de l’indépendance en Amérique Latine (1808-1910)*, París, Editions du Temps, 2010, pp. 80-114.

²² “Exposición sobre la América española desde Nueva York”, escrita por Miguel Cabrera de Nevarés, Archivo Histórico Nacional, ULTRAMAR, 4601, 10 (1834).

el esfuerzo por asegurarse el apoyo europeo para mantener el dominio sobre América fracasó²³.

La evolución de la situación militar en las colonias a partir de 1824 con la Constitución de la República Federal en México y la batalla de Ayacucho en América del Sur, sumada a los primeros reconocimientos de independencia por parte de otros Estados a finales de esa misma década, obligaron al Consejo de Estado a replantear la estrategia que debía seguirse en América en 1828 «a fin de que se fije la política en un asunto de tanta trascendencia»²⁴. La indefinición de una línea de acción que se debatía entre la mediación internacional y la negación más rotunda de las independencias había llevado incluso a la inacción frente a los reconocimientos internacionales, lo que lastraba la acción diplomática en el extranjero²⁵.

La propuesta que el Consejo de Estado presentó a Fernando VII para determinar una política para los asuntos americanos y, también, su preparación, nos muestran no una política que podríamos calificar como propia de un imperio informal, pero sí un disenso en el que algunas de las opiniones vertidas comprenden alguno de sus elementos y que, como veremos, fueron finalmente consideradas. En primer lugar, la exposición realizada al monarca contó una síntesis del proceso independentista americano y, además, subrayó el papel que jugó el Reino Unido tanto en el levantamiento como en su independencia y reconocimiento. En una declaración que recuerda al imperialismo de libre comercio mencionado por Gallagher y Robinson, se explicó que el Reino Unido argumentó para hacer valer su papel mediador «que la Inglaterra no pedía privilegios, sino libertad igual para todos»²⁶ y que «se notó muy luego, que las misivas de la Inglaterra más bien se dirigían a obtener concesiones y declaraciones que dieran a su comercio toda aquella latitud, que por diferentes medios había buscado en vano tantas veces»²⁷.

El peligro que el Reino Unido suponía para las ambiciones de reconquista de Fernando VII ya había sido reconocido plenamente el año anterior, cuando se supo que la guerra entre el Imperio de Brasil y las Provincias Unidas del Río de la Plata podría concluir con la formación de un Estado tapón, a la postre Uruguay, y «que si este proyecto llegase a realizarse se vería el primer ejemplar de un Protectorado de la Inglaterra sobre un punto del Continente Americano»²⁸.

²³ Miguel Ángel OCHOA BRUN: *Historia de la diplomacia española. La edad contemporánea. El siglo XIX, I*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, 2017, pp. 351-356.

²⁴ Consulta del Consejo de Estado dirigida a Fernando VII sobre la pacificación de los territorios americanos (1828), A.H.N., ESTADO, 219, Exp. 3.

²⁵ *Ibid.*

²⁶ *Ibid.*

²⁷ Consulta del Consejo de Estado dirigida a Fernando VII sobre la pacificación de los territorios americanos (1828), A.H.N., ESTADO, 219, Exp. 3.

²⁸ *Ibid.*

De esta manera, se exponía que la estrategia que España debía seguir en América tenía que ser decidida e implementada para evitar el reconocimiento internacional de las repúblicas americanas y el avance de las esferas de poder de otras potencias. Las alternativas discutidas por los secretarios del rey antes de presentar la consulta discurrían por la negociación, como sugirió el secretario de Estado, y por la preparación de una expedición militar que, partiendo desde Cuba, reconquistaría México gracias a su inestabilidad política y a los apoyos con los que el rey contaba allí, como sugirió el Marqués del Infantado²⁹. Este disenso, si bien en ningún momento llegó a poner en cuestión la soberanía de Fernando VII sobre las excolonias americanas, mostró las diferentes estrategias que los secretarios absolutistas creían más convenientes.

El resultado final de aquella discusión fue el planteamiento de la que, posteriormente, sería conocida como la expedición de Barradas, que no logró el objetivo propuesto y afectó severamente a las oportunidades de control que España tenía en otras partes de América. La exposición llegaba a esta conclusión: «es necesario apoderarnos de alguna provincia del Continente Americano, haciendo para ello toda clase de esfuerzos en hombres y dinero; que el funesto estado a que los sectarios han reducido al Reino de Méjico, nos ofrece una ocasión favorable para intentar su reconquista, cuya ejecución nos facilita mucho la posesión en que estamos de la isla de Cuba»³⁰.

Observamos en la cita dos aspectos destacables. El primero, la decisión de apoderarse militarmente de algún territorio americano, determinando que México sería una buena opción por la inestabilidad existente. La imposibilidad de recuperar todas las antiguas posesiones americanas llevó a la selección de un objetivo específico que sí sería apropiado invadir debido a su estado. El segundo, es la importancia que la isla de Cuba tuvo para la elección de México como territorio a reconquistar. Las expediciones o el control de determinados puntos estratégicos para la conservación o el funcionamiento de una colonia formal han sido consideradas, de hecho, algo propio del imperialismo informal³¹.

Sin embargo, el apartado más relevante para este artículo dentro de la exposición realizada a Fernando VII comenzaba así: «Así mismo, se acordó con respecto a las otras Provincias del Continente Americano, que el gobierno de V.M. se valga de todos los medios que aconseja la política para impedir la consolidación de sus sistemas de gobierno, enviando emisarios, y aprovechándose de sus divisiones, para ganar si fuese posible un partido a favor de la Madre Patria»³². Encontramos aquí un

²⁹ *Ibid.*

³⁰ *Ibid.*

³¹ Juan Antonio INAREJOS MUÑOZ: “Les interventions extra-européennes...”, pp. 136-141.

³² Consulta del Consejo de Estado dirigida a Fernando VII sobre la pacificación de los territorios americanos (1828), A.H.N., ESTADO, 219, Exp. 3.

aspecto clave del imperialismo informal. La imposibilidad de una reconquista militar no terminó con la aspiración de control sobre las repúblicas americanas. En concreto, se apuntó a la creación y consolidación de un grupo de locales que, actuando en favor de los intereses de España, impidiesen la independencia de las antiguas colonias.

Esta posibilidad tomó una forma más concreta después, cuando el conde de Venadito, el exvirrey Juan Ruiz de Apodaca, apuntó lo siguiente: «[...] y en las demás provincias de América enviando comisionados, que moviendo alguno de todos los partidos que hay a favor de los justos derechos de V.M. abran la puerta y proporcionen los medios de operar lo conducente para su recuperación, siendo en la Provincia de Guatemala donde deben ser más activas estas negociaciones por su estado actual»³³. Encontramos un ejemplo de lo que Ronald Robinson consideró fundamento extraeuropeo del imperialismo informal, la colaboración de una élite nativa³⁴. En este caso, esa élite sería la centroamericana vinculada a España, parcialmente desplazada por el establecimiento de la República de Centroamérica. Es destacable también que los secretarios de Estado y Guerra, que se habían mostrado más partidarios de la negociación con la mediación de una potencia europea, hicieran constar que se adherían a esta posición³⁵. Incluso el duque del Infantado, quien abogó más decididamente por la invasión, se decantó por el control de los mares y el hostigamiento del comercio en el norte de Sudamérica³⁶.

4. EL SURGIMIENTO DE UNA ESTRATEGIA

La derrota de la expedición de Barradas en Tampico en 1829 tuvo como resultado el fracaso de la política americana de Fernando VII y el rechazo del resto de repúblicas americanas a un acercamiento con España. A la mala situación financiera se añadieron las tensiones derivadas de los intentos liberales por llegar al poder, la oposición realista exaltada y una crisis sucesoria que, tras la muerte del monarca y combinada con las dos anteriores, llevaron a la Primera Guerra Carlista (1833-1839).

La tumultuosa situación a la que se enfrentó la Regencia de María Cristina (1833-1840) imposibilitó la puesta en marcha de una verdadera política de dominio respecto a las excolonias americanas, pero acercó al poder a liberales moderados que impulsaron el reconocimiento de las independencias de las nuevas repúblicas para

³³ *Ibid.*

³⁴ Ronald ROBINSON: "Non-European foundations of European imperialism: sketch for a theory of collaboration", *Studies in the theory of imperialism*, 120 (1972), pp. 117-142.

³⁵ Consulta del Consejo de Estado dirigida a Fernando VII sobre la pacificación de los territorios americanos (1828), A.H.N., ESTADO, 219, Exp. 3.

³⁶ *Ibid.*

fomentar el comercio y protegiendo, de paso, la isla de Cuba³⁷. Las consiguientes luchas armadas entre progresistas y moderados también contribuyeron a una falta de atención de los sucesivos gobiernos respecto al escenario americano más allá de las colonias.

No obstante, la inestabilidad de las nuevas repúblicas americanas, sumada a la proximidad de Cuba y a la existencia de comerciantes y exiliados, dio lugar a una serie de proposiciones de control y reanexión. En este apartado mostramos una de estas propuestas, acompañada de la respuesta que recibió desde el Gobierno; ello con el objetivo de mostrar el comienzo de un cambio de rumbo en la política española respecto a América tras Fernando VII y los límites de los cuales el Gobierno español era consciente.

El caso concreto comenzó cuando en septiembre de 1848 la Primera Secretaría del Despacho de Estado recibió una memoria de un liberal progresista afincado en Guatemala llamado Dionisio Alcalá-Galiano, nieto del célebre marino fallecido en Trafalgar. La memoria había pasado primero por la Comandancia General del Apostadero de La Habana y después por el Ministerio de Marina, quien consideró que la memoria debía ser evaluada por el Ministerio de Estado, en ese momento dirigido por Pedro José Pidal³⁸.

Escrita en Izabal, Guatemala, la memoria explicaba cómo, según su autor, España podía hacerse con el control de aquella república y, todavía más, de toda América Central. Sintéticamente, la memoria describe la composición étnica, los recursos, el comercio del país y un breve repaso a su situación política desde que en 1829 los partidarios de España fuesen políticamente derrotados³⁹. En opinión de Alcalá Galiano:

En ningún país de América, excepto la República Mejicana, cuenta el Gobierno de S.M. con tantos súbditos a quien proteger y tantos intereses porque velar. Una mitad, cuanto menos, del alto comercio de Goatemala, y dos terceras partes del de segundo orden son españoles por nacimiento y sentimientos, y ansía por ver llegado el día de recobrar su interrumpida nacionalidad⁴⁰.

Vemos que la presencia de numerosas personas que, gracias a los vínculos coloniales entre España y esa región, podrían considerarse súbditos de la reina fue

³⁷ Carlos MALAMUD (coord.): *Ruptura y reconciliación. España y el reconocimiento de las independencias latinoamericanas*, Madrid, Fundación Mapfre, 2012, pp. 38-43.

³⁸ Examen de la Secretaría de Estado de la memoria presentada por Don Dionisio Alcalá-Galiano (12 de septiembre de 1848), A. H. N., M^o EXTERIORES H, 2519, 1849-1886, Guatemala: Política Exterior.

³⁹ Memoria de Don Dionisio Alcalá-Galiano relativa a la república de Goatemala (1848), A. H. N., M^o EXTERIORES H, 2519, 1849-1886, Guatemala: Política Exterior.

⁴⁰ *Ibid.*

empleada como argumento para intervenir en los asuntos guatemaltecos junto a los intereses comerciales. Se destaca que aquellos que podrían ser considerados españoles formaban parte de la élite comercial del lugar y, más tarde que «también forman un plantel de medianos y acen gruesos capitales, los que en parte vienen a parar a España»⁴¹. Con este último apunte se indicaba que existía un nexo efectivo y rentable entre esos comerciantes capitalistas y España.

Alcalá-Galiano propuso que, ante la inestabilidad de las repúblicas centroamericanas, las ambiciones expansionistas de Estados Unidos y Reino Unido y la necesidad de preservar la isla de Cuba, España auspiciase la creación de una nueva Federación Centroamericana con capital en Guatemala. Indicó que España debía comenzar por enviar un buque de guerra a las costas guatemaltecas y realizar una breve incursión en su interior, con lo que los centroamericanos partidarios de España observarían la capacidad de la antigua metrópoli de actuar en aquel escenario. Por esto, era muy conveniente que pudieran ser considerados súbditos⁴².

En este caso el Apostadero de La Habana hizo constar que la exposición de Alcalá-Galiano era creíble por su experiencia y conocimientos del lugar. Apuntaba, además, lo siguiente: «su actual conducta demuestra que el arrepentimiento ha sucedido a sus anteriores faltas»⁴³. Ciertamente, la Secretaría de Estado compartió la impresión de que la memoria era meritoria y estaba bien fundamentada. No obstante, la respuesta a la memoria no dejaba lugar a dudas; España no debía seguir la propuesta por una serie de razones claras. Reproducimos un fragmento que, si bien es extenso, sintetiza la opinión de la Secretaría de Estado:

Acalora en este pensamiento al Sr. Galiano la idea de que un Agente español podría influir en la reorganización de esta gran República de Centro América y que su influjo en aquellos países podrá ser muy útil a nuestras colonias. [...] Justamente porque la España tiene colonias le importa mucho no tomar parte en ninguna cuestión interior de las Repúblicas americanas, La España está llamada a ejercer una grande influencia en toda la América del Sur por la identidad de la población del idioma de la religión y costumbres que existe entre sus naturales y los pobladores de aquellos Estados, y además porque posee las más preciosas posesiones del Seno Mejicano. Esta importancia de la España alarma a otras naciones poderosas que promueven destruirla por cuantos medios están a su alcance. Importa por tanto a la España no dar ocasión a que esta mala voluntad degeneren en hostilidad: conviene a sus intereses cultivar estas relaciones e impulsar estas ventajas en suma prudencia⁴⁴.

⁴¹ *Ibid.*

⁴² *Ibid.*

⁴³ *Ibid.*

⁴⁴ *Ibid.*

Observamos que el Gobierno español era consciente de las ventajas con las que podía contar en aquella región para ejercer influencia. Sin embargo, prioriza la seguridad de las posesiones formales con las que cuenta en América, sabiendo que cualquier acción agresiva podría ponerlas en peligro. La expedición de Barradas también tuvo como resultado la derrota de los partidarios de España en México y, sabiéndolo, señaló que «el día que el partido español fuese vencido en una revolución, lo sería también la política y la influencia española»⁴⁵.

A la par que se rechaza el plan presentado por Alcalá-Galiano, desde la Secretaría de Estado se atisba cuál es la estrategia que España plantea seguir en América:

La España neutral a todos los partidos e igualmente amiga de todos debe conservar su posición privilegiada sin despertar enemistad en los partidos ni recelos en las potencias extranjeras. Dice el Sr. Galiano que el Centro América será el teatro de las rivalidades entre la Inglaterra y los Estados Unidos, y la Sección juzga que por lo mismo conviene a la España mantenerse neutral, segura de que algún día cogerá el fruto de su neutralidad y porque si tomase parte en esta lucha sería la primera víctima⁴⁶.

Consciente de la debilidad consecuencia de los conflictos civiles, se plantea un aprovechamiento de su situación a la espera de unas circunstancias más favorables. La fuerza del Reino Unido y Estados Unidos unida al temor de perder Cuba actuó como elemento disuasorio en esta ocasión. Sin embargo, como es sabido, una estabilidad interna unida a una coyuntura de inestabilidad en América llevaría en las siguientes décadas a un intervencionismo cada vez mayor en el continente. Tal vez, recogiendo el fruto de la supuesta neutralidad en la década anterior.

5. PERSPECTIVAS DE INVESTIGACIÓN

Si bien un estudio sobre el imperialismo informal español, de haber existido este, suficientemente profundo como para aportar unas conclusiones excedería ampliamente lo expuesto en este artículo, sí es posible el planteamiento y comentario de una serie de cuestiones a tener en cuenta para proseguir con esta investigación.

En primer lugar, sería posible comparar los discursos vertidos por militares liberales y absolutistas relativos a la estrategia por seguir en América. Partiendo de la base de que los secretarios de Fernando VII comprendían e incluso sugirieron estrategias que en otros casos han sido estudiadas como propias del imperialismo

⁴⁵ Examen de la Secretaría de Estado de la memoria presentada por Don Dionisio Alcalá-Galiano (12 de septiembre de 1848), A. H. N., M^o EXTERIORES H, 2519, 1849-1886, Guatemala: Política Exterior.

⁴⁶ *Ibid.*

informal, cabría buscar la relación entre el pensamiento liberal y el pensamiento absolutista en lo que al imperio se refiere; ello con la intención de rastrear una política fija y estable dedicada al control de territorios extranjeros.

En segundo lugar, el rastreo de aquellos funcionarios y políticos que durante la regencia de María Cristina más impulsaron el establecimiento de relaciones con las repúblicas americanas sería útil para conocer los intereses que dieron lugar a una política intervencionista. Las conexiones entre tráfico esclavista, banca, construcción ferrocarrilera, importación de materias primas y agricultura intensiva con las empresas coloniales son conocidas y su relación con el imperio informal también sería intensa. En tercer lugar, sería necesario identificar a esa élite dispuesta a colaborar con la antigua metrópoli. Un imperio informal requiere de una subordinación de intereses que da lugar a una alianza entre una élite local y una metropolitana. Finalmente, se debe tener en cuenta el papel de España como potencia de segundo orden y su relación con otros imperios como el británico, el francés y el estadounidense que, de hecho, lograron limitar sus aspiraciones en diferentes partes del mundo.

¿INDEPENDENCIA O DOMINIO? LA OEA Y LOS ESTADOS UNIDOS EN UN ESPACIO POSTREVOLUCIONARIO (1959-1969)

Adrián Feijoo Sánchez

Universidad de Santiago de Compostela

adrianfejooosanchez@gmail.com

1. INTRODUCCIÓN Y JUSTIFICACIÓN DEL TEMA

La historia transnacional del Caribe contemporáneo es antigua, tanto a un nivel formal (relaciones diplomáticas, acuerdos entre países, conflictos y reclamaciones territoriales oficiales) como informal (contrabando, redes de apoyo de movimientos organizados, movimientos clandestinos). Centrándonos en ese primer nivel, la Organización de los Estados Americanos (OEA) fue fruto de más de cien años de contactos diplomáticos, conferencias internacionales e iniciativas conjuntas, que crearon uno de los organismos supranacionales más antiguos (ya que fue fundada en 1948) y extensos (con más de treinta países miembros, de ambos hemisferios del continente).

Pero aunque la OEA sea una organización con su propia agenda y valores, no está dissociada de la realidad política, económica y social del continente, ni de las dinámicas de poder en la geopolítica internacional. A lo largo de los siglos XX y XXI ha habido sucesos en los que la organización ha recibido acusaciones de estar en consonancia con los intereses en política exterior de uno de sus miembros más relevantes, los Estados Unidos de América (país fundador y anfitrión de su sede principal, en Washington D.C.). Esas acusaciones se vieron motivadas por el alineamiento de ambas posiciones en diferentes eventos, tales como la expulsión de Cuba en 1962, la intervención estadounidense en la guerra civil de Santo Domingo en

1965, o más recientemente, las acusaciones de fraude electoral y el conflicto político derivado en las elecciones de Bolivia de 2019.

Este trabajo en forma de tesis de doctorado busca profundizar en esas relaciones entre la OEA y la diplomacia estadounidense, para determinar si esa alineación de la organización con los intereses de Washington es plena, o si existió la posibilidad de un espacio propio, donde más allá de la influencia del “vecino del norte”, la organización tuviera iniciativa exterior propia. El espacio escogido (década de los sesenta) recoge varios de esos momentos conflictivos donde se ven claras las posiciones de la diplomacia estadounidense y de la OEA, determinadas además por un suceso transformador de gran importancia para la inmediata contemporaneidad de América: la victoria del Movimiento 26 de Julio liderado por Fidel Castro en Cuba, que llevó a la instauración del primer régimen socialista de América Latina. Ya que los conflictos se concentran sobre todo en países de las Antillas mayores (Cuba, Puerto Rico, República Dominicana), el Caribe será el espacio delimitado para la tesis.

Finalmente, la justificación para esta investigación viene dada por la necesidad de conocer esos agentes, tendencias y conflictos de la década de los sesenta en la diplomacia interamericana para poder comprender mejor no solo las relaciones de poder en el área, sino también para localizar el origen de numerosos aspectos de la historia de América Latina actual, de sucesos y situaciones que a día de hoy podemos leer en periódicos, observar en las noticias y captar mientras hacemos *scrolling* en la página principal de Twitter.

2. EL TIEMPO Y EL ESPACIO

2. 1. Los turbulentos años 60

Aunque la diplomacia interamericana empezaría en el siglo XIX, y la fundación de la OEA no se daría hasta la conferencia de Bogotá de 1948, el espacio temporal elegido es posterior a ambos momentos, centrándose en la década de los sesenta del siglo XX. Esto viene determinado, en primer lugar, por la necesidad de acotar la línea de tiempo del trabajo a un espacio determinado, ante la imposibilidad de hacer un trabajo de estas características que profundizase a la escala deseada en los setenta y tres años de historia de la organización.

El segundo motivo para escoger los sesenta fue por ser el momento inmediatamente posterior a uno de los sucesos más relevantes de la historia latinoamericana, la Revolución cubana. En enero de 1959, el Movimiento 26 de Julio toma el poder en la isla e instaura un nuevo régimen liderado por Fidel Castro. Esto tuvo un enorme impacto en el ecosistema de relaciones diplomáticas de la región, en especial con los Estados Unidos, ya que veían cómo un país importante en una zona

que tradicionalmente consideraban su “patio trasero” (la historia de las intervenciones estadounidenses en el Caribe es larga y daría para numerosos comentarios y monografías) no se alinearía con sus intereses. No solo eso: el ejemplo de la guerra de guerrillas y de la toma del poder del M-26-7 se expandió por el continente, dando como resultado una nueva ola de iniciativas armadas revolucionarias en numerosos países, como en República Dominicana o Bolivia.

Y esto se relaciona a su vez con el tercer motivo: los conflictos e iniciativas que tuvieron lugar en la política internacional americana en los años sesenta, donde se pueden ver las acciones tanto de países “motu proprio” (como los Estados Unidos) como las de una organización supranacional como la OEA, donde también confluyen esos intereses nacionales. Algunos ejemplos fueron la reacción de la OEA frente a la evolución del régimen cubano, que incluye su expulsión en 1962; o la posición tomada durante la guerra civil que se estaba llevando a cabo entre constitucionalistas y fuerzas gubernamentales en la capital de República Dominicana, Santo Domingo, en 1965 (también llamada Revolución de Abril). En este sentido también son de interés las diferentes reuniones e iniciativas conjuntas de la OEA durante ese período, como la VII Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores en San José (Costa Rica) o la VIII Reunión en Punta del Este (Uruguay) en 1962.

2. 2. ¿Por qué el Caribe? Delimitando una región

La elección del Caribe vino determinada también por una necesidad de delimitar el trabajo a unos márgenes concretos, con el fin de hacer una investigación lo más viable posible. En vez de un escenario regional amplio (como hubiera sido el americano o sudamericano), se eligió el Caribe porque presentaba una serie de características como un área propia y diferenciada (cultural e históricamente) del resto de América para que resultase coherente dedicarle un trabajo de este tipo. Entiéndase que cuando hablamos de “Caribe” nos referimos mayoritariamente a las llamadas “Antillas mayores”, compuestas por las islas de Puerto Rico, Cuba y Santo Domingo (esta última dividida en las naciones de Haití y República Dominicana), naciones o entidades que han protagonizado diferentes eventos de interés en la historia reciente de la región, de ahí su utilidad e importancia. Esto no descarta referencias a otros países insulares del Caribe, como Jamaica o Bahamas, ni a naciones del entorno caribeño como México, Colombia o Venezuela.

3. LOS PROTAGONISTAS

3. 1. La OEA y la integración regional

Los proyectos diplomáticos de cooperación diplomática venían sucediéndose desde finales del siglo XIX, con las Conferencias Internacionales Americanas (teniendo antecedentes aún más lejanos en el Congreso de Panamá de 1826 y en los Congresos Latinoamericanos). La Organización de Estados Americanos (OEA, en sus siglas en español) fue la culminación de esos esfuerzos de unión interregional, con la firma de la Carta de la OEA por parte de veintiún países, durante la IX Conferencia Panamericana de Bogotá (1948). Sus miembros originales fueron Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, Estados Unidos, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela. En la segunda mitad se unirían otros países, sobre todo naciones angloparlantes del Caribe como Barbados, Trinidad y Tobago, Jamaica o Belice, así como otras naciones no hispanohablantes como Canadá o Guyana. El único país expulsado de la organización fue Cuba en 1962, mientras que Honduras fue suspendida temporalmente en 2009 por su conflicto político y Venezuela anunció su salida voluntaria de la misma. Pese a todo, la inmensa mayoría de países del continente tienen representación en la OEA, cuya sede principal está en Washington D.C.

Los objetivos de la organización pasan por convertirse en un foro de discusión de problemas comunes, que competen a la mayoría de los países miembros; coordinar y fomentar el desarrollo económico y el crecimiento sostenible; garantizar la paz, los derechos humanos y la democracia política como elementos característicos de los estados; y favorecer la integración panamericana. En su Asamblea General, los delegados de los Estados miembros delimitan mediante sus votos los mecanismos, acciones y políticas de la OEA. Las Reuniones de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores se celebran para abordar problemas más urgentes, sirviendo como un órgano de consulta. Los diferentes Consejos (Permanente, Interamericano para el Desarrollo Regional) poseen unas competencias asignadas por la Carta de la OEA y las funciones otorgadas por la Asamblea y las Reuniones de Consulta, como la solución pacífica de conflictos en el primero y la cooperación solidaria en el segundo. Otros elementos de su estructura serían el Comité Jurídico Interamericano, la Comisión Interamericana de los Derechos Humanos, la Secretaría General y las Conferencias y Organismos especializados en determinadas áreas o asuntos¹.

¹ OEA: “Nuestra estructura”, Recuperado de internet, http://www.oas.org/es/acerca/nuestra_estructura.asp

3. 2. La política exterior estadounidense hacia América y el Caribe

Este trabajo tiene la intención de profundizar en las dinámicas entre dos agentes concretos, la OEA y los Estados Unidos, en unos escenarios espacial y temporal concretos: eso significa que se intentará evitar un exceso de extrapolaciones y de comparativas descontextualizadas. Pero es cierto que la política exterior de la potencia norteamericana no sólo hacia el Caribe, sino hacia toda América Latina, ha sido la de controlar una suerte de patio trasero o, mejor dicho, área de influencia regional. El historial histórico de intervenciones es amplio y se retrotrae hasta la primera mitad del siglo XIX, con el ataque a Puerto Soledad en Malvinas de 1831. No haremos un repaso de todas ellas, porque entonces esta ponencia duraría horas, pero podemos destacar el rol de Washington en la caída del gobierno de Jacobo Árbenz en Guatemala (1954), su apoyo a diferentes dictaduras y a la coordinación de sus servicios de inteligencia en la llamada “Operación Cóndor”, o la financiación de grupos militares llamados “Contras” en Nicaragua y Honduras.

Esta tendencia de los Estados Unidos a la hora de tratar con sus vecinos de hemisferio se vio claramente en su relación con los países caribeños. La historia común de la potencia norteamericana con Cuba es lo suficientemente amplia para merecer monografías aparte, pues incluye el apoyo a la independencia de la nación insular, los intentos de Washington de controlarla y todos los conflictos derivados de la Revolución de 1959. La República Dominicana fue invadida dos veces, una en 1916 (por motivos económicos y estratégicos) y otra en 1965 (en el marco de una guerra civil en la capital Santo Domingo). Haití fue invadida en una ocasión (1915), pero la ocupación estadounidense permaneció durante dieciocho años. Puerto Rico desde la guerra de 1898 contra España quedó unida a los Estados Unidos bajo una suerte de protectorado que luego evolucionó a la fórmula del Estado Libre Asociado, en vigor desde 1952.

4. EVOLUCIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

4. 1. Fuentes primarias

La búsqueda de fuentes primarias se ve necesariamente delimitada por lo alejado del ámbito desde una perspectiva europea: al ser un trabajo que involucra organismos y países del espacio americano y caribeño, es de suponer que la mayoría de las fuentes diplomáticas originales estarán en archivos de sus respectivos países, lo cual fue confirmado tras un examen de estas. Dos de las principales, el *National Archives and Record Administration* (o NARA, en lo sucesivo) y la Biblioteca Colón en la sede principal de la OEA están en el Distrito de Columbia, en los Estados Unidos. Las fuentes diplomáticas de las Relaciones Exteriores de República Dominicana, por

ejemplo, están en el Archivo General de la Nación, en Santo Domingo. Su consulta requiere un desplazamiento hacia el emplazamiento físico de las mismas, localizarlas en los fondos, estudiarlas, digitalizarlas y clasificarlas para su uso en la tesis. Esto supone una inversión de tiempo y recursos económicos que no siempre es posible, pero que en el caso de esta investigación lo ha sido gracias a la Universidad de Santiago de Compostela, que ha financiado una estancia de un mes en Santo Domingo entre octubre y noviembre de 2021; y una en Washington D.C. por dos meses, prevista para febrero del año próximo.

No obstante, también hay fuentes originales de esos países disponibles en Internet a través de diferentes servicios. Por ejemplo, en los Estados Unidos la *Office of the Historian* tiene en su página web numerosos documentos del Departamento de Estado, desclasificados y puestos a disposición del público tanto online como en formatos de lectura pdf o epub. Las páginas web de la OEA y de la Biblioteca Colón ofrecen a su vez documentos originales digitalizados, como el acta final de la VIII Reunión de Punta del Este. Esto facilita la consulta y supone un gran ahorro en recursos, pese a que no todos los documentos de interés estén online y eso limita las perspectivas y direcciones que puede llevar el trabajo si sólo nos centrásemos en ese tipo de fuentes.

Para este trabajo se ha podido consultar, hasta el momento, fondos de relaciones exteriores del Archivo General de la Nación de República Dominicana, documentos del Departamento de Estado del NARA digitalizados, de los que disponía el archivo del Grupo de Investigación de Historia de América (Histamérica) de la USC y diferentes fondos online comentados en el párrafo previo.

4. 2. Fuentes secundarias

La selección de fuentes secundarias se guio por otra lógica, ya que en la USC hay una gran disponibilidad de diferentes monografías sobre historia de América. Dado que uno de los pilares del trabajo es el funcionamiento e historia de la OEA y del Sistema Interamericano, se hizo un vaciado en el catálogo de las bibliotecas relacionadas con la universidad, lo que dio como resultado una selección bastante amplia que describiré en lo fundamental.

A un nivel más general podemos mencionar los textos especializados de Félix Fernández Shaw² y John C. Dreier³, así como el extenso ensayo editado por el

² Félix FERNÁNDEZ-SHAW: *La Organización de los Estados Americanos (O.E.A.). Una nueva visión de América*. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1963.

³ John C. DREIER: *La Organización de los Estados Americanos*, Buenos Aires, Colección Síntesis, 1962.

Instituto Interamericano de Estudios Jurídicos Internacionales⁴ o las monografías de Gordon Connell-Smith⁵ y César Sepúlveda⁶. Estos trabajos son el corpus temático, la base desde la que se abordarán otros intereses anexos en otras monografías, como los derechos humanos en la organización⁷, sus relaciones con otras organizaciones internacionales (como la ONU⁸⁹) y gobiernos (los EEUU¹⁰ y la Cuba revolucionaria¹¹), su principio de no intervención¹², la Carta Fundacional¹³, su funcionamiento interno¹⁴ o sus posiciones en cuanto al derecho internacional¹⁵.

El otro de los pilares, el de la diplomacia y política exterior estadounidense, también ha sido cubierto. Es un tema de sumo interés, que abarca bastantes áreas y se viene discutiendo desde hace décadas: el texto más antiguo de los consultados para este trabajo es de 1931, que aborda el Panamericanismo en la época previa a la constitución de la OEA. También hay algunas monografías de finales de los cincuenta y setentas, donde la cuestión de las líneas de actuación de los Estados Unidos en América Latina es más contemporánea al marco temporal que manejaremos. Pero la mayoría de los escritos son de finales del siglo XX y de las primeras décadas del

⁴ INSTITUTO INTERAMERICANO DE ESTUDIOS JURÍDICOS INTERNACIONALES: *El Sistema Interamericano. Estudio sobre su desarrollo y fortalecimiento*, Madrid, Ediciones del Centro de Estudios Jurídicos Hispanoamericanos del Instituto de Cultura Hispánica, 1966.

⁵ Gordon CONNELL SMITH: *El Sistema Interamericano*. México, Fondo de Cultura Económica, 1971.

⁶ Cesar SEPULVEDA: *El Sistema Interamericano. Mudanza y transición*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1973.

⁷ Klaas DYKMANN: *Human Rights Policy of the Organization of American States in Latin America: Philanthropic Endeavors or the Exploitation of an Ideal?* United States of America, Markus Wiener Publishers, 2004.

⁸ Antonio GÓMEZ ROBLEDO: *Las Naciones Unidas y el Sistema Interamericano*, México D.F., El Colegio de México, 1974.

⁹ Minerva M. ETZIONI: *La mayoría de uno*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1973.

¹⁰ Antonio REMIRO BROTONS: *La hegemonía norteamericana, factor de crisis de la O.E.A.*, Bolonia, Publicaciones del Real Colegio de España en Bolonia, 1972.

¹¹ Gastón GODOY: *El caso cubano y la Organización de Estados Americanos (O.E.A.)*, Madrid, Aldus, 1961.

¹² Orlando GUERRERO MAYORGA: *Nicaragua y el principio de no intervención en la Organización de los Estados Americanos (OEA)*, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense de Madrid, 1988.

¹³ Manuel AGUILAR NAVARRO: *Consideraciones en torno a la Carta de la Organización de los Estados Americanos*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1949.

¹⁴ Enrique FERRER VIEYRA: *Notas sobre Privilegios e Inmunidades en Organismos Internacionales y en especial en la Organización de Estados Americanos*, Argentina, Imprenta de la Universidad Nacional de Córdoba, 1950.

¹⁵ J. J. CAICEDO CASTILLA, *El derecho internacional en el Sistema Interamericano*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1970.

nuevo milenio, con perspectivas temporales más amplias y en consonancia con teorías y estudios más en vigor.

La política exterior de los Estados Unidos, a un nivel general, se ha tratado en las monografías de Alberto Priego¹⁶ y Dexter Perkins¹⁷. Específicamente para América Latina se han seleccionado las obras de Juan Tovar Ruiz¹⁸, Robert B. Ferrell¹⁹, Robert A. Pastor²⁰, David D. Went, Cristóbal Caniza y Celso Furtado; sobre las conexiones con la Organización de Estados Americanos tenemos a nuestra disposición el antes citado trabajo de Antonio Remiro Brotons. Los estudios de Anthony P. Maingot²¹, Stephen J. Randall y Graeme S. Mount están más centrados en las relaciones de la superpotencia estadounidense con el área Caribe, sumándose también Centroamérica en el de Jesús Miguel Blandón.

Otros aspectos para tratar fueron el internacionalismo de Cuba en los sesenta, con trabajos de Miguel A. D'Estefano Pisani²² y en los dos volúmenes publicados por la Editora Política de La Habana²³, con el complemento del sintético texto de Roberto Regalado²⁴; las relaciones con países de la América continental y el área del Caribe se tratan en el ensayo de Ricardo Domínguez Guadarrama²⁵; el impacto de la revolución en la OEA y sus consecuencias diplomáticas, en un texto de Gastón Godoy²⁶; y las conexiones con la URSS y África, así como las lógicas de ese internacionalismo, se hallan en un breve pero prodigiosamente documentado ensayo de Piero Gleijeses²⁷.

¹⁶ Alberto PRIEGO (coord.): *Política exterior de los Estados Unidos*, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, 2015.

¹⁷ Dexter PERKINS: *La política exterior norteamericana*, Barcelona, Bosch, Casa Editorial, 1956.

¹⁸ Juan TOVAR RUIZ: *La doctrina en la política exterior de Estados Unidos. De Truman a Trump*, Madrid, Catarata, 2017.

¹⁹ Robert B. FERRELL (coord.): *América Latina y Canadá frente a la política exterior de los Estados Unidos*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1975.

²⁰ Robert A. PASTOR: *El Remolino. La política exterior de los Estados Unidos hacia América Latina y el Caribe*, México D.F., Siglo XXI editores, 1995.

²¹ Anthony P. MAINGOT, *The United States and the Caribbean*, London, The MacMillan Press Ltd, 1994.

²² Miguel A. D'ESTÉFANO PISANI: *Política exterior de la Revolución Cubana*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2002.

²³ AA. VV.: *Política internacional de la revolución cubana* (2 volúmenes), La Habana, Editora Política, 1996.

²⁴ Roberto REGALADO: *La proyección continental de la Revolución cubana*, México, Ocean Sur, 2008.

²⁵ Ricardo DOMÍNGUEZ GUADARRAMA (2013): *Revolución Cubana. Política exterior hacia América Latina y el Caribe*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.

²⁶ Gastón GODOY: *El caso cubano...*”.

²⁷ Piero GLEIJESES: *La epopeya cubana. La visión del mundo de Fidel Castro*, La Habana, Editora de Ciencias Sociales, 2009.

Como complemento se han incluido varios textos que tratan el surgimiento y evolución del fenómeno de la Revolución cubana, para poder tener una visión más completa y global de esos procesos: los ensayos de Gustavo C. Guevara²⁸ y Marifeli Pérez-Stable²⁹, a los que se les sumaría la perspectiva crítica del proceso por parte de Kepa Bilbao Ariztimuño³⁰.

Finalmente, se consultaron obras para cubrir aspectos del trabajo más secundarios, que servirían de complementos para las temáticas generales y conseguir un resultado más completo. Estos campos fueron la historia general de América, estudios específicos centrados en países del entorno caribeño, la evolución histórica de grupos armados y proyectos políticos en la historia contemporánea del continente y el surgimiento de iniciativas panamericanas como la Alianza para el Progreso.

El último aporte bibliográfico vino con la estancia en Santo Domingo en octubre de 2021, con el descubrimiento de dos monografías interesantes. Una es del profesor Héctor Luis Martín, titulada *Tensiones políticas y arbitraje de la OEA en el Caribe, 1944-1964*³¹ que trata precisamente el historial de distensiones en las actuaciones de la organización a lo largo de esos veinte años de mediados del siglo XX, un período donde se configuraba la política de bloques postbélica derivada del enfrentamiento entre dos grandes superpotencias, la URSS y los EE. UU. La otra aportación vino de los dos tomos de *La telaraña cubana de Trujillo*³², escritos por Eliades Acosta Ramos, donde se analizan aspectos de la política exterior caribeña (desde una perspectiva dominicana) durante un período que incluye los primeros años del espacio temporal de esta investigación. También se pudieron consultar algunos trabajos centrados en la actuación de la OEA en sucesos dominicanos, o del funcionamiento de la organización, en las bibliotecas Pedro Henríquez Ureña y de la Academia Dominicana de Historia.

4. 3. El problema del espacio: los cambios en la investigación

En este apartado se constata una realidad que está siempre presente en el desarrollo de una investigación: el cambio. Porque los recursos no siempre están disponibles, las pesquisas apuntan a otras direcciones más deseables, o porque la

²⁸ Gustavo C. GUEVARA: *La Revolución Cubana*, Madrid, Dastin, 2006.

²⁹ Marifeli PÉREZ-STABLE: *La revolución cubana. Orígenes, desarrollo y legado*, España, Editorial Colibrí, 1998.

³⁰ Kepa BILBAO ARIZTIMUÑO: *La Revolución Cubana 1952-1976. Una mirada crítica*, Donostia-San Sebastián, Gakoa, 2017.

³¹ Héctor Luis MARTÍNEZ: *Tensiones políticas y arbitraje de la OEA en el Caribe, 1944-1964*, Santo Domingo, Editora Búho, 2012.

³² Eliades ACOSTA RAMOS: *La telaraña cubana de Trujillo*, Tomos I y II, Santo Domingo, Archivo General de la Nación – Editora Búho, 2018.

dirección que lleva el trabajo exige modificaciones, estas son una constante en la labor del investigador. No parece conveniente permanecer ajeno a los cambios (aunque si no son necesarios, tampoco es descartable), dado que las perspectivas pueden variar, ya sea de manera leve, relevante o drástica.

En este caso, la profundización en los archivos dominicanos y estadounidenses, por un lado, y la imposibilidad de hacerlo en un corto o medio plazo en los fondos cubanos y puertorriqueños han motivado la reflexión respecto a si se debe delimitar el trabajo a la República Dominicana (que ya era uno de los escenarios principales), o de si mantener el Caribe entero como espacio de la investigación. Lo primero ofrece la ventaja de que no requeriría tantas perspectivas y necesidad de fuentes para sostenerlas, mientras que lo segundo ofrece una visión más global y variada del fenómeno. Por el momento, las circunstancias de la investigación invitan a acotar el espacio con el fin de ahorrar en recursos y tiempo, acortar plazos y mejorar la viabilidad del proyecto.

5. CONCLUSIONES

En el estadio en el que está la investigación actualmente, no se pueden ofrecer afirmaciones definitivas respecto al tema planteado. De momento, los indicios apuntan a que la OEA sí que tuvo armonía con la visión de la política exterior estadounidense en el Caribe durante los años sesenta, ya que apoyó iniciativas como la exclusión del nuevo régimen cubano en el mayor organismo supranacional de América. Huelga decir que ninguna de las dictaduras que surgieron en los años posteriores en Argentina, Brasil o Haití, ni el Paraguay bajo control de la familia Somoza, fueron expulsadas de la organización.

En esta fase de la tesis se analizan las fuentes primarias y secundarias para ver si las premisas planteadas son las correctas o si las conclusiones llevarán a escenarios no tenidos en cuenta en un primer momento. Y como ya se dijo antes, los cambios en la perspectiva del trabajo influirán notablemente en ese proceso, acotando el espacio pero permitiendo al mismo tiempo una mayor profundización en el tema (desde una perspectiva concreta).

La intención última de esta comunicación, finalmente, es la de reivindicar la idea de que el proceso de investigación está lleno de caminos, unos más fructíferos y otros estériles. Entonces, hay que poner de manifiesto precisamente que el cambio es una realidad en la historiografía, en la metodología científica. Animo a mis compañeros a hablar de sus frustraciones, no sólo de los resultados óptimos y prístinos: de los pasos dados en falso, las discusiones, los tachones y los descartes. Porque tan importante como el *paper* publicado es el proceso de redacción del mismo.

EL RITUAL DEL NGILLATUN: CLAVES COSMOPOLÍTICAS PARA SUBVERTIR EL ORDEN COLONIAL CONTEMPORÁNEO

Tomás Rafael Pellegrini de la Viuda
Universidad Complutense de Madrid
topelleg@ucm.es

1. LOS INICIOS DE UNA COLONIZACIÓN HISTÓRICA

Para poder comprender la situación actual del pueblo mapuche en el Chile contemporáneo, debemos echar la vista atrás hasta los primeros compases del colonialismo. Nos remontamos 475 años cuando las poblaciones puelche, araucanas, mapochoes¹ etc., todavía no habían conformado un pueblo mapuche unificado² como tal. A partir de 1540³ estas poblaciones y sus territorios comenzaron a verse invadidos por unos extraños hombres de color (blanco) que portaban armas y animales nunca antes vistos en esas tierras. En el año 1546 empezamos a ver ya una verdadera intención de ocupación, ligando la estrategia militar a la creación de fuertes. Sin embargo, férrea fue la resistencia de aquellos pueblos plantando cara a los invasores. La denominada *guerra de Arauco* entre 1550 y 1557 responde a un movimiento de resistencia indígena donde aparecen los nombres de los grandes líderes mapuche

¹ Jesús ANTONA: *Derechos indígenas, conflictos ambientales y territoriales. El caso mapuche*, Madrid, Ensayos Irredentos, 2016, p. 83.

² Guillaume BOCCARA: "Etnogénesis mapuche: resistencia y reestructuración entre los indígenas del Centro-Sur de Chile (S. XVI-XVIII)", *Hispanic American Historical Review*, 79:3 (1999), pp. 425-461, esp. pp. 426-427. Pese a ello para facilitar la comprensión utilizaremos el término genérico de *mapuche*.

³ Jesús ANTONA: *Derechos indígenas...*, pp. 85-86.

como Caupolicán o Lautaro. Cuando la guerra se estancó y dejó de ser una opción viable, la colonización tuvo que buscar otras vías de lograr su objetivo.

La celebración del Parlamento de Quilín en 1641 reconoció la demarcación que separaba el mundo de los conquistadores al norte y el indígena al sur⁴. A partir de entonces los Parlamentos conformaron la gran estrategia de comunicación y de establecimiento de relaciones, vistas desde una lógica de poder asimétrico, entre colonizadores y los pueblos autóctonos. Como hemos mencionado, si bien la colonización violenta se había reducido, muy rápidamente adoptó otras formas como la asimilación religiosa. Este proceso estaría vinculado a un proyecto de legitimización ideológica de la conquista.

Religiosos de muy distinta congregación, procedencia e índole pusieron su corazón y empeño en la obra, quizá, no podemos dudar de ello, de buena fe, pero replicando un sistema que habría acabado con la diferencia cultural.

Si la conquista violenta no logró su objetivo de someter a la población y al territorio, la religiosa tampoco logró en exclusiva someter sus corazones. No podemos negar las evidentes influencias del cristianismo y de las enseñanzas misioneras de la época, pero queremos resaltar que la(s) cultura(s) mapuche(s) lograron perpetuarse y mantener su tradición de forma independiente.

Tras años de contacto, cruce de influencias y mantenimiento de un statu quo en la región, la llegada de la independencia emancipó a parte de la población, pero no a toda. Integrantes de distintos grupos mapuche se situaron tanto a favor como en contra de estos procesos en el periodo conocido como *Guerra a Muerte*⁵ para la historiografía liberal chilena, e incluso la figura del mapuche fue idealizada por las élites criollas. Estas asumieron la imagen del bravo guerrero araucano que resiste ahora y siempre al invasor, con un marcado interés partidista y recreando histórica y metafóricamente la resistencia de los pueblos mapuche en la oposición de los partidarios de la independencia contra los colonizadores. Trataron de convertir a este ancestral guerrero que ya había enfrentado al enemigo con anterioridad en el arquetipo del protochileno⁶. Sin embargo, esta idealización criolla duró poco porque del proceso de conformación del Estado chileno y la creciente ideología liberal nació una identidad nacional única e indivisible. Así que concluido el conflicto todos estos

⁴ *Ibid.*, p. 90.

⁵ El concepto Guerra a Muerte fue creado por *Benjamín Vicuña Mackenna* en su obra “*La Guerra a Muerte. Memoria sobre las últimas campañas de la Independencia de Chile, 1819-1824*”. *Frank VICENCIO*: “Cuatro documentos sobre la ‘Guerra a Muerte’ en Chile: cartas de Andrés de Alcázar a Ramón Freire, 1819”, *Espacio Regional*, 1:9 (2012), pp. 117-133, esp. pp. 117. Jesús ANTONA: *Derechos indígenas...*, p. 99.

⁶ Guillaume BOCCARA e Ingrid SEGUEL: “Políticas indígenas en Chile (siglos XIX y XX) de la asimilación al pluralismo (el caso Mapuche)”, *Revista de Indias*, LIX: 217 (1999), pp. 741-774, esp. pp. 746-747. José BENGÓA: *Historia de un conflicto. El Estado y los mapuche en el siglo XX*, Santiago de Chile, Planeta/Ariel, 2002, p. 28.

bravos guerreros debían integrarse al nuevo proyecto nacional. Retomó el nuevo estado nacional aquellos procesos de asimilación étnica y cultural seminterrumpidos durante la guerra, ya que la propaganda mapuche ya no les era necesaria⁷. Se reemprendieron las misiones religiosas esta vez por medio de unas nuevas congregaciones, sin embargo, estos intentos de asimilación no lograron su objetivo final y la cultura mapuche logró resistir y mantenerse estable, aunque, por supuesto, con muchas nuevas influencias.

La creciente necesidad de incorporación de tierras del nuevo estado dio el paso a lo que eufemísticamente se ha querido conocer como la Pacificación de la Araucanía⁸. En el plano real se convirtió en una auténtica ocupación territorial de carácter sumamente violento y sin provocación alguna, negando cualquier soberanía previa sobre el territorio establecida como resultado de los Parlamentos. Los años 1861-1883 en los que transcurre este conflicto marcan el inicio de un nuevo proceso de asimilación. El territorio ancestral mapuche que se había mantenido más o menos intacto se redujo de los 10 millones de hectáreas originales a unas 500.000 ha⁹. Asimismo, fueron sometidos en reducciones: una medida que sembró el germen del conflicto contemporáneo.

La llegada del siglo XX evidencia una serie de transformaciones con la aparición de organizaciones indígenas a partir de los años 20. Pese a ello, la división de tierras y el asimilacionismo territorial y cultural mantuvo la línea que se había planteado desde la Ocupación de la Araucanía: se prorrogaron nuevas leyes de división que continuaron con el proceso de empobrecimiento de las comunidades¹⁰.

Estos procesos perduraron más o menos estables a lo largo de la primera mitad del siglo XX hasta la llegada de los años 60 con el gobierno de Frei y, sobre todo, el de Salvador Allende. Comienza a generarse una idea de deuda histórica respecto a los mapuche, se revisa la legislación anterior y comienza a promoverse todo un marco legal en torno a la Reforma Agraria. La cuestión se abordó como un problema de índole nacional y se promovió la participación popular llegándose a crear también organizaciones de corte indigenista como el Instituto de Desarrollo Indígena¹¹. A lo largo del gobierno de Allende se convocaron el I y el II Congreso Nacional Mapuche de donde surgió la idea de una ley indígena¹². Si bien muchas de las demandas llegaron a cumplirse, otras no lo hicieron tal y como se habían planteado y otras tantas nunca vieron la luz. Mucho de esto tiene que ver con la perspectiva que tenía el

⁷ Jorge PINTO: *La formación del estado y la nación, y el pueblo mapuche: de la inclusión a la exclusión*, Santiago de Chile, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2003, p. 150.

⁸ José BENGOLA: *Historia de un conflicto...*, pp. 28-29; Guillaume BOCCARA e Ingrid SEGUEL: "Políticas indígenas...", esp. pp. 752-755.

⁹ *Ibid.*, p. 757.

¹⁰ *Ibid.*, pp. 762-763.

¹¹ *Ibid.*, pp. 765-766.

¹² *Ibid.*, p. 765.

Gobierno de esta población; Allende y Unidad Popular quisieron entender a los mapuche desde su propia óptica, no la que ofrecían las propias comunidades. El identificativo de clase de “campesino rural explotado” primó sobre la posición propiamente mapuche e incluso la autoidentificación fue rechazada. Pese a ello, gracias a la recuperación de tierras asistimos a su vez a un proceso de recuperación de la tradición y de los espacios ancestrales.

Pese a todas las tentativas del gobierno de Allende y su proyecto de integración, la llegada de la dictadura en 1973 con un golpe de Estado cortó cualquier proyecto de progreso en la dirección en que se venía avanzando. Las tierras fueron devueltas y la tradición cultural mapuche marginalizada e incluso criminalizada. Tal es el punto que llegó a decretarse la «[...] muerte legal del indígena»¹³. Se produjo un proceso de negación de la identidad mapuche tal que «[...] durante años fueron prohibidos los guillatún, las ceremonias funerarias mapuche [...]»¹⁴. El proceso de asimilación se recrudeció y se desató una profunda violencia étnica, religiosa y cultural donde presenciamos nuevas divisiones de tierras mapuche¹⁵. Las nuevas políticas dirigidas por una batuta de corte neoliberal concedieron amplios derechos a todo tipo de empresas, forestales entre otras, cuya actividad provocó una enorme alteración medio ambiental que más adelante entenderemos también como ontológica.

Transcurrió poco más de una década, años duros para la sociedad chilena, hasta que en 1988 el Plebiscito nacional de Chile expulsó a Pinochet de la dirección gubernamental, aunque no de la política, por decisión de la sociedad chilena. Llegó la democracia y la esperanza y tomó en 1990 la dirección del país Patricio Aylwin al frente de la Concertación de Partidos por la Democracia, patrocinado por parte de la población mapuche. El futuro presidente se reunió en 1989 en cumplimiento de sus promesas con algunas organizaciones mapuche como Az Mapu. De esta reunión resultó el conocido como *Acuerdo de Nueva Imperial* que presentaba tres importantes garantías que debían irse cumpliendo a lo largo de los siguientes años: a) Creación de una nueva ley indígena b) Aprobación del Convenio 169 de la OIT c) Reconocimiento constitucional de los pueblos indígenas. De estos tres compromisos solo una nueva ley indígena vio la luz en 1993, hubo que esperar casi veinte años hasta que Chile ratificara finalmente el Convenio 169 y más de treinta hasta que finalmente nos encontramos en un contexto en que parece que el reconocimiento constitucional puede por fin llegar, pese a que parte de la población ya no espere mucho de ello.

¹³ *Ibid.*, pp. 767-768.

¹⁴ Anne-Laure ROUSSELIÈRE: *Las relaciones paradójicas entre las comunidades mapuches y el régimen dictatorial (1973-1990) ¿Cómo explicar las demostraciones aparentes de afinidad en un contexto de liquidación de las comunidades?*, Trabajo de Fin de Máster, Museo de la Memoria y Los Derechos Humanos y Universidad de Guyana, 2019, p. 23.

¹⁵ Guillaume BOCCARA e Ingrid SEGUEL: “Políticas indígenas...”, esp. pp. 767-768.

Desde entonces las relaciones del pueblo mapuche con los gobiernos democráticos han sido marcadas por un constante proceso de tira y afloja e incluso de denuncias internacionales por mala praxis. La situación actual bebe de aquel primer colonialismo que comenzó hace más de 500 años y está completamente condicionada por los acontecimientos que siguieron a la llegada de los españoles. No podemos entender las propuestas y reclamos mapuche sino conocemos su historia. Así, aunque parezca que el colonialismo es cosa del pasado, que no puede existir en un mundo supuestamente modernizado, este solo ha cambiado de nombre y de manos, ha evolucionado adaptándose a las circunstancias y al contexto de cada momento. Sin embargo, el pueblo mapuche ha sabido reaccionar y comprender la situación. Es gracias a su trabajo que más adelante analizaremos desde la cosmopolítica las claves que les han permitido lograr plantarse contra el orden colonial contemporáneo.

2. TOMA, PONTE MIS GAFAS: NUEVAS FORMAS DE PERCEPCIÓN

Este concepto que vemos titular el epígrafe, y que ya hemos mencionado con anterioridad, plantea una forma de entender el mundo que desarrollo la filósofa belga Isabelle Stengers¹⁶. Busca romper la noción general de mundo y las ideas preconcebidas desde el etnocentrismo. Acabamos de mencionar “mundo”, en singular, para facilitar una traducción cultural, pero a través de la cosmopolítica presentamos la existencia de todo un pluriverso¹⁷. Tratamos de romper, como menciona Latour¹⁸, con la idea del cosmopolitismo kantiano, aquello a lo que habitualmente hacemos referencia cuando de nuestra boca sale la frase “ese es tu punto de vista”. Existe un solo mundo que es visto desde diferentes puntos de vista, pues cada cultura, teóricamente, tiene uno.

[...] toda vez que se ha intentado el cosmopolitismo, de Alejandría a las Naciones Unidas, ha sido en grandes periodos de total confianza en la capacidad de la razón y, más tarde, en la de la ciencia, para conocer el cosmos uno cuya existencia, y cuya sólida certeza, podría luego sostener todos los esfuerzos de construcción de la metrópolis mundial de la que todos estamos felices de ser ciudadanos¹⁹.

Esta percepción tan habitual en nuestra sociedad se ha construido sobre una dicotomía euro y etnocéntrica que separa la naturaleza de la cultura como dos

¹⁶ Isabelle STENGERS: “La propuesta cosmopolítica”, *Revista Pléyade*, 14 (2014), pp. 17-41, esp. pp. 18-21.

¹⁷ Mario BLASER: “¿Es otra cosmopolítica posible?”, *Anthropologica Del Departamento De Ciencias Sociales* 36:41 (2018), pp. 117-144, esp. p. 118.

¹⁸ Bruno LATOUR: “¿El cosmos de quién? ¿Qué cosmopolítica?: Comentarios sobre los términos de paz de Ulrich Beck”, *Revista Pléyade*, 14 (2014), pp. 43-59, esp. pp. 47.

¹⁹ *Ibid.*

espacios diferenciados y claramente definidos por una serie de características que todos deberíamos conocer. Cada elemento, como decimos, tiene su lugar en el mundo: no dudáramos en asegurar con vehemencia que la lengua hablada y escrita pertenece al dominio de la cultura, y que, por ejemplo, los rayos, la lluvia y otros fenómenos son indiscutiblemente soberanía de la naturaleza. Sin embargo, si esto lo oyeran los daribi de Roy Wagner²⁰, no podrían más que reírse de nosotros. Mario Blaser nos habla de la perplejidad con que le miró un amigo yshiro²¹, pueblo que habita el Chaco Paraguayo, cuando le preguntó acerca de las restricciones sobre la pesca que el Gobierno paraguayo estaba imponiendo. Perplejidad, pues Blaser debería haber sabido y sabía que los peces los traen los pájaros de la lluvia y que esas imposiciones no tenían ninguna relación con la pesca en sí. Sus dicotomías, sus naturalezas o sus culturas son construidas desde paradigmas rotundamente distintos al nuestro que no responden a las mismas ideas, que no han tenido la misma trayectoria y que se han desarrollado en contextos abiertamente diferentes: responden a leyes pluriversales específicas.

De esta forma la cosmopolítica trata de dotarnos, en especial a nosotros, de amplitud de miras. Trae a colación mundos que coexisten junto al nuestro, establece entre ellos una igualdad ontológica²² y pone de manifiesto la importancia sociopolítica de todas aquellas entidades no-humanas (seres, fuerzas etc.) que habitan el pluriverso. En definitiva, nos referimos a toda una serie de sujetos que antes habían sido consideradas dominio absoluto de la mitología, el folclore y que sin embargo son tan reales como el mundo y los individuos junto a los que cohabitan²³.

Es en este contexto cosmopolítico en el que nosotros vamos a hablar y entender el *Ngillatun* mapuche, ritual que abordaremos desde diferentes perspectivas y siempre desde el más profundo respeto. Pese a que nosotros nos referimos a él como *Ngillatun*, recibe otros nombres y presenta otra serie de diferencias dependiendo de la variabilidad regional que no trataremos en esta ocasión²⁴.

Hablamos del *Ngillatun* en primer lugar desde la óptica de la rogativa. Se trata de un ritual que «[...] debe realizarse cíclicamente para mantener abiertos los canales

²⁰ Martín HOLLBRAAD: “Tres provocaciones ontológicas”, *Ankulegi*, 18 (2014), pp. 127-139, esp. p. 128.

²¹ Mario BLASER: “La ontología política de un programa de caza sustentable”, *World Anthropologies Network (WAN)/ Red de Antropologías del Mundo (RAM)*, 4 (2009), pp. 81-108, esp. p. 88.

²² Ontología refiere al estudio del ser.

²³ Para una mayor información acerca de ejemplos cosmopolíticos remitimos a los trabajos de Blaser ya citados en este texto.

²⁴ Para definiciones teóricas del *Ngillatun* y la religiosidad mapuche consultar la obra de Foerster y la tesis de Jesús Antona ya citadas y el estudio de Casamiquela antiguo, pero aún vigente en ciertos aspectos. Rodolfo CASAMIQUELA: “*Estudio del nillatun y la religión araucana*”, Bahía Blanca, 1964.

de comunicación y renovar los vínculos de parentesco y las obligaciones de reciprocidad con los ancestros y los dioses»²⁵

En especial hemos de prestar atención a aquellos elementos, seres o fuerzas que la cosmopolítica pretende hacernos visibles y reales. En ella intervienen una serie de entidades y sujetos no-humanos y el *Ngillatun* «[...] se erige como la principal experiencia cosmopolítica del mundo mapuche cordillerano»²⁶. Entre ellos destacamos a *Nguenechén*, la divinidad principal y a quien va dirigido el *Ngillatun*, a los antepasados del grupo y también a los *geh*, espíritus guardianes que habitan en espacios de la naturaleza. Estos espacios naturales serán empleados como lugares idóneos para la celebración del *Ngillatun*, pues aquí encontraríamos un fuerte *newen*, una fuerza espiritual que todo lo abarca. Este es el último elemento que vamos a señalar, y que desde nuestra mirada cosmopolítica se convierte en uno de los elementos clave. El *newen* simboliza la fuerza que «[...] da origen a la vida y que la mantiene»²⁷. Todo elemento del mundo posee uno e «[...] imprime la fuerza espiritual al pueblo mapuche»²⁸; se trata de un elemento determinante en la vida y el sentir. La necesidad de espacios para proteger el *newen* es importante, ya que este puede dejar el territorio y la pérdida de esta fuerza o una perturbación en la misma puede conllevar la ruptura del equilibrio en la zona y sobre quienes viven en ella. Esto provocaría una situación en la que las personas quedarían a merced de la enfermedad y la inseguridad. La forma de restituir la situación de equilibrio transcurre a través del *Ngillatun* como uno de los elementos mediadores entre los individuos y el cosmos.

Dentro de la perspectiva cosmopolítica que estamos desarrollando, el *Ngillatun* puede funcionar como elemento de reivindicación y las entidades que envuelven la ceremonia y el mundo mapuche en general podría adquirir un papel activo, como se observa en su celebración en el contexto de manifestaciones, ocupaciones de tierras, etc. Como señalaba la Comunidad Urbana Pillan Manke en una conversación, «en cada lugar donde hay conflictos fuertes se acompaña la lucha no solo físicamente, sino también con espirituales, que tienen que ver con estas prácticas originarias, milenarias digamos»²⁹.

A través de esta óptica podemos sin embargo ver cómo se desarrolla la clásica relación entre mundos, con uno dominando ontológicamente al otro. Esto tiene

²⁵ Jesús ANTONA: *Derechos indígenas...*, p. 52.

²⁶ Pablo ROJAS-BAHAMONDE, María Amalia MELLADO y Gustavo BLANCO-WELLS: "Sobrenaturaleza mapuche: extractivismo, seres no humanos y miedo en el Centro Sur de Chile", *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 30 (2020), pp. 7-30, esp. p. 13.

²⁷ Jesús ANTONA: *Etnografía de los Derechos Humanos. Etnoconcepciones en los Pueblos Indígenas de América: El Caso Mapuche*, Tesis Doctoral, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2012, pp. 366-367.

²⁸ Jesús ANTONA: *Derechos indígenas...*, p. 55.

²⁹ Comunidad Urbana Pillan Manke. 26 de septiembre de 2021.

mucho que ver con lo que Ana Margarita Ramos define como “excesos”³⁰, formas de entender la política que exceden el marco imaginado desde Occidente. La tradicional traducción entre “puntos de vista” asociaría los *geh*, el *newen* o la creencia en los antepasados a la categoría de mito o superstición, como veníamos diciendo. Las políticas gubernamentales asumen una visión paternalista sobre aquellos mundos que no responden a las mismas lógicas que el suyo.

Las relaciones políticas, económicas, sociales y culturales se construyen alrededor de los valores dominantes, entendidos estos como valores generales. Atisbamos una reproducción del concepto de colonialidad del saber tal y como lo menciona Gimeno, entendido como «[...] el silenciamiento y la ocultación de toda otra forma de conocimiento que no se conduce como la occidental»³¹.

Esta visión de la ruptura con los márgenes de la política contemporánea destruye la visión de un «mundo mundial único» que «[...] encierra una sola Palabra y que se ha apoderado a su derecho de ser ‘el mundo’ sometiendo a todos los demás mundos a sus propios términos o, aún peor, relegándoles a la inexistencia»³² renovando, la concepción de mundo y optando por la noción de pluriverso. Como contraposición, nuestra visión cosmopolítica nos remite a formas de entender el mundo alejadas, en la manera de lo posible, del etnocentrismo. *Ngillatun* y entidades no-humanas recuperan la agencia que la clasificación mitológica les había robado.

2. 1. Ser o no ser: articulación de la identidad mapuche

Atendemos a una ruptura respecto a las dinámicas políticas tradicionales para presentar alternativas que han de ser tenidas en cuenta a fin de garantizar un desarrollo en igualdad.

Las condiciones generadas por unos procesos de reducción, pérdida de tierras, etc. en que su cultura se ha puesto continuamente en cuestionamiento han generado el caldo de cultivo ideal para el surgimiento de un creciente compromiso político. Nos vemos ante unos momentos de reivindicación de la identidad mapuche y dentro de estos el *Ngillatun* aparece como uno de los elementos clave, tanto como herramienta política como de recuperación de una identidad tradicional. Ha permitido «[...] el retorno a la vigencia de las normas y la ética colectiva [...] aprovecha la experiencia

³⁰ Ana Margarita RAMOS: “Un mundo en restauración: relaciones entre ontología y política entre los mapuche”, *Avá. Revistas de Antropología*, 29 (2016), pp. 131-154, esp. pp. 133-134.

³¹ Juan Carlos GIMENO: “Reflexiones críticas desde los márgenes sobre la producción de conocimientos para una acción transformador”, *CUHSO. Cultura-Hombre-Sociedad*, 22 (2012), pp. 137-176, esp. pp. 150-151.

³² Arturo ESCOBAR: “Sentipensar con la Tierra: Las Luchas Territoriales y la Dimensión Ontológica de las Epistemologías del Sur”, *Revista de Antropología Iberoamericana*, 11:1 (2016), pp. 11-32, esp. p. 15.

histórica y el conocimiento ancestral para solventar las carencias que ofrece el capitalismo neoliberal»³³

La conformación de esta ha resultado en un tema de vital importancia como forma de hacer frente a ese pasado de oclusión y en torno a ella se han ido conformando como actores políticos ya desde finales del s. XX. A este respecto el *Ngillatun* es visto como un elemento de articulación de la identidad, pues les permite expresarse étnica y políticamente. Como menciona Foerster³⁴: «[...] una identidad particular y de pertenencia: lo mapuche, que los vincula con un pasado propio [...] en oposición al pasado del huinca»³⁵. El *Ngillatun* permite hacer presente la opresión vivida en el pasado y viceversa, reforzando la idea de un ayer del que se puede aprender. Toman aquí vital importancia las relaciones con las entidades no-humanas junto a las que se lleva a cabo el accionar político, social y espiritual.

Esta situación de vinculación con el pasado que acabamos de mencionar permite lograr un estado de concienciación social e histórica. A partir del *Ngillatun* los individuos toman conocimiento de las circunstancias sociopolíticas en que se sitúan y comienzan su camino de «estar en lucha»³⁶. El vínculo con los semejantes y las entidades no-humanas fortalecen la identidad del individuo y el ser mapuche. Según Stella, «[...] la participación en rogativas parece haber funcionado, muchas veces, como el contexto presente de iluminación o de legibilidad del pasado»³⁷. Supone para muchos jóvenes un momento de descubrimiento del quiénes son en un sentido más amplio y les permite aprender de su pasado, recuperar sus raíces a la vez que se adquiere la pertenencia a un grupo mayor y transmite una «[...] certeza de ‘no estar solos’ y de saber que estaban ‘levantando’ los deseos de lucha y de justicia de los newen de sus territorios y de sus ancestros»³⁸.

La Comunidad Mapuche Urbana Pillan Manke de la Argentina me comentaba al respecto de actividades en las que estaban inmersos como la recuperación, cuidado y liberación de cóndores y en relación con el surgimiento de su comunidad la importancia de la manifestación de una fuerza natural en el grupo: «la fuerza nos fue abriendo camino». A este respecto me indicaban la importancia de «tener cada vez más conocimiento de lo ancestral, teniendo vivencias al respecto. La cultura mapuche es una cultura netamente de vivencias, de mucho conocimiento, pero de vivencias»³⁹.

³³ Jesús ANTONA: *Etnografía...*, p. 554.

³⁴ Rolf FOERSTER: *Introducción a la religiosidad mapuche*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1993, p. 161.

³⁵ Blanco no mapuche.

³⁶ Valentina STELLA: “Las rogativas mapuche como lugares políticos de la memoria”, en Ana RAMOS, Carolina CRESPO y María Alma TOZZINI (eds.): *Memorias en lucha. Recuerdos y silencios en el contexto de subordinación y alteridad*, Viedma: Editorial UNRN, 2016, pp. 71-91, p. 77.

³⁷ Ana Margarita RAMOS: “Un mundo en...”, p. 132.

³⁸ *Ibid.*

³⁹ Comunidad Urbana Pillan Manke. 26 de septiembre de 2021.

Estas últimas décadas del s. XXI han presentado grandes conflictos entre la sociedad chilena y la mapuche; el *Ngillatun* ha servido entonces para «[...] mitigar problemas modernos, motivo por el cual ha adquirido unas connotaciones políticas inusitadas en los últimos tiempos, asociado a la dinámica de afirmación identitaria y defensa del territorio»⁴⁰ asumiendo cada vez más importancia en contextos políticos.

Es decir, podemos verlo como una propuesta y una experiencia de autonomía étnica que presenta un proyecto de vivencia y de ser propio. En este sentido, hacer *Ngillatun* es eminentemente hacer política, pero no una política entendida en términos europeos, sino una política mapuche que se presenta como alternativa a la hegemonía del poder.

2. 2. Los conflictos invisibles

Más allá de su formulación como instrumento de reconstrucción de la identidad, el *Ngillatun* permite abordar y contrarrestar los efectos de la política extractivista. Esta no ha concebido los problemas que sus prácticas han generado como lo que verdaderamente son, conflictos ontológicos que afectan directamente a otras formas de entender, habitar y de ser en los mundos. Tomo como ejemplo de caso de esta problemática el de la central hidroeléctrica de Añihuerraqui al que dediqué el Trabajo de Fin de Grado⁴¹. El gobierno chileno permitió la construcción de una central hidroeléctrica de pasada con una potencia de 9 megawattios en la región de La Araucanía, provincia de Cautin, comuna de Curarrehue, sector de Trankura. Para ello comenzó los trámites legales para su construcción, incluido un Estudio de Impacto Ambiental que fue recogido por el Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental, momento en que las comunidades comenzaron a verse amenazadas por el proyecto e incluso llegaron a separarse entre partidarios y detractores. La construcción de la central afectaría gravemente a las poblaciones aledañas, en concreto perjudicaría a tierra considerada sagrada y a otros lugares en sus inmediaciones como el *nguillatuwe*, un *eltun* (cementerio antiguo) y los cerros *Pünowemanke* (Donde pisa el condor) y *Peñewe* (Mirador). Simón Crisóstomo Loncopan, *werken*⁴² del *Lof*⁴³ Trakura, dijo las siguientes palabras al respecto: «Nosotros no queríamos que nos llenaran de cables y postes. Esto es sagrado»⁴⁴. Es decir, frente a un proyecto

⁴⁰ Jesús ANTONA: *Etnografía...*, p. 213.

⁴¹ Tomás PELLEGRINI: “El ritual del *Ngillatun*: un análisis antropológico en clave cosmopolítica desde la ontología mapuche”, Trabajo de fin de Máster, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, pp. 40-41.

⁴² *Werken*: La persona encargada de los mandatos. Mensajero. Portavoz del lonko. Jesús ANTONA: *Derechos indígenas...*, p. 390.

⁴³ *Lof*: Unidad socioterritorial mapuche que aglutina a un grupo emparentado. *Ibid.*, pp. 388.

⁴⁴ Felipe MONTALVA: “Producción mapuche versus extractivismo en Kurarrewé: La lucha contra la central hidroeléctrica en río Trankura”, elciudadano, 25 de febrero de 2016,

hidroeléctrico de base técnica y científica occidental, la reivindicación ontológica mapuche que pone de manifiesto la existencia de unos lugares simbólicos y sagrados, y de lo no-humano como una vivencia activa, es marginalizada como mera expresión cultural.

Como vemos, la forma de actuar en estos contextos responde a unas lógicas dominantes que contemplan el territorio como mera materia de producción y respecto a esta idea proceden a hacer reparaciones. Esto impide percibir conflictos mucho más profundos que los meramente medioambientales⁴⁵. Remite, pues, a una negación en términos ontológicos de las identidades de las personas, sus comunidades y, por supuesto, de las entidades que cohabitan el territorio. Estos no-humanos que se han generado también como víctimas silenciosas del extractivismo participan sin embargo en la vida política y son imprescindibles para construir el futuro y garantizar el equilibrio:

En cada lugar dónde hay conflictos fuertes por el o el avance de determinadas situaciones del Estado o particulares en los territorios lo que se hace siempre es acompañarnos con todo digamos, desde lo simbólico [...], desde nuestra vestimenta, nuestros instrumentos musicales. Por supuesto que las autoridades nuestras van adelante y las ceremonias son un momento de juntarnos, de nuclearnos dentro de esa cosmovisión⁴⁶.

La destrucción de la tierra y pérdida de los lugares tradicionales como en el caso de Añihuerraqui implica la pérdida del *newen* y se produce una ruptura del equilibrio. Los *geh*, anteriormente benignos, se convierten en *wekufe*, espíritus malignos, y la comunidad se ve afectada por la enfermedad y las desgracias. Para remitir la situación ha de recurrirse al *Ngillatun* como elemento que permite recuperar el orden cósmico violentado. Se traduce como una réplica del orden políticosocial que permite afrontar los problemas y proteger el orden espiritual del territorio.

[...] permite trascender el tiempo mundano y el espacio terrenal para favorecer la intervención de los ancestros en las decisiones y en los asuntos coyunturales y mundanos de la comunidad, lo cual resulta un apoyo inestimable en el proceso de movilización de las fuerzas sobrenaturales en la dinámica política contemporánea⁴⁷.

<https://www.elciudadano.com/pueblos/la-lucha-contr-la-central-hidroelectrica-en-el-rio-trankura/02/23/>

⁴⁵ Marisol DE LA CADENA: "Política indígena: un análisis más allá de la 'política'", *World Anthropologies Network (WAN)/ Red de Antropologías del Mundo (RAM)*, 4 (2009), pp. 139-171, esp. p. 154.

⁴⁶ Comunidad Urbana Pillan Manke. 26 de septiembre de 2021.

⁴⁷ Jesús ANTONA: *Etnografía...*, p. 557.

3. REFLEXIONES

Tras haber abordado el ritual mapuche del Ngillatun desde diferentes perspectivas, cuatro son las claves que podemos distinguir que le permiten afrontar la conflictividad ontológica y política producida en estos últimos años⁴⁸:

1. Como regulador e identificador de la identidad mapuche frente a la *winka*.
2. Como práctica de significación política reproducida en contextos conflictivos.
3. Como reparador de transgresiones político-ontológicas.
4. Como espacio de reciprocidad y construcción étnica.

Por medio de estas cuatro claves el Ngillatun está introduciendo dinámicas que tradicionalmente habían sido negadas, logrando romper con el orden colonial que aún se reproduce en la actualidad y permitiéndonos incluso atisbar la posibilidad de construcción de un nuevo futuro donde los pluriversos sean tenidos en cuenta. Concluimos resaltando la necesidad de ponernos las gafas de la cosmopolítica que nos permitan observar y comprender estas nuevas implicaciones sociopolíticas y, sobre todo, a sus agentes.

⁴⁸ Tomás PELLEGRINI: “El ritual del Ngillatun...”, p. 54.

EL PERIÓDICO *REGENERACIÓN* (1900-1918): DE LA CRÍTICA LIBERAL A LA LUCHA ANARQUISTA EN EL MÉXICO REVOLUCIONARIO

Luis Ignacio Viana Ruiz de Aguirre¹

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea

luisignacio.viana@ehu.eus

1. EL PERIÓDICO *REGENERACIÓN*: DEL LIBERALISMO AL ANARQUISMO EN APENAS 17 AÑOS

El 7 de agosto de 1900 veía la luz en Ciudad de México, en calidad de «Periódico Jurídico Independiente», el primer número del semanario *Regeneración*. Su lema era «Contra la mala administración de justicia» y se abría con la siguiente frase: «este periódico es el producto de una convicción dolorosa»². Dicha convicción era la de la ineficiencia y corrupción rampante del gobierno de Porfirio Díaz y la necesidad de reconducir la situación política por la senda de la correcta administración de justicia y la elevación de la moral pública. El periódico se limitaba en esta época inicial a denunciar abusos y corruptelas en la administración pública y se situaba en el marco de una oposición liberal tradicional. Más de 17 años más tarde, el 16 de marzo de 1918, entraba en circulación desde Los Ángeles el último número de *Regeneración*, con el subtítulo de «Periódico revolucionario», y que cerraba con un premonitorio: «el terreno está abonado para la nueva cosecha: la emancipación

¹ Este trabajo ha sido realizado en el marco de una ayuda de Formación de Profesorado Universitario (FPU19/0381) otorgada por el Ministerio de Educación y Formación Profesional.

² *Regeneración*, n.º 1, 7 de agosto de 1900. Todos los números del periódico *Regeneración* se encuentran digitalizados y accesibles en el Archivo Electrónico Ricardo Flores Magón. Recuperado de internet (<http://archivomagon.net/inicio/>).

proletaria. El reinado de la burguesía está por terminar»³. ¿Qué es lo que medió a lo largo de esos más de 17 años para que ese periódico de bases inicialmente liberales que denunciaba la corrupción del régimen porfirista se convirtiera en otro que hacía un llamamiento explícito a la revolución anarcocomunista internacional? Pues bien, eso es lo que va a tratar de explicarse en este texto, pero bien puede resumirse por medio de los siguientes hechos o aspectos: toda una revolución como la mexicana, múltiples exilios a EE. UU. y Canadá, una docena de procesos judiciales, varios intentos insurreccionales, agitación propagandística, confiscaciones de imprenta, cierre de periódicos y numerosos encarcelamientos, y todo ello con la esperanza de una revolución proletaria internacional de fondo. Este agitado proceso de evolución ideológica fue relatado, no sin recurrentes complicaciones, desde las páginas del periódico *Regeneración*, que sirve de testimonio de excepción para asomarse a esta etapa fundamental de la historia mexicana.

2. LOS HERMANOS FLORES MAGÓN Y LAS RAZONES PARA LA REGENERACIÓN

Detengámonos en primer lugar a analizar brevemente el porqué del empleo del término *regeneración* para titular su publicación. El argumento de la regeneración forma parte del arsenal metafórico de propuestas políticas de muy diverso signo para proponer una alternativa a unos sistemas políticos con una tendencia aparentemente innata a corromperse o degenerarse. Se trata en este caso de una referencia directa a un régimen como el de Porfirio Díaz, que se había iniciado capitalizando su éxito militar contra la intervención francesa en el país, pero que se había perpetuado en el poder encadenando reelecciones fraudulentas. En cualquier caso, el concepto de regeneración no resultaba novedoso en México. Había sido ya utilizado por Francisco Ibar en 1830 para titular su narración de los sucesos acaecidos en el país en ese mismo año⁴. Existió asimismo entre 1854 y 1855 un periódico llamado *El Regenerador* editado en Mérida y que sirvió de órgano oficial del gobierno de Yucatán⁵. Además, la retórica de la regeneración había atravesado el país durante la guerra Mexicano-estadounidense (1846-1848), durante la cual la anexión de México

³ “Manifiesto”, *Regeneración*, n.º 262, 16 de marzo de 1918.

⁴ Francisco IBAR: *Regeneración política de la República Mexicana o Cuadro histórico-crítico de los sucesos políticos, acaecidos en ella desde el 23 de diciembre de [1]829 hasta el 19 de junio de [1]830*, Ciudad de México, Imprenta de la Calle Cerrada de Jesús, 1830. Accesible digitalizado en la Biblioteca Nacional de España. Recuperado de internet, (<http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?q=id:0053255851&lang=es>).

⁵ *El regenerador*, Mérida (México), 1854. La Hemeroteca Nacional Digital de México ofrece algo de información al respecto. Recuperado de internet (<http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/verDescripcionDescarga/558ff93c7d1e325230861516.pdf>).

a EEUU era percibida por parte de las élites anglosajonas como una oportunidad para «la regeneración de un pueblo pestilente»⁶ como el mexicano.

No sabemos qué fue exactamente lo que llevó a los hermanos Flores Magón a titular su periódico de ese modo, aunque parecen animados por esa voluntad de renovación política antes expuesta. En cualquier caso, este no fue el primer proyecto periodístico en el que participaron. En la década de 1890, unos hermanos todavía veinteañeros escriben ya sus primeros artículos y participan en las movilizaciones contra el régimen porfirista. Se trataba de tres hermanos. El mayor de ellos, Jesús (1871-1930), fue un abogado que, aunque participó en las etapas iniciales del periódico, pronto se desvinculó de la lucha política por desavenencias ideológicas con sus dos hermanos menores. Serían los dos hermanos menores, Enrique (1877-1954) y, principalmente, Ricardo (1873-1922), quienes continuaron con la publicación del semanario *Regeneración* y terminaron por convertirse en referentes inexcusables del pensamiento libertario en Norteamérica.

No obstante, como ya se ha apuntado, sus orígenes intelectuales son bien distintos y se encuentran en periódicos de corte liberal como *El demócrata*, en el que ya en 1892 se encuentran redactando artículos antiporfiristas. En este año Ricardo experimentó ya su primera detención por su participación en protestas contra la segunda reelección de Díaz. Y en 1893, con este periódico sin haber cumplido aún un año de vida, se produjo una redada que llevó a Ricardo por primera vez a la cárcel, donde daría con sus huesos hasta cinco veces a lo largo de su vida⁷. Aunque esta publicación se mantenía todavía dentro de las lindes del liberalismo político, Ricardo mostraba ya en 1893 posiciones más radicales que preludiaban su evolución futura.

3. EL NACIMIENTO DEL SEMANARIO *REGENERACIÓN* (1900-1901)

En cualquier caso, no fue hasta 1900 cuando los tres hermanos se lanzaron a impulsar su propia publicación. Así vio la luz el 7 de agosto el primer número del semanario *Regeneración*. Con el subencabezado ya aludido de «Periódico Jurídico Independiente» y el lema «Contra la mala administración de justicia», traía un número de artículos variable en torno a 10, con 16 páginas de pequeño formato y sin material gráfico, salvo excepciones⁸. En el año de su fundación no rompe aún con el marco de la oposición liberal tradicional y el principal blanco de sus críticas es la

⁶ Raúl BRINGAS NOSTTI: *La regeneración de un pueblo pestilente: la ansiedad de México a Estados Unidos. 1846-1848*, Ciudad de México, Miguel Ángel Porrúa, 2008.

⁷ Diego ABAD DE SANTILLÁN: *Ricardo Flores Magón. El apóstol de la Revolución*, Buenos Aires, Libros de Anarres, 2011, p. 24.

⁸ Armando BARTRA (selección, prólogo y notas): *Regeneración 1900-1918. La corriente más radical de la revolución mexicana de 1910 a través de su periódico de combate*, México D.F., Hadise, 1972, p. 19.

degradación moral auspiciada por el régimen porfirista. Desde el liberalismo clásico y con un marcado espíritu cívico, a través de sus páginas se criticaba el sistema de administración de justicia con una influencia todavía palpable de Jesús Flores Magón, por entonces todavía director del semanario.

Sin embargo, otros artículos, que llevan la firma de Ricardo, presentan un lenguaje característico del liberalismo exaltado, y en ellos se hace una férrea defensa de los valores republicanos y se percibe un fuerte componente anticlerical. Aunque no se superen todavía estas bases liberales, Librado Rivera, que se convertirá más adelante en uno de los más estrechos colaboradores y acompañantes vitales de Ricardo, nos dice que en 1900 Ricardo conocía ya «*La conquista del pan* y la filosofía anarquista de Piotr Kropotkin; había leído a Bakunin, las obras de Juan Grave, Enrique Malatesta y Máximo Gorki; conocía también obras de otros autores menos radicales, como León Tolstoi y Vargas Vila»⁹.

4. LOS INICIOS DE LA RADICALIZACIÓN (1901-1904)

A partir del número 20 se produce una importante reorientación en el periódico, que cambia de lema a «Periódico Independiente de Combate»¹⁰. En estos primeros años de andadura del periódico, buena parte de la oposición antiporfirista, integrada principalmente por sectores de las profesiones liberales y una emergente clase obrera industrial, se va agrupando en torno al periódico. Esta acumulación de fuerzas empuja a los responsables del periódico a lanzarse a la formación de clubes políticos y a la organización del Congreso Liberal, cuyos asistentes y resoluciones se recogen en las propias páginas del periódico¹¹. En las resoluciones del Congreso se hace un llamamiento a la reforma de la administración y de la justicia, se denuncia, con resabios anticlericales, la inmoralidad y el antipatriotismo del clero y se incide en la importancia de dirigir más recursos a fomentar la instrucción pública. Sin embargo, la transformación revolucionaria y violenta no entra todavía dentro de los planes de los impulsores del periódico y en una carta abierta al presidente remarcan el carácter estrictamente pacífico de su lucha¹².

La constitución en 1901 del Partido Liberal Mexicano (PLM) había dado la base para una política social organizada, pero al mismo tiempo proporcionaba al régimen porfirista un pretexto para el inicio de la acción represiva contra la publicación. Así, el 21 de mayo de 1901, Jesús y Ricardo son arrestados y la imprenta destruida. Sin embargo, el 7 de octubre de 1901, ante las amenazas de muerte de proseguir con el

⁹ Diego ABAD de SANTILLÁN: *Ricardo Flores Magón...*, p. 38.

¹⁰ Armando BARTRA: *Regeneración 1900-1918...*, p. 38.

¹¹ “El gran Congreso Liberal”, *Regeneración*, n.º 24, 31 de enero de 1901.

¹² “Tengamos valor”, *Regeneración*, n.º 45, 4 de julio de 1901.

periódico, se suspende su publicación. Librado Rivera dirá años más tarde que el dictador había transmitido a los hermanos Flores Magón que, si el periódico reaparecía, serían asesinados en la cárcel¹³. En este periodo comienza implícitamente a esbozarse la posibilidad de una revolución violenta, aunque, sin embargo, la ideología libertaria no era todavía la línea oficial del periódico. Pasan hasta abril de 1902 en la prisión de Belén, de la que a la salida Jesús, el hermano mayor, decide abandonar la lucha abierta.

En 1902 no hay actividad del periódico, pero en abril de 1902 salen de la cárcel y retoman la publicación de *El hijo del Ahuizote*, donde se reagrupa buena parte de los sectores antiporfiristas. Es en esta época cuando en *El Vésper*, sostenido con fondos de *El hijo del Ahuizote*, publica Ricardo parte de *La conquista del pan* de Kropotkin¹⁴. Es también en esta etapa cuando comienzan a aflorar divisiones en el partido entre la tendencia más radical representada por Ricardo Flores Magón y Juan Sarabia y la hegemónica de Camilo Arriaga, más moderada y no partidaria de la ruptura institucional.

Fueron estos asimismo los años de la consigna de la «no reelección», durante los cuales el antireeleccionismo de Porfirio Díaz tomó un carácter de masas y la represión se intensificó. Prueba de ello es que una noche de abril de 1903 la policía entró en el local de *El hijo de Ahuizote* y detuvo a los presentes, entre quienes se incluían los hermanos Flores Magón. El 9 de junio de 1903 se dicta una orden por la que se prohíbe la circulación de cualquier periódico escrito por Ricardo Flores Magón¹⁵. Al salir de la cárcel, los hermanos Flores Magón pusieron rumbo a Laredo, Texas, donde llegaron en enero de 1904 prácticamente en la miseria. El acuerdo internacional de EE. UU. con México por el que Porfirio se comprometía a no impedir el libre curso de los paquetes postales les permitía seguir con sus actividades desde el exilio. Sin embargo, son perseguidos por agentes de Porfirio y marchan a San Antonio para escapar de los esbirros de este y seguir recabando fondos. En San Antonio, Ricardo escapó incluso gracias a su hermano de un intento de asesinato de un mercenario porfirista¹⁶.

5. LA ORIENTACIÓN REVOLUCIONARIA DE *REGENERACIÓN* (1904-1910)

La experiencia del exilio implicó el reconocimiento de la inutilidad de los cauces legales para alcanzar sus objetivos políticos. En este contexto de destierro, se produce una vuelta a la publicación del periódico el 5 de noviembre de 1904, con un editorial

¹³ Diego ABAD DE SANTILLÁN: *Ricardo Flores Magón...*, p. 50.

¹⁴ *Ibid.*, p. 40.

¹⁵ Armando BARTRA: *Regeneración 1900-1918...*, p. 24.

¹⁶ Diego ABAD DE SANTILLÁN: *Ricardo Flores Magón...*, p. 55.

en el que denuncian los atropellos sufridos y su disposición para continuar su labor de denuncia. A principios de 1905 se suspendió temporalmente la edición del periódico y el grupo se trasladó a San Luis, Missouri, donde asistió a las conferencias de Emma Goldman y entró en contacto con círculos anarquistas internacionales¹⁷. En 1905 se produce asimismo la salida del Partido Liberal Mexicano (PLM) de su sector moderado, encabezado por Camilo de Arriaga, y el enfriamiento de las relaciones con Madero por la orientación radical de los magonistas. Esta salida posibilita al grupo magonista una reorientación de la organización, plasmada en las Bases para la Unificación del Partido Liberal Mexicano, publicadas el 28 de septiembre de 1905 y que suponen la constitución de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, con Ricardo como presidente. Sin embargo, una vez más, apenas 15 días más tarde de la constitución de la junta organizadora, el 12 de octubre los hermanos Flores Magón son arrestados junto a Juan Sarabia, y las oficinas saqueadas y la imprenta destruida, lo que interrumpió momentáneamente la publicación del semanario. Se trataba de la alargada sombra del porfirismo, que extendía sus tentáculos también al interior de los EE. UU. No obstante, esta vez la campaña internacional, apoyada por periódicos estadounidenses, les permitió recuperar pronto su libertad y en febrero de 1906 se volvía a publicar *Regeneración* en un taller propiedad de editores norteamericanos.

A lo largo de este año se fueron recabando propuestas para la redacción de un programa político y, tras 6 meses de preparación, vio la luz en julio el «Programa del Partido Liberal y Manifiesto a la Nación», en una edición especial de *Regeneración* de 250.000 ejemplares que circularon, además de México y EE. UU., en algunos otros países americanos y europeos¹⁸. El lema todavía era «Reforma, Libertad, Justicia», pero el programa propugnaba una vía democrática revolucionaria por la que se apelaba a una insurrección ante el agotamiento de las vías legales, aunque todavía no hacía un llamado explícito a ideas libertarias. El programa en síntesis contemplaba lo siguiente: reducción del periodo presidencial a cuatro años, supresión del servicio militar obligatorio, establecimiento de una guardia nacional, supresión de tribunales militares durante la paz, fomento de la enseñanza, combate de los abusos del clero, jornada laboral de ocho horas, establecimiento de un salario mínimo y dejaba la puerta abierta a la expropiación de tierra condicionada a su improductividad¹⁹.

La revolución se había convertido ya en una consigna de acción y los acontecimientos en México influían en la radicalización: las huelgas de Cananea en junio de 1906 y de Río Blanco en enero de 1907 son impulsadas por grupos afines al Partido Liberal Mexicano. Mientras tanto, el Gobierno mexicano no cejaba en su empeño persecutorio y ofrecía una recompensa de 20.000 dólares por la captura de

¹⁷ *Ibid.*, p. 40.

¹⁸ Armando BARTRA: *Regeneración 1900-1918...*, p. 45.

¹⁹ Diego ABAD DE SANTILLÁN: *Ricardo Flores Magón...*, p. 58.

Ricardo, otros tantos por Sarabia y 10.000 por Enrique²⁰. Los hermanos Flores Magón, para librarse de este acoso, se dirigieron a Toronto, y posteriormente a Montreal, mientras Librado Rivera y Manuel Sarabia continuaban con la publicación y distribución del semanario desde Missouri.

Sabiéndose perseguidos en Canadá, se reunieron en El Paso con un grupo de destacados liberales, con el fin de organizar un levantamiento de 44 grupos armados y apoyar a insurrectos internos. El descubrimiento del Gobierno mexicano de los planes dio al traste con la tentativa insurreccional y llevó a la suspensión por algunos años de *Regeneración*. Ricardo Flores Magón logra escapar a Los Ángeles, donde se reagrupa con algunos fugados y se incorpora la publicación *Revolución*, que durante un tiempo sustituyó al suspendido *Regeneración* en la labor de difusión propagandística. La propia denominación de esta nueva publicación indica la convicción del grupo magonista de que la revolución se ha convertido ya en una referencia ineludible. Una revolución que es entendida ya como transformación popular y radical y no como un mero cambio en el poder. Es por esta actividad insurreccional previa a 1910 que parte de la historiografía mexicana tiende a considerar a los magonistas simplemente antecesores o «precursores» de la revolución, cuando, como se irá viendo más adelante, participan activamente también en esta²¹. Tras haber escapado a la primera oleada represiva que siguió a los levantamientos de 1906, son sin embargo nuevamente arrestados el 23 de agosto de 1907 en Los Ángeles, *Revolución* clausurado temporalmente y conducidos a prisión en EE. UU. Estos años entre el encarcelamiento de 1907 hasta su liberación en 1910 suponen uno de los periodos más extensos en los que el periódico *Regeneración* permanece sin ser publicado.

No supuso en todo caso este nuevo encarcelamiento el fin de la actividad revolucionaria de los magonistas. Práxedes Guerrero, otro de los ligados al grupo magonista, fundaba en El Paso, Texas, el periódico *Punto Rojo*, con alcance en el sur de EE. UU. y el norte de México. De nuevo sometido a persecución, el periódico fue suprimido tras nueve meses de actividad. Se trata esta de una publicación con un mayor esfuerzo de elaboración teórica, en la que se hace una defensa de la revolución y se expone una teoría marxista del trabajo²². En esta época tuvo lugar otra intentona insurreccional organizada por los magonistas, que suele ser señalada como otro hito precursor en la Revolución mexicana, el 26 de junio de 1908 en Las Vacas, Viesca y Palomas, en el estado de Coahuila, con un saldo de decenas de muertos, heridos y encarcelados.

²⁰ Armando BARTRA: *Regeneración 1900-1918...*, p. 45.

²¹ Véase, entre otros, James COCKROFT: *Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana, 1900-1913*, Ciudad de México, Siglo XXI, 1985.

²² Armando Bartra reproduce varios de estos artículos, muchos difíciles de fechar con exactitud, en: *Regeneración 1900-1918...*, pp. 189-223.

6. REGENERACIÓN (1910-1914): LA VÍA ANARCOCOMUNISTA DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

Finalmente, tras ese lapso de casi tres años en la cárcel, los hermanos Flores Magón son nuevamente liberados. A su salida se celebra un gran mitin el 7 de agosto de 1910 en Los Ángeles organizado por el Partido Socialista para recaudar fondos con los que reanudar la publicación de *Regeneración*, que reaparece el 3 de septiembre de ese año. En esta época se produce otra redefinición ideológica del periódico, la de su orientación definitiva hacia el anarcocomunismo. El lema de «Reformas, Libertad y Justicia», con el que se firmaban los manifiestos del Partido Liberal, es reemplazado por el de «Tierra y Libertad» y se acuña desde las páginas del periódico la consigna «mexicano, tu mejor amigo es un fusil»²³. Se producen nuevos planes magonistas de insurrección que se querían hacer coincidir con los de los maderistas, a fin de forzar así al Gobierno de Díaz a combatir en dos frentes. Se posicionan a favor de la participación en la insurrección maderista, pero no hombro con hombro, sino en forma de unión circunstancial en la lucha antiporfirista. Y ello porque en cuanto se consigue el objetivo de derribar a Porfirio se alerta contra una revolución que fuera únicamente un mero cambio de cromos en el sillón presidencial mediante la elevación de Madero. Numerosos antiguos combatientes y militantes liberales se pasan en este momento a las filas del maderismo. Es en este contexto que se va produciendo un progresivo distanciamiento entre los magonistas, ya orientados definitivamente hacia el anarquismo, y el antirreeleccionismo representado por Madero.

En febrero de 1911 se produjeron los primeros choques entre las fuerzas del PLM y las de Madero. Habían circulado incluso falsos manifiestos maderistas presuntamente firmados por el propio Madero y Ricardo Flores Magón en los que el primero era declarado presidente provisional y el segundo vicepresidente. Sobre estos contactos con Madero, Ricardo afirma que este le llegó a presentar una propuesta para ocupar la vicepresidencia y que él ofreció formar una junta revolucionaria que integrara también a Zapata y a Villa y que en cualquier caso declinó dadas sus convicciones antiautoritarias²⁴.

Ante la amenaza que la corriente magonista representaba a la hora de orientar en un sentido libertario la Revolución mexicana, Madero, ya desde el poder, relanzó la persecución a la que venía siendo sometido el periódico. Así, en de junio de 1911 las oficinas del periódico eran invadidas y registradas y encarcelados Ricardo y Enrique Flores Magón y Librado Rivera. Fueron saliendo escalonadamente, pero quedaban pendientes de juicio. Una vez más, Ricardo reanudaba la actividad de su periódico y

²³ Rubén TREJO: *Magonismo: utopía y revolución, 1910-1913*, México D.F., Cultura Libre, 2005, p. 31.

²⁴ Armando BARTRA: *Regeneración 1900-1918...*, p. 50.

lanzaba el 23 de septiembre de 1911 un manifiesto que recogía los objetivos programáticos del Partido Liberal, ya de corte netamente anarcocomunista, superando el anterior programa del 1 de julio de 1906. Este programa proclamaba una necesidad explícita de avanzar hacia el anarquismo, abolir la propiedad privada, acabar con toda autoridad y establecer una sociedad de productores libres²⁵. El periódico se va a dedicar en estos meses, además de a hacer proselitismo anarquista con una importante retórica marxista en su análisis, a denunciar a los sucesivos vampirizadores de la revolución: primero al propio Madero, después a Victoriano Huerta y por último a Carranza.

Sin embargo, quedaban los magonistas todavía pendientes del juicio por el último arresto, que se celebró en junio de 1912 en Los Ángeles y que resultó en una condena de 23 meses de prisión para los principales colaboradores. Estos meses entre 1912 y 1913 supusieron renovadas dificultades para el periódico, que solo reanudó su publicación con la salida de prisión de los Magón y Librado Rivera en enero de 1914. En estos meses se iniciaron asimismo los contactos del grupo magonista con Zapata. De estos encuentros adoptó el zapatismo el conocido lema «Tierra y Libertad» que, a pesar de su origen magonista, tanto se llegaría a popularizar como consigna zapatista.

7. OCASO Y MUERTE DE LA OPCIÓN MAGONISTA DE LA REVOLUCIÓN (1914-1922)

Para 1914, a la salida de prisión, las fuerzas insurreccionales del magonismo eran todavía considerables. Sin embargo, se fue produciendo un progresivo debilitamiento del movimiento en su conjunto por la incapacidad para establecer alianzas flexibles y efectivas con otros sectores embarcados en la lucha revolucionaria. Por otro lado, el hecho de renunciar a un periodo de transición socialista con base en un Estado obrero-campesino y la consolidación de un poder político centralizado desde el que apuntalar las conquistas revolucionarias se reveló como un error táctico. Otra falla señalada es la falta de plena unificación de las direcciones política y militar, atribuible en parte a la dificultad de comunicaciones entre los agentes operantes en territorio mexicano y la dirección en el exilio. De este modo, el importante papel de *Regeneración* en la fase preparatoria de la insurrección se redujo a medida que avanzaba el proceso revolucionario. La circulación masiva del periódico durante los años previos a la lucha armada se tornó imposible y a consecuencia se dio una situación de aislamiento del magonismo respecto al estado real de las masas.

En este contexto de creciente aislamiento, en el que el correo postal ponía dificultades a la circulación de *Regeneración*, en febrero de 1916 los hermanos Magón eran otra vez detenidos, en esta ocasión por publicar artículos anticarrancistas.

²⁵ “Manifiesto del 23 de septiembre de 1911”, *Regeneración*, n.º 56, 23 de septiembre de 1911.

Recobraron la libertad cinco meses después tras pagar una fianza reunida con aportaciones de camaradas norteamericanos. No obstante, con el estallido de la Primera Guerra Mundial, la represión contra la prensa anarquista en EE. UU. se intensificó y se produjo el cierre de numerosas publicaciones. Este periodo coincide además con el reflujó de la Revolución mexicana, a partir de la marginación de sus sectores más radicales y la consolidación de la corriente conciliadora representada por Carranza y Obregón. Así las cosas, en buena medida debido a la gran resonancia de la Revolución soviética, el periódico cambia de centro de atención y adopta una perspectiva internacional, convencido de la inevitabilidad de una revolución mundial. Existen menciones a las convulsiones en Alemania y Austria-Hungría, China, Suecia, Inglaterra, Portugal y descripciones de la situación en España y su huelga general revolucionaria o de la segunda fase de la Revolución rusa²⁶. Los últimos números están dedicados a saludar el triunfo de la Revolución rusa y a exaltar la figura de Lenin, reivindicando el carácter internacionalista del bolchevismo, sin entrar todavía en el debate acerca de su carácter autoritario que llegaría después. Se trata de números repletos de expresiones de optimismo, pero que son tal vez una muestra de impotencia previa a su desaparición definitiva.

La puntilla al periódico vino tras la publicación del manifiesto de «La Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano a los miembros del partido, a los anarquistas de todo el mundo y a los trabajadores en general», que sirvió de pretexto a las fuerzas carrancistas para la captura y condena de Ricardo y Librado Rivera a 20 y 15 años de prisión respectivamente²⁷. Con este último encarcelamiento se ponía punto y final a la trayectoria de *Regeneración* y se disolvía definitivamente el Partido Liberal y su Junta Revolucionaria. Ricardo no recuperaría la libertad y moriría 4 años después en la cárcel de Leavenworth, Kansas. Durante su encierro, llegó a rechazar una pensión de la Cámara de Diputados mexicana por sus convicciones anarquistas, así como se negó a pedir perdón públicamente a cambio de su liberación²⁸. Ricardo mantenía desde la cárcel contacto con algunos correligionarios anarquistas mexicanos y estadounidenses y mostraba todavía un año antes de su muerte intenciones de retomar la publicación de *Regeneración* en Ciudad de México. Sin embargo, el 21 de noviembre de 1922 muere, enfermo y casi ciego, en la mencionada cárcel estadounidense. Apenas dos días después de la muerte, Antonio Díaz Soto y Gama, su antiguo correligionario, ahora integrado en filas oficialistas, da un discurso en la Cámara de Diputados de México que reclama y logra un acuerdo parlamentario para la repatriación del cadáver de Ricardo Flores Magón. Rápidamente se produce el intento de apropiación de su patrimonio intelectual desde sectores que hasta hacía bien poco lo habían perseguido pertinazmente.

²⁶ “En vísperas de la gran revolución”, *Regeneración*, n.º 257, 23 de junio de 1917.

²⁷ “Manifiesto”, *Regeneración*, n.º 262, 16 de marzo de 1918.

²⁸ Diego ABAD DE SANTILLÁN: *Ricardo Flores Magón...*, p. 124.

Fueron más bien los esfuerzos de Nicolás T. Berbal, Librado Rivera y Diego Abad de Santillán, quienes editaron en 1924 y 1925 una recopilación de la obra de Ricardo Flores Magón y fundaron el Grupo Cultural Ricardo Flores Magón, los que permitieron la recuperación del legado intelectual del magonismo. Abad de Santillán publicó además ya en 1924 una primera biografía, a medio camino entre el ensayo biográfico y el texto programático, sobre su figura. Más tarde será la labor de historiadores como Armando Bartra u Óscar Trejo, entre otros múltiples historiadores de la Revolución mexicana, quienes lo han ido rescatando de la enorme prepotencia de la posteridad de la que hablara E. P. Thompson. Mención especial merece el esfuerzo por digitalizar su obra impulsado por su familia, cuyo resultado es el Archivo Electrónico Ricardo Flores Magón, donde se encuentran accesibles, además de todos los números del periódico *Regeneración*, otros materiales epistolares y ensayísticos del propio Ricardo, así como una galería de fotos, un mapa con su itinerario vital o una breve biografía. Y es que el magonismo ha dejado una profunda huella en el pensamiento político mexicano. El historiador Alejandro de la Torre afirma que el propio Lázaro Cárdenas tenía un retrato suyo en su despacho²⁹, y no es casual que actualmente exista también un periódico de amplia circulación llamado *Regeneración*, ligado al actual gobierno de México liderado por Andrés Manuel López Obrador, que se sostiene precisamente en un partido llamado *Movimiento por la Regeneración Nacional* (Morena). En este sentido, la Cámara de Diputados mexicana ha acordado declarar 2022, año el que se cumple el centenario de su fallecimiento, como el «Año de Ricardo Flores Magón»³⁰.

8. BALANCE Y LEGADO DEL MAGONISMO A TRAVÉS DEL PERIÓDICO *REGENERACIÓN*

Llegados a este punto, aún con dificultad para condensar en tan pocas palabras todos los avatares de la vida y obra del magonismo, podemos apuntar algunas breves conclusiones. En primer lugar, convendría subrayar la evolución ideológica e intelectual del propio Ricardo Flores Magón y de la corriente política que contribuyó a impulsar, frente a una mirada excesivamente estática que considera a las culturas

²⁹ Eso afirma en una conferencia pronunciada en el Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México el 25 de enero de 2020. “Foro: *Regeneración*. De la crítica liberal al anarquismo y la lucha armada”, Canal INEHRM, https://www.youtube.com/watch?v=KI2mWCFB7D0&t=3946s&ab_channel=CanalINEHRM.

³⁰ SENADO DE LA REPÚBLICA: “Aprueba Senado declarar 2022 como ‘Año de Ricardo Flores Magón’”, 2 de marzo de 2022, <https://comunicacionsocial.senado.gob.mx/informacion/comunicados/1977-aprueba-senado-declarar-2022-como-ano-de-ricardo-flores-magon#:~:text=Por%20unanidad%2C%20con%20104%20votos,la%20libertad%20de%20nuestro%20pa%C3%ADs>.

políticas como una suerte de entes estáticos que no sufren alteraciones. Su trayectoria intelectual parte de un liberalismo clásico, pasa por un liberalismo radical que recuerda al liberalismo exaltado del siglo XIX (anticlericalismo, igualitarismo social...) hasta desembocar en un pensamiento anarquista bastante ortodoxo, aunque abierto a determinados pactos coyunturales con sectores como el zapatismo con los que se comparten intereses. Determinar cuáles fueron los principales factores de esta ruta hacia la radicalización entra en el terreno de lo especulativo, aunque pueden apuntarse algunas hipótesis. Por un lado, la constante persecución y la irrespirable atmósfera represiva a la que se ven sometidos, tanto por el porfirismo primero como por los gobiernos autodenominados revolucionarios luego y la administración estadounidense siempre, empuja a estos sectores a los márgenes de un sistema político como el mexicano ya de por sí bastante estrecho. Esta experiencia compartida de represión, clandestinidad y exilio debió contribuir a reforzar a los magonistas en sus propios postulados rupturistas y revolucionarios, como muestran los diversos editoriales de *Regeneración* cada vez que consigue volver a entrar en circulación. Sin embargo, estas experiencias compartidas no conducen inexorablemente a todos quienes las vivieron a arribar a las mismas conclusiones, como muestra el hecho del alejamiento de la lucha del hermano mayor Jesús o de las diferentes salidas habidas en el seno del Partido Liberal Mexicano hacia posiciones más centristas. En cualquier caso, otro factor que parece haber influido innegablemente en la radicalización del magonismo es el del auge del movimiento obrero y del esperanzador horizonte de una revolución proletaria internacional.

Engarza esto con el último de los elementos del magonismo que cabría subrayar: el de su coherente y consecuente e inmovible vocación internacionalista. Una de las críticas más recurrentes al proyecto magonista es la de su obcecación en el mantenimiento de la cabecera y de la Junta Organizadora en territorio estadounidense con la consiguiente desconexión con respecto a la situación real del país que traía aparejado. Ricardo justificaba esta negativa a trasladar la imprenta a México por razones prácticas y de seguridad, porque con cada confiscación de imprenta regalaba unos preciosos medios materiales al enemigo de turno, al tiempo que subrayaba el carácter continental e internacionalista de su proyecto político. Esta convicción internacionalista permitió a los magonistas participar de los circuitos revolucionarios y anarquistas mundiales: establecieron relaciones con los sindicalistas de la *Industrial Workers of the World* (IWW) y con anarquistas norteamericanos como Emma Goldman, Voltairine de Cleyre y John Kenneth Turner³¹. Contaron además en 1911 con una sección en italiano dirigida a los inmigrantes italianos en EE. UU., y diversos periodistas de publicaciones anarquistas internacionales de ciudades como Buenos

³¹ Diego ABAD DE SANTILLÁN: *Ricardo Flores Magón...*, p. 9.

Aires y Barcelona emplearon las redes magonistas para entrar en México y elaborar informes enviados acerca de la revolución en el país³².

En definitiva, se trata del magonista de un proyecto cuyo fracaso significó en último término la derrota de la Revolución mexicana en su versión más radical y democrática. Sin embargo, cabe señalar algunos logros parciales, como el de orientar el contenido social del proceso revolucionario de 1910-17 y el de inspirar algunos de los principios fundamentales de la Constitución mexicana de 1917, además de su influencia duradera en el devenir político mexicano. En última instancia, el magonismo renunció a acceder a mayores cotas de poder a cambio de no sacrificar sus principios. Y es que, consciente de que todo sistema político tiende por su propia inercia hacia la degeneración, frente a ello se encontró siempre Ricardo Flores Magón con su pluma indómita para enarbolar la bandera de la regeneración.

³² *Ibid.*, p. 15.

LOS ANARQUISTAS Y EL 1.º DE MAYO: INTERNACIONALISMO Y REVOLUCIÓN EN CATALUÑA, 1890-1914

María Rodríguez Calleja

Universidad Autónoma de Barcelona

mrodriguez7192@gmail.com

1. INTRODUCCIÓN

Nos hallamos en los momentos más solemnes de la historia.

El mundo del privilegio se aniquila, perece, para dar lugar a la constitución de la sociedad humana con arreglo a bases científicas y racionales en armonía con la naturaleza.

El Productor, “Víspera”, 30 de abril de 1890.

Ni el título, ni estas palabras pueden evocar con más exactitud lo que los anarquistas esperaban del 1.º de mayo de 1890, la antesala de la sociedad socialista. Bajo el paraguas de la jornada de ocho horas los trabajadores se unirán por encima de las fronteras para poner fin al sistema capitalista. La huelga general declarada el 1 de mayo en todas las ciudades del mundo, a partir de la unidad de los obreros, dará lugar a la revolución social que significará la emancipación de toda la humanidad. Pero eso no ocurrió. ¿Qué pasó durante ese 1.º de mayo? ¿Y con posterioridad al 1.º de mayo de 1890? ¿Varió la visión anarquista de una jornada internacional y revolucionaria?

En las siguientes páginas se buscarán respuestas a dichas preguntas analizando el comportamiento de los anarquistas catalanes desde la primera jornada, la de 1890, hasta el inicio de la Primera Guerra Mundial en el año 1914, conflicto que dividirá el movimiento obrero y que, al mismo tiempo, fue la causa de la primera revolución socialista, la Revolución rusa. Un análisis que se centró en tres periodos cuyo tono

estuvo marcado por la presencia anarquista: el primero el que va de 1890 a 1892, un segundo que se centra en los dos primeros años del siglo XX y el último que corresponde a los años 1905 y 1906.

2. LOS INICIOS DEL 1.º DE MAYO DE 1890

Del libre concurso de todos, mediante la asociación espontánea de los hombres con arreglo a sus simpatías y necesidades, de abajo arriba, de lo simple a lo compuesto, partiendo de los intereses más inmediatos para llegar luego a los más lejanos y generales, surgiría una organización social que tendría por fin el mayor bienestar y la mayor libertad de todos, reuniría a toda la humanidad en fraternal lazo.

Errico MALATESTA: *Ideario*¹.

El origen del 1.º de Mayo se remonta al Congreso Obrero Internacional que tuvo lugar en París del 14 al 21 de julio de 1889. Uno de los acuerdos al que llegaron los delegados tenía como finalidad presentar el movimiento obrero como una unidad, con unas necesidades y objetivos comunes, a una sociedad que lo tenía marginado. Para tal fin, los delegados aprobaron una manifestación a nivel internacional el día 1 de mayo de 1890. De esta manera, se daba también apoyo a la huelga americana prevista para el mismo día que pretendía ser al mismo tiempo un recuerdo de lo acontecido en Chicago en mayo de 1886.

En dicho congreso no hubo presencia anarquista, pero desde las páginas de sus órganos se hizo referencia al congreso y al acuerdo allí adoptado. El 19 de julio *El Productor*, portavoz de los anarquistas de Barcelona, defendía la unión de todos los obreros a partir de la libertad para obtener la emancipación mencionando los acontecimientos de Chicago de 1886, poniendo el acento en el 11 de noviembre, fecha en la que fueron ajusticiados los cinco anarquistas acusados por los acontecimientos del 4 de mayo. El 2 de agosto, el mismo periódico hacía referencia al Congreso de París, haciendo hincapié en la necesidad de la unidad de todos los trabajadores.

Los anarquistas se reunieron también en París ese mismo año, pero en el mes de septiembre. Allí estuvieron presentes, según *La Revolución Social* del 8 de septiembre, los grupos anarcocomunistas de Barcelona «El Destructor» y «La Revolución Social»². Uno de los puntos aprobados fue el uso de la violencia y la

¹ Errico MALATESTA: *Ideario*, ePubLibre, 2013, p. 123. Recuperado de internet (<https://archive.org/details/malatesta-errico.-ideario-epl-1926-2013/mode/2up>).

² En ella estuvieron presentes Rafael Roca, Victoriano San José y Carreras. Francisco de Paula FÉRNANDEZ GÓMEZ: *Anarcocomunismo en España (1882-1896). El grupo de "Gràcia" y sus relaciones internacionales*, Tesis Doctoral, UAB, 2014, p. 95 y p. 178.

insurrección por medio de huelgas o de cualquiera otra posibilidad que tuvieran los trabajadores para alzarse y conquistar la anarquía. Así pues, en un primer momento, se desmarcaban de la opción de manifestación pacífica.

En enero de 1890, la clara tendencia de las sociedades obreras catalanas, en particular, y del movimiento obrero internacional, en general, a unirse a la celebración del 1.º de Mayo llevó a un cambio de posturas en las filas anarquistas con respecto a la jornada. Se analizó la jornada desde una nueva perspectiva basada en la idea de que, en un momento de unidad de acción, una pequeña chispa en un lugar podría provocar la tan ansiada revolución social que se extendería con rapidez. Y esa chispa podría tener lugar el 1 de mayo, dada la masiva adhesión obrera en contra de la voluntad burguesa; al mismo tiempo que se ocupaba un espacio del cual normalmente los obreros estaban ausentes. Así pues «il primo de maggio assumeva un carattere di opposizione globale all “esistente” al mateix temps que “representava l’ocupazione simbolica e premonitrice, di tempi e spazi sottatti a forza alle classi dominantí”»³. La situación generaría una imagen de amenaza que ni autoridades ni patronos estaban dispuestos a permitir, por lo que se produciría una clara tensión social dando lugar al inicio de la tan ansiada revolución al grito de la jornada de 8 horas.

3. EL 1.º DE MAYO DE 1890: HUELGA GENERAL Y REVOLUCIÓN SOCIAL

Cualquier acto de propaganda o denrealización por la palabra o por el hecho, individual o colectivo, es un bien que sirve para aproximar y realizar la revolución.

Errico MALATESTA: *Ideario*⁴.

Si, en un primer momento, los anarquistas se mantuvieron apartados del 1.º de Mayo, el continuo flujo de sociedades obreras a favor de la jornada los llevó a analizar la jornada desde otra perspectiva, desde la revolucionaria. Durante los meses de marzo y abril los artículos de la prensa anarquista catalana hablaban de la manifestación universal, de la huelga general, de la unión de todos los obreros por encima de las fronteras a partir de un grito único, la jornada de 8 horas. La revolución social estaba, pues, en la mente de los anarquistas. La posibilidad del estallido de esta se ratifica con la publicación, durante la última semana de abril, de tres números de *El Productor*, el 22, el 25 y el 30, cuando su aparición era semanal. El tema principal era el próximo levantamiento que llevaría a su emancipación, dado que dicho acto revolucionario solo podía darse con la unión de todos los trabajadores en una huelga general, tal y como iba a suceder el día 1 de mayo.

³ *Primo Maggio. Le origini di una festa. Storia e Dossier*, 40 (1990), pp. 15-18, esp. p. 16.

⁴ Errico MALATESTA: *Ideario...*, p. 12.

Y así llegó la jornada del 1.º de mayo. En la mayoría de las poblaciones catalanas se realizó la manifestación al grito de la jornada de 8 horas y de la solidaridad de todos los trabajadores. La huelga general fue declarada la tarde del 1 en Barcelona y de allí se fue extendiendo a otras poblaciones, como por ejemplo, Sabadell, Manresa, Vilanova, Reus, Sant Feliu de Guíxols y Palafrugell.

La huelga general, declarada en Barcelona la tarde del día 1 durante la reunión que tuvo lugar en Las Carolinas, no tuvo un seguimiento generalizado; entre las sociedades que sí siguieron la consigna se encontraban los zapateros, los carpinteros y los tejedores. Las otras poblaciones siguieron la misma línea y solo algunos oficios se declararon huelga. Por lo tanto, no se puede hablar propiamente de una huelga general, sino de oficios que tenían como objetivo la presentación a sus patronos de una serie de reivindicaciones, entre las que estaban, en algunos casos, la jornada de ocho horas; pero la mayoría buscaban mejorar su propia situación laboral que incluía, principalmente, la reducción de la jornada de trabajo y un aumento de sueldo. Así pues, tal y como afirma Pere Gabriel, a pesar del enfrentamiento entre socialistas y anarquistas:

[...] ni unos ni otros lograron un éxito completo. Fueron superados de hecho por el esfuerzo sindical y laboral que el movimiento ayudó a desencadenar [...] La celebración concebida por los socialistas resultó pronto superada por una serie de huelgas, lo cual aparentemente significaba una alienación con las posiciones defendidas por los anarquistas. Ahora bien, las huelgas tendieron claramente a la reivindicación laboral y terminaron en bastantes casos con éxitos concretos importantes para las sociedades obreras implicadas que no parecieron pretender otra cosa⁵.

La conclusión, pues, fue clara para los anarquistas; no se produjo la tan deseada revolución social, pero el movimiento internacional había conseguido mantener en jaque a la sociedad capitalista unas dos semanas⁶, por tanto, el trabajo anarquista no fue infructuoso. Ellos fueron, en cierta medida, los propagadores de esas huelgas, algunas de las cuales tuvieron éxito, provocando, consecuentemente, una revitalización del movimiento societario que la prensa anarquista no dejó de constatar y que fue aprovechada por ellos mismos para reafirmar su papel dentro del movimiento obrero catalán, así como el de su organización, la Federación de Resistencia al Capital:

⁵ Pere GABRIEL: “Movimiento obrero y Restauración Borbónica”, en Antonio DOMÍNGUEZ ORTIZ (dir.): *Historia de España. La Restauración (1874-1902)*, Barcelona, Planeta, 1990, pp. 371-457, esp. p. 437.

⁶ La primera ciudad donde se declaró el fin de la huelga fue Sabadell, el día 6. Para el 15 se puede considerar la huelga general finalizada en todo el territorio catalán, no así las huelgas parciales; estas se extendieron hasta final de mes en Barcelona.



Elaboración a partir de datos recogidas en la prensa local de las diferentes poblaciones

Ilustración 1. Elaboración a partir de datos recogidos en la prensa local de las diferentes poblaciones.

Extender la natural influencia en el seno de las agrupaciones obreras, fomentando el desarrollo de libres sociedades de resistencia, excitando el espíritu de solidaridad entre todas y conquistar el cariño que merecen nuestros principios anárquicos por todos los obreros⁷.

⁷ *El Productor*, 18 de septiembre de 1890. Este fue el caso de Mataró, donde la presencia anarquista fue fundamental, antes, durante y después del 1.º de Mayo. La manifestación no fue relegada al día 4 de mayo, tal y como defendían los socialistas, hecho que fue considerado una victoria de los anarquistas locales y que según *El Productor* «la agitación del 1.º de Mayo se ha operado en Mataró y su comarca

4. LOS 1.º DE MAYO DE 1891 Y 1892. DEL OPTIMISMO A LA DECEPCIÓN

Nos parece que sólo concibiendo la revolución como el gran júbilo humano, como la liberación y la confraternización de todos los hombres, cualquiera que haya sido la clase o partido a que pertenecieran, podrá realizarse nuestro ideal.

Errico MALATESTA: *Ideario*⁸.

La conclusión, no solo del movimiento anarquista catalán, sino a nivel internacional, fue que si bien había que felicitarse por el éxito del 1.º de mayo al conseguirse la unidad de acción de todos los trabajadores para parar la producción un día, la huelga general había fracasado porque dicho movimiento no estaba lo suficientemente preparado. Hacía falta una mayor concienciación del movimiento obrero como tal, y a la consecución de este tenían que ser dirigidos todos los esfuerzos posteriores⁹. Desde julio a diciembre, la prensa anarquista se llenó de publicaciones donde se hacía referencia al gran movimiento universal que había tenido lugar el 1 de mayo como un éxito y que había fracasado por la actitud marginal de los obreros, por la falta de un sentimiento de conciencia común que los hiciera actuar todos a una y no cada uno por su lado, no en defensa de los intereses comunes al conjunto del movimiento obrero, sino a partir de los intereses de grupos concretos. El 30 de octubre *El Productor* acaba la publicación de una serie de artículos titulados *El movimiento obrero de Mayo*, donde se había hecho hincapié en que dicho trabajo recae en primer lugar en la prensa anarquista dado lo siguiente:

Tales son los medios más generales y positivos que creemos necesarios para la buena preparación del proletariado, á fin de que la obra de Mayo sea tan perdurable y gloriosa, que no se borre más de la mente de la historia del proletariado¹⁰.

A dicha campaña de propaganda la siguieron, y se unieron, los trabajos para llevar a cabo la huelga general para el 1.º de mayo de 1891, preludio de la revolución. Y como no podía ser de otra manera, cuando el discurso se basa en la necesidad de la unidad, de la solidaridad de todos los trabajadores, por encima de fronteras, para llevar a cabo dicha huelga, estos trabajos se iniciaron con la convocatoria dirigida a todos los trabajadores a un congreso que tendría lugar en Madrid entre el 22 y el 25 de

una saludable tendencia a la organización de los trabajadores anarquistas». *El Productor*, 4 de julio de 1890.

⁸ Errico MALATESTA: *Ideario...*, p. 13.

⁹ Errico Malatesta, uno de los dirigentes anarquistas más destacados de esta época, fue un ferviente defensor del 1.º de Mayo «as a opportunity for anarchist action and a direct protagonist of relevant initiatives». Davide TURCATO: “Collective Action, Opacity, and the Problem of Irrationality. Anarchism and the First of May, 1890-1892”, *Journal for the Study of Radicalism*, vol. 5, n.º 1 (Spring 2011), pp. 1-31, esp. p. 5.

¹⁰ *El Productor*, 30 de octubre de 1890.

marzo de 1891. Finalmente, estuvieron presentes delegados de las tres ramas ideológicas importantes dentro del movimiento obrero español: anarquistas, socialistas-marxistas y los reformistas de las Tres Clases de Vapor. El resultado del congreso coincidió con la concepción anarquista, los organizadores del acto, de la forma que el 1.º de mayo debía adoptar. Un indicio de que los anarquistas lo tenían todo organizado es que el programa estaba preparado para que fuera aprobado un manifiesto donde se establecía que el objetivo del 1.º de mayo era la jornada de 8 horas y que el medio para obtenerla era la huelga general. La presencia testimonial tanto de socialistas como de las Tres Clases de Vapor ratificaba, a pesar de la defensa de la necesidad de unidad por parte de todos los sectores, que dicha unidad estaba muy lejos de ser una realidad. En definitiva, la división del movimiento obrero se mantuvo, al igual que las diferentes posiciones ante el 1.º de mayo¹¹.

Los trabajos con el objetivo de aunar las diferentes fuerzas del movimiento iban más allá de crear un frente común entre los diferentes sectores ideológicos del movimiento obrero, pues esta unión también estaba dirigida a las mujeres trabajadoras. Destacadas dirigentes anarquistas, como Teresa Claramunt, se movieron para tratar de aprovechar el empuje del 1.º de mayo para promover la organización de las obreras. Con este fin, tuvieron lugar en Barcelona dos reuniones durante el mes de abril, la primera el día 12 y la segunda el 25. El fin de ambos era establecer la línea básica, que no era otra que fomentar el asociacionismo femenino, considerado esencial para la mejora de las condiciones de las mujeres trabajadoras; en segundo lugar, se trataba de definir la posición de la obrera en la lucha por la jornada de ocho horas. Se remarcaba que, si la emancipación del obrero procedía del obrero, la de la mujer trabajadora solamente podía proceder de ella misma. Por esta razón, tanto durante la primera como en la segunda la presencia masculina fue meramente testimonial. Tanto en la mesa presidencial como los oradores eran todas mujeres.

Mientras aquí anarquistas defendían la unidad de acción, el 12 de abril tenía lugar en Milán, concretamente en el teatro Canobbiana, un congreso internacional «por los derechos laborales», en el que estaban presentes «democratic and socialist political forces and trade unions» de Italia, destacando la presencia de Errico Malatesta, y delegaciones de Francia, Alemania y España. El representante español, Fernández, que no era otro que el anarquista catalán Pere Esteve, pronunció «an energetic speech of revolutionary tone». Por tanto, hay un intento por parte del anarquismo internacional, liderado por Errico Malatesta, de organizar el movimiento obrero de manera que estuviera preparado para aprovechar ese levantamiento, además de la agitación obrera del 1 de mayo, y dirigirla a una revolución¹².

¹¹ La presencia de socialistas y reformistas solo fue testimonial, no hubo ningún intento de llegar a acuerdos. Véase Begoña BALANDRÓN: “La fiesta del trabajo en España: los primeros años”, *Estudios de Historia Social*, 38-39 (1986), pp. 121-270.

¹² Un congreso que tiene su precedente en el Congreso de Capolago, enero de 1891, donde se fundó el Partido Socialista-Anárquico Revolucionario italiano, que puso especial énfasis «on the upcoming 1

Todos estos movimientos anarquistas, que tenían como fin aprovechar el levantamiento obrero internacional para encauzarlo hacia la revolución, chocan con una oposición general en toda Europa, la de los diferentes Estados que pusieron en marcha todas sus armas para evitar esa sublevación. En España, la posición del Gobierno del conservador Cánovas en Cataluña, igual que en el resto del Estado español, se centró en evitar la situación producida el año precedente, poniendo en funcionamiento todos los medios a su alcance. Y esas medidas se centraron en el despliegue de mayores fuerzas policiales en aquellas poblaciones donde había más posibilidad de huelga, léase Barcelona, Sabadell, Reus o Sant Feliu de Guixols, junto a la prohibición de la celebración de cualquier acto al aire libre. A lo que hay que añadir una campaña de detención de obreros y cierre de sociedades que fue dirigida principalmente hacia los sectores anarquistas¹³. Así pues, la confrontación estaba asegurada para el 1.º de mayo de 1891. Con esta situación se llegaba al 1.º de Mayo, día en el que se paró el trabajo en la mayoría de las poblaciones que se produjo el año anterior; pero solamente en dos ciudades se siguió con la huelga, Barcelona y Reus. En la primera el día 4 de mayo la comisión formada por las sociedades obreras favorables a la huelga general la dio por finalizada, aunque hasta el 16 diferentes asociaciones, aquellas que «no están expuestas a la competencia extranjera y en las que se juzgan conceder la jornada de ocho horas, sin dificultades de colocar los objetos producidos», se mantuvieron en huelga¹⁴. Las dificultades creadas por la actitud y acción gubernamental no impidieron la celebración del 1.º de Mayo, pero sí hicieron fracasar el movimiento huelguístico, gran objetivo de los anarquistas.

A pesar del escaso éxito del 1.º de Mayo de 1891, no del seguimiento de parar la producción del 1 de mayo con objeto de reivindicar la jornada de ocho horas, pero sí de la convocatoria de huelga propugnada por los anarquistas, los anarquistas mantuvieron las esperanzas en que dicha huelga general se produjera en 1892 en el territorio catalán. Un hecho que vino avalado por un continuo aumento del asociacionismo y de las convocatorias de huelgas de oficio a lo largo de 1891 y en los meses anteriores al 1.º de Mayo de 1892¹⁵. A esa misma idea llegó Errico Malatesta, defensor en aquel momento de la necesidad de un movimiento anarquista organizado

May agitations, call workers to a general strike as of 1 May, and call anarchists to carry out suitable propaganda». Davide TURCATO: “Collective Action...”, pp. 7-9.

¹³ Uno de los casos más significativos fue el de la detención y cierre del Círculo Unión Libre de Sabadell bajo la acusación de haber hallado en su edificio petardos. Pero, parece ser que el elemento clave era la consideración del Círculo Unión Libre como una sociedad secreta con vínculos con el anarquismo que estaba trabajando para la propagación de la huelga general. *La Revista de Sabadell*, 11 de abril de 1891.

¹⁴ *El Diluvio*, 5 de mayo de 1891 [edición tarde].

¹⁵ Manuel VICENTE IZQUIERDO: “El Moviment Societari Obrer a Barcelona i la seva rogalia (I) (1890-1893). Proliferació de societats, activitat societària i moviment vaguístic”. *Congrés Internacional d’Història. Catalunya i la Restauració 1875-1923*, Manresa, Centre d’Estudis del Bages (1992).

que liderara el 1.º de Mayo tal como había propugnado en Francia en 1890, Italia en 1891 y ahora en España. Entre octubre y noviembre de 1891 realizó un tour por diferentes ciudades españolas, empezando por Barcelona y teniendo a Cataluña como principal escenario, y siendo acompañado de Pere Esteve, entre otros. El acercamiento de Malatesta, según Davide Turcato, a los anarquistas catalanes y españoles tuvo mucho que ver con la táctica adoptada en los años precedentes por los anarquistas de la Península, para los cuales el objetivo final revolucionario, como hemos visto, no se basó en la utilización de la violencia por sí, ni fue mitigada por conseguir mejoras en las condiciones laborales de los trabajadores. Turcato continúa que después del escaso éxito del uso de la violencia en Italia en 1891 la mirada de Malatesta se dirigió a la península porque «they [los anarquistas españoles] were committed to direct action means within which there was room for different tactics»¹⁶. Así mismo, esta campaña tenía el objetivo de unir a los anarquistas alrededor de una actividad de carácter general que tenía que dar inicio el 1 de mayo de 1892. La campaña estuvo centrada en el dilema del camino a seguir dicho día, después de que el 1 de mayo de 1891 estuviera marcado por la represión gubernamental en los días precedentes y posteriores a la jornada en toda Europa. Uno de los caminos era continuar con la campaña por las ocho horas; el segundo era la insurrección, tema mayoritario de los discursos, sobre todo de Malatesta, intentado aprovechar el momento crisis en ciernes en el que se encontraban muchos estados. El resultado fue que, entre noviembre de 1891, una vez acabado el tour, y enero de 1892 «a superficially quiet but articulated and far-reaching organizational drive» del movimiento anarquista¹⁷ que se verá muy pronto desmontada a partir de las medidas represivas adoptadas por el Gobierno español como respuesta al levantamiento de Jerez de principios de enero de 1892. Medidas que se intensificaron en Cataluña durante el mes de abril, influyendo significativamente en el 1.º de mayo. No se convocó en ese periodo ninguna huelga y el paro fue prácticamente nulo a lo largo del territorio catalán, excepto en Barcelona.

La consecuencia inmediata fue el alejamiento anarquista del 1.º de Mayo. Desde las páginas de *El Productor* se empieza a hablar de la necesidad de la lucha diaria frente a la convocatoria a la revolución en un día determinado¹⁸. *La Tramontana*, por su parte, basa su discurso en la continuidad del 1.º de mayo, pero no como el inicio de la revolución, sino para recordar la importancia que la jornada había adquirido el 1 de mayo de 1890. Así pues, el 1.º de Mayo de 1890 se incorpora al calendario anarquista junto con otras fechas destacadas como la Comuna de París o los acontecimientos de Chicago de 1886, como emblema de la unidad del movimiento obrero.

¹⁶ Davide TURCATO: “Collective Action...”, pp. 15-20.

¹⁷ *Ibid.*, pp. 17-18.

¹⁸ *El Productor*, 28 de abril de 1892.

La represión gubernamental de 1892 se incrementó a partir de 1896 a partir del atentado de Canvis Nous en Barcelona al que siguió el llamado *Proceso de Montjuich*; así como los escasos éxitos conseguidos por los trabajadores alrededor de la jornada de ocho horas llevaron a una pérdida de interés de los anarquistas por la jornada que dio como resultado la desaparición de estos en los actos del 1.º de Mayo. Solo volverán en aquellos periodos donde se vislumbró la posibilidad de nuevos estallidos revolucionarios, situación que se dio entre 1900 y 1902 y entre 1905 y 1906.

5. 1900 A 1902, 1905 Y 1906. DE LAS HUELGAS GENERALES A INTENTOS REVOLUCIONARIOS

Tiene razón cada uno en querer comer y en conquistar una posición lo menos penosa que le sea dado, desde ahora, sin esperar la revolución; pero nosotros, que no representamos intereses particulares de individuos o de gremios, nos ocupamos con preferencia de las agitaciones, de los movimientos que tienden a extender el sentimiento de solidaridad y a preparar la revolución.

Errico MALATESTA: *Ideario*¹⁹.

En el año 1900 se celebra en Barcelona el llamado *Congreso Amplio* donde se reconstituye la Federación Regional de Sociedades de Resistencia, marcando «en España el inicio del moderno sindicalismo de corte libertario [el cual] apelaba de nuevo a la unión de todos los proletarios, sobre la base de la lucha de clases sin distinción de idearios políticos»²⁰. Una decisión que lleva a la reaparición de anarquistas en el 1.º de Mayo de 1900 y que coincide con un resurgimiento de la jornada así como del incremento del asociacionismo y actividad obrera. Una movilización que también se produce a nivel europeo causada por una crisis de identificación entre el poder político y la sociedad civil y que a nivel de movimiento obrero se manifiesta con el retorno del debate sobre la huelga general, iniciada en Francia y que rápidamente pasó al otro lado de los Pirineos.

Dos direcciones toma el nuevo protagonismo anarquista: la primera, organizan y participan en mítines y manifestaciones juntamente con otras fuerzas, socialistas y

¹⁹ Errico MALATESTA: *Ideario...*, pp. 183-184.

²⁰ José ÁLVAREZ JUNCO, *La ideología política del anarquismo español (1868-1919)*, Madrid, Siglo XXI, 1991, p. 447. Pero esta nueva línea de defensa de una participación conjunta de todo el movimiento obrero, también durante el 1.º de Mayo, no dio fin a las críticas desde dentro de las filas anarquistas del tipo de celebración que los socialistas habían impuesto. El 20 de abril de 1903 aparece en *La Huelga General*, portavoz anarquista barcelonés, la siguiente nota: “El 1º de Mayo es un recuerdo de guerra, representa ya sangrientos episodios de la guerra social [...] [al convertirla] en fiesta de trabajo, más que una fiesta socialista sea un caso de atavismo inconsciente”.

sociedades obreras; la segunda, es la aparición de actos de coacción en fábricas y tranvías, así como de enfrentamientos con las fuerzas del orden. Durante estos años los anarquistas apelan durante las jornadas del 1.º de Mayo a la necesidad de una organización obrera, a la unidad de acción; por lo tanto, a la solidaridad entre los trabajadores y al uso de la huelga general como arma de lucha. Si bien se mantiene la defensa del movimiento internacional, la visión del 1.º de Mayo como preludeo de la revolución social desaparece. Dentro del movimiento anarquista catalán se ha extendido, a partir de la influencia francesa, concretamente del nuevo sindicalismo francés surgido de la constitución de la CGT en septiembre de 1895, la idea de que es necesario un trabajo de concienciación dentro del mundo del trabajo que solo desde los sindicatos se podría realizar; al mismo tiempo que se trabaja por mejorar la situación del día a día de los obreros. El 1.º de Mayo en este sentido representa la solidaridad de todos los trabajadores del mundo en un día en que se reclaman mejoras en la situación laboral. Ya no es el preludeo de la revolución.

A partir de 1903, la participación anarquista vuelve a ser mínima, desaparecen tanto del programa como también los actos de coacción. La causa es nuevamente una fuerte represión que se cierne sobre el movimiento obrero tras las fuertes huelgas que se llevaron a cabo en toda la provincia de Barcelona durante el año 1902. Los anarquistas vuelven a hacer acto de presencia en los años 1905 y 1906, esta vez de forma generalizada en toda Cataluña convocando a un 1.º de Mayo insurreccional, con el objetivo de seguir los pasos de la ola de agitación que se estaba dando en Rusia en 1905 y en 1906 la huelga general declarada en Francia por la CGT a partir del 1 de mayo hasta la obtención de la jornada de ocho horas. Mientras que en 1905 no paso de ser un propósito, en 1906, los anarquistas catalanes y obreros de diferentes poblaciones, como Sabadell, Terrassa o Manlleu, trabajaron conjuntamente durante los meses previos en una huelga que al final no tuvo ningún seguimiento²¹. El fracaso de esta huelga revolucionaria significó un nuevo alejamiento anarquista del 1.º de Mayo y el definitivo abandono de la jornada como arma de lucha.

A partir de 1907, los únicos actos que organizaron estuvieron relacionados con el recuerdo de los acontecimientos de Chicago de 1886 con el objetivo de remarcar la necesidad de un movimiento obrero unido internacionalmente y su presencia estará circunscrita al área de Barcelona. Así, por ejemplo, en 1909 Solidaridad Obrera celebrará una velada en su local social y el 2 un mitin, mientras que el 1 de mayo de 1914 tenía lugar en el local de la Sociedad Cultural Racional de El Pueblo Nuevo una conferencia con el título «Origen del 1.º de Mayo: Chicago». Por tanto, la actividad anarquista en la jornada del 1.º de Mayo en estos años se centra en actos de lucha, de arengar a los trabajadores a luchar contra la explotación burguesa. Cuando son

²¹ En 1904 los anarquistas no aparecieron en el 1.º de Mayo, en el de 1905 hacen acto de presencia en Barcelona y Tortosa, mientras que, en 1906, además de las dos anteriores están presentes en Sabadell, Terrassa y Mataró; en 1907 vuelven a desaparecer excepto en Tortosa y Mataró, pero como meras comparsas de los socialistas.

conscientes que no es posible una huelga general que llevaría a la revolución social se alejan del 1.º de Mayo.

6. CONCLUSIÓN

Dos maneras hay en la naturaleza, para los seres vivos, de asegurarse la existencia y hacerla más y más agradable: es la primera la lucha individual contra los elementos y contra los individuos de la misma especie, o de especie distinta; la segunda es el apoyo mutuo, la cooperación, que puede también llamarse la asociación para la lucha, contra todos los factores naturales opuestos a la existencia, desenvolvimiento y bienestar de los asociados.

Errico MALATESTA: *Ideario*²².

Aquello que llevó al anarquismo a acercarse al 1.º de Mayo fue por una parte el carácter internacional de la jornada, uno de los lemas principales del movimiento obrero desde sus inicios como contraposición a las políticas nacionales de los Estados capitalistas. Por otro lado, el hecho que la jornada fuese convocada por primera vez por un sector de la sociedad marginado con el propósito de hacerse visible, lo que significaría un enfrentamiento con el orden establecido que podría dar lugar a un conato violento que por efecto dominó se extendería, iniciándose así la revolución social.

Así el trabajo de los anarquistas catalanes en las tres primeras jornadas se centró en crear el escenario para que se produjese la revolución, lo que dio lugar a unos 1.º de Mayo con un marcado carácter subversivo, pero que no fue suficiente para el inicio de la tan ansiada revolución social. Fue una clara victoria de las posturas de las asociaciones obreras que luchaban por obtener mejoras para sus asociados. La aspiración de una futura sociedad donde el trabajo sería el soberano fue derrotada por el objetivo inmediato de mejorar la situación laboral de los obreros.

El segundo momento clave se da entre 1900 y 1902, que se corresponde con la voluntad de una parte del anarquismo, influenciado por el anarcosindicalismo francés, en introducirse en las sociedades obrera para, desde dentro, trabajar en la concienciación del trabajador como tal, causa según ellos del fracaso de las primeras jornadas del 1.º de Mayo, mientras se trabajaba para mejorar el día a día de los obreros. Esos primeros de mayo se basaron, por un lado, en un trabajo de concienciación que se llevaba a cabo en los mítines y, por otro, de una lucha directa contra «el enemigo» establecido por los diversos enfrentamientos con las fuerzas del orden y los actos de coacción. Si estos años se mantiene el lema internacional, el revolucionario no recibe tanto protagonismo, se deja en un segundo plano; volviendo a tomar protagonismo en 1905 y 1906, años en los que se quiere importar las olas de

²² Errico MALATESTA: *Ideario...*, p. 113.

agitación de otros países, la de Rusia en 1905 y la de Francia en 1906. Si bien tuvieron más repercusión los trabajos realizados en 1906, en ninguno de los dos años se produjo un movimiento significativo entre los trabajadores a seguir la vía revolucionaria de los dos países.

A partir de aquí, los anarquistas catalanes perdieron toda su fe en una perspectiva revolucionaria para el 1.º de Mayo. Sí que quedó ese poso de internacionalismo que será lo que les llevará a organizar hasta 1914 actos conmemorando una fecha en la que los obreros se unían y en la que se tendía también a recordar aquellos que se sacrificaron, como ocurrió a los anarquistas juzgados, condenados y ejecutados el 11 de noviembre de 1886 en Chicago por los acontecimientos acaecidos en el mes de mayo.

En definitiva, el 1.º de Mayo para los anarquistas es una jornada internacional en la que se produce una acción conjunta de todos los trabajadores, que pasa de ser el posible inicio de la revolución, que traerá la emancipación, a ser una jornada cuyo único objetivo es trabajar por la concienciación del trabajador como tal. Para ello se recordaban tanto situaciones como la Comuna de París o a aquellos que habían luchado y se habían sacrificado por los obreros, caso de los mártires de Chicago.

EL NATURISMO COMO EXPERIENCIA A TRAVÉS DE LAS FUENTES ORALES

Miguel Asensio Gómez

Universidad de Valencia

miguel.asensio@uv.es

1. INTRODUCCIÓN

Con este estudio me propongo conocer mejor el impacto que tuvo en la población rural y urbana valenciana el desarrollo de una sensibilidad naturista, que abogaba por la ocupación de unos espacios específicos alternativos, y a su vez, por unas prácticas y discursos contestatarios que incidían en la idea del retorno a la naturaleza como superación moral y mecanismo de emancipación. Todo ello se debe a una comprensión específica por parte de los militantes anarquistas de la opresión, que transgredía lo puramente económico y político, al añadir a su análisis los «procesos culturales más amplios de producción de conocimiento y de representación cultural»¹. En ese sentido, a lo largo de este estudio profundizaremos en los significados otorgados por la militancia al concepto de naturismo, incidiendo en sus significados. Para ello, hemos acudido a los testimonios de militantes libertarios recogidos en el *Fons Arxiu de la Mèmorja-Fundació Salvador Seguí de València*, con el propósito de ahondar así en la experiencia de los actores históricos, recuperada a través de las representaciones de sus recuerdos. Este fondo recoge 165 entrevistas a militantes libertarios valencianos que vivieron la experiencia de la dictadura de Primo de Rivera, la II República y la Guerra Civil durante su juventud.

¹ Richard CLEMINSON: *Anarquismo y Sexualidad (España 1900-1939)*, Cádiz, UCA, 2008, p. 19.

El uso de las fuentes orales se debe a que las entendemos como la documentación óptima y con mayor capacidad explicativa para el estudio de las representaciones individuales y colectivas de la militancia libertaria en torno al naturismo y su vivencia emocional. A través de las fuentes orales atisbamos la reapropiación y resignificación por parte de la militancia libertaria, de los espacios y sus usos, al igual que una nueva sensibilidad respecto al cuerpo humano y la naturaleza. Son sus vivencias las que van conformando una identidad naturista a través de la práctica de unas actividades comunes, que crearon vínculos de pertenencia. Con ello, situamos la experiencia de estos militantes en el centro de la construcción de significados y de identidades.

En ese sentido, la fortaleza de la historia oral se sitúa en su capacidad para documentar acontecimientos desde la perspectiva y el sentido que el narrador le quiere dar. A través de esta metodología, se reconstruyen, desde la perspectiva e historia de los sujetos, los sucesos, acciones y escenarios que otorgan sentido y significado a las acciones que se narran. Esta idea es esencial para entender la potencialidad de la historia oral, ya que, mediante la memoria, no se pretende focalizar en la secuencia de hechos y fechas para someterlos a comprobación, sino que se busca el sentido histórico que los narradores le otorgan a los acontecimientos². Las fuentes orales nos permiten acceder a un mundo de experiencias que se extingue y necesita decirse y construirse, fijarse por escrito para no perderse en el olvido. Con ello, tenemos una herramienta óptima para profundizar en los significados subjetivos compartidos por la militancia anarquista, es decir, podemos conocer en profundidad su sistema de pensamiento y la puesta en práctica del mismo.

Con ello pretendemos conocer «las perspectivas, los sistemas de valores y de pensamiento anarquistas»³ en relación a estas cuestiones. Volver a la naturaleza significaba dejar atrás las relaciones sociales basadas en la coerción y la autoridad, para ensalzar en ese proceso valores estrechamente ligados al anarquismo, como la libertad, la cooperación, el apoyo mutuo, la igualdad y el respeto por el entorno natural.

2. EL ORIGEN DE UNA NUEVA SENSIBILIDAD

El pensamiento libertario constituye el ejemplo paradigmático de revalorización del medio natural al propugnar la vuelta del ser humano a la Naturaleza y vincular abiertamente anarquismo y naturismo con una clara intención regenerativa o eugenésica. De hecho, el naturismo se consideró por muchos militantes como una

² Véase Paulo ÁLVAREZ BRAVO: “La historia oral es un arte de la escucha. Entrevista a Alessandro Portelli”, *Kamchatka. Revista de análisis cultural*, 9 (2017), pp. 543-552.

³ Richard CLEMINSON: *Anarquismo y Sexualidad...*, p. 12.

práctica higiénica y restauradora, que debía elevar a la clase obrera como esperanza futura para la consecución «del triunfo de la Naturaleza sobre la falsa sociedad»⁴.

Todo ello se sustentaba en la experiencia de opresión, injusticia, miseria e insalubridad vivida en las ciudades incipientemente industrializadas, lo cual se percibió como una alteración o desviación de las leyes naturales en perjuicio de una mayoría⁵. De esta manera, entendemos que «cuando los actores históricos ven desaparecer las formas de integración y solidaridad tradicionales, se movilizan para resistir y crear o encontrar antiguas formas de integración»⁶. Por lo tanto, la acción colectiva de resignificar los espacios y de darles nuevos usos a través del naturismo podría entenderse como la reacción al cambio, la defensa de un equilibrio pasado mezclado con el sueño de un nuevo orden. De esta manera, no es de extrañar que, progresivamente, muchos anarquistas desarrollaran prácticas naturistas como estrategia de resistencia al discurso y prácticas dominantes, entendidas como mecanismos que reglamentaban la existencia. En ese sentido, la pedagoga racionalista Antonia Maymón aseveraba en un artículo que «las ideas de naturismo y anarquismo iban tan íntimamente unidas, que no podían separarse»⁷.

Sin duda, ya desde el siglo XIX, la figura de Élisée Reclus se configuró como referente y sus postulados influyeron enormemente las posturas y proyectos libertarios de reconexión con la naturaleza. Este autor fue inspirador de un movimiento cultural respecto a la naturaleza, «que se proponía ser el punto de partida de una futura organización social anarquista»⁸. Cabe señalar que el naturismo no fue un movimiento cultural acotado exclusivamente al mundo obrero y libertario a través de sus escuelas, sindicatos, ateneos y grupos. La idea de retorno a la naturaleza también resonó en el ámbito conservador. En cuanto al naturismo que comenzó a vincularse a los colectivos anarquistas, se podría diferenciar del naturismo más conservador por su voluntad transformadora, revolucionaria, eugénica y anticapitalista.

⁴ M.C.I.: “Revolución culinaria”, *Tierra y Libertad*, n.º 216, 3 de junio de 1914, p. 3.

⁵ Charles MONEY: “Naturaleza”, *Tierra y Libertad*, n.º 59, 19 de abril de 1911, p. 2.

⁶ François DUBET: *Sociologie de l'expérience*, Paris, Éditions du Seuil, 1994, p. 54.

⁷ Antonia MAYMÓN: “Anarquismo y naturismo”, *La Revista Blanca*, 15 de septiembre de 1925, pp. 11- 12.

⁸ Eduard MASJUAN: “Élisée Reclus i la nova cultura de la naturalesa en els medis obrers de (1830-1905)”, en Xavier ARNAU, Lluís CALVO, Álvaro GIRÓ i Francesc NADAL (eds.): *Ciència i compromís social. Élisée Reclus (1830-1905) i la geografia de la llibertat*, Barcelona, Publicacions de la residència d'investigadors, 32 Residència d'Investigadors CSIC-Generalitat de Catalunya Barcelona, 2007, pp. 93- 126, esp. p. 94.

3. PRÁCTICAS ALTERNATIVAS: VEGETARIANISMO, DESNUDISMO Y EXCURSIONISMO

El naturismo desarrolló prácticas alternativas, articuló mecanismos de resistencia y rechazó la moral imperante a través de cambios en la dieta, prácticas de ocio alternativas e impulsó cambios en la cosmovisión de los individuos. Con ello, tal y como señalaremos a continuación, sus seguidores resignificaron los espacios y constituyeron el propio cuerpo como manifestación de rebeldía y respuesta a un conjunto de valores morales represores, que constreñían su sexualidad, pero también la naturalidad y normalidad del desnudo. Se trataba de cambiar al individuo para transformar así la sociedad reconectando con la «verdadera moral», la naturaleza.

En ese sentido se pronunciaba el militante valenciano José M.^a Peñarrocha: «Entonces creíamos que el hombre estaba mal por las circunstancias, porque había transgredido las leyes de la vida, de la naturaleza»⁹. Un discurso que coincidía con el difundido por la prensa libertaria: «El hombre había huido de la naturaleza, dividiéndola, adulterándola y oprimiéndola»¹⁰, estaba contaminado porque abusaba de la comida, de la bebida y del trabajo. Desde este planteamiento, su emancipación dependía de la superación moral y el desprendimiento de los vicios terrenales, metas fijadas en el anarconaturismo, es decir, el naturismo impregnado de significados anarquistas y practicado por su militancia. Así lo reflejaba Peñarrocha: «Nosotros mediante la sociedad racionalista y los fines que perseguíamos con el naturismo queríamos transformar al hombre»¹¹.

La experiencia de Julio Martínez, naturista nacido en Alcoy en 1908, puede ilustrarnos cómo se experimentaba el naturismo en los años 20 y 30 «desde dentro», proporcionándonos un conocimiento «desde abajo», del día a día del Grupo Naturista Cultural de Alcoy. Esta agrupación se situaba en «la placeta», la actual avenida de Llorente, y contaba con una biblioteca nocturna que recogía prensa y libros acerca del naturismo y del anarquismo. Este colectivo estaba íntimamente relacionado con el Ateneo Libertario local, donde realizaban «actividades culturales, además de conformar un grupo de teatro de militantes naturistas que pertenecía al propio ateneo»¹². Las conferencias y charlas eran habituales y según el testimonio de Julio Martínez, «los naturistas más destacados estaban entre la CNT y en el Ateneo Libertario»¹³.

⁹ Fons Arxiu de la Memòria-Fundació Salvador Seguí de València. Entrevista a José María PEÑARROCHA, Volumen 6, Sig. FSV 086, p. 400.

¹⁰ Charles MONEY: “Naturaleza...”, p. 2.

¹¹ Entrevista a José María PEÑARROCHA..., Sig. FSV 086, p. 400.

¹² Fons Arxiu de la Memòria-Fundació Salvador Seguí de València. Entrevista a Julio MARTÍNEZ, Volumen 3, Sig. FSV 157, p. 321.

¹³ *Ibid.*, p. 320.

Del mismo modo, las reuniones para hacer ejercicio o gimnasia se sucedían a menudo, por lo que se convirtió en una actividad a través de la cual socializar el ideario libertario y performar una identidad en común a la hora de conformarse como colectivo. De hecho, a través de la acción colectiva en forma de prácticas naturistas, este colectivo estableció relaciones de afinidad cotidianas en régimen de igualdad, dando a cada hombre, junto con la instrucción física, una formación más extensa, una comprensión más amplia de sus derechos y sus deberes, y una mayor habilidad para el sufragio y el diálogo, lo que lo convirtió en un medio sociopolítico y de educación moral. Podríamos argüir que el espacio actúa de catalizador de una identidad compartida previamente que define estas acciones colectivas, al mismo tiempo que la identidad se va fraguando progresivamente al compartir acciones y espacios comunes.

El auto-didactismo, el afán de adquirir conocimiento para acceder a una nueva escala de valores y rechazar la impuesta por el capitalismo, se convirtió en un fin en sí mismo, además de erigirse como el puente principal de conexión entre naturistas y libertarios. Las conexiones entre ambos colectivos debieron de ser intensas por todo el territorio valenciano, tal y como ocurre en la ciudad de Valencia, donde el militante Vicente Pellicer (1918) nos relata la articulación de ateneos en casi todos los distritos de la ciudad. Estos, además de centros culturales, pasaban en algunos casos a ser centros neurálgicos de naturismo tal y como vemos a continuación: «El Ateneo era cultural, desde 19:00 a las 21:00 el que quería podía ir a aprender. Se editaban infinidad de revistas de cultura y naturaleza que actualmente han desaparecido. En los ateneos se impartía cultura, practicábamos el naturismo, aunque nunca practicamos el desnudismo, sin embargo, convivimos con esta gente que se desnudaba»¹⁴.

De su relato, rescatamos el hecho de desmarcarse del desnudismo, para representar a sus practicantes como un elemento aparte, exógeno al anarquismo, lo cual refleja la enorme heterogeneidad a la hora de percibir y vivir el naturismo. En palabras del investigador Javier Navarro, todas estas influencias que convivían dentro del concepto naturismo se consideraron por muchos ácratas «como un sistema integral de pensamiento y de vida, que podía aspirar al logro de la perfección humana»¹⁵.

En cuanto a la diferenciación entre anarquista y naturista, acudir a los testimonios resulta lo más útil y sugerente. En el relato de Julio Martínez, esta diferenciación resulta de lo más sutil, ya que considera que ambos colectivos buscaban la igualdad, el respeto y la cultura, pero a su juicio, la cuestión de la alimentación suponía la principal diferencia, ya que los naturistas locales optaron por una dieta vegetariana.

¹⁴ Fons Arxiu de la Memòria-Fundació Salvador Seguí de València. Entrevista a Vicente PELLICER GANDÍA, Volumen 6, Sig. FSV 82, p. 10.

¹⁵ Javier NAVARRO NAVARRO: “Anarquismo y Noemalthusianismo: la revista Generación Consciente (1932-1928)”, *ArborCLVI*, 615 (1997), pp. 9-32, esp. p. 22.

«El naturismo en aquella época no se diferenciaba más que en la alimentación, un anarquista y un naturista tenían la diferencia de la alimentación, espiritualmente eran lo mismo. Ahora, algunos anarquistas no veían bien lo que hacíamos y otros también eran vegetarianos»¹⁶.

Este militante, definía a su grupo naturista como «radical», totalmente integrado en el anarquismo, concepto que otorgaba un fuerte contenido antisistema a su identidad naturista: «¿Qué es el naturismo?, pues buscar el bienestar social de la sociedad, eliminar las lacras sociales, combatir la explotación capitalista. Por eso la mayoría de los naturistas eran anarquistas»¹⁷.

El militante Antonio Turón, obrero de la industria metalúrgica y afincado en Barcelona, tiene una interesante visión del naturismo. Él se consideraba naturista y por ende vegetariano, porque a través de ello se encontraba en contacto con la naturaleza. No se trataba solamente de una dieta, el naturismo englobaba «la alimentación, la higiene, el ejercicio y el contacto con la naturaleza»¹⁸. Para él, la leche, el queso y los huevos podían admitirse, ya que no eran «alimentos cadavéricos». Esta idea concuerda con los textos publicados en la revista *Estudios*, donde se utilizaba el concepto de «alimento vivo como sustento de la vida»¹⁹. Esta práctica se percibía como una necesidad para aumentar el vigor, la potencia y resistencia del individuo, además de ser una opción más económica. Del mismo modo, el cambio de dieta suponía una práctica puritana para alejarse de los vicios, pero también de los prejuicios y costumbres considerados atávicos.

Sin duda, la trofología, es decir, la perspectiva científica de dar al cuerpo los alimentos y químicos necesarios, brilló como discurso eugénico en medios como *Generación Consciente y Estudios* o *Tierra y Libertad*, pero también como práctica transformadora llevada a cabo por la militancia. Para Valentín Escrig, también militante cenetista, «el vegetarianismo no era cuestión de anarquistas puros, debía extenderse al resto»²⁰. Del mismo modo, en el relato de José Pérez Sáez, (1919), nacido en Utiel, se representa cierta rivalidad entre anarquistas, naturistas y

¹⁶ Julio MARTÍNEZ..., Sig. FSV 157, p. 329.

¹⁷ Fons Arxiu de la Memòria-Fundació Salvador Seguí de València. Entrevista a Julio MARTÍNEZ, Volumen 3, Sig. FSV 158, p. 340.

¹⁸ Fons Arxiu de la Memòria-Fundació Salvador Seguí de València. Entrevista a Antonio TURÓN TURÓN, Volumen 7, Sig. FSV 171, p. 235.

¹⁹ Adán EL HOMBRE NUEVO: “La salud por la alimentación: La vitamina de desarrollo”, *Estudios*, n.º 129, 1934, p. 28.

²⁰ Fons Arxiu de la Memòria-Fundació Salvador Seguí de València. Entrevista a Valentín ESCRIG, Volumen 2, Sig. FSV 21, p 170.

vegetarianos: «Ellos hacían alarde de ser más, porque se creían que eran más anarquistas y no era así»²¹.

No queremos concluir con el vegetarianismo sin introducir el testimonio de Lola Benavent (1929) y Frederic Sanfèlix (1923), militantes libertarios y vegetarianos. En su relato destaca curiosas interacciones entre anarquistas vegetarianos y omnívoros. Para Frederic Sanfèlix había diferentes tendencias entre los vegetarianos, pero todas tenían su origen en el anarquismo. Entre estos, recuerdan especialmente una rama radical, «que no llevaba zapatos ni cinturón de cuero, porque aquello representaba el sacrificio de animales en beneficio del hombre»²². Asimismo, Lola Benavent nos descubre como los vegetarianos increpaban a sus compañeros por comer carne, definiendo «al jamón como carne momificada, y a los caracoles como vaso de pulgas»²³. Sin duda, no deja de ser un intercambio dialectico inofensivo, aunque Lola Benavent lo define cómo horrible, mientras que Sanfèlix lo recuerda como divertido.

En cuanto a la vivencia del desnudismo y del excursionismo, la información sobre su práctica en tierras valencianas en los años 20 y 30 es escasa y muy dispersa. A través de las fuentes orales, hemos podido profundizar en la vivencia de estas prácticas que, generalmente, se encuentran íntimamente ligadas. El militante Carlos Villanueva, nacido en Toràs en 1911, recordaba el placer que sentía al tomar el sol y practicar el desnudismo en el pantano de Torrent, localidad valenciana ubicada en el distrito Huerta oeste. Este pantano debió de constituirse como espacio común para los diversos grupos naturistas valencianos. En relación a ello, contamos con el testimonio de la militante Àngela Ferriz Aguilar, natural de Ademuz, quien recuerda junto a su compañero Antonio Quinto cómo en el pantano de Torrente se reunía un grupo de naturistas, muchas veces en comunión con los colectivos libertarios: «En el agua nacían cañas ¿sabes? y tapaban todo. Allí tapaba todo y ellos llamaban a todo eso Pentalfa²⁴, allí era donde iban a bañarse desnudos»²⁵.

Del mismo modo, el militante libertario Pere Martínez, nacido en 1915, recuerda actividades similares de grupos naturistas ubicados en la ciudad de Valencia: «En Torrent, pues se reunían en grupos y cantaban canciones revolucionarias, otros grupos charlaban, trataban de amenizarse entre ellos»²⁶. Para Pere Martínez, se trataba de una

²¹ Fons Arxiu de la Mèmoría-Fundació Salvador Seguí de València. Entrevista a José PÉREZ SÁEZ, Volumen 6, Sig. FSV 103, p. 69.

²² Fons Arxiu de la Mèmoría-Fundació Salvador Seguí de València. Entrevista a Lola BENAVENT y Frederic SANFÈLIX, Volumen 1, Sig. FSV 117, p. 406.

²³ Fons Arxiu de la Mèmoría-Fundació Salvador Seguí de València. Entrevista a Lola BENAVENT y Frederic SANFÈLIX, Volumen 1, Sig. FSV 118, p. 432.

²⁴ Así denominaban la acción del desnudismo según el testimonio. *Pentalfa* también era una revista de corte naturista.

²⁵ Fons Arxiu de la Mèmoría-Fundació Salvador Seguí de València. Entrevista a Antonio QUINTO SEGUÍ, Volumen 6, Sig. FSV 111, p. 571.

²⁶ Fons Arxiu de la Mèmoría-Fundació Salvador Seguí de València. Entrevista a Pere MARTÍNEZ,

excursión en la que todos compartían su comida, mientras que los compañeros que lo deseaban, practicaban el desnudismo, bebían y bailaban. Es decir, el naturismo y su práctica podía entenderse también como una actividad lúdica, en la que estrechar lazos con los compañeros e integrar el ideario a través de fórmulas informales, además de camuflar reuniones secretas, conspiraciones y todo tipo de estratagemas. En el caso de Julio Martínez, muchas de las excursiones también tenían como colofón la práctica del desnudismo en «Els Canalons», lugar de reunión habitual para el grupo naturista alcoyano. Allí desarrollaban charlas y podían ejercer el desnudismo tanto hombres como mujeres sin levantar polémicas.

La voluntad de descubrimiento y «aventura» heredera de pensadores como Voltaire²⁷ empujó al grupo naturista de Alcoy a realizar «La vuelta a la Marina» durante los veranos de los años 20 y 30. Este colectivo estaba formado por redes de fraternidad y compañerismo, y destacaba especialmente entre los más jóvenes, ya que la mayoría de sus integrantes eran veinteañeros, mientras que el miembro más veterano tenía tan solo cuarenta y cinco años.

Las fuentes orales nos han permitido descubrir prácticas soslayadas, que no constaban por escrito, que arrojan luz sobre la vida diaria, las creencias y los valores. Esta excursión es una muestra de ello. Se trataba de una salida conformada por varias etapas. Estas solo podían realizarse gracias al uso del ferrocarril y de infraestructuras modernas para acceder con más celeridad y facilidad a la naturaleza, algo recurrente en la mayoría de testimonios, lo cual parece ser compatible con las críticas a la desnaturalización del medio que conllevaba el uso de determinados inventos²⁸. En todo caso, la primera de estas etapas consistía en viajar de Alcoy a Santa Pola, y la segunda debía culminar al llegar a Novelda. Posteriormente, pasaban por Guadalest y al día siguiente visitaban Callosa, Altea, Calpe, Jávea y Denia. En esta última localidad subían al «trenet» hasta Gandía, donde buscaban parajes recónditos en los que pasar un par de días durmiendo en tiendas de campaña. Julio Martínez valora muy positivamente esta experiencia: «Esto era una maravilla. No había discusiones, se hablaba de la naturaleza, del bienestar, de la felicidad. Se hablaba del hombre perdido por el capitalismo»²⁹. Esta «vuelta a la Marina» tenía su réplica en invierno, y consistía en marchar de Muchamiel a Alicante donde hacían noche. Al día siguiente visitaban Santa Pola, posteriormente Elda y Castalla, antes de

Volumen 3, Sig. FSV 160, p. 391.

²⁷ El descubrimiento, la exploración y la curiosidad constituía para pensadores como Voltaire una nueva creación. Juan NAVARRO SANTIAGO: «La ciudad anarquista americana: Utopías libertarias en el nuevo mundo», en Adriana LÓPEZ-LABOURDETTE y Valeria WAGNER (eds.): *Disonancias Interamericanas*, Barcelona, Red ediciones, 2011, pp. 37-56, esp. pp. 40-43.

²⁸ El debate radicaba en las capacidades democratizadoras del tren o el automóvil como medio para adentrarse en la naturaleza, pero también en su capacidad destructora y contaminante.

²⁹ Julio MARTÍNEZ..., Sig. FSV 157, p. 330.

volver a Alcoy. La llamaban «la vuelta de Navidad»³⁰. Se debe señalar que ambas «vueltas» eran realizadas exclusivamente por varones, los cuales muestran en sus testimonios mayores cuotas de libertades y autonomía. En cuanto a la práctica del desnudismo, Julio Martínez asevera lo siguiente: «Estaba determinado que cuando llegáramos a la playa, si teníamos ocasión y no había personal... porque nosotros huimos de provocar nada, era propio de nuestro pensamiento y no queríamos molestar a nadie, ni que nos llamaran al orden»³¹.

El desnudismo representaba un deseo de «redescubrir» el cuerpo como una serendipia, como parte de una búsqueda de lo verdadero frente a lo artificial de la sociedad burguesa para así maximizar la vida. El cuerpo lo entendemos como «locus»³², como lugar concreto, social e históricamente situado mediante el cual se construye la identidad. En este caso, el cuerpo articula reivindicaciones de signo anticapitalista y recrea la memoria, donde se codifican las sensaciones y vivencias. En el cuerpo confluyen los centros de nuestra existencia: pensar, sentir y hacer. Este es el espacio de vida y de muerte, donde convergen lo finito e infinito. Es el lugar donde poder adentrarse en la subjetividad del individuo que conforma la exterioridad de su apariencia y la interioridad de su vivencia.

En definitiva, «los lugares adquieren un suplemento de sentido»³³, otorgado por los individuos a través de sus experiencias –cuerpo–, sus prácticas, representaciones, proyecciones y aspiraciones. Los hombres dan sentido al espacio y aprenden del mismo. Por todo ello, consideramos estos espacios como lugares de memoria del movimiento anarcosindicalista valenciano ya que, estos militantes fueron capaces de ocupar y «hacer suyos» unos espacios concretos, donde desarrollar un modelo de vida alternativo y contestatario al dominante, a la vez que se dignificaban lo popular y lo connatural. Quizá, a través de los usos y prácticas podemos también tener en cuenta la memoria en la construcción territorial, lo cual nos invita a pensar en «la pluralidad de los actores, la pluralidad de los ritmos temporales y, finalmente, la pluralidad de los territorios, cada uno de los cuales ofrece una visión distinta de las otras»³⁴.

³⁰ Julio MARTÍNEZ..., Sig. FSV 158, p. 336.

³¹ Julio MARTÍNEZ..., Sig. FSV 157, p. 337.

³² Norma FULLER: *Masculinidades, cambios y permanencias*, Lima Perú, Fondo Editorial PUCP, 2001, p. 55.

³³ Nicolás VERDIER: “La memoria de los lugares entre espacios de la historia y territorios de la geografía”, en Nicolás CANTERO ORTEGA, Jacobo ÁLVAREZ GARCÍA y Manuel MOLLÁ RUIZ-GÓMEZ (eds.): *Lenguajes y Visiones del Paisaje y del Territorio*, Madrid, UAM Ediciones, 2010, pp. 209-217, esp. p. 212.

³⁴ *Ibid.*, p. 214.

4. CONSIDERACIONES FINALES

Los testimonios consultados parecen indicarnos que buena parte de los militantes libertarios consideraban el naturismo como una práctica de resistencia contra el modelo de sociedad impulsado por el sistema capitalista, ligado además con el proyecto revolucionario anarquista. Esta unión también se vio reflejada al inicio de la Guerra Civil, cuando la mayoría de los naturistas se unieron a los anarquistas en el frente. El recuerdo de ese episodio se mantuvo vivo en la memoria de Julio Martínez: «Muchos de ellos murieron en la Guerra y los otros murieron al acabarla»³⁵.

Este fatal desenlace no hace más que unir y vertebrar todavía más en la memoria de los militantes las identidades anarquista y naturista. Pese a ello, debemos también mostrar cómo no todos los militantes libertarios consideraban a los naturistas sus iguales. El militante Antonio Quinto consideraba que «el naturismo era una cosa más individualizada, eran gentes afines, pero libertarios no eran. Ellos iban a su cosa»³⁶. Nos llama poderosamente la atención su definición, ya que, en la mayoría de relatos de vida, se rememora la práctica naturista como una actividad grupal, que configuraba a través de la experiencia compartida férreos idearios en torno a la vuelta a la naturaleza como estrategia revolucionaria. «El individuo, la salud y el naturismo eran partes integras del todo, del colectivo»³⁷. De hecho, entendemos que «la realidad social se debe a la construcción continuada de los actores sociales, que constituyen su mundo social por medio de las prácticas diarias»³⁸. Es decir, los militantes anarquistas actuaron como auto-generadores de sus propios conceptos y sus propias prácticas. Esa es la clave para entender cómo las ideas se han llevado a la práctica y cómo han tomado forma en la existencia cotidiana, ya que los sujetos se constituyen mediante la experiencia.

En definitiva, a raíz del análisis de la prensa y de los testimonios libertarios, los cuales nos aportan muchos más matices a la hora de entender cómo se vivía e integraba el naturismo, hemos podido dilucidar la variedad de connotaciones que arrastra el concepto de naturismo. Sin duda, este no significaba volver al salvajismo primitivo, ni seguir exclusivamente el individualismo, el vegetarianismo, o uno de tantos sistemas que pretenden ser la panacea universal. Más bien, se trataba de afirmar una base moral anarquista que «adoptase una higiene social que diese a los individuos de aptitudes libres en su más amplio sentido, las reglas del discernimiento para vivir mejor»³⁹.

³⁵ Julio MARTÍNEZ..., Sig. FSV 157, p. 330.

³⁶ Antonio QUINTO SEGUÍ..., Sig. FSV 111, p. 571.

³⁷ Richard CLEMINSON: *Anarquismo y Sexualidad...*, p. 173.

³⁸ *Ibid.*, p. 15.

³⁹ Costa ISCAR: «Para hacer pensar-Filosofía natural», *Tierra y Libertad*, n.º 214, 20 de mayo de 1914, p. 1.

En los años 20 y 30, los sectores anarcosindicalistas más sensibles al naturismo experimentaron «la necesidad de comprender el medio ambiente para acceder a un equilibrio ecológico humano»⁴⁰. Pero el conocimiento de la naturaleza también estaba ligado con la pretensión de emancipación y de organización desde las estructuras locales hasta las supranacionales, en las que difundir nuevas formas de vivir y estructurar las comunidades para preparar y efectuar así la revolución social. El ser humano era la naturaleza misma y una vez inserto este en el orden natural, las desigualdades y las clases sociales no tendrían razón de ser, al igual que el ejercicio del poder coactivo, la competitividad y la explotación⁴¹. Un entorno libertario daría lugar a la eclosión de seres humanos capaces de adaptarse fácilmente a las condiciones no coercitivas de ese ambiente. Es decir, serían «capaces de vivir libremente en armonía»⁴². Por ende, el naturismo podría entenderse como una expresión más del anarquismo, como un intento de mejorar la vida y edificar un nuevo orden social a través del uso estratégico del cuerpo.

Los espacios públicos y naturales debemos entenderlos como una experiencia íntima, como una realidad vivida provista de emociones. Del mismo modo, el individuo actúa sobre estos espacios resignificándolos. El naturismo sería fruto de esa resignificación y lo entendemos como un conjunto de prácticas colectivas revolucionarias y críticas que pretendían re-armonizar a la humanidad con la naturaleza. Por ello entendemos estas excursiones, los cambios de dieta, la gimnasia y el desnudismo como la manifestación de un grupo de jóvenes que rechaza el modo hegemónico de existir, de vivir la vida y de experimentar la relación entre la ciudad y el campo, entre la naturaleza y la industria artificial, en definitiva, entre la vida y la muerte. Esta nueva sensibilidad chocaba con la moral hegemónica, con los marcos cognitivos de la época y por ello, su puesta en práctica conllevó problemas con la autoridad y el rechazo de los sectores más conservadores.

En definitiva, estos colectivos crearon un ambiente juvenil, romántico, de escape e idealización del pasado, de exaltación de la naturaleza y del cuerpo humano en respuesta a las doctrinas moralistas de la burguesía y el clero que se desarrollaron hasta el final de la Guerra Civil.

Con todo ello, este colectivo logró combinar una creencia o sensibilidad espiritual, con el uso racional del espacio natural, tratando así de dignificar el medio natural, además de impulsar un modo de desarrollo sostenible con el mismo. Por ello, consideramos que los espacios que ocuparon pueden entenderse como una realidad producida mediante la interacción y la construcción de sentido, por parte de este

⁴⁰ Eduard MASJUAN: “Élisée Reclus...”, p. 122.

⁴¹ Francisco José CUEVAS NOA: *Anarquismo y educación. La propuesta sociopolítica de la pedagogía libertaria*, Madrid, FAL, 2013, p. 25.

⁴² Tomás IBÁÑEZ: “La naturaleza humana. Un concepto excedentario en el anarquismo”, *Erosión. Revista de pensamiento anarquista*, 5, año III (2015), pp. 27-41, esp. p. 32.

colectivo. De hecho, en nuestra opinión, la experiencia vivida crea identidad, en este caso anarquista y naturista. Por ello, podemos concluir que un sector de las clases populares ligadas al anarconaturismo fue capaz de desarrollar una moral naturista que reflejaba sus aspiraciones y deseos de alcanzar una nueva existencia material, cultural y sentimental inspirada por el mismo ambiente en que se encuentra inmerso todo ser viviente, la naturaleza.

MUJERES ANARQUISTAS EN LA REGIÓN DE MURCIA DURANTE LA GUERRA CIVIL

Paula Martínez López
Universidad de Murcia
paulaml1594@gmail.com

1. INTRODUCCIÓN

La presente contribución pretende mostrar la investigación realizada en el marco del Trabajo Final del Máster Universitario en Género e Igualdad de la Universidad de Murcia, que trató sobre las mujeres anarquistas en la Región de Murcia durante la Guerra Civil española. Este trabajo pretendió recuperar la presencia, los roles y la memoria de las libertarias murcianas, por lo que en su versión final recogió, a modo de anexo, un listado con los nombres de algunas de estas mujeres, que fueron recuperados durante el proceso de investigación y, en la medida en que fue posible, sus trayectorias vitales. De entre todas aquellas mujeres ha sido estudiada con mayor profundidad, dadas las fuentes disponibles, la figura de Antonia Maymón, maestra racionalista afincada en Beniaján durante la Segunda República y donde habitó hasta su muerte.

En un principio, este estudio versaría sobre las mujeres anarquistas durante la Guerra Civil en la totalidad del territorio español. Sin embargo, durante el proceso de análisis documental pudimos vislumbrar que el pasado de las anarquistas murcianas es prácticamente desconocido y todavía está por recuperar y divulgar. Además, en la sociedad murciana y española, por lo general existe la creencia de que el movimiento anarquista en Murcia fue inexistente o, en el mejor de los casos, irrelevante. Por todo ello condujimos la temática central de este trabajo al ámbito de la Región de Murcia, y planteamos la hipótesis inicial de que la presencia del movimiento anarquista

murciano y las mujeres que en él militaron fue mayor y más relevante de lo que comúnmente se cree.

2. PROBLEMAS HISTORIOGRÁFICOS

El desconocimiento del pasado del anarquismo y las libertarias en Murcia está directamente relacionado, a mi juicio, con dos cuestiones principales: la primera es que las investigaciones realizadas en torno a la Guerra Civil en el contexto murciano son bastante escasas, problemática que se acentúa cuando acotamos el ámbito de estudio y lo orientamos hacia la temática concreta del movimiento anarquista y las mujeres que en él militaron, ya que todo ello ha sido abordado en el marco de estudios más generales (a la par que escasos) sobre la Guerra Civil y la represión franquista en Murcia, pero no de una manera concreta y exclusiva. Resulta imprescindible destacar *Guerra Civil en Murcia. Un análisis sobre el poder y los comportamientos colectivos* (1999)¹, de Carmen González Martínez, que constituye un importante referente para el estudio del conflicto bélico en el ámbito de la región murciana, y que analiza, entre otras cuestiones, el movimiento anarquista y la actuación en la retaguardia de las agrupaciones libertarias de mujeres –Mujeres Libres– o con amplia presencia femenina –Solidaridad Internacional Antifascista (SIA)–.

Por otro lado, resulta interesante reflexionar en torno a la observación del politólogo y estudioso del anarquismo Carlos Taibo, sobre la tendencia de parte de la historiografía tradicional de la Guerra Civil a subsumir el mundo libertario «en el magma general de los republicanos, sin mayor voluntad de introducir distinciones que por fuerza tenían que ser delicadas»². Esta cuestión podría estar provocando, por un lado, cierta invisibilización o confusión sobre las vicisitudes del movimiento libertario español y su relación con el régimen republicano tanto durante la Guerra Civil como en los años que precedieron, así como una contribución a los análisis e interpretaciones reduccionistas sobre la guerra fratricida de 1936 que tienden a estudiarla como un conflicto en el que solo hubo dos «bandos» y la pugna única por el poder político del Estado español. Esta problemática, a su vez, podría suponer una perpetuación de la ya denostada y errónea percepción de la población en cuanto al movimiento anarquista histórico y actual.

¹ Carmen GONZÁLEZ: *Guerra Civil en Murcia. Un análisis sobre el poder y los comportamientos colectivos*, Murcia, Universidad de Murcia, 1999.

² Carlos TAIBO: *Los olvidados de los olvidados. Un siglo y medio de anarquismo en España*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2018, p. 9.

3. EL GÉNERO COMO HERRAMIENTA PARA ESTUDIAR LA GUERRA CIVIL

Hemos de tener en cuenta que la Guerra Civil fue la consecuencia de un levantamiento militar y político que pretendió derrocar a la Segunda República y, con ella, los valores e ideas que durante su vigencia se fraguaron, para devolver España a la situación previa a 1931. Intrínsecas a estos valores se encontraban las concepciones y los discursos referentes a las mujeres y al rol que debían desempeñar en la sociedad. De este modo, en la Guerra Civil estaría en juego, también, la defensa de un modelo de mujer que trascendiera los roles patriarcales tradicionales, por parte de unas, y la pretensión, por parte de otras, de volver a encaminar a las mujeres hacia su misión para con la patria: la maternidad y el hogar³.

En este sentido, durante la Segunda República y durante la guerra, las mujeres anarquistas consagrarían gran parte de sus esfuerzos militantes en construir una nueva identidad de «mujer» que se enfrentaría al constructo tradicional, ligado a la domesticidad y a la subordinación masculina y que, representado en el concepto del «ángel del hogar», fue defendido tanto por varones anarquistas y republicanos como por las facciones de derechas que, acabada la contienda, volverían a instaurarlo e incluso institucionalizarlo en la dictadura franquista mediante un fuerte aparato propagandístico y educador, así como formas de represión y de violencia muy específicas hacia ellas por el hecho de ser «rojas» y, ante todo, mujeres.

Así pues, el estudio del papel de las libertarias en la Guerra Civil y la Revolución social en España, así como la recuperación de su memoria, deben ser abordados desde la categoría analítica del género, ya que su marco teórico permite estudiar tanto las relaciones entre los hombres y las mujeres en el devenir de la historia como la construcción de las identidades sexuales y de género de las personas en un determinado contexto histórico.

En los prolegómenos del siglo XIX europeo, los roles de género patriarcales que, según historiadoras de género como Sonya O. Rose, atribuían el espacio público a los hombres y el privado e íntimo a las mujeres⁴ se vieron legitimados a partir de discursos que trataron de justificar de una manera «racional» la naturaleza supuestamente inferior de las mujeres, así como sus funciones reproductivas y cuidadoras y, por tanto, su relegación al ámbito doméstico. Se entendía, así, que las mujeres eran menos productivas que los hombres, y se legitimaba la percepción de salarios menores que los varones por los mismos trabajos. Así, los empresarios optaron por la contratación de mujeres no tanto por el carácter supuestamente «femenino» de los empleos, sino por el abaratamiento de la fuerza de trabajo. En este

³ Mary VINCENT: “La reafirmación de la masculinidad en la cruzada franquista”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 28 (2006), pp. 135-151, esp. pp. 136-140.

⁴ Sonya O. ROSE: *¿Qué es Historia de Género?*, Madrid, Alianza, 2012, pp. 22-24.

sentido, la división sexual del trabajo se vería reforzada en un contexto en el que los procesos industrializadores y la consiguiente transformación de la sociedad y la economía hacia el modelo capitalista empujaron a las mujeres a incorporarse al trabajo asalariado e irrumpir en el espacio masculino, a la vez que continuaban desempeñando el trabajo doméstico, «propio» de su condición de mujeres⁵. Especial atención merecen las organizaciones obreras y sindicales que, dominadas en su gran mayoría por varones, no prestaban atención a cuestiones que afectaban específicamente a las mujeres, tales como la maternidad y la percepción de salarios inferiores.

Podemos comprender, así, el temprano surgimiento de agrupaciones exclusivamente femeninas en el seno del movimiento obrero español y mundial para luchar por su emancipación en tanto trabajadoras y mujeres, atendiendo a sus necesidades específicas, ignoradas en los espacios dominados por varones. Algunos ejemplos de organizaciones exclusivas de mujeres en el seno del anarquismo español los encontramos en la Sociedad Autónoma de Mujeres de Barcelona, encabezada por Teresa Claramunt en el ocaso del siglo XIX, o en la posterior agrupación Mujeres Libres, nacida en torno a la revista homónima, que tuvo un papel primordial durante la contienda y el proceso revolucionario de 1936.

En la compleja situación social y política de la guerra, Mujeres Libres movilizó a miles de mujeres de clase obrera en toda la Península Ibérica y las atrajo al movimiento libertario, no solo para la lucha urgente contra el fascismo, sino también, para tomar partido en la Revolución social que habría de emanciparlas. La finalidad última de esta organización era la liberación de la mujer obrera de la «triple esclavitud» que la subyugaba: la dependencia económica de los varones, la ignorancia y su propia condición de mujer. En este sentido, Mujeres Libres defendía y promovía la incorporación femenina al trabajo asalariado en plena guerra, dada la necesidad de mantener la producción, y al considerar el contexto bélico como la oportunidad para ello, pues la mayoría de los hombres abandonaron sus puestos de trabajo para ir al frente. De este modo, se capacitaba a las mujeres para el trabajo mediante talleres y cursos de oficios. Contra la «esclavitud de la ignorancia» se organizaron clases y cursos de materias variadas y cultura general. Contra la esclavitud de su propia condición de mujeres, que podríamos considerar un primerizo análisis del patriarcado antes de la acuñación de este concepto, se generaron entornos de discusión sobre la maternidad, la puericultura, el amor libre, la sexualidad, la prostitución y el matrimonio, los cuales pudieron concretarse y gozar de un gran alcance en el proyecto de la revista *Mujeres Libres*⁶.

⁵ Joan SCOTT: “La mujer trabajadora en el siglo XIX”, en Georges DUBY y Michelle PERROT (coords.): *Historia de las mujeres en Occidente*, 4, Madrid, Taurus, 1993, pp. 405-436, esp. pp. 405-406.

⁶ Laura SÁNCHEZ: “El anarcofeminismo en España: las propuestas anarquistas de Mujeres Libres para conseguir la igualdad de géneros”, *Foro de Educación*, 9 (2007), pp. 229-238, esp. p. 233.

Finalmente, en referencia a las perspectivas que añaden los estudios de género a la reconstrucción del pasado, me permito aprovechar este espacio para señalar la necesidad de que los estudios sobre conflictos armados como la Guerra Civil incluyan en sus análisis el abordaje de la retaguardia por tratarse, por un lado, de un espacio cuyas principales protagonistas fueron las mujeres, y por el otro, de un escenario imprescindible para el desarrollo de la vida en el frente (espacio eminentemente masculino). Este aspecto no ha sido lo suficientemente estudiado por una historiografía que tradicionalmente se ocupó de los asuntos políticos y económicos, propios del «mundo de los hombres», y que comenzó a incluir los análisis de género de manera relativamente reciente.

4. SOSTENIENDO LA VIDA: EL ANARQUISMO Y SUS MUJERES MILITANTES EN LA RETAGUARDIA MURCIANA

Los roles de género tradicionales se vieron alterados con el estallido de la contienda, aunque no subvertidos. La primera consecuencia en este sentido fue la incorporación masiva de las mujeres al trabajo asalariado, ocupando puestos y desempeñando funciones que históricamente habían pertenecido a los hombres, tales como la industria. Por otro lado, hemos de prestar especial atención al proceso de incorporación de las mujeres a la militancia que ya se inició en la República. No fue así en el caso más concreto de la Región de Murcia, entorno eminentemente rural y donde la moral patriarcal estaba fuertemente arraigada en la sociedad. Habría que esperar al estallido de la guerra para observar una adhesión significativa de las mujeres a las diversas organizaciones políticas murcianas o la creación de organizaciones específicas femeninas.

Las mujeres republicanas y comunistas, organizadas en el seno de los partidos políticos y de organizaciones específicas como la Agrupación de Mujeres Antifascistas (AMA), adoptaron el discurso del Frente Popular que priorizaba la idea de ganar la guerra al fascismo. Entre las anarquistas predominó la idea general del movimiento libertario, que entendía la contienda no como la defensa de un gobierno republicano burgués, sino como una guerra social entre clases que llevara a la eliminación del Estado y la implantación del comunismo libertario (si bien es cierto que personalidades importantes dentro del anarquismo llegaron a priorizar la victoria en la guerra sobre el proyecto revolucionario).

Ahora bien, si analizamos y comparamos las relaciones de género antes y durante la Guerra Civil, podemos advertir que se da una continuidad en cuanto a los roles desempeñados por los hombres y las mujeres en la contienda. De este modo, el frente de batalla y la retaguardia constituyen una extensión del espacio público y político de la masculinidad, y del espacio privado, cuidador y reproductivo de la femineidad, respectivamente. Así, del mismo modo que el trabajo doméstico desempeñado por las mujeres ha sido y es, como sostiene Silvia Federici, un elemento

imprescindible para el sostenimiento de la vida en las sociedades capitalistas, las funciones que hubieron de desarrollarse en las zonas de la retaguardia durante la Guerra Civil fueron fundamentales para sostener y posibilitar la vida y el funcionamiento de los frentes de batalla. Las tareas desempeñadas en este espacio consistían en garantizar cuidados, alimento, ayuda humanitaria, asistencia social y sanitaria a la población y a quienes luchaban en el frente, así como proporcionar a milicianos y soldados víveres, vestidos y armamento que garantizaran su supervivencia.

Si bien es cierto que durante los primeros meses de la guerra hubo numerosas mujeres que se enrolaron a las milicias anarquistas y republicanas, motivadas por un fuerte trabajo propagandístico que llamaba a la toma de las armas junto a los hombres, nunca llegó a considerarse el frente de batalla como el papel adecuado para ellas. De hecho, Mary Nash señala que la figura de la miliciana sirvió como un reclamo al principio de la guerra para atraer a los varones al frente de batalla. Incluso marchando a las trincheras y empuñando los fusiles, la experiencia de muchas mujeres en las milicias consistió en realizar las tareas propias de su rol: cocinar, lavar ropa, curar o mantener alta la moral de los milicianos, algo que para ellas resultaba humillante. Incluso las propias organizaciones específicas femeninas, a través de la propaganda, llamaban a las mujeres al trabajo en la retaguardia en vez de sumarse a las milicias. Es el caso de Mujeres Libres que, además de considerar la guerra contra el fascismo, entendía que las mujeres debían emprender su propia revolución como mujeres y obreras, por lo que la retaguardia era el espacio necesario para poder desarrollar una labor militante, de formación, así como asumiendo el trabajo productivo.

El estudio de la experiencia bélica en la Región de Murcia, cuyo territorio fue mayoritariamente retaguardia y donde las mujeres tuvieron una importante presencia y un papel bastante activo y no tanto en los frentes de batalla (aunque contamos con algunas mujeres murcianas que marcharon a las milicias, tales como la cartagenera Pepita Inglés), resulta muy ilustrativo para constatar este espacio como aquel al que las mujeres estaban destinadas en la guerra.

Cuando tuvo lugar el golpe de Estado de julio de 1936, el posicionamiento de fidelidad a la República en la Región de Murcia ya era claro. La preponderancia del Frente Popular y del orden republicano conllevó que el devenir del proceso revolucionario en la región murciana fuera diferente y de un menor alcance que en Cataluña, lo que no implica que la experiencia libertaria no se hubiera hecho sentir. De hecho, el movimiento anarquista murciano estaba comprendido, durante la contienda, por la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), la Federación Anarquista Ibérica (FAI), las Juventudes Libertarias (JJLL), Mujeres Libres (MMLL) y Solidaridad Internacional Antifascista (SIA), aunque estas dos últimas organizaciones, con alta presencia femenina, eran consideradas como organizaciones auxiliares al movimiento libertario.

La CNT en la Región de Murcia experimentó con la guerra un gran aumento de su afiliación, como también sucedió con otras organizaciones políticas del Frente Popular. En 1936 la Región de Murcia contaba con 172 sindicatos de la CNT, lo que se traduce en unos 60.000 militantes, más la cifra aproximada de unos 12.000 afiliados que marcharon al frente⁷. De manera inmediata al levantamiento, las organizaciones sindicales emprendieron el proceso revolucionario, realizando controles obreros, incautaciones y colectivizaciones, muchas veces mediante Comités de Enlace con la UGT. Un ejemplo de colectivización exitosa en la región fue el que recogió Gastón Leval, de la fábrica conservera «La Arboleda» en la localidad de Lorquí. En ella, la masa trabajadora en torno a la CNT-UGT se hizo con la fábrica, previamente abandonada por su propietario, el conde de la Cierva, tras el fracaso del golpe de Estado. Se solventaron los problemas de paro y abastecimiento en la localidad.

No obstante, pese al crecimiento de las organizaciones libertarias y de la incorporación de mujeres a la militancia, el movimiento anarquista murciano era generalmente masculino. Fuentes primarias como la prensa aportan escasos nombres de personalidades femeninas que destacaron en el movimiento anarquista en la región. La CNT murciana prácticamente no contaba con presencia de mujeres, destacando entre sus escasos cuadros femeninos Aurora Maroto, del Sindicato Único de Artes Gráficas (afiliada a la CNT, SIA, JJLL y Mujeres Libres), y Antonia Maymón, maestra racionalista afiliada a la CNT. Tampoco el sindicato anarquista llevó a cabo una política de educación y formación sindical para mujeres, lo que provocó que sindicatos femeninos o de mayoría femenina estuvieran dirigidos por hombres que, aunque dedicaban trabajo a cuestiones que afectaban a todos los trabajadores, no atendían a las necesidades específicas de las mujeres como la igualdad salarial. Este fue el caso del Sindicato de Pelo de Pesca y Filaturas de la CNT que, según el periódico *Confederación*, en 1937 consiguió un aumento salarial de 8 a 10 pts. para los hombres, y de 4 a 4,75 pts. para las mujeres⁸. También en el campo jumillano el Comité de Enlace de CNT-UGT llamaba al esfuerzo en el trabajo de la retaguardia sin distinción de sexo, pero, en palabras de Carmen González, «se olvidaron de aplicar los mismos beneficios salariales sin distinción de sexo»⁹. Igualmente, dirigentes anarquistas señalaron la necesidad de la incorporación de las mujeres al trabajo, planteando el objetivo de formarlas y capacitarlas para el trabajo productivo. Algunas secciones formaron y emplearon a mujeres, como la Industria

⁷ Carmen GONZÁLEZ: *Guerra Civil en Murcia...*, p. 93.

⁸ «Las industrias de pelo de pesca y filaturas serán socializadas en la presente temporada», *Confederación* (Murcia), 28 de febrero de 1937.

⁹ Carmen GONZÁLEZ: «Anarquistas de Ayer y de Hoy. De la identidad antifascista en la Guerra Civil española a la Memoria actual», *Diacronie. Studi di Storia Contemporanea*, 7 (2011), pp. 1-22, esp. p. 10.

Socializada del Transporte, pero estas prácticas no se extendieron al conjunto de la CNT murciana.

Las Juventudes Libertarias generalmente experimentaron un aumento en la afiliación femenina, y contaron con activistas y dirigentes de importancia en la región, como Carmen Sánchez Taboada, quien, en 1938, pasó a ocupar el cargo de secretaria general del Comité Provincial de las J.J. LL.¹⁰ y que tuvo importante presencia en la SIA y en Mujeres Libres. Las J.J. LL. tuvieron, además, una importante función propagandística y de difusión de las ideas anarquistas: se insistió en la necesidad de las mujeres de acceder al trabajo en la retaguardia y se trataron los temas y polémicas del momento desde perspectivas libertarias, tales como el amor libre.

Respecto a las Juventudes Libertarias es importante señalar su importante labor de propaganda y difusión de las ideas anarquistas, así como la ardua tarea de impulsar la cultura y la educación en el mundo obrero. Ello se concreta, entre otros proyectos, en la creación de numerosos ateneos libertarios en prácticamente cada barrio de la ciudad de Murcia, entre los que destacó el llamado *Ateneo Libertario de Cultura y Divulgación Social*, situado en el antiguo casino de la ciudad. En este ateneo se impartían clases sobre diversas materias, se realizaban debates y coloquios y también se organizaban talleres de teatro de temática libertaria.

Por su parte, la SIA, una organización no suficientemente estudiada, era un organismo internacional de ayuda humanitaria creado en España en 1937 por parte del movimiento libertario español, en respuesta al creciente control comunista de la vida pública y política durante la Guerra Civil, sobre todo tras los Sucesos de Mayo de Barcelona. Su creación responde, además, a la debilidad de la AIT para prestar un auxilio internacional al movimiento libertario español. El Consejo Local de la SIA de Murcia se creó el 14 de noviembre de 1937 y en mayo de 1938 contaba con Agrupaciones Locales en las localidades murcianas de Cartagena, La Unión, El Palmar, La Alberca, Alcantarilla, Lorca, Águilas, Caravaca, Calasparra, Cieza, Jumilla, Yecla, Archena, Totana, Fortuna, Molina de Segura, Cehegín, Alhama de Murcia y Espinardo¹¹.

La actividad de la SIA en Murcia consistió en recaudar dinero mediante actos benéficos que les permitieran enviar víveres al frente, repartir comida y productos en la retaguardia, la creación y gestión de hospitales de sangre, así como comedores sociales, como el que se estableció en 1938 en el antiguo seminario de la ciudad, que ofrecía todos los días 500 comidas¹². Además, se articularon campañas de ayuda y auxilio a los refugiados que llegaban a las localidades de la retaguardia huyendo de los frentes. Mujeres Libres colaboró estrechamente con la SIA, organizando

¹⁰ “Gran mitin de las J.J. LL.”, *Confederación* (Murcia), 9 de marzo de 1938.

¹¹ Carmen GONZÁLEZ: *Guerra Civil en Murcia...*, p. 135.

¹² *Ibid.*, p. 135.

campañas humanitarias y benéficas como la Campaña de Invierno, el Día del Miliciano y del Niño, el Día del Combatiente, etc., así como actos culturales destinados al mantenimiento de la moral alta entre la población civil. No es de extrañar la colaboración entre los organismos femeninos o de mayoría femenina, pues era frecuente que algunas militantes de Mujeres Libres o de J.J. LL. lo fueran también de la SIA, como fue el caso de las mencionadas Aurora Maroto y Carmen Sánchez. Con la Agrupación de Mujeres Antifascistas, de corte comunista, sin embargo, era común la falta de relación salvo para campañas y actividades concretas, dadas las evidentes diferencias ideológicas y estratégicas entre ambas organizaciones.

Respecto a Mujeres Libres, se desconoce la fecha exacta de su creación en Murcia. La agrupación parece recién constituida o, en proceso de ello, en el periódico *Confederación* con fecha 6 de octubre de 1937¹³, y la prensa nos permite trazar un esbozo de su evolución, por lo que sabemos que se crearon agrupaciones de Mujeres Libres en varias localidades murcianas como Aguilas, Caravaca o La Alberca.

El discurso principal de Mujeres Libres en Murcia era la necesidad de que las mujeres ocuparan en la retaguardia el trabajo productivo en sustitución de los hombres que lo abandonaron para marchar al frente. Esta idea se manifestó en la creación de numerosos cursos y clases de cultura general y diversos oficios para instruir a las mujeres y otorgarles una capacitación que les permitiera desarrollar diversos trabajos. Así rezaba una nota de prensa de Mujeres Libres en Murcia: «[...] Pronto tendrás un hogar social donde aprender: la Agrupación de Mujeres Libres. [...] Las Agrupaciones de Mujeres Libres dan cursos de profesiones y oficios, singularmente enseñan la técnica del motor, el arte de curar o la Sanidad y toda clase de mecánica»¹⁴.

En Murcia Mujeres Libres y las Juventudes Libertarias solían tener muy buenas relaciones. Una prueba de ello podría ser que MM. LL. se solía reunir en el local de las J.J. LL., situado en la calle Puxmarina 4. Había mujeres, además, que estaban afiliadas a las dos organizaciones. De igual manera sucedía con la SIA, siendo muy frecuentes las colaboraciones entre Mujeres Libres y la SIA a la hora de organizar campañas y proyectos de ayuda humanitaria.

Finalizada la Guerra Civil con la imposición militar del bando franquista, se inició un proceso de detección y represión hacia todas aquellas personas «rojas» e «indeseables» que hubiesen tenido implicación alguna con la República, con la resistencia antifranquista o con el movimiento obrero, incluso antes de 1931. Ciertamente, resulta hartamente complicado aportar cifras exactas de los represaliados, situación que se agrava si acotamos estas cifras al colectivo concreto de las mujeres anarquistas murcianas. Antonio Martínez Ovejero sitúa en un total de 26.433 las

¹³ “Mujer murciana”, *Confederación* (Murcia), 6 de octubre de 1937.

¹⁴ Carmen GONZÁLEZ: *Guerra Civil en Murcia...*, p. 135.

personas que fueron procesadas, detenidas o condenadas por los tribunales franquistas en la provincia de Murcia entre 1939 y 1958. De ellas, 25.561 fueron hombres y 872 fueron mujeres.

De entre las mujeres, las más represaliadas fueron las militantes, dada su implicación activa, mayoritariamente humanitaria, en la resistencia antifranquista. Respecto a las libertarias, como se apuntó, no ha sido posible establecer datos concluyentes sobre la represión que sufrieron. Muchas pasaron por las cárceles, como fueron los casos de Pascuala Martín Martínez (a) *La Mantelera*, Josefa Ros Méndez y Pilar Zapata Cánovas, tres afiliadas a la CNT-FAI, fueron condenadas a muerte y finalmente esta les fue conmutada por treinta años de prisión¹⁵. Otras muchas fueron fusiladas por la justicia franquista, ya fuese de forma extraoficial o mediante tribunales militares. Este fue el caso de la ciezana Carmen García Rodríguez (a) *La Cubas*, quien, tras la denuncia de un vecino falangista, fue fusilada en agosto de 1939 en el cementerio murciano Nuestro Padre Jesús.

5. LA MIRADA LIBERTARIA DE ANTONIA MAYMÓN

Antonia Rufina Maymón Giménez nació el 18 de julio de 1881 en Madrid, en el seno de una familia aragonesa de clase media. Entre 1897 y 1899 cursó la carrera de Magisterio en la Escuela Normal de Zaragoza. Las primeras etapas de su vida se desarrollaron durante la Restauración de la monarquía borbónica, contexto en el que Antonia se integró en el movimiento libertario y, a su vez, comenzó a nutrirse de las ideas del naturismo, así como de los modelos alternativos de enseñanza laica que se estaban poniendo en marcha en España, destacando la Escuela Moderna de Francisco Ferrer y Guardia, modelo educativo que más influyó en Antonia y en sus prácticas docentes¹⁶. Tras los sucesos de la Semana Trágica de Barcelona, Antonia Maymón entabló contacto con varios anarquistas destacados, como Teresa Claramunt, quien se convirtió en un importante referente para Antonia. En 1910 tuvo una presencia muy activa en las protestas contra la guerra de Marruecos, lo que la situó en el «punto de mira» por parte de las autoridades, empujándola a marchar a Francia durante tres años.

Los temas de preocupación de Antonia Maymón eran, principalmente, el anarquismo, el naturismo, las mujeres y la pedagogía. Antonia renunciaba al feminismo al entenderlo como un movimiento ligado a la política institucional mediante la conquista de los espacios políticos masculinos, y lo concebía, además,

¹⁵ Francisca MOYA: *Republicanas condenadas a muerte: analogías y diferencias territoriales y de género (1936-1945)*, Tesis doctoral, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2015, p. 88.

¹⁶ M.^a Carmen AGULLÓ y Pilar MOLINA: *Antonia Maymón: Anarquista, maestra, naturista*, Madrid, Virus, 2014, pp. 21-22.

como un enfrentamiento con los hombres. Además, cuestionó que la incorporación de las mujeres al trabajo asalariado constituyese para ellas un elemento emancipador. Entendía, además, la maternidad como un elemento distintivo e intrínseco de la femineidad, por lo que las mujeres debían instruirse para desarrollar este «deber» suyo de manera consciente y sana¹⁷. Defendió la cultura y la educación de las mujeres como una vía para su emancipación, tanto en cuanto eran sujetos activos de la revolución social junto a los hombres. Todos estos posicionamientos se vieron reflejados en sus prácticas docentes y en su actividad en círculos anarquistas, naturistas y racionalistas. Colaboró en diversas revistas de corte pedagógico, de carácter naturista y también en publicaciones anarcosindicalistas como *Tierra y Libertad* y *Cultura y Acción*¹⁸.

Antonia Maymón residió en varios lugares de España, allá donde le requerían, regentando y ejerciendo como maestra en diversas escuelas racionalistas de ateneos y sindicatos. Entre ellas destacan la escuela racionalista de Zaragoza, la Escuela Horaciana de Sant Feliu de Guíxols (Cataluña) y las escuelas racionalistas de Elda y Vila Joiosa, donde adoptó como hijo a un joven llamado Manuel. Se trasladarían, a finales de 1932 o 1933, a la localidad murciana de Beniaján, último destino de la maestra anarquista. Allí adoptó, nuevamente, a una niña llamada Violeta, quien vivió con ella y con Manuel hasta 1936.

Durante la primera mitad del siglo XX, Beniaján era una población empobrecida con una economía eminentemente agraria. Desde 1916 existía en la localidad el Sindicato Obrero El Progreso, de la CNT, y que creó en 1933 la escuela racionalista de Beniaján, solicitando su regencia a Antonia Maymón. La escuela era un espacio modesto, en consonancia con el bajo nivel adquisitivo de quienes la frecuentaban. Su actividad era constante, pues la enseñanza para niños, jóvenes y adultos se organizó en turnos de mañana, tarde y noche respectivamente¹⁹.

Entre los contenidos que se impartían destacaron Matemáticas, Lengua, Historia, Geografía, Educación Sexual y Cuerpo Humano. Se advertía, además, sobre los peligros del alcoholismo y el tabaquismo. Los testimonios hacen hincapié en la ausencia de premios y castigos, así como en el compromiso de no tratar temas de política ni religión en clase²⁰. Cuando el tiempo lo permitía, las clases se impartían al aire libre y las excursiones a zonas naturales de la región eran frecuentes. Además de su labor docente, Antonia continuó su misión propagandística, destacando sus mítines

¹⁷ Véase M.^a Belén HERNÁNDEZ: “Antonia Maymón por una cultura de acción en favor de la Escuela Racionalista”, en M.^a Belén HERNÁNDEZ et al. (coords.): *Mujeres de letras: pioneras en el arte, el ensayismo y la educación*, Murcia, Consejería de Educación y Universidades, 2016.

¹⁸ M.^a Carmen AGULLÓ y Pilar MOLINA: *Antonia Maymón...*, p. 28.

¹⁹ *Ibid.*, p. 99.

²⁰ *Ibid.*, pp. 100-101.

en locales de la CNT, sobre todo enfocados a las mujeres. Tuvo, además, un papel activo en la creación del Ateneo Cultural de Beniján en abril de 1936²¹.

Antonia tuvo bastante contacto con MM. LL. y participó en diversos actos organizados por la sección de maestros de la CNT en la que militaba. Cuando estalló la Guerra Civil, formó parte del Comité Obrero creado en Beniján por la CNT de esta localidad, y que se encargó de mantener la tranquilidad ciudadana, organizar guardias populares y regular la producción, el consumo y el regadío. En octubre de 1936 participó, junto a Federica Montseny, en el acto de afirmación anarquista organizado por las JJ. LL. en el Teatro Romea. La última presencia pública documentada de Antonia Maymón la tenemos en noviembre de 1937, en un acto en memoria de Durruti²².

La caída de Murcia ante las tropas franquistas tuvo lugar el 29 de marzo de 1939. Antonia fue acusada de adhesión a la rebelión y fue condenada a doce años de prisión, siendo encarcelada en la Prisión Provincial de Murcia, lo que mermó la salud de una Antonia ya anciana. En 1945 pudo salir de prisión por buen comportamiento y se instaló en Beniján, donde vivió de manera muy precaria y se dedicó a dar clases particulares a niños y jóvenes. La libertad definitiva le llegaría en octubre de 1951. La salud de la maestra estaba muy mermada y vivió en casas de diferentes amigas, ya que sus hijos adoptivos no se hicieron cargo de ella²³. Los dos últimos años de su vida los pasó en el hospital provincial de Murcia, hasta que falleció el 20 de diciembre de 1959, a los 78 años. Fue enterrada en el cementerio de Murcia, y desde 2006 sus restos yacen en una fosa común en el cementerio de Jesús, en Espinardo, Murcia.

6. CONCLUSIONES

En la Región de Murcia, la fidelidad a la República tuvo un peso mayor que los ideales anarquistas. Sin embargo, la presencia anarquista fue importante y el movimiento libertario murciano experimentó un crecimiento durante la guerra. Las mujeres no estuvieron ausentes en el movimiento anarquista durante la contienda, y se abrieron paso en la Revolución, que debía incluir su emancipación.

Como en un principio se planteó, la presencia de las mujeres libertarias en la Región de Murcia fue mayor y más relevante de lo que comúnmente se cree. Esta creencia emana de la escasez de estudios locales sobre la Guerra Civil y el movimiento anarquista en el contexto murciano, por lo que la sociedad en general desconoce el pasado libertario en esta región y su papel durante la guerra fratricida de 1936. Las libertarias contribuyeron a la causa revolucionaria y antifascista desde el

²¹ “Conferencia de Don Domingo Abellán”, *El Liberal* (Murcia), 5 de abril de 1936.

²² M.^a Carmen AGULLÓ y Pilar MOLINA: *Antonia Maymón...*, pp. 110-111.

²³ *Ibid.*, p. 119.

trabajo en la retaguardia murciana, los espacios culturales y propagandísticos y desde la ardua y abundante labor humanitaria. Lo hicieron, mayoritariamente, desde su militancia en organismos como las Juventudes Libertarias, Mujeres Libres y Solidaridad Internacional Antifascista.

De entre todas las mujeres anarquistas murcianas, algunos de cuyos nombres fueron recogidos en un anexo en el trabajo original del que emana la presente contribución, destacó la figura de Antonia Mamón, referente de lucha de las mujeres anarquistas españolas cuya larga trayectoria vital se cruzó e integró en el movimiento libertario murciano cuando, durante la República, se instaló en el pueblo de Beniaján para regentar la escuela racionalista de la localidad.

El triunfo militar del bando franquista conllevó destinos trágicos para todas aquellas personas adheridas o afines con la resistencia antifranquista y el movimiento obrero. Numerosas mujeres «rojas» fueron ejecutadas, unas a partir de juicios militares previos, otras en calidad de desaparecidas. También las hubo quienes fueron encarceladas, quedando las prisiones y módulos de mujeres atestados de presas en condiciones nefastas. Es prácticamente imposible aportar cifras exactas sobre el total y la magnitud de la represión franquista hacia las mujeres y, en especial, a las anarquistas.

Por último, se torna urgente la tarea de incluir los estudios de género en las investigaciones sobre la Guerra Civil, ya que aportan valiosas perspectivas sobre aspectos no suficientemente abordados por la historiografía tradicional. Nos referimos con ello al estudio de las zonas de retaguardia como espacios imprescindibles para el sostenimiento de la vida en una sociedad en guerra, y donde las mujeres fueron las principales protagonistas desde la militancia, el trabajo productivo, la ayuda humanitaria y el desempeño de la vida cotidiana, alterando sus roles tradicionales y adaptando, así, la esfera de la vida íntima y las tareas reproductivas al complejo contexto bélico.

EL ANARQUISTA DESCONOCIDO. VIDA Y MUERTE DE FRANCESCO BARBIERI

Saverio Werther Pechar

Asociación Italiana Combatientes Voluntarios Antifascistas de España

brolin.sw@gmail.com

1. UNA VIDA DE AVENTURAS

Francesco Barbieri nació en Briatico (entonces provincia de Catanzaro, Calabria) el 14 de diciembre de 1895. Desde muy joven emigró a Buenos Aires, antes de regresar a Italia y alistarse como voluntario en el *Regio Esercito*, participando en la Primera Guerra Mundial en el cuerpo de los *Arditi Reggimentali*. Al final del conflicto regresó a su tierra natal, encontró trabajo en una liga agrícola y entró en contacto con las ideas anarquistas; sin embargo, la llegada del fascismo y su obstinada negativa a llegar a un acuerdo con el incipiente régimen le hicieron la vida imposible, empujándole una vez más a probar su suerte en Argentina. A orillas del Río de la Plata, el libertario calabrés se hizo amigo de Francisco Ascaso y Buenaventura Durruti, y entró en contacto con el grupo de Severino Di Giovanni, a quien puso a disposición sus habilidades en el campo de los explosivos, incluso montando un laboratorio químico secreto dentro de una casita abandonada en las afueras de la capital bonaerense. Sin embargo, la gran oleada represiva que se desarrolló en todo el país a raíz del trágico atentado al Consulado italiano local lo obligó a buscar refugio en Brasil, donde no dejó de llamar la atención de las autoridades de seguridad pública, quienes lo sometieron a un arresto que pronto se convirtió en una medida de expulsión y repatriación.

La permanencia de Barbieri en Italia no duró mucho: favorecido por su larga estancia en el extranjero, nuestro protagonista logró evitar las disposiciones represivas

más severas de la dictadura, como la prisión o el *confino*, siendo sometido únicamente a una blanda vigilancia, que logró evadir fácilmente simulando la exigencia de mudarse al norte por motivos de trabajo y cruzando clandestinamente los Alpes. Los años siguientes fueron testigos de una sucesión de andanzas por Francia, Cataluña, Baleares y Suiza, siendo este último el país en el que el anarquista calabrés pudo finalmente encontrar una momentánea tranquilidad, gracias a los buenos oficios del profesor ginebrino André Oltramare, quien lo tomó bajo su protección, y a su nueva compañera Fosca Corsinovi. A orillas del lago Lemán, Barbieri pudo trazar un primer balance de su vida, hasta ese momento ciertamente no muy emocionante: a los cuarenta años, el destino no le había traído más que una salud quebrada (en forma de una enfermedad cardíaca bastante grave) y una existencia errante y avara de satisfacciones políticas y personales. Sin embargo, la oportunidad de su vida estaba a punto de llegar.

Tan pronto como llegó a Ginebra la noticia de la revuelta de los generales españoles, «Ciccio» (como se conocía familiarmente a nuestro hombre) rompió toda excitación y, acompañado de unos amigos, abandonó Suiza rumbo a Cataluña, donde llegó el 24 de julio de 1936¹. Unos días después, se reunió con él el célebre intelectual lombardo Camillo Berneri, a quien había conocido durante sus peregrinaciones francesas. De inmediato se estableció una estrecha relación de colaboración entre los dos, que intentaron aprovechar dedicándose en cuerpo y alma a la labor de organizar a la nutrida colonia de connacionales instalada en Barcelona tras cruzar los Pirineos con el objetivo de aportar su contribución a la lucha antifascista. Naturalmente, se decidió privilegiar el aspecto más estrictamente militar de la contienda, mediante la formación de una *Sezione Italiana*, enmarcada en la Columna Francisco Ascaso de las milicias confederales y desplegada en el frente de Huesca: gracias a la decisiva aportación del republicano Mario Angeloni (que asumió el mando de la misma en virtud de la experiencia bélica adquirida en el primer conflicto mundial), del socialista liberal Carlo Rosselli y del propio Berneri, designado Comisario Político, la formación mantuvo una estructura políticamente compuesta que permitió dar espacio a todas las almas del antifascismo en el exilio, aunque los anarquistas fueran mayoría absoluta dentro de ella. El bautismo de fuego tuvo lugar el 28 de agosto en la batalla de Monte Pelado, un enfrentamiento secundario, pero de gran importancia propagandística, que vio a los italianos repeler victoriosamente un ataque falangista realizado con fuerzas que rebasaban numéricamente a los 150 exiguos pero decididos defensores².

¹ Véase Antonio ORLANDO y Angelo PAGLIARO: *Chico il professore. Vita e morte di Francesco Barbieri, l'anarchico dei due mondi*, Milano-Ragusa, Zero in Condotta-La Fiaccola, 2013.

² Véase Enrico ACCIAI: *Antifascismo, volontariato e guerra civile in Spagna. La Sezione Italiana della Colonna Ascaso*, Milano, Unicopli, 2016.

Sin embargo, la vida en las trincheras no se acomodaba a la totalidad de los voluntarios, algunos de los cuales ya eran bastante ancianos o luchaban con achaques y deficiencias físicas.

Por consiguiente, tanto Berneri como Rosselli abandonaron rápidamente la línea de fuego en favor de actividades más adecuadas a sus características, mientras que Barbieri, con su afección cardíaca, decidió, desde el principio, no probar suerte en una empresa que, objetivamente, parecía fuera de su alcance, considerándose por el contrario más útil para dedicarse a tareas administrativas y de enlace entre los compatriotas de la *Sezione* y las autoridades locales, favorecido por el hecho de ser el único del grupo que hablaba español³ (legado de sus anteriores experiencias argentinas). Por otro lado, no tardó en complementar estas actividades «oficiales» con otra parcialmente clandestina y relativa al delicado ámbito del contraespionaje, dedicando su atención a una institución con la que ya había tenido fuertes contrastes unos meses antes, durante su primera estancia en la capital catalana (cuando fue detenido como resultado de una denuncia emitida en su contra por las autoridades diplomáticas fascistas)⁴: el Consulado italiano de Barcelona. Para comprender mejor la situación que estamos a punto de describir, se hace necesaria, en este momento, una breve introducción al tema de la penetración de los servicios de espionaje del *Duce* en España en la época de la Segunda República.

2. MUSSOLINI Y LA REPÚBLICA ESPAÑOLA

El jefe del gobierno italiano recibió el cambio institucional que tuvo lugar en España en 1931 casi como una afrenta personal: en efecto, en el período de la dictadura del general Miguel Primo de Rivera, Mussolini había tenido la ambición de convertir a España en una especie de *junior partner* de Roma, donde a la subordinación ideológica al modelo autoritario encarnado por él correspondiera una análoga relación clientelista en el ámbito económico y militar en la que Madrid debería haber gravitado en la esfera de influencia del imperio mediterráneo del fascismo. En esta perspectiva, el control del archipiélago de las Baleares asumía un especial valor estratégico ante la eventualidad, considerada muy probable, de una futura guerra contra Francia. Además, en su alma albergaba una razón adicional de preocupación por la evolución de la situación española: a raíz de la revolución incruenta del 14 de abril, la nueva clase dirigente subida al poder se había forjado en el exilio francés, adquiriendo una connotación marcadamente antifascista consolidada

³ Camillo BERNERI: *Epistolario inedito* [Aurelio CHESSA y Pier Carlo MASINI eds.], I, Pistoia, Archivio Famiglia Berneri, 1980, pp. 41-42.

⁴ Archivio Centrale dello Stato (ACS), *Casellario Politico Centrale (CPC)*, caja 327; Archivio Centrale dello Stato (ACS), *Polizia Politica (POLPOL)*, *Fascicoli Personali (FP)*, caja 75.

por las afinidades y acuerdos estipulados en París con los desterrados italianos⁵; de ahí el temor de que la misma pudiera proporcionar medios y cobertura diplomática a los proyectos de atentado contra el *Duce* repetidamente contemplados sobre todo en los círculos anarquistas y de *Giustizia e Libertà*, temor reforzado por la repentina afluencia al sur de los Pirineos de un gran número de extranjeros.

Ante la situación así planteada, las autoridades romanas reaccionaron con extrema rapidez, enviando a España, ya en enero de 1931 (por tanto, incluso antes del advenimiento de la República), a un funcionario de probada experiencia, como Santorre Vezzari, con la tarea de constituir un servicio de información encargado de mantener bajo una vigilancia muy estrecha a la variada colonia antifascista establecida en el país. En pocos meses, Vezzari se convirtió en el auténtico *deus ex machina* de la *Polizia Politica* en la Península Ibérica, desarrollando una red muy eficiente de confidentes y colaboradores, y también recurriendo en buena medida a las fuerzas de seguridad pública locales: de hecho, a lo largo de los años, numerosos agentes de policía resultaron en la nómina de Roma, que apreciaba especialmente la modestia de sus pretensiones económicas⁶.

Precisamente el estallido de la guerra civil, en la segunda quincena de julio de 1936, supuso un hito decisivo en la política fascista hacia España, implicando la desaparición de todas las precauciones diplomáticas observadas hasta ese momento por Mussolini y el paso a una fase de agresión casi manifiesta, materializada en el envío de enormes cantidades de material bélico y más de 80.000 soldados (aunque hipócritamente etiquetados como «voluntarios» en homenaje a la política de no intervención, defendida en palabras por las grandes potencias mundiales) en apoyo a los insurgentes dirigidos por el general Franco. En paralelo con la intervención directa a favor de los «nacionales», los aparatos del Régimen también se embarcaron en una masiva campaña de espionaje, infiltración y sabotaje contra las fuerzas republicanas, cuyos rasgos solo recientemente han comenzado a tomar forma en la historiografía.

En el momento del inicio de las hostilidades, Italia contaba con una amplia red de representaciones diplomáticas ubicadas en los principales centros urbanos del país; entre estas, la de Barcelona revestía especial importancia tanto por los tradicionales lazos económicos entre Cataluña y *Belpaese* como por la presencia en el sitio de una gran número de connacionales, que además aumentó dramáticamente como resultado de la oleada revolucionaria que afectó toda la zona a raíz del 19 de julio de 1936⁷. Ante el desafío que representaba un exilio antifascista tan numeroso como aguerrido, el consulado había sido capaz de equiparse adecuadamente, por un lado reclutando en el mismo entorno un buen número de informantes y agentes dobles, por otro, tejiendo una densa red de relaciones con el mundo político local que no desdeñaba el diálogo

⁵ ACS, *POLPOL, Materia*, caja 88.

⁶ Mauro CANALI: *Le spie del regime*, Bologna, il Mulino, 2004, pp. 245-257.

⁷ ACS, *POLPOL, Materia*, caja 79.

con personalidades que aparentemente mantenían posiciones ideológicamente antitéticas a las defendidas por Roma (se remonta a 1934 la conversación entre el vicecónsul Alessandro Majeroni y el nacionalista catalán y exponente puntero del gobierno autonómico local Josep Dencàs, durante la cual este último hizo una profesión abierta de fe fascista)⁸. De esta forma, en la articulación del aparato de información y espionaje italiano en Cataluña llegó a materializarse una especie de «doble nivel» jerárquicamente ordenado, dentro del cual los confidentes de rango superior actuaban bajo la dependencia directa de Vezzari (subordinado a su vez al jefe de la *Polizia Politica* Michelangelo Di Stefano, al jefe de la policía Arturo Bocchini y al propio Mussolini), mientras que los de estatus inferior hacían referencia a una estructura intermedia constituida por el cónsul Carlo Bossi y sus colaboradores (naturalmente la compartimentación entre las dos redes no era estanca, ni eran infrecuentes los contactos entre sus componentes respectivos).

En los cuatro meses transcurridos entre el inicio del levantamiento y el cierre de todas las misiones diplomáticas ubicadas en territorio republicano, la actividad desarrollada por Bossi en la *Ciutat Comtal* fue realmente frenética y esencialmente encaminada a asegurar la evacuación no solo de todos los compatriotas que advirtieran tal necesidad, sino también de centenares de ciudadanos españoles que, por sus simpatías derechistas o por razones menos confesables, se sentían amenazados por una convulsión política que había establecido la preponderancia momentánea de las fuerzas anarcosindicalistas. Para lograr su objetivo, no dudó en patrocinar en secreto las actividades ilícitas y lucrativas de la oficina de pasaportes del puerto de Barcelona, donde operaba una estructura semiclandestina compuesta por exponentes de las fuerzas del orden adscritos al movimiento separatista catalán, confidentes de los servicios de Franco y delegados gubernamentales, y dedicada a la falsificación de documentos destinados a favorecer la expatriación de personalidades buscadas por las autoridades locales bajo la acusación de connivencia con el enemigo⁹.

3. UNA HUIDA PRECIPITADA

El activismo del cónsul llegó abruptamente a su fin el 21 de noviembre de 1936, tres días después del reconocimiento de la Junta de Burgos por parte de Mussolini, lo que tuvo como consecuencia lógica el cierre de todas las oficinas diplomáticas italianas ubicadas en áreas controladas por las autoridades de Valencia. Sin embargo, la evacuación del edificio consular se caracterizó por una prisa inusual, que se reflejó

⁸ Arnau GONZÁLEZ I VILALTA: *Cataluña bajo vigilancia. El consulado italiano y el fascio de Barcelona (1930-1943)*, València, Universitat de València, 2009, pp. 141-147.

⁹ Josep GUIXÀ: *Espías de Franco. Josep Pla y Francesc Cambó*, Madrid, Fórcola, 2014, pp. 123-125.

en el abandono de parte de los documentos allí conservados, incluido el delicado material relacionado con los proyectos de expansión colonial fascista en las Baleares (que databan de 1923) y la ocupación efectiva de la isla de Mallorca por unidades al mando del infame *squadrista* Arconovaldo Bonaccorsi en agosto de 1936, así como una serie de listas de compatriotas residentes en Barcelona y alrededores que habían desarrollado o seguían desarrollando actividades informativas a favor de las autoridades consulares¹⁰.

En este momento, se considera necesario llamar la atención sobre el evidente carácter atípico de la conducta adoptada, en esa ocasión, por un diplomático experimentado como Bossi: sin duda, él no pudo ser tomado por sorpresa por la jugada del *Duce*, puesto que era bien sabido que esta decisión se había tomado desde hace tiempo y, para anunciarla, solo se esperaba la noticia de la caída de Madrid, dada por inminente ya a principios de noviembre (tanto que la resistencia inesperada de la capital obligó al final al jefe del fascismo a proceder incluso en ausencia de tal condición). Por tanto ¿por qué no se proveyó a tiempo para poner a salvo o, alternativamente, destruir toda la documentación comprometedora? El motivo podría identificarse precisamente en las citadas actividades llevadas a cabo por el ingenioso cónsul en connivencia con personajes pertenecientes a la galaxia nacionalista catalana: los movimientos de estos últimos, de hecho, ya desde hacía algún tiempo eran monitoreados por el departamento de Investigación de la CNT, y en particular por uno de sus dirigentes más hábiles, Vicente Gil «Portela», quien solía valerse de la colaboración de Barbieri (la relación entre los dos era tan estrecha que el espionaje fascista incluso consideraba que el primero actuaba bajo la influencia del segundo)¹¹. La atención de los anarquistas se centró en particular en el comisario general de orden público de Barcelona, Andreu Rebertés, un personaje sumamente ambiguo que preparaba nada menos que un golpe de Estado en connivencia con elementos pertenecientes al partido separatista *Estat Català* y altos cargos de las instituciones autonómicas, incluido el presidente del Parlamento, Joan Casanovas¹². En efecto, este plan criminal estaba estrechamente entrelazado con el tráfico que se desarrollaba en el puerto de la capital catalana, tanto que tres de los policías implicados en ambos proyectos: Frederic Llopis, Evarist Aguado y Josep Llaneras, se encontraban en el mismo tiempo en la nómina de Santorre Vezzari¹³.

¹⁰ ACS, CPC, caja 327.

¹¹ *Ibid.*

¹² Véase Eduard PUIGVENTÓS LÓPEZ: *Complot contra Companys. L'afèr Rebertés i la trama catalanista per aconseguir la Generalitat durant la Guerra Civil*, Barcelona, Societat Catalana d'Estudis Històrics, 2008; Enric UCELAY-DA CAL y Arnau GONZÀLEZ I VILALTA (eds.): *Contra Companys, 1936. La frustración nacionalista ante la Revolución*, València, Universitat de València, 2012.

¹³ Mauro CANALI: *Le spie...*, p. 251.

A la luz de los elementos recién expuestos, se cree verosímil que la apresurada huida del cónsul se debió precisamente a la necesidad de escapar a la atención de los aparatos de investigación confederales, que debieron tolerar mal la protección diplomática otorgada por el mismo a los complots desarrollados por sus acólitos locales y quizás planteaban la necesidad de recurrir a acciones de fuerza, sin duda alentados por Barbieri, que desde antes del comienzo de la guerra tenía un asunto pendiente con Bossi. En cualquier caso, con la salida de este último cesaron todas las coberturas de las que los conspiradores habían podido beneficiarse hasta ese momento, con resultados que no tardaron en llegar: solo tres días después, el 24 de noviembre, Rebertés fue detenido junto al secretario de *Estat Català*, Joan Torres Picart, (quien se benefició de un régimen carcelario privilegiado, logrando posteriormente huir a Francia al igual que Casanovas; la suerte no fue tan benévola con el Comisario, asesinado cerca de la frontera pirenaica, en circunstancias nunca aclaradas, por la escolta personal del presidente catalán, Lluís Companys), mientras que al mismo tiempo los anarquistas derribaron a la banda del puerto, obligando a todos sus miembros a huir al extranjero y asumiendo directamente el control de la oficina de pasaportes, que pasó a depender del mismo «Portela»¹⁴.

4. PAPELES COMPROMETEDORES

Sea cual sea la causa real de la fuga, el edificio consular recién abandonado fue ocupado inmediatamente por un grupo de libertarios italianos liderados por Barbieri, quien rápidamente procedió al examen y distribución de la documentación allí encontrada: todo lo que tenía que ver con los planes italianos para apoderarse de Mallorca y las islas contiguas se entregó a Berneri, que lo utilizó para escribir el conocido ensayo *Mussolini a la conquista de las Baleares*¹⁵, publicado póstumamente y probablemente incompleto, mientras que el material relativo a la ocupación efectiva del archipiélago por las tropas al mando de Bonaccorsi fue confiado a los antifascistas Pietro Manghi y Giaele Franchini (esposa de Mario Angeloni, caído en batalla en Monte Pelado), quienes lo enviaron a París a través de una colaboradora para denunciar la política expansionista emprendida por el *Duce* en el Mediterráneo¹⁶. Las listas de confidentes del consulado quedaron, en cambio, en manos del libertario calabrés, quien en virtud de las funciones ejercidas en el campo del contraespionaje y sus contactos dentro de las fuerzas de seguridad de la CNT (en

¹⁴ Federico VÁZQUEZ OSUNA: *Anarquistes i baixos fons. Poder i criminalitat a Catalunya 1919-1944*, Barcelona, L'avenç, 2015, p. 106.

¹⁵ Véase Camillo BERNERI: *Mussolini alla conquista delle Baleari*, Casalvelino Scalo (Salerno), Galzerano, 2002.

¹⁶ ACS, CPC, caja 4085; ACS, POLPOL, FP, caja 1124.

primer lugar su amigo, «Portela») parecía el más adecuado para dar caza a esta variante de la Quinta columna de sabor italiano.

Sin embargo, no faltaron dificultades, fundamentalmente debidas al hecho de que los nombres indicados constituían en su mayor parte los «pececillos» de la galaxia local de espías al servicio de Roma, muchos de los cuales habían, además, abandonado el país en las secuelas del 19 de julio. De hecho, la *crème* de los agentes fascistas en Cataluña, como ya se ha señalado, dependía directamente de Vezzari e incluía a personajes del calibre de Mario Carletti, Arturo Lucchetti (saboteador incansable del esfuerzo bélico republicano que logró incluso infiltrarse en el «garaje Durruti»), Enrico Brichetti (brazo derecho de Carlo Rosselli a la cabeza de la Sección italiana)¹⁷ y, sobre todo, Angelo Tamborini, estrecho colaborador tanto de Bossi como del cónsul fascista en Port-Vendres Roberto Giardini, y en el centro de una actividad de espionaje y terrorismo que implicaba al comando secreto franquista de sabotaje en Francia, al comando militar de Pamplona (al que al parecer consiguió proporcionar los planos detallados de la prevista ofensiva lealista sobre Huesca, que a su vez le entregó nada menos que el controvertido coronel republicano José Villalba)¹⁸, a la OSARN (organización fascista gala más conocida como *la cagoule*), al Centro de Contraespionaje del *Corpo Truppe Volontarie*, a la OVRA y al SIM italiano¹⁹.

No obstante, el elemento más destacado de esta red estaba probablemente representado por Luigi Morini, un agente doble extremadamente hábil que fue capaz de proporcionar información valiosa a la *Polizia Politica* durante toda la Guerra Civil y más allá, permaneciendo en servicio al menos hasta 1941 y desempeñando también la función de informante del consulado hasta noviembre de 1936²⁰. Precisamente, este doble papel amenazó con comprometer la seguridad operativa (y la propia integridad) del individuo en cuestión, alcanzado a principios de 1937 por una orden de detención de la que solo consiguió salvarse huyendo apresuradamente de Barcelona para refugiarse en la cercana localidad de Sant Feliu de Llobregat, sin duda asistido por complicidades aún no identificadas; el origen de la medida radica una vez más en Barbieri, cuyo activismo comenzaba a dar sus frutos.

Analizando cuidadosamente los documentos abandonados por Bossi, el libertario calabrés pudo identificar una serie de espías y elementos sospechosos que seguían residiendo en la *Ciutat Comtal*, camuflados en el *milieu* antifascista local; la

¹⁷ Mauro CANALI: *Le spie...*, pp. 121-830.

¹⁸ Archives Nationales (AN), *Intérieur, Fichier central de la Sûreté nationale, dossiers individuels*, caja 19940478-4, expediente 286.

¹⁹ Véase Saverio Werther PECHAR: “Il caso Bonomini. Gli omicidi Matteotti, Rosselli e Berneri e i legami tra fascismo e nazionalismo (1924-1939)”, *Nuova Storia Contemporanea-bimestrale di studi storici e politici sull'età contemporanea*, XX, 5-6 (2018), pp. 99-128.

²⁰ ACS, *CPC*, caja 3421; ACS, *POLPOL, FP*, caja 869.

información fue transmitida puntualmente a «Portela», quien a su vez la comunicó a sus superiores, Dionís Eroles (jefe de servicios de la Comisaría General de Orden Público) y Aurelio Fernández (secretario de la Junta de Seguridad Interior). Los dos peces gordos de la CNT lanzaron entonces una vasta operación policial que comenzó el 1 de diciembre de 1936 y condujo al arresto, entre otros, de Nino Lussietto y Francesco Paolo Biscaglia (ambos ex confidentes del consulado)²¹, y de Anita Tamagno, amante de un acaudalado industrial italiano residente en España y, al mismo tiempo, del propio Morini. Durante los interrogatorios a los que fue sometida por las autoridades republicanas, se pidió insistentemente a la mujer que revelara el escondite de su compañero, indicado como el «jefe del espionaje fascista en Cataluña», lo que demuestra el notable nivel de conocimiento de la estructuración de la Quinta columna italiana alcanzado por los investigadores²²; sin embargo, a pesar de las presiones sufridas, ella no pudo proporcionar ningún elemento útil para la captura del hábil fugitivo, que por lo tanto permaneció en libertad, manteniendo contactos con Vezzari incluso en la clandestinidad y hasta participando como provocador en los troteos que caracterizaron las Jornadas de Mayo de Barcelona²³.

5. EL ENIGMA DE LA MUERTE

Durante la primavera de 1937, Barbieri aparecía muy ocupado: de hecho, junto con la tarea de recaudar el dinero destinado a los milicianos italianos desplegados en el frente aragonés, se encargaba tanto de las conocidas actividades de contraespionaje como de la asistencia a su amigo Berneri en sus intentos de interceder ante el ministro español de Gobernación, el socialista Ángel Galarza, para conseguir la liberación de cinco compañeros detenidos en Valencia (asunto complejo y espinoso al que volveremos), además de un nuevo proyecto al que se estaba dedicando en cuerpo y alma junto al exiliado piamontés Carlo Negri, es decir, la puesta a punto de una rapidísima lancha torpedera destinada a realizar incursiones contra los barcos italianos que operaban en las aguas de las Baleares²⁴. Al parecer, nada dejaba presagiar la tragedia que se produjo el 5 de mayo, en el apogeo de la lucha fratricida entre las distintas almas que se disputaban el poder en Cataluña, cuando, como es sabido, los dos anarquistas fueron sacados del piso que compartían con unos connacionales por un grupo de agentes de policía y posteriormente asesinados a sangre fría y abandonados por la noche en los alrededores del palacio de la *Generalitat*²⁵. La

²¹ ACS, CPC, caja 663; ACS, POLPOL, FP, caja 144, caja 743.

²² ACS, POLPOL, FP, caja 1325.

²³ ACS, *Alto commissariato per le sanzioni contro il fascismo*, XII-11-591.

²⁴ ACS, POLPOL, *Materia*, caja 88.

²⁵ Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis (IISG), *Confederación Nacional del Trabajo (CNT)*, 005F 9.

responsabilidad del doble asesinato se ha atribuido históricamente a los comunistas, basándose en pruebas circunstanciales y en una controvertida reivindicación que apareció unos días después en el diario francés *Il Grido del Popolo*²⁶; importantes evidencias documentales, por el contrario, nos llevan a creer que el crimen maduró en un contexto totalmente diferente, caracterizado por el feroz contraste existente entre el citado Galarza y el libertario toscano Gino Bibbi, alistado en la aviación republicana. En efecto, el ministro acusaba a su oponente de haberse apoderado de un cargamento de oro y objetos preciosos procedente de Madrid y confiado por el director general de Seguridad Manuel Muñoz al ambiguo antifascista italo-húngaro Baldassarre Londero para que lo transportara a salvo a Francia, y de haber depositado una parte del mismo en la residencia parisina de su viejo amigo Berneri, bajo la custodia de la esposa de este último.

En consecuencia, cuando a principios de 1937 Bibbi recibió de manos del ministro de Marina y Aire Indalecio Prieto la tarea de emprender una misión secreta de sabotaje contra la flota franquista anclada en Marruecos, el titular de Gobernación lo hizo arrestar junto con sus cuatro colaboradores (entre los cuales se ocultaba un confidente de la *Polizia Politica*, Alfredo Cimadori) bajo la acusación instrumental de haber organizado un complot contra la República, con el único propósito de obligarlo a devolver los bienes robados. Sin embargo, para frustrar los planes del exponente del PSOE intervino precisamente Berneri, poniendo en marcha una masiva movilización internacional antifascista a favor de los cinco detenidos, apelándose también a la CNT y llegando a chantajear a su interlocutor de Valencia, haciéndole saber que estaba en posesión de documentación incriminatoria sobre las formas poco ortodoxas, por no decir ilegales, a través de las cuales la preciosa carga había sido evacuada de Madrid (documentación que le había entregado el propio Bibbi después de la eliminación de Londero). Acorralado y sometido a presiones también por los colegas de Gobierno, Prieto y García Oliver, Galarza se vio finalmente obligado a ceder, accediendo entre marzo y abril de 1937 a la solicitud de liberación de los presos; sin embargo, según los testimonios concordes de Cimadori, del agente de la policía catalana e informador franquista, Alfonso Castañer, y del hombre de confianza de Juan Negrín en París, Celestino Álvarez, la necesidad de recuperar los papeles comprometedores, combinada con la de silenciar a los testigos molestos de sus fechorías, impulsó al ministro a ordenar la eliminación de Bibbi (quien logró salvarse y huir a Francia gracias a la protección que le otorgó la Comarcal de Gandía de la CNT), Berneri y Barbieri²⁷.

²⁶ Roberto GREMMO: *Bombe, soldi e anarchia. L' "affare Berneri" e la tragedia dei libertari italiani nella guerra di Spagna*, Biella, Storia Ribelle, 2008, pp. 6-7.

²⁷ Véase Saverio Werther PECHAR: *Il caso Berneri. Antifascisti italiani nella Spagna rivoluzionaria (1936-1937)*, Roma, ANPPA, 2017.

Existe también otra hipótesis, no respaldada por pruebas documentales, pero igualmente merecedora de mención, según la cual los dos anarquistas fueron eliminados por una especie de *joint-venture* entre elementos supervivientes de *Estat Català* implicados en el fallido intento de golpe de Estado del noviembre anterior y, mientras tanto, pasados a las órdenes de Franco (a través del Servicio de Información de la Frontera Nordeste de España, una organización financiada por miembros de la *Lliga Catalana* que se habían puesto al servicio de la insurrección) y algunos de los más conocidos integrantes de la Quinta columna italiana en Barcelona, es decir, Lucchetti y Morini. De esta forma habrían conseguido neutralizar a uno de los más dignos adversarios de las oscuras tramas tejidas en Cataluña en la encrucijada entre fascismo, franquismo y separatismo, y al mismo tiempo recuperar la valiosa documentación procedente del consulado y fuente de persistentes problemas diplomáticos para Roma²⁸.

Esta teoría encuentra fuerza en dos observaciones: la primera está representada por la efectiva participación de Lucchetti y Morini en los enfrentamientos que caracterizaron los Sucesos de Mayo, tras los cuales el segundo llegó a quejarse con Vezzari por el hecho de que las tropas rebeldes no hubieran aprovechado los disturbios para lanzar una ofensiva en el frente aragonés, declarando crípticamente que «no vale la pena causar alboroto con el único resultado de acabar con algún apestoso»²⁹. La segunda se centra en los vínculos realmente existentes entre algunos miembros de EC y los aparatos del Caudillo: en efecto, el 19 de abril de 1937 Nicolás Franco ordenó al responsable de la Comandancia Militar del Bidasoa, Julián Troncoso, que enviara el siguiente telegrama al jefe del SIFNE, José Bertrán y Musitu: «es necesario fomentar el movimiento de Estat Català, asegurándoles sentimientos generosos del Generalísimo y la seguridad de que se hará justicia con toda garantía. Urge que empiencen actuación fronteras y Barcelona»³⁰, mientras que, desde hacía unos meses, los ya mencionados Torres Picart y Dencàs, ambos refugiados en Francia (el segundo procedente de Génova, donde había encontrado refugio tras el 19 de julio de 1936 gracias al cónsul Bossi, que favoreció su embarque en el buque italiano *Tevere*), habían ascendido al papel de informadores de los servicios franquistas³¹. Cabe señalar, además, que, a principios de 1938, una parte de la documentación encontrada en el consulado y utilizada por Berneri para realizar su ensayo resultaba estar en poder del periodista italo-argentino Candido Testa (ex-comandante del infame Batallón de la Muerte), que publicó algunos extractos en un periódico francés. Considerando el hecho de que solo dos meses después el personaje

²⁸ Antonio ORLANDO y Angelo PAGLIARO: *Chico il professore...*, pp. 270-287.

²⁹ ACS, *Alto commissariato per le sanzioni contro il fascismo*, XII-11-591.

³⁰ Morten HEIBERG y Manuel ROS AGUDO: *La trama oculta de la Guerra Civil. Los servicios secretos de Franco 1936-1945*, Barcelona, Crítica, 2006, pp. 101 y 137-138.

³¹ Josep GUIXÀ: *Espías de Franco...*, pp. 256-257.

en cuestión pasó al servicio del espionaje fascista, no parece improbable que, también por esta vía, los preciosos papeles puedan haber sido devueltos a Roma³².

En conclusión, tras la Guerra Civil y, más aún, la Segunda Guerra Mundial, el destino no sonrió a la memoria de Barbieri, eclipsado por la fama del más célebre compañero de desgracia y muchas veces reducido al rango de mero acompañante. En cambio, nuestro protagonista supo desempeñar un papel no secundario dentro de la galaxia antifascista italiana en España, en perfecta coherencia con el camino recorrido desde sus primeras experiencias de lucha en Argentina y finalmente pagando con la vida su compromiso en favor de la causa libertaria.

³² ACS, *POLPOL*, FP, caja 97/A.

*Y AL MARGEN DE TODO, MARGINAL. ANARQUISMOS Y ANARQUISTAS
EN LA ÉPOCA DEL NEOLIBERALISMO: REFLEXIONES Y APUNTES PARA
SU ESTUDIO*

Vicent Bellver Loizaga

Dr. en Historia Contemporánea por la Universitat de València

vbellver68@gmail.com

En este borde oscuro me voy a quedar,
a puerta cerrada, ma-ma marginal.

Sara Hebe (2019).

Quisiera empezar este texto evocando algunos nombres e imágenes que se nos pueden venir a la cabeza si pensamos en el anarquismo en las últimas décadas: los conciertos de punk y hardcore, «engalanados» con *aes* circuladas, a los que asisten jóvenes bailando frenéticamente en “pogos”; los grupos de black block en las contracumbres de Seattle (1999) y Génova (2001) o en los Primero de Mayo de algunas ciudades europeas, así como Exarchia, el «conocido» barrio anarquista ateniense, que saltó a la palestra a partir del estallido de la dura crisis económica de 2008. Sin lugar a dudas, se trata de manifestaciones minoritarias y, en algunos casos, como ha ocurrido con los black block, incluso puestas en duda como tales desde la historiografía y la sociología de los movimientos sociales¹. Pese a ello, estas imágenes o referencias, a modo de destello, nos hablan de una «persistencia» del anarquismo. Una persistencia que encontramos, además, en otras experiencias, como la pervivencia de sindicatos que se reclaman libertarios o anarcosindicalistas y en

¹ Xavier CRETTEZ e Isabelle SOMMIER (dirs.): *La France rebelle. Tous les mouvements et acteurs de la contestation*, Paris, Éditions Michalon, 2006.

manifestaciones menos conocidas, pero no por ello menos interesantes: la oposición contra la construcción de una macrocárcel en Bruselas, las luchas contra los desahucios de Turín y el Centro de Permanencia Temporal de Lecce (Salento, Italia) o lo que fue el *banc expropiat* de Barcelona². Sin dejar de lado la labor de pequeños grupos de personas, en experiencias a veces envueltas en cierto folclore, como pueden ser los Centros Sociales Okupados Anarquistas (CSOA), las ferias de libro que se celebran en diferentes ciudades del Estado español o las periódicas campañas de abstención activa o antirrepresivas que se celebran alrededor del mundo. Incluso en algunos casos, las referencias al anarquismo o a los y las anarquistas han atravesado la barrera del mundo activista y han pasado a una esfera cultural más amplia. La novela *Lectura fácil*, de Cristina Morales, premio Jorge Herralde de 2018, otorgado por la conocida editorial española Anagrama, tenía en portada unas letras impresas donde se leía: «Ni amo, ni Dios, ni marido, ni partido, ni de fútbol» e incluía los devenires de una de las protagonistas en una asamblea anarquista de Barcelona entre sus páginas. Podemos decir, por tanto, que el anarquismo ha sido y es una constante fuente de inspiración teórica, práctica y creativa. O, en otras palabras, el anarquismo sigue formando parte de la imaginación política de las izquierdas más allá de su implantación social.

Sin embargo, lo hasta ahora expuesto son solo una serie de muestras de experiencias desconectadas. El objetivo de este texto, no obstante, es presentar los motivos de por qué una historia del anarquismo y de los y las anarquistas en las últimas décadas puede tener interés. En primer lugar, expondré aquellos elementos que considero que el estudio del anarquismo puede aportar a la comprensión de las últimas décadas del siglo XX e inicios de la centuria siguiente. En segundo lugar, prestaré atención a algunos contextos particulares, intentando dibujar, a modo de ejemplo, algunas trayectorias. La elección de estos contextos se debe únicamente a mi propia trayectoria académica e investigadora. En tercer lugar, me adentro en algunos de los que considero son problemas interpretativos que un investigador o investigadora podría plantearse a la hora de enfrentarse con el movimiento libertario reciente. En cuarto y último lugar, expongo tres posibles vías de investigación a explorar.

1. ANARQUISMO, ¿POR QUÉ?

Como pretendía señalar con la introducción, las experiencias anarquistas, aunque minoritarias, dispersas y, en muchas ocasiones, difíciles de rastrear, han estado presentes en las últimas décadas en diferentes contextos y países. Además del interés que por ellas mismas pueden tener algunas de las iniciativas citadas, no podemos

² HUNOS Y OTROS: *Cuando se señala la luna. A vueltas con el insurreccionalismo*, s. l., s.e., 2015.

dejar de lado que el anarquismo ha formado y forma parte de aquello que conocemos como izquierda radical o alternativa. ¿A qué nos referimos con eso de izquierdas alternativas? Según Philippe Buton, Sébastien Repaire e Isabelle Sommier, quienes han llevado a cabo un seminario de reflexión sobre estas durante años en el Centre d'Histoire de Science Po (Francia): «Par cette expression, nous désignons l'ensemble des sensibilités politiques qui prônent une rupture avec le système capitaliste tout en procédant à la critique, plus ou moins radicale, de la gauche institutionnelle»³.

Estos autores y autora, además, han lanzado una hipótesis a explorar. Según su punto de vista, la cultura comunista «clásica», representada por los diferentes partidos comunistas estatales, habría cumplido una «función social»: haber sido el instrumento de integración de la clase obrera, especialmente de aquellos obreros y obreras migrantes europeos. Por su parte, el *gauchisme* –con el que se ha hecho referencia en tono despectivo a esa izquierda radical– habría tenido también otro «papel» social: integrar la generación del *baby boom*⁴. Se trata de una tesis polémica que creo que está bastante anclada en la experiencia francesa. Una experiencia muy marcada, por un lado, por el «devenir liberal» de una parte de antiguos y antiguas izquierdistas⁵ y, por otro lado, por una serie de estudios que se han centrado en reseguir las trayectorias de antiguos y antiguas *soixante-huitard.e.s* «ordinaires», de las que se destaca la importante presencia de estos y estas en profesiones intelectuales medias o superiores⁶. Sin embargo, algunas investigaciones, como la mía propia, señalan algo parecido para una parte de la militancia radical –anarcosindicalista en particular– de la década de 1970, que acabó encuadrándose dentro del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y del sindicato socialista Unión General de Trabajadores (UGT) en la década siguiente, cuando el primero ejercía el poder gubernamental y el segundo fue adquiriendo una hegemonía en el mundo laboral⁷. Por tanto, reseguir las trayectorias de los y las activistas de las izquierdas alternativas nos puede ayudar a resituar la historia de las izquierdas y a repensar, también, cómo se ha producido el cambio social en los últimos cincuenta años.

³ Philippe BUTON, Sébastien REPAIRE e Isabelle SOMMIER: “Les gauches alternatives en France. Du bouillonnement des années 1968 aux recompositions de la fin de siècle”, *Revue historique*, 684 (2017), p. 843.

⁴ *Ibid.*, p. 847.

⁵ Razmig KEUCHEYAN: *Hémisphère gauche. Une cartographie des nouvelles pensées critiques*, París, Éditions La Découverte, 2010; Kristin ROSS: *Mayo del 68 y sus vidas posteriores. Ensayo contra la despolitización de la memoria*, Madrid, Acuarela y Machado Libros, 2008.

⁶ Olivier FILLIEULE et al.: *Changer le monde, changer sa vie. Enquête sur les militantes et les militants des années 1968 en France*, Actes Sud, 2018. [Algunos capítulos hacen referencia a esta cuestión, pero podemos ver la tesis y los datos en las conclusiones del libro, especialmente pp. 982-987].

⁷ Vicent BELLVER: *Hilos rojinegros. El movimiento libertario en València el posfranquismo (c. 1968-c. 1990)*, Madrid, Postmetrópolis, 2021, pp. 283-288.

Por otro lado, también los devenires de los anarquismos –y anarquistas– nos pueden hablar de las transformaciones y mutaciones de las izquierdas, tanto las alternativas y radicales como las hegemónicas o parlamentarias. De hecho, para Gaetano Manfredonia, «[a]ujourd’hui, des pans entiers de la culture politique libertaire, à commencer par l’usage de l’action directe, sont devenus une sorte de patrimoine commun partagé par l’ensemble des mouvements contestataires, même en l’absence de références idéologiques explicites»⁸. Más allá de ese «patrimonio común», la cuestión es que encontramos filiaciones en algunos de los movimientos – «nuevos» y «novísimos»– que sacudirán las sociedades en las décadas de 1980 y 1990. En ese sentido, hay que tener en cuenta que el anarquismo, históricamente, se ha caracterizado por prestar atención a cualquier tipo de opresión, y no solamente la económica. Pese a ello, la sensibilidad teóricamente presente en la cultura anarquista no siempre se dio, y las articulaciones y alianzas con otros movimientos sociales no fueron tan «fructíferas» como podría esperarse. Aun así, algunos movimientos que hicieron su aparición entonces se reclamaron explícitamente «herederos» del mundo ácrata, siendo quizás el más visible el anarcofeminismo. Lo mismo se ha señalado desde la investigación, como ocurre con el análisis de Carmen Gordon-Nogales para el Movimiento de Objeción de Conciencia (MOC) en el Estado español⁹. De todas maneras, más que la búsqueda de filiaciones o genealogías, puede tener mayor interés pensar en las transferencias entre culturas políticas y movilizaciones, así como el proceso por el que ciertas prácticas o elementos discursivos se han convertido en compartidos por el conjunto de las izquierdas.

2. A MODO DE EJEMPLO: ALGUNOS CONTEXTOS

Las historias del anarquismo suelen abarcar, desde diferentes narrativas – normalmente la del auge y caída–, el período que va del último tercio del siglo XIX hasta la década de 1930. En algunos casos se incluyen últimos capítulos o epílogos con referencias a la contracultura de los sesenta, Mayo del 68 y, en el caso español, la transición a la democracia. Títulos recientes, incluso, contienen alguna referencia a movilizaciones más cercanas en el tiempo como el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) o el 15M. La historia del presente o del tiempo presente, por tanto, ha sido poco cultivada por los estudios sobre el anarquismo. Por otro lado, al menos

⁸ Gaetano MANFREDONIA: *Anarchisme et changement social. Insurrectionnalisme, syndicalisme, éducationnisme-réalisateur*, Lyon, Atelier de création libertaire, 2007, p. 9. Existe una traducción al castellano que aparecerá publicada próximamente.

⁹ Carmen GORDON-NOGALES: “Objection de conscience et culture libertaire: Espagne, 1971-1996” en Marie-Claude CHAPUT (ed.): *De l’anarchisme aux courants alternatifs. XIXe-XXIe siècles*, París, Université Paris X-Nanterre-Publidix, 2006, pp. 327-337.

desde la historiografía, pese a que cada vez hay una mayor presencia de esta¹⁰, continuamos sin tener ejercicios de síntesis de las décadas más recientes¹¹. De forma esquematizada, me gustaría dibujar tres contextos para reforzar lo anteriormente expuesto.

Argentina es uno de los países que suelen citarse a la hora de hablar de la existencia y pervivencia de un movimiento anarquista. Jason Adams, en su breve historia sobre los anarquismos no occidentales, habla, para las décadas de 1960 y 1970, de una «segunda ola», a imagen de lo ocurrido con otros movimientos sociales del anarquismo a nivel global. En esta ola, los núcleos más dinámicos se habrían encontrado, justamente, en este país latinoamericano, así como en la India, México y Sudáfrica¹². Ejemplo de esto sería la aparición del Grupo Anarquista Revolucionario, la Línea Anarco Comunista, la revista y grupo homónimo *Acción Directa* y la clandestina Resistencia Libertaria. Unos grupos que se vieron duramente afectados por el establecimiento de la última dictadura cívico-militar entre 1976-1983. Para la posdictadura, además, contamos con estudios que han subrayado la importancia del punk y de la contracultura en la nueva sociedad democrática y el papel de crítica que tuvo entonces¹³. Además, las estructuras «históricas» del anarquismo, como la Federación Obrera Regional Argentina (FORA) y la Federación Libertaria Argentina (FLA) se mantienen incluso hoy día. Para lo que aquí nos atañe, lo más interesante son, quizás, las movilizaciones que siguieron a la crisis de 2001, así como el conocido cántico de estas: «Qué se vayan todos», que ha sido visto como una «herencia» del anarquismo en la imaginación política argentina. Sin embargo, el posterior «éxito» de propuestas partidistas y del liderazgo del matrimonio Kichner complicaría esa lectura, aunque no deja de ser sugerente la idea de la existencia de cierto sustrato «ácrata» en las crisis de representación política de finales del siglo XX e inicios del siguiente.

En Francia, al calor del «largo 68», el anarquismo experimentó también cierto resurgir. Ejemplo de ello es la existencia de la Organisation Révolutionnaire Anarchiste, la Organisation Communiste Libertaire o la Fédération Anarchiste, así como el asentamiento de cierta actividad libertaria en la ciudad de Lyon¹⁴. Algunos autores incluso han afirmado que «las tendencias libertarias» habrían llegado a ser la

¹⁰ Ejemplo de ello en el Estado español es la existencia de la Asociación de Historiadores del Presente, que publica regularmente una revista y celebra congresos con cierta periodicidad.

¹¹ Para el caso francés, François CUSSET: *La décennie. Le grand cauchemar des années 1980*, París, Éditions La Découverte, 2006 ; François CUSSET (dir.): *Une histoire (critique) des années 90. De la fin de tout au début de quelque chose*, París, Éditions La Découverte, 2020.

¹² Jason ADAMS: *Anarquismos no occidentales. Reflexiones sobre el contexto global*, Madrid, La Neurosis o Las Barricadas, 2015, p. 14.

¹³ Pablo COSSO y Pablo GIORI (comps.): *Sociabilidades punks y otros marginales. Memorias e identidades (1977-2010)*, Temperley, Tren en Movimiento, 2015.

¹⁴ La referencia al caso de Lyon en Olivier FILLIEULE *et al.*: *Changer le monde...*, p. 324. Se trata de la librería libertaria *La Gryffe*, activa desde 1978, y la editorial *Atelier de Création Libertaire*.

«corriente ideológica» que «parecía hegemónica» durante el Mayo francés¹⁵, siendo este, por tanto, un «movimiento anarquista-libertario»¹⁶. Una caracterización sin duda exagerada, teniendo en cuenta el ambivalente papel que tuvieron anarquistas y organizaciones libertarias en las protestas. De hecho, en el caso francés, el campo de las izquierdas alternativas está «dominado», sobre todo, por el trotskismo (al igual que en Argentina) y el maoísmo. Por lo que respecta al movimiento anarquista más reciente, habría, pues, que destacar la formación, en 1991, de la plataforma Alternative Libertaire y la presencia de anarquistas en conflictos como el de los «malos» alquileres («*mal*» *logés*)¹⁷.

- En el Estado español, contamos ya con una historiografía sobre la izquierda radical en los años de la transición más o menos asentada¹⁸. Dentro de esta, el movimiento anarquista ha sido relativamente estudiado, especialmente en tesis doctorales¹⁹. Sin embargo, los años ochenta continúan siendo un terreno poco explorado. Para el mundo anarquista español dicha década está marcada, sobre todo, por las divisiones del anarcosindicalismo, pero no solo²⁰. También entonces apareció un movimiento alternativo en los ochenta, entre el cual surgieron colectivos, ateneos, radios libres y fanzines, sin dejar de lado la escena punk y hardcore²¹. Todo ello alimentó okupaciones y diversas militancias en los movimientos sociales.

¹⁵ Massimo TEODORI: *Las nuevas izquierdas europeas (1956-1976). Volumen II*, Barcelona, Blume, 1978, p. 531.

¹⁶ La caracterización es de François Cusset, en Enric BONET, “La Revolución de Mayo del 68 no fue neoliberal: era marxista, radical y libertaria”, *Público*, 13 de mayo de 2018, <http://www.publico.es/sociedad/50-aniversario-mayo-68-revolucion-mayo-68-no-neoliberal-marxista-radical-libertaria.html>.

¹⁷ Aurélien DUBUISSON, Hugo MELCHIOR y Paolo STUPPIO: *L'extrême gauche en France. De l'entre-deux guerres à nos jours*, Clermont-Ferrand, Presses Universitaires Blaise Pascal, 2019.

¹⁸ Gonzalo WILHELMI: *Romper el consenso. La izquierda radical en la Transición española (1975-1982)*, Madrid, Siglo XXI, 2016.

¹⁹ Vicent BELLVER: *El hilo rojinegro. Experiencias libertarias en la España posfranquista (València, c. 1968-1990)*, Tesis doctoral, Universitat de València, 2019; Pablo C. CARMONA: *Transiciones. De la Asamblea Obrera al proceso de Pacto Social. CNT (1976-1981)*, Madrid, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 2005; Pablo C. CARMONA: *Libertarias y contraculturales: el asalto a la sociedad disciplinaria: entre Barcelona y Madrid, 1965-1979*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2012; M.ª Reyes CASADO: *La Confederación Nacional del Trabajo en el Estado español: reorganización y crisis (1973-1980)*, Tesis doctoral, UNED, 2016; M.ª Reyes CASADO: “El V Congreso de la CNT (8-16 de diciembre de 1979)”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V, Historia Contemporánea*, 27 (2015), pp. 279-296; Héctor GONZÁLEZ: *El anarcosindicalismo español y sus escisiones durante la Transición española (1975-1985)*, Tesis doctoral, Universidad de Oviedo, 2020.

²⁰ Héctor GONZÁLEZ: *El anarcosindicalismo español...*

²¹ Vicent BELLVER: *Hilos rojinegros...*; Vicent BELLVER: “Sobre las cenizas: reinventar la militancia radical y contracultural en la ‘época socialista’. El caso del ‘movimiento alternativo’ en València durante la segunda mitad de los ochenta” (en prensa).

Interesantes son, también, por el eco mediático que tuvieron o han tenido, los casos de los movimientos anarquistas de Chile y Grecia, sin dejar de lado la deriva libertaria del Partido de los Trabajadores del Kurdistan y su líder Abdullah Öcalan, que excede, sin embargo, los objetivos de este texto.

3. PROBLEMAS INTERPRETATIVOS

Llegados a este punto, y antes de proponer las posibles vías de estudio, me gustaría abordar algunos de los que pienso problemas interpretativos a los que debe enfrentarse un investigador o investigadora que quiera enfrentarse al estudio del anarquismo en las últimas décadas.

El primero de ellos es una visión del anarquismo como *catch'em all*, especialmente presente en el entorno libertario. De hecho, en el contexto de las movilizaciones globales ocurridas a inicios de la década de 2010, Tomás Ibáñez, anarquista histórico e investigador, publicaba *Anarquismo es movimiento*²². En este libro, debatía la vigencia del anarquismo y hablaba de la existencia de un «anarquismo extramuros». Este abarcaría movimientos de resistencia cuyas prácticas recordaban a la tradición libertaria, pero, en algunos casos, incluía a algunos que nunca se han reclamado como tales, como, por ejemplo, el EZLN²³. Desde mi punto de vista, este tipo de análisis, si bien pueden servir como una especie de genealogía de algunas prácticas concretas o elementos discursivos presentes en las izquierdas actuales, no nos ayuda a la hora de realizar una historia reciente de los y las anarquistas. Por un lado, porque esa «inflación» del anarquismo puede eclipsar las herencias y mutaciones de otras tradiciones de izquierdas, como el marxismo heterodoxo o el indigenismo. Por otro lado, puede darnos cierta visión acrítica de la cultura libertaria. Pongo un ejemplo: desde la década de los setenta del siglo XX hasta ahora, con ciertas diferencias, tuvo cierta presencia en algunos contextos, especialmente europeos (Italia, Estado español, Francia) la llamada *autonomía* o *luchas autónomas*. Este movimiento, plural y con diferentes manifestaciones en el período que nos ocupa, reivindicaba y reivindica sus raíces tanto en la tradición marxista como en la anarquista, criticando también a ambas. Diluirlo en una historia del anarquismo nos puede dejar sin abordar algunas preguntas que considero interesantes: ¿por qué no se reclamaron, pese a beber de su tradición, como anarquistas?, ¿qué importancia y papel tenía lo «viejo», pero también lo «nuevo», en unos modelos de militancia que fueron, además, transnacionales?

Por otro lado, encontramos lo que he denominado *los «falsos» debates* y, más concretamente, a la supuesta oposición entre el anarquismo social y el anarquismo

²² Tomás IBÁÑEZ: *Anarquismo es movimiento*, Barcelona, Virus, 2014.

²³ *Ibid.*, pp. 24-27.

personal. El ya fallecido Murray Bookchin (1921-2006) publicó en 1995 su obra *Social Anarchism or Lifestyle Anarchism. An Unbridgeable Chasm*, que ha tenido cierta circulación –y ha provocado ciertas polémicas– en ambientes activistas. En este librito, Bookchin plantea la existencia de un «abismo» irreconciliable entre dos formas de entender el anarquismo: el social y el personal (*lifestyle*). Aunque su crítica está planteada contra algunos autores de los años noventa, como Hakim Bey, y el contexto de entonces, el autor recurre también a la historia del movimiento, reificando el debate entre anarquistas individualistas y el anarquismo con una voluntad de transformación de la sociedad (en cierta medida el anarcosindicalismo). Desde mi punto de vista, esta visión no es solo simplista, sino que deja de lado algunos aspectos importantes de la militancia anarquista. En un sugerente libro ya citado, Gaetano Manfredonia habla de la existencia de tres «tipos ideales» en lo que respecta a las prácticas anarquistas: el insurreccionalismo, el sindicalismo y aquellas referentes a la educación-cultura²⁴. Estos tres tipos de prácticas, estos tres mundos diría yo, se mezclan constantemente, lo que puede verse en las biografías de los y las anarquistas, tanto para los períodos «clásicos» como para los más actuales. Es común, de hecho, que una persona que participe de un espacio cultural, como un ateneo, biblioteca, una okupa u organizando conciertos, pueda estar también sindicado o anime otras luchas que buscan la transformación de la sociedad en clave anticapitalista, antirracista y/o antisexista. Por otro lado, esta distinción de Bookchin permanece últimamente ampliamente aceptada, en otros términos y sin ser una «herencia» del estadounidense, en las izquierdas. Ejemplo de ello sería la preeminencia del debate que en el caso español puede conocerse bajo la rúbrica de la «trampa de la diversidad»²⁵. Según algunos autores y una parte del mundo de las izquierdas, las luchas «identitarias», que podrían alinearse con ese activismo *lifestyle* de Bookchin, han dejado de lado la voluntad de transformación y emancipación global en pos de aspectos puramente estéticos e individuales. Si bien es cierto que el individualismo de nuestras sociedades puede llevar a ello, creo que se deja de lado la voluntad de una búsqueda de justicia social global y de multiplicidad de iniciativas como los grupos de consumo, huertos urbanos... normalmente descalificados como soluciones individuales²⁶.

Por último, hacer referencia a una supuesta preeminencia posestructuralista o «posmoderna» en el anarquismo. De hecho, suele argumentarse que el anarquismo posterior a 1968 se trata de un movimiento cuyas fuentes no serían la tradición

²⁴ Gaetano MANFREDONIA: *Anarchisme et changement...*, pp. 30-105.

²⁵ El nombre hace referencia al artículo y posterior ensayo de Daniel Bernabé. El artículo original puede consultarse online: Daniel BERNABÉ, “La trampa de la diversidad. Una crítica del activismo”, *La Marea*, 29 de marzo de 2017, <https://www.lamarea.com/2017/03/29/la-trampa-la-diversidad-una-critica-del-activismo/>.

²⁶ Me he centrado en estas manifestaciones porque considero que las réplicas hechas desde movimientos como los feminismos o el activismo LGTBQI son ya conocidas y han debatido ampliamente estos aspectos (véase, por ejemplo, el debate Judith Butler-Nancy Fraser).

«clásica» sino los análisis del pensamiento postestructuralista. En ese sentido quedarían lejos aspectos como el pensamiento de Kropotkin o la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) y se estaría más cerca de Michel Foucault, Gilles Deleuze o Judith Butler. Esta lectura del anarquismo contemporáneo trae también pareja un subtexto, no siempre presente, en el que los y las activistas serían personas procedentes de clases medias y con estudios universitarios. Creo que se mezclan aquí diversos aspectos. Por un lado, no se puede negar la presencia de los autores posestructuralistas citados en buena parte de la producción teórica proveniente del anarquismo. Y en parte es entendible: la renovación de la concepción del poder de Foucault, la defensa del pensamiento rizomático de Deleuze o la performatividad de los cuerpos son herramientas que pueden ayudar a entender las relaciones de poder contemporáneas. Pero ver esto sería dejar de lado realidades como la presencia del anarcosindicalismo o el papel que aún juegan los «clásicos» en editoriales y bibliotecas de ateneos, así como en los procesos de adquisición de un compromiso militante. De hecho, lo normal es que haya una polifonía de fuentes de pensamiento en la imaginación política del movimiento libertario actual²⁷, que incluso se ha ensanchado más allá de la tradición de pensamiento occidental. Por otro lado, el argumento de la clase media y los estudios universitarios sería también un sesgo pues dejaría de lado el activismo en muchos lugares de trabajo y algunos barrios. Lo que sí ha ocurrido es una «academización» de los movimientos sociales (¿ha habido también un movimiento de «activizar» la academia?) sobre la que pensar y que se debe a varios factores: la existencia de cierta democratización de los estudios superiores, conseguida en ciertos momentos con los Estados de bienestar, los «devenires» profesionales de activistas de los setenta, ochenta y noventa...

4. POSIBLES LÍNEAS DE ANÁLISIS

Más allá de la elaboración de una historia de ciertos colectivos y/o experiencias de lucha, que en muchos de los casos queda aún pendiente, creo que deberíamos tener en cuenta algunos aspectos que el contexto global de las décadas de 1980-1990 impuso y que podrían enriquecer futuras propuestas de trabajo.

Primeramente, la militancia pos 68, como ha señalado David Beorlegui, entre otros, se ha desplazado a un terreno en el que los «nuevos» movimientos sociales y los «novísimos» (como el okupa o feminismo «de tercera ola») han jugado un papel más destacado que otras formas «clásicas», como el movimiento obrero²⁸. Esa

²⁷ Esto ha sido señalado también por Gaetano MANFREDONIA: *Anarchisme et changement...*, pp. 10-15.

²⁸ Algunos investigadores han señalado que las derrotas de las militancias radicales habrían supuesto un desplazamiento de estas, *modernas*, a las desarrolladas dentro de los «nuevos» movimientos sociales, *postmodernas*. Véase David BEORLEGUI: “La larga transición de las subjetividades en la modernidad

multiplicación de luchas y de sujetos nos lleva a la necesidad de que, a la hora de estudiar esa identidad o la experiencia anarquista, debamos tener en cuenta el concepto de *intersección*. Este, formulado desde los feminismos negros, ha complejizado nuestra visión de los sujetos, poniendo de manifiesto las interacciones y el juego de las diferentes identidades dentro de una misma subjetividad²⁹. Tener en cuenta, por ejemplo, la relación de las múltiples apelaciones identitarias y su translación (o no) en un activismo en la vida de la militancia podría ser una vía para entender los cambiantes contextos identitarios.

Por otro lado, la globalización neoliberal ha supuesto una interconexión mayor del todo el globo. Sin embargo, a esa globalización capitalista también le ha ido pareja una globalización «desde abajo», que ha conectado flujos transnacionales de iniciativas y activistas. Un elemento, el transnacional, que, además, estuvo siempre muy presente en el anarquismo³⁰, por lo que ver los flujos e interacciones de las décadas precedentes podría ayudarnos también a entender dinámicas más globales. Además, esta globalización ha hecho también que podamos encontrar movimientos declarados anarquistas en países sin una tradición previa, como Malasia³¹.

Por último, el lugar de la memoria en el movimiento anarquista. Si bien todas las identidades políticas han recurrido, de un modo u otro, a la historia y a la construcción de genealogías, parece que, en el caso del movimiento anarquista, este recurso al pasado ha tenido y tiene un lugar destacado. Un paseo por cualquier muestra del libro anarquista podría confirmarlo (pese a la ya discutida supuesta preeminencia del posestructuralismo). De hecho, algunos investigadores incluso han visto el peso de

tardía. Memoria, subjetividad y utopía en el País Vasco”, en *XI Congreso Asociación Historia Contemporánea*, Granada, 12-15 de septiembre de 2012. Recuperado de internet (https://www.academia.edu/30030847/BEORLEGUI_David_La_larga_transici%C3%B3n_de_las_subjetividades_en_la_modernidad_tard%C3%ADa_XVI_Congreso_de_la_Asociaci%C3%B3n_de_Historia_Contempor%C3%A1nea_Granada_12_15_Septiembre_2012_pdf?source=swp_share). Beorlegui, en este y otros textos, utiliza la conceptualización de «desterritorialización» y «reterritorialización» proveniente de Gilles Deleuze y Félix Guattari.

²⁹ Kimberlé CRENSHAW: “Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: a Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics”, *University of Chicago Legal Forum*, 1989/1 (1989), pp. 139- 167.

³⁰ La presencia de lo transnacional en los movimientos anarquistas «nacionales» es el objeto de estudio del Grupo de investigación de historia del anarquismo transnacional (GIHAT). Un ejemplo de estas investigaciones es la tesis doctoral de María Migueláñez centrada en el caso argentino. Véase María MIGUELÁÑEZ: *Más allá de las fronteras: el anarquismo argentino en el período de entreguerras*, Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 2018.

³¹ Steven J. HIRSCH y Lucien VAN DER WALT: “Final reflections: the vicissitudes of anarchist and syndicalist trajectories, 1940 to the present”, en Steven J. HIRSCH y Lucien VAN DER WALT (eds.): *Anarchism and Syndicalism in the Colonial and Postcolonial World: The Praxis of National Liberation, Internationalism and Social Revolution*, Leiden, BRILL, 2010, pp. 395-412.

ese pasado como un lastre³². Según mi propia investigación, en el caso español el pasado o, mejor dicho, la memoria, concerniente a la II República y la revolución social ocurrida en la retaguardia durante la Guerra Civil ha sido y es un importante factor de identificación con lo anarquista³³. No ocurre así, sin embargo, en otras latitudes. Según la etnografía de Nicholas Apoifis sobre el *milieu* anarquista ateniense, este se ha construido precisamente sin referencia al anarquismo anterior a la década de 1980³⁴. Como comentaba anteriormente, la relación entre lo «viejo» y lo «nuevo», más allá de ser un ejercicio genealógico, resulta también interesante para conocer las trayectorias y propuestas utópicas de los diferentes anarquismos.

En conclusión, los estudios sobre el anarquismo tienen aún una cuenta pendiente con el pasado más reciente de los movimientos y la cultura libertaria. Y no solo ellos. Pese al carácter marginal de este, puede iluminar aspectos globales de la historia de las izquierdas y de los cambios socioculturales acontecidos durante la época del neoliberalismo.

³² Antonio RIVERA: “Demasiado tarde (El anarcosindicalismo en la transición española)”, *Historia Contemporánea*, 19 (1999), pp. 329-353.

³³ Vicent BELLVER: *Hilos rojinegros...*; Vicent BELLVER: “La memoria insumisa del anarquismo español: el lugar del pasado en el movimiento libertario durante el posfranquismo”, *Ayer*, 128 (2022), pp. 263- 283.

³⁴ Nicholas APOIFIS: *Anarchy in Athens. An ethnography of militance, emotions and violence*, Manchester, Manchester University Press, 2016.

UNA POETA ANARQUISTA EN EL EXILIO: ÁNGELES ESPÍ, ALUMNA DEL INSTITUTO OBRERO DE VALENCIA

Víctor Benavides Escrivà

Universitat de València - Grup d'Investigació ACIO

victorenriquebe@gmail.com

1. INTRODUCCIÓN

Ángeles Espí Silvestre nació en Alcoi (Alicante) el 9 de agosto de 1921, muriendo en una residencia de ancianos del Campello (Alicante) el año 2015¹. Ella es el prototipo de una mujer libre. En su vida hemos encontrado algunas de las características de la ideología y cultura libertarias: vinculación con la Confederación Nacional de Trabajo (CNT), militancia en las Juventudes Libertarias (JJ. LL.), cultivo de prácticas naturistas, anarcofeminismo, anticlericalismo... Pero, sobre todo, su afán de superación a través del estudio. Por eso ingresa en el Internado-Escuela Durruti – creado por la CNT– y, después, en el Instituto Obrero de Valencia, cultivando su inspiración poética como espíritu libre que era. Algunos de sus versos expresan el dolor de la guerra y el anhelo de una vida luminosa y en paz. Los poemas conservados en el archivo de la Asociación Cultural Instituto Obrero (ACIO) están datados entre 1931 y 1945.

Ángeles Espí es la representación de una juventud que se veía a sí misma libre, solidaria y justa, a la que la dictadura franquista truncó sus expectativas de progreso. Su exilio en Argelia y después en Francia estuvo lleno de penurias hasta que, en la

¹ Cristina ESCRIVÁ MOSCARDÓ: *40 dones protagonistes de la València republicana*, Valencia, ACIO, 2018, p. 70.

década de 1990, ya viuda, decidió regresar y se incorporó al movimiento asociativo y memorialista valenciano. El haber podido recurrir a las fuentes orales² nos ha facilitado reconstruir parte de su vida.

2. INICIACIÓN EN LAS IDEAS LIBRES

Ángeles Espí Silvestre, en el año 1929, se traslada con su familia³, desde Alcoi a Madrid, tras quedarse su padre —el artista-pintor Francisco Espí Carbonell— sin trabajo en su ciudad natal, ejerciendo como copista de obras del Museo del Prado⁴. En palabras de Ángeles Espí: «En Madrid empecé con mis ideas revolucionarias, aunque era muy jovencita». Su padre era republicano, de ideología comunista y su madre «era muy moderna para la época y no íbamos la misa». En la capital de España vivió la proclamación de la República y recuerda la alegría de la gente. Asistía a una escuela del barrio de Cuatro Caminos («esta escuela para mí fue algo muy bonito») y participaba en las actividades de la agrupación infantil Pioneros Rojos⁵. Recuerda que «iba a manifestaciones y cuando venía la guardia a caballo, nos acostábamos en el suelo para que no pudieran pasar»⁶. De esta época es su poema dedicado al día de la proclamación de la Segunda República, del que transcribimos sus primeros versos:

¡Viva el 14 de abril!
aquella fecha querida,
que la aclamó España entera
y venció a la monarquía⁷.

En el poema «El busto», también de 1931, donde habla sobre la metáfora de la esfinge de la mujer representando a la República, dice en su último verso:

[...] A ti República amada
quien te guarda es un león
símbolo de fuerza y gloria
de nobleza y de razón⁸.

² La Asociación Cultural Instituto Obrero (ACIO) realizó durante los años 2002 y 2005 entrevistas al exalumnado. Ángeles Espí Silvestre fue una de las alumnas que dio su testimonio. Se puede consultar en el archivo de dicha Asociación.

³ La familia estaba compuesta por el padre, madre y dos hermanos varones. Entrevista realizada a Ángeles Espí Silvestre (2005), Archivo de la ACIO, *Fuentes orales*.

⁴ *Ibid.*

⁵ Organización promovida por jóvenes comunistas dedicada a la proyección, en los menores de 15 años, de la ideología comunista.

⁶ Las frases entrecomilladas pertenecen a la entrevista realizada a Ángeles Espí Silvestre (2005), Archivo de la ACIO, *Fuentes orales*.

⁷ Archivo de la ACIO, *Poemas*, Ángeles Espí Silvestre, P-AES/1.

Podemos ver el grado de idealización y sentimiento de pertenencia que sentía hacia la República. El comienzo de la guerra la sorprende estando de vacaciones en su ciudad natal y allí se integra de nuevo en los Pioneros Rojos, pero pronto se desencanta de ellos y se integra en las Juventudes Libertarias (JJ. LL.) de Alcoi, organización juvenil fundada en Madrid en 1932 que con rapidez se extendió por toda España, llegando a convertirse en la tercera rama del Movimiento Libertario junto con la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) y la Federación Anarquista Ibérica (FAI). Las JJ. LL. tuvieron un destacado papel en la extensión de las ideas revolucionarias⁹.

Dotada de amplia inteligencia y con ese espíritu libre que hemos mencionado, con quince años es una destacada afiliada de las JJ. LL. de Alcoi: «repartía propaganda e íbamos a los pueblos a dar mítines [...]. Yo quería irme al frente con los milicianos, pero no pudo ser»¹⁰. En el local, además de leer el semanario *Juventud Libre*, órgano de expresión de la Federación Ibérica de Juventudes, inició sus primeras lecturas que la llevaron a afianzar su ideología ácrata. Allí conoció al que sería su compañero, Manuel Arquimbau Martínez, un joven maestro racionalista. También se aficionó a las salidas dominicales a la naturaleza, en compañía de sus camaradas. Ángeles fue una joven activista que empezó a hacerse conocida por sus poesías: «en el teatro de Alcoi, en la guerra, recité poesías que hacía yo misma, hice discursos con los de las Juventudes Libertarias, yo estaba en las Juventudes Libertarias»¹¹.

3. POEMAS DE JUVENTUD

Ángeles, de forma autodidacta, cultivaba la poesía; necesitaba expresarse, explicar sus vivencias utilizando un lenguaje directo, aboliendo todo academicismo, recurriendo, a menudo, al verso libre. Con una caligrafía impecable, su lectura nos descubre una joven casi niña con inquietudes sociales. Muchos de sus poemas que han llegado a nuestros días van acompañados de dibujos en acuarela de su padre, Francisco Espí Carbonell. Ella nos recuerda que cuando cursaba estudios en el Grupo escolar Jaime Vera, de Madrid, empezó «a escribir poesías y a recitarlas en clase»¹².

Datado en Madrid en 1931, en «La enferma» nos habla de la muerte. La visita de Maruja a su amiga enferma Pepita sirve para relatar una despedida entre jóvenes de quince años: «me muero Maruja / me marchó a otra vida / que no sé si existe / o será

⁸ Archivo de la ACIO, *Poemas*, Ángeles Espí Silvestre, P-AES/2.

⁹ VVAA: *La revolución libertaria. 70 aniversario del 19 de julio de 1936*, Madrid, CGT, 2006, p. 35.

¹⁰ Entrevista realizada a Ángeles Espí Silvestre (2005), Archivo de la ACIO, *Fuentes orales*.

¹¹ *Ibid.*

¹² *Ibid.*

mentira». El mismo poema, en el año 1932, lo revisa y amplía. Estos versos van acompañados de una acuarela de su padre, de una tumba junto a dos cipreses¹³. Un año más tarde, en 1933, influenciada por la sublevación de Jaca de 1930 –a modo de homenaje– escribe un poema acompañado de una acuarela de un pelotón de ejecución, lo titula «Fusilamiento», escribiendo:

Dos hombres bravan la muerte,
el pueblo esclavo lo sigue,
ellos conocen su suerte
más la libertad persiguen¹⁴.

Ángeles Espí elogia el hecho de poder acceder a la educación. En su poema «La escuela», de 1933, entabla un diálogo entre las imaginarias amigas Aurora y Rosalinda: «Me gusta tanto la escuela... Me gusta tanto estudiar [...]»¹⁵. El dibujo de las dos protagonistas es como los anteriores, una magnífica acuarela realizada por su padre. En «La molinera», escrito ese mismo año, nos describe un paisaje rural donde la molinera es la protagonista: «Es joven y es alegre / su cara fina y bella / su alma sencilla y pura». También está acompañado de una acuarela¹⁶. Vemos la utilización de la mujer como símbolo de los ideales que, para ella, encarnaría la Segunda República.

«Excursión» es un poema redactado cuando tenía 13 años, en 1934, donde describe una excursión escolar, con una acuarela que hace referencia al tema, con unos escolares jugando al corro al aire libre¹⁷. Un año después, en «El niño con mono azul», también acompañado de una ilustración, leemos:

Dile que juegue
y que en sus manos temblorosas
no sostenga escopetas
y no coja pistolas¹⁸.

Existe un contraste entre estos poemas y los que los seguirían, coincidiendo con el inicio de la guerra. A partir de este punto, se vuelven más bélicos y el tema de la muerte, que estaba ya presente desde niña, se acrecienta. En 1936, en «Zagalilla», consuela a una joven por la marcha de los soldados hacia el frente de guerra¹⁹, y en

¹³ Archivo de la ACIO, *Poemas*, Ángeles Espí Silvestre, P-AES/3.

¹⁴ *Ibidem*, P-AES/5.

¹⁵ *Ibidem*, P-AES/6.

¹⁶ *Ibidem*, P-AES/9.

¹⁷ *Ibidem*, P-AES/10.

¹⁸ *Ibidem*, P-AES/11.

¹⁹ *Ibidem*, P-AES/14.

«Última lección», escribe un poema, que va acompañado de una acuarela, de un maestro asesinado por los fascistas:

¿Qué importa la vida
si el fascio triunfara?
Morir antes quiero
dar mi vida y mi sangre
por este mi pueblo
tan noble tan bueno²⁰.

En julio de 1936, el padre y su hermano mayor se enrolan como milicianos y se van al frente. En «La miliciana», escrito en 1936, con la guerra acechando Madrid, leemos:

[...] Más yo sé, yo no temo a la muerte
cumplí mi deber como miliciana
os exijo sigáis avanzando
que dejéis en las peñas mi cuerpo sin alma,
avanzad compañeros sin miedo
Madrid os lo pide, el mundo lo aguarda
y os lo pide con su último aliento
quien todo lo ha dado por la noble causa²¹.

4. ALUMNA DEL INTERNADO-ESCUELA DURRUTI DE VALENCIA

En el Congreso Regional de Sindicatos de la CNT de Levante, celebrado en el mes de julio del año 1937 en Alicante, se aprobó la creación de una Escuela Militar Confederal en Valencia. Uno de los proyectos que se desarrollaron fue la puesta en marcha del Internado-Escuela Durruti, nombre en memoria del héroe de la revolución libertaria Buenaventura Durruti Domínguez, fallecido en noviembre de 1936.

El Internado Durruti fue un centro de formación para el paso a las Escuelas Militares de la Confederación, donde también se preparaba para las pruebas de acceso al Instituto para Obreros de Valencia, ubicado en el antiguo Colegio de los Jesuitas, en la actual avenida Fernando el Católico. El Internado Durruti, en la sección de preparación al Instituto Obrero, tenía unas características singulares: alumnado de ambos sexos en régimen de internado mixto; edad de admisión entre 15 y 35 años (para heridos de guerra); enseñanza gratuita, así como el hospedaje, manutención, lavado de ropa y materiales educativos, permanencia en el internado hasta la

²⁰ *Ibidem*, P-AES/16.

²¹ Archivo de la ACIO, *Poemas*, Ángeles Espí Silvestre, P-AES/12.

verificación de las pruebas de aptitud para el Instituto Obrero; y tramitación de la documentación para el Instituto valenciano a cargo del Internado Durruti²².

Los jóvenes aspirantes libertarios y libertarias, para entrar al Durruti, debían presentar los siguientes documentos: aval expedido por el secretario del sindicato certificando la militancia antifascista del afiliado o afiliada; certificado de trabajo con los años de permanencia al sindicato (era necesario el mínimo de un año de afiliación); y partida de nacimiento²³. Al Durruti accedieron, desde mediados de 1937 hasta finales de 1938, muchachos y muchachas afiliadas a los sindicatos de la CNT valencianos. Los cursos tenían una duración de tres meses. El internado estaba ubicado en un exconvento de monjas de la calle Balmes y las clases se impartían en un edificio de la calle Carniceros. Un total de tres promociones pasaron por sus aulas²⁴. Allí, chicos y chicas convivían, preparándose para aprobar las pruebas de aptitud. El resultado fue extraordinario: de 150 vacantes para la segunda convocatoria del Instituto Obrero, entraron 139 aspirantes. De ellos, 74 procedentes del Internado Durruti, de los cuales siete eran mujeres²⁵.

Escuchando la entrevista realizada a Ángeles Espí, esta explica el buen recuerdo que conserva de su paso por el Internado Durruti, afirmando que «fue una grata experiencia de compañerismo y solidaridad»²⁶. Fue en la CNT de Alcoi donde la animaron a que preparara el acceso al Instituto Obrero en el Internado-Escuela Durruti: «El sindicato de la CNT me hizo los papeles para que pudiera entrar en el Internado Durruti, fuimos un grupo de Alcoi». Allí convivió con compañeros y compañeras de ideas e ilusiones como, Amparo Montesinos Bresó, Carmen Bernal Pedro, Isabel Mesa Delgado²⁷, Lidua Sánchez Navarro y Aroma Llorens Bayona. «El Internado yo lo recuerdo muy claro, yo estuve en una habitacioncita muy contenta y en cuanto llegué me puse a escribir y estudiar». Ángeles Espí recuerda a la profesora

²² Cristina ESCRIVÁ MOSCARDÓ: *El Internado-Escuela Durruti, 1937-1939*, Valencia, L'Eixam, 2011, p. 44.

²³ Circular del Comité Nacional de la CNT, de acuerdo con la Federación Regional de Sindicatos Únicos de la Enseñanza de Levante de la CNT-AIT, 1937.

²⁴ Correspondientes al segundo, tercer y cuarto curso del instituto Obrero, aunque el cuarto curso no inició las clases a causa de la proximidad del final de la guerra. Cristina ESCRIVÁ MOSCARDÓ: *El Internado-Escuela Durruti...*, p. 44.

²⁵ *Boletín del Comité Regional de Levante de la CNT*, n.º 7, Valencia, 15 de marzo de 1938, p. 4.

²⁶ Víctor BENAVIDES ESCRIVÁ: “El modelo educativo libertario: factor de propagación del anarquismo durante la Segunda República Española”, comunicación presentada en las *VI Jornadas Doctorales de Historia Contemporánea*, que se celebraron en la Universidad de Cantabria en diciembre de 2021 (pendiente de publicación).

²⁷ M.ª Àngels RODRÍGUEZ GARCÍA: “La represión franquista contra la mujer”, en VVAA: *La muerte de la libertad. Represión franquista al Movimiento Libertario*, Madrid, CGT, 2009, pp. 49-53, esp. p. 52.

de Ciencias Naturales, Azucena Pérez Pont²⁸, que «nos recomendó leer textos de Federica Montseny», añadiendo, después, que «nos preparó bien»²⁹.

5. ALUMNA DEL INSTITUTO OBRERO DE VALENCIA

Los Institutos para Obreros de Segunda Enseñanza se promulgaron en Valencia en noviembre de 1936³⁰, tras el asedio de Madrid, al trasladarse el Gobierno de la Segunda República a la capital del Turia. Después, el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes del Gobierno del Frente Popular puso en marcha otros Institutos para Obreros en diversas poblaciones³¹. El proyecto se sustentó en las líneas generales de la educación republicana, con una visión progresista y vanguardista en multitud de aspectos³². «La cultura había dejado de ser un privilegio»: así se publicitaban los institutos obreros en la prensa³³. Y también con este otro titular: «hacer asequible la Enseñanza secundaria y superior a los hijos de trabajadores, entre los que se encuentran sobresalientes capacidades intelectuales, condenadas a morir infecundas por falta de medios económicos y ayuda social»³⁴.

²⁸ Azucena Pérez Pont nació en Valencia, licenciándose en Ciencias en 1933. Se doctoró en Madrid, alojándose en la Residencia de Señoritas en el curso 1933-1934. Fue secretaria del Sindicato Único de la Enseñanza de Valencia, CNT y directiva de la Escuela Cossío de Valencia en 1937. Nombrada delegada del Consejo Nacional de la Infancia Evacuada en Valencia en abril de 1938. Entrevista realizada a Virtudes Albertos Pérez, hija de Azucena Pérez Pont, Sociedad Coral El Micalet (2017), Archivo de la ACIO, *Fuentes orales*.

²⁹ Víctor BENAVIDES ESCRIVÁ: “El Internado Escuela Durruti. Futuro alumnado del Instituto Obrero de Valencia”, *Drets. Revista Valenciana de Reformes Democràtiques*, 3 (2018), pp. 145-157, esp. p. 147.

³⁰ Decreto de 21 de noviembre de 1936, de creación del Bachillerato abreviado. *Gaceta de la República*, n.º 328.

³¹ De los cuatro Institutos que se crearon, en Valencia, Sabadell, Barcelona y Madrid, el de Valencia fue el primero que se puso en funcionamiento, el 1 de febrero de 1937. Sabadell y Barcelona (Disposición de 10 de marzo de 1937. *Gaceta de la República*, n.º 75). Madrid (Orden 11 de mayo de 1937. *Gaceta de la República*, n.º 139). También se proyectó abrir otro en Alcoi. Véase Cristina ESCRIVÁ MOSCARDÓ: *Los Institutos para Obreros. Un hermoso sueño republicano*, Valencia, L’Eixam, 2008, p. 15.

³² Víctor BENAVIDES ESCRIVÁ: “El proyecto cultural y educativo de la Segunda República: los institutos para obreros”, comunicación presentada en el *XV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, celebrado en la Universidad de Granada en septiembre de 2021 (pendiente de publicación).

³³ “El Estado pone todo su esfuerzo para que el estudiante del Instituto Obrero cuente con los medios de educación superiores al estudiante burgués”. *El Sol*, 21 de julio de 1937, p. 4. *La Vanguardia*, 25 de febrero de 1937, p. 8.

³⁴ *ABC*, 9 de agosto de 1931, pp. 10-11.

Este ensayo pedagógico tuvo lugar en medio de la contienda bélica, y pretendía «la formación y capacitación de obreros destinados a ocupar en su día cargos de responsabilidad. Siendo el Bachillerato abreviado la primera fase que daría acceso a los estudios superiores, la Universidad»³⁵. Lo más novedoso de esta prueba pedagógica moderna, coeducativa, científica y laicista, se encuentra en las características que la hacían especial: Bachiller concentrado en cuatro semestres; participación del alumnado en el Claustro; internado mixto; enseñanza ininterrumpida, clases al aire libre, el alumnado no tenía que pagar nada, al contrario, recibían una indemnización mensual equivalente al salario que habían dejado de percibir al dejar de trabajar para que, de esa manera, no producir un perjuicio económico en sus familias; en las aulas del Instituto les enseñaron a investigar, a consultar obras de referencia, a observar la naturaleza, a tener siempre a mano un buen diccionario y a tener curiosidad por las cosas, además de los valores de respeto, solidaridad y apoyo mutuo³⁶.

Ángeles entró en la segunda convocatoria del Instituto Obrero de Valencia, recibiendo una indemnización mensual de 30 pesetas³⁷. Fue una alumna aplicada que estudiaba sin descanso. También explicaba que durante los bombardeos se acostaba, sin acceder al refugio, ya que «para haber de morir, mejor dormir»³⁸. Del Instituto Obrero recordaba a su compañera Carmen Bernial y a sus «amigos de Alcoi, entre ellos Amado Figueroa y Francisco Ramírez, de Valencia»³⁹. Y afirmaba rotundamente:

Los que entramos allí esperábamos un porvenir mejor y salimos muy preparados [...]. El que estudiaba allí salía preparado para luchar en la vida y ser alguien que no había sido [...]. Yo quería ser profesora o abogada o artista de cine... esas tres cosas. Profesora primero, artista de cine y abogada⁴⁰.

Ángeles Espí resume el espíritu de las jóvenes alumnas y el nuevo modelo de mujer que se pretendía: «Por primera vez en España formábamos parte activa de la sociedad, con relaciones libres, como única religión la civil. La moral, nuestra propia conciencia y dignidad. Dueñas y protagonistas de nuestra vida, vivida en primera persona»⁴¹. En el año 1938 encontramos unos poemas datados en Jaén, donde se

³⁵ Juan Manuel FERNÁNDEZ SORIA: *El Instituto para Obreros de Valencia*, Valencia, Generalitat Valenciana, 1987, p. 85.

³⁶ “Cazarabet conversa con... Cristina Escrivá”, *Cazabaret*. Recuperado de internet (<http://www.cazarabet.com/conversaon/fichas/fichas1/historiainstitutoobrero.htm>).

³⁷ Orden del Ministerio de Instrucción Pública y Sanidad, concediendo a los alumnos del Instituto para Obreros, establecido en Valencia, las indemnizaciones mensuales que a continuación se detallan. *Gaceta de la República*, n.º 344, 10 de diciembre de 1937, p. 1049.

³⁸ Cristina ESCRIVÁ MOSCARDÓ: *40 dones...*, p. 70.

³⁹ Entrevista realizada a Ángeles Espí Silvestre (2005), Archivo de la ACIO, *Fuentes orales*.

⁴⁰ *Ibid.*

⁴¹ Archivo de la ACIO, *Mujeres de 10*, <https://www.institutobrero.com/historia-cas/mujeres>.

recuperaba de una incipiente tuberculosis. Allí escribe «Renacer» y «A él»⁴², dedicado a su compañero Manuel Arquimbau, con el que partiría al exilio.

Con la derrota de la República, las alumnas del Instituto Obrero de Valencia fueron doblemente escarmentadas durante la dictadura, teniendo que adormecer sus principios para transmitir la imagen de fieles sumisas al Régimen⁴³; las que pudieron exiliarse con Espí se enfrentaron a nuevos retos.

6. EL EXILIO

Tras la pérdida de la guerra, los miembros de las JJ. LL. de Alcoi decidieron salir juntos hacia Alicante. Ángeles fue una de las cientos de mujeres que estuvieron en el puerto de Alicante y tuvo la suerte de poder embarcar en el Stanbrook⁴⁴, el 28 de marzo de 1939, a las 11 de la noche, con rumbo a Orán: «Era un barco carbonero y el capitán nos ayudó a subir, y se llenó de la bodega hasta la cubierta, no cabía nadie más. Seríamos más de 2.000 personas»⁴⁵. Recuerda que «iban muchos profesores, que iba gente muy bien, muchos abogados, maestros, y yo me acuerdo de una profesora, se llamaba Margarita que era de Madrid, y esta era de sordomudos»⁴⁶.

Su vida en Argelia no fue fácil⁴⁷; se encontraba sola porque la separaron de su compañero Manuel Arquimbau⁴⁸, además, su padre, Francisco Espí Carbonell, y su hermano Paco, un año mayor que ella, habían huido a Francia. Su madre se había quedado en Madrid. En Orán «estuvimos primero alojados, las mujeres y los niños, en una antigua prisión. Después me llevaron a una colonia de verano en Mazalquivir. Allí estuve en la cocina y servíamos en el comedor, barríamos». Hasta que logró reunirse con su compañero Manuel, que había conseguido un trabajo de contable en

⁴² Archivo de la ACIO, *Poemas*, Ángeles Espí Silvestre, P-AES/16 y 17.

⁴³ Gabriel BENAVIDES ESCRIVÀ y Cristina ESCRIVÀ MOSCARDÓ: “Mujeres en un puño. De alumnas del Instituto Obrero a mujeres sumisas”, en Damián A. GONZÁLEZ, Manuel ORTIZ HERAS y Juan Sisinio PÉREZ GARZÓN (coords.): *La Historia, lost in translation? Actas del XIII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2016, pp. 505-515, esp. p. 505.

⁴⁴ Rafael ARNAL *et al.*: *Operación Stanbrook. Homenatge a la memoria republicana*, Valencia, L'Eixam, 2016, p. 78.

⁴⁵ Entrevista realizada a Ángeles Espí Silvestre (2005), Archivo de la ACIO, *Fuentes orales*.

⁴⁶ *Ibid.*

⁴⁷ En la web de la Universidad de Alicante aparece una foto de Ángeles Espí. Archivo de la Democracia de la UA, *El exilio republicano en el norte de África*, Espí Silvestre_Angeles. Recuperado de internet (<https://archivodemocracia.ua.es/en/exilio-republicano-africa/sitemap.html>).

⁴⁸ Manuel Arquimbau Martínez, de 21 años, profesión: maestro, viajó con su novia. Número de pasajero del Stanbrook: 1411. AlicantePedia, *Bases de datos*, STANBROOK: Pasajeros y tripulación. Recuperado de internet (<https://alicantepedia.com/bases-de-datos/stanbrook-pasajeros-ytripulaci%C3%B3n>).

una empresa, lo que les permitió alquilar un pisito, donde se fueron a vivir. Pero Manuel empeoró de su tuberculosis ósea, por lo que tuvo que permanecer en casa, así que Ángeles se dedicó a vender jabón que fabricaba con grasa de pollo y sosa caustica. Después aprendió a elaborarlo ella misma e iba en bicicleta vendiéndolo por los barrios. Pero esta actividad estaba prohibida por el régimen de Vichy, lo que le costó varios arrestos, hasta que en 1942 llegaron los americanos a liberarlos. Ángeles recuerda que «al estar Manuel en la cama, en aquella época leí más que en toda mi vida. Iba a la biblioteca y cogía un montón de libros de autores buenos, Thomas Mann, Stefan Zweig... Aprendí muchísimo leyendo eso y él también»⁴⁹. Pero fatalmente la enfermedad de Manuel iba agravándose y murió en el año 1945.

La situación de su padre y su hermano también fue trágica: participaron en la Guerra de España y en la Segunda Guerra Mundial, siendo capturados y conducidos al campo nazi de Mauthausen (Austria)⁵⁰ donde padecieron el holocausto, aunque ambos pudieron sobrevivir y ser liberados⁵¹. Cuando la familia volvió a encontrarse en Orán tuvo un final aciago: su padre murió en un accidente de moto y su hermano fue asesinado, ya que se había desatado un movimiento de liberación por la ocupación francesa de Argelia y los atentados eran constantes.

Los poemas de nuestra protagonista datados entre 1944-1945 están escritos en Orán y muchos de ellos van acompañados de acuarelas. Los poemas denotan el contenido en los títulos de los versos: «Campo de concentración», «Recuerdas», «Última noche», «Los infiernos» y «Volver», este último, escrito en junio de 1945, relatando el regreso de su padre y de su hermano del campo de exterminio de Mathausen:

Después de horribles días de hambre y muerte
de vuelta estáis ¡oh padre, oh mi hermano!
Y entre millones habéis tenido gran suerte
de haber sobrevivido a lo inhumano
lejos del hogar que tanto amabais
y entre murallas hechas de odio y hierro
con impaciencia y sufrimiento esperabais
el fin de tan cruel destierro⁵².

En esa época también escribe varios poemas en francés: «Appel», «Promenade», «Pensée», «Hantisse» y «Printemps». Nos vamos a referir a estos tres últimos, donde

⁴⁹ Entrevista realizada a Ángeles Espí Silvestre (2005), Archivo de la ACIO, *Fuentes orales*.

⁵⁰ Ángel BENEITO, Francisco MORENO y Josep Lluís SANTONJA: *Tiempo de sombras. La represión en Alcoi desde la Guerra Civil a los años 70*, Alcoi, Ajuntament, 2017, p. 405.

⁵¹ Adrián Blas MÍNGUEZ ANAYA: *Valencianas y valencianos deportados en los campos nazis*, Valencia, ACIO, 2020, p. 248.

⁵² Archivo de la ACIO, *Poemas*, Ángeles Espí Silvestre, P-AES/24.

expresa palabras de desesperanza de una mujer que, en plena juventud, padeció el exilio y la muerte de sus familiares más próximos. En «Pensée» (pensamiento), escrito en septiembre de 1945, transmite su melancolía por la desaparición de su compañero:

Je suis allée à ta tombe
J'y ai mis des fleurs
Le ciel était plein d'ombres
Mes yeux de pleurs
Je voyais comme des arbres
les feuilles tombaient
et comme le vent froid et triste
pour les airs emportait.
J'ai pensé que ta vie
comme une feuille est partie
et sans toi pour cette vie
suis restée mon chéri⁵³.

En «Hantisse» (la guarida), escrito en noviembre de 1945, describe la pesadilla de la muerte de su amado. Una añoranza del amor perdido:

Je te vois. Je te vois partout
Quand je regarde le ciel bleu
et dans les nuit claires et étoilées
accompagnés par la lune.
Dans ce royaume de Dieu
où se perdent mes pensées
et qui enveloppent la brume.
Je te vois quand la tempête
déchire en lambeaux les nuages
quand si fort devient l'orage
que de peur tremble mon être.
Je te vois quand dans le bois
Les arbres sont si serrés
que tout est rempli par l'ombre,
et que de rayons dorés
semblent de rubans oubliés
dans le noir et la pénombre.

⁵³ *Ibidem*, P-AES/27.

Je te vois quand le soleil
embrasse câlin les fleurs.
Je te vois dans ses couleurs
Et aussi dans mon sommeil.
Je te vois parmi mes rêves
quand je marche où quand je dors
quand mes cauchemars deviennent
les cauchemars de ta mort⁵⁴.

En «Printemps» (primavera), de 1946, compara la alegría de «los mil colores que ofrecen los bonitos campos», con la ausencia de su amado, que está enterrado en el cementerio:

Il y a dons les printemps amour et fleurs
le doux soleil d'avril et le beau temps.
La vie est joie entre les mille couleurs
qui offrent aux yeux les jolis champs.
El (sic) brille la rivière avec éclat.
En chantent sur les arbres les oiseaux.
Quant gais et innocents tous les enfants
De roses se sout floriss tous les roseaux.
C'est le premier printemps chéri sous toi.
C'est le premier printemps sous ton amour.
Quand je regarde une étoile tous les soirs
m'envoyant sa lumière choqué jour.
Je crois qu'elle me guide vers toi
et me protégera toujours.
Il y a dons le printemps beaucoup de fleurs
et dans mon cœur chéri beaucoup d'amour⁵⁵.

Más adelante, Ángeles empezó a mantener correspondencia con un ciudadano francés y se trasladó a Francia para casarse con él. Estaba divorciado y tenía tres hijos. Así empezó su segundo exilio, como madame Sturm: su marido era de origen alemán. Vivió en Bourges (región de Centro-Valle de Loira) cuarenta años de matrimonio. Durante su estancia en Francia escribió dos libros de memorias en francés: uno de ellos contaba su estancia en el Sanatorio Nacional Antituberculoso de El Nerval (Jaén), cuando en el Instituto Obrero el doctor Venancio Aura Riera le

⁵⁴ *Ibidem*, P-AES/28.

⁵⁵ *Ibidem*, P-AES/29.

diagnosticó una incipiente tuberculosis y, en el otro, narraba la vida junto a su compañero Manuel⁵⁶.

7. REGRESO A ESPAÑA E INTEGRACIÓN EN LA ASOCIACIÓN CULTURAL INSTITUTO OBRERO (ACIO)

En los años 1960 se encontró un país que no reconocía: «Veníamos de vacaciones a España, y pasábamos varios meses, pero estaba más hecha a la sociedad francesa»⁵⁷. En 1993 enviuda y decide regresar definitivamente a España, instalándose en Alicante. Pronto contactó con la ACIO, donde recuperó a algunos de los compañeros y compañeras del Instituto Obrero de Valencia, y volvió a ser feliz reivindicando el proyecto educativo sin precedentes y trabajando para que todas las mujeres se unieran en la lucha por la completa igualdad, para tener su propia moral feminista. En la asociación encontró un ambiente que le recordó al de las aulas de su juventud y a la vida en el internado, lo que hizo que participara de sus actividades. Ángeles siguió escribiendo versos y cultivando sus aficiones artísticas: «Hago cuadros con cristales y en Alcoi he expuesto mis obras»⁵⁸. Sobre su técnica, un crítico de arte escribió: «las composiciones de estos cuadros reflejan los estados del alma y la constante búsqueda de la felicidad. Entre el cristal y Ángeles Espí, hay comunión artística»⁵⁹. El 28 de marzo de 2009 se organizó en Alicante un homenaje a Archibald Dickson, capitán de barco Stanbrook, y Ángeles Espí participó, siendo entrevistada por la prensa⁶⁰.

En el año 2014 la ACIO prestó a la Universidad de Valencia varios poemas de Ángeles ilustrados por su padre Francisco Espí, para la exposición «Stanbrook, 1939. L'exili cap al nord d'Àfrica»⁶¹. Y el 30 de marzo de 2021 tuvo lugar un recital dentro del espacio mensual de poesía y música organizado por la Sociedad Coral El Micalet: «A la Llengua de València», en colaboración con la Asociación Cultural Instituto

⁵⁶ Entrevista realizada a Ángeles Espí Silvestre (2005), Archivo de la ACIO, *Fuentes orales*.

⁵⁷ *Ibid.*

⁵⁸ *Ibid.*

⁵⁹ Palabras de Mario Silvestre en el programa de mano de la exposición de Ángeles Espí “Arte du Vitrail. Cuadros sobre cristal”, Muro de Alcoi (Alicante), del 6 al 11 de noviembre de 1978.

⁶⁰ “Alicante recuerda al capitán del Stanbrook que salvó a 3.000 republicanos”, *El País*, 30 de marzo de 2009. “Otra superviviente, Ángeles Espí, de 87 años, apenas podía articular palabra. ‘Estoy muy emocionada’, admitió mientras lanzaba un ramo de flores al mar que les permitió salvar su vida hace 70 años”. *El País*, “Alicante recuerda al galés que salvó a miles de republicanos”, 30 de marzo de 2009, https://elpais.com/diario/2009/03/30/cvalenciana/1238440685_850215.html.

⁶¹ La exposición comisariada por Ricard Camil Torres Fabra estuvo montada en la Sala Estudi General de la Universidad de Valencia, del 29 de setiembre de 2014 a 18 de enero de 2015.

Obrero, dedicando el evento a la memoria de Ángeles Espí Silvestre, antigua alumna del Instituto Obrero de Valencia, leyendo algunos de sus poemas⁶².

8. CONCLUSIONES

Nos encontramos ante una mujer que vivió acontecimientos históricos en la España de los años 30 del siglo XX. Una joven militante libertaria implicada con la mejora de la sociedad que tuvo que huir de su país para salvar la vida. El exilio en Argelia estuvo lleno de penalidades, conoció la miseria y el dolor de ver morir a las personas que más quería. Todo ello queda relatado en sus poemas, que reflejan, como ningún otro lenguaje, el dolor y los cambios a los que hubo de adaptarse para sobrevivir.

Queda claro que la idealización de Ángeles Espí de su juventud se ve acrecentada por su situación: pasó de ser cuidada y respetada, de sentirse importante, dado que literalmente se referían a los alumnos del Instituto Obrero como el futuro de la República, a vivir en primera persona algunas de las mayores desgracias de la historia reciente de España. Ese sentimiento de «futuro arrebatado» está presente en todos los testimonios de sus compañeros y sus compañeras, y es también lo que los unió y empujó a seguir sus ideales anarquistas hasta el final de sus días.

Dado la madurez de sus textos iniciales, probablemente la guerra truncó una proyección como poeta, aunque fuera modesta. Pero el final del conflicto y sus consecuencias convirtieron su escritura en un lugar de fuga puramente privado, cargado de símbolos recurrentes y lugares comunes del dolor y la pérdida.

⁶² ACIO, “A La Llengua de València. Un Recital Centrado en las mujeres republicanas”, <https://www.institutobrero.com/noticias/a-la-llengua-de-valencia>.

EL PAPEL DEL PCE EN LA TRANSICIÓN COMO REFLEJO DEL FRACASO DE LA REVOLUCIÓN PROLETARIA EN EL SIGLO XX

Fernando Miralles Benítez y Jaime Antonio Ramia Peña

Universidad Jaume I

al383808@uji.es; al153030@uji.es

1. INTRODUCCIÓN

Si el siglo XIX marcó el inicio de las revoluciones proletarias, en cuya cúspide se encuentra la Comuna de París, el siglo XX fue en el que aconteció el despliegue del potencial transformador de dichas revoluciones. Con la Revolución de Octubre se inicia la primera experiencia socialista de la historia, que vino al mundo a destruir la propiedad privada, el Estado, la familia y la sociedad de clases en su conjunto. Sin embargo, tras años de vegetar en la forma del socialimperialismo soviético que caracterizó a la URSS de la Guerra Fría, acabó por fallecer durante la última década del siglo pasado sin haber cumplido sus objetivos, poniendo punto y final a la actividad revolucionaria del proletariado organizado.

Ni siquiera la creación del maoísmo y el intento de edificación del socialismo de la segunda experiencia socialista en China, durante la segunda mitad del siglo XX, pudo detener esta derrota. El desplazamiento en el eje geográfico de la revolución proletaria hacia oriente resituó al comunismo y le dotó de nuevas fuerzas, asentando las conquistas previas y desarrollando nuevas teorías y tácticas, pero no fue capaz de escapar de las limitaciones históricas de dichas revoluciones, como demuestra claramente el devenir de la República Popular China tras la muerte de Mao Tse-Tung. Así lo demuestra, también, el actual estado del comunismo, que oscila entre la

irrelevancia política, la desorientación teórica y la práctica inoperancia en la coyuntura política actual.

Una vez dicho lo anterior, no es objetivo del presente trabajo estudiar, analizar y exponer las limitaciones históricas que llevaron a la derrota del comunismo, que, con toda probabilidad, se encuentren profundamente enredadas en las mismas condiciones históricas que fueron condición de posibilidad y generaron a las revoluciones anteriormente nombradas, además de en su propio devenir histórico, sino que se pretenderá rastrear, a grandes rasgos, los efectos de dicha crisis en España.

Obviamente, para lo anterior será necesario hablar de las tácticas impuestas por la Comintern a los partidos comunistas que la componían, del XX Congreso del PCUS, de las revueltas estudiantiles en los principales núcleos industriales a finales de los 60 y de otras tantas cuestiones que componen la historia reciente del comunismo, pero siempre en relación con los efectos directos que ello tuvo en la estrategia de los comunistas españoles y en la composición teórico/práctica de los partidos. Especialmente del Partido Comunista de España, puesto que es en su acción donde se puede ver con mayor claridad el camino que llevó al fracaso del comunismo.

A cien años de la fundación del PCE, nacido al calor de la Revolución de Octubre¹², el partido ha pasado de ser el dirigente de vanguardia de la revolución proletaria en España, pasando de encabezar la resistencia frente al franquismo triunfante tras la Guerra Civil, a la absoluta irrelevancia política en su siglo de historia.

La época que nos ocupará aquí será la que nos lleva desde su resistencia armada contra la Dictadura hasta su participación en el proceso de transición, época en la que las contradicciones internas que atravesaban al PCE, y que llevaban tiempo criándose en su seno, se muestran con mayor claridad a la luz de los acontecimientos políticos.

2. EVOLUCIÓN HISTÓRICA DEL PCE Y DEL MOVIMIENTO COMUNISTA HASTA LA TRANSICIÓN

2. 1. Los primeros años del PCE tras la derrota en la Guerra Civil

Los primeros años de historia del PCE tras la Segunda Guerra Mundial pueden ser explicados desde el amplio panorama internacional de la revolución proletaria, o de la pérdida de su perspectiva, como es el caso. El 10 de junio de 1943, en mitad de la Gran Guerra Patria, se decide la disolución de la III Internacional, o Internacional Comunista, que debía ser la guía de los partidos comunistas nacionales en su lucha

¹ Dolores IBARRURI *et al.*: *Historia del PCE*, París, Éditions Sociales, 1960, pp. 16-21.

² PSUC: *Nous Horizons*, México D.F., 21 (1970), p. 29.

por la emancipación. Según Fernando Claudín, las dos explicaciones imperantes sobre este hecho son, por un lado, que esta desaparición se debe a «la instrumentalización de la IC al servicio de la política de la URSS» y, por el otro, que la disolución se debe a la inadecuación de una organización internacional para organizar las diferentes luchas nacionales –esta es la versión oficial del comunicado del Presidium del Comité Central de la Internacional del 9 de junio de 1943, redactado por Dimitrov–³. Sea por el control del PCUS o por la inadecuación a las luchas nacionales, la IC desapareció sin crítica ni balance de la experiencia previa de la organización, dejando sin dirección central a los partidos comunistas del mundo, e iniciando la vertiginosa caída del comunismo en Europa, que quedó confirmada en el XX Congreso del PCUS de 1956.

En su lugar, el PCUS, en general, y Andréi Zhdánov, en particular, propiciaron la creación de la Kominform en octubre de 1947, un organismo creado con el fin de coordinar la acción de los partidos comunistas europeos en sustitución de la Internacional. A efectos prácticos, la Kominform fue un organismo que pretendió la sumisión de los partidos comunistas a los intereses geoestratégicos de la Unión Soviética⁴. Este organismo, en cuanto a la cuestión del movimiento comunista en España, hizo caso omiso de la particular desorientación de los comunistas españoles, y obligó a su partido de vanguardia a ir a la zaga de la actividad política de PCUS, encaminada hacia la Guerra Fría –una muestra de esto es la exigencia de la Kominform al PCE de denunciar la entrada de su país en la OTAN, o las recomendaciones a formar nuevamente un frente común contra el franquismo–⁵.

Una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial y durante sus últimos compases, la estrategia del PCE, a falta de la dirección de la IC, repitió el que ha sido considerado el principal error de la línea política de esta: el frentepopulismo⁶, recomendado por la Kominform. El PCE de la posguerra se centró, en todas sus formas, hacia la resistencia armada contra la dictadura en el interior en forma de movimiento guerrillero, a la vez que hacía sucesivos llamamientos a la unidad de las fuerzas antifranquistas desde el exterior, en tanto que su cúpula organizativa se hallaba en el extranjero⁷. Los resultados de esta táctica fueron prácticamente nulos y, hacia 1948, las propias deficiencias internas de este resistencialismo, sumadas a la brutal represión del régimen franquista, llevaron a la desaparición de los núcleos

³ Fernando CLAUDÍN: *La crisis del movimiento comunista. De la Komintern al Kominform*, Barcelona, Ruedo Ibérico, 1978, pp. 7-19.

⁴ Gregorio MORÁN: *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España*, Barcelona, Editorial Planeta, 1986, p. 120.

⁵ *Ibid.*, p. 121.

⁶ Cuyo derrumbe ya pudimos ver en la guerra civil española y en Francia sobre el 1940, aunque sería una receta recurrente de ahí en adelante igual que lo había sido anteriormente. Perry ANDERSON: *Tras las huellas del materialismo histórico*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 1986.

⁷ Gregorio MORÁN: *Miseria y grandeza...*, pp. 123-125.

guerrilleros de mayor importancia, salvo el de Levante y el de Aragón, aunque no harán sino declinar constantemente desde dicho año.

Lo anteriormente citado, sumado al desgaste sufrido por la base militante y por la organización durante la Guerra Civil, la coyuntura favorable de la Dictadura en el panorama geopolítico de la recién iniciada Guerra Fría y el ya nombrado viraje del comunismo en la URSS provocaron el abandono de la lucha armada contra la dictadura franquista en la primavera de 1951 por orden de Dolores Ibarruri y de Santiago Carrillo.

Tras el cese de la actividad guerrillera, se inicia una nueva fase en la historia del PCE, que es posible analizar en paralelo con la historia del movimiento comunista de los países latinos aledaños, en especial de Italia y de Francia: es la época del progresivo distanciamiento con la Unión Soviética y sus correspondientes formas políticas, y de la gestación del eurocomunismo, del que se hablará más en adelante.

A partir de 1951, el PCE, como ya habían hecho el Partido Comunista Italiano y el Partido Comunista Francés, se decantó por emplear las formas legales de lucha que las respectivas formas legislativas y jurídicas de sus Estados les permitían, destacando la intrusión en los sindicatos verticales del Régimen en el caso español y en las diversas «organizaciones de masas franquistas», también por recomendación de la Kominform⁸. Todo con el fin de «ligarse a las masas»⁹. En esta sentencia se deduce, por tanto, que en algún momento de la etapa previa, el PCE se había convertido, en cuanto a su fisonomía, en un partido burocrático del mismo orden del PCUS¹⁰, derivando esto en el ya citado divorcio con las masas.

Esto último, la aceptación de la falta de cohesión entre la vanguardia revolucionaria y las masas, entre la conciencia y el ser social, es el principal factor que marcará el particular camino que recorrerá el marxismo occidental¹¹ en los mismos años en los que, al otro lado de Eurasia, la República Popular China empezaría con su edificación. Aquí, ya podemos hablar de que el comunismo, ese «movimiento real que anula y supera el estado actual de las cosas»¹² desfallece en Europa y emigra en dirección hacia el este.

⁸ Carne MOLINERO y Pere YSÀS: *De la hegemonía a la autodestrucción. El Partido Comunista de España (1956-1982)*, Barcelona, Editorial Planeta, 2017, p. 18.

⁹ [PSUC]: *Nous Horizons*, México D.F., 21 (1970), p. 30.

¹⁰ Esto se resume en la falta de democracia interna dentro del partido y del incumplimiento del centralismo democrático, cosa que no se solucionará en ningún momento posterior de la historia del PCE. Andrea DONOFRIO: “El PCE en su etapa eurocomunista durante la transición democrática”, en Carlos NAVAJAS ZUBELDIA y Diego ITURRIAGA BARCO (eds.): *España en democracia. Actas del IV Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*, Logroño, Universidad de La Rioja, 2014, pp. 157-167.

¹¹ Perry ANDERSON: *Tras las huellas...*

¹² Karl MARX y Friedrich ENGELS: *La Ideología Alemana*, Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1974, p. 37.

2. 2. El PCE en el camino hacia la Transición

En medio de este contexto, en junio de 1956, el mismo año en el que la defunción del comunismo en Europa quedaba ratificada en el XX Congreso del PCUS, el PCE encamina definitivamente su viraje en la publicación de la «Declaración del Partido Comunista de España por la Reconciliación Nacional. Por una solución democrática y pacífica del problema español». En el documento, además de hacer un somero repaso y una serie de propuestas alrededor de cuestiones diplomáticas y económicas del momento, en los dos primeros apartados, se hace un nuevo llamamiento a las «fuerzas nacionales y democráticas»¹³, es decir, a «todas las formaciones políticas de izquierda y de derecha»¹⁴ para que se pronuncien «en favor de la reconciliación nacional de los españoles»¹⁵, en el tercero, culminando con la siguiente sentencia: «El Partido Comunista apoyará a cualquier gobierno que dé pasos efectivos hacia la realización de una política de mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo, de paz, independencia nacional y restablecimiento de las libertades democráticas»¹⁶.

Aquí se muestra con total claridad el inicio del cambio ideológico y discursivo de la línea general del PCE en plena dictadura franquista, encaminado hacia la política de reconciliación nacional, y que revela la irresoluble tensión que venía gestándose en su seno: el Partido Comunista, vanguardia del proletariado como sujeto político independiente, había sido incapaz de acometer con su labor histórica¹⁷ y, a la vez que trataba de mantener la legitimidad que le profería la Unión Soviética y sus construcciones teórico-prácticas, se iba alejando progresivamente de las premisas históricas que le vieron nacer y que le daban sentido, ideando nuevas fórmulas que no hicieron sino agravar su crisis de identidad¹⁸ –nuevas fórmulas como es la búsqueda de un pacto interclasista con las clases medias que muestra el fragmento anterior–¹⁹.

¹³ Comité Central del Partido Comunista de España: *Declaración del Partido Comunista de España por la Reconciliación Nacional. Por una solución democrática y pacífica del problema español*, París, Éditions Sociales, 1956, p. 43.

¹⁴ *Ibid.*, pp. 43-44.

¹⁵ *Ibid.*, p. 42.

¹⁶ *Ibid.*, p. 45.

¹⁷ Las referencias a esto son continuas entre los grandes teóricos del marxismo, p. ej.: «El proletariado toma el poder del Estado y transforma primero los medios de producción en propiedad estatal. Pero con eso se supera a sí mismo como proletariado [...]. La misión histórica del proletariado moderno consiste en llevar a cabo esa acción liberadora del mundo». Friedrich ENGELS: *Anti-Dühring. La subversión de la ciencia por el señor Eugen Dühring*, Montreuil-sous-Bois, Éditions Science Marxiste, 2015, p. 328.

¹⁸ Emanuele TREGLIA: “El Partido Comunista de España y el Movimiento Comunista Internacional (1969-1977)”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 37 (2015), pp. 225-255.

¹⁹ *Ibid.*, p. 232.

Emanuele Treglia, hablando de la política internacional del PCE en esta época y en la inmediatamente posterior, se refiere a esta tensión interna en los siguientes términos:

En el período posterior, en su política internacional el PCE intentó balancear la búsqueda de legitimación democrática, que en el interior de España resultaba aún más importante después del lanzamiento de la fórmula del Pacto por la Libertad, con el imperativo de mantener otra legitimidad, la que procedía de la Revolución de Octubre²⁰.

Así, la aceptación de reivindicaciones, como el restablecimiento de las libertades políticas, que se muestran como necesarias dentro de la Dictadura, enmascaran la pérdida progresiva de la independencia de la agenda política propia del proletariado, avalan el abandono de la táctica revolucionaria e incitan a la búsqueda de la instauración del Socialismo mediante un proceso democrático-parlamentario encaminado a la búsqueda de reformas graduales²¹. Es en este punto, por tanto, donde se produce de facto el paso entre la estrategia revolucionaria a la estrategia de la ruptura democrática.

Las tensiones que florecieron con la adopción de la política rupturista de reconciliación nacional llegaron a su momento crítico por motivos externos e internos en 1968, cuando un reflujo especialmente virulento del movimiento obrero y, específicamente, de los estudiantes sacudió los principales centros industriales europeos y estadounidenses²², provocando el viraje final de la estrategia del PCE en la antesala de la Transición, aunque esto se tratará en el siguiente apartado. Además, a lo anterior se debe sumar la denominada Primavera de Praga, es decir, la intervención del Ejército Rojo en la capital de Checoslovaquia, que evidenciaba la desintegración del bloque socialista tras el XX Congreso del PCUS, y que fue denunciada en el VIII Congreso del PCE, evidenciando el progresivo distanciamiento que venía dándose entre el PCE y el PCUS.

Esto último, el distanciamiento con la tradición revolucionaria soviética fue una de las causas que provocaron la convulsión interna del PCE y el agravamiento de su división interior entre los defensores de la tradición proveniente de la URSS y los partidarios de la reconciliación, es decir, los partidarios de la instauración del eurocomunismo como línea hegemónica en el seno del PCE. El resultado de la pugna entre dichas líneas llevó a la escisión de un ala del partido, encabezada por Enrique Líster, y la fundación del PCOE, que acontecerá finalmente en 1973. Descontando la temprana escisión y creación del PCE (m-l) en noviembre 1964, es a principios de los

²⁰ *Ibid.*, p. 233.

²¹ Carme MOLINERO y Pere YSÀS: *De la hegemonía...*, p. 29.

²² «[E]l nuevo despertar de las revueltas de masas en Europa occidental, y de hecho en todo el mundo capitalista avanzado, donde la gran oleada de disturbios estudiantiles en 1968 anunció la entrada de contingentes masivos de la clase obrera en una nueva insurgencia política [...]». Perry ANDERSON: *Tras las huellas...*, p. 36.

70 cuando se puede dar por iniciada la atomización del movimiento comunista español²³, una de las muestras más evidentes del inicio de su descomposición.

3. EL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA EN LA TRANSICIÓN ESPAÑOLA

3. 1. La política del PCE antes y durante la Transición

El apartado anterior se ha dedicado, al menos en su mayor parte, a tratar aspectos de índole teórico-ideológica y de coyuntura general de la revolución proletaria a nivel internacional. Sin embargo, el presente punto, en tanto que se ocupará del periodo de la Transición, se ocupará esencialmente de aspectos de orden político, estratégico y organizativo.

En los primeros compases de la década de 1970, coincidiendo con la ya nombrada oleada masiva de agitación de nuevos y amplios sectores de la clase obrera –especialmente de los sectores más jóvenes– con motivo del Mayo francés, el PCE llegó a un momento de *impasse*. El auge de la conflictividad social en la última fase de la Dictadura obligó al PCE a situarse a la cola de los acelerados acontecimientos políticos que venían aconteciendo en el país, a la vez que trataba de incidir significativamente en ellos, resultando esto, en primer lugar, en el intento de creación de «zonas de libertad»; espacios desde los que se llegaría a las amplias masas del proletariado y se trataría de posicionarlas contra la Dictadura²⁴. A su vez, en segundo lugar, se seguía insistiendo en la táctica de intrusión en los sindicatos verticales del Régimen, Comisiones Obreras mediante, como muestra el llamamiento a la participación en las elecciones sindicales de 1971 –en contra de la abstención propugnada desde sectores trotskistas y maoístas, principalmente, que también se hallaban en ebullición por el ambiente político resultante del reflujo del Mayo francés en España–²⁵.

En el Acta del VIII Congreso del PCE, titulada *Hacia la libertad*, se resumen todos los componentes que determinaban al PCE previo a la Transición: la instauración definitiva del eurocomunismo en el terreno político, acompañando la lucha sindical de CCOO –entendiendo esta como una fuerza política independiente del partido que pugna por la unidad de la clase obrera y sus reivindicaciones– y de los estudiantes, con los ya conocidos llamamientos a «la unidad de las fuerzas

²³ En la actualidad existe, incluso, un proyecto de página web que recoge todas las organizaciones comunistas de España para facilitar la divulgación de sus premisas, llamado *Estado del MCE*. Entre organizaciones, partidos y formaciones de diversa índole, ya son 58 en el Estado español.

²⁴ Carne MOLINERO y Pere YSÀS: *De la hegemonía...*, p. 55.

²⁵ *Ibid.*, pp. 55-57.

antifranquistas» en favor de las libertades democráticas²⁶, a la par que, ideológicamente, se producía un distanciamiento con las formas revolucionarias tradicionales, también en la línea de la instauración definitiva del eurocomunismo como Línea dominante ideológicamente en el Partido²⁷, como muestra la declaración conjunta de Carrillo y Berlinguer, del PCI, en la ciudad de Livorno, y la publicación, el mismo año, del libro *Eurocomunismo y Estado*, del dirigente del PCE. Todo ello está encuadrado, como se viene reiterando, en un reflujó del movimiento de masas que, desde 1958, venía aumentando en fuerza, cantidad y virulencia, hasta llegar a sus máximas cotas en los años inmediatamente previos a la muerte del Caudillo²⁸.

El 20 de noviembre de 1975 fallece, a la edad de 82 años, Francisco Franco Bahamonde, Caudillo de España. A su muerte, la situación política española es caótica y convulsa.

El año posterior a la muerte del dictador, los llamamientos a la unidad antifranquista que el PCE llevaba a cabo desde la Guerra Civil y durante la oposición armada durante la posguerra consiguieron fraguar en la «histórica» fusión entre la Junta Democrática y la Plataforma de Convergencia Democrática²⁹, que materializó los deseos, tantas veces manifestados por Carrillo durante el periodo que nos ocupa, de unificar la oposición al Régimen. El resultado será la formación de la Comisión de Coordinación de la Plataforma de Convergencia Democrática y la Junta Democrática de España. Esto era, en el contexto político del momento, una necesidad imperativa para la viabilidad de cualquier proyecto que, tras la muerte de Franco, quisiese llevar a cabo una verdadera ruptura democrática con el Régimen³⁰. Sin embargo, tal proyecto de unidad no fructificó debido a las divisiones existentes entre el PCE y los independientes, representados por Antonio García-Trevijano, quienes optaron por continuar trabajando por la consecución de la «ruptura pactada» sin admitir el proyecto de Reforma Política planteado por Adolfo Suárez, conllevando todo ello a la disolución de la plataforma en el mes de octubre de 1976.

El 9 de diciembre reaparece Santiago Carrillo en una conferencia de prensa celebrada en Madrid, en la cual analizó la posición del PCE respecto al Referéndum sobre Proyecto de Ley de Reforma Política, manifestándose a favor de una abstención activa como la mejor herramienta democrática. Además de ello, señaló que «los partidos democráticos no podían dar un cheque en blanco a un Gobierno y unas

²⁶ Santiago CARRILLO y Dolores IBARRURI: *Hacia la libertad. Acta del VIII Congreso del Partido Comunista de España*, París, Editions Sociales, 1972, p. 92.

²⁷ *Ibid.*, pp. 96-106.

²⁸ *Ibid.*, pp. 61-70.

²⁹ Carme MOLINERO y Pere YSÀS: *De la hegemonía...*, p. 118.

³⁰ *Ibid.*, pp. 116-120.

instituciones que eran todavía un legado de la dictadura y que operaron mediatizados por esta herencia»³¹.

El amplio apoyo popular que recibió la nueva Ley de Reforma Política llevó a plantear a Adolfo Suárez la necesidad de contemplar la legalización del PCE con tal de garantizar una transición pacífica, especialmente conociendo las reticencias existentes dentro de los mandos militares hacia los comunistas. El arresto de Santiago Carrillo el 22 de diciembre y, especialmente, los atentados de Atocha el 24 de enero de 1977 constituyeron dos hechos claves para observar la actitud mediadora y la participación pacífica del PCE dentro del proceso de reforma que dieron lugar al inicio de una serie de reuniones secretas, entre las que cabe destacar la celebrada entre Carrillo y Suárez el 27 de febrero.

El socialista Mariano Aguilar describió la situación del país tras los hechos de Atocha, de la siguiente manera: «Los pueblos en circunstancias como las que está viviendo el español en estos últimos meses suelen oscilar entre el optimismo y el pesimismo, teniendo esta movilidad características pendulares agudas»³².

El PCE precisaba entonces un apoyo exterior con tal de reforzar su imagen democrática para reforzar su legitimidad ante la sociedad española, cosa que se pretendió con la celebración de la Cumbre Eurocomunista, que contó con la presencia de Georges Marchais, secretario general del PC Francés y Enrico Berlinguer, del PC Italiano. Tales exposiciones y demostraciones públicas afianzaron unas conversaciones políticas que se tradujeron en la legalización del PCE el 9 de abril. No tardaron en llegar las reacciones ante tal acontecimiento, entre las que cabe destacar las de Manuel Fraga, líder de Alianza Popular, quien lo calificaba de «golpe de Estado»³³ y la de Raimundo Fernández-Cuesta, homólogo de la Falange Española de las J.O.N.S, al definirlo como «una decisión que pone en gravísimo peligro la convivencia nacional y la paz entre los españoles con tanto esfuerzo y sacrificio conquistadas»³⁴.

El eurocomunismo teorizado por Santiago Carrillo pretendía convertir al PCE en el partido representativo de la clase obrera, y reforzaba su condición alegando la presencia de un gran número de público en sus actos. Si bien ello supuso un error, al creer que todos los participantes compartían sus ideales, recayendo en lo que nosotros, como autores, definimos terminológicamente como la *identidad política innecesaria*. El alemán Ernest Mandel supo prever lo que iba a ocurrir años después en el seno del PCE. Mandel señaló que el eurocomunismo comportaba un giro a la

³¹ Santiago CARRILLO SOLARES: “Por qué nos abstenemos”, *Diario 16*, 9 de diciembre de 1976.

³² Mariano AGUILAR NAVARRO: “¿Un compromiso preconstitucional?”, *Ya*, 3 de febrero de 1977.

³³ Manuel FRAGA IRIBARNE: “La legalización del Partido Comunista, un golpe de Estado”, *Informaciones*, 12 de abril de 1977.

³⁴ Raimundo FERNÁNDEZ-CUESTA: “El reconocimiento del P.C.E. pone en peligro la paz entre los españoles”, *Informaciones*, 13 de abril de 1977.

derecha y que, por tanto, la negación de toda ruptura con el sistema franquista conllevaba la «capitulación ante los intereses capitalistas, al abandono de los intereses, incluso inmediatos, de los trabajadores, así como las reformas sociales mientras el régimen capitalista esté en crisis»³⁵.

Los deficientes resultados de las elecciones del 15 de junio de 1977, en las que el PCE solo obtuvo 20 diputados en el Congreso, reforzó aún más la idea de dicho giro dentro de la cúpula comunista, el cual ya se había manifestado tras la aceptación de la monarquía y de la bandera española, a propuesta de Carrillo, en el Comité Central celebrado el 15 de mayo. Una línea ideológica que se mantuvo intacta a partir de la creación, el 26 de julio, de la Comisión Constitucional, encargada de la redacción del primer proyecto constitucional, la cual inició su actividad el 1 de agosto, interviniendo Jordi Solé Tura en representación del grupo parlamentario.

Desde el inicio, el PCE se mostró complaciente con las propuestas, lo que se vio reflejado tras la publicación, el 5 de enero de 1978, del anteproyecto de Constitución y los consiguientes votos particulares, en los cuales el señor Solé Tura únicamente formuló voto sobre 39 de los 159 artículos iniciales³⁶, aceptándose el contenido íntegro de todos los artículos preceptuados en el Título I, referentes a la forma política del Estado, bandera, pluralismo político, fuerzas armadas o sindicación, entre otros. Ante tal decisión y haciendo referencia a la forma política de Estado, se manifestó Carrillo expresando que «mientras la monarquía [respete] la Constitución y la soberanía popular, nosotros respetaremos la monarquía»³⁷.

El voto favorable, posteriormente otorgado el 31 de octubre, al Dictamen de la Comisión Mixta sobre el Proyecto de Constitución y la campaña a favor del sí en el Referéndum del 6 de diciembre llevaron al PCE a posicionarse en un espectro político que difería de la concepción ideológica de sus miembros de base, quienes continuamente y, desde entonces, criticaron la falta de democracia y transparencia interna, lo que con el tiempo iba a conllevar una desafección pública que se tradujo en el descalabro de las elecciones de 1982. Es decir, que el PCE terminó por desvirtuarse completamente y perder la legitimidad como partido comunista que aún conservaba. Políticamente, todo lo anterior se fundamentó en un hecho, y es que, como señaló Mandel: «La contradicción principal del eurocomunismo reside en que intenta combinar una política de derecha con una orientación más democrática en un período de crisis capitalista y exacerbación de la lucha de clases»³⁸.

³⁵ Ernest EZRA MANDEL: “El eurocomunismo y el movimiento obrero”, *El País*, 4 de agosto de 1977.

³⁶ BOLETÍN OFICIAL DE LAS CORTES, n.º 44, 5 de enero de 1978, pp. 704-708.

³⁷ DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS. Comisión de asuntos constitucionales y libertades públicas, 5 de mayo de 1978, p. 2.038.

³⁸ Ernest EZRA MANDEL: “El eurocomunismo y el movimiento obrero”, *El País*, 4 de agosto de 1977.

4. CONCLUSIÓN

La historia del PCE, en tanto que supone una parte fundamental de la historia de España, ha despertado una gran curiosidad entre los académicos y entre la sociedad en general, así como, por supuesto, entre los comunistas. Sin embargo, mientras que el PCE y la Transición son temas recurrentes de la historiografía académica, los partidos comunistas españoles, que quizás deberían ser los primeros interesados en hacer un balance del devenir del PCE en uno de los momentos más fundamentales del Régimen político actual de España, no han hecho un balance completo de esta actividad. Las opiniones y las alusiones al respecto, por otro lado, son recurrentes y uniformes en el resto de partidos, aunque no suelen extenderse demasiado en su argumentación: el PCE se convirtió en un partido reformista, revisionista, oportunista y, en suma, profundamente anti-marxista. Los adjetivos no suelen variar demasiado de lo citado anteriormente, se consulte en el PCPE, en el PCTE o en el PML(RC).

Dejando de lado lo anterior ofrecer una visión totalizadora del complejo devenir del PCE en el pasado siglo no era el objetivo del presente escrito, sino que era, como ya se ha anunciado en la introducción, poner en relación los momentos que hemos considerado más destacados –o más tratados por la historiografía sobre el partido– de su historia con la historia reciente del comunismo. Ahora sí, desde este supuesto es posible dar una conclusión sobre el periodo de la historia del PCE que va desde el final de la Guerra Civil a la estrepitosa debacle electoral de 1982.

El PCE nace debido al reflujo de la oleada revolucionaria inaugurada por la Revolución de Octubre y, como tal, sus tácticas y construcciones teórico-prácticas no llegan a escapar nunca de las limitaciones que sus condiciones históricas de partida le impusieron. Así lo demuestra, por ejemplo, la insistencia en el frentepopulismo como estrategia política durante toda su historia, desde los llamamientos a la unidad de las fuerzas antifranquistas en época de la Kominform, al pacto por la libertad y a las «zonas de libertad». El PCE siguió una táctica que no se mostró efectiva hasta que una condición completamente externa –el Mayo francés– la hizo funcional ante el nuevo panorama político.

Considerando lo anterior, el devenir del PCE es casi idéntico al de los partidos comunistas de los países aledaños: tras la Segunda Guerra Mundial estos sirvieron para apuntalar los endebles Estados de la posguerra sacrificando, por el camino, su potencial revolucionario. Sin embargo, el caso del PCE es especial, probablemente debido a la particular situación política de España, que le impidió esta participación en los aparatos del Estado hasta la muerte de Franco y su legalización. Como muestra de esto, el PCI participó activamente en la reconstrucción del Estado italiano tras 1945, cuando su secretario general, Palmiro Togliatti, ejerció el cargo de viceprimer ministro. Mientras, el PCE tendría que esperar a colaborar en el asentamiento de un régimen democrático en España hasta, prácticamente, la elaboración de la Constitución española de 1978. El desfase temporal es de más de treinta años.

La fisonomía teórico-práctica del PCE, al igual que la del PCI y el PCF, se fue transformando, progresivamente, a lo largo de toda la Dictadura y durante la propia Transición, desde un partido proletario de nuevo tipo, que protagonizó la lucha contra los sublevados en la Guerra Civil, pasando por ser un partido burocrático al estilo del PCUS del XX Congreso, hasta ser un partido eurocomunista acorde con las necesidades del nuevo Régimen democrático que estaba por llegar a España y, una vez se hubo consumado este proceso, el propio peso de la transformación en el PCE vino a derrumbarlo sin remedio alguno –tanto a él como al conjunto del Movimiento Comunista Español, de paso–. La «transición dentro de la transición» a la que se refiere Juan Andrade³⁹ fue, de hecho, la transición del comunismo desde su posición de vanguardia a la inactividad y la inoperancia política. Sin embargo, no fue solo durante la Transición cuando se produjo esta transformación, sino que todo el largo camino recorrido desde el 1939 desembocó en este final. El PCE es, teniendo esto en cuenta, un agente especialmente afectado del fracaso de las revoluciones proletarias del pasado siglo.

³⁹ Juan ANDRADE: *El PCE y el PSOE en [la] transición. La evolución política de la izquierda durante el proceso de cambio político*, Barcelona, Siglo XXI, 2012, p. 11.

LA IZQUIERDA ANTIFRANQUISTA EN LOS BARRIOS: EL PAPEL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA EN EL MOVIMIENTO VECINAL EN LAS PALMAS DE GRAN CANARIA DURANTE LOS AÑOS SETENTA

Pablo Socorro Arencibia

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria - Centro de Estudios y Difusión del Atlántico

pablo.socorro101@alu.ulpgc.es

1. EL DESARROLLO VECINAL DE LOS FOCOS URBANOS DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

El movimiento vecinal que comienza a surgir entre finales de los años sesenta y la primera mitad de los años setenta en Las Palmas de Gran Canaria está fuertemente condicionado por la creación de decenas de barrios de nueva planta carentes de servicios y equipamiento que nacen a partir de la política económica liberalizadora franquista y los Planes de Desarrollo Económico y Social¹. Durante esas dos décadas, surgen consecutivamente tres cinturones urbanos² que dan cabida al exponencial

¹ En el caso de Canarias, esta dimensión se encuadra dentro de la defensa del Hecho Diferencial Canario por parte de una incipiente burguesía canaria organizada que tiene como una de sus importantes victorias el reconocimiento de la Ley de Régimen Económico y Fiscal en 1972. Antonio Miguel BERNAL: *Canarias ante el Cambio*, Canarias, Idea, 1984. Pedro CARBALLO ARMAS: *Canarias y su diferencialidad: balance y perspectivas del hecho diferencial canario*, Las Palmas de Gran Canaria, ULPGC, 2001.

² Aunque con un crecimiento irregular en paralelo, se puede clasificar el crecimiento urbanístico de la ciudad de esos años en tres formas: por un lado, el surgimiento de barrios de autoconstrucción en las «medianías» de espacios rurales alejados del centro urbano que empiezan a poblarse por población de otros municipios. Por otro lado, el nacimiento de barrios al calor de la promoción de viviendas desde el

crecimiento demográfico³, resultado del éxodo rural y del desarrollo económico que vive la ciudad. Este ensanchamiento desaforado de la ciudad hacia sus bordes y el interior, con un límite litoral que le impide crecer de manera natural, genera un crecimiento marcado por la desigualdad, que se hace patente en la proliferación de viviendas de autoconstrucción tanto en azoteas como en poblados chabolistas, así como en la ejecución de una política de vivienda masiva pública y privada a partir de la creación de bloques que se extiende desde las primeras promociones del Patronato Francisco Franco hasta los planes urbanísticos de polígonos de vivienda durante la primera mitad de los años setenta, y que no cuentan con un plan de ordenación previo⁴.

Con ello, se fraguan poco a poco entornos de sociabilización entre los vecinos de los nuevos barrios, que generan redes informales capaces de configurarse en estructuras de organización, una vez la dinámica de promoción asociativa legal – Asociaciones Cabeza de Familia y Asociaciones de Vecinos –, apoyada por las administraciones locales, comienza a canalizar las demandas ciudadanas de mejora de las condiciones de vida de los barrios que se habían ido gestando.

La configuración del movimiento vecinal en Las Palmas de Gran Canaria se forma, fundamentalmente, a partir de tres actores sociales que permiten el avance del movimiento asociativo vecinal en pocos años. Por un lado, se da un fuerte protagonismo de los movimientos de cristianos de base comunitaria en torno a la HOAC y las comunidades cristianas autónomas⁵, y de la propia dirección eclesíástica de la diócesis de Canarias. A partir de la extensión de la doctrina del Concilio Vaticano II (1962-1965) y del nombramiento como obispo de la diócesis de José Antonio Infante Florido en 1967, la iglesia de Las Palmas empieza a fomentar el uso social de las parroquias, apareciendo los clubes parroquiales como espacios de contribución cultural en la escala micro. En este sentido, las iglesias canarias

Patronato Francisco Franco en los barrios de la llamada Ciudad Alta y el «Cono Sur». Por último, el desarrollo de polígonos de vivienda dispersos por todo el municipio que se configuran como «ciudades-islas» sin comunicación con el resto de la ciudad como resultado del boom especulativo inmobiliario.

³ Como ejemplo, el número de habitantes de Las Palmas de Gran Canaria crece en un 69 % entre los años 1960 y 1975. Josefina DOMÍNGUEZ-MUJICA, Juan Manuel PARREÑO-CASTELLANO y Claudio MORENO-MEDINA: “Desarrollismo y ciudad: Las Palmas de Gran Canaria (1960-1989)”, en Juan Manuel BRITO DÍAZ y Pablo SOCORRO ARENCIBIA (coords.): *Construyendo la ciudad futura: Movimientos urbanos en Las Palmas De Gran Canaria (1968-1987)*, Madrid, Sílex, 2021, s. n.

⁴ Como causa de ello, muchos de los barrios de nueva planta, tanto de promoción pública-privada como de autoconstrucción, no se encuentran reconocidos por el propio ayuntamiento capitalino, siendo su legalización una de las primeras luchas vecinales en el tardofranquismo. Pablo SOCORRO ARENCIBIA: “Los orígenes del movimiento vecinal en Las Palmas de Gran Canaria (1968-1975)”, en Juan Manuel BRITO DÍAZ y Pablo SOCORRO ARENCIBIA (coords.): *Construyendo la ciudad futura: Movimientos urbanos en Las Palmas De Gran Canaria (1968-1987)*, Madrid, Sílex, 2021, s. n.

⁵ Antonio QUINTANA (coord.): *Cristian@s en la Izquierda: 25 testimonios de compromiso sociopolíticos*, Madrid, Mercurio Editorial, 2019.

aportaron recursos, tanto humanos como económicos, a las primeras redes informales que configuraron las bases para la aparición de las primeras estructuras de organización vecinal⁶. Además, la eclosión del desarrollo social de la Iglesia jugó un papel fundamental en la concienciación comunitaria y el sentimiento de pertenencia, en torno a la parroquia, como uno de los espacios de encuentro barriales privilegiados. Por otro lado, el aumento de la oferta laboral al calor del desarrollo de los sectores industriales y de servicios en la ciudad, así como la internacionalización del Puerto de La Luz y de Las Palmas, generaron el crecimiento de una clase trabajadora urbana dispar formada por miles de familias, en su mayoría jóvenes, formadas por hombres y mujeres nacidos después de la posguerra y equidistantes con las políticas del régimen franquista. Es en estas capas trabajadoras que pasan a conformar los nuevos barrios en la periferia de la ciudad, en particular en la de los hombres cabeza de familia como perfil prototípico de las políticas económicas de aumento de la demanda de consumo, donde comienza a crecer un sentimiento de pertenencia al barrio y de indignación, una vez las expectativas generadas por las inmobiliarias y las administraciones comienzan a derrumbarse al ver la situación de abandono social en la que se encuentran estos barrios de nueva planta. Por último, es fundamental conocer el inicio de la conflictividad laboral en la Las Palmas de Gran Canaria que aparece a partir de 1961, así como la creación de las primeras Comisiones Obreras con la lucha en la fábrica de fosfato CINSA y el ciclo de protesta hasta 1970. De igual manera, habría que analizar el papel que juega el PCE en Canarias al calor de los despachos laboralista y la extensión de las Comisiones Obreras de Canarias alrededor de los barrios obreros de la Ciudad Baja de Las Palmas de Gran Canaria – fundamentalmente, Arenales, Guanarteme y La Isleta– a partir de 1963⁷. Con ello, se extiende poco a poco una normalización de la protesta en torno al incipiente movimiento obrero que encuentra la simpatía y la solidaridad de la mayoría social.

En nuestra opinión, este primer asociacionismo vecinal legal, ya sea en forma de asociación cabeza de familia o de asociación de vecinos, tiene interés por tres cuestiones fundamentales: en primer lugar, permitió la creación y consolidación de estructuras de organización más o menos sólidas capaces de canalizar el descontento vecinal ante las condiciones materiales existentes. En segundo lugar, sirvió de espacio

⁶ Pablo SOCORRO ARENCIBIA: “Los orígenes...”.

⁷ El aumento de la conflictividad sacude a casi todos los sectores estratégicos de Las Palmas de Gran Canaria, siendo fundamentales la huelga de los estibadores del Puerto de La Luz y de Las Palmas, en febrero de 1968, las huelgas en las factorías de procesamiento de pescados del «Lloret» y «Ojeda», un año después, o el recrudecimiento de la conflictividad laboral de los trabajadores de Transportes en Gran Canaria (AICASA). A ello se suman otros conflictos en centros de trabajo de la ciudad (Tirma, La Cubana, Unelco, etc.) y fuera de ella, en el sureste de Gran Canaria, en torno a la aparcería o, en el norte de la isla, por trabajadores de la construcción. Francisco QUINTANA: “Conflictos laborales y oposición sindical en Las Palmas (1960-1973)”, en Joan TUSELL, Alicia ALTED y Abdón MATEOS: *La Oposición al Régimen de Franco. Estado de la cuestión y metodología de la Investigación*, I, vol. 2, Madrid, UNED, 1990, pp. 81-100.

de sociabilización que normalizó la participación democrática de capas vecinales, tras décadas desprovistas de derechos civiles y políticos. En este sentido, mediante campañas electorales y votaciones para la toma de decisiones, la preocupación por los asuntos públicos y la capacidad de transmitir demandas hacia los poderes políticos y económicos, las asociaciones vecinales se convirtieron en espacios de construcción de ciudadanía, que, desde la gestión del consenso y el disenso, se constituyeron en actores fundamentales del cambio democrático y en agentes interlocutores legitimados por las propias administraciones locales en la gestión de las políticas municipales. Por último, como ocurre en otros lugares del Estado español, el movimiento vecinal de Las Palmas de Gran Canaria, desde sus orígenes, se convierte en un elemento de crítica hacia un modelo de desarrollo especulativo urbanístico⁸ y de exclusión social que se vive en los barrios de clase trabajadora. Esta crítica limitada es aprovechada por el movimiento antifranquista para profundizar en la denuncia de los resortes del régimen y la vinculación entre la corrupción y las fuerzas franquistas⁹.

2. EL LENTO CAMINO HACIA LA SALIDA A LA SUPERFICIE DEL PCE DE CANARIAS

Durante esta misma década se produce una reconfiguración de la dirección del PCE de Canarias tras los distintos descabezamientos que se van sucediendo consecutivamente, dejando atrás una dirección que venía, desde finales de los años cincuenta, liderada por los veteranos de Germán Pérez. En primer lugar, en 1962, los militantes del movimiento de acción opositora Canarias Libre que operaban en Gran Canaria, toman contacto con cuadros del PCE a nivel estatal en las diferentes cárceles de la Península Ibérica, a donde son trasladados la mayor parte de ellos tras su detención en 1962, pasando a la militancia comunista a su vuelta a la isla una vez cumplidas sus respectivas condenas¹⁰. Entre ellos, es fundamental el liderazgo de Fernando Sagasetta, sobre todo en algunos sectores obreros de la ciudad, gracias su despacho laboralista¹¹. A su vez, la llegada del escultor Antonio Gallardo a Gran Canaria desde su emigración a Venezuela le granjeó el liderazgo del partido y

⁸ Ricard MARTÍNEZ I MUNTADA: “Movimiento vecinal, antifranquismo y anticapitalismo”, *Historia, Trabajo y Sociedad*, 2 (2011), pp. 63-90.

⁹ En el caso de Canarias, esta denuncia se observa claramente en varios de los números del semanario *Sansofé*. Esta revista fue fundada por varios miembros destacados del PCE de Canarias, entre ellos Antonio González Viéitez y José Carlos Mauricio. *Sansofé: semanario de información general* se encuentra digitalizada en: <https://jable.ulpgc.es/sansofe>.

¹⁰ Domingo GARÍ-MONTLLOR HAYEK: *Historia del Movimiento Canarias Libre: 1960-1962*, Canarias, Editorial Benchomo, 1990.

¹¹ Sergio MILLARES CANTERO: *Fernando Sagasetta. La Vida de un luchador irremediable*, Las Palmas de Gran Canaria, Centro de la Cultura Popular Canaria, 1994.

provocó el giro de la dirección desde un «partido de la resistencia» a una escenificación de la movilización social bajo «la alianza de las fuerzas del trabajo y de la cultura» con la aparición del grupo Latitud 28 y el surgimiento de la Unión de Juventudes Comunistas de España en Canarias al calor de los encuentros culturales que el grupo organizaba en el Club Victoria, en la Playa de Las Canteras.

Con la caída de Tony Gallardo en los Sucesos de Sardina del Norte¹² y la llegada a la dirección de José Carlos Mauricio, como secretario general del PCE en Canarias un año después, el comité regional del partido es ocupado por nuevos cuadros, en su mayoría jóvenes y profesionales. A partir de ese momento se refuerzan las relaciones del comité de Canarias con el comité central del PCE¹³, apostando de manera clara por la creación de «espacios de libertad» para agrandar la lucha antifranquista aglutinando a amplios sectores de la sociedad¹⁴. Esta estrategia permite a la dirección en Canarias obtener varias decenas de militantes en la capital grancanaria¹⁵, la mayoría de ellos, jóvenes que volvían a la isla de realizar estudios superiores fuera de Gran Canaria y que pasan a vivir a los nuevos barrios de Las Palmas de Gran Canaria. Con ello se activan algunas células en diferentes barrios¹⁶,

¹² El 15 de septiembre de 1968 se dan lugar los Sucesos de Sardina del Norte por el cual son detenidos Tony Gallardo y varios cuadros de la dirección del PCE y CCOO de Canarias en un acto desarrollado en la playa de Martorell, en el norte de Gran Canaria. Sergio MILLARES CANTERO, Manuel GONZÁLEZ IZQUIERDO y Cirilo LEAL MUJICA: *Los sucesos de Sardina del Norte. Notas para la Historia*, Canarias, Comisiones Obreras, Gobierno de Canarias, Centro de la Cultura Popular Canaria, 2005.

¹³ El papel de José Carlos Mauricio es fundamental en el desarrollo del PCE desde su participación en el VIII Congreso del Comité Central en París en mayo de 1972, apoyando los posicionamientos de Santiago Carrillo tanto estratégicos en torno a la postura de ganar la hegemonía como el giro teórico hacia las tesis eurocomunistas, siendo incluso uno de los que participa en las reuniones en Moscú junto con Dolores Ibárruri con el PCUS. Entrevista a José Carlos Mauricio realizada por Pablo Socorro Arencibia. Archivo de Fuentes Orales del Centro de Estudios y Difusión del Atlántico.

¹⁴ Según Santiago Carrillo, se trataba de «mantener el secreto de la organización y menos el de los militantes. Esta aparente contradicción se resolvía por la aplicación de los conceptos políticos de “espacios de libertad” [...]. Se trataba, por tanto, de una actividad que empujaba mucho más a acercarse a los problemas de la actividad política diaria que a las tareas más administrativas». Santiago CARRILLO, “Salir a la superficie”, *Nuestra Bandera*, 65 (1970) en Carme MOLINERO y Pere YSÀS: *De la Hegemonía a la autodestrucción. El Partido Comunista de España (1956-1982)*, Madrid, Crítica, 2017, p. 78.

¹⁵ Según las fuentes del AHPCE, hacia 1971 cerca de la mitad de los militantes comunistas de Canarias tenían una edad inferior a 21 años. Agustín MILLARES CANTERO y Pilar DOMÍNGUEZ PRATS: “Pocos, activos y abnegados: una tipificación de los comunistas en Gran Canaria (1961-1973)”, en Manuel en BUENO, Carmen GARCÍA y José HINOJOSA (coords.): *Historia del PCE. I Congreso, 1920-1977*, vol. II, Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas, 2007, pp. 195-211.

¹⁶ Según José Carlos Mauricio, a su llegada a la dirección, el partido solo contaba con tres células en la ciudad, una en Costa Ayala, a las afueras de la ciudad, otra inactiva en el barrio de Arenales y una tercera que agrupaba a trabajadores de la cultura e intelectuales. Entrevista a José Carlos Mauricio realizada por Pablo Socorro Arencibia. Archivo de Fuentes Orales del Centro de Estudios y Difusión del Atlántico.

como La Isleta, San Cristóbal o Schamann y se aumenta de manera exponencial el activismo de estos militantes en las dinámicas asociativas vecinales, siendo, en ocasiones, los principales promotores del asociacionismo legal del barrio. En este sentido, se puede observar cómo, tanto militantes como cuadros intermedios y superiores del PCE de Canarias, desde un primer momento, se encuentran participando activamente en las principales asociaciones vecinales de Las Palmas de Gran Canaria, siendo los espacios asociativos legales el lugar en el que el movimiento antifranquista se abre a las clases trabajadoras de la ciudad.

Pese a ello, al contrario de lo que se ha planteado para otros lugares del Estado español¹⁷, lo cierto es que, en el caso de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, el movimiento antifranquista no consigue ser determinante en cuanto a la incorporación de cuadros, tanto del PCE de Canarias como de otros sectores sociopolíticos antifranquistas, en las asociaciones vecinales, ni tampoco en cuanto a la orientación y la dirección estratégica que realizan sobre las mismas¹⁸.

Esta dificultad de irradiación por parte de los militantes del PCE de Canarias en los orígenes del movimiento vecinal surge por factores tanto endógenos como exógenos que limitaban su incidencia. En cuanto al factor endógeno, la política de alianzas que promueve la nueva dirección del partido a partir de 1969 provoca diferentes crisis internas¹⁹, a lo que se suma la poca capacidad de incidencia en los barrios menos politizados, como es el caso de los barrios de medianías, a las afueras de la ciudad, donde el movimiento de cabezas de familia había conseguido organizarse en torno a una federación vecinal²⁰. En relación a los factores exógenos destacan, por un lado, la intensificación de la represión y persecución de la disidencia política a partir de 1968 por las fuerzas franquistas en Canarias y, por otro lado, el

¹⁷ Entre otras publicaciones: Vicente PÉREZ y Pablo SÁNCHEZ (eds.): *Memoria ciudadana y movimiento vecinal. Madrid 1968-2008*, Madrid, La Catarata, 2008; Carme MOLINERO y Pere YSAS, (coords.): *Construint la ciutat democrática. El Moviment veïnal durant el tardofranquisme i la transició*, Barcelona, Icaria, 2010.

¹⁸ Consideramos que, como plantea Iván Bordetas «matizar estas visiones no supone negar ni la implicación ni la importancia, cuantitativa y cualitativa, de estos partidos y sus militantes, pero sí afirmar que no solo por su presencia e implicación el movimiento vecinal alcanzó radicalidad o conflictividad, que no solo por sus actuaciones o programas de agitación el vecinal fue un movimiento antifranquista o que, hasta que no aparecieron en el barrio, no existían determinadas prácticas y discursos». Iván BORDETAS: *Nosotros somos los que hemos hecho esta ciudad. Autoorganización y movilización vecinal durante El tardofranquismo y el proceso de cambio político*, Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, 2013, p. 288.

¹⁹ Las diferencias venían desde tiempos de Gallardo, habiéndose generado varias crisis previas. Sin embargo, esta crisis se salda con la aparición del Colectivo La Brújula, en septiembre de 1971, que desencadenaría hasta 1973 la expulsión de dirigentes históricos como Carlos Suárez y Gonzalo Angulo, Fernando Sagaseta, Agustín Millares, entre otros. Víctor PEÑA GONZÁLEZ: “El movimiento de Células Comunistas y la recuperación del Partido Comunista, 1974-1984”, *Investigaciones Históricas. Época Moderna y Contemporánea*, 40 (2020), pp. 733-762.

²⁰ Pablo SOCORRO ARENCIBIA: “Los orígenes...”.

impulso por parte de la Delegación Provincial de la Familia y el Gobierno Civil de Las Palmas de una política de expansión y control de la participación vecinal, multiplicándose las asociaciones Cabeza de Familia en la provincial de Las Palmas. En el caso de Las Palmas de Gran Canaria, empiezan a operar en 1965 con la constitución de la primera Asociación Cabeza de Familia de Las Palmas de Gran Canaria²¹, llegando a tramitar más de setenta Asociaciones Cabeza de Familia en la provincia de Las Palmas hasta 1977²².

En este sentido, se pueden observar estos obstáculos a la incorporación de militantes comunistas a las experiencias asociativas vecinales de la capital grancanaria. Con respecto a la represión por parte del régimen franquista, hemos advertido el control que desde el Gobierno Civil de Las Palmas se realizaba de los actos organizados por asociaciones vecinales con juntas gestoras o directivas donde se encontraban destacados militantes comunistas. Por ejemplo, en la Asociación de Vecinos de Escaleritas, de la que era presidente José Fernández Muñoz, ingeniero técnico y militante del PCE de Canarias, así como el poeta social Agustín Millares Sall, dirigente histórico del PCE de Canarias. En este caso, la Asociación de Vecinos de Escaleritas tuvo muchas dificultades para constituirse legalmente²³, siendo prohibidos varios actos por parte de las fuerzas de orden público. Luis García-Correa, concejal y delegado de distritos en el último ayuntamiento franquista²⁴, lo comenta de la siguiente manera:

Entonces el barrio de Escaleritas me invitó a dar una charla, no me acuerdo por qué, yo casi estuve todo el día fuera. Y cuando llegué a casa a las cinco o a las seis de la tarde mi mujer me dice que el gobernador lleva todo el día llamándome. Pero qué pasa, llamo al Gobierno Civil y me dice: Luis, he mandado a la guardia a la charla donde tú vas porque aquello va a ser un escándalo, no me hagas eso, cónchale, bueno pues entonces... y le di órdenes a la policía de que se retirara. Entonces yo llegué y los organizadores estaban asustados. Don Luis, suspendemos. Y yo les dije, no hombre... y se suspendió²⁵.

En segundo lugar, la Delegación Provincial de la Familia de Las Palmas se incorpora de manera consciente a la propagación de Asociaciones Cabeza de Familia por todos los barrios de la ciudad. Detrás de esa necesidad de monopolizar la

²¹ Constitución de la Asociación Cabeza de Familia de Las Palmas. Cajas sin clasificar de la Delegación Provincial de la Familia. Archivo Histórico Provincial de Las Palmas.

²² Cajas sin clasificar de la Delegación Provincial de la Familia. Archivo Histórico Provincial de Las Palmas.

²³ "Acta de Constitución de la Asociación de Vecinos de Escaleritas. 21 de julio de 1975". Cajas sin clasificar de la Delegación Provincial de Familia. Archivo Histórico Provincial de Las Palmas.

²⁴ Luis García-Correa fue elegido concejal por el tercio familiar el 17 de noviembre de 1973 ocupando la Tenencia de Alcaldía, la Delegación de Distritos y la coordinación de los mismos hasta mediados de 1976.

²⁵ Entrevista a Luis García-Correa realizada por Pablo Socorro Arencibia. Archivo de Fuentes Orales del Centro de Estudio y Difusión del Atlántico.

representatividad del asociacionismo vecinal en torno al papel de los cabezas de familia, se escondía un interés por cerrar el paso a la aparición de Comisiones de Barrio vinculadas a la lucha antifranquista, como estaba sucediendo en otros lugares del Estado español. Es el caso, por ejemplo, de lo que ocurre en el polígono de La Paterna, en el que el delegado provincial de la Familia, José Luis Rodríguez de la Rosa escribe al delegado nacional de la Familia, preocupado por la aparición de elementos contrarios al régimen autoorganizándose en el barrio en apenas un año de haber inaugurado este²⁶:

Este barrio, denominado La Paterna [...]. Esta delegación provincial considera de suma importancia la constitución de las asociaciones familiares en estas nuevas barriadas, por la proliferación de Comisiones de Vecinos que tratan de sustituir las funciones de las asociaciones, apoyadas no sabemos por quién, pero desde luego, por elementos extraños al Movimiento y enemigos del asociativo familiar. Por cuanto antecede, se estima a la Delegación Nacional, salvo el mejor criterio, que procede la aprobación de la asociación de que se trata²⁷.

3. LOS MILITANTES COMUNISTAS EN LA VIDA ASOCIATIVA VECINAL DE LOS BARRIOS DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

Pese a los límites impuestos por las estructuras franquistas a la participación legal de los militantes del PCE en el asociacionismo vecinal que empieza a surgir, lo cierto es que su implicación a diferentes escalas en el movimiento es evidente. Hemos podido advertir, hasta la fecha, la existencia de personas vinculadas al PCE desde las primeras organizaciones vecinales que surgen en Canarias. Entre ellas, detectamos participación de militantes comunistas en la Junta de Vecinos de Las Chumberas, la primera organización vecinal que se crea en junio de 1962, aprobada a partir de la Ley de Propiedad Horizontal. En ella, quien fuera su promotor y posteriormente concejal del ayuntamiento de la ciudad en 1979 por Asamblea de Vecinos, Fernando Carrascosa, comenta:

Me acuerdo de la visita que nos hizo el alcalde franquista Ramírez Bethencourt y Spínola [concejal] a nuestra asamblea [...]; en ese sótano, en esa reunión, había gente de todo tipo [...]. Las hacíamos de noche cuando salíamos de trabajar. Y una noche me toca en mi puerta un señor, un vecino más, y me dice: «mire señor Carrascosa, es que quiero

²⁶ El barrio de La Paterna forma parte de la política especulativa de promoción masiva de vivienda de protección que se evidencia en Las Palmas de Gran Canaria entre 1965 y 1975, en este caso privada por parte de la inmobiliaria COBASA. Se vendió como una zona residencial para las clases trabajadoras cualificadas, pese a que no contaba en el plan especial aprobado con dotaciones de servicios ni equipamiento de ningún tipo.

²⁷ Carta del delegado provincial de la Familia a la Delegación Nacional de la Familia el 15 de febrero de 1971. Cajas sin clasificar de la Delegación Provincial de la Familia. Archivo Histórico Provincial de Las Palmas.

hablar con usted, ¿usted sabe que en las charlas que ustedes tienen ahí van gentes del Partido Comunista?». Y claro, le dije: «sí, y también guardias civiles y gentes trabajadoras, todos vecinos»²⁸.

Como decimos, la participación de militantes del PCE en el movimiento vecinal comienza a hacerse común a lo largo de la primera mitad de la década de los setenta en Las Palmas de Gran Canaria²⁹. Sin embargo, lo que resulta de interés es el papel que algunos destacados dirigentes del partido comienzan a tener en las juntas gestoras y en las juntas directivas tanto de Asociaciones Cabeza de Familia como Asociaciones Vecinales que surgen en esos años, como es el caso de la Asociación de Vecinos de Escaleritas, antes citada, o de la Asociación de Vecinos de Schamann, en la que, entre otros, aparece Antonio Cabral, quien fuera secretario de Organización del PCE en Canarias a partir de los cambios generados por José Carlos Mauricio en la dirección, como dirigente vecinal de la junta gestora y directiva³⁰.

3. 1. El ejemplo comunista de Tres Palmas

Sin duda alguna, el ejemplo más destacado de la participación de miembros del Partido Comunista de España en el movimiento vecinal de un barrio capitalino es la Cooperativa de Viviendas de Tres Palmas, en el periférico distrito del Cono Sur. Su constitución comienza en 1965 por los trabajadores de guaguas de Las Palmas, liderados por el dirigente del PCE Andrés Alvarado Janina, y apoyados por el abogado, miembro también del PCE en ese momento, Carlos Suárez. Este polígono de 508 viviendas constituye, durante el final del franquismo y la transición, un referente, por el trabajo comunitario y de concienciación social y política que crece al calor de la acción colectiva organizada bajo el protagonismo de la clase obrera³¹. Desde la cooperativa, líderes vecinales, como el propio Alvarado Janina o Juan Samper apoyados por profesionales, como el arquitecto comunista Carmelo Suárez, se vertebran un movimiento vecinal referente en la ciudad³² y en el resto del Estado

²⁸ Entrevista a Fernando Carrascosa realizada por Pablo Socorro Arencibia. Archivo de Fuentes Orales del Centro de Estudio y Difusión del Atlántico.

²⁹ Existe otro caso como el barrio de La Isleta, donde militantes como Segundo Martínez participan en la formación de la Asociación Cabeza de Familia del barrio. Entrevista a Francisco Zumaquero realizada por Pablo Socorro Arencibia. Archivo de Fuentes Orales del Centro de Estudios y Difusión del Atlántico.

³⁰ “Acta de constitución de la Asociación de Vecinos de Schamann”, 19 de enero de 1975. Cajas sin clasificar de la Delegación Provincial de la Familia. Archivo Histórico Provincial de Las Palmas.

³¹ Colectivo La Subasta: *Andrés Alvarado Janina: un comunista canario*, Las Palmas de Gran Canaria, Partido Comunista del Pueblo Canario (PCPC - PCPE), 1990.

³² Durante años Tres Palmas fue lugar de actos políticos con la participación de destacados líderes como Marcelino Camacho, Santiago Carrillo, Ramón Tamames, entre otros. *Ibid.*, p. 36.

español durante la transición, que llega a frenar la subasta del barrio tras la negativa de los vecinos a pagar por considerar un fraude³³.

Desde el movimiento vecinal de Tres Palmas se desarrolla un trabajo de extensión de las concepciones antifranquistas en el resto del movimiento vecinal. Líderes comunistas de la Junta Directiva participan en la constitución de otras asociaciones de vecinos colindantes, como es el caso de la asociación de vecinos de la urbanización de El Lasso, llegando a participar en su asamblea de constitución invitados por los vecinos Andrés Alvarado Janina y Armando León, quien además era miembro de la célula de Arenales³⁴.

4. CONCLUSIONES

Como se ha podido demostrar, el papel de los miembros del PCE de Canarias en el movimiento asociativo vecinal de la capital grancanaria es indiscutible. Su participación, junto con el papel destacado de los sectores organizados en torno a las parroquias y el movimiento de comunidades de cristianos de bases, contribuyó a consolidar un movimiento que, en los albores de la transición, pasaría a formar parte de la lucha por la recuperación los derechos y las libertades y por la desarticulación de la corporación local franquista.

Sin embargo, no sabemos hasta qué punto esta participación por parte de militantes comunistas de Canarias está vinculada a una estrategia del PCE para la incorporación en todos los espacios asociativos posibles en los que se incluían las asociaciones vecinales, asociaciones cabeza de familia o juntas de vecinos. En este sentido, existen diferentes posiciones sobre si detrás de esta participación vecinal existía o no una estrategia de infiltración semejante al papel de Comisiones Obreras en el sindicalismo vertical. Para Carmelo Suárez, quien rompe con el PCE durante la transición formando parte de células comunistas, se puede considerar que se estableció una táctica entrista por parte de los dirigentes comunistas en las asociaciones vecinales, siempre que esta fuera oportuna para el despliegue de las acciones antifranquistas en los barrios³⁵, partiendo de las directrices del comité central

³³ *Ibid.*, p. 41.

³⁴ Finalmente hicieron uso de la palabra D. Andrés Alvarado Janina, presidente de la Asociación de vecinos de la urbanización Tres Palmas, y D. Armando León, miembro de su junta gestora, que con encendidas palabras animaron a los presentes a luchar por mejorar las condiciones y calidad de la urbanización con el ejemplo de lo conseguido en Tres Palmas, animaron a que presentaran con valor todo tipo de reivindicaciones y a que se siguiera con este sistema de contactos, pues solo por este procedimiento democrático se podrían obtener los apetecidos logros. “Acta de la Asamblea General de propietarios y Asociación de Vecinos de la Urbanización El Lasso”, 17 de octubre de 1975. Cajas sin clasificar de la Delegación Provincial de la Familia. Archivo Histórico Provincial de Las Palmas.

³⁵ Entrevista a Carmelo Suárez, realizada por Pablo Socorro Arencibia y George Félix Pop Gil. Archivo de Fuentes Orales del Centro de Estudios y Difusión del Atlántico.

del PCE. Con ello, según esta posición, el objetivo de los militantes era hacerse con los espacios de dirección de las organizaciones vecinales con el fin de generar un movimiento de masas en los barrios. Sin embargo, José Carlos Mauricio plantea que, pese a conocer la existencia de un texto, llegado de Madrid, por parte del comunista madrileño Juan Menor, quien servía de enlace del comité central con Canarias, sobre cómo organizarse en los barrios³⁶, la dirección de Canarias nunca la distribuyó, por entender que no estaban preparados para tal visibilidad³⁷. Bajo esta perspectiva, el interés por parte de la dirección del PCE en Canarias se encontraba no tanto en un posicionamiento por ganar la hegemonía cultural en el movimiento vecinal de Las Palmas de Gran Canaria como de contribuir, allá donde se pudiese, a la construcción de espacios vecinales que profundizaran en el trabajo cotidiano por la mejora de las condiciones de vida en los barrios.

³⁶ En nuestra opinión, este texto hace referencia a “Barrios” [1971] Nacionalidades y Regiones. Baleares y Canarias. Generalidades. Correspondencia. Jacq. 207. Archivo Histórico del Partido Comunista de España. En Iván BORDETAS: *Nosotros somos los que hemos hecho esta ciudad. Autoorganización y movilización vecinal durante El tardofranquismo y el proceso de cambio político*, Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, 2013, p. 417.

³⁷ Entrevista a José Carlos Mauricio realizada por Pablo Socorro Arencibia. Archivo de Fuentes Orales del Centro de Estudios y Difusión del Atlántico.

EL PENSAMIENTO MILITAR ESPAÑOL SOBRE EL BOMBARDEO CON GASES TÓXICOS EN EL RIF

José Miguel Quesada González

Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado – UNED

jose_miguel_quesada@hotmail.com

1. INTRODUCCIÓN

El 28 de julio de 2005, el grupo parlamentario de Esquerra Republicana en el Congreso de los Diputados presentó una proposición no de ley para que España reconociera sus responsabilidades y reparara los daños por el empleo de armamento químico en el Rif. Dicha proposición fue rechazada casi dos años más tarde, pero eso no paró la campaña de prensa¹. Para dar una idea del interés suscitado, se comprueba

¹ Boletín Oficial de las Cortes Generales – Congreso de los Diputados (BOCG-C), D-255 de 07 de septiembre de 2005: 5. A modo de ejemplos, se propone la lectura de los artículos que se relacionan a continuación, la mayoría españoles, aunque también hay repercusión en Francia, como se ha dicho, y sobre todo en Marruecos, donde adquiere la máxima importancia. Paco SOTO: «El Ejército colonial español empleó armas químicas en la guerra del Rif», *La Voz de Galicia*, 21 de febrero de 2004. Recuperado de Internet (https://www.lavozdeg Galicia.es/noticia/espana/2004/02/21/ejercito-colonial-espanol-empleo-armas-quimicas-guerra-rif/0003_2442218.htm). Julián MÉNDEZ: «¡Gaseen a los moros del Rif!», *Las Provincias*, 30 de septiembre de 2013. Recuperado de Internet (<https://www.lasprovincias.es/v/20130930/sociedad/gaseen-moros-20130929.html?ref=https:%2F%2Fwww.google.com%2F>). Javier CASQUERO: «El cáncer que aún bombardea el Rif», *El País*, 3 de febrero de 2015. Recuperado de Internet (https://elpais.com/politica/2015/02/03/actualidad/1422987168_609335.html). Nizar MESSARI: «L'utilisation des armes chimiques pendant la guerre du Rif (1921-1926) ou de l'ambiguïté des frontières et des séparations en politique», *Cultures & Conflits*, 2014. Recuperado de Internet (<http://journals.openedition.org/conflits/18827>).

que la cadena de caracteres «bombardeo gases rif» (sin comillas) devuelve 47.900 entradas en Google.es, mientras que «*bombardement gaz rif*» ofrece 80.800 en el dominio *.fr* del mismo navegador². El propósito de este trabajo es saber qué pensaban los militares españoles del empleo de las armas químicas y si hubo alguna evolución tras el Desastre de Annual, ya sea por manifestaciones expresas —cuando existan—, ya sea por el análisis de los bombardeos efectivamente realizados. La hipótesis a demostrar es que, cualitativamente, hubo una predisposición a su empleo tras la conocida derrota del general Silvestre que evolucionó rápidamente en sentido contrario.

Los trabajos de Rosa de Madariaga, Juan Pando y René Pita permiten conocer, sobradamente, la situación de la campaña y el contexto del empleo de las bombas químicas. Los hechos objetivos provienen de la consulta del Archivo General Militar de Madrid (AGMM), mientras que las impresiones subjetivas, es decir, el pensamiento de los militares, se han extraído principalmente de las revistas corporativas y, por supuesto, de la prensa militar de esos años. Es preciso mencionar aquí que, en los períodos más virulentos de la pacificación, los periódicos no reprodujeron opinión castrense alguna.

En las páginas que siguen, se mostrará el contexto internacional de la guerra química en la segunda década del siglo XX, para incidir, más tarde, en la predisposición española antes y después de Annual. A continuación, se cuantificarán las operaciones de bombardeo de este tipo para saber el peso relativo real en el conjunto de municiones empleadas. Asimismo, las cantidades de material tóxico se compararán con las lanzadas en algún momento de la Gran Guerra, de forma que el lector pueda hacerse una idea de la magnitud.

No puede faltar un agradecimiento al profesor Pablo González-Pola por sus ánimos para emprender este trabajo y al comandante Agustín Pacheco, quien ha proporcionado las coordenadas para acceder a las fuentes primarias de la investigación.

2. SITUACIÓN DEL ARMA QUÍMICA TRAS LA GRAN GUERRA

Entre el lanzamiento de las primeras toneladas de cloro contra las líneas francesas en Ypres (Bélgica) y la firma del Protocolo de Ginebra sobre prohibición del uso en la guerra de gases asfixiantes o tóxicos, media una década —1915-1925— en la que este arma terrible no paró de desarrollarse ni de fabricarse a gran escala en los principales países del mundo.

Las iniciativas de limitación de su empleo son casi tan antiguas como sus primeros ensayos, a mediados del siglo XIX, siendo las más importantes de la

² Búsquedas realizadas el 11 de abril de 2021.

preguerra la 2.^a Declaración de La Haya de 1899 y la Convención de La Haya de 1907, que tuvieron un amplio apoyo internacional. Lamentablemente, llegada la inamovilidad de los frentes europeos, los contendientes se ampararon en meras formalidades para romper la palabra dada, ocasionando 1.300.000 bajas y 91.000 víctimas mortales por este medio³.

El Tratado de Versalles de 1919 prohibió a Alemania su uso, fabricación y adquisición, obligándole a revelar los avances en ese campo. Parecidos acuerdos se firmaron con los otros vencidos, indicando que las potencias ganadoras no querían renunciar a su empleo. Más bien al contrario, tuvo lugar una escalada tecnológica sin precedentes que ni siquiera las negociaciones del protocolo ginebrino, o su firma, frenaron⁴. De hecho, a lo largo de los años veinte hubo un intenso debate internacional acerca de lo «humano» o «inhumano» que era matar a un enemigo mediante un ataque con gases. Estudiosos estadounidenses y británicos defendían su uso, esgrimiendo el escaso número de muertos en relación con las bajas totales producidas o la ausencia de mutilaciones desagradables en los heridos. Otros decían que «no hay una gran diferencia entre el gas, una bayoneta que atraviesa el pecho, una bala incendiaria en los pulmones, un trozo de proyectil rasgando el vientre o un chorro de napalm». Fruto de esta tolerancia para causar la muerte con «humanidad» por medio de productos tóxicos, en 1924 fue ajusticiado al primer reo estadounidense en una cámara de gas⁵.

El Ministerio de la Guerra británico decía, en 1921, que «desgraciadamente, debemos proseguir nuestros estudios en lo que se denomina métodos químicos de guerra. Ninguna nación ha renunciado al uso de gases tóxicos como resultado de la Conferencia de la Paz»⁶. De hecho, los ingleses los habían utilizado en Irak a lo largo de los años 1920 y 1921⁷. En Alemania, aunque tenían prohibido su fabricación y uso, creían que

el empleo de los gases asfixiantes desempeñará en el porvenir un papel más importante todavía que el alcanzado en la pasada gran guerra, y esto sólo ya justifica la importancia

³ René PITA PITA: *Armas químicas. La ciencia en manos del mal*, Madrid, Plaza y Valdés, 2008, pp. 16, 24 y 70.

⁴ Más detalles de los intereses puestos por los fabricantes de productos químicos en la producción de este tipo de armas se puede encontrar en *ibid.*, pp. 73 y ss.

⁵ *Ibid.*, pp. 78-81.

⁶ S. a.: «Los métodos químicos de guerra», *Memorial de Ingenieros del Ejército*, 4 (1922), p. 196.

⁷ María Rosa de MADARIAGA ÁLVAREZ-PRIDA: «La guerra química en el Rif y su relación con el cáncer», *El País*, 16 de febrero de 2015. Recuperado de Internet (https://elpais.com/politica/2015/02/16/actualidad/1424122202_627593.html)

que las primeras potencias conceden al desarrollo de este medio de combate [...], el más humano⁸.

Francia, por su parte, había hecho público su rechazo, pero los suministraba sin publicidad a otros países⁹. A pesar de que había ratificado el Protocolo de Ginebra en 1928, la Italia de Mussolini los emplearía masivamente en Abisinia en los años 1935 y 1936¹⁰. Como se verá, las reticencias a las armas químicas tendían a desaparecer cuando se trataba de conflictos coloniales.

3. PREDISPOSICIÓN ESPAÑOLA AL EMPLEO DE GASES TÓXICOS

Las principales características de la Gran Guerra fueron el predominio de la táctica sobre la estrategia y la irrupción de los avances tecnológicos, dado lo estático de los frentes. Esa tecnificación no era viable sin un adiestramiento mucho más intenso del combatiente. El Ejército español que, a la terminación de dicha contienda, no se diferenciaba en casi nada del que perdió los últimos territorios ultramarinos, tenía reformas organizativas de mucha importancia por hacer y nuevo armamento por incorporar si quería seguir esas enseñanzas. Al menos, se sabe que la oficialidad sí que estuvo al corriente de ellas, a tenor de los artículos y editoriales publicados por la prensa militar durante la guerra.

No obstante, la tecnificación como prioridad absoluta, sin refuerzo de la disciplina y la cohesión, tuvo una cierta oposición en España y en otros países, como Francia. Se pensaba que la introducción de demasiadas novedades tecnológicas en el armamento y en el material bélico era una influencia bolchevique que pretendía romper la esencia de la guerra, la cual estaba fuertemente basada en «la moral de su infantería» que «sólo puede contar con la buena educación colectiva de los hombres que la componen»¹¹.

Este desinterés se trasladó a las publicaciones corporativas. Entre el ya mencionado primer lanzamiento de gas en Ypres y la caída de Annual, los memoriales de los cuerpos facultativos, siempre atentos a las innovaciones bélicas, recogieron en muy pocos números los avances producidos en el material tóxico y en las tácticas, sin ningún pronunciamiento a favor o en contra. Más atenta estuvo la revista del Estado Mayor Central, *La Guerra y su Preparación*, aunque se mantuvo

⁸ S. a.: «Experiencias de la guerra», Memorial de Artillería, serie VI, tomo XXII (1922), p. 195.

⁹ María Rosa de MADARIAGA ÁLVAREZ-PRIDA y Carlos LÁZARO ÁVILA: «Guerra química en el Rif (1921-1927). Estado de la cuestión», *Historia 16*, 324 (2003), pp. 50-85, esp. p. 63.

¹⁰ María Rosa de MADARIAGA: «La guerra química en el Rif y su...».

¹¹ S. a.: «Las reformas militares. Nuestro criterio. Base 1.ª», *La Correspondencia Militar*, 26 de marzo de 1918, p. 1.

muy centrada en lo que estaba sucediendo en los campos europeos y las medidas de defensa individual. Asimismo, la *Revista de Sanidad Militar* se ocupó de mostrar las consecuencias para los combatientes expuestos y los posibles tratamientos. En 1917, una de estas publicaciones pintaba, por boca de un general ruso, el escenario apocalíptico al que se llegaría, de prosperar el uso de gases venenosos:

las flotillas aéreas convertirán, instantáneamente, distritos enteros [...] en completos desiertos, toda vez que harán desaparecer todo vestigio de vida animal y vegetal, y, por ende, contribuirán al aniquilamiento de los numerosos ejércitos que en esas extensas zonas puedan encontrarse¹².

Llegados los veinte, cuando el debate internacional se hizo muy intenso y se estaba produciendo un rearme químico en los países de nuestro entorno, hubo una llamada de alerta en el *Memorial de Ingenieros*, la única antes de Annual:

Llama por lo tanto la atención sobre la necesidad de prepararse en Francia, para evitar una sorpresa, que sería fatal; y aprovechando la opinión general que se ha formado sobre este asunto [los gases asfixiantes], es necesario que en España nos ocupemos también del mismo, ya que no tenemos nada y es preciso crearlo con tiempo, pues son elementos que no se pueden improvisar¹³.

No había nada, a pesar de que la guerra hacía algunos años que había proporcionado todas las enseñanzas posibles: ni doctrina, ni instrucción ni, por supuesto, armamento de este tipo en cantidad apreciable, tan solo unas trescientas granadas —inutilizadas por obsoletas en 1921—, según las cuestionables informaciones del periodista Hernández Mir¹⁴. En 1918 se quejaba el coronel Crespo de Lara de que no se hubiesen modificado los planes de estudios de los oficiales artilleros e ingenieros para incorporar las nuevas aplicaciones militares, los gases tóxicos entre ellas¹⁵. No debe extrañar. El militar español no estaba cómodo con el empleo de este tipo de armas, como daba a entender, al año de su primera utilización, *El Heraldo Militar*:

¹² S. a.: «Opinión de un general ruso sobre la guerra del porvenir», *La guerra y su preparación*, 2 (1917), p. 157.

¹³ S. a.: «La química y la guerra futura», *Memorial de Ingenieros del Ejército*, 1 (1921), p. 31.

¹⁴ Francisco HERNÁNDEZ MIR: *Del desastre a la victoria (1921-1926). Del Rif a Yebala*, Madrid, Fernando Fe, 1926, p. 160. La profesora de Madariaga ha encontrado también indicios remotos de que, con anterioridad a Annual, pudiera haber algunas bombas tóxicas en los polvorines, aunque no es concluyente en este sentido. María Rosa de MADARIAGA: «Guerra química en el Rif (1921-1927)...», pp. 58 y 59.

¹⁵ S. a.: «Una iniciativa del Sr. Crespo de Lara», *La Correspondencia Militar*, 17 de julio de 1918, p. 1

Bien pronto adoptaron el mortífero sistema los demás beligerantes, olvidando todos cuanto convinieron en el art. 22 de la Convención de La Haya, en el que prohibieron el uso de armas emponzoñadas, así como de proyectiles y toda clase de material cuyo efecto sea causar inútiles sufrimientos¹⁶.

Incluso en uno de los artículos reivindicativos propios del movimiento juntero, en el que el autor se quejaba de los bajos salarios y de que el número de oficiales existentes fuera insuficiente, se alude a las armas químicas como una solución extrema y, prácticamente, impensable: «¡Bueno, que hagan de mí lo que quieran! Incluso que me sometan a la acción de los gases asfixiantes. Favor me hará el que me mate, si he de vivir sin dinero»¹⁷.

4. LA CONMOCIÓN DE ANNUAL. EL INICIAL «TODO VALE»

Toda la sociedad española se llenó de dolor tras conocer la verdadera magnitud de lo sucedido en Annual. Las iniciativas para recaudar fondos aparecieron en todas las regiones y en todas las clases sociales, derrochando generosidad. Hubo suscripciones populares para comprar aviones, mientras que enardecidos ciudadanos se ofrecían para formar unidades de voluntarios o para reforzar el Cuerpo Militar de Sanidad. Este inmenso sentimiento de solidaridad no se limitó al territorio español. Varios miles de británicos y estadounidenses, en gran medida eufóricos veteranos de la Gran Guerra, se agolparon en las respectivas embajadas para alistarse en el Ejército español. Lamentablemente, las barreras interpuestas no permitieron llegar más que a unos pocos cientos, que fueron encuadrados en la Legión¹⁸.

Se desataron los límites morales existentes para el empleo de medidas más drásticas, con lo que comenzaron a aparecer manifestaciones de militares a favor de la utilización de armas químicas y de otra índole: «No se comprende tampoco la razón que haya habido para no emplear en África lanzallamas ni gases asfixiantes, y que en España parezca que ni nos hemos enterado siquiera de que se han empleado en la última hecatombe europea en todos los campos»¹⁹. De la misma manera, periódicos de todo signo, incluyendo el liberal *Heraldo de Madrid*, se tomaron favorables²⁰. Los memoriales del Cuerpo de Artillería y del Cuerpo de Ingenieros pasaron a incluir,

¹⁶ Aurelio MATILLA: «La guerra química», *El Heraldo Militar*, 29 de julio de 1916, p. 3.

¹⁷ S. a.: «La situación numérica de la oficialidad», *La Correspondencia Militar*, 6 de octubre de 1916, p. 1.

¹⁸ Juan PANDO DESPIERTO: *Historia secreta de Annual*, Madrid, Temas de Hoy, 1999, pp. 272-275.

¹⁹ Felipe CRESPO DE LARA: «El factor más importante», *La Correspondencia Militar*, 8 de agosto de 1921, p. 1.

²⁰ María Rosa de MADARIAGA: «Guerra química en el Rif (1921-1927)...», p. 59.

prácticamente, un gran reportaje sobre el tema en cada número, generalmente de fuentes extranjeras. No obstante, de los firmados por españoles, sólo uno de ellos, bastante tardío, hacía una clara apología de este tipo de armas²¹.

El contexto internacional favorable, en conjunción con el dolor de todo un país, justificaba la decisión a ojos de los españoles contemporáneos. Además, la inteligencia española había sabido que los rifeños habían adquirido cajas de munición tóxica a los franceses, estimando que pudieron realizar dicha compra, como muy tarde, a finales de 1921²².

Una de las primeras autoridades en mencionar el gas como respuesta proporcional al daño recibido y al sentimiento que experimentaba toda España fue el propio rey. En octubre de 1921, Alfonso XIII le decía por telegrama al general Berenguer, el alto comisario, lo siguiente: «Lástima no te hayamos podido mandar una escuadra de bombardeo, para, con gases, llevar la desolación al campo rifeño y hacerles sentir nuestra fuerza, rápidamente y en su terreno»²³. Inmediatamente, se creaba el manual de empleo de granadas de artillería con gases asfixiantes, la primera doctrina al respecto.

En 1923, cuando se hacían planes para un avance a partir de un desembarco en Alhucemas, el presidente del Consejo de Ministros, el liberal Manuel García Prieto, daba máxima prioridad a la salvación de las vidas de españoles, poniendo por delante del Estado a las personas, como la única ética que haría que aquel sobreviviera²⁴. Así, el 12 de julio de ese año, el plan entregado por el general Martínez Anido era rechazado debido, entre otros, a la abundancia de personal peninsular requerido, característica que, de haber sido aceptado, «sería muy mal acogida por la opinión». Sus objetores insistían en que

NO SIENDO POSIBLE PEDIR UN COMBATIENTE MAS A LA PENÍNSULA [sic], había que dotar al Ejército de medios modernos, como aviación, carros de asalto, fusiles-ametralladoras, artillería de grueso calibre, gases tóxicos, etc.»²⁵.

5. OPERACIONES DE BOMBARDEO QUÍMICO. LA CONTENCIÓN

Durante la Gran Guerra, aunque se desplegara principalmente en su función de caza, la aviación ya mostró su viabilidad como apoyo a la preparación de un avance.

²¹ Juan CASTELLANO: «Apología de la guerra química», Memorial de Ingenieros del Ejército, 2 (1929), p. 85.

²² María Rosa de MADARIAGA: «Guerra química en el Rif (1921-1927)...», p. 60.

²³ Juan PANDO: *Historia secreta de Annual...*, p. 310.

²⁴ *Ibid.*, p. 293.

²⁵ Francisco HERNÁNDEZ: *Del desastre a la victoria...*, pp. 164 y 170.

España, que había sido la primera nación en bombardear objetivos en tierra desde el aire, tendría ocasión de cubrir un nuevo hito en este campo²⁶.

En 1922, comenzaron a aparecer noticias falsas sobre la posibilidad del lanzamiento de gases sobre los rifeños, con el fin claro de atemorizarles. Solo a partir de julio se tuvo la capacidad de lanzamiento mediante artillería, ojivas del 155 que se habían rellenado, dentro de la Maestranza de Artillería de Melilla, con material químico comprado a la empresa francesa Schneider. Allí se había instalado un taller adquirido a la alemana Stolzember²⁷. En relación con las fechas, se debe tener en cuenta que las referencias, tanto en prensa como en las fuentes primarias, no distinguían en este momento entre gases tóxicos y lacrimógenos, con lo que es posible encontrar indicios que no sean correctos. En cualquier caso, salvo algunas pruebas aisladas, no parece que se lanzasen granadas tóxicas hasta el segundo convoy de socorro a Tizzi Azza, en junio de 1923, suceso descrito por Ramón J. Sender en su novela *Imán*²⁸.

El uso, para estos fines, de la artillería en el Protectorado estaba limitado por el terreno y el alcance, con lo que fue muy pronto descartada. En su lugar, en primicia para la historia bélica, se encargó la misión a la aviación, siendo su primera acción la de julio de 1923, sobre el poblado de Amesauero²⁹. Entre otros, la protagonizó el entonces capitán, Hidalgo de Cisneros³⁰. Los modelos de bombas estaban identificados con la letra C y un número del uno al cinco, siendo la C-5 de 20 kg, cargada con iperita, el tipo más común. Este agente vesicante causa quemaduras y ampollas en la piel, lesiones en los ojos —que pueden producir ceguera— y, si se inhalan grandes concentraciones, daña gravemente el tracto respiratorio y puede causar la muerte³¹.

²⁶ Fue el 5 de noviembre de 1913, cuando una escuadrilla de aviones compuesta por cuatro *Farman*, cuatro *Lohner* y tres *Nieuport* llevó a cabo un rudimentario bombardeo aéreo sobre posiciones enemigas en Laucien, el primero de la Historia. Ángel Gabriel LAS NAVAS PAGÁN: «La Aviación española en la Campaña de Marruecos (1913-1927)», *Militaria. Revista de Cultura Militar*, 3 (1991), pp. 61-72, esp. p. 63.

²⁷ Nota para el Sr. Ministro, 27 de marzo de 1922, AGMM, Marruecos. Ministerio de la Guerra, Legajo 14, Carpeta 9, 1922.

²⁸ Percibido por el personaje principal, Viance, como «olor cáustico, agrio», propio de la iperita. Sender, 1983: 283.

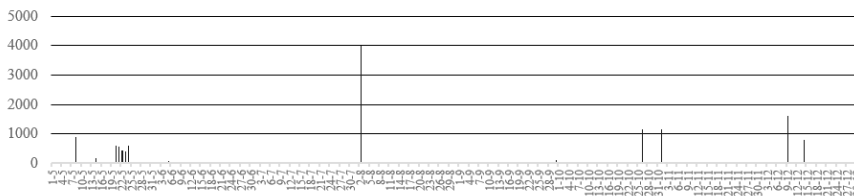
²⁹ Fueron cuatro bombas. María Rosa de MADARIAGA: «Guerra química en el Rif (1921-1927)...», p. 71.

³⁰ Ignacio HIDALGO DE CISNEROS Y LÓPEZ DE MONTENEGRO: *Cambio de rumbo*, Vitoria, Ikusager Ediciones, 2001, p. 144.

³¹ María Rosa de MADARIAGA: «La guerra química en el Rif y su...».

En cualquier caso, tanto Madariaga como Iglesias se ponen de acuerdo en que el uso de los gases tóxicos no fue, ni mucho menos, masivo³². Antes de 1925 fue testimonial y, aunque se encuentran evidencias que llegan hasta 1927, se puede considerar que el grueso de los bombardeos se concentró entre mayo y diciembre de 1925, en las operaciones que rodearon el desembarco en Alhucemas. En el gráfico n.º 1 se muestra el peso de bombas tóxicas lanzado por la aviación sobre objetivos rifeños en ese intervalo. Ahí se observan cinco períodos importantes, muy distanciados si se desprecian los lanzamientos pequeños. En uno de los intervalos hay casi tres meses de espacio. Destaca el día 1 de agosto, con 199 bombas C-5 – 3980 kg– lanzadas sobre el poblado de Beni-bu-Yahi por dos grupos de escuadrillas³³. Los objetivos eran poblados o zocos, algo bastante habitual en una guerra irregular como aquella, pero también piezas de artillería ocultas desde las que se hostigaban las posiciones españolas, como reconocía el *Memorial de Artillería* de 1926: «por estar las piezas asentadas en cuevas atrincheradas y disimuladas, constituyendo un verdadero nido de batería, fue preciso emplear gases tóxicos para su neutralización»³⁴.

Gráfico 1: frecuencia y cantidad de bombas C-4 y C-5 (kg) arrojadas diariamente por las Fuerzas Aéreas de Marruecos - Zona Oriental a lo largo de 1925.



Fuente: el autor, a partir de AGMM, Marruecos, *Comandancia General de Melilla*, Legajo 424, Carpeta 5, 1925. Aviación-Bombas y Municiones.

³² María Rosa de MADARIAGA: «Guerra química en el Rif (1921-1927)...», p. 76. Alfonso IGLESIAS AMORÍN: *La memoria de las Guerras de Marruecos en España (1859-1936)*, Tesis Doctoral, Universidad de Santiago de Compostela, 2015, p. 320.

³³ Aviación militar. Servicios efectuados durante las últimas 24 horas, 2 de agosto de 1925, AGMM, Marruecos, Comandancia General de Melilla, Legajo 424, Carpeta 5, 1925 (rollo de microfilm 602). Aviación-Bombas y Municiones.

³⁴ José María TRONCOSO: «Actuación de nuestra artillería en Marruecos. Desembarco en Alhucemas. Repliegue Taranes-Benkarrich», *Memorial de Artillería*, serie VIII, tomo I, entrega 1.ª (1926), p. 83. El 26 de octubre de 1925 se lanzaron 58 bombas C-5 sobre el emplazamiento de una pieza que estaba hostilizando el peñón de Vélez de la Gomera, a 3,8 km de distancia. El 1 de noviembre se hizo lo propio con la misma cantidad de bombas en el entorno de la posición de Igueriben. Aviación militar. Servicios efectuados en el día de la fecha, 26 de octubre y 1 de noviembre de 1925, AGMM, Marruecos, Comandancia General de Melilla.

La cantidad lanzada en ese período y la proporción sobre otros tipos de cargas puede resultar útil para evaluar la importancia dada a estos bombardeos. En la tabla n.º 1 se muestra el volumen por mes y el total de bombas de trilita, incendiarias y tóxicas arrojadas, suponiendo estas últimas 12.690 kg, es decir, el 5,4 por ciento en peso. Sin embargo, la carga de gas que contenían era, de promedio, un tercio del peso total de la granada, es decir, 4.230 kg³⁵. A modo de referencia, en tan sólo un día de octubre de 1915, los alemanes lanzaron un ataque en Reims con 500.000 kg de cloro, ciento veinte veces la carga tóxica arrojada en el Rif a lo largo de todo el año 1925³⁶.

Tabla 1: cantidad de bombas, en kilogramos, arrojadas por las Fuerzas Aéreas de Marruecos – Zona Oriental, a lo largo del año 1925; proporción de bombas de gases sobre el total, en porcentaje.

Tipo de carga	Mayo	Junio	Julio	Agosto	Septiembre	Octubre	Noviembre	Diciembre	Total
Explosiva	11.510	4.750	20.338	6.695	21.458	109.356	12.088	29.098	215.292
Gases	3.740	70	0	3.980	100	1.160	1.160	2.480	12.690
Incendiaria	6.118	1.862	0	0	0	750	0	0	8.730
Total mes (kg)	21.368	6.682	20.338	10.675	21.558	111.266	13.248	31.578	236.712
Proporción gases/total (%)	17,5	1	0	37,3	0,5	1	8,8	7,9	5,4

Fuente: el autor, a partir de AGMM, Marruecos, *Comandancia General de Melilla*, Legajo 424, Carpeta 5, 1925 (rollo de microfilm 602). Aviación-Bombas y Municiones.

Sobre los efectos conseguidos, la baja concentración de las bombas provocó muy pocas bajas, lo cual desincentivaba su uso. Hidalgo de Cisneros habló con un marroquí en 1925, quien le confesó que estas bombas no hacían daño, que «parecía que los moros hacían gárgaras con la iperita»³⁷. Volviendo al mencionado gran bombardeo del 1 de agosto de ese año, los casi cuatro mil kilos arrojados ocasionaron, como mucho, 340 bajas —180 personas ciegas y 160 muertas— según informantes rifeños, cifras que la propia inteligencia española cuestionó por «exageradas»³⁸. Hubo, eso sí, un número significativo de bajas propias causado por la manipulación de las bombas y el proceso de llenado, que hubo de ser mejorado para evitar fugas, y

³⁵ Una C-5 contenía una carga de 6,5 litros de iperita. Rafael MORELLÓ: *La iperita y su fabricación...*, p. 33.

³⁶ René PITA: *Armas químicas...*, p. 42.

³⁷ Ignacio HIDALGO DE CISNEROS: *Cambio de rumbo...*, pp. 146 y 147.

³⁸ Juan PANDO: *Historia secreta de Annual...*, p. 310.

por la alta concentración de ácido clorhídrico disuelto en la iperita, que corroía las carcasas de las granadas. En el aeródromo de Melilla hubo veinte heridos, con quemaduras atroces, por una bomba rota. En la propia Maestranza resultaron dañados, con mayor o menor gravedad, ochenta y dos miembros de la clase de tropa y diez oficiales, incluyendo al propio director, el coronel Morelló³⁹.

En cualquier caso, salvados los primeros meses de dolor y rabia tras el enorme daño personal y moral del desastre de Annual, los militares españoles no estaban orgullosos del empleo de gases tóxicos, que no podían nombrarse expresamente ni en los oficios ni en los partes de novedades. En plena Dictadura, el ministro de la Guerra, el general Bermúdez de Castro, le decía al alto comisario, general Aizpuru, que no debían «figurar, para nada en cuantos partes de operaciones y comunicaciones que provengan de esos territorios las palabras gases asfixiantes [...]; se empleen las palabras bombas de iluminación [sic]»⁴⁰. También fueron denominadas *bombas X*, *bombas especiales* o con carga *de la otra materia* hasta que el uso regular permitió utilizar los nombres de los modelos⁴¹.

Los pilotos llevaron a cabo los bombardeos sin remordimiento, pero abominaron de haber participado en ellos en los años siguientes, como el general Hidalgo de Cisneros que, al saber de los ataques químicos italianos sobre Abisinia, dijo: «es curioso los años que tuvieron que pasar para que yo me diese cuenta de la monstruosidad que cometía tirando gases a los poblados moros»⁴². Como confirmación de ese pensamiento militar no favorable, España fue, en 1929, el duodécimo país —de los 145 que lo han sucrito— en ratificar el Protocolo de Ginebra para la no utilización de armas químicas o bacteriológicas, por delante de Portugal (1930), Reino Unido (1930), Canadá (1930) o Estados Unidos (1975). Marruecos lo hizo en 1970, catorce años después de su independencia y de su admisión en el seno de Naciones Unidas⁴³.

³⁹ Ignacio HIDALGO DE CISNEROS: *Cambio de rumbo...*, p. 146. Informe del director de la Maestranza de Artillería de Melilla al alto comisario, de 27 de febrero de 1925. AGMM. Marruecos. Comandancia General de Melilla. Legajo 424, Carpeta 5, 1925. Aviación-Bombas y Municiones. Diversa documentación tratando asuntos de la fabricación de bombas y del Taller de Gases.

⁴⁰ Telegrama del encargado despacho Ministerio Guerra a General en Jefe, 24 de mayo de 1924, AGMM, Marruecos. Ministerio de la Guerra, Legajo 14, Carpeta 9, 1922.

⁴¹ María Rosa de MADARIAGA: «Guerra química en el Rif (1921-1927)...», p. 75.. Telegrama al general en jefe de 19 de mayo de 1924. AGMM. Marruecos. Comandancia General de Melilla. Legajo 424, Carpeta 5, 1925.

⁴² Ignacio HIDALGO DE CISNEROS: *Cambio de rumbo...*, pp. 144 y 145.

⁴³ El orden de los veinte primeros países en ratificar el protocolo es el siguiente: Francia (1925), Liberia (1927), Venezuela (1928), Italia, Rusia, Austria, Bélgica, Egipto, Polonia (1929), Alemania, Finlandia, España, Rumanía, Turquía, Irán, India (1930), Reino Unido, Suecia, Dinamarca y Canadá. *Protocol for the Prohibition of the Use of Asphyxiating, Poisonous or Other Gases, and of Bacteriological Methods of Warfare*, Ginebra, 17 de junio de 1925. Recuperado de Internet (<https://ihl-databases.icrc.org/applic/>

6. CONCLUSIONES

Ni el Ministerio de la Guerra ni la oficialidad española mostró interés en el empleo de armamento tóxico tras la Primera Guerra Mundial, a pesar de que este había sido una de las importantes innovaciones tecnológicas de dicha contienda. Mientras la mayoría de potencias continuaba armándose y desarrollando nuevos compuestos y tácticas, los militares españoles no contaban ni con material de este tipo ni con doctrina sobre su aplicación, aunque es posible que se compraran unos pocos cientos de granadas sobrantes de la guerra que, finalmente, no fueron utilizadas.

Esta posición cambió cuando sobrevino el desastre de Annual, y una reacción de rabia colectiva desató las restricciones morales, civiles y militares, existentes hasta la fecha. Se querían salvar vidas peninsulares a toda costa y se tenían noticias de que Abd-el-Krim había adquirido estas armas. El contexto internacional militar acompañaba; existía la justificación moral de que era una muerte más «humana» y su uso había sido legitimado por la reciente guerra mundial. Decididos a su empleo, se compraron gases tóxicos y se construyó un taller de fabricación y llenado de bombas de aviación en Melilla.

La premura por la utilización de armas químicas desapareció cuando habían transcurrido unos meses desde Annual. Salvando algún ensayo, se tardaron dos años en lanzarlas contra objetivos rifeños, sin demasiada continuidad hasta mayo de 1925. Únicamente desde entonces hasta el final de ese mismo año su uso fue significativo. Aun así, los bombardeos se realizaron con notable dispersión temporal, prueba de que no era, ni mucho menos, la modalidad preferida. Los objetivos fueron poblaciones rifeñas hostiles, pero también posiciones artilleras desde donde se hacía fuego sobre tropas o asentamientos españoles.

El bombardeo con gases tóxicos fue marginal. Representó el 5,4 por ciento de todas las bombas lanzadas en 1925, mucho menos si nos atenemos a la cantidad neta de producto químico vertido. Todo el gas lanzado en ese año —que se aproxima al total bombardeado— equivaldría a menos de la centésima parte de un día de bombardeo químico en uno de los frentes de la Gran Guerra. Por lo tanto, se considera demostrada la hipótesis de que la mentalidad española sobre el empleo de armas químicas cambió tras el desastre de Annual en sentido positivo, pero su puesta en práctica representó muy poco, cuantitativamente hablando. Pasados unos pocos años, fue abandonada esta posibilidad y España se unió al grupo de países más entusiastas en la negación de su uso.

LA AVIACIÓN EN LAS GUERRAS COLONIALES: EL CASO ESPAÑOL EN MARRUECOS, SAHARA Y SIDI IFNI.

Marcelino Sempere Doménech

UNED

marsemdoch@yahoo.es

1. CONCEPTO DEL USO COLONIAL DE LA AVIACIÓN

Desde sus orígenes, la aviación se ha utilizado como una herramienta de control colonial. De hecho, la primera acción bélica de un avión tuvo lugar en el contexto de una guerra colonial: durante la primera guerra Balcánica, los italianos bombardearon las tropas turcas en Libia utilizando un avión¹. Pero, sobre todo, destacará el uso colonial de la aviación en el periodo de entreguerras del siglo XX. Debemos tener en cuenta que las principales potencias coloniales también lo eran en el campo aeronáutico, sobre todo Gran Bretaña y Francia. Junto a ellas también destacaron Italia, Japón y, por supuesto, España. La aviación militar permite el control de grandes territorios obviando las dificultades orográficas y la ausencia de infraestructuras sin necesidad de ocuparlos, además ofrecía gran superioridad militar sobre pueblos menos desarrollados y era menos costosa que la ocupación con tropas².

¹ Jaime de MONTOTO y de SIMÓN: *Precursores. Historia de la aeronáutica militar hasta la Primera Guerra Mundial*, Madrid, IHCA, 1993, pp. 316-17.

² El concepto de control aéreo del territorio se define en: Marc K. DIPPOLD: *Air Occupation Asking the Right Questions*, Maxwell Air Force Base, Air Command and Staff College, 1997.

El papel del poder aéreo en las guerras coloniales se ha redescubierto tras el fin de la Guerra Fría³, pues la aparición de las guerras asimétricas ha dado un nuevo protagonismo a la aviación. Así, se han vuelto a estudiar los roles desempeñados por la aviación en el control de las colonias y su posible aplicación a los conflictos de pequeña entidad, como las guerrillas o la contrainsurgencia, o bien en conflictos como los de Afganistán o Iraq.

El concepto de *aviación colonial*, actualmente, se estudia con objetividad en la historiografía británica⁴, mientras que los franceses se refieren a este tipo de aviación como de *outré-mer*. En España no se utiliza esta definición en la bibliografía aeronáutica para el uso de la aviación en Marruecos, el Ifni, el Sahara y Guinea Ecuatorial, por ello, con este trabajo vamos a mostrar que España fue pionera en el uso de la aviación colonial.

Podemos definir como *aviación colonial* al tipo de fuerzas aéreas empleadas en territorios coloniales para: control militar y policial del territorio, exploración, cartografía, aprovisionamiento, transporte y reserva estratégica en caso de conflicto en la metrópoli; así como a la aviación civil y comercial empleada en las colonias. Estas fuerzas aéreas disponían de aviones de observación, transporte, ataque a tierra y enseñanza. La utilización de aviones de caza fue poco frecuente, pues los potenciales enemigos solían carecer de aviación. Además, estos aparatos tenían que estar adaptados a las exigentes condiciones climáticas de las colonias, por lo que debían ser fiables, robustos, con gran autonomía y fácil mantenimiento, al ser operados en ambientes hostiles y con pocos medios de apoyo, siendo frecuente la fabricación de versiones e incluso aviones específicamente coloniales⁵.

2. ORÍGENES DE LA AVIACIÓN COLONIAL

El primer vuelo de un aeroplano tuvo lugar en 1903, y ya en 1909 comenzaron a surgir las primeras aviaciones militares, produciéndose en 1911 la primera utilización de aviones en combate, que fue en una colonia. A partir de ese momento se generalizó el uso bélico de la aviación. Antes de la Primera Guerra Mundial se

³ Rob SINTERNIKLAAAS: *Information age, airpower in Afghanistan*, Amsterdam, Universiteit van Amsterdam. 2019, p. 81.

⁴ Podemos encontrar artículos relacionados en revistas como: *The Journal of African History*, *Aerospace Power Journal*, *Royal Air Force Historical Society Journal*, *Royal Air Force Air Power Review*, *Journal of Colonialism & Colonial History*, *Revue Historique des Armées*; y en <https://manchesteruniversitypress.co.uk/series/studies-in-imperialism/>.

⁵ T. D. CROUCH: *Wings: a history of aviation from kites to the space age*, Washington, D.C., Smithsonian National Air and Space Museum. 2003, p. 224; Véase también, Al MILLAN: *British colonial aircraft, Aeroplanes' illustrated aviation guides publication Project*, 2019. Recuperado de internet (<https://aeroplanes.com/wordpress/category/firmas/a/aviones-coloniales/>).

utilizaron aviones en los conflictos de Méjico, guerras Balcánicas y por España en la guerra de Marruecos⁶. De todos estos precedentes el más importante fue el español, aunque los franceses también vieron el potencial de la aviación militar y desplegaron aviones en sus colonias africanas⁷.

Tras la Primera Guerra Mundial se produjo el gran auge de la aviación colonial, sobre todo en el Imperio británico y las colonias francesas. En el caso británico, la aviación militar tuvo en el control aéreo de las colonias una justificación para no desaparecer tras la guerra⁸. Los británicos iniciaron el control aéreo de sus colonias en el norte de la India, y lo perfeccionaron en 1920 en Mesopotamia, donde resultó muy eficaz en el control de las zonas conflictivas. Este dispositivo aéreo fue observado en abril de 1926 por los aviadores españoles de la Patrulla Elcano, que en su viaje entre Madrid y Manila dejaron constancia de este tipo de aviación⁹, causándoles una gran impresión la importancia y organización de la Royal Air Force en ese territorio. Posteriormente los británicos ampliaron el uso de la aviación a todo Oriente Medio, Afganistán y África.

Por su parte, en los territorios británicos de Canadá, Australia y Nueva Zelanda se producirá un gran y temprano impulso de la aviación, pues dadas las grandes distancias y escasez de infraestructuras en los mismos, el avión se convirtió en un eficaz medio de comunicación. La importancia de la aportación colonial a la aviación británica se evidencia en que, de los diez primeros ases británicos de la Primera Guerra Mundial¹⁰, cuatro fueron canadienses, y otros dos de Sudáfrica y Australia respectivamente. Durante la Segunda Guerra Mundial, estos países aportaron numerosos tripulantes aéreos. Así el British Commonwealth Air Training Plan¹¹ instruyó en Canadá a más de 130.000 aviadores y unos 35.000 en Sudáfrica, uniéndose a este esfuerzo también, Australia, Nueva Zelanda, Islas Bermudas y Rodesia del Sur. Este plan de formación se diseñó antes de la guerra y constituyó la principal aportación de la aviación colonial al esfuerzo bélico.

La aviación colonial francesa tuvo un desarrollo similar a la de la británica, al reconocer que era un elemento de una eficacia novedosa, aunque destacan sus tareas

⁶ Véase al respecto: Jaime de MONTOTO y de SIMÓN: *Precursores...*; Rafael GONZÁLEZ-GRANDA AGUADÉ: *Crónicas Aeronáuticas*, Tomo III - Desde los primeros aeroplanos europeos hasta los umbrales de la 1ª Guerra Mundial (1908-1913), Madrid, IHCA, 2004.

⁷ Rene CHAMBRE: *Histoire de l'aviation*, Paris, Flammarion, 1949, pp. 189-194.

⁸ Michael A. LONGORIA: *A historical view of air policing doctrine: lessons from the British experience between the wars, 1919-1939*, Maxwell Air Force Base, School of Advanced Airpower Studies Air University, 1992, p. 33.

⁹ Rafael MARTÍNEZ ESTEVE: *Una aventura en el desierto*, Madrid, Espasa-Calpe, 1926, pp. 83-87.

¹⁰ José SÁNCHEZ MÉNDEZ: *Grandes ases. Aces High*, Madrid, Fundación AENA/SHYCEA, 1998, p. 19.

¹¹ *British Commonwealth Air Training Plan*. Recuperado de Internet (<http://www.rcanf-arc.forces.gc.ca/en/history-heritage/british-commonwealth-air-training-plan/index.page>).

pacíficas frente a las militares o policiales. El primer despliegue tras la Primera Guerra Mundial lo realizaron en Indochina y posteriormente en sus colonias africanas y Oriente Medio¹². Tras la rendición de Francia en la Segunda Guerra Mundial se creó l'Armée de l'Air de Vichy, pues Francia conservó intactas sus fuerzas coloniales, e incluso las reforzó. Esta aviación combatió a los aliados en África, Líbano y Siria, pero a medida que las colonias eran conquistadas se unía a las fuerzas de la Francia Libre¹³. La actuación de la aviación francesa en Marruecos es similar a la española y, a partir de 1925, se dará una estrecha colaboración entre ambas aviaciones para combatir a Abd el-Krim¹⁴.

Otro de los usos de la aviación colonial era la exploración del territorio. Son numerosas las expediciones aéreas con este fin, además de servir para establecer las posibles rutas aéreas. En este campo destaca la expedición española de la Patrulla Atlántida, que en 1926-27 voló de Melilla a Guinea Ecuatorial, y que sirvió para realizar una completa exploración aérea de estos territorios¹⁵.

La aviación comercial utilizada en las colonias tuvo una gran importancia en el desarrollo de las líneas aéreas. El transporte aéreo se desarrolló tras la Primera Guerra Mundial. En primer lugar, las líneas aéreas unieron grandes ciudades y, en segundo lugar, a las metrópolis con sus colonias. Para ello era necesario utilizar aviones de gran radio de acción, utilizándose bombarderos desmilitarizados, hasta que se desarrollaron aviones de transporte. Como ejemplo de este tipo de aviación tenemos a la compañía francesa Latécoère, dedicada al correo aéreo y al transporte de pasajeros (su piloto más famoso fue Antoine de Saint-Exupéry) o la británica Imperial Airways, fundada en 1923 y que en 1927 inició los llamados *servicios imperiales* para unir Gran Bretaña con sus colonias¹⁶.

¹² Charles DOLLFUS y Henri BOUCHE: *Histoire de l'aéronautique*, Paris, L'Illustration, 1932, pp. 395-396.

¹³ Recuperado de Internet:

[https://en.wikipedia.org/wiki/History_of_the_Arm%C3%A9e_de_l%27Air_\(1909%E2%80%931942\)](https://en.wikipedia.org/wiki/History_of_the_Arm%C3%A9e_de_l%27Air_(1909%E2%80%931942))

¹⁴ Guilles KRUGLER: «La puissance aérienne dans la guerre du Rif Le colonel Paul Armengaud et l'émergence de l'emploi tactique de l'aviation (1925-1928)», *Revue historique des armées*, 268 (2012), pp. 32-44.

¹⁵ AA. VV.: *Historia de la Aviación Española*, Madrid, Instituto de Historia y Cultura Aeronáutica, 1988, p. 135.

¹⁶ Martín BINTANED ARA: *Historia de la aviación comercial, desde 1909 hasta nuestros días*, Tesis Doctoral, Universitat de les Illes Balears, p. 103. Recuperado de internet

https://dspace.uib.es/xmlui/bitstream/handle/11201/149004/Bintaned_Ara_Martin.pdf?sequence=1&isAllowed=y

3. LA AVIACIÓN ESPAÑOLA EN MARRUECOS

España fue uno de los países pioneros en el uso colonial de la aviación, forjándose su aviación militar en la guerra de Marruecos¹⁷. Este conflicto facilitó el desarrollo de la aviación militar española, que fue pionera a nivel mundial al idear nuevas tácticas y formas de empleo de la aviación, destacando en el bombardeo, ataque a tierra y aprovisionamiento. Siendo, además, el primer país que envió una unidad aérea expedicionaria organizada como tal, pues las experiencias previas se habían realizado con pequeñas unidades experimentales¹⁸.

El teatro de operaciones marroquí era el clásico escenario colonial, con una orografía difícil, malas comunicaciones, población contraria y desconocimiento del territorio por parte de la metrópoli. Todos estos factores permitieron que la aviación demostrase su utilidad. Podemos distinguir tres fases en el uso de la aviación colonial española en Marruecos.

La primera fase comienza en 1909, y en ella se utilizaron globos, que demostraron ser muy útiles para observar las posiciones enemigas, ya que no se disponía de cartografía actualizada, y dirigir el tiro de la artillería¹⁹. El 24 de octubre de 1913 llegaron los primeros aviones, lo que aumentó las posibilidades bélicas de la aeronáutica, pues por su movilidad eran más útiles que los globos, a pesar de ser aparatos muy rudimentarios. Los aviadores se instalaron en los terrenos de Sania Ramel, y en la tarde del día 2 de noviembre realizaron su primer vuelo. Para compensar las limitaciones de los aviones, los pilotos comenzaron a volar muy bajo, ensayando la forma de utilizar el avión en combate. Hemos de tener en cuenta que en esa época todavía no se había empleado el avión a gran escala. Este vuelo rasante provocaba gran número de bajas entre los aviadores al exponerlos al fuego enemigo y al ser los aparatos muy frágiles.

El 24 de noviembre de 1913²⁰, la aviación española realizó su primer bombardeo, que, si bien no fue el primero de la historia, fue un importante antecedente del uso de la aviación en la Primera Guerra Mundial y que es citado como tal en la bibliografía²¹. Aunque según Assen Jordanoff²² los búlgaros ya habían

¹⁷ Carlos LÁZARO ÁVILA: “La forja de la Aeronáutica Militar: Marruecos (1909-1927)”, en Carlos Carrasco (Coor.): *Las campañas de Marruecos 1909-1927*, Madrid, Almena, 2001, pp. 165-193.

¹⁸ Marcelino SEMPERE DOMÉNECH: *El Ejército del Aire Español 1939-1989*, Madrid, Ministerio de Defensa, Subdirección General de Publicaciones y Patrimonio Cultural, 2017, pp. 119-120.

¹⁹ José GOMÁ ORDUÑA: *Historia de la aeronáutica española*, Tomo I, Madrid, Prensa Española, 1946, p. 118.

²⁰ Carlos LÁZARO ÁVILA: “La forja de la...”, p. 172.

realizado con anterioridad bombardeos aéreos. El valor demostrado por los aviadores en la guerra de Marruecos motivará la concesión de un total de once cruces laureadas de San Fernando²³.

El estallido de la Primera Guerra Mundial obligó a un cese casi completo de actividades bélicas, pues dada la neutralidad española se querían evitar incidentes con los contendientes, aunque se siguieron realizando vuelos de reconocimiento y algún bombardeo esporádico. Esta situación privó a la aviación española de poder reponer el material y obtener repuestos, a la par que la evolución técnica volvía obsoletos los aviones españoles, lo que se intentó paliar fabricando aviones en España. Para conseguir nuevo material, en 1918 se convocó un concurso²⁴ al cual solo podían concurrir productos españoles, pero su resolución fue muy lenta, lo que, unido a las dificultades de la industria española para desarrollar sus diseños, provocó que no finalizara hasta 1919, momento en que había disponibles numerosos aviones excedentes de la guerra ya probados en combate, por lo que se adquirieron aparatos franceses y británicos. Esto mejoró las capacidades de la aviación española a costa del desarrollo de la industria nacional. Se adquirieron aviones de bombardeo, ataque a tierra y reconocimiento, no siendo necesarios los aviones de caza, pues los rifeños carecían de aviación. También, se utilizaron hidroaviones para ataque, bombardeo y rescate de pilotos, pues al ser la zona de operaciones una estrecha franja litoral, los aviones averiados se dirigían al mar, que estaba controlado por los españoles.

La utilización de la aviación en esta primera fase se caracterizó por el impacto psicológico que provocaba en los rifeños y su carácter pionero, pues fue la primera vez en la historia que se empleaba a tal escala la aviación en un conflicto.

La segunda fase del empleo de la aviación se inicia con las operaciones que desembocaron en el desastre de Annual. El temerario avance del general Silvestre fue apoyado por el aeródromo de Zeluan, que se vio obligado a solicitar refuerzos. Tras el ataque desencadenado por las fuerzas de Abd-el-Krim y la posterior desbandada, el aeródromo de Zeluan fue sitiado y finalmente capturado; hecho que motivó el procesamiento del comandante Aymat, jefe de la aviación militar del sector oriental, y del capitán Fernández Mulero, jefe del aeródromo, a los que se acusa de imprevisión y de abandonar el aeródromo, los aviones y el personal, facilitando su pérdida²⁵. Las

²¹Derek GREGORY: *In another time-zone, the bombs fall unsafely.... Targets, civilians and late modern war*, Vancouver, Department of Geography University of British Columbia, 2012. Recuperado de internet (<https://geographicalimagination.files.wordpress.com/2012/07/gregory-in-another-time-zone-illustrated>)

²² Assen JORDANOFF: *Tus alas: manual práctico de aviación*, Barcelona, Luis Gili, 1941, pp. 14-16.

²³ Emilio HERRERA ALONSO: *Heroísmo en el cielo: laureados de San Fernando en el Museo del Aire*, Madrid, SHYCEA, 1999.

²⁴ Publicado en la Gaceta de Madrid del 9 de septiembre de 1918.

²⁵ Juan PICASSO: *Expediente Picasso: apéndice*, Madrid, Ediciones Morata, 1931, pp. 286-292, 311 y 386.

causas del desastre fueron estudiadas por una comisión presidida por el general Picasso, que evidenció la enorme corrupción que reinaba en el Ejército de Marruecos. Pero la comisión apenas tuvo consecuencias prácticas. La negligencia militar también afectó a la aviación y ha sido reflejado en la bibliografía foránea. Así David E. Omissi afirmará:

*The widespread Spanish employment of repressive air power in the Moroccan war was not always successful. A commission which investigated the Annual disaster concluded that one of the four main causes of the defeat was the gross incompetence of the Spanish Air Force*²⁶.

Por su parte, en la bibliografía española no se cuestiona el papel de la aviación militar, e incluso se reivindica el valor del capitán Fernández Mulero²⁷, aunque el aviador Sol Aparicio refiere que Fernández Mulero estaba ausente en Málaga viendo una corrida de toros durante el ataque, y el jefe accidental, el capitán Bada, no tomó las medidas adecuadas para salvar la escuadrilla²⁸.

Tras la retirada, había que fortalecer Melilla y rescatar las posiciones sitiadas y en este papel destacó la aviación, que con sus vuelos rasantes a través del fuego enemigo intentaba suministrar los blocaos sitiados. Pero al perder el aeródromo de Zeluán²⁹ se habilitó el hipódromo de Melilla como aeródromo improvisado, donde comenzaron a llegar los aviones de refuerzo.

Los aviones se lanzaban en picado sobre las posiciones y mientras un avión arrojaba los suministros los otros ametrallaban a los sitiadores, pero, la mayoría de lo lanzado caía en manos enemigas. Esta temeraria forma de volar fue bautizada por el periodista francés Maurillac³⁰ como *vuelo a la española*, pero esta técnica fue prohibida a partir de agosto de 1922³¹, pues provocaba grandes pérdidas y sus efectos eran más bien psicológicos que efectivos, según los testimonios de los sitiados³².

Una de las primeras medidas adoptadas por el gobierno para paliar el desastre fue la de comprar más aviones, dada la eficacia demostrada por la aviación. Paralelamente, se iniciaron una serie de cuestaciones populares para adquirir aviones,

²⁶ David E. OMISSI: *Air power and colonial control. The Royal Air Force 1919-1939*, Manchester University Press, Manchester, 1990, pp. 184-186.

²⁷ Emilio HERRERA ALONSO: *Cien aviadores de España*, Madrid, IHCA, 2000, pp. 73-76.

²⁸ Sol APARICIO RODRÍGUEZ: *Yo combatí en tres mundos*, Monterrey N.L., Méjico DF, 1973, p. 59.

²⁹ Emilio HERRERA ALONSO: "La aviación en la retirada de Annual", *Aeroplano*, 9 (1991), 18-31.

³⁰ Carlos LÁZARO ÁVILA: "La forja de la...", 180.

³¹ *Ibid.*, p. 181.

³² Juan Tomás PALMA MORENO: *Annual 1921 - 80 años del Desastre*, Madrid, Almena, 2001, p. 149.

que fueron bautizados con el nombre de las ciudades que los sufragaron. Estas donaciones fueron tan numerosas que se tuvo que habilitar una comisión para recibir los aviones donados³³.

Cuando se recuperó Tauima se construyó allí un nuevo aeródromo, y el incremento en el uso de la aviación obligó a movilizar a todo el personal aviador posible³⁴. El refuerzo aéreo de Melilla se completó en 1922 cuando se creó la base de hidroaviones de El Atalayón, situada en una albufera cercana a la ciudad desde donde estos aparatos apoyaron el avance del Ejército.

El desastre despertó la solidaridad de gentes de otros países hacia España, sobre todo de países iberoamericanos³⁵, incorporándose al Ejército numerosos voluntarios en la Legión, pero entre ellos vinieron algunos pilotos que pasaron a la aviación³⁶, donde tuvieron una actuación muy destacada.

La actuación de la aviación en la retirada de Annual fue eficaz por tres factores: la nueva incorporación de aviones fiables y mejor armados, las tácticas de aprovisionamiento a baja altura y, sobre todo, el margen de libertad que disfrutaron los aviadores, consecuencia de la desesperada situación del Ejército. Los aviadores comenzaron a ser conocidos y valorados a nivel popular, y sus actuaciones fueron recogidas en la prensa. La aerostación también contribuyó al esfuerzo bélico, dirigiendo el tiro artillero y observando las posiciones enemigas. Por su parte, la Aeronáutica Naval tuvo su bautismo de fuego, aunque su participación no fue del agrado de la Aviación Militar³⁷. La llegada de refuerzos, entre los que se encontraban varias unidades aéreas, permitió el inicio de la recuperación del territorio perdido, y se pudo constatar la magnitud del desastre, el cual se podría haber evitado si se hubieran realizado vuelos de reconocimiento y tomado fotografías de las posiciones de vanguardia enemigas.

Una de las operaciones más controvertidas del Ejército en Marruecos consistió en los bombardeos con gases tóxicos³⁸. La guerra química tras la Primera Guerra Mundial fue empleada a pequeña escala en conflictos coloniales. Esta medida vino motivada por la necesidad de finalizar más rápidamente el conflicto. La campaña de recuperación tras el desastre era el momento idóneo para el uso de estas armas, que por otro lado formaban parte de los arsenales más modernos. Como las bombas de gas eran de 100 kilos, el único avión que las podía lanzar era el bombardero Farman Goliat. Entre sus pilotos se encontraba Hidalgo de Cisneros, que durante la Guerra

³³ Real Orden Circular de 20 de agosto, Colección Legislativa del Ejército (CLE) n° 361.

³⁴ Real Orden Circular de 3 de septiembre, CLE n° 404.

³⁵ Juan PANDO: *Historia secreta de Annual*, Madrid, Temas de hoy, 1999, p. 292.

³⁶ José Luis de MESA: "Campañas de Marruecos y pilotos extranjeros", *Aeroplano*, 18 (2000), 4-10.

³⁷ Carlos LÁZARO ÁVILA: "La forja de la...", p. 182.

³⁸ *Ibid.*, pp. 183-186.

Civil fue el jefe de la aviación republicana, y que ha dejado constancia de estos bombardeos en sus memorias³⁹, afirmando que los mismos tenían poca eficacia. En un intento de aumentar su impacto, los ataques con gases pasaron a ser efectuados de noche, lo que era muy difícil de realizar en esa época, siendo de nuevo pionera la Aviación española. Las campañas de guerra química se extenderán hasta julio de 1925⁴⁰.

Con la dictadura de Primo de Rivera se entra en la tercera fase de la guerra, la cual se caracterizará por la entrada de Francia en el conflicto y la colaboración militar entre los dos países en contra de Abd-el-Krim. La primera decisión adoptada fue la retirada estratégica a la línea fortificada Tetuán-Xauen y evitar la dispersión de las tropas. Esta acción sorprendió a la recién reorganizada aviación y fue muy costosa en bajas, pero en contrapartida permitió reiniciar las operaciones desde posiciones más seguras. La retirada tuvo lugar entre septiembre de 1924 y febrero de 1925.

Abd-el Krim estaba envalentonado tras la victoria contra España y se rearma e, incluso, compra varios aviones, los cuales iban a ser pilotados por mercenarios. En marzo de 1924 se descubre en Bocoia⁴¹ el único avión rifeño que pasó a territorio marroquí, que fue rápidamente destruido. En abril de 1925 se siente tan fuerte que lanza una ofensiva simultánea contra españoles y franceses. Este ataque causó tantas bajas y problemas a Francia, que la llevaron a firmar el Tratado de Madrid, en el que se consiguió la coordinación de los esfuerzos militares de ambos países contra el líder rifeño⁴². La principal decisión de este acuerdo fue realizar el desembarco de Alhucemas, en el cual la aviación tuvo un destacado papel. Además, esta maniobra supone el contrapeso al desastre de Annual, pues Alhucemas fue una operación brillante y bien concebida, que sirvió de modelo para desembarcos posteriores⁴³, siendo un hito en la historia militar moderna, pues fue la primera vez que se realizaba una operación de desembarco con mando unificado y con utilización de carros blindados. En su planificación se tuvieron en cuenta los errores de los aliados en el desembarco de Gallipoli⁴⁴.

³⁹ Ignacio HIDALGO DE CISNEROS: *Cambio de rumbo*, Vol. 1, Barcelona: Editorial Laia, 1977, pp. 159-162.

⁴⁰ Carlos LÁZARO ÁVILA y María Rosa de MADARIAGA: "La guerra química en el Rif (1921-1927) estado de la cuestión", *Historia 16*, 234 (2003).

⁴¹ Julián OLLER GARCÍA: "Los aviones de Abd-el-Krim", *Aeroplano*, 23 (2005), 12-19.

⁴² Gustavo PALOMARES LERMA: "La política exterior española: de la dictadura de Primo de Rivera a la guerra civil" en R. CALDUCH (Coord.): *La política exterior española en el siglo XX*, Madrid, Ediciones Ciencias Sociales, 1994, pp. 57-58.

⁴³ José E. ÁLVAREZ: "Between Gallipoli and D-Day: Alhucemas 1925", *The Journal of Military History*, 1 (1999), 75-98.

⁴⁴ Kevin STRINGER: "North Africa: The Alhucemas Bay Landings", *Military Review*, 1 (2002), 85-86.

En el desembarco actuó la Aviación y Aeronáutica Naval españolas, así como una escuadrilla francesa. Se utilizaron aviones, hidroaviones, dirigibles y globos, así como el portaaviones *Dédalo*. En total se reunió una flota aérea de 136 aviones⁴⁵, entre los que predominaban los de ataque. A pesar de la fuerte concentración aérea, la clave del desembarco estuvo en la utilización de globos cautivos embarcados, que con su observación permitieron dirigir el mismo, evitando los núcleos de resistencia.

La aviación siguió actuando hasta el fin del conflicto, debiendo destacar el apoyo aéreo a la columna del comandante Capaz, que actuaba tras las líneas enemigas. Significativamente, en las últimas operaciones del conflicto se consiguió la última laureada para la aviación en julio de 1927, por la actuación del observador Felipe Matanza Vázquez, que aun herido de muerte logró lanzar todas las bombas⁴⁶, finalizando con esta operación la actividad de la aviación en la guerra.

Fueron dos décadas de guerra en las que la aviación militar española se forjó y adquirió la experiencia e impulso necesarios para poder realizar los grandes vuelos del periodo siguiente y entrar en la dinámica de la aeronáutica del momento. En el Rif se probaron nuevas modalidades de vuelo y técnicas de bombardeo y ataque. Se realizaron ensayos de vuelo nocturno, adelantándose a otras aviaciones y facilitando el vuelo sin visibilidad. A causa de la experiencia bélica, la aviación militar española se convirtió en una de las mejores del mundo y demostró la utilidad de la misma para el control colonial, pero no adquirió experiencia práctica en la operación de aviones de caza.

En Marruecos también operó la aviación comercial española, en consonancia con los demás países coloniales, pero esta tuvo una actuación muy limitada. En España se reguló el servicio de correo aéreo en octubre de 1918⁴⁷ y se encargó a la compañía francesa Lignes Aériennes Latécoère este servicio. En febrero de 1920 se aprobó la creación de líneas aéreas postales con rutas que unieran la península con Marruecos y las Islas Baleares, destacando la ruta Sevilla-Larache, que era de gran interés para el Ejército y que se adjudicó a la compañía CETA (Compañía Española de Tráfico Aéreo)⁴⁸, que efectuó su primer viaje el 13 de octubre de 1921 y mantuvo el servicio hasta 1929, momento en que se integró en el CLASSA (Concesionario de Líneas Aéreas Subvencionadas).

⁴⁵ Eduardo ÁLVAREZ VALERA: “Desembarco de Alhucemas. Apoyo aéreo”, *Aeroplano*, 8 (1990), 8.

⁴⁶ José GOMÁ ORDUÑA: *Historia de la aeronáutica española*, Tomo II, Madrid, Gráficas Huérfanos Ejército del Aire, 1950, p. 600.

⁴⁷ Real Decreto de 17 de octubre de 1918. Gaceta de Madrid del 19 de octubre de 1918. Ministerio de la Presidencia.

⁴⁸ Luis UTRILLA y Julián OLLER: *Historia del transporte aéreo en España 1919-1940*, Madrid, Fundación ENAIRE, 2017, pp.179-207

4. LA GUERRA DE SIDI IFNI – SAHARA

La aviación también tuvo un papel destacado en la última guerra colonial española: el conflicto de Sidi Ifni-Sahara de 1957. Los antecedentes del uso de la aviación en estos territorios se remontan a 1923, cuando la empresa Latécoère solicita hacer una escala en Cabo Juby⁴⁹, lugar donde, en 1925, establece un aeródromo y, en marzo de 1928, se destinará una escuadrilla de la aviación militar, cuyo jefe lo será de las Fuerzas Aéreas del Sahara⁵⁰. El papel de los aviadores españoles será muy importante por las buenas relaciones que establecerán con los saharauis, lo que permitía ayudar a los aviadores postales franceses, que se veían obligados a aterrizar en el desierto y eran frecuentemente secuestrados e incluso asesinados.

El Sahara era una colonia improductiva que, con el desarrollo de la aviación, adquirió una gran importancia como escala de los vuelos a América del Sur⁵¹. Además de Cabo Juby se crearía el aeródromo de Villa Cisneros, aunque no fue dotado de material. La escuadrilla del Sahara era conocida como la Escuadrilla Colonial y su misión principal era de enlace, reconocimiento y transporte en este territorio. En 1934 se ocupó, con apoyo de esta escuadrilla, el territorio de Sidi Ifni, donde se estableció un aeródromo. Esta escuadrilla, en su origen, se equipó con aviones Breguet XIV de ataque a tierra y a partir de 1934 con trimotores Fokker F.VIIIb-3m, un avión de transporte que también equipaba a CLASSA.

El 22 de noviembre de 1957 se producirá un ataque generalizado a las posiciones españolas en el territorio de Sidi Ifni que fue llevado a cabo por partidas de combatientes irregulares. Una vez iniciadas las hostilidades, la aviación tendrá un papel destacado, pues por las características geográficas del territorio, la comunicación aérea era más factible que la marítima. Por otro lado, el poder aéreo era el único elemento con capacidad para penetrar sobre el territorio dominado por el enemigo⁵². Para sostener la defensa española fue preciso organizar un puente aéreo entre la península, las islas Canarias y los territorios del África Occidental Española (AOE). Para este enlace aéreo se utilizaron aviones de transporte de la ayuda estadounidense, así como de la compañía Aviaco. Para las tareas de salvamento se

⁴⁹ Mariano FERNÁNDEZ-ACEYTUNO: *Ifni y Sahara: una encrucijada en la historia de España*, Simancas, Dueñas, 2001, pp. 316-323.

⁵⁰ Manuel RIESGO PÉREZ-DUEÑAS: “Orígenes de la aviación española en el Sahara”, *Militaria. Revista de Cultura Militar*, 1 (1989) pp. 98-99.

⁵¹ Pablo Ignacio de DALMASES: *El Sahara Occidental en la bibliografía y el discurso colonial*, Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona, 2013. Recuperado de internet (<https://www.tesisenred.net/bitstream/handle/10803/131287/pido1de1.pdf?sequence=1&isAllowed=y>).

⁵² Marcelino SEMPERE DOMÉNECH: “El Ejército del Aire en la Guerra de Sidi Ifni: improvisación, improvisación, penuria y valor” en María Encarna NICOLÁS MARÍN y Carmen GONZÁLEZ MARTÍNEZ (Coor.): *Ayeres en discusión. Temas claves de Historia Contemporánea hoy - IX Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Murcia, 2008, pp. 174-175.

desplazaron anfíbios Grumman Albatros y helicópteros Sikorsky H-19B (Z-1), procedentes también de la ayuda americana. Para las acciones de combate se utilizaron bombarderos Heinkel 111 de fabricación española y aviones de transporte Junkers JU-52, material de diseño alemán y fabricado en España que estaba claramente anticuado.

La aviación fue fundamental para poder reconocer el terreno, ayudar a los puestos sitiados, suministrar a la guarnición de Sidi Ifni e iniciar los primeros ataques, pero las fuerzas armadas españolas no estaban preparadas para este conflicto. El despliegue de la aviación sufrió toda una serie de problemas: no había reservas de combustible, el campo de vuelo no estaba preparado y el armamento tenía un ochenta por ciento de fallos. Hubo que improvisar bombas caseras para ser lanzadas desde aviones de transporte y no se pudo desplegar material moderno al no disponer de campos de vuelo adecuados. Se enviaron versiones españolas del Messerschmitt 109 como avión de ataque, pero eran inadecuadas para esa misión y por las condiciones de operación. Finalmente, se enviaron aviones de entrenamiento norteamericanos North American T-6 Texan armados. El Ejército del Aire llegó a desplegar más de un centenar de aviones, teniendo como base de apoyo las islas Canarias.

Uno de los hechos distintivos de este conflicto fue que se efectuaron los primeros lanzamientos de paracaidistas en combate de España tanto en Sidi Ifni como en el Sahara. La actuación de la aviación fue esencial para la resolución del conflicto, lo que no obvia las graves deficiencias que se evidenciaron en el mismo. En esta guerra se demostró, una vez más, la eficacia de la aviación en los conflictos coloniales y de descolonización.

5. CONCLUSIONES

La aviación fue una herramienta importante en el control de las colonias y España fue un país pionero en el uso de esta. La actuación de la aviación española en los conflictos de Marruecos y Sidi Ifni-Sahara son un ejemplo de uso de la aviación colonial. Además, en estos conflictos se forjó la aviación militar española, lo que le permitió poder llegar a ser una de las mejores aviaciones a nivel mundial.

VIDA Y TRAYECTORIA DE LOS OFICIALES ARTILLEROS EN LA GUERRA DE ÁFRICA (1859-1860)

Diego Cameno Mayo

Universidad Complutense de Madrid

diegocamenomayo@gmail.com

1. INTRODUCCIÓN

La etapa conocida como *el gobierno largo* de la Unión Liberal del general Leopoldo O'Donnell (1858-1863) ha pasado a la historia como una de las más estables del reinado de Isabel II. O'Donnell tuvo siempre en mente dos objetivos fundamentales: mantener la paz interior y recuperar prestigio en el exterior¹. Para cumplir ambos, lo mejor era lanzarse a una empresa en el extranjero, oportunidad que le llegó a finales de 1859 como consecuencia de un conflicto fronterizo en el norte de África. España le declaró la guerra a Marruecos y envió allí un importante contingente de tropas, ante el júbilo nacionalista tanto del pueblo como de la clase política².

Pese a esto, la principal referencia para la historiografía sigue siendo la obra de Pedro Antonio de Alarcón. Su *Diario de un testigo de la guerra de África*, a la que acudió junto a las tropas españolas, sigue siendo, actualmente, lectura obligada para todos aquellos interesados en esta contienda. Además de Alarcón, la prensa del

¹ Luis TOGORES: "O'Donnell y la política de prestigio de la Unión Liberal en la Europa de su tiempo", *Revista de Historia Militar*, nº extraordinario II (2017), pp. 130-131.

² Yasmina ROMERO MORALES: "Prensa y literatura en la Guerra de África (1859-1860). Opinión publicada, patriotismo y xenofobia", *Historia Contemporánea*, 49 (2014), pp. 619-644.

periodo también constituye una fuente de excepcional valor para conocer lo que sucedió en Marruecos en los últimos meses de 1859 y los primeros de 1860. Medios castrenses, como *El Mundo Militar* o el *Memorial de Artillería*, se volcaron con esta contienda, plasmando en sus páginas todo lo que iba sucediendo³. Por otro lado, el periódico civil *Las Novedades* informó sobre este asunto tiempo antes de que las tropas se embarcasen, aportando datos acerca de la organización de los ejércitos y su composición. Esto ha sido de gran ayuda para confeccionar este trabajo, ya que en sus páginas figuran todos los oficiales de los Cuerpos y Armas del Ejército de África⁴.

Gracias a estas listas y a trabajos como los de Verdera Franco⁵, se han podido obtener distintos datos de los oficiales artilleros que protagonizan esta investigación. Esta se engloba dentro de la categoría historiográfica conocida como Historia Social.⁶ No obstante, al ser su objeto de estudio una parte del Ejército español decimonónico, sería apropiado hablar de una historia social del Ejército o historia social militar.⁷ Más concretamente, se ha tratado de guiar este trabajo a través de la prosopografía, una herramienta que, según Cristina Borreguero o Andújar Castillo, ha demostrado su eficacia para trabajos de esta naturaleza. Por Prosopografía se entiende «la investigación retrospectiva de las características comunes a un grupo de protagonistas históricos, mediante un estudio colectivo de sus vidas», tal y como la definió el historiador social Lawrence Stone⁸. Sin duda, el enfoque de esta investigación se

³ *El Mundo Militar*, semanario gráfico publicado en Madrid entre 1859 y 1865, dirigido por Mariano Pérez de Castro. Dedicó sus primeros 28 números a informar sobre África, no solo sobre la guerra que allí estaba teniendo lugar sino también acerca de sus costumbres, geografía, religión... José Sidro fue el cronista encargado de relatar todo lo que sucedía en Marruecos según le iba llegando la información. Por su parte, el *Memorial de Artillería*, revista editada por el propio Cuerpo, publicó «Memorias referentes a la guerra de África, escritas por oficiales de Artillería durante la campaña», Serie II, Tomo II, año 1863, pp. 1-26.

⁴ Álbum de la Guerra de África formado con la presencia de datos oficiales y publicado por el periódico *Las Novedades*, Madrid, Imprenta de Las Novedades, 1860. Esta información se ha completado con la aportada por el escalafón del Cuerpo de Artillería publicado en 1868, que contiene buena cantidad de datos de estos hombres: Personal y organización del Cuerpo de Artillería. 1º de abril de 1868, Madrid, Imprenta y Litografía del Depósito de la Guerra, 1868.

⁵ Aurelio VALDÉS (ed.): *Al pie de los cañones. La Artillería española*, Madrid, Tabapress, 1994, pp. 349-387.

⁶ Disciplina de la Historia cuyo objetivo es el estudio de grupos sociales, sus relaciones con otros grupos, con el resto de la sociedad y su papel en dicho entramado. Definición aportada por Harry RITTER: *Dictionary of concepts in history*, Westport, Greenwood Press, 1986, p. 408. Sobre las características de la historia social véase: Julián CASANOVA: *La Historia Social y los historiadores*, Barcelona, Crítica, 2015, pp. 39-40.

⁷ Pablo GONZÁLEZ-POLA DE LA GRANJA: “Perspectivas actuales de investigación sobre historia militar”, en Antonia HEREDIA HERRERA (coord.), *Fuentes para la historia militar en los archivos españoles: actas VI Jornadas Nacionales de Historia Militar*, Sevilla, Deimos, 2000, pp. 547-564.

⁸ Francisco ANDÚJAR CASTILLO: “Prosopografía e historia militar”, en Enrique MARTÍNEZ RUIZ, Magdalena DE PAZZIS PI CORRALES y Juan TORREJÓN CHAVES (coords.): *Los ejércitos y las armadas de España y Suecia en una época de cambios (1750-1870)*, Cádiz, Fundación Berndt

halla incluido en esta última, ya que se han analizado ciertas clases o grupos sociales, con características comunes, desde una perspectiva más analítica que narrativa, particularidad de esta disciplina historiográfica.

Teniendo en cuenta lo comentado, este trabajo se ha centrado en el análisis e interpretación de una base de datos en la que se han insertado 67 oficiales de Artillería, elegidos al azar, que cruzaron el Estrecho para combatir en la guerra de África. Por tanto, es necesario subrayar que el estudio no se realiza sobre la población de artilleros que lucharon en Marruecos, sino sobre una muestra que asegura la validez externa de la investigación, al ser representativa del total⁹.

En cuanto a los aspectos que han sido analizados destacarían, en primer lugar, la fecha de nacimiento y de ingreso en el servicio para conocer la edad y el tiempo que llevaban en el Ejército cuando fueron destinados a Marruecos; en segundo lugar y, en gran medida influido por lo anterior, los combates en los que habían tomado parte, para conocer si la guerra de África fue su primera acción bélica o si muchos ya habían luchado antes en otros lugares. En este punto también se pone el foco en los conflictos en los que participaron después de 1860; tampoco se desdeña el estudio de sus condecoraciones, un aspecto interesante especialmente en un cuerpo que no aceptaba ascensos por méritos de guerra.

En definitiva, no se trata aquí de hacer una historia de la guerra de África, sino de analizar a los oficiales de Artillería del Ejército, buscando acercarse un poco más a sus vidas y trayectorias profesionales, siguiendo la estela de la metodología empleada en los trabajos de Fernández Basterreche, Andújar Castillo, Balduque Marcos, Gil Muñoz o Pérez-Frías¹⁰.

Wisdet, 2001, pp. 487-488; Cristina BORREGUERO BELTRÁN: "La historia militar en el contexto de las nuevas corrientes historiográficas. Una aproximación", *Manuscrits. Revista d'Història Moderna*, 34 (2016), p. 159. La cita en Lawrence STONE: *El pasado y el presente*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, p. 61.

⁹ Véase David CLARK-CARTER: *Investigación cuantitativa en psicología. Del diseño experimental al reporte de investigación*, México, Oxford University Press, 2002, p. 159.

¹⁰ Fernando FERNÁNDEZ BASTARRECHE: *El Ejército español en el siglo XIX*, Madrid, Siglo XXI, 1978; Francisco ANDÚJAR CASTILLO: *Los militares en la España del siglo XVIII. Un estudio social*, Granada, Universidad de Granada, 1991; Luis Miguel BALDUQUE MARCOS, *Luis Miguel: El Ejército de Carlos III. Extracción social, origen geográfico y formas de vida de los oficiales de S.M.*, Tesis Doctoral, Madrid, Universidad Complutense, 1993; Pedro Luis PÉREZ-FRÍAS: *Las élites en el Ejército de Tierra de Alfonso XIII*, Tesis Doctoral, Málaga, 2011; Margarita GIL MUÑOZ: *Sociología de los oficiales del ejército español. El Arma de Infantería en el último tercio del siglo XVIII*, Tesis Doctoral, Madrid, Universidad Complutense, 1991; e ID.: *La oficialidad de la Marina en el siglo XVIII. Un estudio sociológico (1700-1758)*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2015.

2. LA OFICIALIDAD DEL CUERPO DE ARTILLERÍA EN ÁFRICA

Gracias a los campos introducidos en la base de datos, en este apartado trataremos de conocer mejor la fecha de nacimiento (y, por tanto, la edad) de los oficiales artilleros que viajaron a Marruecos a finales de 1859 y principios de 1860, el momento de su ingreso en el servicio, su participación en otros conflictos armados y las condecoraciones que recibieron. Se ha incluido este último punto por dos motivos: el primero es la denuncia de ciertos medios militares del elevado número de medallas otorgadas a mediados del siglo XIX, lo que estaba redundando en una merma del prestigio de este tipo de premios¹¹. Por otro lado, es interesante conocer el número de condecoraciones concedidas a un cuerpo que no aceptaba ascensos por méritos de guerra y, por tanto, debía ser recompensado con otro tipo de incentivos.

Los oficiales de Artillería seleccionados para este estudio nacieron entre 1802 y 1840, aunque la mayoría de ellos vinieron al mundo entre 1834 y 1839 (28 de 67, lo que supone el 41,8 %). La década que más nacimientos vio fue la de 1830 (34, es decir, el 50,8 %), seguida de la de 1820, con 25 (37, 4 %) y tan solo 5 (7,5 %) en la de 1810. Es decir, gran parte de los oficiales de Artillería que viajaron a África no contaban con treinta años, algo que, como veremos, marcará su escasa participación en conflictos previos.

El Cuerpo de Artillería exigía a sus oficiales el paso por la Academia. Aunque los reglamentos cambiaron durante esta centuria, la edad de ingreso se mantuvo entre los trece y los quince años, lo que explica la correspondencia entre las fechas de nacimiento y de ingreso en el servicio de estos hombres¹². El primero de ellos ingresó en 1815 y el último en 1856, esto es, apenas contaba con cuatro años en el servicio cuando fue destinado a Marruecos. El año que más altas se consignaron fue 1853 (11, lo que supone el 16,5 %), seguido de 1851 (siete, el 10,5 %). De hecho, la mayoría ingresaron entre 1849 y 1853 (29, el por 43,3 %), cumpliéndose la regla de acceso con catorce años recién comentada.

Si analizamos los ingresos por décadas, vemos que la mayoría accedió al cuerpo en la década de 1840 (23, el 34,4 %) y 1850 (24, el 35,9 %), por lo que los oficiales de Artillería del Ejército de África llevaban en el Ejército, como mucho, veinte años, siendo habitual no contar con diez años en filas.

¹¹ Artículos como S. a. “De las cruces”, *La España Militar*, 15 de julio de 1842, pp. 282-283; o el publicado en *El Archivo Militar*, núm. 92, 02 de noviembre de 1842, pp. 2-3, llaman la atención acerca de este hecho.

¹² S. a., *Reglamento de nueva constitución en el Colegio Militar de Caballeros Cadetes del Real Cuerpo de Artillería*, Madrid, Imprenta Real, 1804; *Reglamento del Real Colegio de Artillería*, Madrid, Imprenta Real, 1830. Un resumen de los reglamentos del Colegio de Artillería promulgados en la primera mitad del siglo XIX en Memorial de Artillería, Serie II, Tomo III, Año 1864, pp. 92-102.

Tanto las fechas de nacimiento como de ingreso van a influir mucho en la experiencia previa en combate de estos militares. De todos ellos, tan solo 17 participaron en conflictos armados antes o después de la guerra de África, y solo once habían luchado antes de 1859, lo que quiere decir que 56 de ellos (el 83,6 %) nunca habían participado previamente en un conflicto de entidad. Los otros seis lucharían después de 1860; esto es: cincuenta oficiales (74,7 %) tan solo actuaron en la guerra de África.

Si excluimos a los que alcanzaron los puestos más elevados del Cuerpo de Artillería¹³, ninguno de estos oficiales participó en la guerra contra Napoleón (1808-1814), ni en la independencia de América durante el primer tercio del siglo, ni se enfrentaron a los Cien Mil Hijos de San Luis en 1823. La primera contienda en la que combatieron algunos de estos hombres fue la Primera Guerra Carlista (1833-1840). Allí se hallaron Francisco González Manrique, Vicente Magenis, Rafael Mas, Domingo Díaz del Castillo y Santiago Bergareche. El resto de conflictos fueron de menor entidad: Eduardo Ozores, Luis Agar y el citado Magenis actuaron en las revueltas de 1848; González Manrique hizo lo propio en la Vicalvarada de 1854, y Luis Arístegui, Eduardo Bermúdez Reina y Félix Giménez de Albendín se unieron a los citados Magenis y Díaz del Castillo en las turbulentas jornadas de julio de 1856. Completa esta lista de oficiales que combatieron en África Agustín Ascacibar Villota, que participó en la expedición a Italia liderada por Fernando Fernández de Córdova en 1849.

Los seis que actuaron en conflictos después de 1860 fueron José Clavería Berroeta, presente en la batalla de Alcolea en septiembre de 1868, en la guerra Carlista de 1872 y en la toma de Cartagena en 1873, donde coincidió con Bermúdez Reina. En Alcolea también estuvo presente Antonio Brea González (partidario de la reina Isabel II y, por tanto, bajo mando del marqués de Novaliches), un oficial algo peculiar, puesto que nunca ocultó su enemistad hacia los gobernantes del Sexenio Democrático (1868-1874), hasta el punto de combatir como general del bando carlista en 1872 a 1876¹⁴. Isidro Aguilar Hallé fue el único de estos hombres que tuvo una acción significativa en la represión de las revueltas republicanas del otoño de 1869. Fernando Castillejo Vasallo, Eloy Carré y Vicente Arana completan esta pléyade de oficiales que participaron en otros conflictos diferentes a la guerra de África. Los tres lucharon en la guerra Carlista de 1872.

El reducido número de artilleros que entraron en combate a lo largo de su vida no se tradujo en una escasa presencia de condecoraciones en sus uniformes. Estos 67 hombres sumaban en total 188 condecoraciones¹⁵. Una cifra nada desdeñable si tenemos en cuenta que tan solo se han contabilizado las otorgadas entre 1808 y 1874

¹³ Estos hombres serán tratados más adelante.

¹⁴ Archivo General Militar de Segovia (en adelante AGMS), Exp. 0, Leg. B-3722.

¹⁵ Tan solo se han contabilizado las cruces de San Fernando, del Mérito Militar y Medalla de África.

(es decir, en los reinados de Fernando VII, Isabel II y el Sexenio Democrático). Si seguimos a Vigón, «[l]a conducta de los artilleros no fue ciertamente mal recompensada», recibiendo por ello empleos, grados y cruces. Según el autor de la cita, se llegaron a dar hasta 89 cruces de San Fernando de primera, segunda y tercera clase¹⁶.

Es llamativo que la cruz de San Fernando, la que más prestigio tenía en el Ejército español, aquella que premiaba el valor en el combate, fuese la más concedida¹⁷. En total, estos hombres contaban con 68 cruces de San Fernando y once de ellos habían sido agraciados con dos de estas condecoraciones.

Isabel II, consciente de la necesidad de recompensar debidamente a sus militares, creó nuevas recompensas para premiar las acciones en las campañas de ultramar, donde se englobará la medalla de África; nacida para reconocer el mérito a los que combatieron en Marruecos y que estuvieron allí destinados, al menos, un mes y asistieron, como mínimo, a un combate. Los heridos, por el mero hecho de serlo, tendrían derecho a esa condecoración¹⁸.

Tan solo seis de estos oficiales se quedaron sin la medalla de África, lo que quiere decir que no estuvieron en Marruecos ni siquiera un mes o no participaron activamente en la campaña, al contrario de los 61 restantes que sí recibieron este premio.

Por último, la menos otorgada fue la cruz del Mérito Militar¹⁹. Esta medalla nació en agosto de 1864 al reducir la concesión de la de San Fernando a los actos heroicos. Esto hizo necesario crear otra condecoración que premiase aquellos actos de valor y de mérito que merecían reconocimiento, pero no tanto como para entregar la cruz de San Fernando. Es llamativo que, conocido el propósito de su fundación, esta fuese la menos concedida, ya que 26 de estos hombres no contaban con ninguna, 25 tenían una, 15 tenían dos y uno de ellos tenía cuatro, lo que hacía un total de 59 cruces concedidas a estos oficiales durante su carrera militar.

La proliferación de estas recompensas, especialmente la de San Fernando, hace más comprensible las críticas vertidas en la prensa militar del periodo, referenciadas más arriba.

¹⁶ Jorge VIGÓN: *Historia de la Artillería española*, Tomo III, Madrid, CSIC, 1947, p. 141.

¹⁷ Sobre esta cruz véase Alfonso DE CEBALLOS-ESCALERA Y GILA, José Luis ISABEL SÁNCHEZ y Luis DE CEVALLOS-ESCALERA Y GILA: *La Real y Militar Orden de San Fernando*, Madrid, Palafox & Pezuela, 2003.

¹⁸ La Medalla de África fue creada por Real Decreto de 10 de mayo de 1860: *Gaceta de Madrid*, Núm. 132, 11 de mayo de 1860, p. 1; Luis GRAVALOS GONZÁLEZ y José Luis CALVO PÉREZ: *Condecoraciones militares españolas*, Madrid, Editorial San Martín, 1988.

¹⁹ *Ibid.*, pp. 139-140.

3. ALGUNOS NOMBRES PROPIOS

Tras el análisis en conjunto de la oficialidad artillera que formó parte del Ejército de África, es momento de descender al detalle y poner nombres y apellidos a alguno de estos hombres que combatieron en Marruecos.

Al ser un cuerpo que ascendía por rigurosa antigüedad y que durante toda la contemporaneidad fue muy escrupuloso con la política de promociones (algo que se inició en el siglo XVIII), acceder al generalato de Artillería era algo harto complicado. El reinado de Isabel II (1843-1868) tan solo conoció a una veintena de generales de Artillería, por lo que es necesario detenerse en aquellos que lucharon en África. Tres de estos hombres cruzaron el Estrecho en 1859: José Saavedra Serantes, José Ramón Dolz y Luis Bassols Marañoso. El primero había combatido en la Primera Guerra Carlista, el segundo en la guerra de la Independencia, pero el tercero no había participado en ningún conflicto de entidad. El coronel Bassols embarcó en Málaga en diciembre de 1859 y participó en distintas acciones, incluyendo la toma de Tetuán, que le valieron la concesión de la cruz de San Fernando (la segunda de su carrera, pese a no haber participado en conflictos bélicos anteriores), la medalla de África, el empleo de brigadier del Ejército y ser nombrado benemérito de la patria²⁰.

El también coronel Saavedra se destacó, a su vez, en multitud de acciones entre diciembre de 1859 y enero de 1860 (entre ellas en las alturas del Serrallo). En marzo de 1860 participó en la marcha de Tetuán a Tánger, recibiendo la Cruz de San Fernando de primera clase y la Encomienda de Isabel la Católica. Ese mismo mes hubo de suceder en el cargo de la Comandancia General del Ejército al fallecido Antonio Larrar y, en ese puesto, combatió en la batalla de Wad-Ras del día 23. Por su comportamiento en dicha acción ascendió a brigadier del Ejército al mes siguiente²¹.

Si los dos anteriores lograron salir indemnes de las intensas escaramuzas mantenidas con los enemigos, así como de la no menos mortífera epidemia de cólera que sufrieron las tropas, el brigadier de Artillería José Ramón Dolz estuvo a punto de fallecer en tierras africanas²². Nombrado comandante general de Artillería del Ejército de África, Dolz acompañaba al general en jefe, O'Donnell, el 31 de enero de 1860, día de la batalla de Guad-el-Jelú, donde Vigón nos cuenta que se distinguieron todas las baterías, especialmente, las de a caballo²³. De repente, Dolz exclamó que no veía y

²⁰ AGMS, Exp. 0, Leg. B-1069.

²¹ AGMS, Exp. 01, Leg. S-38.

²² AGMS, Exp. 0, Leg. D-894. Tanto para las batallas como para la situación por la que pasaron los militares españoles es fundamental la consulta del relato de Pedro Antonio DE ALARCÓN: *Diario de un testigo de la Guerra de África*, Madrid, Imprenta y Librería de Gastpar y Roig, editores, 1860. Específicamente sobre la epidemia de cólera que sufrieron los soldados españoles en Marruecos véase Joan SERRALLONGA I URQUIDI: “La guerra de África y el cólera (1859-1860)”, *Hispania: Revista española de historia*, 58, 198 (1998), pp. 233-260.

²³ Jorge VIGÓN: *Historia de la Artillería...*, Tomo III, p. 139.

que le habían matado; acto seguido, se desplomó sobre su caballo. Cuando todos los que le rodeaban fueron a ver qué había sucedido, se dieron cuenta de que había recibido un disparo de espingarda en la frente. La herida, de la que manaba sangre «a borbotones», era mortal, pero Dolz seguía respirando. Impactado por lo sucedido a un compañero a escasos metros de su persona, O'Donnell se enfureció y comenzó a dar órdenes para barrer al enemigo del campo de batalla²⁴. Nadie de los presentes creía en ese momento que el brigadier, de 69 años, podría sobrevivir, pero lo hizo. Fue trasladado a Algeciras, donde se recuperó de sus lesiones. Poco después se le concedió el empleo de mariscal de campo del Ejército, la Cruz Laureada de San Fernando y la medalla de África que lució, junto a sus cicatrices, el resto de sus días.

Pese a que Vigón afirmase que la Artillería española se empleó en África más como «efecto moral» que como arma para destruir importantes enclaves del enemigo, en esta guerra también participaron otros artilleros que se destacaron por su valentía y buen hacer²⁵. Si bien en 1860 aún iniciaban sus carreras, décadas después algunos protagonizarían importantes páginas de la historia contemporánea española. Este es el caso del entonces capitán de Artillería José López Domínguez²⁶. El pariente del espadón Francisco Serrano y Domínguez es conocido por su trayectoria política, ya que ocupó la cartera de Guerra en varias ocasiones (1883-1884 y 1895) y fue presidente del Consejo de Ministros en 1906.

No obstante, en estas páginas lo que realmente nos interesa es su actuación como oficial de Artillería, cuerpo en el que se formó y donde desempeñó tareas propias del colectivo al que pertenecía: viajó a Crimea (1854), centro de Europa (1856) y al Piamonte (1859) para seguir formándose como artillero y conocer detalles de las campañas y adelantos en la artillería que tenían lugar en esos países.

Esto no le impidió entrar en combate; de hecho, en el momento de viajar a África, López Domínguez ya era capitán de Infantería por méritos de guerra (empleo que logró en 1856). Más tarde, combatiría en la guerra Carlista de 1872 a 1876 y sometería al resistente cantón de Cartagena en 1873 como general en jefe del Ejército del Centro.

Antes de todo eso, Domínguez estuvo al mando de la batería de montaña del quinto regimiento de a pie de Artillería del Ejército de África²⁷. Sobre esta, José Sidro, cronista de la guerra para *El Mundo Militar*, diría que su «batería contribuyó con sus certeros fuegos al éxito de los ataques de dicha división [la segunda división del segundo cuerpo, a la que acompañaba]»²⁸.

²⁴ Pedro Antonio DE ALARCÓN, *Diario de un testigo...*, p. 154.

²⁵ Jorge VIGÓN: *Historia de la Artillería...*, tomo III, p. 137.

²⁶ Archivo General Militar de Madrid, Célebres, caja 88, Exp. 1.

²⁷ *El Mundo Militar*, Año II, núm. 12, 29 de enero de 1860, pp. 89-91.

²⁸ *El Mundo Militar*, Año II, núm. 13, 5 de febrero de 1860, pp. 97-99.

En la batalla del Río Asmir, el 10 de enero de 1860, la artillería se vio bloqueada por la caballería enemiga. La situación se resolvió favorablemente gracias a la decidida acción del capitán López Domínguez, que mandaba la batería de campaña²⁹.

Sin duda, López Domínguez ya demostró en África su valía al mando de tropas. No obstante, este no fue el único oficial que se destacó en tierras africanas. En la acción del día 22 de noviembre de 1859, el Batallón de Cazadores de Talavera era protegido por algunas piezas de artillería, «cuyos certeros disparos causaban terribles estragos en los moros», alabanzas a la puntería que el periodista de *El Mundo Militar* repetirá en innumerables ocasiones. Continuando con la acción del citado día, este medio afirmaba que el capitán de Artillería, Narciso de Pedro y Monquilan, mereció todos los elogios por sus acciones destacadas en el combate. De Pedro estaba al mando de la batería de campaña que sufrió los ataques más duros de las mejores tropas rifeñas. Cuando estas se acercaron peligrosamente a las baterías, «un testigo ocular dice que en aquel momento tuvo ocasión de ver al bizarro capitán de Pedro, fijo en su puesto con su impasible serenidad, y dirigiendo el fuego con el aplomo que caracteriza a los Oficiales del arma de Artillería». Finalmente, gracias a sus disparos, los enemigos retrocedieron³⁰.

Parece que el «aplomo» con que Sidro califica a los artilleros era fundado, al menos si tenemos en cuenta lo que comenta acerca de los combates de los días 12, 15 y 17 de diciembre. En las obras del día 12, dirigidas por el coronel de Ingenieros, Julián de Angulo, participó también, como ayudante de este último, el teniente coronel de Artillería, Ignacio Berroeta, lo que da idea acerca de la versatilidad de estos hombres, a los que se podría calificar como militares-científicos.

El primer y segundo batallón de los regimientos tercero y quinto de Artillería trabajaban junto a los ingenieros en la tarea de construcción del camino, de ahí la presencia de Berroeta. El general Juan Prim estaba al mando de todos ellos. Cuando los moros atacaron, artilleros e ingenieros «suspendieron sus penosos trabajos y se presentaron prontos a combatir con el ardor, entusiasmo y buen orden que en todas épocas ha distinguido a los cuerpos facultativos de nuestro Ejército»³¹.

Pese a las acciones gloriosas, es necesario centrarnos ahora en la cara más amarga de la guerra. El citado día 12 de diciembre perdió la vida el coronel de Artillería Juan Molins y Cabanyés³². Su compañero de Cuerpo, el oficial Pedro de la

²⁹ Jorge VIGÓN: *Historia de la Artillería...*, Tomo III, p. 139.

³⁰ AGMS, Exp. 0, Leg. P-841. *El Mundo Militar*: Año I, núm. 4, 4 de diciembre de 1859.

³¹ *El Mundo Militar*, Año II, núm. 8, 1 de enero de 1860, pp. 57-60. Prim reconoció la labor y heroísmo de estos hombres en sede parlamentaria: Diario de las Sesiones de Cortes, Senado. Núm. 65, 18 de enero de 1861, pp. 733-734.

³² AGMS, Exp. 0, Leg. M-3554. *El Mundo Militar*: Año I, núm. 6, 18 de diciembre de 1859, pp. 41-43.

Llave, escribiría *Necrología. Don Juan de Molins y Cabanyés, coronel de Artillería*³³. Según De la Llave, Molins fue «el primero de su cuerpo que sellara con su sangre el propósito de la nación». Tenía fama de «cumplido caballero y excelente [sic] militar». En ese momento se aconsejaba a la juventud que leyese las *Vidas Paralelas* de Plutarco, pero este oficial pensaba que había ejemplos más cercanos en el tiempo que también eran dignos de estudio para los jóvenes. Molins era uno de esos ejemplos para la juventud artillera:

¿qué mejor modelo puede presentarse a la juventud artillera que la biografía de uno de sus coroneles que ha logrado los tres galones que adornaban su uniforme paso a paso en cuarenta y siete años de honrosísimos y efectivos servicios, que al cabo de ellos encuentra la muerte en el campo de batalla; que todos los grados y recompensas que obtuvo los debió a su antigüedad, méritos y servicios, y ninguno al favor cortesano ni a la amistad complaciente?

Juan de Molins nació en Barcelona el 23 de agosto de 1797, ingresó en el Colegio de Artillería de Mallorca en octubre de 1812 y de allí se trasladó con él a Segovia. Combatió en 1823 contra los franceses y tuvo que pasar la preceptiva purificación en 1825. Estuvo en Portugal a las órdenes de Rodil en 1834 y luchó contra los carlistas en el norte de España. El 8 de noviembre de 1859 se embarcó en Málaga con destino a África, ya que fue destinado a la división de la reserva del Ejército de África como comandante de Artillería de dicha división.

Algunas de sus actuaciones pueden dar idea acerca de las funciones de estos oficiales: Molins realizó informes sobre piezas, armas nuevas, fábricas y nuevos modelos de vestuario, y trabajó en el artillado del pueblo de La Guardia (La Rioja). Esto no era óbice para destacar también por su «valor y bizarría», acreditadas por todos los jefes que le mandaron.

En África, al estar en la reserva, estaba a las órdenes de Prim. El día 10 sufrió una caída del caballo y tuvo que guardar cama, pero el día 12, enterado de que el general iba a realizar un reconocimiento, quiso unirse a él, desoyendo los consejos de jefes y compañeros. Subió a su caballo y acudió a la acción, donde recibió un balazo de espingarda en la frente. Su gorra, perforada por el disparo, se depositó, por orden de O'Donnell, en el Museo de Artillería de Madrid. Concluía De la Llave transcribiendo lo que de Molins decía Pedro Antonio de Alarcón:

solo sé que nuestras pérdidas han sido pocas, en comparación con las del enemigo, entre los muertos, recuerdo el nombre del Coronel de artillería Molins, de quien se dice que el día 9, contemplando los inanimados cuerpos de dos cazadores que acababan de caer a su

³³ *El Mundo Militar*, Año II, núm. 31, 10 de junio de 1860, p. 251 y Año II, núm. 32. 17 de junio de 1860, pp. 259-260. Esta necrológica se puede leer también en el Memorial de Artillería, Serie I, tomo XVI, año de 1860, pp. 53-59.

lado, exclamó [sic] proféticamente. «¡Cuántos padres no volverán a abrazar a sus hijos!».

Tres días después, hora por hora, los hijos del coronel Molins no tenían padre.

Sobre su entierro, dice Alarcón que la ceremonia, en el foso de la fortificación de Ceuta, fue sencilla: cuatro artilleros llevaban el ataúd en sus hombros y, tras ellos, caminaban jefes, oficiales y tropa de todas las armas³⁴.

4. CONCLUSIÓN

A la luz de lo expuesto en las páginas anteriores, podemos concluir que, a falta de un estudio más exhaustivo sobre las tropas que viajaron a África en 1859 y 1860, la oficialidad de Artillería estaba compuesta por una plantilla joven. La mitad de los 67 hombres aquí analizados no tenía cumplidos los treinta años cuando cruzó el Estrecho. Esto se corresponde con el principio de antigüedad en el ascenso y la estricta edad de ingreso en el Colegio de Artillería, ya que la mayoría de los oficiales que combatieron en África eran tenientes y capitanes, cuyas edades medias oscilaban entre los 21 y 29 años de edad. También explica que muchos de ellos no llevasen ni siquiera una década sirviendo en el Ejército y que, por tanto, esta guerra fuese su primer conflicto de entidad.

Más llamativo es el hecho de que muy pocos de ellos entrasen en combate después de 1859 y, más aún, si se tiene en cuenta la cantidad de premios que recibieron. Además, la mayoría no luchó nunca en grandes conflictos, reduciéndose sus acciones a revueltas internas que, si bien no parecen alcanzar las cotas de violencia de una guerra, sí es llamativo el hecho de que se necesitase el uso de la artillería para reducirlas.

Estas cifras tan bajas marcan la diferencia del Cuerpo de Artillería dentro del Ejército: este colectivo tenía otro tipo de funciones además de la guerra que no se dejaban en manos de otros militares: dirección de fábricas (tanto de armas como de pólvora) y maestranzas, donde se construían y cuidaban las armas de todo el Ejército; trabajos en fundiciones y labor teórica y científica no solo en la Academia del Cuerpo, sino al servicio del Estado. Además, algunos de ellos viajaban por el extranjero para conocer de primera mano los adelantos que tenían lugar en su ámbito profesional, como hemos visto con el ejemplo de López Domínguez.

Sin embargo, esto no quería decir que, una vez en el combate, no se destacasen por su valor, arrojo y competencia, corriendo peligro como otros soldados. Solo así se entiende la muerte de un coronel y la grave herida del comandante general de Artillería. En este sentido, y como conclusión más que elocuente, *El Mundo Militar* relataba así, no sin cierta deshumanización del enemigo, el comportamiento de los artilleros en África el día 25 de noviembre: la Artillería «jugó en este combate con un

³⁴ Pedro Antonio DE ALARCÓN, *Diario de un testigo...*, pp. 14-15.

acierto y actividad admirables». Eso no impidió que los moros trataran de tomar las piezas de artillería de montaña. Los artilleros tuvieron que hacerles frente cuerpo a cuerpo: los soldados, valiéndose de «los machetes, los escobillones y las palancas, y los oficiales con sus espadas y revólveres». Así, lograron defender las piezas, matando a muchos enemigos, aunque también cayeron algunos artilleros, «siendo muchos hasta mordidos y arañados por los salvajes moros»³⁵.

³⁵ *El Mundo Militar*, Año I, núm. 5, 11 de diciembre de 1859, pp. 33-35.

MADRES, VIUDAS, HERMANAS: EL FRENTE OLVIDADO DE LOS DÍAS DE
ANNUAL*

Carmen Marchante Moralejo

Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado – UNED

carmarchante2014@gmail.com

*Vita enim mortuorum in memoria vivorum est
posita.*

Cicerón, *Filípicas*, IX, 10.

1. OBJETIVO DE ESTA PRESENTACIÓN

Sobre Annual se ha escrito y se escribe bastante. En los primeros momentos, la magnitud de la catástrofe dejó atónitas a las instituciones y a la sociedad española, y en ese vacío que producía la incredulidad ante los hechos fueron apareciendo voces corales que, desde distintos ángulos, iban tejiendo una posible verdad y razón acerca de lo ocurrido.

Desde las instituciones se crearon distintas comisiones de responsabilidades, siendo la iniciativa más conocida, pero no la única, el fundamental informe instruido por el General Picasso¹. Se sucedieron informaciones en las que aparecían noticias

* La edición completa del fondo documental del AGMM que esta presentación anuncia está ya publicada: Carmen Marchante Moralejo: *La Correspondencia de Annual. Escritos de los familiares de soldados y oficiales al Ministerio de la Guerra. Estudio preliminar y edición comentada*, UNED Melilla, Archivo General de Ceuta, Instituto de Estudios Ceutíes, 2023, 752 pp.

más o menos indirectas de los prisioneros². Todo era impreciso y el tiempo no hacía sino acrecentar la incertidumbre de miles de familias de soldados de reemplazo que habían perdido contacto con ellos. Mucho más tarde, sobre Annual aparecieron libros de relatos autobiográficos y novelas.

Pues bien, mi mirada en esta contribución quiere ser otra, quiere ser la mirada de los olvidados que viven en los textos de los cientos de cartas que familiares de soldados de reemplazo y de oficiales enviaron al Ministerio de la Guerra en julio, agosto y septiembre de 1921, pidiendo noticias de sus seres queridos. Creo que, tras cien años, ha llegado el momento de darles voz y que, así, los que han quedado al margen de la historia entren a formar parte de ella, en nuestro recuerdo y en nuestro reconocimiento. Mediante estas líneas quiero, por tanto, dar a conocer el trabajo que estoy llevando a cabo³.

Como filóloga, el más absoluto respeto a los textos preside mi investigación. Son textos estos donde es fácil dejar de lado prejuicios sobre los hechos y confusiones que han impregnado otras fuentes para eludir, a veces, mediante circunloquios, responsabilidades individuales. Estas cartas e instancias de petición hablan claro y dan cuenta de la magnitud de la tragedia y de la perentoria necesidad de elaborar un duelo individual. Excede el objetivo de estas líneas considerar el recorrido de los expedientes o la resolución de los mismos, aunque sí me interesa señalar que prácticamente la totalidad de las peticiones fueron tratadas y consideradas, como se desprende de las anotaciones manuales hechas en ellas que dan fe de un seguimiento a lo largo del tiempo. En su mayoría tienen carácter individual y, desde un punto de vista metodológico, han de ser así consideradas. Sin embargo, los textos en su conjunto tejen una tupida red de relaciones en cuanto a su contenido y a sus formas que han de ser valoradas teniendo en cuenta esta dimensión colectiva.

2. LA FIGURA DEL DESAPARECIDO

¹ *Expediente Picasso: instruido por el General Picasso para determinar las causas de la caída de la Comandancia General de Melilla en el verano de 1921*, Transcripción de José Martín Cano, Edición conmemorativa Annual 1921-Melilla 2021, Melilla, Consejería de Cultura de la Ciudad Autónoma, Fundación Melilla Ciudad Monumental, 2021, 5 tomos.

² Véase, por ejemplo: “De los prisioneros”, *ABC*, 10 de octubre de 1921, p. 8.

³ El presente artículo es un avance de una investigación que sigue en curso y que va a ver la luz en breve: se trata del estudio y de la edición de las cartas y escritos. Se indican aquí las fuentes primarias utilizadas: Archivo General Militar de Madrid, Fondo África, caja 50, carpeta 8 y 9. E1C1T4. Los escritos están todos sin catalogar; Colección Legislativa del Ejército de Tierra, 1921. Recuperado de internet

(https://bibliotecavirtual.defensa.gob.es/BVMDefensa/es/publicaciones/numeros_por_mes.do?idPublicacion=65&anyo=1921)

A partir de agosto se empiezan a dictar normas que iban dando respuesta a la situación creada. En los textos legislativos de agosto abundan expresiones como «las circunstancias actuales» o «las actuales circunstancias extraordinarias» o «hasta que se restablezca la situación normal alterada por las presentes circunstancias»⁴.

El RD del 20 de agosto de 1921 asume la existencia de «generales, jefes y oficiales muertos o desaparecidos en nuestra zona del Protectorado en Marruecos con motivo de los hechos de armas ocurridos desde el 18 de julio próximo pasado».

Una vez establecida la figura del desaparecido, el 28 de setiembre se establece la creación de una Oficina Central de Información en el Negociado de Marruecos del Ministerio de la Guerra.

Esta breve mención a un tema harto complejo sirva aquí, simplemente, para enmarcar las cartas de petición que me ocupan; escritos administrativos que lo son, en el ámbito de un arduo recorrido administrativo del que son solo el comienzo.

3. LAS CARTAS

Los más de seiscientos escritos de petición tomados en consideración, en su mayoría cartas, pero también escritos en forma de instancia y telegramas, presentan los siguientes rasgos comunes: se trata de textos de naturaleza administrativa y, por tanto, codificados de acuerdo con la norma social del momento. En todos ellos se identifica perfectamente al ser querido indicando su empleo y unidad de destino, en la casi totalidad, el batallón y la compañía. Se demanda información acerca del mismo.

En su mayoría, se trata de cartas manuscritas, y uno de los mayores atractivos reside en la heterogeneidad de sus autores por su extracción social y en cuanto a las maneras de abordar la petición de información. Conviene traer aquí a colación algunos datos para comprender el contexto en que se dan estas escrituras.

Lorenzo Luzuriaga sitúa en un 42,64 % de la población la tasa de analfabetismo en 1920⁵. Sin embargo, la distribución de esta tasa no es, ni mucho menos, homogénea, la zona de mínima intensidad está en la cordillera Cantábrica y, concretamente, en la región que constituye el área de encuentro entre las provincias de León, Palencia, Santander y Burgos, y la de máxima intensidad en la cordillera Penibética, en la zona en que se tocan las provincias de Jaén, Granada, Almería, Murcia y Albacete. La oscilación entre Murcia, con un 72,12 % y las provincias vascas y Navarra, con un 33,39 es importante. La diferencia según el sexo también es relevante, dándose un 46,33 % de analfabetismo entre hombres y un 57,78 entre

⁴ ROC 2 de setiembre de 1921, Colección Legislativa del Ejército de Tierra, 1921, N. 400.

⁵ Lorenzo LUZURIAGA: «El analfabetismo en España», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 800 (año L, 30 de noviembre de 1926), pp. 333-336. Recuperado de internet (https://prensahistorica.mcu.es/es/catalogo_imagenes/grupo.do?path=2000496809)

mujeres. Los núcleos rurales con poca población también presentan mayores índices de analfabetismo.

Si tenemos en cuenta que una parte considerable de las cartas procede de pueblos rurales de tipo medio o pequeño del sur de España, y que muchas de ellas están escritas por mujeres, podemos comprender la precariedad lingüística de muchos de estos textos epistolares. Hay cartas que, claramente, han sido escritas por las propias mujeres, madres, hermanas, esposas, prometidas... En muchas otras se produce una delegación de escritura en personas más alfabetizadas que escriben por encargo⁶. Puede ser el maestro, el cura, el alcalde o personas allegadas a la familia. La manera de abordar la demanda es, en todos los casos, muy directa. En las escrituras en primera persona, la conciencia del «yo» como ente autónomo, aunque en riesgo de extraviarse en la búsqueda de la persona amada, es muy consistente y expresa con gran fuerza su petición para conocer la verdad.

4. EL DUELO SUSPENDIDO

En los escritos se percibe una amenaza aún más terrible que la propia muerte y es la posibilidad de que el duelo quede suspendido, de que no se pueda elaborar. El antropólogo italiano Ernesto de Martino, que ha estudiado la función del llanto ritual en el mundo antiguo y en la tradición folklórica mediterránea, afirma a propósito de esta posibilidad: «La crisis del duelo es una enfermedad y el duelo es la labor que se realiza para intentar la curación (...) la crisis del duelo es un caso concreto de ese riesgo de perder la presencia»⁷.

Perder la presencia significa quedar definitivamente atrapado en una enfermedad peor que la muerte, en la locura: «el hacer morir en nosotros nuestros muertos es justamente posible gracias al desplegarse de una energía ética con la que se supera “la laceración”, y elevándose hacia el mundo de los valores se domina el peligro de la fragmentación y de la locura»⁸. Locura que consiste en quedar aprisionado en un estado psíquico que se repite sin fin sin poder ir más allá. Los síntomas de esta presencia enferma en el mundo son, ya sea la melancolía, ya sean manifestaciones como las de la madre del soldado José Picón González, del Regimiento Alcántara, que dejó toda su vida la puerta de su casa abierta día y noche por si su hijo volvía para que pudiera entrar⁹.

⁶ Para una visión de conjunto sobre la escritura epistolar es útil: Armando PETRUCCI: *Escribir cartas, una historia milenaria*, Buenos Aires, Ampersand, 2019.

⁷ Ernesto DE MARTINO: *Morte e pianto rituale. Dal lamento funebre antico al pianto di Maria*, Torino, Boringhieri, 1983, p. 12 (Traducción propia).

⁸ *Ibid.*, p. 14.

⁹ Dato referido por Jesús Castillo Vidal, según transmisión oral de sus familiares en Feria (Badajoz).

Para elaborar el luto y volver a la vida se hace, pues, imprescindible, conocer la verdad y poder resolver la angustia, angustia que es el signo del riesgo de caer definitivamente del lado de la enfermedad, de la muerte en vida. Ese riesgo aparece como tortura, como ansiedad, como horrible pena, como no poder vivir, como angustias, como incertidumbre; situaciones anímicas que apenas más que la desgracia misma y así se expresan en las cartas¹⁰:

Los padres de un soldado de la posición de Arreyen Lao, al sur de Dar Drius y cerca de Zoco el Telata, piden:

Por amor de Dios le pedimos que tengan a bien comunicarnos las noticias que puedan adquirir sobre su paradero: si ha muerto o vive nuestro Nemesio, si está prisionero, si está en algún hospital. En la bondad de su corazón confiamos para salir de la tortura que es para nosotros no saber nada de nuestro hijo¹¹.

Elvira Basalo, madre de un teniente de Infantería, escribe una primera carta el 6 de agosto:

Yo, que mi único hijo, el teniente de infantería del Regto de Africa Drosino Seoane lo tenía en el Annual el día de la catástrofe, paso por la horrible pena de no saber que es de él, pues no lo veo en las listas de muertos, de heridos, ni de prisioneros y deseaba de Vdes que si le es posible averiguasen el paradero o si por desgracia se ha muerto¹².

¹⁰ Hago la transcripción de las cartas fielmente: solo así nos es posible apreciar las características compositivas y lingüísticas próximas al lenguaje hablado de la que dan muestra muchas de ellas.

¹¹ Carta escrita en Igúzquiza, Navarra, el 2 de septiembre de 1921 por Nicolas García y Justa Maeztu, padres del soldado Nemesio García Maeztu, del regimiento África 68, que se encontraba de guarnición en la posición de Arreyen Lau. Dirigida a la Oficina de Información de Madrid. Las cartas no tienen numeración dentro de su carpeta, pero he creído conveniente, para poder manejar el corpus epistolar en mi trabajo de investigación, asignarles una numeración en orden sucesivo y esta es la N. 406. Numeración de la que obviamente no queda ningún registro en el corpus mas que el propio orden de aparición. Si no se indica lo contrario, las cartas citadas pertenecen todas a la carpeta 8.

¹² Carta escrita en Puebla de Trives (Orense) el 21 de agosto de 1921 por Elvira Basalo dirigida al director del negociado de Asuntos de Marruecos. N. 335. La carta prosigue: «Hemos sabido, si es que nos han contado verdad, que el día de la catástrofe estaba en el Annual con calenturas y que salió de allí para unirse a la columna del general Navarro y desde entonces ignoramos su paradero». El 6 de octubre esta madre vuelve a escribir: «Muy Sr. mio: Agradezco que si le es posible averiguen el paradero de mi hijo Drosino Seoane Basalo, teniente del Rgto de Africa y para que le sean más fácil adquirir noticias le pondré en algunos antecedentes facilitados por el capellán castrense de dicho regimiento.

En los sucesos de Julio se hallaba mi hijo en el Annual con calenturas y al evacuar dicha posición con su columna se fue a Monte Arruit en cuya posición estuvo hasta la evacuación pues según dijo un soldado que logró huir el día de la evacuación se encontraba mi hijo sano y salvo disparando tras el parapeto. Despues de esto no hemos vuelto a saber de él e ignoramos si está muerto o prisionero y quizá esto sea fácil averiguar por medio de los prisioneros que han logrado evadirse.

Hay dos soldados que juran que mi hijo salió vivo de Arruit, pero como esto no es noticia oficial no puedo fiarme de esa noticia y mucho menos cuando no dicen en donde puede hallarse prisionero.

La amenaza de quedar suspendido en la imposibilidad de resolver el duelo propicia que las demandas queden formuladas en términos muy primordiales: «por noticias sabemos que ustedes nos pueden decir su paradero y Como a pasado esos estragos en Melilla a caso le habrá tocado ser uno de ellos no sotros Bibo ho muerto que remos saber de él»¹³.

Otras veces la incertidumbre encuentra su cauce en fuertes convicciones expresadas con dolor contenido, es el caso de Francisco García Vivas, padre del Capitán de Ingenieros Agustín García Andújar «destinado mandando una compañía de Zapadores en Ben Zuit»: «acudo a V.E. en suplica de noticias del ser querido, en la seguridad de que esta petición hallará eco en el bondadoso corazón de V.E. y devolverá la alegría perdida a un padre, o la tranquilidad relativa si en caso adverso, murió como hombre honrado defendiendo su patria»¹⁴.

Otros textos hablan de una pavorosa orfandad y de la necesidad de encontrar un lugar aún tras la muerte física que resuelva esa orfandad. Textos de dimensiones trágicas como el del hermano del soldado Enrique Veiga Rodríguez, del Regimiento de San Fernando n.º 11: «Si nos dan la noticia que es muerto y murió en defensa de la patria será la satisfacción más grande de la familia porque es la muerte mas gloriosa que puede tener un hombre, ni porque sea uerfano de padre y madre en la vida no quiero que sea en la muerte»¹⁵.

5. ESCRITURA DELEGADA

Todos estos textos hablan de una situación existencial límite, en que se está como suspendido en un hilo. Esa misma precariedad aflora en las cartas en que la escritura ha sido delegada a un tercero que toma la voz del familiar, incapaz a veces de escritura y no solo por analfabetismo, sino por su malestar existencial. Estas terceras personas informan de la fragilidad de la situación y, sobre todo, expresan la perentoria necesidad de cuidado:

le ruego encarecidamente en nombre de sus padres haga cuanto esté de su parte por averiguar lo que ha sido de dicho soldado, pues como dicho Regimiento ha sido de los

En espera de contestación queda esta pobre madre. Suya afma. Elvira Basalo». Carta N. 25 de la carpeta 9.

¹³ Carta escrita en Urdiales del Páramo, provincia de León, el 2 de setiembre de 1922 por Aureliano Valle pidiendo noticias de «Ramon garmon de Paz que se encuentra en el hegercito en Melilla»; «el se encuentra en el Regimiento de Africa sesta compañía del primer batallón». Caligrafía y ortografías muy frágiles y quizá la fecha sea 1921 y no 1922. N. 402.

¹⁴ Carta escrita en Almería el 30 de setiembre de 1921 por Francisco García Vivas. N. 414. El lugar indicado es en realidad Ben Tieb.

¹⁵ Carta escrita en Betanzos el 23 de setiembre de 1921 por Jesús Veiga Rodríguez. N. 51. La grafía «satisfación» remite al habla castellana propia de Galicia.

que mas han sufrido estos días tan asiagos que hemos sufrido en Melilla el estado de de incertidumbre en que se encuentran estos padres tal vez los lleve al sepulcro¹⁶.

La misma persona vuelve a tomar la pluma quince días más tarde. Y es que la contestación del Ministerio de la Guerra en el sentido de que el soldado no está entre los muertos ni heridos abre un vacío que se va llenando de ecos, de transmisiones orales teñidas a veces de las más terribles fantasmagorías de la imagen del «moro». Alguien les ha hecho saber que su hijo está prisionero, lo que quiere decir, en definitiva, vivo, pero vivo como un fantasma, y entonces insiste en que se «haga lo posible por averiguar si esas noticias son ciertas con el fin de ver si podemos calmar en algo la pena que ahoga a estos pobres padres pues creo van a acabar por ponerse locos»¹⁷.

Yernos, allegados a las familias, alcaldes, curas, maestros, etc., reciben delegación de escritura:

Muy Señor mio y respetable Jefe: Mucho le agradecería se tomara la molestia de informarse sobre el paradero del Cabo de la primera Compañía del 2º Batallón del Regimiento Infantería San Fernando José Gadoy Gutierrez y conocido comunicármelo para la tranquilidad de mis padres políticos que lo lloran, aun cuando con la esperanza de que pueda estar prisionero¹⁸.

Este texto expresa, de forma particularmente hermosa, el proceso de duelo iniciado y, por tanto, el horizonte de sanación y la contradicción de que el ser querido pueda, en cambio, volver a la vida al estar prisionero.

En todos estos casos de escritura delegada en general se aprecia una mayor competencia lingüística que, estoy convencida, no solo se debe a un mayor nivel de alfabetización sino a la distancia con la materia.

En los escritos de los alcaldes, que también insisten en los cuidados, aparecen elementos ideológicos muy interesantes, otras veces la percepción de los hechos se expresa en formas primordiales, en muchas ocasiones el texto es meramente informativo y escueto.

¹⁶ Carta escrita en Hornachuelos (Córdoba) el 26 de agosto de 1921 por Andres Villalba al encargado del Negociado de Marruecos preguntando por el soldado Manuel Diaz Ortega del Regimiento de Melilla 59. N. 16. Aparece anotación manuscrita en tinta negra: «no figura en los registros de muertos y heridos».

¹⁷ Carta escrita en Hornachuelos (Córdoba) el 12 de septiembre de 1921 por el mismo escribiente. N. 43.

¹⁸ Carta escrita en Berja (Almería) el 5 de septiembre de 1921 por Francisco Sánchez García, guardia civil. N. 399.

6. EL “YO” FEMENINO, LOS HECHOS, EL IMAGINARIO COLECTIVO

Maria Arroyo¹⁹ e Isidora Bernabé²⁰ se refieren a sí mismas como «una pobre viuda»; Antonia Barca de Begas como «Madre desconsolada»²¹, *madre*, así, en mayúscula; Asunción Saravia, poderosa mujer, se disculpa por no «saber hablar» confundiendo escritura con habla pero, consciente de su lugar en el mundo, toma la pluma y pide:

Sr. Jefe del Negociado Asuntos de marruecos en el Ministerio de la Gerra; muy respetable señor mio, despues de saludarlo y pedirle me dispense que sin saber ablar me dirijo a un Señor como V.

Pero soy una Madre que no puedo vivir y espero de su buen corazón de Vd, que con lo que álla mediga lo que es sò es que lo puede saber pues mi querido hijo que vajo sus ordenes está, es Rafael Chicano Saravia, del Rejimiento Infantería Serriñola n. 42, 1ª Compañía del 3ª Batallon escribió el día 20 de Julio, y desde esa fecha no se nada nada y como tanto úvó y el estaba en Nador no puedo vivir y quisiera saber si puede ser la suerte que Dios leálla destinado llo le pido se compadezca V, de esta pobre Madre que el consuelo que tengo es su Padre enfermo, y una niña que anacido ase un mes sin saber si tiene padre ay por Dios compadescase V. en comunicarme áesta su muy umilde casa Juego de Pelota n. 22 de la provincia de Córdoba Pueblo Lucena donde tiene una servidora pidiéndole a Dios le de a V, mucha salud y mucha suerte por Dios le pido llorando me dispense sea tan molesta su servidora Asunción Saravia²².

Y así muchas otras, como Reimunda que como colofón de su escueta y conmovedora carta dice que «se despide afectuosamente esta desgraciada Reimunda»²³. Todas estas mujeres escriben y emborronan cuartillas de su puño y letra con escrituras precarias, pero muy poderosas, conscientes de su dignidad y haciéndola patente.

La designación de lo innombrable tiene una interesante gradación de matices cuyo recorrido es de lo más interesante. Las cartas de registro más alto calcan las expresiones neutras que aparecen en la normativa de los textos oficiales: «sucesos»,

¹⁹ Carta N. 299 citada en la nota 27.

²⁰ Carta escrita en La Cueva de Roa (Burgos) por Isidora Bernabé el 12 de septiembre de 1921 preguntando por «ser querido de mi alma llamado Julio Moreno Bernabé que serbía en el Rejimiento Al Cantara de Caballeria numero 14 Cuarto escuadron». N. 303.

²¹ Carta escrita en la Línea de la Concepción, Cádiz, el 27 de agosto de 1921 por Antonia Barca de Begas en la que confiesa encontrarse «en una situación agitada y dolorida sin tener la menor noticia que pueda mitigar tan acerbo dolor e cuanto desea esta Madre desconsolada». Carta N. 197.

²² Carta escrita en Lucena sin fecha por Asunción Saravia. N. 54.

²³ Carta escrita por Reimunda en Garrovillas de Alconétar (Cáceres) el 25 de agosto de 1921 preguntando por su esposo, cabo del Regimiento Melilla N. 59, 2.º batallón, 5.ª compañía. N. 173.

«luctuosos sucesos», «acontecimientos que en Africa se desarrollan»²⁴. Siguiendo la gradación, aparecen formas menos neutras. Ludivina González de Ruiz, mujer culta de Santander, afirma sin paliativos: «nuestros fracasos en Africa»²⁵ y Aureliano Valle con su precaria escritura en la carta más arriba señalada, habla de «estragos en Melilla»²⁶.

Pero lo más destacable en esta circunstancia del centenario en que se ha generado un cierto debate sobre cómo designar este nudo nunca deshecho de nuestra historia es que, en las cartas, es decir, en la voz de los que fueron sus protagonistas, aparece con fuerza la palabra *desastre*. María Arroyo dice: «de antes del deSa<s>tre de Julio en Melilla no ebuelto a saber nada de el no se si es muerto o bibo»²⁷. Baldomero Sanromá Gabaldá, que escribe por delegación de D.^a Filomena, viuda madre del soldado José Paris Solsona, escribe el 28 de agosto de 1921 desde Alcalá de Guadaíra y afirma: «durante el año y medio que allí sirve siempre recibió cartas de él, no habiendo sido contestada ninguna de las que ella le dirigió desde que ocurrieron los últimos desastres»²⁸.

Sin duda, es la expresión de la lucentina Asunción Saravia para designar lo innumerable de la carta más arriba transcrita la que alcanza un mayor espesor filosófico: «y como tanto úvó», junto a la del padre del soldado Antonio Porral Taboada que, desde Lalín, se limita con resignación a señalar el vacío: «dado lo que allí pasó, me produce la pena que V. puede suponer»²⁹.

Estudio aparte merece –y en ello estoy– rastrear cómo se configura el imaginario colectivo sobre la imagen del moro, consolidando o modificando construcciones previas. Me limito aquí a señalar expresiones como: «ignorando por tanto si es muerto, herido o prisionero de los salvajes del Rif» en una carta de Almería o «Como creo hay muchos prisioneros españoles de los moros, deseo saber si se halla entre esos salvajes, o bien murió como buen español», en una de un padre de Esterra d’Aneu (Lérida)³⁰.

²⁴ Cartas escritas en Malpartida de la Serena (Badajoz) el 25 de agosto 1921 por Cándido Nieto, N. 368; carta escrita en Huelva por Josefa Marín González el 4 de septiembre de 1921, N. 267; Carta escrita en Casalarreina (Logroño) el 25 de agosto de 1921 por Matías del Río Hoyos, N. 367.

²⁵ Carta escrita en Santander el 28 de agosto de 1921 por Ludivina González de Ruiz. N. 391.

²⁶ Carta N. 402 citada en la nota 13.

²⁷ Carta escrita por María Arroyo en Peraleda de San Román (Cáceres) el 20 de septiembre de 1921. Caligrafía y ortografía muy precarias. Carta N. 299.

²⁸ Carta N. 388.

²⁹ Carta escrita en Villanueva, Lalín, (Pontevedra) el 25 de agosto de 1921 por Rudesindo Porral. N. 266.

³⁰ Carta escrita el Lubrín (Almería) por Juan Becerra Perez el 26 de septiembre de 1921, N. 69; y carta escrita en Esterra de Aneu (Lérida) por Antonio Gallart, carpeta 9, N. 7.

Juan Iruretagoyena, desde Zarauz, padre del soldado Plácido Iruretagoyena Zuregeta, con escritura muy precaria, expresa temores que parecen remitir a las crueldades de las guerras carlistas: «Emos Informao que se halla los dos brazos cortaos y las dos horegas y que haya pasado a Madrid»³¹.

7. CONCLUSIÓN PROVISIONAL

Esta breve presentación de mi trabajo del estudio y de la edición de las cartas que verá la luz en breve ofrece una significativa muestra de estos escritos de petición. Considero que constituyen una fuente primaria fundamental para construir la verdad histórica de aquellos días, pues aparecen datos muy relevantes sobre posiciones y dinámicas de operaciones militares en las que, obviamente, no he podido entrar en estas breves líneas, datos, sin duda, que llegaron a los familiares por transmisión oral y que, confrontados con otras fuentes, aportan conocimiento histórico muy significativo. Por otra parte, las cartas constituyen un documento etnográfico de primera magnitud que merece un análisis profundo.

Quiero agradecer a D. Agustín Pacheco su generosidad en compartir su profundo conocimiento del Archivo General Militar de Madrid, a cuyo personal, y especialmente a D. Rafael De la Torre Casaponsa, agradezco su profesionalidad y atención. El fecundo intercambio acerca de las cuestiones africanas a lo largo del tiempo en el seno del grupo Los del 21 ha sido determinante para este trabajo. Vaya mi profundo agradecimiento a D. Santiago Domínguez Llosa, a D. Ana Ruiz Domínguez, a todos los amigos de Melilla del grupo y a su inspirador, D. José Ortín Gómez.

Gracias también a la Universidad de Valladolid por hacer posible la difusión digital de este breve trabajo.

³¹ Carta escrita en Zarauz (Guipúzcoa) sin fecha. N. 112.

ORALIDADES FEMENINAS ANTE LAS VIOLENCIAS SEXUADAS. GOLPE Y GUERRA EN PONTEVEDRA (1936 – 1939)

Aldara Cidrás Fuentes

Universidad de Santiago de Compostela. Grupo Histagra

aldara.cidras.fuentes@usc.gal

1. INTRODUCCIÓN

En *¿Puede hablar el subalterno?* (1985/8), obra clave de la conocida filósofa india y teórica de referencia Gayatri Chakravorty Spivak, esta reflexiona sobre la figura gramsciana desde una perspectiva poscolonial y feminista. Su conclusión fundamental es que el subalterno no puede hablar, pues es la imposibilidad de hablar (y, sobre todo, de ser escuchado) lo que lo sitúa en esa posición marginal, careciendo de la capacidad de generar narrativas hegemónicas. Una subalternidad, alega, condicionada interseccionalmente por diversos niveles de opresión: principalmente, clase, raza y sexo. Resulta particularmente esclarecedora la perspectiva de género de Spivak, desde la que analiza tanto la figura de la «mujer subalterna» como la de la «mujer intelectual». Para ella, las mujeres como subalternas están doblemente al margen, despojadas tanto de un espacio dialógico de interacción constitucionalmente validado, como de la capacidad de autorrepresentación. En contraposición, Spivak destaca el papel clave que debe tener la mujer intelectual para, desde la con(s)cienza crítica de su posición privilegiada, favorecer la creación de espacios en los que las personas que habitan en la subalternidad (y, en particular, las mujeres) puedan, finalmente, hablar y ser escuchadas¹.

¹ Gayatri Chakravorty SPIVAK: *Pode o subalterno falar?*, Belo Horizonte, Editora UFMG, 2010, p. 126.

Este esquema se ha reproducido en la historiografía sobre la guerra civil española. Sin pretender elaborar un detallado estado de la cuestión, a partir de los años 70 vemos cómo aparecen esas «mujeres intelectuales» pioneras que centraron sus investigaciones en las «mujeres subalternas», ampliando los sujetos de estudio tradicionales: Carmen Alcalde, Lidia Falcón, Guiliana di Febo... Con el paso de las décadas, el camino abierto por estas ha sido seguido por muchas otras, consolidando el campo de los estudios sobre la guerra civil con perspectiva de género.

No obstante, como señalan Adriana Cases y Teresa María Ortega, «[l]as primeras obras que se encargaron de relatar las vivencias de las mujeres no vinieron del mundo académico»². Fueron algunas de las propias supervivientes las que reclamaron su voz y su posición en la narrativa histórica, desde el exilio o tras la caída de la dictadura. Son ejemplo de esto las obras testimoniales de Carlota O'Neill (1964), Mercedes Núñez (1967), Juana Doña (1978), Josefa García Segret (1982) o Isabel Ríos Lazcano (1990), todas ellas con el sistema de reclusión franquista como telón de fondo. Una variante de este tipo de escritura autobiográfica son aquellas obras editadas por académicas y académicos que recuperan manuscritos originales, como los de Pilar Duaygüés o las hermanas Carlota y Fernanda García del Real³. Estos textos resultan profundamente enriquecedores y evocan la extraordinariedad de la cotidianeidad, saliéndose del molde de lo que habitualmente hemos consumido como literatura de la guerra civil (cuya clave de bóveda era la violencia explícita). Nos acercan el relato del día a día de aquellas que ni fueron militantes de organizaciones políticas ni víctimas directas de la violencia, pero no por ello permanecieron ajenas a la barbarie, recordándonos la pluralidad de voces desde las cuales podemos (y debemos) reconstruir la historia de este episodio traumático.

Este panorama esperanzador en el que cada vez se presta una mayor atención a las experiencias femeninas no debe, sin embargo, impedirnos apreciar dos hechos: ni todas las supervivientes de la guerra han tenido la oportunidad de escribir sus memorias, ni esta mayor producción académica con perspectiva de género se ha visto acompañada de su naturalización por parte del discurso historiográfico dominante. Las vivencias femeninas han mantenido generalmente un carácter subsidiario, casi de apéndice frente al relato normativo enfocado en las masculinas, que siguen monopolizando el paradigma de la historia de relato único. Existe todavía un techo de cristal epistemológico que impide a las mujeres articularse como protagonista histórico de pleno derecho, incluso después de décadas de esfuerzo para revertirlo,

² Adriana CASES y Teresa María ORTEGA: “La investigación sobre la represión femenina y violencia sexual en el franquismo. Evolución historiográfica”, *Ayer*, 118 (2020), p. 349.

³ Pilar DUAYGÜÉS (Tània BALLÓ y Gonzalo BERGER, eds.): *Querido Diario: hoy ha empezado la guerra*, Madrid, Espasa, 2017. Carlota y Fernanda GARCÍA DEL REAL (Lourenzo FERNÁNDEZ PRIETO y Gustavo HERVELLA GARCÍA, eds.): *Historia de la guerra civil contada por dos hermanas. Memorias de golpe, revolución y guerra*, Granada, Comares, 2018.

evocando esa incapacidad de ser oídas y generar relato histórico de la que advertía Spivak.

2. CASO DE ESTUDIO Y METODOLOGÍA

Nuestra investigación parte del estudio cuantitativo y cualitativo de la memoria oral para aproximarnos a la violencia sufrida por mujeres durante la guerra civil española en una zona de retaguardia como Galicia que, en apenas diez días, cayó bajo control golpista. A pesar de ello, la ausencia de frente bélico no significó ausencia de violencia, y la pacificación del territorio pasó por la activación de dispositivos de eliminación de la población civil que después se irían exportando a otras partes de España.

La pregunta que motiva el trabajo es doble: cómo «vivieron» ellas las violencias derivadas del golpe de Estado de 1936, y cómo «transmitieron» ellas el relato de dichas violencias. Esta perspectiva de análisis dupla nos permite elaborar una taxonomía de las víctimas y las violencias que sufrieron y, además, comprender mejor los mecanismos de transmisión intergeneracional del relato de los vencidos.

La provincia escogida para conducir el estudio fue Pontevedra, debido a tres factores principales. Primero, su condición como territorio de retaguardia golpista o, mejor dicho, *homefront*, aplicándolo de forma literal, como un frente bélico doméstico o interior. Segundo, su diversidad, tanto en términos socioeconómicos como de resistencia a las tropas. Pontevedra era, a la altura de 1936, una provincia destacable: marítima, con importantes puertos como ya era el de Vigo, y fronteriza con el norte de Portugal. Tenía una población de más de medio millón habitantes, concentrados en Vigo y Pontevedra, capital homónima. Desde un punto de vista socioeconómico, es una provincia mixta, de interrelación simbiótica entre lo urbano y lo rural, el mar y el interior, la industria y el campo. La politización de la población también será heterogénea, aunque con particular relevancia de los movimientos agrario, obrero y galeguista, con presencia notable en gran número de corporaciones municipales lideradas por el Frente Popular en 1936. Después, en los días inmediatamente posteriores al golpe de Estado, municipios que cayeron rápidamente ante el avance golpista convivirán con otros que consiguieron resistir hasta el 27 y el 28 de julio, como sucedió principalmente en Tui, Lavadores y Vigo (estos dos últimos actualmente fusionados). Esto significa que es en Pontevedra donde la población civil pudo imponer una mayor resistencia durante más tiempo en toda Galicia, sin contar las acciones de la guerrilla antifranquista de los años 40. En último lugar, consideramos que existe aún espacio (y demanda) para estas investigaciones. Si bien hay publicaciones de referencia sobre la violencia de la guerra en la provincia, no tenemos constancia de ningún estudio de características semejantes a las que proponemos: con clara perspectiva de género, que estudie toda la provincia y que analice una muestra tan amplia de testimonios. Normalmente, en el caso gallego, los

trabajos sobre violencias y mujeres parten de una perspectiva micro, aunque no por ello menos enriquecedora⁴.

Como ha sido sobradamente estudiado, la fuente oral es un recurso fundamental en los trabajos historiográficos. Esto es así aun conociendo sus limitaciones, como su condicionante biológico o el carácter dialógico-intimista de intercambio entre persona entrevistada y entrevistadora. Para paliar esto, desde mediados de 1980 surgen en España iniciativas de conservación de memoria oral (impulsadas por mujeres), como el Seminario de Fuentes Orales de María del Carmen García-Nieto en la Universidad Complutense de Madrid (1984) o el fondo HISTORGA, con Isaura Varela, en la Universidade de Santiago de Compostela (1987). Este último, centrado en la historia del siglo XX de Galicia, vio su continuidad en el 2006 con el proyecto interuniversitario Nomes e Voces (en adelante, NeV)⁵. Entre ambos, se conservan más de 3.000 entrevistas, actualmente en abierto en la web del nuevo fondo Terra e Memoria (www.terraememoria.usc.gal), conformando la principal fuente de nuestro estudio.

Atendiendo a las preguntas de la investigación, escogimos entrevistas realizadas a mujeres en las que hablasen del golpe y de la guerra en la provincia de Pontevedra. Obtuvimos, entonces, una lista de entrevistas que, después de una detallada revisión mediante el cotejo de las metabases de los fondos, ascendió a las 149 entrevistas. De estas, nos propusimos analizar el 75 %, una cifra lo suficientemente representativa como para realizar el estudio extrayendo resultados que aporten nuevo material al debate historiográfico. Así, el cómputo final de entrevistas analizadas alcanzó las 112, todas ellas realizadas entre 1987 y 2007.

La metodología de estudio consistió en la escucha atenta de casi 154 horas de entrevistas y su categorización en una base de datos de elaboración propia vertebrada en tres bloques principales: información sobre las entrevistas y entrevistadas, información sobre las violencias sexuadas, e información sobre la transmisión de la memoria del episodio traumático. Para la expresión visual de los resultados, combinamos la elaboración de gráficas con el tratamiento de los datos geoespaciales a través del sistema QGIS.

2. 1. Información general sobre las entrevistas y las entrevistadas

En las 112 entrevistas analizadas participaron 122 mujeres, siendo ocho de ellas entrevistas mixtas. La mayor parte de las entrevistas, casi un 59 %, provinieron del

⁴ Como excepción, destacamos Julio PRADA (ed.): *Franquismo y represión de género en Galicia*, Madrid, Catarata, 2013.

⁵ Xabier BUXEIRO y Aldara CIDRÁS: “Nomes e Voces. 15 años de un proyecto pionero en el estudio de la violencia golpista”, *Nuestra Historia: revista de Historia de la FIM*, 11 (2021), pp. 301–306.

fondo NeV. Aunque HISTORGA tiene una mayor cantidad de registros por su amplia duración en el tiempo, menos grabaciones se adecuaron al criterio de selección establecido.

Las entrevistas de HISTORGA con las que trabajamos fueron realizadas entre 1987 y 1994, datando principalmente de 1988 (28,26 %), 1989 (19,57 %) y 1991 (17,39 %). Por su parte, las de NeV se concentran en los años 2006 (92,42 %) y 2007 (7,58 %). La diferencia cronológica entre ambos proyectos se verá reflejada en las grabaciones y nos sirve para contextualizar el diálogo entre entrevistadora y entrevistada, ya que estas suelen establecer paralelismos entre la memoria del golpe y los hechos relevantes coetáneos, añadiendo una nueva capa al relato. Por ejemplo, en las entrevistas de HISTORGA abundarán las valoraciones sobre la Transición, mientras que en las de NeV se harán referencias a la Ley de Memoria Histórica de 2006. La distancia temporal entre HISTORGA y NeV también se verá reflejada en disparidades ontológicas entre ambos fondos.

Con respecto al año de nacimiento de las entrevistadas, nuestra muestra recoge mujeres nacidas entre 1895 y 1962, ofreciendo un amplio abanico de aproximación a la experiencia violenta: desde su propia vivencia en la madurez hasta la recepción del relato de segunda mano, naciendo después de 1939. La gran mayoría nacieron antes de 1936 y, por segmentos, los más numerosos son los de nacidas entre 1925 - 1934 (33,61 %), 1915 - 1914 (31,15 %) y 1905 - 1914 (19,67 %). Esto significa que un porcentaje significativo de entrevistadas tiene un recuerdo vívido de la violencia desatada después del golpe.

En relación al lugar de origen, la mayoría de las entrevistadas nacieron en municipios de la provincia de Pontevedra, principalmente en Vigo (34) y Pontevedra (12), lo cual no sorprende, puesto que eran las ciudades más pobladas. 15 entrevistadas nacieron fuera de la provincia (siete en Galicia, seis en España y dos en el extranjero), pero se habrían mudado a ella antes de 1936. Solo contamos con entrevistadas nacidas en 29 municipios, poco menos de la mitad de los que existían en la provincia en 1936, aunque sin que esto introduzca ningún tipo de sesgo en los resultados.

Atendiendo al elemento sociolingüístico, apreciamos una sobrerrepresentación de entrevistas realizadas en castellano (58,93 %). Consideramos que esto se debe a un elemento contextual (personas entrevistadoras no gallegohablantes, diglosia derivada de condicionantes socioculturales, etc.), sin corresponderse con la lengua habitual de las entrevistadas, deducible por las expresiones y tiempos verbales utilizados e incluso la falta de fluidez en algunos casos. En el otro extremo, un 39,29 % de las entrevistas fueron realizadas solo en gallego, mientras que en apenas un 1,78 % de las grabaciones se emplearon ambas lenguas equitativamente.

Por último, tomamos nota de la ocupación laboral de las entrevistadas en 1936. Aunque desconocemos a qué se dedicaban gran parte de las entrevistadas (25,85 %), destacamos la edad como un importante condicionante, pues los segmentos más

numerosos son los que se refieren a que las entrevistadas estudiaban en el colegio en el momento del golpe (24,16 %) o no llegaban, siquiera, a la edad escolar (19,17 %). Con bastante diferencia porcentual, siguen a estas categorías las ocupaciones de labradora y maestra de escuela o profesora de bachillerato, ambas representando un 5,83 % del total. A continuación, con un 2,5 %, se encuentran las de costurera, pescadera o trabajadora en la lonja y trabajadora en una conservera. Consideramos infrarrepresentada la ocupación de ama de casa, ya que solo dos mujeres (1,67 %) la identificaron como su trabajo. Probablemente, casi todas las categorizadas en ocupación desconocida ejerciesen dicha labor en sus hogares a tiempo completo, pero la obviasen al no considerarla realmente un trabajo, en consonancia con su falta de remuneración, económica y social.

2. 2. Información sobre la acción violenta y las violencias sexuadas

Conocer los lugares en los que se centran los episodios violentos narrados por las entrevistadas permite mantener un registro de los espacios que se distinguieron como núcleos del terror y elaborar una topografía de la violencia. Destaca su pluralidad, conformando una red de la memoria del golpe y de la guerra que excede, en mucho, los límites comarcales. Hasta 63 municipios son mencionados como foco de acción violenta, perteneciendo 32 de ellos a la provincia de Pontevedra y los restantes a otras 17 provincias españolas. Los más repetidos son Vigo (19,58 %), Pontevedra (17,13 %) y el penal de la isla de San Simón en Redondela (11,89 %). Este resultado está relacionado con lo ya apuntado: los municipios más habitados son también los principales centros de acción violenta en números absolutos. Cabe resaltar en Vigo la notoria presencia de sindicatos obreros paralela a su industrialización, motivando una importante resistencia armada a los golpistas; así como la capitalidad de Pontevedra, trasladándose a la ciudad defensores de la República de toda la provincia en los días inmediatos al golpe. Tampoco sorprende que el tercer lugar más mencionado en los relatos de las entrevistadas sea el campo de concentración de San Simón, pues era el principal centro de detención masiva de la provincia, junto a los monasterios readaptados de Camposancos (A Guarda) y Santa María de Oia, con varios miles de presos preventivos. Sí llama la atención, sin embargo, la escasísima presencia de estos dos últimos lugares en las narraciones de las entrevistadas. Que hubiese municipios de los que no procedía ninguna entrevistada podría introducir un sesgo sobre los lugares foco de la acción violenta; empero, los resultados obtenidos coinciden con los del proyecto NeV, sustentado en fuentes documentales. Este también resalta Vigo y Pontevedra como los municipios con mayor número de víctimas mortales, mientras que en otros, como Oia, no se ha

confirmado ninguna muerte violenta entre 1936 y 1939⁶. Atendiendo a lugares foco de violencia fuera de la provincia, destacan Barcelona, Navarra (penal de San Cristóbal), Guipúzcoa (penal de mujeres de Saturrarán) y Madrid.

Maud Joly popularizó el término «violencias sexuadas» para referirse a las estrategias punitivas concretas que castigaban directamente la feminidad. Desde entonces, se ha convertido en un concepto fundamental para hablar de la experiencia de mujeres durante la guerra civil española. Como señalaba Joly, el estudio de estas violencias supone un reto, adentrándonos en el campo de los silencios⁷. Por ello, cuestionarnos cómo surgen en la entrevista este tipo de violencias y si las entrevistadas conocen los nombres propios de las víctimas resulta esclarecedor. El relato de las víctimas de la guerra civil española ha tendido, tradicionalmente, hacia una jerarquización en la que las personas asesinadas eran las principales receptoras de la atención, relegando las demás formas de violencia a posiciones secundarias. Teniendo en cuenta que las mujeres supusieron un reducido porcentaje de las víctimas mortales en Galicia entre 1936 y 1939 (un 0,17 % de las ejecutadas tras un veredicto de pena de muerte por consejo de guerra y un 1,55 % de las asesinadas sin sentencia), asistimos a una doble marginalización en el discurso sobre el conflicto: primero, por razón de sexo y, segundo, por la «severidad» de la tipología punitiva sufrida⁸.

La investigación señala que, generalmente, son las propias entrevistadas las que hablan de violencias sexuadas contra otras mujeres (65,89 %), mientras que, en un 20,16 % de las ocasiones, las entrevistadoras deben preguntar explícitamente por el tema. No debemos pasar por alto que, en casi el 14 % de las entrevistas, la violencia sexuada es completamente invisibilizada, tanto por la entrevistada como por la persona entrevistadora. Además, si bien es cierto que casi un 66 % de las entrevistadas sacan por sí mismas el tema, cabe matizar que casi todas ellas (excepto cuando fueron las propias entrevistadas las víctimas) solo mencionan abstracta y brevemente este tipo de violencias. El grueso de la narración sigue centrado en aquella violencia sufrida por varones, manteniéndose esa subordinación anteriormente señalada. De forma similar, cuando las entrevistadas son preguntadas explícitamente por las víctimas de su vecindad, la respuesta suele ser una relación más o menos amplia de hombres asesinados, seguida de diversos sucesos violentos protagonizados por varones sin resultado de muerte. Asimismo, cuando las entrevistadas son cuestionadas acerca de formas punitivas que afectaron específicamente a las mujeres, aluden primero a las asesinadas y, de forma más genérica, otras tipologías violentas, manteniendo la misma estructura narrativa.

⁶ Proyecto de Investigación Interuniversitario “Nomes e Voces”: *Informe de resultados. Víctimas Galicia (1936 – 1939)*, Santiago de Compostela, Meubook, 2010, p. 19.

⁷ Maud JOLY: “Las violencias sexuadas de la Guerra Civil Española: paradigma para una lectura cultural del conflicto”, *Historia Social*, 61 (2008), p. 94.

⁸ Datos extraídos del proyecto NeV (www.nomesevoces.net).

Por ello, es interesante la cuestión de la identificación de los nombres propios, pues materializa las violencias y personifica a las víctimas. No es lo mismo decir que «se decía que rapaban a muchas mujeres» que aseverar, por ejemplo, «a Elsa Omil le raparon el pelo». Al volver a comparar el recuerdo de las víctimas masculinas con el de las femeninas, vemos cómo de ellos se habla menos desde lo abstracto y más desde lo concreto, reiterando la jerarquización e invisibilización. Cuando se comenzaron a promover iniciativas en favor de la recuperación de la memoria histórica, principalmente a partir los 80, despuntaron aquellas centradas en la conmemoración de las víctimas, en especial las que, en 1936, integraban las corporaciones municipales. Se fueron estableciendo, entonces, las bases del relato civil de las víctimas del golpe y de la guerra. Así, las entrevistadas recuerdan perfectamente los nombres de los hombres que fueron asesinados porque fueron los principales conmemorados, a la vez que fueron conmemorados por considerarse las víctimas más «representativas».

Volviendo a las cifras, al analizar la fuente oral comprobamos que, en la mayor parte de los casos, las entrevistadas no identifican a ninguna víctima mujer (54,46 %). Mientras, un 20,54 % recuerda los nombres de algunas (habitualmente familiares directos suyos), y solo un 8,93 % aporta nombres y apellidos de las víctimas a las que hace referencia. El 16,07 % restante se debe a entrevistas en las que no se hace referencia a violencias contra las mujeres a lo largo de la grabación.

También fue medida la relación entre la entrevistada y la víctima o víctimas a las que hace referencia. En un 21,99 % de los casos fueron las propias entrevistadas las receptoras de algún tipo de violencia, mientras que un 28,27 % aluden a sus familiares como víctimas y en el 39,27 % de las veces hablan de terceras personas. De nuevo, el 10,47 % restante representa testimonios que obvian la cuestión.

Por otro lado, las tipologías violentas más recurrentemente descritas son las siguientes: rapa de cabello (16,71 %), detención y/o encarcelamiento (13,25 %), marginación y/o humillaciones (11,85 %), asesinato con o sin sentencia emitida en consejo de guerra (10,37 %) y violencias económicas (8,64 %). La prominencia de las rapas, acompañada de otras tipologías, como la marcación corporal o las tomas de aceite de ricino, muy presentes en el imaginario colectivo, concuerda con las conclusiones de otras investigaciones que destacan el carácter de «purificación, purga y reapropiación simbólica del cuerpo femenino» de este tipo de violencias⁹. La mutilación de un atributo físico tan sexuado como el cabello no es algo exclusivo a la guerra civil española, pero durante ella alcanza cuotas masivas. Mediante el corte de pelo, lo que se buscaba era la humillación pública de la víctima, arrebatarle temporalmente su identidad y situarla fuera de la comunidad nacional franquista. A la vez, el aceite de ricino reforzaba la burla y la vergüenza, ya que hacían marchar a las

⁹ Claudia CABRERO: *Mujeres contra el franquismo (Asturias, 1937–1952): vida cotidiana, represión y resistencia*, Oviedo, KRK Ediciones, 2006, p. 231.

víctimas en el momento en el que el laxante comenzaba a hacer efecto. Esto se solía acompañar junto a otras prácticas que recalcan su situación de alteridad: según las entrevistadas, un ejemplo habitual era que los simpatizantes de los golpistas celebrasen enfrente de las casas de las familias izquierdistas más significadas cada vez que las tropas sublevadas tomaban una nueva plaza militar durante el transcurso de la guerra, animándolas, con sorna, a salir a festejar con ellos.

Pero, si bien la rapa fue uno de los castigos más visibles, no está claro hasta qué punto podemos establecer paralelismos con su incidencia real en comparación con otras formas de violencia menos «públicas», como los abusos sexuales. La literatura especializada indica que estos podrían aparecer infrarrepresentados en la fuente oral debido a su condición tabú, pese a que su utilización como arma de guerra estuviese más generalizada, particularmente en territorios como el gallego¹⁰. En los conflictos bélicos, las violaciones actúan como una forma de trasladar el frente de guerra al cuerpo de las mujeres. Sin embargo, aunque los abusos sexuales en la guerra civil seguían la idea del «didactismo por terror» (algo que dialoga directamente con la cultura castrense), estos no se solían perpetrar en espacios públicos, a diferencia de lo que sucederá en otros conflictos posteriores, como el bosnio o el ruandés, pero dilucidan un camino en el que se entrevé la brutalidad de estas prácticas¹¹. Cabe señalar, sin embargo, una reciente publicación de Ángel Alcalde en la que utiliza fuentes documentales para matizar que la violencia sexual fue una consecuencia directa contextual, y no un instrumento de la guerra y la dictadura¹².

En una sociedad con una concepción tan conservadora sobre la sexualidad y el cuerpo de las mujeres, la violación no es solo una forma de tortura vejatoria para las víctimas, sino que se convierte también en un dispositivo con el que hacer daño en diferido a los hombres vinculados a ellas y que estaban huidos. Por ello, analizamos lo que las entrevistadas consideraban como las razones tras las violencias. La respuesta más repetida fue que las víctimas eran familiares de una persona significada de izquierdas y/o escapada (33,68 %). El 22,63 % de las entrevistadas no ofrecieron justificaciones explícitas de las violencias sexuales, mientras que, en un 16,3 2% de las ocasiones, explicaron que la propia víctima era de izquierdas, aunque relativizando su actividad política. Esto último sucede, incluso, con casos en los que se sabe que la víctima era una militante destacada, sorprendiendo una tónica general de cierta infantilización, presentándolas como sujetos naïfs. Otras de las motivaciones más repetidas fueron que las víctimas escondieron o alimentaron a personas escapadas (5,26 %), que la violencia fue resultado de un crimen pasional (2,11 %), que las

¹⁰ Maud JOLY: “Las violencias sexuales...”, p. 98.

¹¹ Sabine HIRSCHAUER: *The Securitization of Rape. Women, War and Sexual Violence*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2014, p. 10.

¹² Ángel ALCALDE: “Wartime and Post-War Rape in Franco’s Spain”, *The Historical Journal*, 2021, pp. 1–23.

víctimas traficaban en el estraperlo (1,05 %), que eran protestantes evangélicas (1,05 %) o que ayudaron a huir a presos (0,53 %). Finalmente, el 7,9 % restante se corresponde con una miscelánea de explicaciones varias, como que iban vestidas de rojo, hablaban gallego, llevaban flores a fosas comunes, rompieron una estatua de Calvo Sotelo, les llevaban libros a presos, se llamaban Igualdad, no asistieron a las manifestaciones de adhesión al régimen, etc.

La base de datos de NeV recoge 14.299 hombres como víctimas de la violencia golpista en Galicia, mientras que solo 664 mujeres. Aunque ya hemos visto que los hombres fueron el principal blanco de los golpistas, esta infrarrepresentación femenina nos lleva a reflexionar alrededor de la conceptualización de la idea de víctima, particularmente aquellas afectadas por violencias de difícil cuantificación y nulo registro documental. Como las mujeres fueron las principales supervivientes, la cotidianeidad de la guerra y de la posguerra se convirtió en su campo de batalla diario. Si bien no todas fueron víctimas directas de la violencia (algo rebatible), a una gran parte de ellas les atañeron de primera mano sus consecuencias. Además del estrés postraumático sufrido, a su cargo quedaban menores que alimentar en un contexto económico ya de por sí precario, parejo en muchas ocasiones a notorias violencias económicas, como multas, embargos o desahucios. Gran parte de las entrevistadas insisten en este hecho como un elemento catalizador en sus vidas, y todas ellas enfatizaron la dureza extrema del hambre y las penurias de la guerra y la posguerra:

Nos tocó vivir una vida de mucha hambre. Era muy triste, muy triste... porque no había qué comer, no había nada. Tenía dos hermanos pequeños y no había qué darles. Pan no había. Ibas una noche a un horno, a una cola para coger pan y, cuando llegaba [tu turno], se acabó el pan y ya no llevabas para comer a casa y perdías la noche porque ya no podías ir a otro horno¹³.

Ui, criminal. Isto foi un inferno. Pasamos fame pero en *cantidá*. Pasamos *sin...* Non había *aseite*, non había pan, *namais* houbo *maíz* que era o que nós *cosechabamos* nas fincas¹⁴.

Mi mamá lo pasaba más [mal] que nosotros, porque lo quitaba de su boca para darnos a nosotros¹⁵.

¹³ Entrevista a P.R.A., realizada por María Xesús VÁZQUEZ (Vigo, Pontevedra, España, sf.). Nº 47. Fondo HISTORGA Xeral. www.terraememoria.usc.gal.

¹⁴ Entrevista a M.T.A.R., realizada por Uxía RUBIANES DE LA CRUZ (Poio, Pontevedra, España, 01/04/1991). Nº 274. Fondo HISTORGA Xeral, www.terraememoria.usc.gal.

¹⁵ Entrevista a M.C.C., realizada por Marie-Pierre BOSSAN (Pontevedra, España, 25/04/1994). Nº 776. Fondo HISTORGA Xeral, www.terraememoria.usc.gal.

2. 3. Información sobre la transmisión intergeneracional del relato

La memoria colectiva del bando vencido fue excluida de forma sistemática por el discurso oficial del régimen franquista durante casi 40 años, condenándola al ostracismo de los silencios y susurros clandestinos. Por si fuese poco, el pacto del olvido sobre el que se asentó la democracia en España ratificaba el «borrón y cuenta nueva» al que aspiró la Transición, con políticas como la Ley de Amnistía (1977) como ejemplo. Pero nada de ello impidió que el relato contestatario sobreviviese y volviese al espacio público. Para ahondar en los mecanismos de subsistencia de esta memoria subvertida, exploramos dos cuestiones fundamentales: ¿quién les habló a las entrevistadas sobre las violencias del golpe y la guerra? ¿Transmiten ellas esas memorias a sus descendientes?

Los resultados sobre la primera pregunta demuestran que la mayoría de las entrevistadas tienen recuerdos vívidos de la violencia (55,81%), habiendo sido ellas mismas lo suficientemente mayores como para recordar el episodio violento. Curiosamente, no hacen referencia a quienes forzosamente ayudaron a reconstruir su relato, completando los huecos que desconocían (como, por ejemplo, dónde apareció un cadáver o quién había asesinado a su padre). Muchas otras, niñas o no tan niñas entre 1936 y 1939, inciden en uno o varios familiares como agentes transmisores de la narración intergeneracional, destacando a sus madres (14,73%), abuelas (5,43%) o tías (4,65%); los referentes masculinos muestran una posición secundaria. De nuevo, esto casa con el hecho de que fueron principalmente mujeres las que sobrevivieron a la violencia y que, además, no escaparon ante las responsabilidades familiares, reforzando el núcleo de familias monomarentales ya de por sí muy presentes en Galicia, debido a la emigración y pesca de altura. En un contexto posbélico en el que muchos de los hombres no estaban presentes (asesinados, encarcelados, exiliados o huidos), no extraña que fuesen las propias mujeres quienes ejerciesen esa labor transmisora. Por otro lado, son reseñables los casos de mutismo familiar con respecto al tema, al que se refieren un 4,65% de las entrevistadas. Un fenómeno que, en ocasiones, se saltaría una generación: es decir, sus padres no les hablaron a ellas de la guerra durante la dictadura, pero sí les explicaron muchas cosas a sus propios nietos después de la caída del régimen de Franco.

Con respecto a si las propias entrevistadas transmitieron la memoria de la violencia de la guerra civil y/o están a favor de la recuperación de la memoria democrática, la gran mayoría de las entrevistadas confirmó jugar un papel protagonista en la cuestión (54,46%). En el lado opuesto, solo un 1,79% de ellas aseguraron ser reticentes al proceso de «reabrir viejas heridas», aunque sin declararse tajantemente en contra de la recuperación de la memoria democrática. El 43,75% restante se corresponde con testimonios en los que los comentarios sobre la transmisión de la memoria son o muy vagos o absolutamente inexistentes, impidiéndonos establecer con seguridad el posicionamiento de las entrevistadas sobre

el tema. Sea como fuere, no es de extrañar el alto porcentaje de entrevistadas que participan activamente contra el olvido: al fin y al cabo, ambos fondos de entrevistas se construyeron gracias a su colaboración. Por lo tanto, es normal que estén a favor de este tipo de iniciativas o, incluso, militen en asociaciones memorialistas, introduciendo de este modo un sesgo inevitable en la muestra.

3. CONCLUSIONES

Ahondar en los márgenes de la historia nos permite encontrar nuevas formas de violencias políticas y resistencias a las mismas. Nos permite, incluso, complejizar acerca de su conceptualización, invitándonos a la reflexión de lo que, tradicionalmente, hemos entendido como víctimas o supervivientes. El estudio de las mujeres víctimas de violencias sexuales (subalternas de la subalternidad, como diría Spivak) es un campo particularmente propicio para este tipo de debates. En la presente comunicación, hemos analizado las violencias sufridas específicamente por mujeres en la retaguardia gallega de la guerra civil española (en concreto, en la provincia de Pontevedra), empleando como fuente principal la memoria oral de sus protagonistas. A través de una metodología mixta, de estudio cuantitativo y cualitativo de más de un centenar de entrevistas, exploramos las poliédricas características de estas violencias sexuales, el papel jugado por las mujeres en el complejo contexto bélico, y su función como transmisoras de un relato que el franquismo procuró desarticular durante 40 años.

Partiendo de un brevísimo y forzosamente incompleto estado de la cuestión, estructuramos el grueso de la investigación en tres bloques temáticos que recababan información diversa sobre las entrevistas y las entrevistadas, la acción violenta y las violencias sexuales, y la transmisión intergeneracional de la memoria del episodio traumático. Estableciendo un diálogo entre fuentes primarias y secundarias, plasmamos la forma en la que varias generaciones vivieron y recordaron todo lo que vino después de 1936, aspirando a aportar, de este modo, material significativo para el debate heurístico y hermenéutico sobre este episodio clave de la historia reciente gallega y española.

Entendiendo que la labor de las historiadoras e historiadores no solo se centra en la interpretación del pasado, sino que debe tener un compromiso social con la transmisión del conocimiento, y teniendo en consideración la distinción benjaminiana entre historia y memoria, creemos que la fuente oral tiene mucha potencialidad y mucho que enseñarnos todavía, aun siendo conscientes de sus limitaciones. No se trata solo de complementar a las fuentes documentales o de emplearlas para acercarnos a los sujetos lumpen: la plasticidad de la comunicación oral forma parte del subtexto de la narración, y no debemos pasar por alto cómo las supervivientes de los pasados traumáticos hablan de la violencia. Conseguiremos, así, comprender mejor los mecanismos de construcción discursiva de la realidad y la subsistencia del

franquismo sociológico en la actualidad. Pero, sobre todo, podremos encontrar lugares comunes y herramientas a través de las cuales alcanzar una mejor difusión de nuestro conocimiento, logrando que el público empatice con el relato, para finalmente desarrollar nuevos dispositivos de gestión efectiva de los episodios traumáticos. Tal vez así logremos corregir el monopolio del relato del pasado por agentes ajenos a la historia profesionalizada, un problema con serias consecuencias sobre nuestro presente democrático.

LA CLANDESTINIDAD DEL PARTIDO COMUNISTA PORTUGUÉS (1926-1974). UN ESTADO DE LA CUESTIÓN

Ana Algarra Navarro
Universitat de Barcelona
algarra.ana@gmail.com

1. INTRODUCCIÓN

Clandestino o *clandestina* son dos adjetivos que se atribuyen, históricamente, a personas, infraestructuras o acciones que se desarrollan u operan en secreto y, en muchas ocasiones, a los márgenes de la legalidad o de aquello que, en términos políticos y culturales, se considera hegemónico. Sería un error analítico por parte de los historiadores negar la importancia que la acción clandestina ha tenido en la historia de la humanidad. ¿Cuántos de los eventos históricos que conocemos se han planeado previamente bajo el nimbo del secreto? ¿Cuántos complots, cuántas traiciones, golpes de Estado o revoluciones nunca hubiesen tenido lugar si no fuese porque estaban protegidas por la ignorancia y el secretismo? ¿Cuántos partidos políticos, organizaciones o grupos de diferente índole han sobrevivido gracias a la acción clandestina?

La clandestinidad comunista en la Europa del siglo XX combinará estos dos aspectos: el de la «sorpresa» y la preparación de acciones insurreccionales, y el de la resistencia y la oposición a una hegemonía política determinada. En el caso de los partidos comunistas, la práctica clandestina será uno de los bastiones de su acción política y acabará por trascender a los propios objetivos prácticos de esta, convirtiéndose más en un *savoir faire* ligado a la cultura militante que en una actividad necesaria *per se*. En el caso de la experiencia clandestina del Partido Comunista Portugués, esta se nos presenta como única respecto a otras experiencias

clandestinas comunistas: su longevidad y la cultura militante construida alrededor de esta la diferenciarán, notoriamente, del resto de sus homólogos socialistas¹.

Tras la caída de la dictadura de Salazar, diferentes académicos y estudiosos portugueses se dedicarán a escribir y analizar la clandestinidad comunista en Portugal, contribuyendo al relato histórico de la experiencia, que aún está en proceso de construcción. La presente comunicación tiene por objetivo llevar a cabo un estado de la cuestión sobre el periodo clandestino del PCP e identificar cuál es el conocimiento, las líneas de investigación principales y los debates historiográficos alrededor del objeto de estudio a partir del análisis de la bibliografía publicada. La decisión de abordar la experiencia en su totalidad temporal de casi medio siglo responde a las características propias del fenómeno y a la imposibilidad de centrarse en un periodo concreto, pues la poca bibliografía existente analiza la experiencia clandestina de principio a fin. Por otro lado, las obras escogidas para llevar a cabo este estado de la cuestión comparten el hecho de que, en su mayoría, tienen la clandestinidad o algún aspecto de ella como objeto de estudio, a excepción de un par de obras que, pese no a tenerla en el centro de sus investigaciones, nos dan pistas sobre sus líneas de investigación principales.

2. LAS DIFICULTADES DEL ESTUDIO DE LA HISTORIA DEL PCP

En el ejercicio de hacer este análisis, cabe puntualizar que todas las obras trabajadas parten de dos problemas de partida a la hora de llevar a cabo sus investigaciones. Primero de todo, escribir y analizar la historia del PCP significa escribir y analizar la historia de un organismo vivo que aún no ha elaborado un discurso oficial de su propia vivencia, y que, si lo ha hecho, ha sido dentro de los límites del propio partido. En ese sentido, cualquiera que se aventure en la reconstrucción histórica del PCP como partido, más allá de su ambiente militante, está sujeto a la vulnerabilidad que supone elaborar un relato histórico por primera vez, siendo sujeto a críticas y revisiones constantes por parte del propio partido. En segundo y último lugar encontramos el que es, posiblemente, el impedimento o la traba más grave para los investigadores: el hecho de que los archivos del PCP no se encuentran abiertos al público y que el proceso de pedir o acceder a un documento puede convertirse en una verdadera odisea burocrática. Pese a estos inconvenientes iniciales, y tal como indicábamos anteriormente, esto no ha impedido que se genere conocimiento –poco, pero significativo– tanto de la historia del PCP como de su experiencia clandestina.

¹ José PACHECO PEREIRA: *A sombra. Estudo sobre a clandestinidade comunista*, Lisboa, Gradiva, 1993, p.11.

3. LA CLANDESTINIDAD COMUNISTA COMO OBJETO DE ESTUDIO

Pese a presentarse como un fenómeno excepcional y extendido en la historia del comunismo europeo del siglo XX, el estudio de la clandestinidad comunista no ha conseguido «independizarse» como objeto de estudio. Si bien existen algunos estudios centrados en la actividad clandestina de un partido determinado, estos acaban por analizar su vertiente más resistente o insurreccional, sin contextualizarlos dentro del propio fenómeno. Es importante señalar que la única persona que ha llevado a cabo un –pequeño, pero completo– análisis al respecto es el portugués José Pacheco Pereira, en un capítulo introductorio de su libro *A sombra. Estudo sobre a clandestinidade comunista*, libro que, juntamente con *As Clandestinas*, de Ana Barradas –el cual trataremos con profundidad en el apartado relativo a las mujeres clandestinas–, fue uno de los primeros en estudiar la clandestinidad del PCP².

Pacheco Pereira, que define la clandestinidad comunista como «un tipo de ideal de la actividad clandestina»³, elabora en su trabajo un análisis de la evolución de la actividad clandestina desde la Revolución francesa hasta el momento en el que este se encuentra cuando escribe su obra. El autor separa las prácticas clandestinas de personajes u organizaciones políticas subversivas de los siglos XVIII y XIX –como Jean Auguste Blanqui, *Naroodnaya Volya* o el Partido Socialista Revolucionario – las cuales define como «adolescentes» y de «base romántica», de las de los partidos leninistas del siglo XX, a partir de los cuales surge lo que el académico define como «clandestinidad moderna»⁴. Para Pacheco Pereira, el partido de modelo leninista introducía un elemento central de control y un modelo de disciplina militante que conseguía integrar las prácticas secretas como una pieza más de su engranaje organizativo y, a su vez, conseguía educar a sus militantes⁵. Además de esto, la fundación de la Internacional Comunista (IC) en el año 1919 facilitará, según el autor, la transmisión del nuevo saber y las nuevas técnicas clandestinas integradas a través de los partidos y de las organizaciones comunistas de la Europa Occidental⁶.

Con el estallido de la Segunda Guerra Mundial, Pacheco Pereira muestra cómo las prácticas clandestinas se generalizarán durante el conflicto, tanto en los países involucrados en el conflicto como en aquellos que decidieron mantenerse neutrales⁷. Prácticas clandestinas generalizadas que se perderán durante la Guerra Fría, con dinámicas muy diferentes a los conflictos anteriores y en la que, tal como nos señala

² Ana BARRADAS: *As clandestinas*, Lisboa, Ela por ela, 2004.

³ *Ídem*.

⁴ *Ibid.*, p. 27.

⁵ *Ibid.*, p. 37.

⁶ *Ídem*.

⁷ *Ibid.*, p. 43.

el autor, muchos partidos comunistas ya no sentían la necesidad de esconderse, relegándose la actividad clandestina únicamente a cuestiones de espionaje⁸. A finales de la década de los cincuenta, las prácticas conspirativas tendrán un repunte a través de los movimientos y grupos de solidaridad de las izquierdas durante la guerra de Argelia y con el denominado *Tercer Mundo*⁹. Por lo que a los años sesenta se refiere, el escenario que planteaba la Revolución cubana, el proceso de descolonización de muchos países africanos y el aumento de la conflictividad política en Europa hará que la práctica clandestina vuelva a alterarse. Ante esta situación, la actividad conspirativa sufrirá un ensanche de base tanto a la izquierda como a la derecha. Pacheco Pereira nos indica cómo este hecho, combinado con un ablandamiento de las políticas de los partidos comunistas –muchos de los cuales empezarán a simpatizar con el eurocomunismo durante las décadas siguientes– provocará que los partidos comunistas dejen de ser, definitivamente, el baluarte de la experiencia clandestina, y que sean las organizaciones de extrema izquierda y de extrema derecha las que acaben asumiendo este papel insurreccional hasta los noventa.

De la misma manera que el autor hace este repaso por la historia de la clandestinidad comunista en Europa Occidental, también sabe identificar sus excepciones. Cuando afirma que en los años cuarenta la clandestinidad comunista de carácter «kominteriano» pasa a ser cosa del pasado, no habla por los comunistas ibéricos: «Así entonces, con raras excepciones (Portugal y España), este tipo de clandestinidad era ya una forma del pasado en el contexto europeo»¹⁰. El autor, que considera que el análisis de la clandestinidad del PCP es excepcional para el estudio del fenómeno clandestino comunista, reconoce que el partido asumió un papel central en la resistencia a las dos dictaduras portuguesas y se convirtió en la única organización revolucionaria que dispuso de los mecanismos, las herramientas y las estructuras partidarias necesarias para mantenerse vivo durante todo el largo periodo dictatorial¹¹.

4. LA ORGANIZACIÓN POLÍTICA DE LA CLANDESTINIDAD DEL PCP

La experiencia clandestina del PCP vivirá cambios y evoluciones a lo largo de su historia que necesitarán ser organizados en todo momento. En muchas ocasiones, estas modificaciones irán de la mano de la propia evolución partidaria y de su proyecto político, como también a través de los resultados de prácticas conspirativas que se cambiaban y tomaban otras formas como resultado de la prueba y el error. En

⁸ *Ibid.*, p. 47.

⁹ *Ibid.*, p. 49.

¹⁰ *Ibid.*, p. 46.

¹¹ *Ibid.*, p. 55.

ese sentido, el único historiador que se ha aventurado en analizar y elaborar un relato sistemático de estos cambios ha sido José Marcio Monteiro Matos en su tesina de máster, titulada *Organização da Clandestinidade Política do PCP: da Ditadura Militar ao 25 de Abril de 1974*. La particularidad de esta tesina reside en el hecho de que es el primer autor en distinguir tres fases en la organización política de la clandestinidad del PCP. Esta limitación del objeto de estudio a su aspecto más organizativo y político también tiene sus desventajas: con su análisis, el historiador olvida y deja de lado otros aspectos que han de tenerse en cuenta para explicar esos cambios, como el espectro cultural –que se tratará en profundidad en este estado de la cuestión–. Aun así, no debe ignorarse su aporte a la historiografía.

Previamente a este trabajo existen publicaciones u obras que, pese a no tener la clandestinidad del PCP como objeto de estudio, hacen referencia a estos cambios. Se trata, por un lado, del segundo volumen de la biografía política de Álvaro Cunhal, titulada *Duarte, o Dirigente clandestino*, escrito por el ya citado José Pacheco Pereira y que aporta información de valor relativa al periodo en el que Cunhal es el encargado de organizar el partido clandestino¹². Por otro lado, el libro *História do Partido Comunista Português: Das origens ao 25 de Abril (1921-1974)*, del historiador João Madeira –que es producto y resumen de su tesis doctoral– nos permite analizar y relacionar eventos de importancia del partido con sus cambios organizativos¹³.

La primera fase organizativa identificada por Monteiro Matos va desde el golpe de estado militar del 28 mayo de 1926 hasta la reorganización partidaria del PCP entre 1940 y 1941. Pese a empezar su análisis en 1926, el historiador afirma que el verdadero partido clandestino nacerá con la reorganización que el secretario general, Bento Gonçalves, llevará a cabo en 1929¹⁴. En esa reorganización se pretendía poner orden y organizar el partido en una nueva etapa clandestina después de la represión sufrida durante los primeros años de la dictadura militar, especialmente después de la revuelta del Revirvalho de febrero de 1927. Las prácticas clandestinas que se llevarán a cabo a partir de ese momento serán muy rudimentarias; muchas de ellas se habían heredado de la IC o de la tradición anarco-republicana de principios de siglo, de la que bebía directamente el partido¹⁵. Entre las estrategias conspirativas destacaban el uso de pseudónimos, las reuniones clandestinas y los encuentros callejeros a través de

¹²José PACHECO PEREIRA: *Álvaro Cunhal. Uma biografia política. «Duarte», o Dirigente Clandestino*, Lisboa, Temas e Debates, 2001.

¹³João, MADEIRA: *História do Partido Comunista Português: Das origens ao 25 de Abril (1921-1974)*, Lisboa, Edições Tinta-da-China, 2013.

¹⁴José Márcio MONTEIRO MATOS: *Organização da Clandestinidade Política do PCP: da Ditadura Militar ao 25 de Abril de 1974* (Tesina de máster), Lisboa, Universidade Nova de Lisboa, 2015, p. 12.

¹⁵ La organización principal en la fundación del PCP será la *Federação Maximalista Portuguesa* (FMP), que tenía por objetivo recoger a los sectores y militantes más radicales del sindicalismo portugués de inicios del siglo XX.

las células de calle; pequeños grupos de militantes siempre vigilados por un *controleiro* del partido.

Pese los esfuerzos dedicados, a inicios de la década de los treinta el partido sufrirá una de sus redadas policiales más duras. Madeira nos señala en su libro cómo, en el año 1931, casi toda la antigua Comisión Ejecutiva estaba detenida y cómo, en 1935, también será detenido el Secretariado del partido en su totalidad como resultado de una operación policial organizada por la recién creada Policía de Vigilancia e Defesa do Estado (PVDE).

Esta situación no se revertirá hasta la reorganización partidaria, que tendrá lugar entre 1940 y 1941, en la que Monteiro Matos y la mayoría de los historiadores sitúan el inicio de la segunda fase de la organización política de la clandestinidad. Esta reorganización –pensada, en parte, por dirigentes liberados de las prisiones y de Tarrafal, a causa de la *Amnistia comemorativa dos centenários*¹⁶– supondrá un punto de inflexión en el partido, que ahora responderá a reglas conspirativas más estrictas respecto a sus funcionarios y en todo lo que estuviese relacionado con el secreto y la discreción. Por lo que a la trascendencia del evento se refiere, todos los autores están de acuerdo en evidenciar su carácter «rupturista» con el Secretariado anterior, afirmando Madeira que «se estaba formando un nuevo partido»¹⁷. En este periodo coexistirán dos partidos comunistas diferentes: el «reorganizado» y otro formado por los resquicios del secretariado pre-reorganización, que acabarán por no sobrevivir, desintegrándose por completo en 1944. Otro de los aspectos en los que coinciden los autores es en el poco financiamiento con el que se llevó a cabo esta reorganización; el PCP continuaba sin recibir financiamiento de la IC –de la que habían sido expulsados en la década de los treinta– y sin muchos militantes a bordo, pasaba por uno de sus momentos económicos más duros. Madeira será el único historiador que hará referencia a las vías alternativas de financiamiento del partido en aquella época con el negocio de tungsteno¹⁸.

Relativamente a esta nueva organización, Madeira hace referencia a la que es una de las fuentes documentales más ilustrativas del momento: el documento interno *Que fazer*. Este documento tenía por objetivo bolchevizar el partido y ofrecía orientaciones de carácter práctico para una nueva organización clandestina a través de la presentación de once «factores negativos» de esta¹⁹. Tanto Monteiro Matos como Pacheco Pereira se centrarán en el nuevo papel de los funcionarios, que consideran

¹⁶ La *Amnistia comemorativa dos centenários* fue una amnistía concedida a diversos presos del Estado Novo en 1940 en conmemoración de los centenarios de las dos independencias de Portugal de 1140 y 1640.

¹⁷ João, MADEIRA: *História do Partido Comunista Português...*, p. 61.

¹⁸ *Ibid.*, p. 67.

¹⁹ *Ibid.*, p. 63.

como el «eje central de poder»²⁰ del partido reorganizado. Por otro lado, Monteiro Matos también pondrá el acento en el cambio que se llevará a cabo en las células callejeras, que ahora pasarán a ser células de empresa compuestas por tres militantes, organizándose por actividad profesional y llevando a cabo los encuentros de forma individual²¹.

Los autores consultados coinciden en poner el punto final de la reorganización de 1940-1941 con la celebración del I Congreso Ilegal del PCP de 1943, donde Manuel Guedes presentará su informe organizativo: *Tarefas de Organização*. Por lo que al II Congreso Ilegal del PCP se refiere, celebrado en 1946, las obras analizadas nos señalan como este servirá para trazar nuevas líneas organizativas. Matos nos indica como, ante un crecimiento considerable de militantes, el partido se encuentra con la necesidad de descentralizar aún más su organización clandestina, que sobrecargaba de tareas a los *controleiros*²². La solución, nos expone el historiador, será la creación de nuevos organismos colectivos a nivel regional, subregional y de zona²³.

En el momento en el que se celebran el I y II Congreso Ilegal, el futuro y carismático secretario general, Álvaro Cunhal, formaba parte del secretariado del PCP. Hasta la fecha, el único autor que ha puesto en valor el papel de Cunhal en la organización del partido clandestino en su segunda fase ha sido Pacheco Pereira. A ojos del historiador, el dirigente conimbricense tenía «una apetencia natural para el trabajo clandestino, para el disfraz o para el secreto»²⁴ y un sentido de la disciplina y de la causa comunista que trasladaría enseguida a las prácticas conspirativas. Las innovaciones introducidas por Cunhal, según Pacheco Pereira, serán en materia de medidas de seguridad, reforzamiento del cuadro de partido y en la educación de los militantes ante la policía²⁵. En relación con este último aspecto, el autor atribuirá al futuro secretario general la autoría del panfleto informativo y anónimo *Se fores preso, camarada...*, que tenía por objetivo ofrecer herramientas de protección a los militantes en el momento de su detención y posible aprisionamiento²⁶.

Teniendo en cuenta que esta estructura partidaria y de organización clandestina sobrevivirá y se mantendrá casi en su totalidad durante todo el periodo de ilegalidad y reclusión, en el año 1958 tendrán lugar modificaciones que han dado lugar a un debate historiográfico alrededor de su impacto que aún está por resolver.

²⁰ José Márcio MONTEIRO MATOS: *Organização da Clandestinidade Política...*, p. 45.

²¹ *Ibid.*, p. 46.

²² *Ibid.*, p. 60.

²³ *Ídem*.

²⁴ José PACHECO PEREIRA: *Álvaro Cunhal. Uma biografia política. «Duarte», o Dirigente Clandestino*, Lisboa, Temas e Debates, 2001, p. 217.

²⁵ *Ídem*.

²⁶ José PACHECO PEREIRA: *Álvaro Cunhal. Uma biografia política...*, p.218.

Actualmente, Monteiro Matos es el único historiador que diferencia y afirma la existencia de una tercera fase a partir de la fecha, señalando como factores determinantes el traslado de las casas clandestinas del campo a las áreas metropolitanas de las grandes ciudades –fenómeno que ya se había empezado a dar a mediados de la década pasada–, la salida del Secretariado al extranjero y la aparición de la facción política del *Desvío de Direita* dentro del partido, que será corregida por los antiguos miembros del Secretariado después de la fuga de Peniche a través del V Congreso Ilegal²⁷. Cabe tener en cuenta que, a partir de dicha corrección, el partido volverá a la forma con la que se había construido durante los años cuarenta, manteniéndose con la misma forma, como nos indica Madeira, «hasta después de la caída de la dictadura y de la transición a la democracia»²⁸, lo que llevará a otros autores, como el mismo Madeira o Pacheco Pereira, a no afirmar con tanta seguridad la existencia de una tercera fase organizativa.

5. CULTURA CLANDESTINA

La cuestión de la cultura clandestina es probablemente la más analizada por lo que a nuestro objeto de estudio se refiere. A partir de los trabajos analizados, hemos podido constatar la existencia de reglas, sistemas y ritos que conforman el itinerario de los clandestinos, aquello que Pacheco Pereira bautizó en *A Sombra* como *ciclo clandestino* y que muchos otros autores, como Cristina Nogueira en su libro *Vidas na clandestinidade*, han utilizado como referencia para llevar a cabo sus investigaciones. Otro de los autores que ha analizado brevemente la cultura clandestina del PCP ha sido João Madeira, en un capítulo final de su tesis que no se incluyó en su libro de historia del PCP, pero que aporta información útil para la elaboración de este estado de la cuestión. Además de partir de este punto en común, todas las obras analizadas se centran en la cultura clandestina a partir de la reorganización de 1940-1941. Además, la totalidad de los autores consultados han utilizado testimonios para la reconstrucción de estos ritos, que conforman un relato antropológico de gran valor.

Cuando hablamos de *ciclo clandestino*, nos referimos al recorrido de aquellos militantes que decidían pasar a la clandestinidad o se veían obligados a ello. Este empezaba desde el momento en el que se ingresaba en el partido, pasando por la entrada en clandestinidad –acción denominada coloquialmente en el partido como *mergulhar*– y su reclusión en la casa clandestina, y llegando hasta el final de su experiencia ilegal que, en la mayoría de las ocasiones, acababa con la cárcel e incluso podía volver a empezar después de salir de esta –de ahí su nombre: *ciclo*–.

²⁷ José Márcio MONTEIRO MATOS: *Organização da Clandestinidade Política...*, p. 92.

²⁸ João, MADEIRA: *História do Partido Comunista Português...*, p. 483.

Algunos de los ritos señalados por los autores en relación con el ingreso al partido son el reclutamiento –cautelosamente llevado a cabo por los militantes a través de la observación o de pequeñas pruebas –, la adhesión a través de un familiar o un conocido, o la elección del pseudónimo, entre otros. Sea cual fuere el motivo o la manera escogida para ingresar al partido, autores como Nogueira y Madeira reconocen en los nuevos militantes una cierta «actitud natural»²⁹ en la decisión, atribuyéndola al final de un proceso de toma de consciencia de clase al que Madeira también le suma todo un sistema de relaciones sociales³⁰.

Respecto al momento de *mergulhar* en la clandestinidad, todos los autores coinciden en afirmar que se trata de un paso del que los militantes son conscientes desde el momento de su ingreso al partido, acabasen por hacerlo o no, y que, a su vez, como indica Madeira, también podía tratarse de un cierto «ascenso» en la carrera militante³¹. Las obras analizadas nos muestran cómo los motivos podían variar en cada caso: la represión inminente de algún miembro del partido, la salida o huida reciente de la prisión, la propuesta de la organización, la iniciativa propia o el acompañamiento de algún familiar que tomaba la decisión eran algunos de los motivos por los que los militantes acababan *mergulhando*. Cualquiera de las razones por las que un militante decidía pasar a la clandestinidad acababa por empujarlo a un aislamiento social en el que se abandonaba toda la vida anterior. Mientras Nogueira define la situación como una «desterritorialización geográfica, social y psíquica de los militantes»³², Pacheco Pereira señala cómo esa tristeza es menor en comparación con el sentimiento de autorrealización y ascenso del militante que pasaba a la clandestinidad³³.

Juntamente con los funcionarios del partido, las casas clandestinas en las que se *mergulhava* y se desarrollaban tareas partidarias clave son representadas en la bibliografía como la infraestructura más importante de su supervivencia. Los autores nos muestran cómo estas casas –que debían cumplir con buenas condiciones y poco mobiliario para poder ser abandonadas en cualquier momento– se alquilaban a través de documentos falsos, y cómo los militantes se intentaban mostrar como personas de confianza ante los vecinos. La bibliografía también nos señala cómo, una vez dentro de la casa, las prácticas conspirativas continuaban; algunas de las técnicas antirrepresivas más comunes para proteger el domicilio consistían en la colocación, por parte de la camarada femenina, de una señal que demostrase que era seguro entrar

²⁹ Cristina NOGUEIRA: *Vidas na clandestinidade*, Lisboa, Edições Avante!, 2011, p.42.

³⁰ João MADEIRA: *O Partido Comunista Português e a Guerra Fria: «sectarismo», «desvio de direita», «Rumo à vitória» (1949-1965)* (Tesis Doctoral), Lisboa, Universidade Nova de Lisboa, 2011, p.723.

³¹ *Ibid.*, p. 610.

³² Cristina NOGUEIRA: *Vidas na clandestinidade...*, p. 61.

³³ José PACHECO PEREIRA: *A sombra...*, p. 116.

en la casa o la utilización de cajas encojinadas para que no se escuchase el ruido de la máquina de escribir. Los clandestinos vivían en una *performance* constante de cara al exterior, lo que Pacheco Pereira definió como *teatro clandestino*³⁴. En definitiva: vidas artificiales que podían alargarse en el tiempo sin la posibilidad de salirse del papel.

Aunque se puede pensar que esta actuación constante acaba con el ingreso en prisión, tras ser interceptada la casa o sus militantes, lo cierto es que los autores nos muestran cómo esta continuaba incluso dentro de los muros penitenciarios. Los militantes, educados previamente ante la detención, contaban con distintos mecanismos para resistir a las presiones, interrogatorios y torturas de la policía, también preparadas para sonsacar el máximo de información posible. Guardar silencio, resistir los golpes infligidos o mantener una actitud «chulesca» durante el juicio político eran algunas de las directrices que el partido ofrecía a sus militantes para sobrevivir a la experiencia represiva.

El absolutismo vital que rodeaba a la condición clandestina y su cultura resultante será una cuestión profundamente estudiada por Pacheco Pereira. Según el historiador, la experiencia clandestina comentada se adecua al concepto que el sociólogo Erving Goffman creó para definir los manicomios, las prisiones y los conventos: las «instituciones totales»³⁵. Para poder justificar su paralelismo, Pacheco Pereira señala cómo la clandestinidad tiene lugar en un local concreto –las casas clandestinas– que a su vez está vigilado por unas figuras de control, personificadas en el *controleiro* y la dirección del partido, y del que no se tenía la posibilidad de salir³⁶. Esta última afirmación será desmentida por Nogueira, quien alegará que, a pesar de que la salida de las casas no era fácil, esta no era imposible; indicando que no existía ausencia de libertad de ningún tipo para entrar y salir de ellas, además de realizarse actividades en otros espacios³⁷. Por lo que al papel del *controleiro* se refiere, la autora afirmará que no ejercía tanto poder como Pacheco Pereira supone³⁸.

6. AS COMPANHEIRAS

La bibliografía analizada nos muestra un gran interés respecto a la cuestión femenina de la clandestinidad. Esta inclinación ha propiciado la creación de un

³⁴ *Ibid.*, p.118.

³⁵ El término “institución social” fue acuñado por Goffman en 1957 para definir lugares de trabajo y residencia en el que se encuentran grupos de personas aisladas y cuya vida se encuentra administrada por una organización o persona de cualquier índole.

³⁶ José PACHECO PEREIRA: *A sombra...*, p. 66.

³⁷ Cristina NOGUEIRA: *Vidas na clandestinidade...*, p. 98.

³⁸ *Ídem*.

extenso relato femenino de la clandestinidad que se sustenta, sobre todo, en testimonios ofrecidos por las militantes contemporáneas a los hechos. La primera obra que tuvo como objeto de estudio a las mujeres clandestinas fue *As clandestinas*, de la antropóloga Ana Barradas, mencionada con anterioridad en esta comunicación. El análisis de este trabajo, juntamente con el recientemente libro publicado, *Mulheres da clandestinidade*, de Vanessa de Almeida, será el que usaremos parcialmente para la elaboración de este apartado, en el que también se citarán algunas obras que hagan referencia puntual al asunto.

En su libro, Barradas nos señala cómo del conjunto de testimonios que existen sobre la clandestinidad comunista portuguesa, la mayoría son de mujeres³⁹. Mujeres que, al relatar su vivencia como funcionarias clandestinas, nos muestran un relato considerablemente diferente al de sus compañeros hombres.

La primera diferencia que nos muestra la bibliografía es la manera en la que las mujeres hacen el paso a la clandestinidad: en la mayoría de los casos, las mujeres *mergulhavam* para ejercer de acompañantes de los funcionarios, convirtiéndose en una pieza indispensable en el engranaje del teatro clandestino. Las autoras nos señalan que, en muchas ocasiones, la mujer no conocía previamente al que sería su *companheiro*. Una vez trasladados a la casa clandestina, la mujer tenía que representar un rol arquetípico que no levantase sospechas: el de la mujer de la casa. Los trabajos analizados también nos muestran cómo, lejos de ser una simple representación, en muchos aspectos la ilusión acababa por convertirse en una realidad, puesto que existía una clara división sexual del trabajo en las casas clandestinas. En la vivienda ilegal, las mujeres se dedicaban, mayoritariamente, a trabajos de manutención, protección y vigilancia de la casa, mientras que los hombres se dedicaban al trabajo político. Trabajo político en el que las mujeres únicamente podían participar como meras auxiliares, llevando a cabo lo que se conocía como *trabalhos de apoio*. La bibliografía también nos evidencia cómo esta división sexual de las tareas conducía a las mujeres a una situación de mayor aislamiento que los hombres, que se reunían, se relacionaban entre ellos y podían salir de casa.

Esta dicotomía sexual se trasladará a las salas de interrogatorio y a las prisiones. Las autoras analizadas exponen cómo las mujeres en un inicio no acostumbraban a ser sometidas a las mismas torturas que los hombres –situación que cambiará a finales de los años cincuenta⁴⁰–. Según Cristina Nogueira, hasta el momento, a las mujeres se les consideraba «poco responsables de la actividad partidaria»⁴¹; se las veía como simples clandestinas, personas sin agencia política. Tal como nos indica Pacheco Pereira, esta situación no se revertirá hasta los años sesenta, con la llegada de nuevas compañeras provenientes del movimiento estudiantil y grupos de extrema izquierda,

³⁹ Ana BARRADAS: *As clandestinas*, Lisboa, Ela por ela, 2004, p. 60.

⁴⁰ Cristina NOGUEIRA: *Vidas na clandestinidade...*, p. 149.

⁴¹ *Ibid.*, p. 102.

dando lugar a un cambio de situación para la mujer en el partido poco antes de que se terminase la dictadura⁴².

Lejos de ignorar la cuestión, las obras trabajadas nos muestran cómo el PCP intentará abordar la desigual situación de la mujer clandestina en múltiples de sus congresos. En el II Congreso Ilegal de 1946, en respuesta a la preocupación expresada por las camaradas en el I Congreso Ilegal de 1943, se hará la propuesta de propiciar la participación de las mujeres al inicio de las reuniones clandestinas. Esta propuesta presentaba un problema: las mujeres solo podían participar en aquellas cuestiones relativas a la política nacional e internacional, cosa que no siempre se debatía, por lo que las cosas no cambiaron en demasía⁴³. La bibliografía también nos muestra cómo otro de los cambios introducidos en 1946 será la creación, de la mano de Cândida Ventura, del diario *3 Páginas para as camaradas das casas do partido*, que pocos años después pasará a llamarse *A voz das camaradas das casas do partido*⁴⁴. El diario tendrá por objetivo ofrecer formación política y conspirativa a las funcionarias, incluyendo una sección en la que las clandestinas podían enviar cartas y tener correspondencia entre ellas. En ese sentido, la sección hará que las compañeras se sientan menos solas, acompañadas por unas amigas invisibles que las apoyaban⁴⁵.

7. CONCLUSIONES

Tras la realización de este estado de la cuestión, lo primero que nos llama la atención es la escasa bibliografía existente en comparación con otros procesos históricos de la historia más reciente de Portugal. Así pues, parece que la clandestinidad del PCP no despierta, por lo menos actualmente, el interés de las investigaciones focalizadas en el siglo XX portugués, teniendo como trabajo más reciente el libro publicado por Almeida hace cuatro años. La bibliografía producida durante las últimas décadas no ha sido prolífica, sino dispersa en cronología y temáticas, además de ser un poco «huérfana», pues el proceso estudiado no ha acabado de instituirse como un área de estudio histórico independiente. Además, podemos identificar un factor común dentro de esta limitada producción bibliográfica: el hecho de que los trabajos que la conforman han sido únicamente escritos por autores portugueses. Así pues, parece que no existe un conocimiento o un interés internacional en el fenómeno clandestino comunista luso, lo que acaba por provocar una dinámica «endogámica» de la bibliografía que se va produciendo.

⁴² José PACHECO PEREIRA: *A sombra...*, p. 135.

⁴³ Ana BARRADAS: *As Clandestinas...*, p. 335.

⁴⁴ Vanessa DE ALMEIDA: *Mulheres da clandestinidade*, Lisboa, Parsifal, 2017, p.144.

⁴⁵ Cristina NOGUEIRA: *Vidas na clandestinidade...*, pp. 114-115.

Cabe destacar la importancia de la historia oral como método de investigación histórica y también antropológica, sobre todo por lo que a las primeras obras publicadas se refiere, y también a algunos de los estudios más recientes. El relato histórico, fomentado en las experiencias vitales de aquellos que experimentaron en su propia piel los sacrificios de la clandestinidad, hacen de nuestro objeto de estudio un fenómeno que ha de ser analizado a través de la interdisciplinariedad.

Los «frentes abiertos» que el análisis de la historiografía ha evidenciado permiten divisar posibles nuevas líneas de investigación. Primeramente, existe una necesidad latente de poner en valor y dotar de autonomía analítica a la historia de la clandestinidad comunista europea del siglo XX, ya que se trata de un fenómeno por investigar que puede ofrecer datos de valor al estudio histórico del comunismo. Por otro lado, y por lo que al objeto de estudio se refiere, se han identificado tres cuestiones que pueden suscitar posibles pesquisas: la resolución del debate alrededor de la existencia de una tercera fase organizativa, la inexistencia de una historia cultural de la clandestinidad previa a la reorganización de 1940-1941 o una falta de estudios que clarifiquen el papel que tuvo Álvaro Cunhal en la organización clandestina cuando estaba en el Secretariado.

Pero aquella cuestión que más preocupación ha suscitado es la inexistencia de una historia plural de la clandestinidad del PCP. Una historia que combine la historia política con la cultural y social, que ofrezca un enfoque analítico holístico y completo de la cuestión. En una conferencia virtual, realizada el pasado marzo de 2021 con motivo del centenario del PCP, João Madeira apeló a la construcción de esta historia plural⁴⁶. En suscripción con la demanda del historiador, se espera que el estudio de la clandestinidad del PCP se beneficie de los futuros trabajos que, bajo la premisa de la pluralidad, puedan hacer aportaciones relevantes a la historiografía.

⁴⁶ Instituto de História Contemporânea: Mesa-redonda «100 anos do PCP. História e Historiografia», 2021. Recuperado de internet (https://www.youtube.com/watch?v=0r7MD-NX_hk&t=3088s&ab_channel=InstitutoHist%C3%B3riaContempor%C3%A2nea)

DEL RECUERDO A LA MEMORIA. LOS ESPACIOS DE LA REPRESIÓN FRANQUISTA EN LA PROVINCIA DE LLEIDA

Gerard Pamplona Molina

Universitat Pompeu Fabra

gerard.pamplona@upf.edu

1. INTRODUCCIÓN

En estas dos décadas del siglo XXI, diversas investigaciones¹ han permitido un desarrollo historiográfico notorio que nos ha servido para conocer qué supuso la Guerra Civil para el territorio de la Cataluña Occidental y los mecanismos que utilizó la Dictadura para consolidarse en el poder tras su victoria en 1939 y eliminar la oposición política. A pesar de estos progresos, que se han centrado principalmente en la historia social, política, económica y cultural de la provincia de Lleida, todavía hoy quedan por investigar aspectos relacionados con la represión política y militar que aplicó el Régimen durante los últimos meses de la guerra y los primeros años de la posguerra (1938-1945), y cómo esta afectó a la población civil.

Dentro de este vacío historiográfico, destaca el desconocimiento generalizado en relación con los campos de concentración franquistas y las fosas comunes creados en las últimas fases del conflicto civil, y cómo las instituciones democráticas han tratado

¹ Véase, por ejemplo: Joan SAGUÉS: *Una ciutat en guerra. Lleida en la Guerra Civil Espanyola (1936-1939)*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2003; Josep GELONCH: *El Poder Franquista a Lleida, 1938-1951*, Lleida, Edicions de la Universitat de Lleida, 2012; Antonieta JARNE: *La Secció Femenina a Lleida: els anys "triomfals"*, Lleida, Pagès Editors, 1991 o Conxita MIR: *Repressió econòmica i Franquisme: l'actuació del Tribunal de Responsabilitats Polítiques a la província de Lleida*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1997.

la memoria y el recuerdo de estos espacios salidos a causa del conflicto bélico. Así, el presente estudio analizará cuáles son dichos espacios que requieren de futuras investigaciones y líneas de investigación, excavaciones arqueológicas, así como políticas públicas que dignifiquen a las víctimas de la guerra –es decir, de ambos bandos– y permitan la recuperación de la memoria histórica más reciente del territorio y el país.

Para su elaboración, nos hemos servido de fuentes primarias procedentes de publicaciones de la época y prensa, decretos gubernamentales e informes militares procedentes de archivos, como el Archivo Intermedio Militar Pirenaico, el Arxiu Històric de Lleida y el Arxiu Comarcal del Pla d'Urgell. Asimismo, hemos recogido información en las bases de datos que han elaborado recientemente tanto la Generalitat de Catalunya como la Universitat de Lleida. Por último, se han utilizado las fuentes secundarias más destacadas sobre esta cuestión desde una perspectiva nacional y de aquellas que se centran, específicamente, en la provincia de Lleida.

2. CONTEXTO BÉLICO: EL FRENTE DEL SEGRE Y LA CONQUISTA DE CATALUÑA (1938-1939)

Durante los dos primeros años de la guerra, Cataluña no había sufrido las consecuencias de los combates directos entre los ejércitos enfrentados, lo que no significa que no sufriera los efectos de los numerosos bombardeos de la aviación italiana y franquista, que castigaron severamente poblaciones como Lleida, la cual sufrió en 1937 un bombardeo que causó más de 200 víctimas civiles².

Desde el inicio de los combates, la línea de frente se había localizado en territorio aragonés, siendo, este, escenario de batallas decisivas para el resultado de la guerra como la de Teruel, entre diciembre de 1937 y febrero de 1938, y que se decantó del bando sublevado. A pesar de que el frente había estado relativamente estable desde 1936, esta «tranquilidad» se terminó a finales de marzo de 1938, cuando las fuerzas del general Fidel Dávila –aproximadamente 200.000 efectivos– rompieron las líneas defensivas republicanas en Aragón. El éxito de la operación fue absoluto. Los cuerpos franquistas penetraron en zona republicana hasta tomar prácticamente por completo Aragón –a excepción de una zona del norte de Huesca donde una división republicana quedó atrapada y resistió durante meses– y llegando en abril hasta Vinarós (Castellón). Este rápido avance propició la división en dos partes de la zona republicana. En Cataluña el avance franquista llegó en marzo hasta las orillas orientales de los ríos Segre y Noguera y se capturó, tras duros combates, Lleida³,

² Mercè BARALLAT: *Els bombardeigs de Lleida*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2013.

³ Joan SAGUÉS: *Una ciutat en guerra...*; ÍD.: *La Lleida vençuda i ocupada del 1938; Una ferida de guerra va dividir la ciutat durant 9 mesos*, Lleida, Pagès Editors, 2014.

capital provincial y la primera gran ciudad catalana en ser capturada. Como describió el rotativo *Falange*:

Desde Lérida se ha llegado a la confluencia del Noguera Ribagorzana con el Segre, habiéndose cogido el parque de artillería del ejército enemigo del este [...]. El ímpetu invencible y el esfuerzo victorioso de nuestras armas hacen que hoy Lérida sea otra vez de España⁴.

Tras la pérdida y evacuación de Lleida⁵, y la captura de las comarcas orientales de la provincia –Alta Ribagorça, Vall d’Aran y partes del Pallars Sobirà, Segrià y La Noguera– y sus importantes centrales hidroeléctricas, claves para el esfuerzo industrial republicano, las unidades gubernamentales pudieron frenar las tropas franquistas y establecieron una nueva línea defensiva a lo largo de los ríos Segre y Noguera Pallaresa⁶. Este frente se sostuvo entre mediados de 1938 y principios de 1939⁷, a pesar de las cabezas de puente que establecieron los rebeldes en poblaciones como Seròs, Balaguer, la Baronia de Sant Oisme y Tremp⁸.

Con la estabilización del frente en abril de 1938⁹, ambos ejércitos se asentaron en el territorio, consolidaron sus posiciones mediante la construcción de trincheras y bunkers, y requisaron cuanto pudieran necesitar de las zonas próximas al frente. La destrucción de pueblos tales como la misma Lleida, Vilanova de la Barca, Isona o Tírvia propició, junto al miedo de la represión militar, un éxodo de la población local hacia otras comarcas o, directamente, hacia Francia, opción que siguieron muchos de los habitantes del Pirineo. Tras la guerra, estas poblaciones formaron parte, a causa de la destrucción material sufrida por los combates, del Servicio Nacional de Regiones Devastadas y Reparaciones. Por su parte, aquellas personas que se quedaron en sus hogares fueron víctimas, en muchas ocasiones, de la persecución institucional que aplicaron los cuerpos franquistas al someter el territorio¹⁰.

⁴ *Falange*, 5 de abril de 1938, p. 1.

⁵ *La Vanguardia*, 5 de abril de 1938, p.1.

⁶ Montse BAIGES, Jaume FONT y Gerard PAMPLONA: “Evolució geoestratègica de les fortificacions militars al Segrià”, *Shikar*, 6 (2019), pp. 143-151.

⁷ Pol GALITÓ et al: *Les Batalles del Segre i la Noguera Pallaresa*, Lleida, Pagès Editors, 2006.

⁸ *Falange*, 6 de abril de 1938, p. 1.

⁹ En vistas generales, el frente fue relativamente estable durante los nueve meses que estuvo activo. Sin embargo, los republicanos realizaron distintos ataques que fracasaron para tomar las cabezas de Puente franquistas en Tremp y Balaguer. Véase: Francesc CLOSA: “La instrucció militar republicana durant la guerra civil espanyola (1937-1939): el cas català”, *Ebre 38. Revista Internacional de la Guerra Civil (1936-1939)*, 3 (2008), p. 119-138.

¹⁰ Un caso paradigmático es el de Antonio Crisen, miembro del Ateneu Llibertari de Lleida, que muestra la persecución institucional hacia esas personas con un pasado vinculado con las actividades asociativas. Esta información se puede consultar en: Informe personal de Lorenzo León sobre Antonio Crisen (3 de enero de 1939), Arxiu Històric de Lleida, Expediente 48, leg.127. Para entender cómo el

Después de la victoria en el frente de Aragón, los mandos militares se encontraron con más de 50.000 prisioneros republicanos que era imperativo recluir. Para recluirlos, se reciclaron aquellas instalaciones de las poblaciones capturadas que fueran aptas para el internamiento de los soldados tales como ayuntamientos, escuelas, fábricas, hospitales, conventos, entre otros¹¹. No era una característica singular de las zonas conquistadas de Cataluña, sino que era una práctica que, desde el inicio de la guerra, se practicaba a causa de la escasez inicial de espacios concentracionarios. En total, esta cifra llegó a los 300 en el conjunto del Estado dominado por los sublevados, de los cuales 16 estaban ubicados en el principado.

Esta precaria situación de encarcelamiento y clasificación se acentuó tras la ofensiva de Cataluña de finales de 1938 y principios de 1939, cuando fueron capturados decenas de miles de soldados, además de civiles. Iniciada poco después de la sangrienta batalla del Ebro, esta operación, que contaba con más de 200.000 efectivos¹², rompió las líneas republicanas del Segre y el Ebro entre diciembre y enero de 1939 y propició, en pocas semanas, la caída definitiva de la Cataluña republicana, el exilio de sus dirigentes y alrededor de medio millón de refugiados hacia Francia¹³. En los meses siguientes esta severa pérdida en tropas, material y territorio aceleró la derrota de la II República, la cual capituló el uno de abril del mismo año¹⁴.

3. RECONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA: ESPACIOS DE REPRESIÓN OLVIDADOS

3. 1. Fosas comunes

Durante la guerra y la posguerra, se calcula que en España fueron enterradas en las más de 2.500 fosas comunes alrededor de 130.000 personas que fueron asesinadas por la Dictadura, sin contar los otros millares asesinados en la retaguardia republicana. Sin embargo, el estudio y dignificación de estas víctimas ha sido, desde

régimen reprimió las asociaciones culturales de Lleida y cuál fue el grado de persecución que se aplicó a sus integrantes, véase: Montse BAIGES y Gerard PAMPLONA: *Modernitat i progrés. L'evolució ateneística i associativa de les Terres de Ponent (1850-2020)*, Catarroja, Editorial Afers, 2021.

¹¹ Jordi BARRIUSO: *Camps de Concentració i Unitats Disciplinàries de treballadors a l'Espanya de Franco*, Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, 2006, pp. 4-5.

¹² Oriol DUEÑAS y Josep L. MARTÍN (eds.): *La Guerra Civil al territori. Lleida, Tarragona i Girona*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 2017, p. 318.

¹³ Véase, para entender cómo se realizó y qué consecuencias tuvo la ofensiva para Cataluña: Jorge MARTÍNEZ: *La caída de Cataluña*, Barcelona, Crítica, 2006.

¹⁴ Como informaba el último parte de guerra: «En el día de hoy, cautivo y desarmado el Ejército Rojo, han alcanzado las tropas nacionales sus últimos objetivos militares. La guerra ha terminado». Parte Oficial de Guerra, Burgos, 1 de abril de 1939.

una perspectiva histórica reciente, escasa. Hasta 2011, solamente se habían realizado 278 exhumaciones, sacando un total de 5.000 cadáveres¹⁵. Una cifra que no representa en su totalidad ni el 4 % de los cuerpos esperando a ser exhumados. Como expone Francisco Ferrándiz, estos problemas se deben, en parte, a que durante la dictadura franquista las fosas fueron excluidas de los procedimientos simbólicos, políticos, historiográficos, identificación y dignificación de la Guerra Civil, quedando en un limbo simbólico y judicial hasta el presente¹⁶.

En Cataluña todavía hoy se desconoce el número exacto de fosas que hay repartidas entre las cuatro provincias. No obstante, la Generalitat inició, en 2017, un plan de excavaciones para localizarlas y exhumar los cadáveres. Desde entonces, se han realizado más de 20 excavaciones, desenterrando, consigo, alrededor de 300 personas. De estas extracciones, más de la mitad (11) se han realizado en la provincia de Lleida, la zona donde más fosas comunes hay en comparación con las demás provincias catalanas a causa, principalmente, de su proximidad al frente de guerra durante más de 8 meses. No sorprende, pues, que sea en esta provincia donde se hayan realizado las excavaciones más importantes de Cataluña en relación con las fosas. Un caso paradigmático lo encontramos en el municipio de El Soleràs, donde se localizó una fosa con más de 146 personas –pertenecientes a ambos ejércitos– de los cuales siete fueron identificados genéticamente y sus restos fueron devueltos a sus familias.

Partiendo de los excelentes estudios de Mir, Ramon y Garrós, constatamos que en la provincia de Lleida se encuentran más de 130 fosas comunes, sumando aquellas confirmadas y aquellas posibles¹⁷. La mayoría de ellas están integradas por militares republicanos que participaron en el frente del Segre entre abril y diciembre de 1938. Dentro de la provincia, las comarcas donde estas se concentran en mayor número son las del Segrià y La Noguera.

A pesar de la falta de más estudios específicos, también se han localizado otras fosas donde no hay solo soldados regulares, sino también víctimas procedentes de los bombardeos aéreos, guerrilleros republicanos asesinados sumariamente por las autoridades franquistas, así como personas asesinadas por los republicanos durante el terror revolucionario. Ejemplo de ello son los más de 60 sujetos que, de manera sumaria, fueron asesinados como resultado de las campañas de represión del ejército sublevado en los municipios pirenaicos. Entre estos casos, destacan los hechos

¹⁵ Francisco ETXEBERRIA: “Exhumaciones contemporáneas en España: Las fosas comunes de la Guerra Civil”, *Boletín Galego de Medicina Legal e Forense*, 18 (2012), pp. 13-28.

¹⁶ Francisco FERRÁNDIZ: “De las fosas comunes a los derechos humanos: El descubrimiento de las desapariciones forzadas en la España contemporánea”, *Revista de antropología social*, 19 (2011), pp. 161-189.

¹⁷ Conxita MIR CURCÓ, Alba GARRÓS PÁEZ y Gabriel RAMON MOLINS: *Vestigis, memòries i símbols a les comarques de Lleida: 1931-2014*, Juneda, Fonoll, 2014, pp. 31-32.

cometidos a finales de mayo de 1938 en poblaciones del Pallars Sobirà contra vecinos de Unarre, Escalarre y Valencia de Àneu. Fueron habitantes de estos municipios los que fueron primero arrestados, torturados y, posteriormente, ejecutados por parte de las tropas de la 62 División franquista. Una vez asesinados, los enterraron en la fosa que se encuentra cerca del Hostal de Aidí¹⁸. Desde 2004, y a petición de uno de los descendientes de uno de los enterrados en ella, se localiza una escultura en recuerdo de las víctimas y esos sucesos. En otras fosas, como la del viejo cementerio de Montardit, cerca del municipio de Sort, y donde se encuentran los restos de una veintena de rehenes procedentes de Escaló y Rialp, desde 2012 se emplaza una placa conmemorativa, acto de recuperación de la memoria histórica que complementa una cruz de madera con una inscripción que desde 2004 estaba allí¹⁹.

Por su parte, los cementerios siguen siendo espacios que han recibido poca atención por parte de los estudios históricos y arqueológicos, aun sabiendo, por los testimonios y la documentación, la existencia de fosas en ellos. Por ello, estos se constituyen como un espacio todavía a estudiar en mayor grado, en particular los de Lleida y Cervera. En ellos se encuentran todavía hoy fosas donde yacen soldados caídos en los combates o aquellos que fallecieron en los hospitales de campaña, además de personas no militares que fueron víctimas de la represión revolucionaria y franquista²⁰. Además, muchos de los restos pertenecientes a estas fosas fueron enviados a la basílica del Valle de los Caídos²¹.

Como se ha indicado anteriormente, en algunas comarcas pirenaicas, como el Pallars Sobirà, se han iniciado, bajo iniciativa asociativa popular, campañas de dignificación de las víctimas, aunque todavía no se han constatado todas las fosas ni desenterrado y estudiado los esqueletos. El número exacto de fosas es aún desconocido, con especial atención al norte de la provincia. No obstante, avances recientes han permitido localizar entre las poblaciones de la Vall d'Àneu y Sort los restos de más de cincuenta personas asesinadas por las autoridades rebeldes durante la guerra²². Esto ha sido posible gracias a la ayuda de los habitantes locales y el apoyo de las políticas públicas impulsadas desde el Memorial Democràtic y los

¹⁸ Véase: Manuel GIMENO: *Revolució, guerra i repressió al Pallars (1936-1939)*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1989.

¹⁹ Información recogida por el Servei d'Història, Documentació i Patrimoni de la Universitat de Lleida. Véase: <http://www.espaisdememoria.udl.cat/?q=taxonomy/term/174>. También lo recogen otros inventarios como el elaborado por la Generalitat de Cataluña. Disponible en:

<http://fossesirepressio.gencat.cat/ca/enraiadador-hostal-aidi>

²⁰ Conxita MIR CURCÓ, Alba GARRÓS PÁEZ y Gabriel RAMON MOLINS: *Vestigis, memòries i símbols a les comarques de Lleida...*, pp. 25-41.

²¹ Joan PINYOL: *Avi, et trauré d'aquí!: La lluita per desenterrar la memòria republicana del Valle de los Caídos*, Barcelona, Edicions Saldonar, 2019.

²² Queralt SOLÉ: "Rastres de mort. Les fosses comunes de la Guerra Civil", *Afers: fulls de recerca i pensament*, 22 (2007), pp. 61-73.

ayuntamientos del territorio. Estos avances, aunque incipientes desde una perspectiva general, han permitido dignificar a las víctimas mediante placas, muros con los nombres de los fallecidos y otros elementos conmemorativos que recuerdan los hechos. Por lo que se refiere a los restos identificados, se ha constatado que estos pertenecían a vecinos de los pueblos cercanos al frente que, sin ser activistas políticos ni militares, fueron víctimas de la represión de mediados de 1938 y de la política de intimidación social y de persecución de los guerrilleros que operaban en las zonas ocupadas por los sublevados.

Los incipientes progresos historiográficos y arqueológicos realizados en la última década no han servido, sin embargo, para garantizar una protección de las fosas, ya que muchas de ellas corren el riesgo de desaparecer no solo del olvido colectivo que siempre está latente por la inacción histórica de las instituciones en estas cuestiones, sino físicamente. Este es el caso de las fosas del sur del Segrià, en las zonas próximas a la población leridana de Serós²³, donde los movimientos de tierra causados por las explotaciones intensivas del campo hacen que peligre su existencia – incluso la de los vestigios de guerra más visibles como bunkers, nidos de ametralladoras y trincheras– y, por esto, pueden desaparecer antes de que se realice su correspondiente excavación y exhumación²⁴.

3. 2. Campos de concentración

En sus inicios, los campos de concentración franquistas estuvieron caracterizados por una falta de planificación y control por parte de los mandos centrales, lo que dio a las unidades del ejército repartido a lo largo del frente total potestad para crearlos y organizarlos. Por ello, esta situación propició que no hubiera una uniformidad en el modo de crear los campos y, además, que en las poblaciones ocupadas se llegaran a utilizar aquellas infraestructuras ya existentes para recluir a los miles de prisioneros que iban capturando a medida que su avance peninsular iba acelerándose. A causa de estas peculiaridades, los centros concentracionarios repartidos por el territorio ocupado por el ejército sublevado podían variar sustancialmente en su funcionamiento, organización y localización. Así, estos podían ser emplazados en almacenes, ayuntamientos, escuelas o fábricas²⁵. A medida que se desarrollaba la contienda, y el aparato represivo se iba configurando para actuar con mayor precisión, estos fueron evolucionando y adaptándose hasta convertirse en la

²³ Montse BAIGES, Jaume FONT y Gerard PAMPLONA: “Evolució geoestratègica...”, pp. 143-151.

²⁴ Desde la Universitat de Lleida se ha estudiado municipio por municipio las fosas existentes y las posibles. Véase, para entender la magnitud de la cuestión, la siguiente página: <http://www.espaisdememoria.udl.cat/>

²⁵ Javier RODRIGO: “Vae victis! La función social de los campos de concentración franquistas”, *Ayer*, 43 (2001), pp. 163-188.

imagen que tiene la sociedad de los campos: espacios abiertos rodeados por vallas y donde eran reclusos en los barracones miles de prisioneros.

Se calcula que, en el conjunto del Estado, la cifra de campos superó los 300²⁶. A pesar de esta gran cantidad, en Cataluña no se superó la veintena y el número de prisioneros que estos tenían retenidos a finales de marzo de 1939 era, según ha constatado Oriol Dueñas, de 130.000 presos²⁷. Repartidos en 14 localidades, la implicación social y política del sistema concentracionario fue esencial para la consolidación del Régimen, ya que sirvieron para retener a los «enemigos» del Estado, clasificarlos en función de sus delitos, castigar a los reclusos y, a nivel psicológico, evidenciar la victoria sobre el territorio y lanzar un mensaje de autoridad y miedo a la sociedad²⁸. Remarcablemente, no todos los campos catalanes estaban concebidos para retener a soldados y políticos, sino que también sirvieron, principalmente los del Pirineo, para retener a los refugiados que volvían desde Francia a España a causa de la invasión germana del país galo.

En el conjunto de la provincia, la duración funcional de estos fue, en términos generales, especialmente corta, puesto que la mayoría de ellos no superaron los dos años de media en activo. Los primeros que aparecieron en el territorio lo hicieron en abril de 1938, poco después de la ocupación franquista de las zonas occidentales de la provincia. Estos espacios, que llegaron a concentrar 15.000 prisioneros tras la ofensiva de Aragón, se ubicaron en la ciudad de Lleida, llegando a ser tres: el Castillo, Seminario Nuevo y Seminario Viejo. A pesar de la proximidad del frente, las autoridades franquistas consideraban que esta ciudad era un espacio seguro, ya que «Lérida ha recuperado su vida civil [...]. En el Interior de la capital, la tranquilidad es completa, continuando la vigilancia de la misma encomendada a guardias civiles y de asalto»²⁹.

De estos tres campos, el más importante de ellos fue, sin duda alguna, el campo del Castillo, localizado en la ciudadela que corona la ciudad y que, desde el siglo XVIII, era utilizado con fines militares. Estuvo operativo entre abril de 1938 y agosto de 1940, y llegó a recluir a más de 7.000 presos, dependiendo del momento, por lo

²⁶ Para ver un estudio reciente que da una aproximación acurada sobre el número de campos y sus características, véase: Carles HERNÁNDEZ DE MIGUEL: *Los campos de concentración de Franco: sometimiento, torturas y muerte tras las alambradas*, Madrid, Ediciones B, 2019. Para entender otros casos singulares en España, véase: Francisco NAVARRO: *Campos de concentración de prisioneros, evadidos y batallones de trabajadores en la provincia de Córdoba (1938-1942)*, Tesis doctoral, Universidad de Córdoba, 2018.

²⁷ Oriol DUEÑAS: *L'ocupació de Catalunya*, Barcelona, Rosa dels Vents, 2021, pp. 211-212.

²⁸ Aram MONFORT: "Els camps de concentració franquistes a la província de Lleida", *Centres de Recerca del Pla d'Urgell Mascançà*, 7 (2016), pp. 115-128; ÍD.: "Los campos de concentración franquistas y su funcionamiento en Cataluña", *Hispania*, 69 (2009), pp. 147-178.

²⁹ *Arriba España*, abril de 1938, p. 48

que esta cifra en su totalidad es de suponer que sería muy superior. Como informó el eclesiástico Albert Vives:

A mi, l'abril de 1939 em destinaren al camp de concentració de Lleida. Hi havia uns 7.000 presoners. [...] A dalt la Seu Vella i també a l'antic seminari. Als presoners els tractaven molt malament, de manera cruel i repugnant... Em vaig posar a favor d'ells i fins arribaren a amenaçar-me i tot³⁰.

Este campo fue el principal campo de concentración de la Cataluña Occidental. Desde el Castillo se clasificaban los prisioneros y se les obligaba a trabajar en las reparaciones de la ciudad, destruida completamente tras la guerra. Así lo constataba Lluís Domènech i Torres, arquitecto de Regiones Devastadas, quien afirmaba que iba a buscar trabajadores al campo del Castillo para reconstruir la ciudad³¹. Estos prisioneros, además de servir como mano de obra para la reconstrucción de puentes y edificios civiles, construyeron el recinto militar de Gardeny, operativo hasta la década de 1990 y que acrecentó la presencia militar en la ciudad y el territorio.

El campo del Castillo fue cerrado a mediados de 1940³², puesto que el envío constante de sus reclusos a otros campos o a los batallones de trabajadores propició que su funcionalidad quedase sin utilidad práctica y, por ello, el recinto fue cerrado. Por el contrario, todavía hoy se desconoce cómo y dónde operaron estos batallones y qué consecuencias tuvieron para sus integrantes y para el territorio. Sea como fuere, en 1948, y después de 300 años de uso castrense, el ejército se retiró de las instalaciones de la ciudadela y cedió el espacio al ayuntamiento, que se tuvo que hacer cargo de los gastos de rehabilitación del recinto³³.

Pero ¿fue la ciudad de Lleida la única población de la provincia en tener campos de concentración? Estudios recientes han demostrado la existencia de más espacios de represión que operaron entre 1939 y 1942. Uno de estos fue el campo de Cervera, población próxima a Lleida y a medio camino de Barcelona. Dada su excelente posición geográfica, las autoridades franquistas consideraron que sería apropiado, para el paso de prisioneros, emplazar un campo en dicho municipio. Así, en febrero

³⁰ Josep VARELA: *Converses a Lleida*, Lleida, Editorial Virgili i Pagès, 1988, pp. 91-101.

³¹ Mercè BARALLAT: *La repressió a la postguerra civil a Lleida*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1991, pp. 136-137.

³² Informe de la *Comandancias de Obras y Fortificaciones de la 4ª Región (6 de septiembre de 1940)*, Archivo Intermedio Militar Pirenaico (AIMPC), expediente 2002, 23 de setembre de 1940. Informe del *Gobierno militar de la provincia de Lérida (6 de septiembre de 1940)*, AIMP, expediente 5785.

³³ Para conocer en mayor detalle la historia de este campo de concentración, véase: Gerard PAMPLONA: *El passat fosc del turó. El Camp de Concentració franquista del Castell de Lleida*, Lleida, Pagès Editors, 2021.

de 1939 se organizó el primero de los dos campos que tuvo la ciudad³⁴, con capacidad para 5.000 prisioneros³⁵. Fue resultado directo de las necesidades salidas tras la ofensiva militar en Cataluña, la cual estaba en su fase final. A finales de enero se creó, en un almacén cercano a la estación ferroviaria, un campo que sería conocido como El Climent. Operativo hasta abril de 1939 sirvió, básicamente, para internar a los prisioneros republicanos que habían sido capturados y clasificarlos para enviarlos a otros centros concentracionarios, ejecutarlos o ponerlos en libertad si se consideraba pertinente por parte de las autoridades.

Durante el mes de abril de 1939, y dado el flujo constante de prisioneros y refugiados procedentes de Andorra y Francia que eran enviados a Cervera, los mandos decidieron cerrar el espacio y organizar un nuevo campo en las instalaciones de la universidad, creada en 1717 tras la guerra de Sucesión y como consecuencia de la clausura de todas las universidades catalanas por orden de Felipe V. Finalmente, este campo se cerró en 1942 a causa del descenso de prisioneros y por la centralización de estos hacia espacios más grandes como el campo de Miranda de Ebro, en Castilla y León.

Otro caso singular que no ha recibido suficiente atención ni actuaciones por parte de las administraciones públicas ha sido el campo de Mollerussa, activo solo desde enero hasta julio de 1939. Con una capacidad para internar 2.000 personas, en él fueron recluidos solamente soldados, por lo que no se organizó, como si fue el caso de Cervera o Bossòst, como un centro donde enviar a los refugiados³⁶.

Si nos alejamos de las zonas meridionales de la provincia, y nos desplazamos hacia su parte más septentrional, es decir, el Pirineo, observamos que este territorio, a pesar de su lejanía de las zonas ferroviarias y las principales carreteras del país, también fue zona de campos de concentración. Sin embargo, sus características funcionales se diferenciaron sustancialmente de los demás campos ilerdenses. La razón estriba en su proximidad con Francia y la cercanía a los pasos por donde los refugiados volvían a sus antiguos hogares.

Aún hoy, los estudios específicos y la documentación encontrada relacionada con los campos pirenaicos son especialmente escasos. Por esta razón, todavía no se puede precisar el número de internos, personal administrativo que trabajaba en ellos, durabilidad operativa, entre otras cuestiones. No obstante, las pocas investigaciones realizadas sitúan hasta tres campos distintos repartidos en otras tres localidades distintas. Estas son Tremp, cercana a las líneas del Frente del Segre; La Seu d'Urgell,

³⁴ Josep CALVET: "Cervera en el món concentracionari franquista. Una aproximació", *Miscel·lània cerverina*, 20 (2010), pp. 197-223.

³⁵ Carles HERNÁNDEZ DE MIGUEL: "Los campos de concentración...", pp. 1-50.

³⁶ Aram MONFORT: "Els camps de concentració franquistes...", pp. 115-128. Información relacionada con los siguientes documentos: Arxiu Comarcal del Pla d'Urgell, AdM, entradas: 31 de julio de 1939, 24 de febrero de 1940, 3 de marzo de 1940 y 11 de junio de 1940.

que da paso directo hacia el Principado de Andorra, y Bossòst, población estratégicamente bien ubicada para controlar los pasos pirenaicos de la Vall d'Aran. Por lo poco que se ha podido constatar hasta la fecha, todos ellos fueron utilizados, básicamente, para retener a aquellas personas que, tras su exilio en Francia, volvían a España a través de las zonas fronterizas de Francia y Andorra. Cuando las personas capturadas pasaban a ser custodiadas por las autoridades franquistas, debían esperar las resoluciones de estas últimas para saber si eran puestas en libertad o, por el contrario, eran enviadas a otros centros concentracionarios como, por ejemplo, los de Reus y Barbastro, más grandes y mejor comunicados³⁷.

4. CONCLUSIONES Y FUTUROS RETOS HISTORIOGRÁFICOS

El territorio ilderdense fue una zona con una alta presencia de espacios de represión y de fosas comunes. Dada la presencia del frente y la división en dos de la provincia durante meses, las fosas comunes que se crearon para enterrar los miles de fallecidos y aquellas personas asesinadas sumariamente han determinado que Lleida y el Pirineo se hayan convertido en una de las zonas de la península con mayor número de fosas. Sin embargo, la exhumación e identificación de los miles de muertos enterrados en ellas sigue siendo, por parte de las instituciones, escasa y lenta. Esto nos indica la acentuada falta, todavía hoy, de estudios que localicen las decenas de fosas desconocidas, y la necesidad de que se protejan y analicen las ya conocidas y, en su conjunto, que se dignifique a los damnificados enterrados en ellas. Asimismo, hay que poner en valor las iniciativas sociales y su presión a las instituciones para su recuperación y estudio, además de los avances historiográficos realizados hasta la fecha, punto de partida para futuras investigaciones.

Al mismo tiempo, hemos podido observar cómo fueron organizados los distintos campos de concentración a lo largo de la provincia y que, a pesar de su importancia para el control político del Régimen, siguen siendo una incógnita para el conocimiento historiográfico local y nacional. Eso nos obliga, en un futuro próximo, a seguir estudiando estos numerosos campos para, una vez constatada su existencia, funcionamiento, características, número de prisioneros y fallecidos e impacto para las poblaciones afectadas, aplicar políticas de recuperación de la memoria histórica que sirvan, además, para dignificar a los miles de personas que fueron víctimas de la represión. Por último, y en relación con los campos, estas futuras investigaciones abren consigo más interrogantes en relación con los batallones de trabajo y aspectos vinculados a su número, actividad y localización a lo largo de la geografía ilderdense.

³⁷ Mercè BARALLAT: *La repressió a la postguerra civil...*

«HOW MANY ARE WE? HOW MANY HAVE WE BEEN?» - *OTELISMO* AND
THE POPULIST STRATEGY OF THE PORTUGUESE RADICAL LEFT (1976-
1984)

Gil Manuel Gandarela Gonçalves ¹

Instituto de História Contemporânea (IHC - NOVA FCSH)

gilgoncalves65@yahoo.com

1. INTRODUCTION

Histories of the Carnation Revolution usually claim that the changes in the balance of power instigated by the coup of the 25th of November 1975² dictated the definitive political defeat of the «radical left», ending what became known as PREC (the Ongoing Revolutionary Process). The process of «democratic normalization» would begin, reflecting a presumed desire within the Portuguese society for a westernized representative democracy. This framework, however, domesticates all too quickly the rhythms of the Revolution. Although the dismantling of the «military left» and the recomposition of the Revolutionary Council that followed the November coup had lasting effects, there were strategies to fight demobilization and recover a revolutionary momentum. This paper analyses one of them – *otelismo*. The 1976 presidential elections, poised between personalities who synthesized antagonistic

¹ This paper has been financed by Portuguese Public Funds through FCT (Portuguese Foundation for Science and Technology) in the framework of the project PD/BD/142953/2018.

² Military operation instigated by the seizure of military complexes by dissident paratroopers (perceived as a preamble to a *coup d'état* plotted by military personnel sympathetic to the radical left).

post-revolutionary futures (Ramalho Eanes³ and Otelo Saraiva de Carvalho⁴) re-polarized society and fueled a heated campaign.

Although the support from the «moderate» political forces gave Eanes the lead, the mobilization around Otelo did not wane. Supported only by fringe parties, the Major won 16.4% of the vote, the most significant electoral result ever attained by the Portuguese radical left. From then on, Otelo was seen as a personality with the potential to halt the advance of the moderate forces while countering the communist party hegemony. A strategy was built on the symbolic gathering of the April ideals around Otelo, allowing for a momentary expansion of the support for parties with little popular backing. Despite *otelismo*'s ultimate failure, its analysis – from Otelo's first presidential run to his imprisonment in 1984 – allows us to stretch out the time of the process of demobilization of the radical left, making its decline independent from mere institutional and military developments. Furthermore, viewing *otelismo* as a populist movement allows us to better understand the reasons for the impressive support it managed to achieve.

2. 1976 PRESIDENTIAL RUN

Otelo's run for president was not predictable. Although in August 1975 he had been invited to replace Costa Gomes as president, the context was now dramatically different. After the 25th of November, he was removed from the leadership of COPCON⁵ and from the Revolutionary Council. He was also downgraded and detained due to his implications in the alleged coup attempt, a decision that, for some, illustrated the defeat of a romantic idea of Revolution. It was a way «to coldly assassinate the dream and the romance of the adventure that took place in Portugal, (...) to forever stifle the very engine of the 25th of April»⁶. Otelo's name was muddled with the very idea of Revolution.

The shift in the political-ideological balance saw Otelo systematically criticized. He became the object of a hostile press coverage that stressed his naivety, incoherence, and irresponsibility. After his release, in March, he started to publicly acknowledge his «mistakes», while blaming the «sectarianism» of comrades of the

³ Eanes came to prominence as the mastermind behind the «moderate» military operations of the 25th of November. He would be made general and Chief of Staff of the Army, before being named as a potential candidate due to his popularity across large segments of the population.

⁴ Otelo was the leading strategist behind the military coup of the 25th of April and one of the most charismatic figures of the ensuing Revolution. He became a member of the Revolutionary Council and went on to head the COPCON (Comando Operacional do Continente), a military command known for backing the popular movement during the “hot summer” of 1975.

⁵ The military command backed occupations in both urban and rural contexts.

⁶ *Expresso*, 24/01/76, p. 8.

«military left» for the failure of a project of unity between COPCON and the «moderates». However, in April, when his name was put forward for a presidential run, it was the radical left that backed him. MES (Socialist Left Movement), PRP (Revolutionary Party of the Proletariat), the FSP (Socialist Popular Front) and the UDP (Popular Democratic Union) were the first to declare their support. From then on, his posture of compromise was abandoned.

But Otelo seemed reluctant to enter the race only with the support of minor parties. By identifying himself with these groups, voters could turn away from a candidacy that sought to be more inclusive. Furthermore, since his chances were slim, his aim was «keeping the working masses awake», creating the basis for a reelection five years later, this time with a greater chance of success⁷. He was not the only one to hesitate. Even on the left, and beyond the predictable opposition from both the Socialist and the Communist parties⁸, there were doubts. Would the candidacy be driven by a consistent program or by an ideologically erratic personality? Did Otelo meet the conditions to lead a candidacy capable of reorganizing the popular movement and reopening the revolutionary process, or would he contribute decisively to its downfall? One could not ignore the fact that he had little support in the north of the country or overlook the pernicious effects of a poorly organized campaign – giving in to «sectarian» agendas and to electioneering could have high political costs.

Ultimately, the aim was not to win the elections, but to strengthen popular unity against the projects of the «counterrevolution»⁹. And, to his acolytes, only Otelo could make that happen:

For a symbolic presidential run, one might prefer a worker from a Workers' Committee or a rural worker from a cooperative. To lead a political campaign on a large scale, it is right to use someone whom the masses know, whose actions they have been able to evaluate during a year and a half of struggle. It is natural that many workers immediately think of Otelo¹⁰.

Even to the right of the political spectrum, Otelo was deemed capable of mobilizing the public opinion, since he was a man with a «romantic halo and apparent purity of ideals», with «a heroic populism in his style that his followers skillfully

⁷ *Expresso*, 08/05/76, p. 17.

⁸ Both the PS (Socialist Party) and the PCP (Portuguese Communist Party) were suspicious of an autonomous and spontaneous popular movement, that defied institutionalized unions and, therefore, escaped their control. In Ana Sofia FERREIRA and João MADEIRA: «A esquerda radical, o imaginário da revolução e o poder popular», In Joana Dias PEREIRA, Ana Sofia FERREIRA e Maria Alice SAMARA (eds.): *Construção do Estado, Movimentos Sociais e Economia Política: projetos e lutas por alternativas sistêmicas na história contemporânea*, Lisboa, Colibri, 2020, 175-176.

⁹ *Gazeta da Semana*, 13/05/76, p. 3.

¹⁰ *Gazeta da Semana*, 13/05/76, p. 3.

compared to past figures such as Humberto Delgado»¹¹. Others said that «Otelo had the conditions to, at least for a moment, be the D. Quixote of some leftwing dissatisfactions», with a message that you can fear or hate, but also one for which you can fight passionately.

By the first of May celebrations, the pre-campaign was underway. Participants marched carrying stickers on their lapels¹² and neighborhood and workers' committees, as well as agricultural cooperatives demanded his candidacy¹³. Otelo «gave in», adopting the humbling discourse of those who take on a selfless mission. He was not interested in «taking advantage of the popular movement» but rather hoped that the popular movement took advantage of him¹⁴.

3. OTELIST PROGRAM AND CAMPAIGN

Otelo's program and campaign speeches were the main foundations for later «otelist» movements. They reveal the discursive devices that allow us to see *otelismo* as a populist strategy and as an attempt to create a popular identity with a common will, aggregating unmet demands around a radical and imprecise project of societal transformation¹⁵. This operation required a discursive (re)creation of the «people» and a clear demarcation from its «enemies». His minimal program would successfully combine heterogeneous, and sometimes contradictory, aspirations around him.

The conjuncture was ripe for populist discourse. More than an economic and social crisis, there was an identity crisis at a national level, following the collapse of the fascist regime's narrative. Although national sentiments are not usually claimed by the left, their affective appeal can be an important tool¹⁶. Otelo was keenly aware of this:

It is necessary to create in our people (...) a great feeling of nationality – the pride of being Portuguese – and with our own hands, with our intelligence, with our wills, we will rebuild the country. (...) making sacrifices, tightening our belts, working longer hours if

¹¹ Delgado was one of the most mobilizing opposition leaders under fascist rule, running a frustrated presidential campaign in 1958. *Expresso*, 05/06/76, p. 2.

¹² *Jornal Novo*, 03/05/76, p. 5.

¹³ *Gazeta da Semana*, 20/05/76, p. 5.

¹⁴ *Gazeta da Semana*, 13/05/76, p. 3.

¹⁵ Ernesto LACLAU: *On Populist Reason*, London, Verso, 2005.

¹⁶ Eduardo LOURENÇO: *Labirinto da Saudade – psicanálise mítica do destino português*, Lisboa, D. Quixote, 1978, p. 67.

necessary (...) developing our own wealth instead of waiting for loans – loans that are always followed by (...) a dependence of our country on those who lend us the money¹⁷.

In economic terms, his response to the crisis was cemented on a defense of national independence, understood as a vaguely autarchic project that prioritized the countryside and technological autonomy, classic features of economic populism¹⁸. But the workers could not «pay» for the crisis. The solution laid in «placing nationalized companies and sectors under the control of the workers and at their service». Significantly, «the resolution of the economic crisis can only take place in a socialist society, through economic planning, based on national independence, on the mobilization of the workers and on the creative dynamics of their struggle»¹⁹.

The crisis also motivated a critique of the party system, again with populist undertones. Parties were held accountable for the crisis since they were «more interested in power struggles than in improving the living standards of the people»²⁰ (only the parties that supported him were immune to «the greed, the lust for power»²¹). But Otelo believed that the parties saw their ability to guide the political consciousness of the Portuguese people diminished, and «their importance on the political scene of the country was disregarded by the workers, engaged in a fierce class struggle»²².

Otelo's mandatory was the «working people». While Eanes was the candidate chosen by the bourgeois, he was the candidate of «popular unity». The manichean divisions that resulted in the polarization of the elections were constantly reinforced: exploiters against exploited, rich against poor, the bourgeois and the capitalists against the workers and the People. For Otelo, his supporters were defined through these oppositions. They were «all those who live from their work and only have their work to live on. They are the office workers, the civil servants, the industrial workers, the agricultural workers, the small and medium farmers, the poor merchants»²³. This definition differed from the broadest conceptions held by his opponent, Eanes. «Are capitalists workers?» No, and to opt for terms such as «businessmen», «men of private initiative» or «entrepreneurs» – as Eanes did – masked the fact that they are individuals who do not live from their work, but «from the profits and rents of land or

¹⁷ *Confronto: 4 Candidatos para Belém (09/06/76)*, [televised debate] Lisboa, RTP, 1976, <https://arquivos.rtp.pt/conteudos/confronto-4-candidatos-para-belem-parte-i/>.

¹⁸ Barry EICHENGREEN: *The Populist Temptation*, New York, Oxford University Press, 2018.

¹⁹ *Bases do Programa de Candidatura*, Lisboa, GDUP, 1976, p. 5.

²⁰ *Declaração de Candidatura*, Lisboa, GDUP, 1976, p. 4.

²¹ *Gazeta da Semana*, 09/06/76, p. 10.

²² António TAVARES TELES: *Otelo*, Lisboa, 18 de Janeiro, 1976, p. 10.

²³ Serafim FERREIRA: *Otelo a força da unidade popular*, Amadora, Fronteira, 1976, p. 72.

buildings»²⁴. The class dimension that Eanes wanted to omit could not, in Otelo's case, be more evident.

The «part» that would henceforth constitute the «whole» was identified, devising a project of unity capable of diluting the particularities that divided «the people» in universal aspirations. But such an effort was permanently threatened. Otelo was concerned with the dichotomies that turned workers against each other, serving the interests of the «reactionaries». Divisions such as north/south, or city/countryside had to be overcome, otherwise they could sabotage the popular movement and the Revolution. The small and medium farmers of the North should be united in the same struggles as those of the South, since only «by refusing the scarecrow of political, religious and economic divisions, it's possible to overcome the divisions that the reactionary forces seek to aggravate»²⁵. Essential to this effort was the construction of an alternative model of political organization. The transition to a socialist society would require democracy to be deepened through «grassroots organizations, workers' committees, neighborhood committees, village councils, cooperatives and associations»²⁶. These bodies, created by the working masses, symbolized a form of democracy in which «decisions are taken by the men to whom those decisions concern»²⁷, without intermediation.

These organizations were to be articulated by the GDUP's (Dynamizing Groups of Popular Unity), a structure based on models with which Otelo had come across in Cuba and in Mozambique²⁸. In a first stage, the objective of these groups was to develop propaganda activities and to mobilize support for the campaign. However, their end goal was to build a network that, in the post-electoral period, would create a space of counterpower, outside state sponsored institutions and unrelated to the party system or to the unions of the traditional left²⁹. How they would do this was unclear,

²⁴ *Gazeta da Semana*, 16/06/76, p. 7.

²⁵ Serafim Ferreira: *Otelo...*, p. 51.

²⁶ *Declaração de Candidatura*, p. 6.

²⁷ *Povo trabalhador unido para o socialismo*, Lisboa, GDUP, 1976, p. 11.

²⁸ Namely the Grupos Dinamizadores (Dynamizing Groups), created by the FRELIMO (Liberation Front of Mozambique) after the Lusaka Accord. Samora Machel deemed them «the essence of Popular Power». Set in workplaces, villages, and neighborhoods, these groups constituted the first experience with political activity for the Mozambicans who had not fought during the war of independence. They organized cooperatives, periodicals, literacy campaigns, cultural events, political debates, and discussions about the issues afflicting the community. They played a key role during FRELIMO's transition from a liberation movement to a political party. In Iain CHRISTIE: *Samora - uma biografia*, Maputo, Ndjira, 1996, pp. 199-201.

²⁹ Some «leftist» splits of the PCE (Spanish Communist Party) shared this goal during the late seventies. The PCE, like the PCP, mistrusted these instances of popular power, which they could not control or direct. In Gonzalo WILHELM: *Romper el consenso: la izquierda radical en la Transición española (1975-1982)*, Madrid, Siglo XXI España, 2016, p. 202.

as was the way in which they would overcome conflicts between the parties that took part in the project.

At the core of his anti-parliamentarian, anti-bourgeois, and non-partisan program, advocating for a militarily backed direct democracy, was an idea that would become the fundamental pillar of Otelo's discourse: «theorizing practice». Theory should emanate from grassroots action. For Otelo, once the relations of theory production were attacked, what had previously been a mechanism for systematizing the social would become a «method of popular discovery». There was, evidently, an implicit criticism of many organizations on the «far left», accused of dispensing theoretical models with no regard for actual popular demands. This criticism is akin to several movements of the «populist left», which distance themselves from «vanguardist» attitudes that ignore how people «really are» and focus on «how they ought to be»³⁰. A discourse akin, for example, to movements such as the MLN-Tupamaros, around the same time³¹. This strategy seeks to create a «popular majority» capable of coming to power and establishing a new hegemony. There was no script to follow, and the constitution of this majority would depend on varying contingencies, to which the movement should be attentive.

When it came to external affairs, Otelo's concern was to strengthen ties with the former Portuguese colonies, stressing a common experience of liberation from the fascist regime. This case was framed by the Third World orientation of the parties that supported his candidacy – to escape from want and oppression «we must rely on our own forces, allying ourselves with friendly peoples, especially those of the Third World»³². Taking in African, Latin American, or Indochinese socialist experiments as inspiration presupposed a political path that Otelo sought to replicate in the Portuguese context, albeit with adaptations and specificities. Although Otelo, in his own words, thought he could have been the «Fidel Castro of Europe», the model of socialism that he proposed was, he believed, specifically Portuguese, filiated in the struggles against the dictatorship, and, simultaneously, in a blend of experiences with diverse origins.

4. POST-ELECTORAL MOMENTUM AND THE SURVIVALS OF THE POPULAR MOVEMENT

The results exceeded the projections. Otelo obtained 16.4% of the votes, placing him behind the winner, Eanes. He won the Setúbal district, obtained important results

³⁰ Chantal MOUFFE: *For a Left Populism*, London, Verso, 2019, p. 50.

³¹ Clara ALDRIGHI: *La Izquierda Armada - ideología, ética e identidad en el MLN-Tupamaros*, Montevideo, Ediciones Trilce, 2001, pp. 89-90.

³² Serafim FERREIRA: *Otelo...*, p. 30.

in the industrialized areas of Lisbon, and was the most voted candidate in many municipalities of the Alentejo region, a stronghold of the communist party. The campaign had been «(...) an authentic lifeline for the revolutionaries» and, at the same time, the «last cry of the defeated of November»³³.

In the aftermath, Otelo outlines his short-term political goals. Stating that, had he won, «he would have brought the political life of the country back to a climate of revolution»³⁴, he considered, nevertheless, that the vote he had obtained demanded profound political changes. Encouraged by the favorable conjuncture, he declared vehemently his aversion to parliamentary democracy³⁵. His opponents defined such position as «an inheritance from Salazarism», considering that the GDUP's would try «to destroy or reduce the influence of the party system in order to create a new Stalinist party via the UDP and other groups, and a certain Portuguese Peronism, via Otelo»³⁶.

These comparisons, while derogatory, highlight some of the movement's characteristics: a supra-political and anti-elite discourse, in name of a «people» whose will is identified with justice and morality. But discourse would not suffice. Otelo, always smiling and immersed in the crowd, also represented a morphology, a set of everyday choices, values, and attributes. He was the aggregating element that gave «body» and unity to the «people», reinforcing affective bonds and creating a feeling of communality. He offered voters an ideal profile with which they could identify. The discursive unity was transferred from the conceptual to the nominal level, in a process that enhanced Otelo's charismatic attributes.

However, the dynamism of the GDUP's in the post-election period did not match the optimism of Otelo's comments. Some activists noted that «not much is emerging from the GDUP's beyond the tasks of agitation and propaganda»³⁷. The actions developed were, in general, in a smaller number than was expected³⁸ and their role as constituent units of the MUP (Popular Unity Movement) seemed to be in question. As some militants pointed out, the main mistakes leading to the evident demobilization were electioneering and the lack of work devoted «to the unification and organization» of the popular movement.

There were calls for the strengthening of an organization that some now wanted independent from the leader who set it up:

³³ Paulo BÁRCIA and António SILVA: *Movimento de Esquerda Socialista - uma improvável aventura*, Porto, Afrontamento, 2010, p. 219.

³⁴ *Jornal Novo*, 28/06/76, p. 10.

³⁵ *Jornal Novo*, 28/06/76, p. 10.

³⁶ *Expresso*, 03/07/76, p. 17.

³⁷ *Gazeta da Semana*, 16/06/76, p. 3.

³⁸ *A Luta Continua*, 03/09/76, p. 2.

If the workers desire revolution, they must reject myths. (...) Oteló is not a Perón-wannabe, a populist demagogue (...). It is his spontaneous relationship with the workers and his audacity that distinguishes him from the others. He distinguished himself in the way he learned to listen to and discuss with the workers (...). But he is not a popular leader either. He has learned a lot from practice, but he has not been very successful in applying his favorite phrase: theorize practice. It is a beautiful and revolutionary phrase. But we need someone who theorizes practice, instead of just saying it³⁹.

In August, the post-electoral process of transforming the GDUP's began, and several difficulties became evident. Their distribution across the territory was profoundly unequal – more than half were concentrated in the Lisbon and Setúbal area –, they were not well established in workplaces, the majority were organized at the neighbourhood level and most of them still hadn't elected their internal bodies⁴⁰. Coordination remained in the hands of delegates from the parties that supported Oteló's candidacy, and there was no progress in transferring these functions to the movement's bases. The provisional leaders were unable to imprint their own political orientation, stating that «many of the aspects of the current situation of reflux stem less from the crisis and the defeat of November 25th than from the incapacity to direct an organized response»⁴¹.

The GDUP's first national congress was postponed twice, first due to delays in the registration processes and then due to Oteló's new imprisonment. When it finally took place, it was illustrative of an impossible unity. Several militants refused to participate, as they considered that the conditions for a democratic congress had not been met⁴² and tensions between the two most representative tendencies within the GDUP's (PRP and UDP) were aggravated. In addition, many of the GDUP's had not discussed the draft statutes, and others were prevented from having political debates, under the pretext that the workers should only deal with «concrete struggles». The majority had not been able to mobilize those who had participated in Oteló's campaign⁴³.

After three days of discussion many were critical of the outcome, arguing that the congress had not solved the problems that undermined the project. In a document distributed on the last day of the congress, it was stated that:

³⁹ *Gazeta da Semana*, 16/06/76, p. 8.

⁴⁰ *Gazeta da Semana*, 05/08/76, p. 4.

⁴¹ *Gazeta da Semana*, 23/09/76, p. 16.

⁴² *Gazeta da Semana*, 18/11/76, p. 4.

⁴³ *Gazeta da Semana*, 18/11/76, p. 4.

Some comrades were more confused than before. The party contradictions dominated much of the congress. And most questions were not being asked in an enlightening manner. (...) The militants of the organizations followed the indications of each party. The comrades without a party voted as well as they could, often with little information⁴⁴.

Throughout this process, Otelo was absent, at least publicly⁴⁵. Even so, he was the nodal point of every dispute. The «charisma of Otelo» was often invoked, but not even his nomination as president of the MUP would fill the void he had left and that was being occupied by the forces he considered most damaging to the interests of the people – parties.

It was impossible to hide the effects of the demobilization. In the local elections, held on the 12th of December 1976, the GDUP's won 2.49% of the vote. These results were deemed a major defeat. Although some militants argued that the GDUP's project could not lose its legitimacy due to electoral results, the feeling was that much needed to be done. The project ceased to be seen as politically viable and the MUP – that sought to institutionalize and aggregate the otelist movement after the elections – never came to be.

The dissolution of the GDUP's took place throughout 1977. But it was not yet the end of *otelismo*. In April 1978, OUT (United Workers Organization) emerged, which, like the GDUP's, presented itself as a «new type» of organization, autonomous from party hierarchies and fighting for workers' unity. The Constitutive Congress took place at Marinha Grande, followed by a rally in Lisbon. For some, the atmosphere was one of great enthusiasm and the debate around the foundational documents was lively and disciplined⁴⁶; for others, little progress had been made in the programmatic and ideological definition of the movement, with myths and slogans being repeated insistently. The only element cementing the unity of the participants was «the legend of Otelo»⁴⁷. However, despite the appeals directed to all leftwing political organizations, only the FSP and the PRP adhered. More significant were the international delegations, which included Sinn Féin, Autonomia Operaia, ETA among others, demonstrating that *otelismo* had not yet lost its allure. They also signaled the prominence of a new kind of discourse within the movement, favorable towards the use of political violence.

However, Otelo's contact with those present was limited to a book signing. Since the presidential elections of 1976, he dedicated himself to writing his memoirs about the events that culminated on the 25th of April, in what could be seen as a recognition of the end of a cycle. He did not hold any position within the organization, working

⁴⁴ *Gazeta da Semana*, 25/11/76, p. 6.

⁴⁵ He broke military discipline by engaging in political manifestations.

⁴⁶ *Página Um*, 21/04/78.

⁴⁷ *Diário de Lisboa*, 10/04/78.

only as the «bonding, personal element, the symbol and public relations»⁴⁸. Moreover, the increasing prominence of the PRP within the new organization (the party was willing to dissolve itself in the new organization) led to the progressive affirmation of the thesis that the revolution could only be saved through armed struggle⁴⁹. This argument created tensions among the movement's ranks. OUT, like the GDUP's, sought to form broad electoral fronts, giving the popular movement room for maneuver within the institutions. Violence was a sure path to demobilization.

In the months that followed, several leading members of the PRP were arrested due to their involvement in violent political actions, dividing the party between those who believed armed struggle should be abandoned and those who sought to take it a step further. In a final unitarian effort, OUT legalized itself as a party, simultaneously creating the FUP (Forces of Popular Unity) as a «space of theoretical and, above all, practical convergence, for militants with diverse ideological backgrounds and different party origins»⁵⁰. The planning for the 1980 legislative and presidential elections started. The goal was to build the «third political force of the left», a credible alternative to reformism. However, shortly after its public presentation, the first wave of attacks of the FP-25 (Popular Forces – 25th of April)⁵¹ started. MES, FSP, UDP, PCP(r) (Portuguese Communist Party (reconstructed)) and independents approved a disavowal statement, signed by Otelo, fearing that the FUP's political project would be compromised. PRP was against the statement. Sectarian struggles continued and, by the end of May 1980, the new organization was reduced to elements from the PRP, the OUT and the FSP. However, the FUP was legalized and tried to run for the legislative elections on the 5th of October, hoping to get Otelo into parliament. Candidacies were presented in all constituencies, yet they were invalidated by the Constitutional Court on the grounds that they had been submitted after the legal deadline.

All that was left was the presidential election, later that year. The campaign, for an unambitious Otelo, sought to determine how much weight his ideas still carried.

⁴⁸ Paulo MOURA: *Otelo: o revolucionário*, Alfragide, Dom Quixote, 2012, p. 350.

⁴⁹ The PRP, through its armed branch – the BR (Revolutionary Brigades) – defended this approach since its inception, conducting several attacks against the repressive apparatus of the fascist regime. In the early years of democracy, it conducted bank robberies to fund the movement and acquire weapons. In Ana Sofia FERREIRA, «Terrorismo en Portugal: las forças populares 25 de abril (1980-1984)», in Juan AVILÉS, José Manuel AZCONA y Matteo RE (eds.): *Después del 68: la deriva terrorista en Occidente*, Madrid, Silex, 2019, pp. 519-520.

⁵⁰ Pedro GOULART: *Resistência*, Lisboa, Dinossauro, 2002, p. 72.

⁵¹ Armed group created by the most radical faction of the PRP late in 1979. They conducted several robberies and killings.

He was the «true barometer»⁵² of the radical left. Otelo obtained 1.49% of the vote and, from that moment on, he was portrayed as someone who had gone from protagonist to spectator of a Revolution that had reached its finale. In Rui Simões' film *O Bom Povo Português* (1981), Otelo watches General Eanes' inauguration on TV in a «synecdoche of the Revolution», representing the displacement of politics from the streets to the parliament and the transition from activist to spectator⁵³. It was the end of *otelismo*.

In 1984, Otelo was arrested as part of the FP-25 process, accused of being «the charismatic element gluing the organization as a whole»⁵⁴. Although he did not condemn the attacks and assumed he was aware of them, he would deny any involvement in their planning or execution⁵⁵. However, it was a stain that consummated his departure from the political scene. José Mário Branco, singer-songwriter, synthesized eloquently the post-revolutionary disillusion evoked by the fate of Otelo and the movement he had fronted:

«Between the April we made
And the April we desired
It's only natural that we pay
The bill for what we lost
For not keeping track of
Oh, how many we've been!
And how many we are...»⁵⁶

5. CONCLUSION

A point was reached where those who fought for a «deepening» of the revolutionary conquests gave in. However, if sectarianism and the demotivating consequences of political defeats are elements to consider, it is worth noting that both leaders and ranks of these movements became institutionalized. They integrated local

⁵² José PACHECO PEREIRA: “O Partido Comunista Português e a esquerda revolucionária”, in Mário BAPTISTA COELHO (coord.): *Portugal – o sistema político e constitucional (1974-1987)*, Lisboa, ICS, 1987, p. 104.

⁵³ Luís TRINDADE: “What Shall I Do With This Sword? Narrative, Speech and Politics in the Carnation Revolution”, *Cultural and Social History - The Journal of the Social History Society* (2017), p. 2.

⁵⁴ Paulo MOURA: *Otelo...*, p. 403.

⁵⁵ He was condemned to 15 years of imprisonment but was eventually granted amnesty by then president Mário Soares in 1996. He refused the amnesty, considering it an assumption of guilt. A few years later, in 2001, he was acquitted of the material authorship of the crimes.

⁵⁶ José MÁRIO BRANCO: “Quantos é que nós somos.” faixa 12 em *Inéditos 1967-1999*, Warner Music Portugal, CD, 2018.

government and became party members, trying to safeguard what had already been conquered in times that no longer allowed them to aspire to anything more⁵⁷.

Also, and although several grassroots structures maintained their activity after the 25th of November, their adhesion to the organizations of the so-called «Popular Power» was scarce. The institutions that the founding elections legitimized expressed a successful mobilization for representative democracy. While there was resentment towards the electoral results, their monopolization by the moderate parties and the routine character they imprinted on civic participation went hand in hand with the disempowerment of civil society. The acceptance of the proper channels for doing politics was a key element in the demobilization.

Furthermore, the failure of *otelismo* reveals that a populist movement can only last if it is not entirely dependent on the leader. Although populism has an undeniably vertical dimension, its affirmation can only be guaranteed if there is a horizontal subculture to sustain it⁵⁸. Without it, the illusion that total unity among the people is possible only generates a dialectic between aspiration and disappointment.

Finally, *otelismo* shows that the post-revolutionary course of action was not consensual, and that different ideas of democracy persisted. The «myth» of Otelo, like that of the Revolution itself, did not meet an abrupt end, but rather «faded away, slowly wearing thin in the eyes of all»⁵⁹. The mobilization around Otelo was more than a revolutionary exorcism. The discourse full of antagonism, the mobilization of affection, and the stimulation of political passions stressed ontological characteristics of democratic culture. *Otelismo* reveals elements within the democratic system that prevent its enclosure within the confines of «normal» institutional procedures. When looking at a democratic transition, we cannot lose sight of the permanent contentiousness that characterizes the democratic ideal.

⁵⁷ Pedro RAMOS PINTO: *Lisbon Rising: Urban Social Movements in the Portuguese Revolution, 1974–75*, Manchester, Manchester University Press, 2015, p. 17.

⁵⁸ Anton JÄGER, e Arthur BORRIELLO: “Left-Populism on Trial: Laclauian Politics in Theory and Practice”, *Theory & Event*, 23 (2020), pp. 740–764.

⁵⁹ Maria MANUELA CRUZEIRO: *A nossa fada Morgana – viagem pelos imaginários da Revolução de Abril*, Porto, Edições Afrontamento, 2017, p. 108.

EL PAPEL DE LA IZQUIERDA REVOLUCIONARIA DURANTE EL TARDOFRANQUISMO Y LA TRANSICIÓN: EL FRAP Y LOS GRAPO

Jonatan Rodrigues López

Grupo de Investigación HistAmérica de la USC

jonivanquish@hotmail.com

La transición española está vista como un proceso histórico pacífico. Sin embargo, como demostró Sophie Baby¹, para su consecución, el elemento violento estuvo en las calles. En este artículo trataré de analizar el papel ejercido por la izquierda revolucionaria en cuanto a violencia armada.

Para esto, los objetos de estudio son: el Partido Comunista de España (marxista-leninista) –PCE (m-l)– y el Partido Comunista de España (reconstruido) –PCE (r)–. Ambos enfocaron una parte de su política hacia la lucha armada. Los objetivos inmediatos son: conocer a los dos partidos –a través de puntos comunes y distantes–, así como las teorizaciones y el desarrollo de sus correspondientes frentes de masas: el Frente Revolucionario Antifascista y Patriota (FRAP) y los Grupos de Resistencia Antifascista Primero de Octubre (GRAPO). Con ello, se tratará de comprender cuál fue el punto de giro de una posición radical a una armada por medio de los dos frentes teorizados desde sus cúpulas y apoyados, en gran medida, por sus militantes. El marco cronológico de las organizaciones fue diferente. Mientras el FRAP actuó entre 1974-1978, los GRAPO lo hicieron entre 1975-2007. A pesar de ello, esta investigación finaliza en el año 1985, cuando fue apresado el último comando de los GRAPO de la primera etapa, cuyo fin era evitar la consolidación del proyecto democrático.

¹ Sophie BABY: *Le mythe de la transition pacifique. Violence et politique en Espagne (1975-1982)*, Madrid, Casa Velázquez, 2012.

1. INTRODUCCIÓN

Para conocer los motivos de la militancia escindida del PCE, de la cual saldrán el PCE (m-l) y el PCE (r), se debe retroceder hacia los años centrales de la década de los 50. La fecha clave fue el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) en 1956, donde se comenzó a escenificar la ruptura en el comunismo internacional. Los dos hechos destacados e influyentes para las futuras escisiones fueron: la crítica a las políticas de Stalin hechas por el secretario general de PCUS, pero, sobre todo, la política de coexistencia pacífica con los países capitalistas. Esta vía impediría el apoyo a cualquier tipo de acto violento como forma de disputa del poder. La oposición a esta línea política se encontró en el Partido Comunista Chino (PCCCH). Esa vía ponía en valor la política de Stalin y rechazaba la vía de coexistencia pacífica, permitiendo cualquier medio para la consecución del socialismo.

La postura política del PCE en favor de la línea soviética, adaptada a la realidad española, fue el desencadenante para esas escisiones. El buque insignia de esa política fue la reconciliación nacional como forma de superar la dictadura. Esta política fue promulgada en 1956, pero puede observarse desde finales de los años 40 con la paulatina eliminación del apoyo a la guerrilla antifranquista. Los militantes descontentos con la política del PCE vieron en la «Reconciliación Nacional» un elemento limitante a la hora de combatir, al impedir la vía insurreccional y la de la revolución para derrotar al franquismo.

La ruptura chino-soviética y la política elaborada por el PCE fueron los pilares sobre los que se asentaron las distintas escisiones, no por ello fueron los únicos sucesos históricos importantes para su consolidación. Otro suceso fue la victoria de la Revolución cubana como revolución victoriosa a la que mirar². Por su parte, el Mayo francés de 1968 influyó a los movimientos sociales de izquierda tanto nacionales como mundiales. De este suceso surgiría el germen de la Organización Marxista Leninista de España (OMLE).

2. PCE (M-L) Y FRAP

El PCE(m-l) se fundó en 1964 en París mediante la unión de varias agrupaciones cuyo punto común fue la edición de publicaciones propagandísticas³, las cuales les daban nombre: *El proletario*, *Mundo Obrero Revolucionario*, *La Chipa* y *España*

² Lorenzo CASTRO MORAL: “El terrorismo revolucionario marxista-leninista en España”, *Historia del Presente*, 14 (2009), p. 39.

³ Consuelo LAIZ: *La lucha final, los partidos de izquierda radical durante la Transición española*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 1995, p. 76.

Democrática. De esos grupos, el segundo tendría una relevancia capital a la hora de la fundación de la OMLE, en 1968, por medio de su dirigente Suré.

Su ideario se centró en mantener una política contraria a la del PCE, al imperialismo (respecto a la injerencia estadounidense en España⁴) y a favor de la revolución para el final del franquismo. Asimismo, ese ideario daba muestras del carácter marxista-leninista ortodoxo basado en tres principios: antifascismo, antimperialismo y tercermundismo. El primero venía otorgado por el carácter con el cual se identifica el régimen de Franco, los dos últimos por la vinculación que hacían de España con respecto a EE. UU. Para su militancia, el estatus español era similar al de una colonia estadounidense⁵, puesto que veían cómo era la propia oligarquía franquista la que facilitaba y permitía el control nacional a los estadounidenses, en detrimento de los intereses del resto de las clases sociales españolas⁶.

Para combatir esos problemas, el PCE(m-l) veía necesario una revolución mediante la lucha armada: «Tanto Marx y Engels, como Lenin, Stalin y Mao Tse Tung, nos enseñan que quien renuncia a la revolución violenta traiciona la base misma del marxismo y la causa de la revolución proletaria⁷». No obstante, esta teorización tenía sus raíces en la Guerra Civil y en la propia ideología maoísta, mediante la guerra popular prolongada. Para el PCE(m-l), esa violencia debía partir de un frente unido que aglutinara todo el descontento de la sociedad y que estuviera constituido por obreros y campesinos⁸. Ese frente debía ser el inicio del ejército popular con el cual completar los tres entes sobre los que se debía asentar la revolución: partido único (PCE (m-l), frente unido (FRAP) y ejército popular (nunca se llegó a constituir).

Tras la formación del Partido, el segundo paso fue impulsar el frente. Para ello, el PCE(m-l) constituyó el Comité Coordinador Pro Frente Revolucionario Antifascista y Patriótico, conformado por organizaciones del ámbito de la oposición franquista.

El primer movimiento del comité fue crear un órgano de expresión propio: *Acción*. El segundo fue establecer seis puntos programáticos como los objetivos a obtener por parte del FRAP⁹. En el primer Congreso del PCE(m-l) en abril de 1973, se resumió que la ideología del frente era patriótica, antifascista, antimperialista y de

⁴ Mariano MUNIESA: *F.R.A.P. Memoria oral de la resistencia antifranquista*, Barcelona, Quarentena Ediciones, 2015, pp. 22-23.

⁵ Ana DOMÍNGUEZ RAMA: “La “violencia revolucionaria” del F.R.A.P. durante el tardofranquismo”, en Carlos Navaja Zubeldía y Diego Iturriaga Barco (eds.): *Novísima. Actas del II Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*, Logroño, Universidad de la Rioja, 2010, p. 399.

⁶ Consuelo LAIZ: “La lucha final...”, p. 158.

⁷ Ana DOMÍNGUEZ RAMA: “La “violencia revolucionaria” del F.R.A.P...”, p. 400.

⁸ Consuelo LAIZ: “La lucha final...”, p. 159.

⁹ Grupo EDELVEC: *FRAP, 27 de septiembre de 1975*, Ediciones Vanguardia Obrera, Madrid, 1985, pp. 2-3.

carácter popular, tratando de desligarlo de la ideología marxista-leninista del partido. A pesar de ello, el objetivo de ambos era el mismo: derrocar a la dictadura mediante una revolución.

Entre enero de 1971 y finales del año 1973 se crearon comités pro frente en: Madrid, Cataluña, País Valenciano (actual Comunidad Valenciana), Andalucía, Asturias, etc.¹⁰. Al mismo tiempo, el comité Pro-FRAP comenzó a actuar por medio de manifestaciones y saltos o «comandos». La primera acción destacada fue durante la manifestación del 1 de mayo de 1973 en Madrid, donde la organización contaba con una respuesta represiva. Para el ideario militante, esa represión servía como una legitimación del uso de la violencia, al ser de un carácter defensivo¹¹. En la jornada, tras numerosos saltos, la policía acordonó un grupo de militantes de los comités, quienes se defendieron con las armas que portaban¹². La reyerta se saldó con la muerte de un policía, derivando en detenciones dentro de los comités durante todo el verano.

El 24 de noviembre de 1973, en París, se efectuó una Conferencia Nacional donde se proclamaría el FRAP, ratificando los seis puntos sobre los que se había asentado el primer comité Pro-FRAP en 1971. En dicha proclamación, junto con el documento de «Llamamiento a los Pueblos de España», el FRAP convocaba a la unidad de toda la sociedad frente al franquismo bajo sus siglas.

Durante el año 1974, el FRAP continuó intensificando su actividad mediante una violencia de autodefensa¹³. Sin embargo, esa actividad debía aumentar para convertirse en una actividad de oposición destinada a hostigar y golpear al Estado como medio de desestabilización. Para esta tarea, el FRAP se centró en las acciones realizadas hasta la fecha: actividad clásica (manifestaciones) y acciones de baja intensidad («comandos» y cócteles molotov contra sucursales bancarias), y desarrolló actividades armadas como asaltos/robos (expropiaciones) o agresiones contra personal afín al régimen. En verano de 1975 se intensificó hasta su disolución en 1978.

3. OMLE-PCE (R) Y GRAPO

La OMLE se fundó en noviembre de 1968 con la conjunción de militantes procedentes de tres grupos: Mundo Obrero Revolucionario, Unión Marxista-Leninista

¹⁰ Grupo EDELVEC: “FRAP, 27 de septiembre...”, p. 6.

¹¹ Ana DOMÍNGUEZ RAMA: “La “violencia revolucionaria” del F.R.A.P...”, p. 401.

¹² Gonzalo WILHELMI: *Romper el Consenso. La izquierda radical en la Transición española (1975-1982)*, Siglo XXI de España Editores, Madrid, 2018, p. 37.

¹³ Ana DOMÍNGUEZ RAMA: “La “violencia revolucionaria” del F.R.A.P...”, p. 402.

y comités de apoyo a la lucha de Vietnam¹⁴. Las dos primeras tenían una procedencia de origen comunista, la tercera tenía un origen social, en este caso la solidaridad con el pueblo de Vietnam, causa de claro signo tercermundista. Su principal objetivo era crear el auténtico Partido Comunista al no considerar como tal ni al PCE ni a ninguna de sus escisiones. Para ello la OMLE se planteó unos objetivos inmediatos: afianzamiento y crecimiento, traslado a España y desarrollo de un programa político y de actividad. Su ideología se fundamentó en tres pilares: antiimperialismo, antifascismo y tercermundismo.

Entre 1969 y octubre de 1971, el objetivo fue trasladar el centro de dirección de la OMLE del extranjero hacia el interior de España. Para ello, en 1969 se produjo la llegada de los primeros militantes a Madrid donde, tras participar en reuniones de grupos de oposición al franquismo, fueron ganando influencia. Durante este año tomaron contacto con el grupo de teatro Quimera en Cádiz. Entre enero de 1970 y la celebración de la V Reunión (octubre de 1971) la OMLE trabajó en la creación y distribución de propaganda (*Bandera Roja*), apoyo a huelgas, acudir a manifestaciones y participación en «comandos». Asimismo, fue el único momento donde compaginó su actividad con otras organizaciones, permitiéndole mostrar su particularidad. La V Reunión marcó unas pautas de funcionamiento: un nuevo método de estructuración interna por medio de una centralización de funciones, una definición ideológica y una vía para refundar el partido. Esa definición se asentó en cuatro puntos, donde el fundamental fue definir a España como un Estado que oprimía y explotaba otras naciones y a la clase obrera, dado su carácter fascista y monopolista de Estado¹⁵. Esta definición lo distinguía, en parte, del PCE (m-l), el cual confería a España un estatus de colonia.

Entre octubre de 1971 y junio de 1973, la OMLE expandió su influencia a nuevos sectores industriales: el textil, la construcción y el metal. Como mecanismo utilizó la influencia de militantes vinculados a ellos. Simultáneamente, impulsó la agitación mediante las convocatorias de paros y huelgas, desechando la participación tanto en «comandos» como en manifestaciones, puesto que los ponía en el ojo de los aparatos represivos del Estado. En este periodo se expandió en las zonas antes vistas y a nuevos núcleos de población: Euskadi, Cataluña y Galicia, siendo esta última la de mayor importancia. El asentamiento en Galicia permitió la adhesión de Organización Obreira (OO), que nutrió de militantes, nuevos y comprometidos, y asentó la influencia en Galicia. La importancia de la OO se produjo por el contacto con «comando da estaca», donde alguno de sus militantes ya había tenido contacto con

¹⁴ Jonatan RODRIGUES LÓPEZ: *Un nuevo resurgir comunista. OMLE, PCE(r) y GRAPO entre el franquismo y la democracia. Historia, evolución y estrategias de inserción territorial: León y Galicia (1968-1985)*, Tesis doctoral, Universidade de Santiago de Compostela, 2020, p. 92.

¹⁵ PCE(r): *Temas de Formación Marxista-Leninista*, Madrid, Editorial Contracanto, 1989, p. 94.

acciones de carácter armado¹⁶. Este comando, que operó dentro de la OO, se dedicó durante la huelga de Vigo de 1972 al control de los parones y las manifestaciones. Para la OMLE supuso la toma de contacto con la acción armada propiamente dicha y la adopción como modelo para la Sección Técnica.

La Sección Técnica se creó, a principios de 1973, para dotar de fondos económicos a la OMLE con los que afrontar la I Conferencia y los nuevos gastos procedentes de un centro de dirección profesionalizado. La sección funcionó mediante la utilización de pequeñas células que operaban en clandestinidad, método empleado anteriormente por «o comando da estaca» y por otros grupos armados. Las primeras dos acciones de la Sección Técnica fueron el asalto a la sede de prensa de *Cuadernos para el Diálogo* y a una sede de la Jefatura del Movimiento en Vallecas para el robo de armas. La tercera acción fue una acción de castigo contra un exmilitante de OMLE a principios de 1975¹⁷. En junio de 1973 se celebró la I Conferencia. De ella la organización saldría con un programa político completo¹⁸. Durante los dos años que van desde la I Conferencia hasta el congreso Reconstitutivo, la OMLE trabajó en afianzar su influencia en las zonas antes indicadas.

En junio de 1975, la OMLE pasaría a ser el nuevo partido comunista bajo las siglas de PCE (r). En dicho congreso se mantenía el programa político expuesto en la I Conferencia. Tras el Congreso, la Sección Técnica se desligó del PCE (r) constituyéndose en una nueva organización, los Grupos de Resistencia Antifascista Primero de Octubre (GRAPO). Los GRAPO mantenían vínculos con el partido, pero, en teoría, no formaban parte de él. Esos vínculos se fundamentaban, sobre todo, en el plano ideológico al formar parte del Movimiento de Resistencia Popular propugnado por el PCE (r). En dicho movimiento, el PCE (r) era el partido y los GRAPO representaban la estructura armada¹⁹. Esto muestra que compartían la misma estrategia de lucha, pero tanto orgánicamente como en la actividad desempeñada no eran lo mismo.

4. ACTIVIDAD ARMADA: FRAP Y GRAPO

Ambas estructuras armadas compartieron el mismo sino tanto para la sociedad como para las organizaciones de las que procedían. Para la sociedad, eran los brazos armados de los partidos políticos que los crearon, para estos, eran organizaciones

¹⁶ Jonatan RODRIGUES LÓPEZ: “O GRAPO en Galicia (1975-1990)”, en Francisco J. LEIRA-CASTIÑEIRA y Miguel CABO (eds.): *A xustiza pola man. Violencia e conflictividade na Galicia contemporánea*, Vigo, Edicións Xerais, 2021, pp. 299-300.

¹⁷ Pío MOA: «*De un tiempo y de un país*» *La izquierda violenta (1968-1978)*, Madrid, Ediciones Encuentro, 2002, pp. 68 y 114.

¹⁸ Se puede consultar dicho programa completo en: Jonatan RODRIGUES LÓPEZ: “Un nuevo resurgir comunista...”, pp. 216-219.

¹⁹ y *Programa-Manual del guerrillero*, GRAPO. Archivo privado en Vigo. p. 15.

independientes que debían elevar el tono de la lucha y, en el momento preciso, ser el germen del ejército popular. La actividad armada fue similar a la desempeñada por otros grupos contemporáneos, buscando la consecución de unos fines políticos, los cuales iban desde enfrentarse a la actividad represiva de la Dictadura hasta el intento de desestabilización de la estructura estatal durante la Transición.

Para conseguir los objetivos, las acciones realizadas pueden encuadrarse en las siguientes: atentados con artefactos explosivos, asaltos/robos, asesinatos, atentados con arma de fuego, propaganda y secuestros. De estas acciones, el FRAP no realizó secuestros. Asimismo, la profundidad y diversificación de las mismas fue más profunda en los GRAPO que en el FRAP. Por ejemplo, en cuanto a los ataques con explosivos, mientras que el FRAP realizó acciones más simples, como ataques incendiarios (cócteles molotov), los GRAPO ponían bombas. Sin embargo, donde más se puede apreciar esa diversificación es en la actividad de propaganda armada, aquí los GRAPO ampliaron su espectro de actuación: «comandos del hambre»²⁰, toma o copamiento de radio y artefactos de propaganda. El FRAP solamente participó en manifestaciones como elemento de seguridad.

La diferencia de actividad estuvo tanto en volumen como en longevidad. En volumen, los GRAPO superaron el nivel de actividad del FRAP en los años de actividad simultánea, con la salvedad del año 1975, debido a que fue la actividad del FRAP la que provocó la primera acción del germen de los GRAPO²¹ el 2 de agosto. En longevidad, el FRAP terminó con su disolución en 1978, los GRAPO en 2007, pero se estudia hasta 1985.

En cuanto a la temporalidad, los GRAPO tuvieron un papel más incisivo en la Transición y el FRAP durante el tardofranquismo. Esta diferencia estuvo en la represión sufrida por el FRAP después del 1 de mayo de 1973 y en verano de 1975²². En cambio, los GRAPO operaron entre agosto de 1975 y julio de 1976 con relativa seguridad por dos motivos: no reivindicar las acciones y el mimetismo de las realizadas.

El 29 de marzo de 1973, el FRAP decidió incrementar el marco de su actividad hacia la utilización de las armas como apoyo a otras tareas de oposición, dando lugar a su primera acción el primero de mayo de 1973. Este ataque fue seguido por otros, como los lanzamientos de cócteles molotov, en este caso, contra intereses «yanquis». La actividad del FRAP en 1974 se centró en el incremento de su estructuración interna.

En mayo de 1975 continuaron la línea de ataques incendiarios contra intereses nacionales y estadounidense. Al mismo tiempo, realizaron el asalto a la sede del

²⁰ Consistía en robar alimentos y repartirlos en zonas pobres de las ciudades.

²¹ Denomino germen de los GRAPO al primer núcleo que operó desde agosto de 1975 hasta julio de 1976.

²² Gonzalo WILHELMI: «Romper el Consenso...», pp. 37-38.

periódico *Ya*, por verter calumnias y falsedades contra el FRAP²³, replicado por los GRAPO en 1977 contra *Diario 16*. El principal periodo de actividad fue en los meses de julio y agosto, no por la cantidad de ataques sino por la tipología y el desenlace de los mismos. Los ataques contra la policía y la guardia civil fueron vistos, por los miembros del FRAP y su dirección, como una motivación para contratacar al incremento de la represión del Estado frente a los luchadores antifranquistas, siendo, junto al antimperialismo, las motivaciones del activismo armado del verano de 1975. Las acciones más destacadas fueron dos asesinatos planificados y dos atentados con arma de fuego, finalizando con víctimas personales. El resto de acciones constaron de ataques incendiarios contra objetivos variados, destacando el atentado a una comisaría.

Este activismo conllevó para el FRAP ser un objetivo directo de la actuación represiva de la dictadura, traducándose en numerosas detenciones y, sobre todo, en varias condenas a muerte de militantes, haciéndose tres efectivas el 27 de septiembre de 1975. En este artículo, esta fecha tiene dos connotaciones específicas. Para el FRAP supuso una fecha significativa en la que, en años posteriores, realizar distintas acciones: ataques incendiarios y saltos durante las manifestaciones con una agresión a un policía²⁴. Para los GRAPO supuso un punto de inflexión a la hora de encarar su proceso de radicalización.

Las acciones del FRAP de los años 1977 y 1978 se concentraron en tres fechas: 16 de febrero, 15 de abril y 27 de septiembre. Las dos primeras representaron, para la izquierda, sucesos históricos señalados: 16 de febrero de 1936 (victoria del Frente Popular) y 15 de abril (proclamación de la Segunda República española²⁵). Destaca la ausencia de acciones en fechas claves para la Transición.

Las dos primeras acciones de lo que serían los GRAPO fueron realizadas en el tardofranquismo. La primera fue en agosto de 1975 contra una pareja de la Guardia Civil y la segunda fue el 1 de octubre, cuyo objetivo fueron cuatro miembros de la Policía Armada como respuesta a la manifestación de la plaza de Oriente. Tras estas acciones, los GRAPO sí acentuaron su actividad armada en momentos claves del proceso transicional.

La salida a la luz de los GRAPO se produjo el 18 de julio de 1976 mediante una campaña de bombas. Por un lado, pretendían denunciar la pervivencia del fascismo en el Estado y, por otro, criticar el nombramiento de Adolfo Suárez como presidente de Gobierno²⁶, con quien, según ellos, se pretendía dar un lavado de cara a la dictadura. Desde verano hasta diciembre, los GRAPO se centraron en aumentar la estructura logística mediante asaltos/robos. Diciembre fue el mes en el que realizaron

²³ Grupo EDELVEC: "FRAP, 27 de septiembre...", p. 27.

²⁴ *Diario 16*, 03/10/1978.

²⁵ En realidad, la Segunda República se produjo el 14 de abril de 1931.

²⁶ GRAPO: «Operación Cromo»: *Informe oficial de los GRAPO*, Madrid, Editado por GRAPO, 1977, p. 15.

la segunda acción directa con un contenido político significativo. La acción se llevó a cabo contra el referéndum de la Ley para Reforma Política. Sus acciones se encuadraron en la Operación Papel y la Operación Cromo. Ambas buscaron ser acciones de boicot. La Operación Papel consistió en el ataque a los repetidores de Televisión Española en Madrid el 3 de diciembre. El día 11 de diciembre se produjo, la Operación Cromo: «...la operación cobraba importancia mucho mayor por el momento político elegido, cayendo en picado sobre el referéndum, punto clave de la reforma fascista»²⁷.

La Operación Cromo constó de dos secuestros. En diciembre secuestraron a Antonio María de Oriol y Urquijo, presidente del Consejo de Estado, y el 24 de enero de 1977 a Emilio Villaescusa Quilis, presidente del Consejo Supremo de Justicia Militar. Esta acción, aparte de ir contra el referéndum, tenía otra motivación, la petición de puesta en libertad de combatientes antifascistas.

En el segundo secuestro de la Operación Cromo se puede observar cómo actuaron nuevamente en otra fecha clave del proceso transicional, la denominada *semana negra* de enero de 1977. Además del secuestro, los días 26 y 28 realizaron dos acciones contra miembros de las fuerzas de seguridad como respuesta a los atentados ultraderechistas contra los abogados de la calle Atocha.

Tras la liberación de los secuestrados en febrero de 1977, por parte de la Policía, toda su actividad giró en torno a tres puntos: asaltos/robos, para reorganizar y crear nuevos comandos; atentados con artefactos explosivos, de un modo puntual, y acciones de propaganda. Este año realizaron más modalidades de propaganda: el intento de copiamiento de una radio en Madrid (18/07/1977), la utilización de vehículos con artefactos simulados con mensajes de propaganda radiofónica (17/07/1977), los «comandos del hambre» (07/09/1977) y la colocación de artefactos con propaganda. De los artefactos explosivos, se puede destacar el ataque al Centro Cultural de EE. UU. en Madrid (17/05/1977) y el ataque contra el Instituto Alemán cerca de la embajada de Madrid. La motivación del ataque fue por la situación de los presos de la RAF (Rotte Armee Franktion) en las cárceles alemanas. Esto se puede vincular con la solidaridad intraoleada²⁸.

En 1978, la actividad descendió por la captura de la dirección tanto de los GRAPO como del PCE(r) en Benidorm en octubre de 1977. Esa captura orientó la actividad al reaprovisionamiento. Conjuntamente se produjeron ataques con explosivos, siguiendo su línea ideológica, la cual tenía como objetivo atacar representaciones del fascismo (edificios oficiales). No obstante, de este año debe destacarse el asesinato de Jesús Haddad Blanco (22/08/1978), director de

²⁷ *Ibidem*, p. 28.

²⁸ *Informaciones*, 18/07/1977 y *Faro de Vigo*, 19/07/1977, p. 19; *Diario 16*, 18/07/1977 y *ABC*, 09/08/1977, p. 55; y *ABC*, 18/05/1977, p.6; *Pueblo*, 17/5/1977, p. 40 “Bombazo antiusa” y *ABC*, 20/11/1977, p. 6.; *Informaciones*, 21/11/1977.

instituciones penitenciarias, bajo la premisa de que se mejorasen las condiciones carcelarias de los «presos políticos». Este objetivo respondió directamente a una de las directrices de los GRAPO: atentar para responder a los agravios (torturas o situaciones carcelarias precarias) contra los luchadores antifascistas. En el desarrollo de su actividad, este año hicieron tres «comandos del hambre», desestimándose su utilización después de los primeros meses del año. Cabe destacar su nula actividad para desestabilizar la aprobación de la Constitución. Solamente realizaron un acto de propaganda mediante una pancarta con un artefacto explosivo simulado (06/12/1978)²⁹. Sin embargo, durante el año siguiente, este hecho sí fue capital a la hora de encarar su actividad armada. La consigna para ello fue: «después de la Constitución, la guerra». Para la mentalidad del PCE(r) y de los GRAPO, su aprobación venía a confirmar sus sospechas del proceso transicional, que vaticinaban que sería un lavado de cara para el fascismo.

El año 1979 se inauguraba con esa nueva directriz. La actividad armada se inició con artefactos explosivos contra una comisaría, el asesinato del magistrado Cruz Cuenca y el ataque al metro en Madrid como protesta por el aumento de precios. Esta acción la replicarían en Barcelona en marzo. Al igual que en años anteriores, los GRAPO actuaron en fechas clave para el proceso de la Transición. Para ello, el marco de actuación fueron las elecciones de 1979. Los GRAPO realizaron dos ataques con artefactos explosivos a dos colegios electorales en Madrid (28/02/1979).

Sin embargo, este año se caracterizó por la «campana 100x1» iniciada en abril tras el asesinato, a manos de la Policía, del miembro del PCE (r) Juan Carlos Delgado de Codes. Esta campaña buscó responder directamente a los atentados de las fuerzas represivas, destacando el asesinato de un concejal de Fuerza Nueva en Barcelona y varios atentados con arma de fuego que finalizan con víctimas mortales de la Policía o la Guardia Civil. Esta campaña, junto con un el incremento de los atentados con artefactos explosivos (destacando el ataque a la cafetería California 47 en mayo), provocó que 1979 fuera el año de mayor actividad de la historia de los GRAPO. El año concluyó con la sorpresiva fuga de 5 presos importantes del penal de Zamora³⁰, suponiendo el rearme de los GRAPO para los años 80.

Al inicio de los 80 la actividad descendió, centrandó las acciones en asaltos/robos para implementar una estructura operativa estable. Junto a ello, la motivación vehicular de su actividad varió: se dejó de buscar la desestabilización, para centrarse en mostrar la cara del cambio implementado. Para esta tarea, pusieron su punto de mira sobre el Ejército, buscando provocarlo y que este mostrase a la sociedad el «no cambio» por medio de una reacción violenta y represiva. La campaña contra los mandos militares se compuso de 4 ataques entre junio de 1980 y mayo de

²⁹ *Diario 16*, 11/11/1978, “El grapo a las andadas”.

³⁰ Los fugados fueron: Abelardo Collazo Araujo, Fernando Hierro Chomón, Juan Martín Luna, Francisco Brotóns Beneyto y Enrique Cerdán Calixto.

1981: en junio 1980, al general Arturo Criado Amunategui (herido); en septiembre 1980, al general Enrique Briz y Armengol (asesinado); en noviembre 1980, al coronel Luis Constante Acín (asesinado) y mayo de 1981, al general Andrés González de Suso³¹. En 1978 y 1979 ya habían efectuado dos acciones contra el estamento castrense, pero fuera de esta nueva línea de actuación.

Al mismo tiempo, los GRAPO continuaron mostrando una oposición a cualquier forma de legitimación y consolidación de la democracia³². En 1981, realizaron dos acciones con bomba contra sedes gubernamentales gallegas como boicot a las elecciones al Parlamento de Galicia³³.

En la mayoría de trabajos sobre la Transición se considera 1982 como el año final del proceso, al producirse el cambio de gobierno de la UCD (Unión de Centro Democrático) al PSOE (Partido Socialista Obrero Español). Este año sería el de mayor actividad de los GRAPO en los años 80. Nuevamente, actuaron en fechas claves del proceso político, mediante una campaña de boicot electoral, entre septiembre y octubre, por medio de artefactos explosivos y de propaganda contra sedes estatales. El incremento de actividad se debió, también, a numerosos asaltos/robos y a las acciones propagandísticas por medio de los artefactos simulados para conmemorar los aniversarios de las muertes de dos miembros de los GRAPO: Abelardo Collazo y Enrique Cerdán.

Tras la victoria del PSOE, los GRAPO ofrecieron una tregua al Gobierno para comprobar si con su llegada habría un giro del fascismo a un nuevo rumbo. Dicha tregua finalizó en diciembre de 1982, tras el asesinato de Juan Martín Luna a manos de la Policía. Este hecho haría ver que el supuesto cambio del PSOE no era tal y lo empezaron a denominar como socialfascismo.

El año 1983 fue similar a coyunturas pasadas: tras una caída la actividad descendió, centrándose, la mayoría de sus acciones, en asaltos/robos. Esa actividad estuvo acompañada de atentados con artefactos explosivos como respuesta al asesinato de Juan Martín Luna. Asimismo, el año 1984 se correspondió con la otra parte de esa coyuntura. Al verse nuevamente con fuerza la actividad aumentó por medio de cuatro campañas de artefactos explosivos y por el impulso de un nuevo sistema de financiación. La primera campaña fue para conmemorar el aniversario del Frente Popular. Esta fue una acción replicada de otros años, con la salvedad de que en 1984 la hacen con bombas y anteriormente con artefactos simulados, síntoma de radicalización dentro del movimiento. La segunda fue un boicot a la campaña de recaudación de hacienda en mayo atacando sus sedes con artefactos explosivos. La tercera campaña consistió en ataques contra delegaciones de industria y bancos, bajo el eslogan «Lucha del movimiento popular contra los planes de la oligarquía»,

³¹ Horacio ROLDÁN BARBERO: *Los GRAPO: un estudio criminológico*, Granada, Comares, p. 183.

³² En su mentalidad sería: «contra la legitimación y consolidación del blanqueamiento del fascismo».

³³ Jonatan RODRIGUES LÓPEZ: “*O Grapo...*”, p. 309.

denunciando cómo el nuevo Gobierno seguía la senda de las políticas de los Gobiernos franquistas y de la Transición, los cuales iban en contra del pueblo. La última campaña consistió en una serie de bombas contra intereses franceses en España. El motivo fue mostrar una solidaridad con ETA, dado el cambio de rumbo del Gobierno francés respecto a la organización vasca. Por su parte, el nuevo elemento de financiación fue implementar la medida del cobro de un impuesto revolucionario a los empresarios. Los medios de actuación fueron el secuestro o la colocación de artefactos explosivos en las empresas y la extorsión, llegando a matar a dos empresarios que se negaron a aceptar dicha extorsión.

El año 1985 cierra la primera etapa de los GRAPO al ser detenido el último comando activo. A pesar de ello, conviene recordar que, a diferencia de FRAP, los GRAPO continuaron actuando hasta el año 2007.

5. CONCLUSIONES

Los inicios de ambas organizaciones armadas fueron semejantes tanto en forma como en contenido. Respecto a la forma, a ambas se les consideró, a posteriori, brazos armados de sus respectivos partidos, puesto que el núcleo fuerte de su militancia procedió de ellos. El FRAP comenzó con los comités pro FRAP donde estaban aglutinados numerosos grupos de izquierda. Los GRAPO nacieron directamente de la Sección Técnica de la OMLE, permitiendo que militantes de otros grupos se unieran a sus filas si tenían una ideología antifascista. El matiz que distingue a ambos inicios fue pequeño, por eso los identifiqué como semejantes, y no iguales. El matiz es que el FRAP se fue conformando poco a poco, mientras que los GRAPO se crearon de un grupo preexistente y luego amoldaron el principio de participación de otros grupos en ellos.

En cuanto al contenido, fue prácticamente igual. Ambas nacieron con la vocación de ser un frente aglutinador de masas, el cual fue el germen del futuro ejército popular que debería ser el brazo armado de la revolución. La cuestión ideológica venía otorgada por su militancia mayoritaria, es decir, los partidos surgidos de las escisiones. Esa ideología era bastante similar, con pequeñas diferencias, por ejemplo, en cómo califican a España dentro de la teoría de los tres mundos. Mientras para el PCE (m-l) y el FRAP, España tenía un estatus similar a una colonia, explotada por los EE. UU., para el PCE (r) y los GRAPO su estatus era el de un país capitalista monopolista de Estado, es decir, explotador de otras naciones. Los primeros ubican a España dentro del tercer mundo y los segundos en los países representativos del segundo mundo. Esto podría ser solo una discrepancia sin más, sin embargo, produjo que algunos militantes se desvincularan del PCE (m-l) y pusieran rumbo a la OMLE y posteriormente al PCE (r) o los GRAPO.

Respecto a la cuestión puramente armada, se puede comprobar cómo sus actuaciones fueron similares a las de otros grupos de la oleada. A pesar de ello, su desarrollo y la elección de las acciones dicen mucho de cómo eran estos grupos. Por ejemplo, que el FRAP prácticamente solo emplease artefactos incendiarios en lugar de bombas muestra una escasa estructura y disponibilidad de materiales. Asimismo, el momento de actuar da síntomas de cuál pretendía influir en el cambio. A este respecto, los GRAPO actuaron contra la Transición y su consolidación al realizar la mayoría de sus campañas en momentos puntuales e importantes de ambos eventos históricos. Por su parte, el FRAP, el único momento en el que trató de influenciar el tablero político fue en verano de 1975. Posteriormente su actividad se basó en rememorar sucesos importantes para el movimiento.

PROTESTA Y CONFLICTUALIDAD CAMPESINA EN PORTUGAL: EL
FINAL DEL ESTADO NOVO DESDE UNA PERSPECTIVA RURAL (1950-
1974)

Leonardo Aboim Pires

ICS/Universidade de Lisboa; CEIS20/Universidade de Coimbra

leonardo.a.pires@uc.pt

1. INTRODUCCIÓN

La agricultura fue, durante décadas, el pilar de la economía portuguesa. A lo largo del régimen autoritario, la política agraria tuvo como fundamentos principales los siguientes: intervención y control por producto, a través de diversas instituciones; protección de cultivos, especialmente frente a la competitividad externa (en el caso de los cereales del sur); capitulación al interés nacional y subordinación de los distintos sectores a cambio de protección estatal; regulación de la cadena productiva, desde la producción hasta la distribución y comercialización; protección al consumidor y, finalmente, fijar los precios.

En los últimos años del Estado Novo se pudieron detectar una serie de luchas en varios sectores productivos. El punto de vista del medio industrial se puede observar en la historiografía¹, en cambio, el mundo rural se ha apartado más de esta dinámica de investigación. Por ello, es necesario hacer algunas advertencias. Existe un grupo de autores cuyo trabajo se centra, precisamente, en la resistencia en el medio rural. Si los

¹ Fátima PATRIARCA: “Estado Social: a Caixa de Pandora”, en Fernando ROSAS y Pedro Aires Oliveira (coord.): *A transição falhada: o marcelismo e o fim do Estado Novo (1968-1974)*, Lisboa, Editorial Notícias, 2004, pp. 137-160.

trabajos de Dulce Freire, Inês Fonseca, Paula Godinho² se enfocan de manera más pertinente en los movimientos sociales y la movilización política de los campesinos en la lucha contra la Dictadura, los estudios de Diego Palacios Cerezas tienden a tener como objeto de estudio los mecanismos de represión policial³.

Este artículo contextualizará, en su primera parte, la situación social y económica que vivió la agricultura entre los años 50 y 70, las condiciones que acompañaron al sector y los equilibrios que se buscaron para escapar del marco del atavismo. Entonces, el objeto de estudio será una profundización de los conflictos en la agricultura. ¿Cuáles fueron las luchas que los productores, campesinos y pequeños terratenientes libraron contra la estructura política actual? Tres sectores fueron particularmente sensibles a estos movimientos: el del vino, el de los cereales y el sector lácteo. Si los dos primeros son producciones agrícolas tradicionales, y cuya importancia a nivel económico y laboral se conoce, el último es un sector que surgió en la segunda posguerra, principalmente por cambios en los patrones alimentarios. El sector de las frutas y hortalizas también experimentó algunos problemas, que ya se han analizado en otro artículo⁴.

2. LA AGRICULTURA EN PORTUGAL DE LA POSGUERRA A LA REVOLUCIÓN

En una carta de 1958, Eugénio Castro Caldas hace el siguiente pedido al entonces ministro de la Presidencia, Marcello Caetano: «¡Si aún es posible, intente salvar el Plan en la Agricultura!»⁵, refiriéndose al lugar del sector agropecuario en la elaboración del II Plan de Desarrollo. Esto nos lleva a cuestionar el contexto que lo origina. Para responder a esta pregunta, será necesario comprender los modelos y líneas de fuerza del sector primario en la economía portuguesa en los años cincuenta, sesenta y primera mitad de los setenta.

Como señaló Ferreira Dias: «la adaptación inexorable de la agricultura a las nuevas condiciones laborales y nuevos conceptos de vida es la segunda invariante de la economía portuguesa». El mismo autor muestra que «en un país principalmente agrícola industrializar los productos de la tierra [...] para que puedan competir en la comida de otros países, y hacerlo en un nivel de calidad y cantidad que la economía

² Dulce FREIRE: *Portugal e a terra: itinerários de modernização da agricultura na segunda metade do século XX*, Tesis doctoral, Universidade Nova de Lisboa, 2007; Inês FONSECA: *Aivados: posse de terra, resistência e memória no Alentejo*, Lisboa, Edições Dinossauro, 2006; Paula GODINHO: *Memórias da resistência rural no Sul: Couço, 1958-1962*, Oeiras, Celta, 2001.

³ Diego PALACIOS CEREZAS: *Portugal à coronhada: protesto popular e ordem pública nos séculos XIX e XX*, Lisboa, Tinta-da-China, 2011.

⁴ Leonardo Aboim PIRES, “Os pomos da discórdia: resistências locais contra a Junta Nacional das Frutas”, *Medi@ções*, 9 (2021), 243-258.

⁵ Arquivo Nacional da Torre do Tombo (ANTT), Arquivo Marcello Caetano, cx. 19, doc. 3, fl. 2.

es, sin duda, una buena y lógica base»⁶. Esta reflexión se basa en los diversos cambios sociales que se produjeron en estos años, como el crecimiento del consumo de alimentos: «del 1,7 % anual (1953-63) al 3,7 % (1963-68) y al 6,1 % (1968- 73)»⁷, donde la agricultura debería responder a estos objetivos del mercado interior. La idea de enmarcar la agricultura como un camino que conduzca no solo a la revitalización de las zonas rurales, sino también a la organización de la actividad industrial se extiende a lo largo de la posguerra, permaneciendo hasta la caída del Estado Novo. Al final del Régimen, aún persistía la idea de «la importancia de la agricultura que debería proporcionar a la población un posible sustento y materias primas para la industria, al precio más bajo, pero con lucros»⁸.

Es en este contexto cuando la agricultura tradicional entra en crisis. La falta de movilidad social, los bajos salarios obtenidos y la amenaza del desempleo, particularmente en el Alentejo, crean las condiciones para un creciente éxodo rural a las ciudades, pero también con la emigración a Europa, situación que, con los conflictos en África, desde 1961, adquiere nuevos escenarios. Este flujo estuvo formado, en su mayor parte, por jóvenes que provenían de los estratos sociales más humildes y que, por lo tanto, tenían un nivel educativo más bajo. Esta sangría poblacional en las zonas rurales provocó una adaptación de las unidades agrícolas, debido a la fuerte reducción de la mano de obra en los campos. En ausencia de trabajo y empleo rural, hay una reducción en la producción agrícola, pero, simultáneamente, hay un aumento en las tasas de productividad, y se puede «estimar, aproximadamente, que la productividad del trabajo agrícola aumentó en promedio, alrededor del 4 % un año»⁹, en el período comprendido entre 1960 y 1973.

A pesar de algunos avances en determinados sectores, como la horticultura o la ganadería, antes del 25 de abril de 1974 se había generalizado «la convicción de que la agricultura portuguesa estaba irremediabilmente atrasada»¹⁰. El *impasse* de la agricultura se debió, según Henrique de Barros, no solo a «la insuficiencia, precariedad y dispersión que las han caracterizado y caracterizan, sino también a la ya mencionada falta de dinamismo sectorial intrínseco, por no hablar de la tendencia a un cierto inmovilismo nostálgico»¹¹, como ocurrió con el cultivo del olivar. Este hecho lo atestiguan las diversas cifras y estadísticas que evidencian las dificultades del

⁶ José Ferreira DIAS JÚNIOR: *Nota sobre a evolução da economia nacional*, Lisboa, Ministério da Economia, 1960, p. 1.

⁷ José Ferreira DIAS JÚNIOR: *Linha de Rumo I e II e outros escritos económicos: 1926-1962*, Lisboa, Banco de Portugal, 1996, v. I, p. 213.

⁸ *Agricultura: revista da Direcção-Geral dos Serviços Agrícolas*, II serie, n. 4, 1973, p. 3.

⁹ José da Silva LOPES: *A economia portuguesa desde 1960*, Lisboa, Gradiva, 1996, p. 74.

¹⁰ Dulce FREIRE: «Agricultura», en António REIS, Maria Inácia REZOLA y Paula Borges SANTOS (eds.): *Dicionário de História de Portugal: 25 de Abril*, Porto, Figueirinhas, 2016, v. I, p. 85.

¹¹ Henrique de BARROS: *A estrutura agrária portuguesa*, Lisboa, República, 1972, p. 9.

sector agrario para mantenerse al día con los cambios producidos en este período, entre los años 50 y 70.

3. LOS CONFLICTOS EN LAS ZONAS RURALES

La conflictividad campesina fue algo que acompañó el inicio y consolidación de la dictadura. Como resultado de la crisis económica de la década de 1930 se produjeron algunos disturbios, especialmente en Alentejo, con la represión por parte de la Guardia Nacional Republicana.

En la Segunda Guerra Mundial, el suministro de alimentos se convirtió en una de las prioridades del Gobierno, ante el agravamiento de la escasez de cereales y las diversas dificultades para importar otros alimentos. El aumento de los precios de los productos alimenticios se hizo cada vez más constante, lo que creó un malestar social ante la escasez que puso en tela de juicio los equilibrios tejidos en los años anteriores. Es en este rango cronológico donde se produce el «resurgimiento de disputas en torno a las luchas urbanas»¹², presenciando formas de conflicto como los casos de «hurto (fruta, leña, ganado, cereales, hierro) y sabotajes (ferrocarriles) e incendios (vagones y barcos con artículos de exportación, almacenes, bosques, etc.)»¹³. Las dificultades vividas por la población llevaron a la denuncia del aumento del costo de vida por parte de la oposición política, como el Partido Comunista Portugués, cuya importancia en los movimientos sociales rurales se acentuó a partir de 1944.

Si tenemos en cuenta la relación entre la acción de los movimientos sociales y el ciclo de desarrollo económico que se estaba generando, la revivificación del malestar campesino sería algo esperable, en un contexto de clara escasez, rompiendo la paz social que había caracterizado la década anterior. Se hicieron patentes algunos peligros, como en Boticas en septiembre de 1943, donde «los pueblos están llenos [de armas] de fuego [...], incluso de ametralladoras»¹⁴. La injerencia de este personal administrativo estatal en determinadas zonas del país también provocó resistencias y movimientos por parte de los trabajadores rurales, siendo los Grémios da Lavoura uno de los más atacados.

Del contexto al que nos hemos referido, es posible concluir que los conflictos sociales en el campo no eran algo que el régimen no conociera desde sus inicios. El segundo período de posguerra planteó nuevos desafíos a las poblaciones rurales. Los

¹² José Pacheco PEREIRA: *Conflitos sociais nos campos do sul de Portugal*, Mem-Martins, Publicações Europa-América, 1983, p. 127.

¹³ Dulce FREIRE: “Greves rurais e agitação camponesa”, en Fernando ROSAS y J.M. Brandão de BRITO (eds.): *Dicionário de História do Estado Novo*, Lisboa, Bertrand, 1996, v. I, p. 404.

¹⁴ ANTT, Ministério do Interior, Direção Geral da Administração Política e Civil, processo V-1/4, NT 1894 (Inc. 2002).

años 30 y 40 habían estado marcados por la búsqueda de la autarquía, cuestionada por los efectos de la guerra y la escasez asociada a ella. En los años siguientes, los campos debieron corresponder al desarrollo de los mercados interno y externo. A partir de ese momento, la producción agrícola se enmarcó en una mayor demanda de productos alimenticios, algo que debía asociarse a las formas de trabajo y a la obtención de una remuneración justa, lo que no sucedió. La escisión entre estas realidades eventualmente motivaría un conjunto de conflictos y otras formas de lucha que encuentran, en los sectores de los cereales, el vino y la leche, ejemplos de cómo se desarrollaron las luchas en los últimos años del autoritarismo.

4. «PARA LUCHAR, EN DEFENSA DE TU TRIGO»

La especialización en la que se sumió el sur a partir de la década de 1930, con la Campaña del Trigo, se inició en 1929, como marca definitoria de la intención de promover los cultivos de cereales en el Alentejo. Pero las transformaciones ocurridas a partir de la década de 1950, cuando Portugal pasó de ser un «país en esencia agrícola a ser esencialmente industrial»¹⁵, llevaron a un cierto abandono de los cultivos de cereales en favor de otros cultivos más rentables como el tomate, el arroz o el maíz.

En parte, las luchas presenciadas derivaron de la dificultad de adecuar los esfuerzos del régimen a la realidad agraria en el sur del país, destacando las dificultades que la creciente competitividad del Mercado Común Europeo planteaba a las prácticas proteccionistas seguidas por el Estado portugués.

A pesar de estos cambios, viejas luchas continuaron siendo el centro del conflicto en los campos del sur. Mejores condiciones laborales y mayores salarios eran demandas que aún se oían entre los asalariados. Era común escuchar que «en la búsqueda de mayores ganancias, los agrarios intensifican cada vez más la explotación de las masas trabajadoras, pagando los salarios de los campesinos o arrojándolos al desempleo»¹⁶. Concentraciones en lugares como los Grémios da Lavoura, las Casas do Povo o la sede del ayuntamiento, huelgas o el abandono del trabajo continuaron siendo tácticas utilizadas por los trabajadores rurales. Este será el escenario dominante en los primeros años de la posguerra. Los segadores serán protagonistas de muchas de las protestas rurales de este período, en el que no hay ruptura con los temas catalizadores de las huelgas y otras formas de resistencia.

A pesar de obtener la jornada laboral a ocho horas, el tema de los salarios se mantuvo constante en el discurso y en las acciones de protesta de los campesinos

¹⁵ Luciano AMARAL: “Trigo”, en Fernando ROSAS y J.M. Brandão de BRITO (eds.): *Dicionário de História do Estado Novo*, Lisboa, Bertrand, 1996, v. II, p. 983.

¹⁶ Arquivo Fundação Mário Soares, DST - Documentos Souto Teixeira, Pasta 04435.466, fl. 2.

vinculados al cultivo de cereales: «Las condiciones de vida y de trabajo, las formas dominantes de propiedad y el ciclo productivo de un monocultivo de trigo llevaron a una rutina de resistencia»¹⁷. Los llamamientos a la movilización campesina y la lucha contra la explotación laboral fueron la solución encontrada por las fuerzas opositoras a la dictadura. No obstante, se vislumbra una continuidad y un mecanismo cíclico coincidiendo con el período de las cosechas.

Algunos elementos dan fe de las transformaciones que se produjeron en las regiones de la gran propiedad extensiva. En 1966, con el acercamiento de las cosechas, se resaltó lo siguiente: «los grandes agrarios, amparados por el gobierno fascista, que recién el año pasado recibieron 30.000 contos para la compra de máquinas, se preparan para imponernos días de hambre y malas condiciones de trabajo»¹⁸. Lo que demuestra este extracto es la conciencia de la inmutabilidad de las formas de trabajo frente a los cambios coyunturales, es decir, la expansión de la maquinaria agrícola en los campos del sur.

Aun así, cabe señalar que, a raíz de los cambios que se produjeron en el plan agrario, el éxodo rural, fenómeno transversal a todas las provincias portuguesas, acabó por vaciar la base social de la contestación. Si bien se detectan episodios que muestran cómo la realidad de los campesinos ha cambiado poco, el nivel de conflicto en los campos ha disminuido algo en los últimos años del régimen. Después de llegar a las ocho horas de trabajo en mayo de 1962, «las luchas rurales están desapareciendo y, en consecuencia, la importancia de los trabajadores rurales en el discurso político de la oposición se desvanece»¹⁹.

5. LA CRISIS DEL VINO

El sector vitivinícola fue uno de los más representativos del conjunto de la producción agrícola nacional. Había varias zonas en las que el cultivo de la vid y la producción de vino eran de fundamental importancia, tanto en el área continental (Douro, Oeste, Ribatejo, Setúbal, Bairrada y Dão) como en territorios insulares (Madeira y Pico). Hasta mediados de la década de 1960 la acción del gobierno y de la Junta Nacional del Vino resultaron positivas, dada la «insignificancia de las importaciones, el aumento de la producción y las exportaciones»²⁰. Sin embargo, el

¹⁷ João MADEIRA: ««Nas nossas terras o partido somos nós»: a rede do Partido Comunista Português nos campos», en Dulce FREIRE, Paula GODINHO y Inês FONSECA (coord.): *Mundo rural: transformação e resistência na Península Ibérica (século XX)*, Lisboa, Colibri, 2004, p. 123.

¹⁸ *O Camponês*, ano XIX, n. 115, abril de 1966, p. 1.

¹⁹ José Pacheco PEREIRA, *Conflitos sociais nos campos do sul de Portugal...*, p. 223.

²⁰ Fernando Oliveira BAPTISTA: *A política agrária do Estado Novo*, Porto, Afrontamento, 1993, p. 216.

desajuste entre producción y consumo interno terminó generando excedentes de producción, empeorando la rentabilidad de las granjas.

Si seguimos los niveles de producción de vino, se puede ver que, en los años en que los valores alcanzan cifras más bajas, la contestación de los productores tiende a surgir. En mayo de 1961 en Extremadura, ante la situación de que «muchos productores todavía tienen almacenada la cosecha del año pasado y se ven obligados a vender por 1\$80 y 2\$00 (mientras que la gente paga el vino a 4\$00)», más de mil viticultores se reunieron en Torres Vedras para protestar. El resultado fueron varios enfrentamientos que acabaron con la intervención de la Guardia Nacional Republicana. Sin embargo, la Junta Nacional del Vino se vio obligada a comprar las existencias de vino que aún se almacenaban.

En noviembre de 1965 hubo una corriente de protestas en todo el país, con especial repercusión en el centro. El motivo de esta situación fue la creación, por parte de Junta Nacional del Vino, de una tasa adicional por cada litro de vino. En varias localidades cuya economía se basaba en esta producción, hubo concentraciones y demandas para la abolición de la tasa, como en Mortágua, Sabugal, Figueira da Foz, Vouzela, Manteigas y Penamacor. El repertorio de contestación era idéntico: después de una reunión de vinicultores (que en algunos casos llegaba a mil), el grupo se dirigía al Ayuntamiento o al Grémio da Lavoura local para protestar por este impuesto adicional. Las solicitudes de abolición de la tasa fueron unánimes, presentándola como una forma más de agravar la situación de la agricultura en varios municipios. El 17 de octubre de 1973 agricultores de Fermentelos (Águeda) se dirigieron al Grémio da Lavoura. Trajeron consigo una petición en la que explicaban los motivos de su condena a pagar una tasa de 20 escudos por litro de vino creada años antes, en 1967²¹. Para la oposición comunista, la política de la Junta Nacional del Vino pretendía extraer más dinero del cultivo cuando atravesaba una de sus crisis más graves²². Estos episodios continuarían hasta la caída de la dictadura, en 1974.

De manera similar a lo que sucedió en el sector de los cereales, las condiciones de trabajo también surgieron como base para la lucha de los trabajadores rurales. Un ejemplo de esto surgió en Alpiarça donde, en noviembre de 1962, los trabajadores asalariados obtuvieron menos horas y salarios más altos. Ante la denegación de un propietario a consentir este hecho, «los trabajadores acudieron a protestar ante el delegado del Instituto Nacional del Trabajo y Previdencia, y lograron que se respetara el contrato y que se les pagara el tiempo perdido»²³.

Los conflictos no se limitaron a la cuestión económica. La propia forma de organización de los trabajadores podría ser motivo de los mismos. Un caso ejemplar

²¹ *A Terra*, n. 31, noviembre de 1973, p. 3.

²² *Avante!*, serie VI, n. 351, febrero de 1965, p. 1.

²³ *Avante!*, serie VI, n. 323, noviembre de 1962, p. 3.

tuvo lugar en noviembre de 1960, en Baião. Cuando los vinicultores decidieron crear una bodega cooperativa, los grandes productores del municipio, el gerente de Grémio da Lavoura y otros se opusieron con vehemencia a la idea de que a cada miembro le correspondía un voto, prefiriendo que estos fueran proporcionales a la respectiva producción de vino. La construcción de la sede de esta bodega fue también motivo de fricción, y la decisión de los productores fue considerada como un acto de rebeldía, concluyendo que este hecho estaba en línea con la política del gobierno que «solo pretende aplastar en beneficio de los grandes agricultores»²⁴.

6. LOS PROBLEMAS DE LA PRODUCCIÓN LECHERA

El sector lácteo ya había demostrado su resistencia al proyecto económico del Estado Novo, apoyado por el sistema empresarial que se estaba imponiendo en las distintas ramas de la agricultura. Precisamente, la implantación de algunas instituciones corporativas suscitó revueltas entre algunos productores, cuyo mejor ejemplo ocurrió en el verano de 1936, en la denominada *revuelta de la leche*, impulsada por la creación de la Junta Nacional de Lechería de Madeira, en junio de ese año, y cuyas protestas resultaron en nueve muertos y 600 detenciones. El Gobierno narró el ambiente vivido de esta manera: «Nuestros enemigos aquí son suficientes, tienen el campo completamente libre para su manejo, sin, de nuestro lado, encontrar la menor resistencia, debidamente orientados y organizados»²⁵.

Desde la década de 1950 en adelante, los cambios en la producción y el suministro de leche fueron palpables. El régimen autoritario, produciendo una triple unión entre gremios agropecuarios, cooperativas y unidades industriales, creó «una vasta cadena de productores, industriales y distribuidores de leche y productos lácteos, con intereses convergentes, pero también contrapuestos»²⁶ y el Estado se preocupó de suministrar leche para el consumo en las ciudades.

A partir de 1953, con el Decreto Ley N.º 39178, la entrega de leche por parte de los productores comenzó a realizarse en los puntos de recogida instalados y gestionados por los Grémios de Lavoura o sus cooperativas asociadas. Se establecieron tres puntos: «defender a los productores, mejorar la calidad de la leche y garantizar a la industria la materia prima adecuada para la elaboración de productos de buena calidad»²⁷. Esto sería objeto de mucha contestación, ya sea por parte de los productores, o por parte de la iniciativa privada y las empresas. En Madeira se

²⁴ *Avante!*, serie VI, n. 295, noviembre de 1960, p. 4.

²⁵ ANTT, Ministério do Interior, Gabinete do Ministro, mç. 482, pt 23/1, fl. 5.

²⁶ Jorge Fernandes ALVES: “Industriais, grémios da lavoura e cooperativas na estruturação da fileira do leite”, *Revista CEPIHS*, 8 (2018), pp. 285-286.

²⁷ ANTT, AOS/CO/EC-18A, pt. 12, fl. 658.

produjeron algunos levantamientos. El ministro de Economía, Ferreira Dias, vio que, tras una reunión de la Unión de Cooperativas del mismo archipiélago en 1961 se creaba una «posición obstinada en mantener las cooperativas independientes de los industriales»²⁸. La Cooperativa Agrícola de Funchal, «interpretando el sentimiento de los productores agrícolas», pidió al Gobierno, en un telegrama enviado en julio de 1964, una «solución a los problemas lácteos de Madeira con el fin de satisfacer las aspiraciones de agricultura del archipiélago concernientes a la salud pública y la necesidad urgente de suministros»²⁹.

En las afueras de Lisboa, fue con la creación de la Unión de Cooperativas de Abastecimiento de Leche de Lisboa (UCAL) cuando los movimientos de descontento contra la situación política, demostrados en varias ocasiones, se intensificaron. El consistorio ejerció presión sobre el sector, y se comprobó, en algunos años, que el ritmo de producción de leche, «en la denominada zona de abastecimiento de Lisboa, no se había mantenido a la altura de la creciente demanda de consumo en la capital, por eso, tuvieron lugar situaciones deficitarias, más acentuadas y duraderas de año en año»³⁰. El alargamiento del área de acción de ciertas estructuras, como la UCAL, generó problemas. En 1955 «los pequeños productores protestaron varias veces por el pago de la leche que están obligados a entregar a las cooperativas»³¹, hecho que continuó en los años siguientes. Las razones dadas se pueden encontrar en el siguiente extracto:

El productor (que no puede vender directamente al público) está obligado a vender la leche a 2\$00 el litro al monopolio UCAL. Este, sin embargo, vende esa misma leche al público a 3\$00, la leche normal, y ahora a 3\$40 y 4\$00, la pasteurizada. Con todo, esta misma leche es desnatada para la fabricación de mantequilla y otros derivados, lo que genera grandes lucros para UCAL³².

En las regiones de Minho, Douro Litoral y Beira Litoral hubo varios sucesos de este tipo. Junto con la zona de Estremadura eran las principales proveedoras de leche de las ciudades. Eran, desde el punto de vista medioambiental, zonas muy irrigadas y próximas al océano que generaban pastos especialmente favorables para el ganado. La atención del Gobierno a esta especificidad económica se reflejó en la Estación de Desarrollo Ganadero de Aveiro, inaugurada en 1956, creada para ayudar a la creación de ganado dedicado a la producción de leche. Ante el panorama general de control del sector, también se manifestaron episodios de lucha. El 23 de enero de 1959 las quejas

²⁸ ANTT, AOS/CP-96, cx. 953, fl. 389.

²⁹ ANTT, AOS/CO/EC-18A, pt. 4, fl. 131.

³⁰ ANTT, AOS/CO/EC-25, cx. 86, 2ª subdivisión, pt. 1, fl. 78.

³¹ *O Camponês*, IX, n. 52, octubre-diciembre de 1955, p. 1.

³² *Avante!*, serie VI, n. n. 286, 2ª quincena de enero de 1960, p. 5.

de las lecheras de Oporto contra un contrato entre cooperativas y empresas dieron lugar a una protesta en el edificio del Ayuntamiento. «Como las respuestas no satisfacían sus pedidos, las lecheras protestaron gritando '¡Abajo los gremios!'»³³. La represión no se hizo esperar y la policía política realizó nueve detenciones. En la ciudad de Oporto la contienda se hizo de una manera más abierta, como sucedió en febrero de ese año, cuando un grupo de productores y vaqueras «abuchearon y apedrearon al presidente del Grémio de Valbom que tuvo que huir al coche»³⁴.

Asimismo, la solicitud de leche realizada por la Junta Nacional de Productos Ganaderos a los industriales de Beira Litoral para suplir el déficit de provisión a la capital, «además de suscitar resistencias justificadas por parte de los industriales afectados, no beneficia a los cultivos de estas regiones, que siguen entregando leche a precios claramente bajos»³⁵. También en 1961 la entrada en funcionamiento de la Cooperativa Agrícola de Productores de Leche del Municipio de Braga «generó un gran malestar entre los productores [...] que se consideraron perjudicados en sus intereses [...] hasta el punto de que se movilizaron en gran número en Braga, donde se reunieron en grupos, en la vía pública, para discutir el problema, que provocó la intervención del PSP, que envió a algunos de ellos a la cárcel como forma de intimidación»³⁶. Las solicitudes para reorganizar este sistema no fueron escuchadas, ya que se consideró que la Secretaría de Estado de Agricultura no pretendía meterse con algo «que le quitara la posibilidad de hacer fábricas a su antojo (con dinero del Estado) y de hacerlas funcionar como tal mediante cargos públicos»³⁷.

La organización empresarial continuó siendo el foco de los conflictos que se produjeron en este sector. La compensación obtenida de los Grémios da Lavoura y las federaciones llevaron a protestas. Varios casos en el distrito de Aveiro ejemplifican esta dimensión. Entre 1971 y 1972 alrededor de 4.000 pequeños productores afiliados a la Cooperativa Agrícola Lechera en los municipios de Aveiro, Ílhavo y Vagos dejaron de entregar su leche a la Federación de Grémios da Lavoura de Entre Douro e Minho. En febrero de 1972, como resultado de esta acción, la Federación solicitó la asistencia de la Guardia Nacional Republicana para prevenir tal intento. Sin embargo, a pesar del aparato de represión, los campesinos siguieron negándose a entregar la leche «y, ante amenazas, respondieron que preferirían verter la leche en la zanja que entregársela», lo que llevó a intervenir el gobernador civil directamente para intentar calmar los estados de ánimo³⁸. Este rechazo continuó en el tiempo, ya que los productores prefirieron entregar «en su cooperativa afiliada a la Unión de

³³ *Avante!*, serie VI, n. 274, 1ª quincena de abril de 1959, p. 2.

³⁴ *Avante!*, serie VI, n. 274, 1ª quincena de abril de 1959, p. 2.

³⁵ ANTT, AOS/CO/EC-25, cx. 86, 3ª subdivisión, pt. 1, fl. 123.

³⁶ ANTT, AOS/EC/CO/EC-22, cx. 83, pt. 6, fl. 16.

³⁷ ANTT, AOS/EC/CO/EC-22, cx. 83, pt. 8, fl. 293.

³⁸ *A Terra*, n. 24, mayo de 1972, p. 1.

Cooperativas Lecheras de Sever do Vouga, donde se procesa y comercializa, lo que les permite obtener los beneficios del procesamiento de la leche»³⁹.

Algunas iniciativas gubernamentales intentaron apaciguar estas necesidades, aunque generaron tensiones para los productores y la red de suministro. La creación, en junio de 1973, de la Estación de Tratamiento de Leche de Porto (ETLP), «construida en virtud de un subsidio relacionado con el cultivo de trigo y patata»⁴⁰, lo demostró. Al ser realizado por la Federación de Grémios da Lavoura de Entre Douro e Minho, los productores deberían entregar, hasta el límite de las necesidades de consumo, toda la leche clasificada como pasteurizada para la ETLP. La reacción de los productores demuestra continuidad con afirmaciones anteriores. En noviembre de 1973, cerca de 500 productores se reunieron y, ante los problemas que vivían, enviaron un telegrama al secretario de Estado de Agricultura, afirmando que «solo un aumento en el precio de la leche permitirá sobrevivir al productor»⁴¹. A mediados de febrero de 1974, en la aldea de Macieira de Cambra (Aveiro), ante la demora, por parte de la Federación de Gremios, en el pago de los productores, se negaron a entregar su producción a la estación de recolección de leche local. Más al norte, en Deocriste (Viana do Castelo), «los productores de leche también protestaron por el retraso en el pago de la leche y exigiendo un aumento del precio al productor»⁴².

A pesar del panorama económico de estas regiones, que provocó una concentración de protestas en ellas, en otras partes del país la cuestión de la leche fue relevante. Vendas Novas (Évora) fue el escenario de uno de estos momentos en marzo de 1968. Una vez más, la causa del malestar que sentían los campesinos se debió a la entrega obligatoria de la leche producida a la cooperativa local. Para salvaguardar algunos lucros, los agricultores intentaron vender sus vacas, pero unos 20 inspectores intentaron evitar la venta de las cabezas de ganado. Además, «por la fuerza lograron que los campesinos entregaran la leche al almacén de la cooperativa. ¡La población les compraba leche a los granjeros por 3\$60 y ahora la compran a la cooperativa por 4\$40!»⁴³.

³⁹ *A Terra*, n. 26, octubre-noviembre de 1972, p. 3.

⁴⁰ ANTT, AOS/CO/EC-18, pt. 12, fl. 666.

⁴¹ *A Terra*, n. 32, enero de 1974, p. 2.

⁴² *A Terra*, n. 34, marzo de 1974, p. 3.

⁴³ *O Camponês*, ano XXI, n. 122, junio de 1968, p. 4.

7. CONCLUSIONES

Si tenemos en cuenta la definición de *cambio* como «un fenómeno colectivo resultante de la acción de individuos, grupos o movimientos que influyen la trayectoria de la sociedad y, por tanto, juegan una acción histórica»⁴⁴, los últimos años del Estado Novo están marcados por un claro cambio. La viabilidad de muchas ideas defendidas chocó con la estructura dictatorial, donde la preservación del orden se mostró como un principio inviolable en la toma de decisiones políticas. La reforma del sector primario fue fundamental. Sin embargo, a nivel económico, la ausencia de un programa concertado no facilitó las aspiraciones de modernidad que transmitían los sectores intelectuales, ni dentro del régimen ni en el campo de la oposición.

Las protestas rurales se centraban en aspectos de su día a día, pero no hubo influencias de movimientos sociales o hechos históricos internacionales en ellas. Estas luchas terminaron por no tener una influencia decisiva en el fin de la dictadura. Las transformaciones resultantes de la emigración y la despoblación contribuyeron a la influencia local y regional de estos movimientos. Pero en algunos momentos hubo fusión de intereses entre conflictos centrados en reivindicaciones económicas y una mayor politización, que excedieron los objetivos iniciales para reivindicar demandas políticas y sociales a la dictadura, como en Alentejo en 1962.

Es posible realizar una división regional de los problemas y formas de lucha encontrados. La situación social de los asalariados rurales en Alentejo puede entenderse en correlación con el diseño de estructuras agrarias. Si bien la proletarianización de estos asalariados puede ser un fenómeno derivado de múltiples formas de explotación de la tierra, la debilidad de estos grupos también se fundamenta en la orientación del aparato productivo de la misma, según su orientación industrial o comercial, resultando en muy bajas remuneraciones. Con los campesinos en una difícil economía de subsistencia de un régimen de explotación extensivo, en un período de dinámica de aproximación del capital a otros sectores de la actividad económica productiva, se evidenciaron las circunstancias particularmente difíciles para competir en una economía cada vez más orientada a la dinámica del mercado. En los grandes patrimonios agrarios del sur, un rasgo común de las demandas de los campesinos: el aumento de los salarios y la disminución de las horas de trabajo, en línea con el régimen de contratación que se vivía en ese momento. En las zonas donde prevalecía la agricultura familiar, al norte del río Tajo, los problemas que vivían los campesinos se derivaban de la búsqueda de una remuneración y un pago justos por su producción.

⁴⁴ Raul Dias da CRUZ: «Mudança social e industrialização», en *Centro de Estudos da Economia Agrária: 25 anos*, Oeiras, Fundação Calouste Gulbenkian, 1983, p. 229.

CÓDIGO DE BARRAS



EDICIONES
Universidad
de
Valladolid